

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



**LA MISIÓN EDUCATIVA JESUÍTICA EN LA ESPAÑA DE
1939 A 1959 : EL COLEGIO DE ARENEROS.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Jorge García Ocón

Bajo la dirección del doctor
Juan Pablo Fusi Aizpurúa

Madrid, 2012

LA MISIÓN EDUCATIVA JESUÍTICA EN LA ESPAÑA DE 1939 A 1959: EL COLEGIO DE ARENEROS



Tesis doctoral en Historia Contemporánea
Universidad Complutense de Madrid
Director: D. Juan Pablo Fusi Aizpurua
Alumno: D. Jorge García Ocón
Año: 2011

Agradecimientos:

A mi director, Juan Pablo Fusi, por su ejemplo, estímulo, apoyo constante y consejos siempre valiosos.

Al P. Manuel Revuelta, por la idea de este tema.

A los PP. Rafael de Diego, José Antonio Yoldi, Jorge de la Cueva y Antonio España, por su atención y consejos.

Al P. Alfredo Verdoy, por su interés, apoyo, consejo y orientación.

A los Discípulos, por estar siempre dispuestos a echar una mano.

A Julio Barrera, por su interés y una cantidad de documentación increíble.

A Javier del Olmo, por sus consejos y buen humor.

Y de forma muy especial a mi padre y a mi madre, por enseñarme con su ejemplo que los logros en la vida se consiguen con el trabajo y esfuerzo de cada día, y que cada ayuda recibida es un regalo para dar gracias.

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ESPAÑA DE LOS 40 Y 50	11
III. LA MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1939-1959).....	41
1. La configuración del sistema educativo	41
2. La labor educativa de la Compañía de Jesús	60
IV. LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS JESUÍTICOS EN LA ESPAÑA DE 1939 A 1959	69
1. Contexto histórico pedagógico	69
2. La pedagogía jesuítica	74
a. <i>La espiritualidad jesuítica en los 40 y 50</i>	78
b. <i>Las fuentes de la pedagogía jesuítica</i>	81
c. <i>La importancia de una misión</i>	89
d. <i>Juntar virtud y letras para más conocer y amar a Dios</i>	95
e. <i>Formación de apóstoles, formación de selectos</i>	108
f.) <i>Otros principios generales</i>	123
f.1. Perfeccionamiento técnico	123
f.2. Necesidad de organización.....	124
f.3. Necesidad de método y reglas	125
f.4. Justicia.....	125
f.5. Individualización.....	126
f.6. Alegría en la educación.....	128
f.7. Amor y respeto	128
f.8. Obligaciones y libertad.....	130
f.9. Autoridad.....	135
V. FORMACIÓN ESPIRITUAL	137
1. Medios empleados	137
a. <i>La figura del Padre Espiritual</i>	137
a.1. Pensamiento pedagógico del P. Antonio Martínez.....	143
b. <i>Organizaciones espirituales y formativas</i>	151
b.1. La Congregación Mariana	151
b.1.1. <i>¿Qué son las Congregaciones Marianas?</i>	152
b.1.2. <i>Dirección y organización de la Congregación Mariana</i>	167
b.1.3. <i>Fines de las Congregaciones Marianas</i>	177
b.1.4. <i>Medios de la Congregación Mariana</i>	183
b.1.5. <i>Los nuevos congregantes</i>	219
b.2. La Cruzada Eucarística.....	231
c. <i>La asignatura de Religión</i>	236
d. <i>La Misa</i>	246
e. <i>El triduo de Ejercicios</i>	254
f. <i>Motivaciones</i>	256
g. <i>Instrucciones vespertinas</i>	257
h. <i>Ejercicios cerrados en el segundo cuatrimestre</i>	258
i. <i>Vida de piedad</i>	263
j. <i>Confesión</i>	275
k. <i>Fomento de vocaciones</i>	276
l. <i>Formación moral</i>	281
2. ¿Objetivo conseguido?	284
VI. UNA EDUCACIÓN INTEGRAL.....	287

1. Formación académica	287
<i>a. El Plan de Estudios: contenidos de las asignaturas</i>	287
a.1. El problema del plan de estudios	287
a.2. Cuestionarios y libros de texto	296
a.3. Las asignaturas	300
a.3.1. Educación física	300
a.3.2. Latín	301
a.3.3. Historia	302
a.3.4. Castellano	303
a.3.5. Formación artística	304
a.3.6. Matemáticas	304
a.3.7. Química e Historia Natural	305
2. Formación social cristiana	306
3. Formación Patriótica	328
4. Formación física	336
VII. ¿CÓMO SE ENSEÑABA?	339
1. Organización escolar	339
<i>a. Órganos de la Compañía exteriores al Colegio</i>	339
<i>b. Organigrama escolar: estructura, cargos, funciones</i>	340
<i>c. Profesores</i>	351
<i>d. Alumnos</i>	370
<i>e. El tiempo</i>	373
e.1. La distribución del tiempo	373
e.2. El calendario escolar	375
<i>f. El espacio</i>	376
f.1. Ubicación	377
f.2. Organización y estructuración del espacio	377
f.3. Instalaciones	382
<i>f.3.1. Biblioteca</i>	382
<i>f.3.2. La iglesia del Colegio</i>	384
<i>f.3.3. Otros espacios</i>	388
f.2. Los símbolos	390
2. Metodología	393
<i>a. Orden disciplinar</i>	394
<i>b. Emulación</i>	395
b.1. Notas	396
b.2. Exámenes	401
b.3. Dignidades	405
b.4. Cuadro de Honor	411
b.5. Premios	412
b.6. Sistema de patrullas	412
b.7. Castigos	413
<i>c. Concertaciones, academias y exposiciones</i>	415
c.1. Concertaciones y desafíos	415
c.2. Academias	416
c.3. Exposiciones de estudios por parte de los alumnos	418
<i>d. Exposiciones artísticas</i>	419
<i>e. Actividades lúdicas</i>	420
e.1. Deporte	421
e.2. Excursiones	424

e.3. Fiestas	428
e.4. Espectáculos.....	428
e.4.1. Teatro.....	430
e.4.2. Cine.....	433
e.4.3. Música.....	438
f. Las vacaciones	440
f.1. Verano	441
f.1.1. Cursos de idiomas	443
f.1.2. Campamentos	444
f.1.3. Concentraciones y excursiones	451
f.1.4. Medios fomentados por el Padre Espiritual.....	452
f.1.5. La Congregación Mariana	453
f.1.6. “Días de Colegio”.....	456
f.1.7. Hoja de Vacaciones	457
f.2. Navidad	458
f.3. Pascua/ Semana Santa	459
g. Recursos materiales.....	459
g.1. Financiación	460
g.2. Recursos materiales	462
g.2.1. Medios audiovisuales	462
g.2.2. Cine, televisión y radio	463
VIII. PROYECCIÓN EXTERIOR.....	465
1. Orientación escolar.....	465
a. Orientación profesional.....	466
2. Comunicación extraescolar.....	469
a. Familia-Colegio	469
b. Revista del Colegio	471
3. Antiguos alumnos	472
IX. ¿EL FINAL DE UNA ETAPA?.....	481
X. CONCLUSIONES.....	485
ANEXOS.....	493
FUENTES.....	532
ABREVIATURAS	534
BIBLIOGRAFÍA.....	535

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es estudiar la vida y práctica educativas en los colegios jesuíticos de Madrid durante las dos primeras décadas de la dictadura de Franco (1940-1959). Para cumplir dicho objetivo, se estudia, a lo largo del período señalado, el Colegio de la Inmaculada Concepción y San Pedro Claver (Colegio de Areneros), situado en el número 23 de la Calle Alberto Aguilera en Madrid.

La elección de las fechas que enmarcan cronológicamente la investigación no es aleatoria. La fecha inicial, 1939, fue el año en que, tras la devolución a la Compañía de Jesús de sus propiedades expropiadas por la II República, el Colegio de Areneros reanudó su labor educativa interrumpida en 1931. 1939 fue obviamente, además, la fecha de inicio de la dictadura de Franco y, por tanto, del comienzo de su política educativa. 1959 fue el último año en que se impartió enseñanza primaria y media en el citado centro, debido al traslado finalizado en 1960 de la comunidad docente y de los alumnos de Areneros a las propiedades jesuíticas del número 5 de la Plaza Duque de Pastrana en Madrid, dando lugar a la reaparición del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo (Colegio de Chamartín), centro que también había tenido que suspender su actividad docente en las enseñanzas primaria y media en 1931, y que desde el 2 de abril de 1939, al ser devuelto el edificio a la Compañía de Jesús, había sido utilizado como casa para formación de los jesuitas. 1959 es la fecha en que el Gobierno español inició una nueva política económica que, como se sabe, transformaría en pocos años la vida del país así como la educación. Por último, 1959 fue el año en que el Papa Juan XXIII, que había tomado el solio pontificio tras la muerte de Pío XII en 1958, convocó el Concilio Vaticano II, que marcaría una nueva etapa para la Iglesia.

Por tanto, se trata de una investigación, inscrita en unos marcos espacio-temporales concretos, que quiere mostrar cómo el pensamiento educativo que regía en el Colegio de Areneros se integró en la realidad educativa española, en la realidad de la Iglesia católica, en la de la Compañía de Jesús, y en la de la sociedad madrileña (y por ende española). Por otro lado, la larga duración del periodo que aquí se estudia conlleva la necesidad de atender a los cambios que se produjeron en la educación católica en España, cuestión que engloba otras varias. En primer lugar, la de cómo fue la pedagogía jesuítica. En segundo lugar, la de qué se enseñaba, prestando especial atención a la formación religiosa por la importancia que ésta tenía para los jesuitas y para el régimen

de Franco. En tercer lugar, la de cómo fue la práctica educativa escolar, esto es, la organización escolar, la metodología educativa, los métodos y recursos complementarios (revista, material pedagógico, bibliotecas, actividades lúdicas, deportivas y veraniegas), la orientación escolar, las ofertas educativas propias, el personal, las instalaciones y los recursos económicos. Y en cuarto lugar, cómo fue la proyección exterior de los alumnos de Areneros, esto es, cómo fue su preparación para su inserción en la vida social después del colegio. Y todo ello atendiendo, como ya se ha dicho, a los cambios que tanto en la propia pedagogía jesuítica como en la realidad española fueron produciéndose entre 1939 y 1959.

Este estudio se inserta en el contexto de varias problemáticas y debates. En primer lugar, la historia del propio desarrollo de la educación escolar. En segundo lugar, la propia dinámica de la Iglesia Católica y, más concretamente, de la Compañía de Jesús a lo largo del régimen de Franco. Por último, la dinámica social y cultural de Madrid y, por extensión, de España.

Los objetivos de este trabajo son pues varios. Primero, el análisis de una actividad fundamental como es la educación, en una orden religiosa como la Compañía de Jesús, puede suponer una aportación positiva al conocimiento de la Iglesia Católica, cuyo protagonismo en la historia de España no es necesario subrayar.

Segundo, y puesto que la función que realiza una institución educativa es siempre fundamental en una sociedad (en cuanto que las personas que la componen necesitan de un aprendizaje complejo del que la acción escolar cubre un importante espacio), el análisis de un colegio, como es el de Areneros, que pronto adquirió un fuerte prestigio, puede constituir una aportación al conocimiento de la propia sociedad en la que la actividad del colegio se inserta, la sociedad española entre 1939 y 1959.

Tercero, el estudio de un colegio como el que nos ocupa puede ser una aportación de interés al conocimiento de los problemas y soluciones que acompañaron a una realidad compleja como fue la educación en España.

Por último, el análisis de la acción educativa de un colegio podría aportar conocimiento al estudio de la evolución de los métodos de educación, la organización escolar, las materias estudiadas, los principios pedagógicos..., una serie de cuestiones que tratan de qué y cómo se educa.

Como puede observarse en la bibliografía, el tratamiento historiográfico del pensamiento educativo de la Compañía de Jesús ha sido escasamente estudiado, al igual que el de la Iglesia Católica. Pese a ello, en los últimos años han ido apareciendo

algunas monografías históricas que tratan la enseñanza católica. Destacan dos obras de conjunto: *Historia de la Educación en España y América*, coordinada por Buenaventura Delgado¹ e *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, dirigida por Bernabé Bartolomé² obras consideradas por Manuel Revuelta González, buen especialista en la cuestión, de obligado conocimiento para cualquier estudio sobre la educación en la Iglesia Católica.³ Pero, incluso así, el estudio que en ellos se hace de la educación jesuítica en la España de Franco en los capítulos escritos por Revuelta González y Sanz de Diego es muy breve, prácticamente ciñéndose a sucinto análisis de los principales personajes –como, por ejemplo, los PP. Enrique Herrera Oria y Ángel Ayala-, que contribuyeron al desarrollo del pensamiento pedagógico jesuítico de la época, así como de sus obras, el P. Antonio Encinas, y el P. José María Belda⁴. Las interpretaciones propuestas en ellas se limitan a señalar la continuidad que pudo haber entre la acción educadora jesuítica en la época de Franco y la realizada antes de la II República.

Por lo que se refiere a la acción educadora de los jesuitas, el balance es parecido. Desde hace unas décadas se ha ido cubriendo el vacío historiográfico existente mediante una serie de estudios que han tratado de describir toda la andadura de la actividad de distintos centros escolares, desde su fundación hasta la actualidad: obras como la de Luis Fernández sobre el Colegio San José de Valladolid⁵, de Fernando Lasala sobre el Colegio Santo Domingo de la Orihuela⁶, de Evaristo Rivera sobre el Colegio Apóstol Santiago de Vigo⁷ y la de Carlos López Pego sobre el Colegio de Villafranca de los Barros⁸. Obras que, si bien realizan un análisis de colegios diferentes al que aquí interesa, aportan datos interesantes con los que poder comparar el resultado de las

¹ DELGADO CRIADO, B. (coord.): *Historia de la educación en España y América*. Volumen 3. La educación en la España contemporánea (1789-1975), Madrid, 1994.

² BARTOLOMÉ, B. (dir.): *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*. Vol. 2, Edad Contemporánea, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

³ Introducción a LULL MARTI, E.: *Jesuitas y pedagogía. El Colegio de San José en la Valencia de los veinte*, Madrid, 1997.

⁴ Algunas de las obras de estos autores son: HERRERA ORIA, E.: *La enseñanza de la Historia en el bachillerato* (1927), *Buscando un ideal* (1929), *Cómo educa Inglaterra* (1930), *Cómo educa Suiza* (1943), *Historia de la educación española desde el Renacimiento* (1943), *Norteamérica al día* (1947) y *¿Sabe educar España?* (1947); todas las obras de AYALA, Á están recogidas en *Obras completas*, Ed. BAC, Madrid, 2002.

⁵ FERNÁNDEZ, LUIS: *Historia del Colegio San José de Valladolid*, Server Cuesta, Valladolid, 1981.

⁶ LASALA, Fernando: *Orihuela, los jesuitas y el Colegio de. Santo Domingo*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 1992.

⁷ RIVERA, VÁZQUEZ, Evaristo: *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación*, Vigo, 1993.

⁸ LÓPEZ PEGO, Carlos: *Historia del colegio de San José de Villafranca de los Barros: Cien años de vida 1893-1993*, Zafra, 1994.

investigaciones, y que tienen obvia utilidad metodológica. Existen también varios artículos sobre educación jesuítica como los de Revuelta González⁹, de Sanz de Diego¹⁰ y de otros, en los que se apuntan algunos hechos relevantes y se realiza alguna interpretación global. De forma más general, el tema de la educación jesuítica en la España de los años 40 y los 50 del pasado siglo fue estudiado en alguna obra como la de Álvarez Bolado o la de García-Villoslada¹¹. En la primera se hace un recorrido breve del tema, atendiendo sobre todo a las cifras. En la segunda se realiza un breve análisis de la enseñanza universitaria jesuítica y se ofrecen datos sobre la segunda enseñanza jesuítica.

Por otra parte, la historia de la educación ha vivido una intensa renovación conceptual, temática y metodológica. Lo más interesante ha sido, posiblemente, el entendimiento de la educación como una dimensión del pasado, explicable por tanto en circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales concretas. En palabras de Sureda García, “una educación que sólo podía entenderse ligada al resto de acontecimientos históricos, influida por el resto de fenómenos y a su vez con capacidad de influir en ellos”.¹² El estudio de la educación exigiría, por tanto, la contextualización de la educación. El concepto de educación sería, así, un concepto mucho más amplio que el mero aprendizaje en las aulas. Es necesario un esfuerzo mental para alejar la errónea identificación entre educación y escolarización. Educación es un concepto que cala hondamente en el ser humano, algo que se comprende desde la afirmación de que la vida del hombre es un continuo aprendizaje. Este trabajo se inserta en esta perspectiva: la educación como una dimensión cultural del ser humano, desde una concepción que entiende la vida misma como un continuo aprendizaje.

En otras palabras, la educación es un proceso en el que la persona construye su propia conciencia desde la que se relaciona con aquello que le rodea y consigo mismo. Por ello, la historia de la educación -aunque sea estudiada, como en este caso, sobre

⁹REVUELTA GONZÁLEZ, M.: “Los colegios de la Compañía de Jesús: tres momentos de su evolución histórica” en *Razón y Fe*, (1983), n. 270, 353-365; REVUELTA González: “El Colegio de Chamartín cumple 125 años”, en *Razón y Fe*, tomo 252, Madrid, noviembre de 2005, nº 1.285.

¹⁰ SANZ DE DIEGO, Rafael M^a: “Una nueva voz para nuestra época”, *XX Siglos*, X, (1999), 39, pp. 84-88.

¹¹ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: “La Compañía de Jesús en España entre 1936 y 1989”, en *Estudios Eclesiásticos (Revista Teológica de Investigación e Información)*, vol. 76, nº 297, pp. 145-191; nº 298, pp. 383-436; GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *Manual de Historia de la Compañía de Jesús*, Compañía Bibliográfica española, S. A., Madrid, 1954.

¹² SUREDA GARCÍA, Bernat: “La investigación en Historia de la educación y los otros espacios de socialización y formación de los jóvenes en el siglo XX. Introducción”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23, p. 28.

una institución escolar- no puede limitarse al análisis de la formación impartida en las aulas y de la pedagogía que guía dicha práctica. Debe atenderse a la realidad de las familias a las que pertenecen los alumnos, a las asociaciones de las que participan estos, así como otros aspectos como el deporte, las prácticas religiosas y caritativas, el tiempo libre, y otras que obligan a entender la escuela como un lugar donde se están produciendo dinámicas educativas que trascienden el aula.

En cuanto a las fuentes, se han obtenido de los siguientes archivos: el de la Provincia de Toledo de la Compañía (hoy unificada en la Provincia de Castilla), en Alcalá de Henares, el Archivo Romanum Societatis Iesus, en Roma, el del Campus de Cantoblanco de la Universidad Pontificia de Comillas, el de la Comunidad del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, y el de la Secretaría del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Para analizar la relación entre Iglesia y estado, así como las líneas generales que guiaban el pensamiento de la Iglesia, Falange y las autoridades franquistas, además de a la bibliografía consultada, se ha acudido a las fuentes siguientes: en primer lugar, mensajes de los Papas Pío XI y Pío XII; en segundo lugar, la correspondencia entre elementos del Estado español y otros de la Santa Sede; en tercer lugar, la revista *Eclessia*, órgano de prensa de Acción Católica, dependiente durante todo el período estudiado del Primado de la Iglesia española Enrique Pla y Deniel; en cuarto lugar, la *Revista Nacional de Educación*, expresión del pensamiento falangista en materia de educación; en quinto lugar, los discursos de los ministros de Educación Nacional; y por último, las diferentes leyes que en materia de educación se fueron dando a lo largo del período estudiado.

Para conocer el pensamiento pedagógico jesuítico, se han consultado las siguientes fuentes: los decretos de las Congregaciones Generales, y los informes dados en las Congregaciones de Procuradores, dos fuentes de las cuales se obtienen algunas directrices básicas y relativas al ordenamiento jurídico interno del ministerio educativo; y las instrucciones y cartas del Padre General, de las cuales se obtienen abundantes datos. Para el período que aquí se estudia, la correspondencia entre el General con los provinciales y los rectores de los colegios no está abierta a consulta en el ARSI. En principio ello no debe afectar a la investigación, ya que los decretos proporcionan la doctrina oficial de la Orden, que no difiere de la del P. General, por ser éste presidente de la Congregación General que da los decretos y estar sujeto a su letra. No obstante esto supone un cierto obstáculo a la hora de conocer los consejos y directrices concretas

del P. General a las autoridades de la Compañía en la Provincia de Toledo y a los rectores del Colegio de Areneros-Chamartín.

Se han utilizado igualmente, el *Reglamento Interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España* de 1945, el *Directorio-Reglamento* elaborado por la Prefectura Nacional en 1963 y las revistas *Razón y Fe* y *Avance*, especialmente esta última, que comenzó a publicarse en 1953, como órgano de expresión de la vida y finalidades del Secretariado de los Colegios de España de la Compañía.

Respecto al Colegio de Areneros, para el estudio del pensamiento pedagógico, se han analizado los reglamentos y los directorios, que recogen las normas de los mismos en el ámbito nacional, concretando en aquellos puntos en que las circunstancias del centro lo requieren. Por otro lado, se ha analizado el pensamiento pedagógico de aquellos que llevaron a cabo su labor educativa en el Colegio de Areneros-Chamartín, especialmente el del P. Antonio Martínez, que bebió directamente del movimiento de renovación pedagógica iniciado por el P. Encinas en el Colegio de San José de Valladolid y en Curia, y que describe el P. Enrique Herrera Oria.¹³

Para el estudio de la propia práctica educativa y del día a día, se han utilizado las siguientes fuentes: el Catálogo de la Provincia de Toledo, las *Noticias de la Provincia de Toledo*, de gran utilidad para conocer el día a día de la Compañía, la revista *ICAI*, útil para conocer algunos aspectos generales de la vida del colegio en relación con la sociedad, así como la vida del colegio, la revista *Acies*, de la Congregación Mariana del centro, los catálogos del colegio, las listas de alumnos (grupos, premios, etc.), los testimonios escritos de protagonistas, las entrevistas orales con profesores y alumnos, y documentos e instrucciones sobre las Congregaciones Marianas.

Esta tesis no quiere ser sólo el estudio de una institución local, el Colegio de Areneros, sino que también pretende contribuir a la comprensión de los procesos generales que definieron la educación católica en la España posterior a la Guerra Civil.

¹³ HERRERA ORIA, Enrique: *El Colegio nuevo de Curia. Técnica del sistema educativo*, F.A.E., Madrid, 1934.

II. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ESPAÑA DE LOS 40 Y 50

Es este primer capítulo se pretende contextualizar la labor educativa de los PP. Jesuitas en el Colegio de Areneros dentro del marco de la misión de la Compañía de Jesús en la España de 1939 a 1959, buscando sus antecedentes inmediatos en la décadas anteriores. Se ha creído necesario, detenerse con mayor atención en los inicios de este período, la realidad de una España marcada por la guerra, la cual marcó sin duda los años del período que aquí se estudia.

En julio de 1931, en su carta a los RR. PP. y CC. HH. de la Compañía de Jesús en España, los PP. Provinciales concluían exhortando a la esperanza:

«Sea nuestro consuelo y alivio, como lo era para los hijos de Israel (1 Machab., XII, 9), la lectura de las Sagradas Escrituras, llenémonos también de sólidas ideas y afectos espirituales con el asiduo uso de nuestros grandes autores ascéticos, del Epítome de nuestro Instituto y de las Cartas de nuestros Padres Generales. Y por fin supliquemos a Nuestro Señor nos abra camino y nos dé medios para volver a Jesucristo y a la Iglesia tantas almas, especialmente de obreros, como estás descarriadas y perdidas. la santidad de nuestra vida y la solidez de nuestra doctrina podrá ser, como tantas otras veces, el instrumento providencial de que se sirva el Señor para que torne nuestro pueblo a la fe y a la vida cristiana.»¹⁴

Así fue. El tiempo de la República, tiempo de prueba, pasó. ¿Cómo fue este paso? ¿Cómo lo vivió la Compañía de Jesús? Retrocedamos unos años.

En Madrid, habían existido anteriormente al advenimiento de la Segunda República dos centros educativos, el Colegio de Chamartín y el Colegio de Areneros. Éste último había alojado a alumnos de diferentes clases sociales en un régimen de comunidad interclasista e interdisciplinar que había despertado la admiración de la sociedad española, siendo visitado por Alfonso XIII en varias ocasiones, la Reina Dña. María Cristina, el Príncipe de Asturias, el General Primo de Rivera y otras

¹⁴ “Carta colectiva de los PP. Provinciales de España a los RR. Padres y CC. Hermanos de la Compañía de Jesús en España”, Zaragoza, 29 de julio de 1931, *ARSI*. Del mismo modo, Pío XI daría como principales recomendaciones la oración y la penitencia, en sus distintas encíclicas sobre el comunismo ateo.

personalidades de la vida pública, incidiendo en distintas actividades culturales de relieve y siendo algunos de sus Padres premiados por su labor científica.¹⁵

Areneros y Chamartín, dos centros con dos tradiciones educativas. Por un lado, Chamartín era un colegio aristocrático, considerado sucesor del antiguo seminario de nobles de Madrid, un internado. Esta consideración de la que era objeto Chamartín presentaba tres inconvenientes. En primer lugar, el ataque de la prensa anticlerical, al acecho de cualquier noticia que pudiera desprestigiar la imagen del colegio.¹⁶ En segundo lugar, la pensión para cada alumno era muy elevada, llegando a las 1.500 pesetas al año, más o menos el doble de lo que se cobraba en cualquier otro internado. Aun así, el Colegio era deficitario, arrastrando deudas de forma continua. En cuanto al tercer problema, éste era la escasez de alumnado (una media de unos 200 alumnos para el período de la Restauración), cuya principal causa se encontraba en la elevada pensión.

Estos inconvenientes implicaban en la práctica una serie de carencias que impulsaron la creación de un externado para intentar cubrirlas. Así nació en 1909 el externado de Areneros, con 64 alumnos y un plan de estudios libre, al año siguiente de fundarse ICAI, con el que compartía el edificio de Alberto Aguilera, obra impulsada principalmente por el P. Ángel Ayala, quien en esos años también fundaba la ACNJP.¹⁷ La creación pudo hacerse gracias a la entrega a la Provincia jesuítica de Toledo, en abril

¹⁵ REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *op. cit.*, 2005, pp. 199-210.

¹⁶ Tal cosa sucedió con la muerte de un niño de tifus en 1897, o las siete puñaladas asestadas por el criado Prudencio al hermano cocinero Urdapilleta.

¹⁷ Las motivaciones pedagógicas y sociales, así como el proceso seguido por el P. Ayala en la fundación de Areneros y del I. C. A. I. pueden encontrarse en CERVERA, Francisco: *Ángel Ayala*, Asociación Católica de Propagandistas, Madrid, 1975, pp. 128-136; SANZ DE DIEGO, Rafael M^a: *ICAI-ICADE: un centro educativo complejo y plural*, en E. GIL (ed.): *La Universidad Pontificia de Comillas. Cien años de historia. 1892-1992*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1993, pp. 162-163. REVUELTA, M.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo II, Expansión tiempos recios (1884-1906)*, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, Santander-Bilbao-Madrid, 1991, pp. 960-969. Destaca como la necesidad de formar líderes cristianos entre los obreros fue su principal motivación. A ello unía una capacidad de observación y adaptación de otros ejemplos ya existentes, como el del Instituto de Artes en Bélgica.

Por otra parte, de la documentación del ARSI estudiada por Andrés-Gallego se conocen los problemas que suscitó la creación en estos años del ICAI, la ACNJP y el Centro Social que había junto a la Casa de Areneros. A ello debe sumarse la creación en estos años de *El Debate*, periódico católico, por parte del Sr. Urquijo, con el apoyo del P. Ángel Ayala. Éste y el P. Abreu, artífices de estas creaciones, fueron acusados por el P. Villada (jesuita) y el Obispo de Madrid-Alcalá de utilizar estas instituciones como instrumento para la causa del integrista en España. Ambos acusadores eran conocidos por su defensa a la línea política llevada por el Partido Conservador de Maura, pues entendían que la forma de conseguir que los principios católicos se respetasen en la política española era participando en el Gobierno, no oponiéndose a él. La cuestión fue tratada por las autoridades de la Compañía de Jesús, tras un intercambio epistolar entre 1910 y 1911 en el que se defienden las obras de los PP. Abreu y Ayala al tiempo que el P. General exhortaba, en carta del 2 de junio de 1911, a la unidad de los católicos tal como había ordenado Pío X. Ver: ANDRÉS GALLEGO, J.: "Sobre el origen de los Propagandistas, ICAI y El Debate", *Hispania Sacra*, 45, (1993), pp. 249-306.

de 1903, por parte de la Marquesa Viuda de Vallejo, doña Nicolasa Gallo de Alcántara, en título de la Deuda Interior del 4%, un capital de dos millones de pesetas, para levantar y sostener en Madrid un Instituto técnico obrero: «para moralizar a los obreros o los hijos de estos».¹⁸ Al cotizarse en aquella época dichos títulos a 85%, los dos millones se reducían a un millón setecientas mil pesetas efectivas. Dichos títulos fueron convertidos por el Hermano Ron¹⁹ en obligaciones de Unión Eléctrica Madrileña, pasando a rentar el capital cien mil pesetas (con los títulos de Estado no rentaban más de cincuenta y cuatro mil pesetas). El R. P. General Luis Martín aceptó y obtuvo de la Marquesa que a estas escuelas se les uniese un colegio de alumnos externos digno de Madrid. Propuesta que había sido planteada por el P. Vigo, Provincial de Toledo, al P. General. La Marquesa accedió con la condición de que el dinero necesario para ello se buscara por otro lado. Es decir, el capital entregado por la Marquesa debía destinarse específicamente a un Instituto técnico obrero. El nuevo Provincial de Toledo, el P. Pagasartundua decidió, de acuerdo con el P. General, ampliar la idea del Instituto técnico obrero a un Instituto Electromagnético, en el que se impartiesen Estudios Superiores para Ingenieros Electromagnéticos y Estudios Superiores para Montadores. En noviembre de 1907, se decidía en la consulta de la Provincia comprar un solar junto al nuevo colegio para su ampliación. Decisión que fue aprobada por el P. General. El 10 de octubre de 1908, el edificio era ocupado por los Padres Jesuitas. El 15 del mismo mes se abría la parte del edificio destinado a clases diurnas.²⁰ El 15 de octubre de 1909 abría sus puertas el colegio-externado, con 64 alumnos. Así comenzó la existencia del Colegio de Areneros. El 3 de diciembre de 1909, el Nuncio de su Santidad inauguraba la iglesia.²¹

Había, por tanto, una convivencia de distintos grupos sociales en el mismo edificio, lo cual ha sido subrayado por el P. Batllori: «El ICAI no era una de tantas

¹⁸ REVUELTA, M.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo III, Expansión tiempos recios (1906-1912)*, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, Santander-Bilbao-Madrid, 2008, p. 818.

¹⁹ Sobre el Hermano Juan Ron, ver VERDOY, A.: *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Editorial Trotta, Madrid, 1995, pp. 34-38.

²⁰ Era un centro innovador, ya que albergaba dos Escuelas, de cuatro años de duración, para obreros: una diurna y de pago, que formaba peritos mecánicos-electricistas, y otra nocturna y gratuita para aprendices. La Escuela de obreros se desarrolló dando paso a una Escuela Superior de Ingenieros Electromecánicos, en 1912. Las razones de este cambio, según el P. Pérez Pulgar, eran dos: los obreros dispondrían de mejores profesores y máquinas, por un lado, y era bueno que conviviesen obreros e ingenieros que luego se encontrarían en el trabajo, por otro. SANZ DE DIEGO, R. M^a.: “Una aportación nueva hace cien años”, *Razón y fe*, (diciembre 2008), 1.322, p. 360.

²¹ Archivo de la Universidad Pontificia de Comillas, *Notas de la Historia de la Casa* (Sacadas por el P. Antonio Arroyo del Archivo de la Provincia), enero de 1963; Lucio Rodrigo S. J.: *Datos históricos*, Madrid, 12 de junio de 1964.

escuelas obreras creadas al socaire de los colegios burgueses para acallar la conciencia y, a la vez, ahuyentar el peligro de una nueva revolución. Era una escuela obrera que, junto con un Colegio burgués, constituían, entre ambas, una única Institución docente. Y en ello radicaba su novedad y su porvenir».²² Sin embargo, esta opinión sería contradecida por el testimonio del ex jesuita, Javier Domínguez, quien estudió en los seis primeros años de la nueva andadura del Colegio tras la guerra. Según Domínguez, todo estaba preparado para que los alumnos del Colegio y los “nocturnos” no coincidiesen nunca en el mismo espacio. La idea, según él, era mantener las dos clases sociales separadas.²³ El libro de Domínguez es un alegato contra lo que él considera una educación burguesa que pretendería solidificar el orden social y económico. Él mismo reconoce que es una caricatura exagerada, pero en toda la obra no aparece casi nada positivo, lo que nos hace tener las debidas precauciones al leerlo. Pudiera ser que tuviera razón y la separación correspondiese a un plan predeterminado por los PP. Jesuitas para juntar dos clases sociales y luego mantenerlas separadas, en una especie de reproducción de lo que se quería que fuese la sociedad (ahora estoy siendo exagerado yo también). No obstante, en mi opinión, la razón de coincidir se debía a otras causas: el hecho de que el espacio era pequeño, lo que daba lugar a la necesidad de repartirlo en tiempos determinados; la realidad de que cada persona tiende a vincularse con aquellos con quién se identifica, sin que por ello tuviera que haber un rechazo a otros grupos.

Areneros comenzó su andadura con un plan de estudios propio, ideado por el P. Ayala e inspirado en la *Ratio Studiorum*, y se presentaban al examen de Bachillerato como libres, resultando un éxito. El Colegio estaba dirigido fundamentalmente a los hijos de obreros y a quién quisiera asistir. Sin embargo, pocos eran los hijos de los obreros que cursaban el Bachillerato, por lo que se nutrió también de alumnos de posición social media, sin llegar a ser nunca clasista. Espiritualmente, desde el comienzo, hubo CC. MM. en las distintas secciones de la casa.

Al Rectorado de Ayala le sucedió el del P. Felix García Polavieja (1911-1917). Los cambios que sucedieron en cuanto al plan de estudios ya estaban en marcha desde Ayala. Desde 1912 se comenzó a utilizar los textos del Instituto Cardenal Cisneros, si bien explicados con métodos propios. Al año siguiente, Areneros se incorporó al Instituto y sus alumnos debían examinarse obligatoriamente allí. De esta forma se

²² BATLLORI, M.: “Aportación del ICAI en sus 75 años de historia” en *Acto Académico. Encuentro de la Comunidad Universitaria*, Madrid 22 de marzo de 1984, Ed. ICAI, Madrid, 1984, p. 17.

²³ DOMÍNGUEZ, J.: *Enseñanza católica para una generación. Víctima y testigo*, Ed. Popular, Madrid, 1979, p. 38.

consiguió aunar un método propio de la pedagogía jesuítica con la utilidad de los estudios oficiales. Los éxitos continuaron y con ellos el número de alumnos que se matriculaban en el centro. En 1916, ya había 400 alumnos.

Desde 1918 hasta 1932, la vida de Areneros transcurrió con normalidad y sin cambios significativos bajo la guía de los PP. D'Arcy (1918), Ayala (1918-21), Sánchez Robles (1921-1924), Panizo Orbegozo (1924-1926), Eduardo Dodero (1926-1927), Antonio Medina (1927-1928), García-Polavieja (1928-1932). Destaca en este período la entronización del Sagrado Corazón en los Talleres del ICAI, en diciembre de 1921, dos años después de que Alfonso XIII hubiese consagrado España en el Cerro de los Ángeles. Espiritualmente, la Congregación de Areneros siguió funcionando y realizando como obra social la visita al Asilo de Ancianos de San Martín. También en estos años la casa recibió las visitas del monarca (el 8 de mayo de 1919 y en 1921), el Presidente del Gobierno, Eduardo Dato (1920), el P. General Ledochowsky (en 1921 y 1925), y el General Primo de Rivera junto con su Ministro de Fomento, el Conde de Guadalhorce (en 1927), además de otras personalidades de la Casa Real.²⁴

Con el advenimiento de la Segunda República, el curso 1930-1931 fue bastante accidentado: hubo que suspender las clases varias veces, algunos padres empezaron a sacar a sus hijos del colegio, eran varias las ocasiones en que se recibían amenazas de manifestantes que pasaban por el centro.²⁵

Llegó el 11 de mayo, día en que el colegio fue incendiado.²⁶ Así lo relataba *Avance*, en 1959, con motivo del cincuentenario del centro, extractando un artículo de J. Melendo del diario *Ya*, de 30 de abril de 1959:

«No podrá estar ausente del recuerdo en este cincuentenario de Areneros la fecha del 11 de mayo de 1931, en que las turbas, azuzadas desde el poder por los gobernantes republicanos y ante la pasividad de la fuerza pública, incendiaron el edificio y destruyeron todo: iglesia, aulas, biblioteca y laboratorios

Meses más tarde vendría el decreto de disolución. Fue entonces cuando espontáneamente, el 2 de febrero de 1932, cuantos pasaron por Areneros acudieron a la última misa celebrada en la capilla de congregaciones, milagrosamente salvada de

²⁴ SANZ DE DIEGO, Rafael M^a: *op. cit.*, 1993, pp. 163-194.

²⁵ Al proclamarse la república, la primera reacción de las autoridades de la Compañía fue la de ordenar mantener la calma y encomendarse mediante la oración y la penitencia. No obstante, dentro de la Compañía se mantuvieron las mismas líneas de acción que dentro de la Iglesia española: había jesuitas tanto integristas como posibilistas (tal es el caso del catalán P. Romaña (1891-1957) colaborador del cardenal Vidal y Barraquer). Ver: VERDOY, A.: *op. cit.*, 1995, pp. 58-66.

²⁶ Lo sucedido en aquella jornada a nivel general es tratado en VERDOY, A.: *op. cit.*, 1995, pp. 67-71.

la quema, y en la que ofició el P. García Villada, académico de la Historia, asesinado en 1936. Con razón pudo decir ante tan unánime asistencia un Padre que durante muchos años fue profesor en Areneros: “Hoy no necesito pasar lista. Estáis todos. ¡No falta ninguno!”». ²⁷

Aquellas jornadas fueron comentadas por *El Debate*, en cuyas páginas se podía leer:

«Ciertos estamos de que a la inclita Orden no le negará Dios el victorioso consuelo de ser un día recibida en España con iguales fervorosas muestras de adhesión y cariño». ²⁸

Los incendios y ataques ocurrieron a pesar de las garantías recibidas por las autoridades, a causa de la actitud de Azaña, que no permitió actuar a Maura a tiempo. A pesar de las propuestas de algunos de los estudiantes de defenderse, el P. Polavieja, Rector, decidió evacuar el edificio dejando su defensa en manos de las autoridades públicas. No hubo pérdidas humanas, si bien algunos Padres sufrieron agresiones. Durante los años de la Segunda República dos frases fueron circulando. La primera, que los jesuitas habían incitado al pueblo en las jornadas del 11 de mayo disparando sobre la turba, afirmación que nadie creyó. La segunda, que los alumnos de las Clases Nocturnas habían participado en el incendio de los establecimientos de jesuitas. Si bien es cierto que algunos de ellos estaban entre la multitud antes de iniciarse los ataques, su actitud cambió al ver desolados el incendio de las propiedades de la Compañía en las que se habían educado, según cuentan los propios protagonistas. Ellos mismos añaden que algunos de sus compañeros distrajeron a los asaltantes para que los Padres tuvieran tiempo de escapar, e incluso les ayudaron a salir vistiéndoles de paisano con vestuario del teatro y escondiéndolos en sus casas. También es sabido que el P. Pulgar al ser preguntado por sus alumnos de las Escuelas Nocturnas sobre la conveniencia de afiliarse a la Casa del Pueblo, les respondió que en nada contravenía con la fe.

Ramiro de Maeztu escribía en ABC:

«Era gran parte de Madrid la que se beneficiaba de la obra del Instituto. La ciudad entera parecía subir por sus clases y escalar el dominio de la técnica, en busca

²⁷ “Frutos de un Colegio. En el cincuentenario de Areneros (Madrid)” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 27.

²⁸ *Idem.*, p. 27.

de un poco más de bienestar. Dejar destruir el ICAI no fue sólo crimen sino una estupidez. Es institución que no puede hacerse por dinero, ni rehacerse siquiera. Sólo si el Gobierno volviera a ponerla inmediatamente en manos del P. Pérez Pulgar y de la Compañía de Jesús, sería posible restaurarla».²⁹

Giner de los Ríos había afirmado que la mejor institución educativa era el ICAI de los jesuitas y que el Estado haría lo mismo en el mismo edificio. El problema para Maeztu era que el personal docente que aportaba el Estado no podía cubrir las expectativas de sus disueltos antecesores.

Desde el diario *ABC* se protestó contra el decreto de disolución, por contradecir los principios constitucionales de libertad de culto y conciencia, así como de propiedad. Se negaba el carácter político del voto de obediencia a la Santa Sede.³⁰

Desde las asociaciones de alumnos de Areneros se había protestado el 24 de octubre de 1931 en carta al Presidente de Gobierno de la Segunda República, representando a nueve mil quinientos ciudadanos que se habían formado allí en sus diferentes modalidades de enseñanza desde su fundación. Se argumentaban los motivos de la oposición al decreto de disolución, al tiempo que se manifestaba la opción de luchar contra las disposiciones que contenía por la vía jurídica.³¹

La respuesta por parte de la Compañía fue preparar a los suyos espiritualmente ordenando una especial atención a la oración, la penitencia, una vida irreprochable y celo apostólico, especialmente con la pluma en el campo de la propaganda.³²

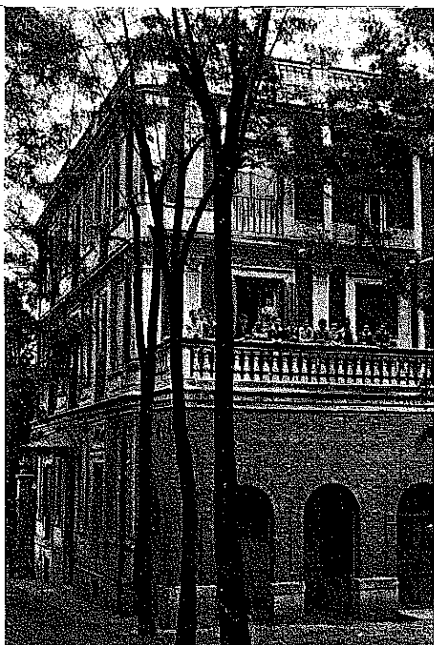
²⁹ *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984, p. 21.

³⁰ *Diario ABC*, 24 de enero de 1932 (*Nuestra Casa*, op. cit., p. 126.)

³¹ *Anales*, octubre de 1931 (*Nuestra Casa*, *Nuestra Casa*, op. cit., pp. 138-139.) En 1932, se publicó en Buenos Aires *Por la verdad y la justicia*, donde se recogía a todos aquellos que se habían opuesto a la disolución. En primer lugar, destacaban Pío XI (discurso público del 24/1/1932); el Nuncio (L'Osservatore Romano, 8/2/1932); el Episcopado (*Pastoral colectiva*, 20/12/1931); Grupo Agrario y Vasconavarro en las Cortes; prensa: *El Debate*, de Madrid, *El Matí*, de Barcelona, *El Siglo Futuro*, netamente eclesiástico y tradicionalista, *La Gaceta del Norte* y *Euzkadi*, en Bilbao, *El Diario de Barcelona*, *El Diario Regional*, en Valladolid, *El Diario de Valencia*; la Confederación Nacional de Familiares y Amigos de los Religiosos; Asociaciones de AA. AA. De colegios de jesuitas; Asociación de Amigos de la Enseñanza (FAE). En segundo lugar, fuerzas de derecha, que en el dogma y en la moral no se atenían con igual exactitud que los anteriores a las prescripciones del catolicismo y a sus consecuencias, pero que, estaban en los sustancial al lado de la tradición católica: *ABC*, *El Imparcial*, *La Veu de Catalunya* y *La Vanguardia*. En tercer lugar, miembros del antiguo progresismo liberal, como Melquíades Álvarez (discurso en *El Debate*, 5/1/1932); Alcalá Zamora y Miguel Maura; intelectuales de izquierda como Ortega y Gasset.

³² "Carta colectiva de los PP. Provinciales de España a los RR. Padres y CC. Hermanos de la Compañía de Jesús en España", Zaragoza, 29 de julio de 1931, *ARSI*. La labor de propaganda, que se ordenaba, estaba dirigida a corregir en las conciencias de la gente los errores de aquellas ideologías que habían llevado a España a la situación de la República. Esta forma de apostolado era parte de una campaña a nivel mundial llevada a cabo por el P. General desde comienzos de los años 30, especialmente contra el comunismo.

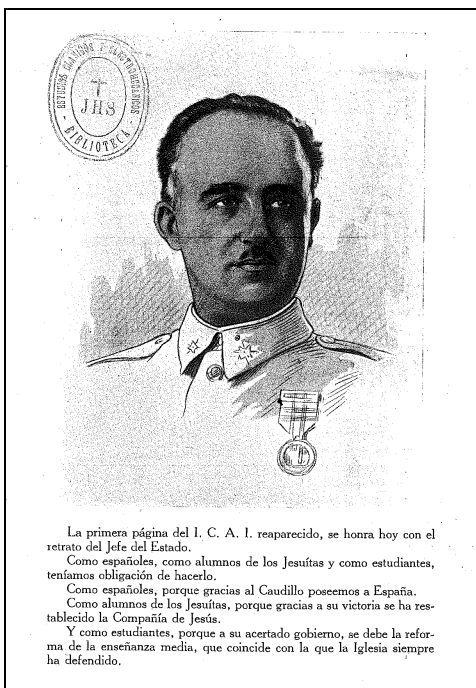
Durante los años que cubrieron la segunda experiencia republicana en España, la obra de Areneros se siguió en un hotelito de Rosales, adquirido a iniciativa de Amadeo Tortajada Ferrandis, profesor del Colegio. Los Padres debían ir de paisano y los alumnos darles un tratamiento civil. Esta complicidad aumentó la estima mutua entre maestros y alumnos, dando lugar a una mayor convicción religiosa, así como a una mayor responsabilidad de los miembros de toda la comunidad escolar, por lo que no era necesario el papel de los inspectores. Así, con recreos en el Paseo de Rosales, se siguió la obra de Areneros hasta 1936, recuperándose poco a poco las actividades normales como concertaciones y Dignidades. Principalmente, Didaskalion fue posible gracias al trabajo de los PP. Manuel de Barragán, Zacarías García Villada, Juan Gómez de Hellín y Jesús Martínez, quienes morirían en la contienda civil.³³



Didaskalión

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*

³³ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 4.



Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 1.

Es de notar que muchas de las familias con alumnos en Areneros, unieron su suerte a la de la Compañía. Junto con su participación en Didaskalion, otros se exiliaron junto con sus Padres. Muchos de los alumnos del ICAI siguieron su formación en el Hogar Español en Bélgica del ICAI. Este hecho pone de relieve el intento desde el primer momento de la disolución de volver a la normalidad en España.

Y así fue. Pero para conseguir recuperar la tan ansiada normalidad habría que luchar. El 18 de julio de 1936 comenzaba una guerra civil que habría de durar casi cuatro años.

Al comenzar la contienda, en la zona nacional, se comenzó a vivir un estallido de fervor religioso: romerías y procesiones, aumento de las vocaciones religiosas y sacerdotales, numerosos donativos a la Iglesia.³⁴ Dos Españas, la católica y la de «los sin-Dios». La primera, «la del genuino pueblo español» y «la causa de los buenos». Así era percibida la realidad social y política por gran parte de los jesuitas de la época, con la importante excepción de un sector de los jesuitas vascos, quienes intentaron influir

³⁴ ARSI, HISPANIA 1015-9, P. Alba: *España. Despertar religioso*. La bibliografía donde se pueden observar algunos de estos pasajes de resurgir religioso, es abundante. De la documentación del ARSI, puede verse también: ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniuti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938.

de forma negativa para los sublevados de cara a la Santa Sede y que terminarían exiliándose.³⁵

Por otra parte, en la zona que quedó bajo control republicano, fueron numerosos los casos de destrucción de iglesias, persecución y asesinato de clérigos por el hecho de serlo.³⁶ Al margen de una valoración propia sobre los ataques recibidos por parte de la Iglesia en la zona de control republicano, resulta de mayor interés conocer la valoración de los propios protagonistas afectados. Estos percibieron dichos ataques como una persecución contra todo lo que tuviera que ver con la Iglesia.³⁷ La persecución sufrida por la Compañía cuenta también con numerosos testimonios, en los que se refleja como la persecución contra jesuitas comenzó el mismo día en que se produjo el intento frustrado de sublevación militar.³⁸ Del relato del martirio que sufrieron los jesuitas de

³⁵ Sobre el tema de los jesuitas vascos ver: ARSI, Carta de los diputados del País Vasco al Reverendísimo Padre Prepósito General de la Compañía de Jesús, sin fechar; ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniuti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938; ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: “Año de la Victoria. El P. Joaquín Salaverri, S.I., redactor del mensaje papal del fin de la guerra”, en *Miscelanea Comillas, Revista de Teología y Ciencias Humanas*, vol. 47, (1989), nº 90, p. 124. El problema de los jesuitas vascos se intentó solucionar en 1948, para lo cual se llevó a cabo una reestructuración de las tres provincias del norte, en 1948. Con ello se conseguía dividir a vizcaínos y alaveses de los guipuzcoanos, y entremezclar a unos y otros con castellanos, aragoneses y navarros. Al respecto de esta afirmación de Álvarez Bolado, señala que el P. General negaba que hubiera alguna motivación política a la hora de llevar a cabo la reforma administrativa. Para ver los motivos de la afirmación de Álvarez Bolado, consultar ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, pp. 155-157.

³⁶ Sobre la persecución y la reacción por parte de la Iglesia ver: ANDRÉS GALLEGU, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984, p. 24; Callahan, William, J.: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 283-286; GUERRA CAMPOS, José: “La Iglesia en España” en *Separata del Boletín Oficial del Obispado de Cuenca*, Cuenca, (1986), n. 5; ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniuti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938.

³⁷ Sobre la reacción por parte de la Iglesia ver: GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 10-11; ANDRÉS GALLEGU, J.: *op. cit.*, 1999, pp. 24-27; RAGUER, H.: *El incienso y la pólvora*, Península, Barcelona, 2001; UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid, 1998; ARSI, HISPANIA 1015-2, *Carta de A. Encinas SJ al Prepósito General de la Compañía*, Pamplona, 3 de agosto de 1936; ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniuti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938.

³⁸ Sobre la persecución de jesuitas, ver: “Carta de Lechowski a los provinciales españoles”, Roma, 2-10-1936, *Acta Romana*, VIII, pp. 557-559; ARSI, HISPANIA 1014, Breve narración del martirio de cuatro de mis compañeros (A petición del P. Superior del colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Chamartín. Madrid), 2-6-39; ARSI, Carta del P. Gabino Márquez, Badajoz, 2/10/1936; “P. José María Alegre”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, febrero de 1940, nº 1, pp. 26-32; “La vida en la zona roja. La «Casa de Escritores», de Madrid”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, marzo de 1940, nº 2, pp. 28-31; “Nuestros mártires. P. Fernández Díaz-Masa”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, marzo de 1940, nº 2, pp. 31-33. “La vida en la zona roja. La «Casa de Escritores», de Madrid”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, abril de 1940, nº 3, pp. 25-27; “La vida en la zona roja. La «Casa de Escritores», de Madrid”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, mayo de 1940, nº 4, pp. 26-29; “La vida en la zona roja”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, junio de 1940, nº 5, pp. 26-27; “La vida en la zona roja”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, pp. 26-27; “Nuestros mártires. El P. Juan Gómez Hellín”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, pp. 38-39; “La vida en la zona roja. P. Ponce”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº

la Academia de María de Molina, el 7 de agosto de 1936, se recoge el siguiente pasaje que ilustra perfectamente la razón por la que eran matados:

«Sobre las diez de la noche del día 9 de agosto (a lo que recuerdan), estando cenando, sintieron dos tiros. “Un besugo que ha caído” El H. Montero, frente al colegio. Estuvo hasta media tarde del día siguiente con un letrado: “Por jesuita”».³⁹

Desde la jerarquía eclesiástica pronto se pusieron a trabajar. Reanudación de comunicaciones entre los ordinarios y fortalecimiento de la figura del primado (el arzobispo de Toledo) como algo más que un *primus inter pares* de la jerarquía española.⁴⁰

Dentro de la Iglesia hubo dos posturas. Por un lado, la de la Jerarquía y la casi totalidad del clero secular y regular, quienes expresaron su preocupación por la posibilidad del establecimiento de fórmulas políticas como el nacionalsocialismo alemán.⁴¹ Por otro lado, había unos pocos clérigos que se mostraron a favor de una identificación mayor con las fórmulas de Falange.⁴² Con el tiempo los temores se irían disipando por dos causas: la elaboración de una legislación favorable a la Iglesia y la demostración de la orientación católica de Falange.⁴³

En cuanto a la Santa Sede, su postura al comenzar la contienda civil puede verse en *La vostra presenza*, palabras dirigidas por Pío XI, el 14 de septiembre de 1936, en Castelgandolfo, a los obispos, sacerdotes, religiosos y seglares prófugos de España.⁴⁴ En dicha alocución, Pío XI realizaba un discurso en el que condenaba la persecución emprendida contra la Religión y la Iglesia Católica en España, si bien evitaba dar su apoyo al bando sublevado.⁴⁵

7, pp. 24-27; LLANOS, José de: *Nuestra ofrenda. Los jesuitas de la Provincia de Toledo en la Cruzada Nacional*, Edic. Apostolado de la Prensa; GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo, *op. cit.*, pp. 726-729.

³⁹ ARSI, Breve narración del martirio de cuatro de mis compañeros (A petición del P. Superior del colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Chamartín. Madrid), 2-6-39. HISPANIA 1014

⁴⁰ ANDRÉS GALLEGU, J.: *op. cit.*, 1999, p. 38.

⁴¹ En las Conferencias de Metropolitanos de noviembre de 1937 y mayo de 1939 se expresó este temor. Actas reseñadas en *Hispania Sacra*, 34. (Citado en GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 59.).

⁴² ENRIQUE Y TARANCÓN, Vicente: *Curso breve de Acción Católica*, Publicaciones del Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, Burgos, 1938, p. 237. (Citado en GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 59.).

⁴³ SUAREZ: *Franco*, pp. 365-367. (Citado en GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 60.).

⁴⁴ http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/speeches/documents/hf_p-xi_spe_19360914_vostra-presenza_it.html fecha: 1-4-08.

⁴⁵ Sobre la postura de la Santa Sede a lo largo de la contienda civil en España se puede consultar MARQUINA BARRIO, A.: “El Vaticano contra la Cruzada”, en *Historia 16*, (febrero de 1978), nº 22, pp. 39-52. Id.: *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, CSIC, Madrid, 1985. La tardanza del apoyo solicitado por Franco a Roma, creó un cierto movimiento antivaticano entre los

Por parte de la Compañía de Jesús, no cabe duda de que la causa de los sublevados fue especialmente bien acogida por ésta, cuyos miembros exiliados se incorporaron a la España Nacional desde 1936.⁴⁶ La Compañía de Jesús fue readmitida

falangistas. El eslogan de “¡Católicos sí; vaticanistas, no!” puso en guardia a la jerarquía eclesiástica. Como respuesta, el Cardenal Gomá apuntó en dos pastorales de 1939 (*Lo que debemos al Papa y Catolicismo y Patria*) del peligro de tales posiciones heterodoxas y antiespañolas. Ver SUEIRO, D. y DÍAZ NOSTY, B.: *Historia del franquismo*, Sarpe, Madrid, 1986, vol. 1, p. 71. Sobre este punto, Gomá trató de que la nueva organización civil de los sublevados fuera acorde con los deseos de la Santa Sede y de la jerarquía eclesiástica. Y ello porque al comienzo no veía una doctrina de los sublevados definida. (ver: Callaham, William, J.: *op. cit.*, p. 274-275.) El caso es que el bando sublevado no mostró una postura definida respecto a los intereses de la Iglesia, si bien buscó desde el principio un reconocimiento de la Santa Sede. La razón de esta ambigüedad es que quería mantener las buenas relaciones con Alemania e Italia, lo que explica las relaciones Iglesia-Estado y la propia configuración del nuevo Estado a lo largo de la contienda bélica. (Sobre este proceso, así como el papel que la Compañía de Jesús jugó en él, puede consultarse la siguiente bibliografía y documentación: ANDRÉS GALLEGO, J.: *op. cit.*, 1999; ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniutti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938). Especial importancia tuvo la voluntad de que el nuevo Estado fuese acorde con las enseñanzas pontificias y estuviera en sintonía con la Iglesia, así como la elección del Conde de Rodezno para ministro de Justicia, quien debía llevar a cabo el decreto de restablecimiento de la Compañía de Jesús. Por parte de ésta, tuvo una importante relevancia el papel jugado por algunos jesuitas de cara a garantizar sus intereses y los de la Iglesia en el nuevo Estado, así como en la gestión llevada a cabo para la elaboración y aprobación del decreto de restablecimiento de la Compañía de Jesús en España. (Sobre este tema ver: ARSI, nota de A. Encinas; ARSI, HISPANIA 1015-1, *Nota B* sin fecha, ni autor, ni título).

⁴⁶ La Compañía de Jesús había sido disuelta por el artículo 26 de la Constitución de 1931 (ESTEBAN, Jorge de: *Las Constituciones de España*, Boletín Oficial del Estado. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998, p. 264.) y por el *Decreto de disolución de la Compañía de Jesús*, publicado en la *Gaceta de Madrid* el 24 de enero de 1932. En cuanto al porqué, las causas del antijesuitismo en España son tratadas por Verdoy en VERDOY, A.: *op. cit.*, 1995, pp. 34-38. Explica como el origen de este fenómeno estaba en las obras del ex jesuita Miguel Mir (*Jesuitas de puertas adentro o un barrido hacia fuera de la Compañía de Jesús*, Barcelona, 1986) y Jaime Torrubiano y Ripoll (*Beatería y religión*, Madrid, 1924), entre otras. Obras ampliamente extendidas y leídas en las postrimerías de la II República, en las que se describía a los jesuitas españoles como especuladores, amigos de los ricos que se desentendían de sus deberes con los pobres, o codiciosos de poder, entre otras calificaciones. Ello llevó a que a la altura de los años 30 fueran odiados o temidos por muchos y, por tanto, provocasen un sentimiento de rechazo. Respecto a las razones prácticas, los Jesuitas fueron disueltos como orden religiosa, con la excusa, por un lado, de que estatutariamente imponían un voto oficial de “obediencia a una autoridad distinta a la legítima del Estado”. Por otro lado, y en la línea de preservar la salud pública, los Jesuitas suponían un obstáculo al sistema de enseñanza estatal que se pretendía imponer. El Decreto de disolución imponía el cese de la vida en común, en el término de diez días; prohibía a los jesuitas convivir, reunirse o asociarse; los bienes, incluidos los mobiliarios depositados en Bancos, etc., pasan a propiedad del Estado, que los ocupa inmediatamente. Sólo las iglesias se ceden en uso a los ordinarios de las diócesis, “a condición de no emplear en el servicio de los citados templos a individuos de la disuelta Compañía”. A parte de la obra de Verdoy, para un mejor conocimiento de la disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República, ver BATLLORI, M.: “Los jesuitas en España durante los siglos XIX y XX”, en *AHSI*, vol. 45, (1976), pp. 394-403; LULL MARTI, E.: *op. cit.*, pp.139-163.

En cuanto al golpe de Estado, en la Compañía de Jesús eran conocedores del golpe militar que se daría. Prueba de ello es que el P. Antonio Martínez narra como el 12 de julio recibió la orden del P. Provincial de marchar a Portugal con los maestrillos de Didaskalion y de la Academia Cristóbal Colón (ver: *Nuestra Casa*, *op. cit.*, p. 154.). De hecho, tal como afirma Callaham, los acontecimientos del 18 de julio no fueron ninguna sorpresa para obispos y sacerdotes que desde hacía mucho tiempo tenían los nervios en tensión a causa de los rumores incesantes que precedían un golpe militar. No obstante, lo que se afirma aquí es la existencia de una sospecha casi certera del golpe, no una seguridad y conocimiento del día del golpe. De hecho, Eijo y Garay, obispo de Madrid, no fue avisado del golpe hasta el 17 (Callaham, William, J.: *op. cit.*, p. 273.) Igualmente, no tiene mucho sentido que a muchos jesuitas que vivían clandestinamente en España, el levantamiento les sorprendiera y fueran rápidamente represaliados

oficialmente por Decreto de 3 de mayo de 1938,⁴⁷ con devolución de sus derechos y de sus bienes. Es decir, Franco restauró a la Compañía de Jesús jurídicamente, devolviéndole su patrimonio. Ya en 1933, siendo gobernador militar de Baleares, Franco había manifestado al obispo de Palma de Mallorca su repulsa ante la ley contra las congregaciones religiosas; como el año anterior ante los jesuitas de Oviedo, a los que visitó para mostrar su desacuerdo con la disolución.⁴⁸ En el decreto podían leerse las razones de su readmisión:

«(...) De este despertar glorioso de la tradición española forma parte principal el restablecimiento de la Compañía de Jesús en España, en la plenitud de su personalidad, y éste por varias razones. En primer término, para reparar debidamente la injusticia contra ella perpetrada.

En segundo lugar porque el Estado Español reconoce y afirma la existencia de la Iglesia católica como sociedad perfecta en la plenitud de sus derechos y, por consiguiente, ha de reconocer la personalidad jurídica de las órdenes religiosas canónicamente aprobadas, como lo es la Compañía de Jesús desde Paulo III y posteriormente por Pío VII y sus sucesores.

En tercer término, por ser una orden eminentemente española y de gran sentido universal, que hace acto de presencia en el cenit del Imperio español, participando intensamente en todas sus vicisitudes, por lo que, con feliz coincidencia, caminan siempre juntos en la historia las persecuciones contra ella y los procesos de desarrollo de la anti-España.

Y, finalmente, por su enorme aportación cultural, que tanto ha contribuido al engrandecimiento de nuestra Patria y a aumentar el tesoro científico de la humanidad,

(De estos hechos se deduce que la Compañía de Jesús no participó en el golpe del 18 de julio de 1936. La primera justificación del alzamiento en el 36 fue el desorden público provocado por una supeesta conspiración marxista. Ver REIG TAPIA, Alberto: “La justificación ideológica del alzamiento de 1936”, en *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Madrid, 1988, pp. 219-227).

⁴⁷ La Compañía de Jesús es readmitida oficialmente en la zona de España gobernada por Franco mediante Decreto del 3 de mayo de 1938, por el que se deroga el Decreto de 23 de enero de 1932 sobre disolución de la Compañía de Jesús e incautación de sus bienes y en su virtud, la Compañía de Jesús tenía plena personalidad jurídica y podría libremente realizar todos los fines propios de su Instituto, quedando, en cuanto a lo patrimonial, en la situación en que se hallaba con anterioridad a la Constitución de 1931 (B.O.E., 7 mayo 1938, p. 7162 s). Por la Ley del 2 febrero 1939 las Ordenes Religiosas recobran la situación jurídica que tenían en España con anterioridad a la Constitución de 9 de diciembre de 1931 (B.O.E., 4 febrero 1939, p. 670). Por una Orden ministerial (publicada en el B.O.E. el 27 enero 1940, p. 697 s), finaliza el proceso de desincautación. Atrás quedaba un duro período de supresiones y persecuciones: en 1820 eran suprimidos con la llegada del Trienio Liberal, tras haber sido restaurados en 1815 por Fernando VII, un año después de que Pío VII lo hiciera en la Iglesia; vueltos en 1823, nuevamente eran suprimidos en 1835, tras haber sufrido justo el año antes 15 muertos en la “matanza de frailes” de Madrid; volvían a la normalidad en 1851, para volver a ser suprimidos en 1868; la nueva era canovista les devolvería a la normalidad hasta la llegada de la legislación de la Segunda República.

⁴⁸ *Memorabilia*, 6, p. 539 (citado en O’NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Madrid, 2001., p. 1519.)

por lo que Menéndez Pelayo calificó su persecución de “golpe mortífero para la cultura española y atentado brutal y oscurantista contra el saber y las letras humanas”.»⁴⁹

Razones jurídicas, históricas y culturales, que mostraban la coincidencia de intereses en la concepción que de la historia de España tenían los sublevados y los sectores de la sociedad comprometidos.

Igualmente, cuando Franco designó al Conde de Rodezno⁵⁰ como Ministro de Justicia, poniendo éste la condición de que sólo aceptaría el cargo si se derogaba el Decreto de disolución e incautación de bienes de la Compañía y la ley del divorcio y el matrimonio civil, Franco le contestó que precisamente para eso le designaba en el cargo.⁵¹ Cuando comenzaron las negociaciones para la restitución de la Compañía, fue el propio Rodezno quien sugirió «que éste sería el mejor momento de devolver la Compañía a su ser y estado, no solamente de antes de la República, sino de pleno goce de sus derechos y personalidad, como antes de Carlos III.»⁵²

Del proceso que se llevó a cabo para dar el decreto de restauración se obtienen una serie de conclusiones, imagen fiel de las relaciones Iglesia-Estado. En primer lugar, el deseo de Franco de obtener el apoyo de la Iglesia y de una de sus órdenes más importantes, tanto a nivel nacional como de sus autoridades.⁵³ En segundo lugar, el

⁴⁹ *Nuestra Casa*, pp. 147-148.

⁵⁰ Navarro, nacido en 1883 y fallecido en 1952. Fue abogado, historiador y político. Respecto a esta última faceta de su persona, mantuvo siempre contacto con los carlistas de Javier de Borbón. Durante la República, fue diputado a Cortes por Navarra por el Partido Vasconavarro y en 1933 por el Partido Tradicionalista. Al estallar la guerra civil se puso a las órdenes del general Mola. En 1937, consiguió que los carlistas se pusieran a las órdenes de Franco, a pesar de las reticencias de sus líderes. Durante las primeras etapas del gobierno de Franco, fue Ministro de Justicia y, posteriormente, Consejero Nacional de FET y de las JONS.

⁵¹ ARSI, HISPANIA 1015-7, *Algunas noticias sobre España dadas por Monseñor Antoniuti conversando con unos pocos padres de la Gregoriana*, 10 de julio de 1938. ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo SJ*, San Sebastián, 23 de febrero de 1938.

⁵² ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo SJ*, San Sebastián, 23 de febrero de 1938.

⁵³ Franco deseó siempre mantener buenas relaciones con la Compañía y mantener su apoyo, en especial el del P. Ledochowski, ya que éste era un enlace muy importante con la Secretaría de Estado de la Santa Sede y con Pío XI (ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1999, p. 151). ¿Cuál fue la acción del Prepósito General de la Compañía respecto a la contienda civil española? En un artículo en *Razón y Fe*, a la muerte del P. Ledochowski, se exponía, en primer lugar, como la actitud tomada por éste fue consecuencia de los informes que le eran enviados, en los que se le narraba cuanto acontecía en España, en particular en referencia a la Compañía. Fruto de estos informes, fue la siguiente respuesta: «Y con la prontitud y claridad de su mente privilegiada, cuando las dudas asaltaron a muchos, y la confusión sembrada por elementos poderosos en el campo católico entenebrece el aire aun en Roma, vio la verdad, y que en la guerra –son sus palabras– “ante todo se pone en tela de juicio la salvación o ruina de la fe cristiana y de los fundamentos del orden social”; y cómo se dolió de que “sobre ella se han propalado por los enemigos de la Iglesia, y lo que es más de sentir, por católicos engañados de algunos países, noticias, no sólo falsas, sino gravemente dañosas a la causa católica!”» (“Un gran servidor de la cristiandad. El Muy Reverendo Padre Wlodimiro Ledochowski, Prepósito General de la Compañía de Jesús, *Razón y Fe*,

deseo de la Iglesia y, en concreto, de la Compañía de Jesús, de salvaguardar sus intereses en el nuevo Estado. En tercer lugar, la oposición de ciertos sectores de los sublevados de que la Iglesia adquiriese un papel predominante. En cuarto lugar, el deseo de Franco de contentar a todos los elementos que formaban el nuevo Estado.⁵⁴

año 43, nº 540, (1943), tomo 127, fasc. 1, p. 15). Esta actitud se manifestó principalmente al ordenar redactar todo un servicio de Prensa con información sobre los “crímenes rojos” y el catolicismo teórico y práctico de los nacionales. Esta información se utilizó para artículos, conferencias y círculos de estudio, por parte de los directores de revistas y de Congregaciones marianas. Atendiendo a que el número tanto de unas como de otras era amplio en todo el mundo, puede apreciarse la repercusión que en la opinión pública mundial tenía esta iniciativa (*Idem.*, p. 16. La información sobre esta campaña de acción anticomunista, que había comenzado a principios de los 30, puede encontrarse en el ARSI).

⁵⁴ ¿Cómo se llevó a cabo este proceso? Se siguió la fórmula sugerida por el P. Romaña, encargado de negociar con Rodezno, de dar un decreto de derogación del Decreto de la República, en el que se restituía la situación anterior a la República y se hacía mención a una futura restitución plena de la Compañía. La razón era no alargar en el tiempo un decreto que los jesuitas necesitaban urgentemente. El decreto fue escrito por el P. Romaña, junto Cirilo Tornos, que sustituyó la fórmula de derogación por la de nulidad, para que así fuesen considerados todos los actos siguientes y disposiciones dictadas, así como todas las incautaciones (Cirilo Tornos fue un católico preocupado por la defensa de los derechos de la escuela católica, así como de los derechos de los padres en la educación de sus hijos. Desempeñó un importante papel durante la II República como presidente de la Confederación de Padres de Familia). El proceso se llevó con discreción, siendo únicamente comunicado a los PP. Provinciales (ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo SJ*, San Sebastián, 23 de febrero de 1938).

Esto sucedía en febrero del 38. En abril, cuando fue presentado el Decreto en el Consejo de Ministros, Franco preguntó si no sería esa materia de Concordato. Amado, Ministro de Hacienda y González Bueno, Ministro de Acción Sindical, se apresuraron a asentir. Lo que sigue lo relata en carta el mismo P. Romaña: «El Conde de Rodezno contestó enseguida muy cumplidamente diciendo que se fijasen bien en que esto no era materia que pudiera ser concordada, que se trataba de algo de estricta justicia, muy consonante con el sentir católico de España. Nadie encontró razones para oponerse a lo que alegaba. Persistiendo la oposición, dijo el Conde con gesto molesto y el señorío que le caracteriza, al mismo tiempo que se levantaba y marchaba: “pues bien, ahí queda el proyecto de Decreto que he redactado; Vds. lo estudian y el día próximo Vds. verán si se ha de aprobar o no. Yo no lo retiro.” Y lanzó el Decreto sobre la mesa. Se apercibió de ello el Generalísimo y corrió a saludarle y decirle: “pero no se disguste V., por favor, yo le ofrezco que el Decreto se aprueba.» (ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo SJ*, Vitoria, 24 de abril de 1938).

El P. Romaña fue avisado desde el Ministerio de Justicia del incidente, lo cual le llevó a entrevistarse con el General Gómez Jordana y el Ministro del Interior, Serrano Suñer. Ambos le indicaron que el Decreto se aprobaría. Serrano Suñer le sugirió además que el mismo día de la aprobación se entrevistara con Franco. Sería él quien prepararía la entrevista. Sin embargo, llegado el día en que se reunía el Consejo y debía darse la entrevista, Serrano Suñer argumentó que era imposible porque «no había tiempo material». En la reunión del Consejo, para sorpresa de Rodezno, Franco volvió a repetir la propuesta de dejar el Decreto para el Concordato, siendo secundado por Amado, Serrano Suñer, el Vicepresidente y el resto de ministros, a excepción de Suances, «buen católico», quien no había asistido. El Decreto fue rechazado. Rodezno se mostró sumamente molesto, sobre todo con Serrano Suñer, de quien ya se habían aceptado algunas de sus correcciones. Por eso fue a hablar con él. Éste le explicó que la negativa se debía a las malas relaciones que últimamente mantenían Serrano Suñer y monseñor Antoniutti, a raíz de que éste hubiera señalado que la Santa Sede no cedería el derecho de presentación de obispos. También señalaba como causa del malestar la buena relación de Antoniutti con los vascos, lo que se contradecía con el testimonio dado por los jesuitas de la Gregoriana tras una conversación con Antoniutti. Luego, Serrano Suñer pidió perdón a Rodezno y le señaló que el Decreto sería aprobado en el próximo Consejo, tras introducir un par de cambios (ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del Olmo SJ*, Vitoria, 24 de abril de 1938). Así sucedió, con el apoyo de Franco y Serrano Suñer. No sin que Amado consiguiese introducir dos nuevos cambios más durante la sesión del Consejo. En la práctica eran cambios insignificantes sin repercusiones, pero en palabras del cronista aminoraba el espíritu del Decreto que era el de devolver a la Compañía sus derechos, con toda esplendidez. El P. Romaña sugería que escribiese el P. General al Gobierno español dando gracias y haciendo especial mención de gratitud hacia Rodezno (ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez del*

Posteriormente, para hacer efectivo el Decreto se nombró una Comisión presidida por el Jefe del Servicio Nacional de Asuntos Eclesiásticos, e integrada, además, por cuatro vocales letrados: dos Magistrados y dos del Ministerio de Hacienda.

No obstante, algunos colegios de la Compañía habían comenzado a funcionar antes del decreto de legalización de 1938, por iniciativa de las diputaciones, siendo la primera la de Navarra.⁵⁵ De hecho, el decreto de restauración fue urgido por el P. Ledochowski, por medio de Rodezno y Gomá. El 2 de octubre de 1936, precediendo a las leyes, el General de la Compañía de Jesús, Wlodimiro Ledóchowski, anunciaba la restitución de las primeras casas y la apertura de un colegio en España. En *Memorabilia* se exponían tales devoluciones, en especial la del Santuario de Loyola el 6 junio 1938.⁵⁶

En lo que a la participación de los jesuitas en el bando sublevado se refiere, se cuenta con numerosos testimonios de los protagonistas de la época: memorias, diarios,

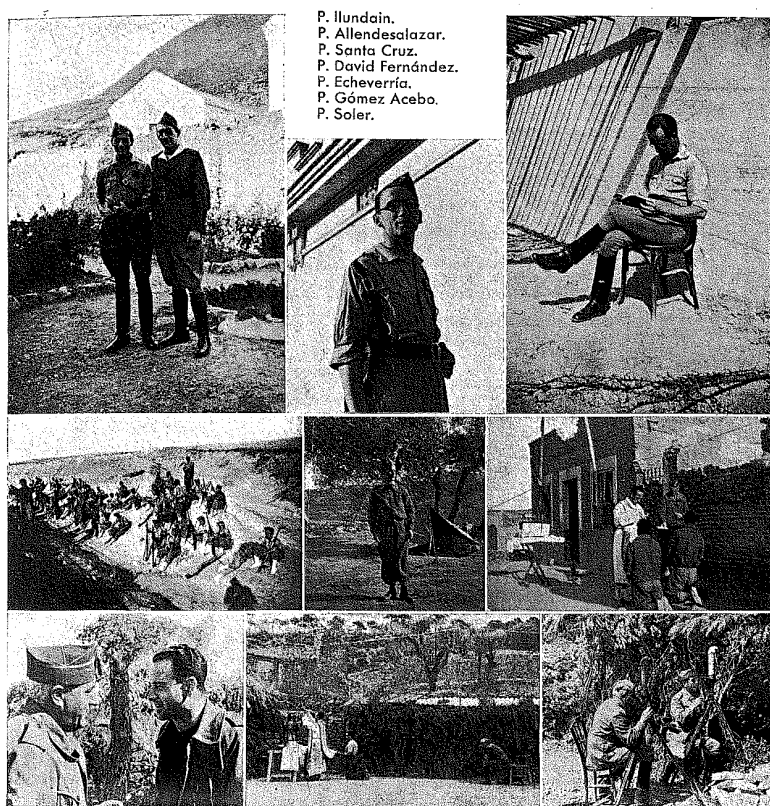
Olmo SJ, Burgos, 7 de mayo de 1938; ARSI, HISPANIA 1015-5, *Carta al R. P. Fernando Gutiérrez de Olmo SJ*, Vitoria, 9 de mayo de 1938.⁵⁴ A la carta del Preósito General de la Compañía respondió Franco el 9 de junio de 1938: ARSI, HISPANIA 1015-10, Carta del Ministerio de Asuntos Exteriores al Reverendísimo Padre M. Ledochowski, Preósito General de la compañía de Jesús, Burgos, 9 de junio de 1938. Existen otras muestras de mutuo apoyo y agradecimiento entre el Gobierno español y la Compañía de Jesús: ARSI, HISPANIA 1015-1, *Carta del P. Zacheus J. Maher SJ a Francisco Franco Bahamonde*, Nueva York, 31 de julio de 1938; *Memorabilia*, 6, pp. 678-679; ARSI, *Carta de Francisco Franco Salgado-Araujo al Rvdo. Padre Talbot (Director de la Revista "América")*, Burgos, 22 de diciembre de 1938. HISPANIA 1015; ARSI, HISPANIA 1015, *Carta de Francisco Franco Salgado-Araujo a los Rvdos. Padres Provinciales de la Compañía de Jesús en Norteamérica*, Burgos, 22 de diciembre de 1938; "Carta del P. Provincial de España, Ferrer Pí, en la muerte del Generalísimo Franco", *Informaciones S.J.*, enero-febrero 1976, nº 41; En O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, pp. 668-669, 1518-1520; "El Caudillo, Congregante", *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, nº 27, pp. 3-5; ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1989, pp. 149-150; "Homenaje del C. E. U. a la Compañía", *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 1. "Un gran elogio a la Compañía", *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 1; De las muestras de afecto a la muerte del P. Ledochowski: "M. R. P. Wlodimiro Ledochowski", *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, marzo de 1943, nº 18, p. 6. a finales de los años 50 se pueden seguir apreciando las buenas relaciones entre el Estado español y la Compañía de Jesús con motivo del IV Centenario de la muerte de San Ignacio: "Decreto del Gobierno Español de 24 de junio de 1955 relativo a la conmemoración oficial del IV centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola", en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, p. 341; "Decreto del Gobierno Español de 21 de octubre de 1955 por el que se disponen los honores que se han de tributar a las reliquias de San Ignacio de Loyola, con motivo de la celebración del IV centenario de su muerte", en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, p. 342. Igualmente positiva era esta sintonía con la jerarquía eclesiástica: "Circular del Excmo. y Rvdmo. Señor obispo de San Sebastián", 25 de julio de 1955, en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, p. 343; "Carta pastoral del Excmo. y Reverendísimo Señor Obispo de Málaga en el IV centenario de San Ignacio con ocasión de la llegada de sus reliquias", 12 de enero de 1956, en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, pp. 344-350; "Discurso del Excmo. y Revdmo. Sr. D. Hildebrando Antoniutti, nuncio de S. S. en Madrid, con motivo del centenario ignaciano", 10 de marzo de 1956, en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, mayo 1956, tomo 153, Fasc. 5, nº 700, pp. 704-708.)

⁵⁵ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1989, p. 150.

⁵⁶ *Acta Romana*, 8, p. 559; *Memorabilia*, 6, pp. 536-539; 7/2 p. 25s (citado en O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1519)

correspondencia, etc.⁵⁷ La labor que llevaron a cabo entre las filas de los “nacionales” fue fundamentalmente pastoral: celebrar Misa, confesar, repartir escapularios y rosarios que eran demandados por los propios soldados. Destacaba especialmente la frecuencia de confesión, lógico en una guerra en la que el mañana siempre era dudoso.⁵⁸ De quienes serían profesores del Colegio de Areneros tras la guerra, había siete capellanes en la Legión: los PP. Ilundain, Allendesalazar, Santa Cruz, David Fernández, Echevarría, Gómez Acebo y Soler.

Capellanes de la Legión, Profesores del I. C. A. I.



Primera fila.—El P. Allendesalazar, El P. Gómez Acebo, El P. Ilundain, en la Ciudad Universitaria.
Segunda fila.—Un descanso de la 8.ª Bandera. El P. David Fernández. El P. Prefecto dando la Comunión a sus legionarios en el barrio Lucero, del frente de Madrid.
Tercera fila.—RECUERDOS DE LA BATALLA DEL EBRO.—Centro: El P. Santa-Cruz celebra la Santa Misa en el Cuartel General y el General Yagüe asiste respetuosamente a ella.
Izquierda: García Morato acaba de aterrizar forzosamente, tocado su aparato por los rojos. Se dirige al Cuartel General y saluda al General Yagüe.
Derecha: Los generales Yagüe y G. Valiño siguiendo una de las fases decisivas de la batalla.

7

Padres jesuitas en la Legión.

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*

⁵⁷ También existen obras en la que se trata el tema en alguno de sus capítulos. Valga como ejemplo la siguiente: DELGADO IRIBARREN, José Ángel, S. J.: *Jesuitas en campaña. Cuatro siglos al servicio de la historia*, Studium, Madrid, 1956, pp. 180-267.

⁵⁸ ARSI, Carta del P. Juan Martínez, de 12/9/1936; ARSI, Telegrama anunciando la muerte del P. Juan Martínez, Segovia, 21 de septiembre de 1936.

La buena relación entre el nuevo Estado y la Compañía de Jesús no se quedó únicamente en las buenas palabras. El nuevo Estado era un experimento, en palabras de Serrano Suñer, “dentro de cuya realización y desarrollo, pero también en cuyo agotamiento y crisis va a jugar la Compañía un papel modesto pero específico”.⁵⁹ Los jesuitas españoles, al igual que casi toda la Iglesia, contribuyeron a la elaboración del universo ideológico según el cual se estructuró el régimen.

Sin embargo, a pesar de la casi total adhesión a la causa, el Régimen fue selectivo con los jesuitas que quería que cooperasen. Se rechazó al P. Enrique Herrera, hermano de D. Ángel Herrera, a quien se consideraba miembro de la terna Tedeschini – Vidal i Barraquer – Herrera Oria, opuesta a Acción Española (incrustada en la Junta Técnica del Gobierno de Burgos). Así, la Comisión de Cultura y Educación de la Junta Técnica eligió a Lucio Francés como asesor, conocido por su adhesión al Régimen. Igualmente, hubo una prevención de la diplomacia de Burgos hacia los jesuitas vascos en Roma y en Hispanoamérica. Esta actitud del Régimen creó fisuras entre los jesuitas españoles que tendrían importancia posteriormente.⁶⁰

En cuanto a la relación de la Santa Sede con la Compañía en este período, son significativas las palabras de Pío XII en 1940:

“Los nuevos tiempos en que vivimos exigen también nuevos modos de vida, aun en las cosas espirituales, para acomodarse a las variadas circunstancias y necesidades de esta época que siempre van en aumento. Supuesto vuestro ardiente celo, no os quedéis inactivos en este punto; sino, por el contrario, trabajad cuanto podáis para que cuantos adelantos se noten en el siglo actual, todos se enderecen a confirmar y dilatar dentro y fuera de casa, cuanto mejor se pueda, el reino de Jesucristo. Pero que vuestro Instituto, al que Nos y vosotros miramos con predilección, quede siempre incólume: que en él persevere el mismo régimen, el mismo espíritu que le vivifica, y, finalmente, el mismo ardentísimo amor a la obediencia y observancia regular, con el que estáis tan leal y porfiadamente unidos a la Sede Apostólica. No es menester que os hable más sobre esto; pues, por una parte, nuestro predecesor Pío XI, de inmortal memoria, en sus Letras Apostólicas *Paterna Caritas*, quiso que la Compañía de Jesús se conservase incólume, confirmándola de nuevo con su autoridad; pues, además, es una nota característica de vuestra Orden y como herencia sagrada de vuestros mayores el conservar siempre con

⁵⁹ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, p. 147.

⁶⁰ *Idem.*, p. 151.

verdadero interés todas vuestras cosas en perfecta integridad, aunque aspirando siempre a su mayor perfección”.⁶¹

Pío XII afirmaba de esta manera su apoyo a la Compañía de Jesús, reafirmando el puesto de vanguardia que había tenido a lo largo de su historia en la misión evangelizadora de la Iglesia. Y lo hacía sugiriendo que la Compañía se mantuviera fiel a su tradición, de tal manera que no alterase su Instituto en lo sustancial, hecho que tendría una especial importancia en la acción de la Compañía durante el período que aquí se estudia, tal como se verá más tarde al analizar la pedagogía jesuítica.

Del mismo modo, la Compañía seguiría siendo apoyo de la jerarquía eclesiástica. No en vano, el P. Ledochowski, en 1937, ordenó a todos los jesuitas que difundieran lo máximo posible la Carta Colectiva de los obispos de España, afirmando que era un documento que alumbraba sobre la verdad de los hechos acontecidos en los primeros momentos de la contienda civil.⁶²

Al finalizar el conflicto, el gobierno de la Iglesia, desde marzo de 1939, estuvo a cargo de Pío XII quien ocuparía la cátedra de Pedro hasta 1958. La Iglesia española tuvo como primados durante este período a D. Isidro de Gomá y Tomás, que falleció en Toledo el 22 de agosto de 1940 y fue sustituido por D. Enrique Plá y Deniel en octubre de 1941. Por otra parte, al terminar la guerra quedaban vacantes 20 sedes, debido a la ausencia de nombramientos durante la contienda civil, el fallecimiento por edad o enfermedad, y el asesinato de varios prelados.

Por parte de la Compañía durante el período que transcurrió entre 1939 y 1959, el P. General fue el P. Ledochowski⁶³ hasta el 12 de diciembre de 1942, en que falleció,

⁶¹ “Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Wlodimiro Ledóchowski, prepósito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario desde la fundación de dicha Compañía”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, pp. 171-172. El mismo año, todo el Episcopado español escribía cartas expresando sus elogios y buenos deseos a la Compañía (*Cuarto Centenario de la Compañía de Jesús, 1540-1940*, 1940.)

⁶² “Carta de Wlodimiro Ledochowski a los directores de las revistas jesuíticas”, Tusculi, 16-8-1937, *Acta Romana*, VIII, p. 795.

⁶³ Wlodimiro Ledóchowski nació el 7 de octubre de 1866, en Loosdorf (Baja Austria), y murió el 13 de diciembre de 1942, en Roma (Italia). Estudió en S Pölten y más tarde en la Academia de Teresiana de Nobles en Viena (1877-1884), donde fue paje de la emperatriz Isabel. Entre 1884 y 1889 estudio derecho en la Universidad Juguellona de Cracovia, teología en el seminario diocesano de Tarnow, y el doctorado en la Universidad Gregoriana. De 1889 a 1915, regresa a Polonia e ingresa en la Compañía de Jesús. Hecho el noviciado, permanece un año más en Stara Wies, estudiando retórica, y pasa a Cracovia para teología (1892-1895). En 1896 fue destinado a la plantilla de la revista *Przegląd Powszechny*, en la que escribía en la sección “Asuntos de la Iglesia”. Superior de la casa de escritores (3 de diciembre de 1898) y rector del teologazo (17 de julio de 1900) en Cracovia, fue viceprovincial (25 de marzo de 1901) y provincial (21 de febrero de 1902) de la provincia de Galitzia, hasta 1915. En la Congregación General

siendo sucedido por el P. Juan Bautista Janssens⁶⁴ el 15 de septiembre de 1946 (debería haber sido elegido en 1942, pero a causa de la Segunda Guerra Mundial no fue posible), quien finalizaría su cargo al fallecer el 5 de octubre de 1964. En la provincia jesuítica de Toledo estarían al frente el R. P. Carlos Gómez Martiño (7/10/1938-8/9/1944), el R. P. José Ridruejo (8/9/1944-11/4/1951), el R. P. Manuel Olleros (11/4/1951-18/10/1956), y el R. P. Ignacio Prieto (18/10/1956-).⁶⁵

Ante la Iglesia española quedaba un país dividido por los odios que una guerra larga y cruenta había acrecentado.⁶⁶ ¿Cuál fue su respuesta ante esta situación?

Durante el período que transcurrió entre 1939 y 1959, la Iglesia llevaría a cabo una acción pastoral y apostólica de cara a la reconstrucción material y, a lo que se concedió mayor importancia, espiritual del país. En esta línea, se revitalizó la Acción Católica, destacando el apostolado juvenil advirtiéndose un aumento importante de las vocaciones; se dieron varias instrucciones por parte de la Conferencia de Metropolitanos; se prestó especial atención a la familia como núcleo de la sociedad; se siguió cuidando la evangelización de los fieles a través de la orientación espiritual, el culto (dándose manifestaciones públicas importantes de devoción), la educación, las

XXVI (2 de febrero-18 de marzo de 1915), el 11 de febrero es elegido Prepósito General de la Compañía, sucediendo al P. Wernz, fallecido el 19 de agosto de 1914. En su generalato se comienza a abordar la reforma del Instituto y los estudios teológicos y filosóficos. Potenció los estudios históricos de la Casa de Escritores, escribió numerosas instrucciones y cartas a los miembros de la Compañía e introdujo varios cambios en la organización de la curia (establecimiento de los secretariados del Apostolado de la Oración y de las Congregaciones Marianas). Su relación con el Papado fue positiva. Tomó parte de una misión del Vaticano ante Austria y Hungría para que realizasen concesiones territoriales a Italia. Durante la gran Guerra apoyó a la monarquía austro-húngara. Tuvo un gran interés por los asuntos de Polonia. En O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, pp. 1687-1690.

⁶⁴ Vigésimo séptimo General de la Compañía de Jesús, nacido el 22 de diciembre de 1889, en Malinas (Amberes) y fallecido el 5 de octubre de 1964, en Roma. Se graduó de filosofía y letras en las facultades episcopales de Saint-Louis de Bruselas. En 1914 obtuvo el doctorado en Derecho civil en la universidad de Lovaina, la misma universidad donde unos años después finalizaría la teología. En 1923 se doctoraba en derecho canónico por la Grégoriana. Durante estos años de estudio aprendió alemán, inglés e italiano. Escribía y hablaba en latín, y comprendía el español, el portugués y el ruso. En 1923 comenzó a enseñar derecho canónico en el teologado jesuita de Lovaina, del cual sería nombrado rector en 1929. En 1933 fue elegido delegado para congregación de procuradores en Roma. En 1938, participó como delegado en la Congregación General XXVIII, siendo elegido provincial de la provincia del Norte. Más tarde sería nombrado presidente del Consejo de las misiones del Congo. Durante la Segunda Guerra Mundial demostró sus cualidades como superior. En 1946 fue nombrado General de la Compañía. Durante su generalato escribió importantes documentos en línea con las peticiones de la C G y de las directrices papales. Entre sus acciones destacan la expansión de la Compañía en la india, Japón e Iberoamérica. Tuvo que hacer frente a los siguientes problemas: la teología nueva, Teilhard de Chardin, al obediencia y la pobreza jesuíticas. Durante el Vaticano II tendría un importante y activa participación. En O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, pp. 1690-1696.

⁶⁵ *Catálogo de la Provincia de Toledo*, años 1940 a 1960.

⁶⁶ LÓPEZ PEGO, Carlos: *La Congregación de "Los Luises" de Madrid*. Apuntes para la historia de una congregación mariana universitaria de Madrid, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1999, p. 126.

catequesis, las misiones populares y los medios de comunicación social; y se atendió a las clases desfavorecidas por medio de la atención social.⁶⁷

En cuanto a la respuesta de la Compañía de Jesús a las necesidades de los españoles tras la guerra, la obra de ésta en España se integraba dentro de la vasta obra en el mundo: 15 universidades y 421 colegios en Europa y América (138.307 alumnos); 15 universidades, 169 colegios de enseñanza media (51.734 alumnos), 67 escuelas Normales, 95 talleres de artes y oficios, 7.817 escuelas primarias (375.054 alumnos), 155 orfanatos y 70 hospitales en países de Misión; 104 casas de Ejercicios; 67.117 Congregaciones Marianas (7.317.300 congregantes); 125.787 centros de Apostolado de la Oración (35 millones de socios); 1.112 revistas (150 millones de tirada); 2.468 de libros en 1938.⁶⁸

En España, en los primeros años, siguiendo la iniciativa episcopal de recristianizar España, los jesuitas participaron en las misiones populares y multiplicaron las conferencias y Ejercicios abiertos a caballeros. Hay un deseo episcopal, basado en la *Mens nostra* (20 de diciembre de 1929), de Pío XI, de que todos los sacerdotes hicieran Ejercicios conforme a la mente de San Ignacio. Realizaron también una labor en los campos de concentración y cárceles, reconciliadora, pero en ocasiones impregnada del prejuicio de los vencedores. Se llevaron a cabo asociaciones para evangelizar al mundo de los obreros y de los pobres.⁶⁹ La mayoría de estas obras eran iniciativa del P. General, que había recomendado el trabajo con los que habían sido enemigos.⁷⁰

El período estudiado va a ser tiempo en el que el número de jesuitas de la provincia jesuítica de Toledo dedicados al ministerio educativo crecerá, comenzando el descenso a partir de la década de los 60. Tanto el ascenso durante las dos primeras décadas, como el posterior descenso fueron consecuencia directa del crecimiento de vocaciones sacerdotales en la Compañía. A este respecto, hubo una explosión vocacional en la Compañía entre 1942 y 1953: de 3.902, en 1942 (un 14,5% de los jesuitas del mundo) se pasó a 5.240, en 1953 (un 16,4%). El promedio anual

⁶⁷ GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, pp. 38-42; ANDRÉS GALLEGO, J. y PAZOS, A. M.: *op. cit.*, 1999, pp. 57-64; CALLAHAN, W. J.: *op. cit.*, pp. 359-387.

⁶⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (diciembre de 1940), nº 2, p. 3.

⁶⁹ DE LA ROSA, Bermudo: “Los tiempos del P. Villoslada, 1940-1954”, en *SAFA, medio siglo de educación popular en Andalucía. Historia de las escuelas profesionales de la Sagrada Familia, 1940-1990*, Universidad de Jaén, 1996, pp. 3-68. (obra citada en ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, p. 152.)

⁷⁰ ARSI, *Normae traduntur de modo quo Nostri se gerant tempore belli civiles in Hispania*, Ad moderatores maiorum periodicorum nostrorum, 11-8-1936, pp. 592-593.

(homologado para las cinco provincias jesuíticas) de novicios ingresados entre 1942 y 1953, ascendió a 47 por provincia.⁷¹

Además del ministerio educativo, que se tratará en un punto a parte, cuatro fueron los campos en que se desarrolló la labor jesuítica en España: apostolado social, misiones, asociacionismo juvenil y formación espiritual.

Para todos los ministerios de la Compañía, resultó de gran importancia el decreto del apostolado social de la Congregación General XXVIII, si se tiene en cuenta la situación social al terminar la Guerra Civil y durante ella. La conciencia social será estimulada por los P. Generales (destacan las cartas del P. Janssens a toda la Compañía, especialmente a los superiores de Iberoamérica) y las Congregaciones Generales siguientes, e irá creciendo a lo largo de todo el período.⁷² En la Congregación General XXIX, se pidió que cada provincia tuviese su centro de acción y estudios sociales.⁷³ Directamente relacionado con el asociacionismo juvenil, siguió creciendo la conciencia de la necesidad del apostolado social dentro de la Iglesia. En 1949 en la Instrucción del P. Janssens se destacaba la intención de seguir la doctrina pontificia al respecto.⁷⁴

A finales de los años 40 y principios de los 50, comenzó a surgir una versión crítica con la anterior acción social de la Iglesia.

En esta línea, los años 50 van a ser decisivos en el crecimiento de la sensibilidad social de los jesuitas españoles. Se desarrollaron distintas iniciativas que influyeron en los jóvenes jesuitas, entre los que se encontraban los que, en poco años, serían los pioneros de la Misión Obrera en España. Algunas de estas iniciativas eran: bienio de Estudios de Sociología para jesuitas jóvenes, que se encontraban en el tiempo habitual del “magisterio”, en Deusto; fundación de Escuelas Profesionales; en 1955, la revista apologética popular *Hechos y Dichos* comenzó a publicar como suplemento *Mundo*

⁷¹ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, p. 155.

⁷² AHSI, 1938, Decreta Congregationis Generalis XXVIII (12 marzo-9 mayo), Decreto 29, nº 2, *De apostolata sociali*, pp. 32-33; AHSI, 30 septembris 1941, *Operarii evangelici expetuntur pro Viceprovincia Peruviana (Prov. Tolet)*, p. 278; “La reconquista obrera en España por los Ejercicios Espirituales”, en *Fomento social*, vol. 1, nº 1, pp. 83-94. En relación con el apostolado social, el P. Janssens fomentó en la década de los 50 que saliesen misioneros de aquellos países en los que había abundancia de vocaciones, tal como sucedía en España. Debido a ello, de los 5.424 jesuitas que había en 1954 en España, se bajó a 4.791 en 1961, a pesar de que el promedio de ingreso de novicios fuese de unos 34 al año, entre estos años. También, en los años 50 se crearon nuevas Asistencias y Viceprovincias en el mundo, que suponían un flujo de jesuitas españoles hacia ellas.

⁷³ O’NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1691. Comienzan a cobrar una gran importancia las escuelas profesionales de la Compañía, que a lo largo de la década de los cuarenta irán extendiéndose por la geografía española y creciendo en número hasta llegar a dieciséis. Ya en los sesenta, los Planes de Desarrollo y el impulso recibido por el Concilio Vaticano II, aumentarían el número de estas escuelas hasta treinta y cinco. (SANZ DE DIEGO, R. M.: “Jesuitas”, en DELGADO CRIADO, B.: *op. cit.*, p. 872.)

⁷⁴ JANSSENS, J. B.: *Instrucción sobre el Apostolado social*, Ed. Sal Térrea, Santander, 1950.

Social con clara voluntad de fomentar la conciencia social.⁷⁵ Por otra parte, en septiembre de 1956 se celebró el VI Congreso Interamericano de Educación Católica, en el que casi todas las comisiones giraron en torno a la formación social (menos una en la que se trató la libertad de enseñanza). Los temas tratados fueron: actualidad y urgencia de la formación social del educando, fundamentos doctrinarios de la formación social del educando, ambientes sociales modernos, formación de la sensibilidad social del educando, capacitación para la acción social.⁷⁶

De importancia para el apostolado social jesuítico fue el hecho de que en estos años aparecía una nueva generación de jóvenes jesuitas, que se formaría en el extranjero, y que presentaría características que les diferenciarían de anteriores generaciones. Este fenómeno se debía a que, en caso de haber nacido durante la monarquía, eran muy pequeños, sus recuerdos de la República eran los de sus padres, no habían ido al frente en la Guerra Civil, y en su formación fuera de España pudieron conocer una realidad diferente a la de su país.⁷⁷

El P. Janssens insistió en que los jesuitas, así como los jóvenes que educaban, no debían contentarse con la beneficencia sino que debían perseguir la justicia social.

Respecto a la actividad misionera, el aumento de vocaciones provocó la fuerte fecundidad en este ámbito de las provincias jesuíticas españolas entre 1948 y 1956 (que continuó más suavemente durante los años siguientes).⁷⁸ También fue importante el auge que tuvieron las misiones populares entre 1940 y 1961. Especialmente destacó la labor realizada en dos provincias. Andalucía, cuyo equipo irradiaba desde el Centro Misional de Montilla. León, que contaba con un equipo experto y eficaz promovido durante el provincialato del P. Antonio Encinas. La fuerte preocupación social hizo que, en los años cincuenta, las Misiones Populares se doblasen en la “Obra de Ejercicios y Misiones en minas y fábricas”, abriendo la posibilidad de renovación cuaresmal a obreros y mineros dentro del tiempo laboral.

En lo que al asociacionismo juvenil se refiere, hubo un especial florecimiento de las Congregaciones Marianas, al tiempo que comenzaron a chocar con otras formas de asociacionismo provenientes del Opus Dei, así como de la Acción Católica. En el caso de ésta última, estaba dirigida por Monseñor Zacarías de Vizcarra, quien pretendía

⁷⁵ *Idem.*, p. 163.

⁷⁶ “VI Congreso Interamericano de Educación Católica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, pp. 127-130.

⁷⁷ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, p. 169.

⁷⁸ *Idem.*, p. 156.

subordinar las Congregaciones Marianas a un proyecto único y uniforme de Acción Católica.⁷⁹ Por su parte, desde la Compañía se sostenía que las CC. MM. debían tener una relación de cooperación con A. C., pues los fines de ambas eran los mismos, pero no subordinarse, pues sus medios, sus carismas, eran diferentes.⁸⁰ Ya en 1940 se había tratado el tema en el Congreso de Directores de Congregaciones Marianas, celebrado los días 2, 3 y 4 de julio.⁸¹ Finalmente, esta controversia sería apaciguada por la *Bis Saeculari* de Pío XII, en 1948.⁸² Las Congregaciones Marianas como asociaciones juveniles se integraban perfectamente dentro de la misión de Acción Católica, sin alterar sus Reglas, usos y costumbres:

«Según todo lo que precede, las Congregaciones Marianas, consideradas en sus Reglas, en su naturaleza, en su fin y en sus empresas y trabajos, poseen todas las notas que caracterizan a la Acción Católica.»

E insistía en este punto, señalando la orden de que estos elementos fuesen mantenidos sin alteración alguna:

«Para prestar esa verdadera y plena cooperación en el apostolado jerárquico, en manera alguna se han de variar o modificar las normas propias de las Congregaciones relativas al modo de realizar dicha cooperación.»⁸³

Sobre este punto, el P. Ayala, conocedor de primera mano de esta controversia, señalaba que las

«Congregaciones Marianas pueden unirse con otras Asociaciones católicas para crear grandes fuerzas, pero conservando íntegro su espíritu sobrenatural y aún comunicándoselo a otras Organizaciones.

⁷⁹ La documentación del ARSI, estudiada por Andrés-Gallego, revela que en las primeras décadas del S. XX las disputas entre las CC. MM. y la ACNJP (que tenía su origen en la C. M. de los luises) con la A. C. se debió a la acusación de los dirigentes de la A. C. a estas asociaciones de utilizarlas como instrumento para la causa del integrismo. Por esta razón, desde entonces, se trató de integrar estas asociaciones dentro de A. C., pues el deseo era conseguir la unidad de los católicos concentrándolos en una única asociación. Ver: ANDRÉS GALLEGO, J.: *op. cit.*, 1993, pp. 249-306.

⁸⁰ DAINESE, Cesar: “Acción Católica y las Congregaciones Marianas”, *Estrella del mar*, 1940.

⁸¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, p. 1. Más tarde, en el Congreso Internacional de las Congregaciones Marianas (Barcelona/1947) se insistió en la necesidad de colaboración con otras asociaciones, especialmente con acción Católica. Ver *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, p. 333.

⁸² *Constitución Apostólica Bis Saeculari*, dada por Pío XII el 27 de septiembre de 1948, en http://ar.geocities.com/magisterio_iglesia/pio_12/bis_saeculari.html, a fecha 16 de mayo de 2007.

⁸³ *Bis saeculari* (Acies, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 1.)

La cosa tendrá sus dificultades como todo en la vida; pero lo que no tiene dificultades que superar, señal de que no sirve para nada.

Por lo mismo requiere tiempo, estudio, trabajo.

Y personas competentes que mediten bien el modo de realizar estas uniones de manera que sean capaces de realizar grandes obras.

Estas empresas no se realizarán nunca comenzando por descartar a los que no piensan lo mismo que yo.

Son obras de tanteo, que con paciencia, amor, trabajo y corazón se llevarían hasta el fin.

Pero no pensando que lo nuestro es el ideal exclusivo.»

En 1950, la trayectoria que hasta el momento habían seguido las Congregaciones Marianas se valoraba de la siguiente forma:

«Ha sido [la Congregación Mariana], quizá, la forma de apostolado que mayores éxitos ha rendido en este trabajo con la juventud, universitaria y colegial sobre todo, y últimamente también oficinista y obrera. Es tradicional de la Compañía el ministerio de las Congregaciones, y existían muchas en España antes de la Cruzada. Pero es indudable que últimamente han experimentado un gran auge, que bien podemos llamar verdadero resurgimiento.»⁸⁴

Este tipo de asociacionismo supuso un aumento en la espiritualidad de sus miembros, un aumento de las vocaciones hacia la Compañía (así como hacia el seminario diocesano y otras Órdenes religiosas, si bien en menor medida) y un aumento de las obras de caridad por parte de la juventud.⁸⁵

Por último, también se cuidó especialmente en estos años el ministerio de los Ejercicios Espirituales. Indicadores de ello son los *Congresos Nacionales de Ejercicios*, de Barcelona (1941) y Loyola (1942), la *Semana Interprovincial de Ejercicios* (Salamanca, del 28 de diciembre de 1955 al 2 de enero de 1956) y el Congreso Nacional de Ejercicios (Barcelona, de octubre a diciembre de 1956).⁸⁶

Algunos datos pueden dar una idea de la dimensión de este ministerio. En el período cuaresmal de 1942 se dieron las siguientes tandas en Madrid y provincias: 259 internos para comunidades religiosas; 104 internos y 154 semi-internos para profesionales; 75 internos para caballeros; 216 internos y 142 semi-internos para

⁸⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 29.

⁸⁵ *Idem.*, p. 31.

⁸⁶ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, p. 162.

señoras; 560 internos y 30 semi-internos para jóvenes varones; 182 internos y 60 semi-internos para jóvenes mujeres; 352 internos para colegiales; 275 internos y 87 semi-internos para colegialas; 195 internos para obreros; 45 internos para colegiales; 1.950 en Ejercicios-Misión.⁸⁷

Este ministerio de los Ejercicios Espirituales también se relacionó con el apostolado social. Un ejemplo fue que muchos Padres de la Compañía asistían como Capellanes a campamentos para jóvenes de extracción humilde, organizados por el Frente de Juventudes, donde, a partir de 1946, se practicaron durante tres días una especie de Ejercicios Espirituales.⁸⁸

A la altura de 1950, la sensación de la propia labor realizada dentro de la Compañía era de euforia. Así se expresa en las *Noticias de la Provincia de Toledo*, al recordar los momentos de la restauración de la Compañía:

«El sacrificio generoso de nuestros héroes y mártires comienza apenas terminada la Guerra de Liberación a producir sus frutos. Una nueva etapa se abre para la provincia. Superada felizmente la prueba, el número de sus vocaciones aumenta sobre toda esperanza, y los ministerios apostólicos, en la seguridad y clima favorable de la nueva España, se desarrollan con un ritmo de euforia en el que solo cabe lamentar la falta de sujetos ya formados – consecuencia de las circunstancias precarias que atravesó la provincia – que puedan atender a las innumerables peticiones que se reciben.»⁸⁹

Así, en 1950 la situación era valorada de la siguiente manera:

«Es consolador el incremento de la actividad apostólica en todos los campos. Si se considera, por otra parte, la penuria de Sacerdotes, a la que ya nos hemos referido, estimaremos aun más la labor abnegada de nuestros Sacerdotes, que se han multiplicado en sus esfuerzos en muchas ocasiones.»⁹⁰

Sin embargo, a finales de los 50, un conjunto de circunstancias que influían en la Iglesia dio lugar a un descenso de las vocaciones y a la aparición de nuevas inquietudes, que supondrían un cambio profundo de los colegios de la Compañía, sobre todo a partir

⁸⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, mayo de 1942, nº 15, p. 11.

⁸⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, julio de 1946, nº 31, p. 25.

⁸⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 23. Para conocer como se fueron reconstruyendo las distintas propiedades y misiones de la Compañía, ver: *Idem.*, pp. 23-25.

⁹⁰ *Idem.*, p. 29.

de 1970, cuando se publicase la Ley General de Educación. En los últimos años de la década de los 50, ante el descenso de vocaciones, se comenzaron a dar algunas iniciativas para solucionar el problema. El P. Antonio Irala dirigió una circular a todos los Rectores de los Colegios, en el mes de abril de 1957 en que les pedía estadísticas de los antiguos alumnos que ingresaban en la Compañía, en otra Orden, o en el Seminario, así como una redacción breve de los métodos que llevaban a cabo en cada centro para fomentar las vocaciones.⁹¹

Además, durante los 50 también se habían dado otros problemas.

En primer lugar, el P. Janssens tuvo que insistir en la Congregación de Procuradores de 1950 en las ideas de su carta *De vita interiore* (1946). En esta carta se esgrimía la necesidad de fomentar la vida interior para que fueran «contemplativos en la acción» y no obsesionados por la acción sin base interior. Se critica que esto no fuera así en muchos casos, al tiempo que se insistía que era el principal problema que existía en la Compañía. El P. Janssens justificaba esta exhortación con textos de San Ignacio. Finalmente señalaba el camino para alcanzar esta contemplación en la acción: el estudio, la reflexión, la oración y la meditación.⁹²

En 1938, la C.G. XXVIII había insistido en la hora de oración matutina «fideliter peracta» (Decr. 22, A. R., IX (1938), 25). Se urgió también en la formación en la ascesis ignaciana de los Ejercicios, a la vez que la necesidad de una fundamentación dogmática de la vida espiritual (Decr. 21, A. R., IX (1938), 24). El mismo año que fue escrita la carta del P. Janssens, en la C. G. XXIX se había urgido a los superiores la hora de consideración, según su regla 20, la moderación en la salida y ministerios externos, para una mayor dedicación a sus cargos, además de la lectura de las Constituciones, Reglas y documentos de los padres Generales y las pláticas de comunidad. (Decr. 24, A. R., XI (1946), 32-34). La cuestión es, en la misma línea que la carta del P. Janssens que, a pesar de que se alabase el celo apostólico, la Congregación quiso prevenir contra los peligros de un activismo natural, destacando la necesidad de fomentar cada día más el espíritu sobrenatural (Decr. 10, 2, A. R., XI (1946), 17) y la primacía de los medios sobrenaturales (Decr. 25, A. R., XI (1946), 34s). Al igual que sucedía en el resto de la Iglesia, de estos hechos se deduce un decaimiento en las prácticas de vida interior en la Compañía, destacando como primera causa el utilizar el tiempo que debería dedicarse a

⁹¹ “Vocaciones” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, p. 37.

⁹² *Carta de N. M. R. P. Juan Bautista Janssens a toda la Compañía, sobre la necesidad de fomentar la vida interior* (27/12/1946), Imprenta Revista “Ibérica”, Barcelona, 1947.

dichas prácticas en otros ministerios de apostolado. La C. G. XXX (1957) recomendó que se hiciera un *Comentario doctrinal y espiritual de las Constituciones*, así como un *Equiridion* que comprendiese los principales pasajes de las Constituciones en modo apto para mostrar la estructura de su espiritualidad, añadiendo algunos trozos selectos de los demás escritos de San Ignacio (Decr. 9, A. R., XII (1957), 307).⁹³ De todas formas, la opinión de Ruiz Jurado es que en general durante los años 40 se vivieron los elementos espirituales tradicionales de la Compañía, por lo que el problema no era de importancia.⁹⁴

En la Congregación de Procuradores de 1950, según el artículo de M. de Tollenaere en el *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, también se indicó una falta de preparación en los profesores de algunos centros, los cuales debían formarse mejor en pedagogía. Sobre el mismo tema volvía a insistir en la Congregación de Procuradores de 1953.

En segundo lugar, el 12 de agosto de 1950, Pío XII publicaba la Encíclica *Humani generis*, como reacción a un movimiento de ideas en el que participaban algunos jesuitas, conocido como “teología nueva”. Previendo que el Vaticano iba a intervenir, el P. General adoptó una serie de medidas graves, tras ser tratado el problema en la Congregación de Procuradores (1950). Relevó de la docencia a algunos profesores, publicó una lista de libros y artículos que debían retirarse de las bibliotecas de los escolares, y escribió (11 de febrero de 1951), la carta *De exsecutione Encyclicae Humani generis*, en la que se exponían las tesis que debían ser enseñadas en lugar de las reprobadas por la encíclica papal. Especialmente, se insistía en seguir utilizando la escolástica como método filosófico y teológico.

En tercer lugar, entre 1955 y 1958 se ordenó fueran retiradas todas las obras de Teilhard de Chardin de las bibliotecas de los religiosos. Llama la atención como su obra más importante, *Le Phénomène Humain*, la cual fue publicada sin el “imprimatur”, fue rápidamente copiada en los escolasticados jesuíticos.

En cuarto lugar, hacia finales de los 50 y principios de los 60, el P. Janssens insistió muchas veces en la carta de San Ignacio sobre la obediencia. Si bien reconocía que no podía tomarse como un texto jurídico o dogmático, debía tenerse en cuenta su

⁹³ Según el P. Ruiz Jurado, cuando el escribía el citado artículo, no se había llevado a cabo aun dicho proyecto.

⁹⁴ RUIZ JURADO, Manuel, S. I.: “La espiritualidad de la Compañía de Jesús en sus Congregaciones generales”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Año XLV, fasc. 90 (julio-dic. 1976), pp. 281, 282, 287.

prudencia y psicología práctica. Aun sabiendo que no era escuchado en este tema por muchos jesuitas, no cesó de insistir en su contenido.

En quinto lugar, en cartas escritas en 1951, 1952 y 1963, atacaba el “humanismo demasiado natural”, consecuencia del creciente bienestar en occidente, que hacía olvidar el valor de una vida austera y pobre.⁹⁵

Estos problemas provocaron que el 8 de diciembre de 1956 se convocase la Congregación General XXX para septiembre de 1957: problemas con la pobreza, obediencia, castidad y el espíritu de oración y mortificación, y necesidad de prescripciones más precisas con la administración temporal. La alocución de Pío XII a los delegados en Castel Gandolfo el 10 de septiembre, se centró en los puntos deseados por el General, especialmente en la vida interior. Sobre este punto se insistió en la necesidad de velar para que se diese tiempo necesario a la oración y se preparase mejor a aquellos que habrían de ser directores espirituales.⁹⁶ Se recomendaron una vez más las prescripciones de la Encíclica *Humani Generis*.⁹⁷

Otro punto de importancia tratado por Pío XII fue el de la obediencia. Claramente, se les insta a obedecer al Papa y rechazar el “libre examen”.⁹⁸ Se elogia la *Carta de la Obediencia*, rechazando la opinión de aquellos que piensan que hay que «sustituir la obediencia jerárquica y religiosa por cierta igualdad “democrática” que permita al súbdito discutir con el Superior hasta que ambos convengan en lo que hay que hacer».⁹⁹ Propone la observancia de la pobreza porque favorece la obediencia. Se pide dejar el tabaco como muestra de pobreza.¹⁰⁰ Les insta a seguir la observancia de su Instituto.¹⁰¹

Estos problemas fueron la causa de que la labor llevada a cabo por el P. Janssens en su generalato (multiplicación de provincias y viceprovincias, las nuevas Asistencias y nuevas misiones) no diera los resultados esperados. Sus cartas no causaron el efecto esperado. ¿La causa? La mentalidad de ese tiempo:

«(...) sus avisos acerca de la vida de oración, el respeto a la autoridad, la pobreza no podían sino perderse en el estrépito. Ante el trastorno causado por el

⁹⁵ O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, pp. 1693, 1694.

⁹⁶ PÍO XII: “Discurso del S. P. Pío XII a la XXX Congregación General de la Compañía de Jesús”, Castelgandolfo, 10/9/1957, en *Compagnia di Gesù, Opuscoli VIII*, Oña, 1957, pp. 11-13.

⁹⁷ O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1695.

⁹⁸ PÍO XII: *op. cit.*, pp. 3-5.

⁹⁹ *Idem.*, p. 6.

¹⁰⁰ *Idem.*, pp. 9-11.

¹⁰¹ *Idem.*, pp. 13-14.

confort de la posguerra y la avalancha de ideologías nuevas que afectaban a los jesuitas como a la Iglesia toda, estas cartas resultaron impotentes. Hay que confesar, asimismo, que ante el fenómeno de la nueva teología no se había vislumbrado la evolución de ideas, de las que será el Vaticano II su expresión diez años más tarde. Para comprender su dura reacción, hay que colocarse en el clima de angustia que rodeaba el pensamiento religioso en los años cincuenta. Nadie se podía imaginar entonces que dos de los autores cuyos libros fueron retirados de las bibliotecas, Jean Danielou y de Lubac, serían elevados al cardenalato. En 1950, J no hacía sino ejecutar la consigna de la CG XXIX (1946), que aprobaba palabra por palabra las advertencias de Pío XII (*AR* 11:36-37) sobre las novedades teológicas y filosóficas. Correspondía al Concilio (del que J participó hasta su muerte y donde sus intervenciones no fueron sin peso [cf. *AR* 14:500] y a la renovación que le seguiría, el dar a la Iglesia una libertad de pensamiento más beneficioso.»¹⁰²

¹⁰² O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1696.

III. LA MISIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS **(1939-1959)**

1. La configuración del sistema educativo

En cuanto a las relaciones entre Iglesia y Estado, al terminar la guerra, el nuevo régimen instaurado por el general Franco fue bien recibido por la gran mayoría de la Iglesia española. Desde los primeros momentos hubo una compenetración entre el Estado y la Iglesia, lo que se explicaba, en parte, por el diferente trato que ésta había recibido de ambos bandos durante la guerra, y que se manifestó en los derechos que le fueron reconocidos, además de otros privilegios y concesiones económicas.¹⁰³ A cambio del trato recibido por el naciente régimen, la Iglesia proporcionó la defensa de la legitimidad del Estado, y le otorgó el antiguo Privilegio de Presentación de Obispos, mediante el *Convenio entre el Gobierno y la Santa Sede acerca del modo de ejercicio del privilegio de presentación*, de 7 de junio de 1941 (correspondiente al artículo VII del Concordato de 1953).¹⁰⁴

Fueron numerosas las manifestaciones de sintonía entre la Santa Sede y el Estado español, en los primeros momentos.¹⁰⁵ Éstas se explican dentro de un contexto

¹⁰³ GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, pp. 50-51. Datos extraídos de: *Concordato entre la Iglesia y el Estado Español*, 1953, art. 20; Voz “Patrimonio Eclesiástico”, en *Diccionario de Historia Eclesiástica; Boletín de Cuenca*, 1979, p. 45.

¹⁰⁴ Los Convenios entre España y la Santa Sede de 1941 están disponibles en: *Ecclesia*, año 1, nº 13, 1 de julio de 1941, p. 4. Sobre el Privilegio de Presentación de Obispos: CORRAL SALVADOR, C. y MARTÍNEZ CARVAJAL, J. G.: *Concordatos Vigentes. Textos originales, traducciones e introducciones*, vol. II Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981; MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: *La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, la Conferencia Episcopal y el Concordato de 1953*, Editorial Diles S. L., Madrid 2005; LÓPEZ PEGO, Carlos: *op. cit.*, 1999, p. 127.

¹⁰⁵ Sobre estas manifestaciones ver: sobre la Carta colectiva del 1 de julio de 1937: *Carta colectiva del Episcopado Español a los Obispos de todo el mundo sobre la guerra de España*, 1 de julio de 1937. (citado en GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 26.) Sobre el intercambio de cartas en abril de 1939: ARSI, HISPANIA 1015-9, Telegrama del Santo Padre Pío XII al Generalísimo Franco, *Gaceta del Norte*, Bilbao, 2 de abril de 1939; ARSI, HISPANIA 1015-9, Telegrama del Generalísimo Franco a Su Santidad Pío XII, *Gaceta del Norte*, Bilbao, 2 de abril de 1939. Sobre la ofrenda de la Espada de la Victoria el 20 de mayo de 1939, ver: ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1989, pp. 111-130. Para un conocimiento más amplio acerca de la ofrenda de la Espada de la Victoria, el mismo Álvarez Bolado, en la misma obra (p. 112), da las siguientes referencias: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Espasa-Calpe, Suplemento 1936-1939, 2ª Parte, cols. 1568b-1570ª; cfr. también 1438b-1140ª, Madrid-Barcelona 1944; para la vivencia aun más contemporánea y espontánea del acto, “La Iglesia recibe el 20 de mayo al Caudillo en la capital de España”, *BOE de Orense*, 1939, 190-196; “La Ofrenda de la Espada de la Victoria”, *BOE de Madrid-Alcalá*, 1939, 66-68; integrado en la reflexión contemporánea más sistemática sobre la guerra y su final, E. PLA y DENIEL: “El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España”, *BOE de Salamanca*, 1939, 205. Sobre el Radio mensaje del 16 de abril de 1939 ver:

diplomático en el que el Estado español trató de contentar a Hitler, de quien había recibido apoyo durante el conflicto civil español, al tiempo que a Pío XII, quien encabezaba aquella institución que le otorgaba una mayor legitimidad a su régimen, tanto internamente como en el ámbito de la política exterior. Es decir, debía llevar a cabo una política con dos actores internacionales, la Alemania nazi y la Santa Sede, que recelaban mutuamente. Que Franco utilizó esta estrategia diplomática de forma consciente lo muestra el testimonio dejado por Gomá y recogido por su secretario particular, tras una entrevista con Franco, el 3 de marzo de 1937:

«(...) Para tantear el ánimo del General Franco estuve a verle. “La derogación de otras leyes laicas –le dije– sufre aplazamientos: la tolerancia del Gobierno sobre Confesiones y Congregaciones, Cementerios y Enseñanza hacen de estas leyes poco menos que inútiles; pero la del Divorcio es algo que repugna profundamente a la conciencia del país y que produce grandes estragos”. El criterio expuesto por el General coincide con el de la Iglesia. Sólo es cuestión de oportunidad. “Yo deseo tanto como la Iglesia –vino a decirme– raer de la legislación española cuanto sea atentatorio a la conciencia católica del país; pero primero, no me parece oportuno derogar leyes tan fundamentales sin la solemnidad análoga a la que las creó; y, en segundo lugar, me veo ahora preciso a tratar, en España y fuera de ella, con gentes cuyo concurso necesito y podrían recelar, desde sus puntos de vista, de una actuación demasiado rápida en el sentido que su Eminencia indica. Cuando hayamos logrado la fuerza que esperamos dentro de poco tiempo, procederemos sin trabas”».¹⁰⁶

Radiomensaje, 16 abril 1939, *AAS*, 31 [1939] 153; ver Anexo I. Una muestra significativa del sentir de la Compañía de Jesús al terminar la guerra civil son las reacciones que ante el radio-mensaje de Pío XII mostraron los jesuitas españoles de la Universidad Pontificia Gregoriana tras escucharlo. Dichas reacciones fueron recogidas en el diario del P. Salaverri: “Lo oímos con profundo silencio y algunos con emoción manifiesta. Salían diciendo: «Magnífico; no se podía pedir más, es el broche de oro de la gesta religiosa española». Los españoles ponderaban lo que gustaría a los nacionales la felicitación del Papa por “la victoria”, el haber reconocido el primordial significado religioso de la lucha, el empalme de esta congratulación del fin con la bendición y augurio de Pío XI al principio, la referencia con elogio a una frase del Generalísimo, el alabar al heroísmo de sus soldados, el descender a nombrar en la Bendición a las personas, etc.” (ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1989, nº 90, p. 127.) Radiomensaje en Anexo I. Por parte del Estado, destaca especialmente una obra, de 1940, dedicada a justificar toda la legislación a favor de la Iglesia, a partir de la crítica a la legislación considerada anticlerical de la República (SOTO DE GANGOITI, Juan [Jefe de Sección del Cuerpo Técnico de Letrados del Ministerio de Justicia, adscrito a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos]: *Relaciones de la Iglesia Católica y el Estado Español*, Instituto Editorial Reus, Centro de Enseñanza y Publicaciones, S.A., Madrid, 1940.)

¹⁰⁶ La entrevista está recogida en GRANADOS, A.: *El Cardenal Gomá. Primado de España*, Espasa Calpe, Madrid, p. 107. Granados fue secretario particular de Gomá desde 1934, hasta la muerte del Primado en 1940. En su relato de la entrevista, señala como ésta continuó con la insistencia de Gomá en la necesidad de derogación de estas leyes cuanto antes, por razones pastorales. (Citado en ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *Iglesia y Estado: la actuación de la Iglesia Católica en la legislación educativa española: leyes de Enseñanza Media de 1938 y 1953*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1999, p. 29.)

En consecuencia, la Santa Sede, los obispos y la Acción Católica proclamaron en numerosas ocasiones que el régimen favorecía la misión de la Iglesia.¹⁰⁷ Ésta pudo beneficiarse en el terreno pastoral, misional, de acción social, de fomento espiritual de la sociedad y, también, en el educativo. La legislación franquista había creado desde sus comienzos un marco legal en el que la Iglesia podía llevar a cabo su misión de forma amplia. No obstante, ¿satisfacía plenamente los deseos de la Iglesia? Guerra Campos responde afirmativamente esgrimiendo algunos testimonios de Pla y Deniel en 1945 y el Cardenal Quiroga en 1954.¹⁰⁸ La misma opinión, por otras razones, mantiene Álvarez Bolado: no hubo manifestación oficial de la Iglesia ante la Ley de Asociaciones, la Ley de Prensa, o por una excesiva afinidad sentimental al sistema o por un miedo de la Iglesia a una existencia conflictiva en mayores condiciones de libertad.¹⁰⁹ Sin embargo, estas afirmaciones deben ser matizadas por algunas controversias causadas principalmente por la rivalidad entre Falange y la Iglesia, si bien la imagen pública¹¹⁰ fue de conformidad.¹¹¹ Rivalidad en la que se volvieron a mostrar las dos posiciones dentro de la Iglesia que se habían manifestado durante la contienda bélica. En carta del P. Herrera Oria a Pla y Deniel, de 17 de noviembre de 1944, señalaba dos tendencias dentro de la Iglesia: católicos estatales y católicos cultos. Los primeros se guiaban por el principio de que el Estado debía dirigir y organizar todo, quedando a la Iglesia el papel de cristianizarlo.¹¹² En cuanto a los segundos, «conocedores de la doctrina de la Iglesia, quienes admiten integralmente la doctrina de ésta con todas sus consecuencias. Por tanto, la Iglesia cristianiza la Escuela del Estado, pero también organiza integralmente la

¹⁰⁷ *Ecclesia*, 1944, p. 173; *Boletín de Cuenca*, septiembre 1974, pp. 6-13. Es

¹⁰⁸ *Boletín de Cuenca*, septiembre de 1974, p. 12. Citado en GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 54.

¹⁰⁹ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1976, p. 38.

¹¹⁰ No obstante, como se demostrará a continuación, hubo documentos oficiales que mostraban la confrontación Iglesia-Estado en algunos asuntos.

¹¹¹ La sintonía entre Iglesia y Estado, en el plano oficial, fue siempre una realidad. Pío XII, concedió a Franco, el 21 diciembre de 1953 la máxima condecoración de la Iglesia, en cuya ceremonia de imposición (25 febrero 1954), Franco corroboró su profesión de fe con un juramento personal. Ese mismo año, se firmaba el Concordato entre la Santa Sede y el Estado Español.

¹¹² Este sector de la Iglesia puede incluirse bien en la afirmación de Álvarez Bolado de que la integración del factor católico en el Régimen, supuso el peligro de la integración de la propia Iglesia en el poder. Para Álvarez Bolado, ésta fue la opción dominante dentro de la Iglesia y la causante de que fuese la patria católica la que ejercía la mediación connatural con la fe. Es decir, se era católico a través de la patria. ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 1976, p. 39, 194-209. Sin embargo, a diferencia de lo que afirma Álvarez Bolado no fue está la única postura dentro de la Iglesia, ni la dominante, ni la de mayor peso, tal como se verá. Por otro lado, la existencia de más de una postura con peso y relevancia dentro de la Iglesia, no es contradictorio y, de hecho, es perfectamente compatible, con la afirmación de Callahan de que durante la guerra, «la Iglesia había optado por depositar todas sus esperanzas en un régimen que quería no sólo que le otorgase concesiones importantes, sino también que iniciase una nueva era de renacimiento religioso. El clero esperaba con ilusión una transformación espiritual de proporciones mesiánicas por medio de una alianza de la cruz y la espada.» Callahan, William, J.: *op. cit.*, p. 282.

escuela en tres grados, e incluso puede conferir grados académicos. Estos también reconocen parecido derecho a la sociedad». A estas dos corrientes, añade la de aquellos que reconocían los derechos de la Iglesia, pero consideran inoportuno que hiciera uso de ellos.¹¹³

En primer lugar, la Iglesia rechazó una democracia liberal, si bien también rechazó la dictadura de un partido único que pretendía Falange; deseando, en cambio, «una actuación y verdadera representación orgánica».¹¹⁴

En segundo lugar, la Iglesia se mostró en desacuerdo con la configuración del sistema sindical, si bien no se dio una postura uniforme por parte de la Conferencia de Metropolitanos, lo que restó eficacia a su rechazo.¹¹⁵ En tercer lugar, se trató siempre de eliminar la censura que sobre las publicaciones de la Iglesia ejercía el Estado, a excepción de *Ecclesia*, por ser órgano de Acción Católica. Son numerosas las quejas presentadas por Enrique Herrera Oria en cuanto a la censura ejercida sobre la revista *Atenas*.

No obstante, fue la configuración del sistema educativo lo que provocó un mayor debate entre Iglesia y Estado. Todo ello, a pesar de que en el ámbito de la educación, la cultura católica adquiriese un papel dominante. Precedida por el desmantelamiento del sistema educativo republicano, del cual se rechazaba principalmente el naturalismo roussoniano¹¹⁶, se elaboró una legislación educativa

¹¹³ Informe de Herrera Oria a Pla y Deniel, 17 de noviembre de 1944. Archivo del Cardenal Pla y Deniel, C 67, 1-2. (Citado en ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999, pp. 112-113.)

¹¹⁴ GUERRA CAMPOS, José: *op. cit.*, p. 61. Sobre esta gestión de los Cardenales, Guerra Campos señala que recibió una confidencia del Cardenal Quiroga. Para su contenido y circunstancias, el mismo Guerra Campos remite a SUÁREZ: *Franco*, V, pp. 311-312; TUSSELL, J.: *Franco y los católicos*, Madrid, 1984.

¹¹⁵ ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 2005, p. 41.

¹¹⁶ *Ley de Responsabilidades Políticas de 9 de febrero de 1939*, en vigencia hasta el 13 de abril de 1945; *Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo de 1 de marzo de 1940*; disposiciones sobre la depuración de funcionarios, especialmente la *Ley de 10 de febrero de 1939*. Que la depuración del magisterio es algo premeditado lo muestran las normas dadas por la Junta Técnica del Estado el 7 de diciembre de 1936: «La perspectiva del resurgir de una España mejor de la que hemos contemplado estos años está en razón directa de la justicia y escrupulosidad que ponga en la depuración del magisterio en todos sus grados...» (Fragmento citado en “Escuela pública/privada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 1975, pp. 26-27.). De forma más clara, en una disposición del 8 de noviembre de 1936 se dice: «(...) el magisterio durante varias décadas y en todos sus grados y cada vez con más raras excepciones ha estado influido y casi monopolizado por ideologías disolventes; hay que revisar total y profundamente el personal de instrucción pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la enseñanza.» (“Escuela pública/privada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 1975, p. 27.). En la misma línea, con el fin de justificar la labor de depuración, Sainz Rodríguez señala, en 1938: «Y yo tengo la conciencia segura de que si hoy no arrancásemos con mano dura esa semilla silenciosamente arrojada en el surco, como dice Fernando de los Ríos, no podíamos tener la esperanza de una salvación definitiva para la Patria». Respecto a la alusión a Giner de los Ríos, en el mismo discurso, Sainz Rodríguez recoge las siguientes palabras de Giner de los Ríos, anteriores a 1936: «La Escuela Superior del Magisterio, la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, la Escuela de Criminología y hasta la residencia

acorde con el deseo de educar españoles bajo el ideario escolar de formar españoles en una educación religiosa, patriótica, cívica y física.¹¹⁷ Cuatro campos que tendrían su presencia en los colegios jesuíticos.

A la hora de tratarse el análisis del sistema educativo del nuevo Estado, cómo se configuró y que reacciones hubo ante ese proceso, se deben tener en cuenta dos dimensiones. Por un lado, una oficial, pública, en la que se trataba de dar una imagen de estabilidad entre todos los agentes sociales que intervinieron; por otro, una extraoficial, velada, cuyo ejemplo es lo acontecido en la revista *Atenas*, en la que ese debate intenta salir a la luz, debiendo de enfrentarse a la censura.¹¹⁸

Los principales problemas surgidos entre Iglesia y Estado sobre este tema tuvieron lugar en tres momentos. En primer lugar, durante el período de auge de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, en que se aprobaron *Normas de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes*.¹¹⁹ La falta de agilidad en la puesta en práctica y la decadencia de la influencia de Falange acabarían por dar mayor fuerza a la Iglesia. En segundo lugar entre 1947 y 1950, hubo distintos intentos de tramitar una reforma de la enseñanza media. La reacción de las órdenes religiosas y parte de la jerarquía fue de persistente bloqueo, lo que finalmente llevó a su fracaso, debido al deseo de Ibáñez Martín de mantener buenas relaciones con la Iglesia.¹²⁰ A este problema, debe añadirse que la Iglesia continuaba reivindicando algunas mejoras dentro

de estudiantes han sido los gérmenes de la nueva España. Estos han sido los gérmenes que han posibilitado el advenimiento de un régimen nuevo. La simiente está tirada silenciosamente en el surco. La República española recoge los resultados de aquellos». Palabras que son calificadas por Sainz Rodríguez como «un mapa donde nos hubieran señalado las fortificaciones que tenemos que bombardear» (SAÍNZ RODRÍGUEZ, P.: *La escuela y el Estado Nuevo*, hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938, pp. 13-14). La depuración fue bien recibida por la Iglesia, al menos en su concepción: ¹¹⁶ “Informe de Gomá a la Santa Sede, de 9 de noviembre de 1936”, recogido en RODRÍGUEZ AISA, M. L.: *El Cardenal Gomá y la Guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado 1936-1939*, CSIC, Madrid, 1981, p. 36. Ver más en Callahan, William, J.: *op. cit.*, pp. 290-291.

¹¹⁷ Para un mejor conocimiento del proyecto educativo estatal, ver: CAPITÁN DÍAZ, Alfonso: *Historia de la educación en España. V. II*, Dykinson, Madrid, 1994, pp. 682-684; *Revista de Educación Hispánica*, Zaragoza, I (1937), pp. 3-4 (editorial); GONZÁLEZ GALLEGU, I.: “Falange y educación, Zaragoza, 1936-1940”, en *Historia de la Educación*, 7, (1988), pp. 203-230. (Citado en ESCOLANO, A.: “Discurso ideológico, modernización técnica y pedagogía crítica durante el franquismo” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (1989), n. 8, p. 11.); ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999, p. 26, 61; SAÍNZ RODRÍGUEZ, P.: *op. cit.*, pp. 5-6.

¹¹⁸ SANZ DE DIEGO, R. M.: “Jesuitas”, en DELGADO CRIADO, B.: *op. cit.*

¹¹⁹ Para el estudio de este tema, ver: ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999; ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 2005; CAÑABATE VECINA, José A.: “La pugna entre la Iglesia Católica y el Frente de Juventudes en el ámbito educativo. Referencias internacionales, antecedentes y trayectoria general durante el primer franquismo”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23; “Discurso pronunciado por S. E. El Generalísimo Franco, Jefe del Estado Español con motivo de la inauguración del presente curso escolar y de la Ciudad Universitaria de Madrid”, en *Revista Española de Pedagogía*, 3-4 (1943), pp. 359-360.

¹²⁰ ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 2005, pp. 113-148.

del sistema educativo.¹²¹ En tercer lugar, los últimos problemas vendrían en 1953, con motivo de la elaboración de la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero (B.O.E. del 27), a causa de la Declaración del 4 de abril de 1951, elaborada por la Comisión Episcopal de Enseñanza modificada el 8 de noviembre de 1951, cuyo autor fue el P. Guerrero, S.J., y pretendía alumbrar ante algunos errores que, se consideraba, circulaban entre los católicos. La ley se acabaría promulgando a pesar de la oposición de las órdenes religiosas y parte de la jerarquía.

Todos estos conflictos surgieron fruto de la división de intereses entre los sectores estatistas del Estado, representados por Falange, y la Iglesia. En materia de educación, ¿cuáles eran las ideas que ambos tenían?

Los falangistas mantenían que la misión y el fin de España, lo que hace a ésta ser lo que es, se consideraba fundamentalmente católica.¹²² Dentro de este marco consideraba que el Estado era el único capaz de aglutinar todas las fuerzas en un esfuerzo común, por lo que era a éste a quien correspondía el control sobre todos los ámbitos de la vida nacional, para lo cual era necesaria la unidad del propio Estado, hecha realidad mediante el control de éste por parte de Falange. En esta línea, Gavilanes consideraba que el Estado debía poseer la «hegemonía educativa» (fundamentalmente en la enseñanza primaria), siendo el derecho superior al de las demás instituciones del país: «La familia, célula primal de aquél [del Estado], vive única y exclusivamente de la comunidad de todas las células, es decir, del propio Estado. Y ello es así, por cuanto su destino y orientación en la vida es la de servirle. Servirle en la medida de sus fuerzas. Medida que, en general, será desigual. Por ello, el Estado ha de dirigir y encauzar la educación en el sentido que le convenga».¹²³ De forma más clara, Maíllo exponía que la razón de esta hegemonía educativa se encontraba en la pretensión de hacer concordar al Estado, entendido como construcción política, con la nación, entendida, en palabras de José Antonio Primo de Rivera, como «unidad de destino en lo universal». Para crear esta unidad, se hacía necesaria una educación política con la que la nación pudiera integrarse en la labor del Estado de cara al fin ideal que tenía España.¹²⁴ En fin, se

¹²¹ CASADO, H.: “Por la unidad y la paz escolar. Necesaria convivencia de la Enseñanza Oficial y Libre”, en *Ecclesia*, 530, (1951), pp. 11-12.

¹²² Declaraciones del Excmo. Sr. Serrano Suñer, Ministro de Asuntos Exteriores, a un redactor del *Völkischer Beobachter*, en 1939. Citado en “Editorial”, en *Revista Nacional de Educación*, 16, (1942), p. 8.

¹²³ GAVILANES, G.: “Ensayo sobre una Pedagogía nacionalsindicalista”, en *Revista Nacional de Educación*, 14, (1942), p. 27.

¹²⁴ MAÍLLO, A.: *Educación y Revolución. Los fundamentos de una educación nacional*, Editora Nacional, Madrid, 1943, cap. VIII, pp. 73-90. En la misma línea sobre la necesidad de control de la Educación Primaria por parte del Estado, ver: GAVILANES, G.: *op. cit.*, pp. 28-29.

trataba de crear un sistema educativo que garantizase la formación de las futuras elites directoras de la vida nacional de acuerdo con los principios defendidos por Falange, con el objeto de que el Estado siempre funcionase de acuerdo con dichos principios.

Esté será el principal punto de fricción con la Iglesia, como luego se verá, ya que aquella deseaba una total independencia para poder llevar a cabo su labor educadora de la sociedad española. Punto de fricción, a pesar de que la Falange persiguiera «encauzar a las nuevas generaciones en el sentido religioso, indispensable a todo ser humano, pues sin fe no se concibe el amor, y sin amor huelga la justicia».¹²⁵ Igualmente, el hecho de que pretendiese integrar los derechos y deberes de las demás instituciones del país dentro de la acción del Estado (por lo que los tendría en cuenta), no dejaba de suponer una subordinación de la acción de la Iglesia a la del Estado.¹²⁶

Por parte de la Iglesia, la elaboración de una reflexión en torno a cómo debía estructurarse el sistema educativo, a la altura de 1940, llevaba un recorrido de casi siglo y medio. Un debate que comenzó con los inicios del liberalismo y su proyecto de educación nacional para lograr la igualdad de oportunidades para todos. Proyecto que entró en confrontación con la tradicional labor educativa de la Iglesia Católica, para quien una de las premisas básicas del cristianismo era la evangelización, la extensión del mensaje de Cristo a todos los hombres, tal como ordena Jesús en el Evangelio. «(...) Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. (...)» (Mt. 28, 19-20)¹²⁷ Así, a lo largo de su Historia, los ministros de la Iglesia habían procurado tener presencia en los principales cauces de educación de las personas. Entre estos cauces, la enseñanza había jugado siempre un papel importante. A medida que el cristianismo se fue asentando, el control ejercido por los ministros de la Iglesia en la sociedad fue creciendo, hasta dar lugar, en muchos casos, al control casi total de los cauces de educación. En especial el control sobre la enseñanza fue un hecho central,

¹²⁵ GAVILANES, G.: *op. cit.*, p. 27. Otras manifestaciones sobre esta misma idea se recogen en PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *España y la Barbarie* (Citado en “Editorial”, en *Revista Nacional de Educación*, 16, (1942), p. 5); PRIMO DE RIVERA, José Antonio: *Discurso del 29 de octubre de 1933* (Citado en “Editorial”, en *Revista Nacional de Educación*, 16, (1942), p. 8.) “Editorial”, en *Revista Nacional de Educación*, 16, (1942), pp. 6-7.

¹²⁶ “Pascual Dodero a Pla y Deniel”, Madrid, 21 de marzo de 1942, (recogido en ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 2005.)

¹²⁷ UBIETA, José Ángel: *Biblia de Jerusalén*, Editorial Española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975. Este mismo texto del Evangelio es recogido como justificación de la misión educadora de la Iglesia en SALAVERRI, J.: “La Iglesia, orientadora de la enseñanza”, en *Razón y Fe*, Año 40, n. 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fascs. 1, 2, p. 89. Igualmente, es recogido en otros textos de jesuitas de la época para el mismo fin, por lo que es este el fragmento del Evangelio el que se entiende como la llamada de Cristo a llevar su Palabra a todas las personas.

hasta el siglo XIX. Será en ese momento cuando un nuevo protagonista tomará relevancia de interés: el liberalismo. Los liberales españoles consideraron desde sus inicios la enseñanza como un elemento básico para construir el nuevo Estado. Se trataba de educar al hombre liberal, de crear una sociedad meritocrática en la que cada uno de sus miembros tuviera las mismas oportunidades. Se trataba en última instancia de sacar al país del atraso en el que se encontraba. La presencia absoluta del clero católico en la enseñanza va a quebrar en el siglo XIX debido al proceso de desarrollo, por parte del Estado liberal, de un sistema educativo propio, centralizado y auspiciado por el propio Estado. Así se iniciaba un debate en torno a la naturaleza del sistema educativo. Debate perenne a lo largo de los siglos XIX y XX y que dura hasta el día de hoy, teniendo siempre a un lado a la Iglesia, defendiendo la libertad de enseñanza, y al otro a los partidarios en cada momento de la educación estatal, ya sean liberales o socialistas.

En la elaboración de esta reflexión durante las dos primeras décadas de la dictadura de Franco tuvieron importancia central jesuitas como el P. Herrera Oria, el P. Errandonea, el P. Guerrero y otros de *Razón y Fe*. Aquí, fundamentalmente, se analizará la reflexión realizada por el P. Izaga. Una reflexión que se centraba, junto con la de la Iglesia y la *Divini Illius Magistri* de Pío XI (1929), en los derechos y deberes que en materia de educación tenían la familia, la Iglesia y el Estado.

De acuerdo con canon 1.113 del Código Canónico, «los padres están gravísimamente obligados a procurar con todo empeño la educación, ya religiosa y moral, ya física y civil, y a proveer asimismo al bien temporal de la prole». Y recordando a Pío XI, «la misión de la educación toca, ante todo y sobre todo en primer lugar a la Iglesia y a la familia, y les toca por derecho natural y divino, y, por tanto, de manera inderogable, ineluctable e insubrogable». Izaga recogía la siguiente afirmación de Pío XII en su primera encíclica: «que el individuo y la familia son por naturaleza anteriores al estado y que el Criador les dio a ambos fuerzas y derechos y les señaló una misión que corresponde a inequívocas exigencias naturales.»¹²⁸ Sería ésta la principal razón dada en la crítica al sistema de educación estatal. Y era la principal porque suponía el fundamento de los derechos del individuo y la familia, es decir, que se encontraban en la propia naturaleza humana la cual es obra de Dios. Por otra parte, los derechos que el individuo y la familia tenían sobre el Estado, es decir, el Estado no poseía autoridad para vulnerarlos, eran a su vez deberes que Dios daba a los seres

¹²⁸ IZAGA, L.: “La educación de las futuras generaciones”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 509, junio 1940, T. 120, Fasc. 2, p. 121.

humanos para realizarse como tales. ¿Cuáles eran estos derechos-deberes de la familia en relación con la educación? Siguiendo a Pío XI, Izaga sostenía que «la familia recibe inmediatamente del Criador la misión y, por lo tanto, el derecho de educar a la prole».¹²⁹ Esta afirmación implicaba que la propagación debe hacerse en orden a un fin, lo que, a su vez, suponía la necesidad de educar al nuevo miembro del género humano, no darle la vida únicamente. Para llevar a cabo este fin del matrimonio, Izaga sostenía que Dios «puso en los padres no sólo la conciencia de ese derecho y deber, sino una inclinación irresistible a procurar su cumplimiento y un amor y una abnegación inagotables para soportar los sinsabores que llevan aparejados».¹³⁰ Sin embargo, para Izaga la familia era «una sociedad limitada e insuficiente»¹³¹, idea ya esgrimida por Santo Tomás de Aquino.¹³² Por tanto, los padres no poseían la capacidad suficiente para llevar a cabo todos los fines que Dios les había encomendado, por lo que necesitaban del auxilio de “Sociedades superiores”, como el Estado o la Iglesia, quienes adquirirían prerrogativas docentes diferentes para llevar a cabo esta labor de auxilio, a causa de su diferente naturaleza.

En cuanto a las prerrogativas de la Iglesia, éstas se apoyaban fundamentalmente en el mandato divino de Cristo.¹³³ Para Izaga, la Iglesia tenía una misión dada por el mismo Dios y que por tanto se encontraba al mismo nivel en cuanto a legitimidad que la misión dada a la familia.¹³⁴ Además, ambas misiones docentes se complementan pues los miembros de la familia eran también miembros de la Iglesia. Así se afirmaba en el Reglamento del Colegio de Areneros, el cual «concibe su misión educadora como complemento del hogar doméstico».¹³⁵ Además, señalaba como la necesidad entre

¹²⁹ Encíclica *sobre la educación cristiana de la juventud*, Ed. Políglota Vaticana, p. 12 (citado en IZAGA, L.: *op. cit.*, p. 121).

¹³⁰ IZAGA, L.: *op. cit.*, p. 122.

¹³¹ *Idem.*, p. 122.

¹³² Según Santo Tomás, el hombre es un animal naturalmente social y político, pues no se basta a sí mismo ni en lo físico ni en lo espiritual. Nadie puede bastarse por sí mismo para su existencia y únicamente en comunidad el hombre es capaz de aprender aquello que le es beneficioso o nocivo. Por tanto, la sociedad brota de la actitud espontánea de los hombres de relacionarse unos con otros, propia de su naturaleza. De ahí su pertenencia a distintos grupos sociales. La sociedad se encuentra dividida en diferentes niveles de agrupación social. La más elemental es la familia, regida por la autoridad del padre y que comprende la unidad básica de la sociedad, la base sobre la cual se asientan los demás niveles sociales. No obstante, la familia es insuficiente socialmente por sí misma, ya que la vida humana tiene otras necesidades que se ven cubiertas en la comunidad política. (DE AQUINO, Tomás (Santo): *La monarquía* (estudio preliminar, traducción y notas de Laureano Robles y Ángel Chueca), Madrid, Tecnos, 1995.)

¹³³ Mt. 27, 18-20

¹³⁴ IZAGA, L.: *op. cit.*, p. 124.

¹³⁵ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 5.

familia y Colegio era recíproca. Para el correcto funcionamiento del Colegio, se hacía necesaria «la mutua colaboración de ambas instituciones». Las razones esgrimidas: «en vano el Colegio se esforzará en inculcar al alumno una vida intensamente religiosa, si luego, en su casa, no encuentra los ejemplos que corroboren esa vida; y en vano se esforzará el Colegio en urgir a los alumnos la penosa tarea del estudio, si luego, en su casa, no se justiprecian las notas o no se apremia a los alumnos para que complementen en ella sus tareas estudiantiles».¹³⁶

Esta misión de la Iglesia de enseñar la doctrina de Jesucristo era aceptada, según Izaga, por la gran mayoría de las personas de la época. Sin embargo, no era tan extendida la aceptación a que la Iglesia tuviera derecho a fundar escuelas de todas las disciplinas. A ello respondía Izaga que «no hay en el hombre zonas aisladas que separen lo espiritual de lo temporal; la ciencia, de la religión; la luz natural, de la luz revelada; al contrario, la verdad que tiene un mismo origen y esparce pródiga por todas las esferas de la ciencia sus claridades, derrama sobre todas las cosas la misma luz, brote ésta del foco de la razón o del seno de la revelación.»¹³⁷ Idea que, nuevamente, era tomada de Santo Tomás, quien formuló que la verdad tiene su origen en Dios quien la da a conocer a los seres humanos de dos formas, mediante la razón y mediante la fe, por lo que todo aquello que es conocido de la verdad no puede contradecirse. Fe y razón no son contrarias. Así, la fe, por ser superior a la razón, es guía de ésta, por lo que sí aquel conocimiento que se adquiere a través de la razón fuera contrario al adquirido por la fe, debería revisarse nuevamente la conclusión llegada por medio de la razón. En este sentido, la Compañía de Jesús de los cuarenta y los cincuenta, entoncaba con una tradición filosófica que venía desde la antigüedad. Señalaba Salaverri la importancia de San Isidoro, «quien principalmente consolidó por espacio de seis siglos aquel criterio de unidad y subordinación en el ser humano, vislumbrado por San Justino y desarrollado magistralmente por los Doctores de Alejandría, hasta llegar finalmente a la síntesis más acabada de toda la ciencia del hombre en los dos incomparables Doctores del siglo XIII: *San Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino*. Por ellos la unidad del saber y la subordinación de las ciencias humanas a la ciencia divina obtuvieron el resultado más sorprendente y la conquista más sublime el pensamiento del hombre en su carrera perenne hacia su única meta, que es la Verdad increada».¹³⁸

¹³⁶ *Idem.*, p. 8.

¹³⁷ IZAGA, L.: *op. cit.*, p. 125.

¹³⁸ SALAVERRI, J.: *op. cit.*, 1940, p. 100.

Por último, al Estado correspondía la función de proteger «los derechos de la familia y la Iglesia en la educación de los jóvenes, salvo la específica educación patriótica», en «orden a la promoción del bien común temporal, que es su fin propio».¹³⁹ Su derecho y deber de auxiliar en materia educativa a la familia se fundamentaba, únicamente, en el hecho ordinario de que ésta no poseía los esfuerzos y recursos necesarios para llevar a cabo su misión de forma completa. Y ello, porque el Estado era considerado una creación estrictamente humana, por lo que no podía recibir una misión divina de forma directa. Esfuerzos y recursos que el Estado sí posee y debía prestarle, pues el fin del Estado «es el de proveer al bien común temporal». Estos deberes del Estado en materia educativa eran tres. En primer lugar, realizar una labor de coordinación de todas las iniciativas educativas, para que unas a otras no se estorbasen y para que en todas ellas se respetasen una serie de exigencias como la higiene, el orden público, etc. En segundo lugar, el Estado debía realizar una labor de fomento de la educación mediante la iniciativa en concesión de ayudas necesarias para que ésta se llevase a cabo. En tercer lugar, el Estado debía llevar a cabo una labor que complementase a la iniciativa no estatal cuando ésta no pudiera abarcar todas las necesidades educativas.¹⁴⁰

Por tanto, desde la Iglesia, la Compañía de Jesús abogaba por un sistema de educación no estatal, donde el principio de libertad fuera garantizado como medio para que tanto la familia como la Iglesia pudieran llevar a cabo su misión educativa; quedando el Estado como un agente auxiliar que socorría a las otras dos instituciones en sus necesidades.

Muestra del sentir común con esta doctrina de los alumnos de Areneros, era el comentario que hacía un congregante a la intención general del Apostolado de la Oración, en octubre de 1956, «Qué se guarden íntegramente los derechos de los padres en la educación de los hijos.» Como un eco de la reflexión jesuítica que acaba de analizarse, escribía:

«Los padres tienen por derecho natural la obligación y, al mismo tiempo, la potestad inviolable de educar a sus hijos.

¹³⁹ «La educación de la juventud», en *Ecclesia*, 23, (1941), pp. 3-4. De forma más breve, pero igualmente clara, en otro editorial de la misma revista, un año después, se vuelve a repetir la misma jerarquía de acción en el campo educativo: «Errores sobre pedagogía», en *Ecclesia*, 39, (1942), pp. 3-4. Este editorial era una contestación al artículo de Gavilanes, quien contesto con una rectificación y haciendo constar como el punto 25 de los XXVI Puntos Fundamentales afirma el sentir católico de Falange.

¹⁴⁰ IZAGA, L.: *op. cit.*, pp. 127-131.

Así, pues, cualquier organismo estatal que pretenda imponerse a los padres en la educación de los hijos se arroga un derecho que no le pertenece.

De ordinario, esta aberración del derecho se funda en móviles políticos o sectarios. De ahí la escuela laica, la neutra, la mixta, la coeducación, etc.

El Estado sólo tiene un derecho de suplencia: suplir la deficiencias de la educación familiar.

Pidamos al Corazón de Jesús que sean respetados los derechos sagrados de la familia.»¹⁴¹

Desde estas ideas se desarrolló el sistema educativo en las décadas de los 40 y los 50. En cuanto a los números, atendiendo a los datos, en términos absolutos, la escolarización aumentó respecto del periodo de la República, tanto en el número de varones como en el número de mujeres, en la enseñanza media. En el caso de la primaria, disminuyó respecto al periodo anterior.

Por otro lado, en la enseñanza primaria el número de niñas era similar al de niños, invirtiéndose la cifra al llegar a la enseñanza media, donde el porcentaje de varones era en torno a un 65 por ciento y el de mujeres en torno a un 35 por ciento, a lo largo de los 40 y 50. Además, la asistencia era mínimamente mayor en el caso de las niñas que en el de los niños, durante la primaria. Este dato indica que una gran parte de las mujeres abandonaban los estudios al finalizar la primaria, si bien, el número de mujeres que cursaban la enseñanza media aumentó mínimamente respecto al periodo republicano, en el cual se había hecho un esfuerzo en aumentar su número (creció en torno a un 50%). En cierto modo, el nuevo Estado no hizo otra cosa que recoger el esfuerzo de la República en escolarizar a las mujeres. Sin embargo, a la vista de los datos del abandono de muchas niñas de la educación al finalizar la primaria en ambos periodos, es obvio que la cuestión superaba a la acción de los Gobiernos y que debe observarse desde las pautas culturales de la sociedad del momento. Aún quedaba un largo camino que recorrer en la escolarización de las mujeres. Un camino que requería la transformación de costumbres, estrategias familiares y otros elementos culturales.¹⁴²

Respecto a los que ocuparon el Ministerio de Educación Nacional, el primero fue Sainz Rodríguez¹⁴³. Para éste, la nación era una unidad moral, por lo que la

¹⁴¹ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 4.

¹⁴² *Anuario Estadístico Nacional*, 1943-1962.

¹⁴³ Pedro Sainz Rodríguez nació en Madrid, en 1897 y falleció en 1986. Estudió en los Institutos de San Isidro y Cardenal Cisneros de Madrid. Su formación es la de un erudito prolijo. Licenciado en Letras y Derecho, por la Universidad de Oviedo, acabaría obteniendo la cátedra de Lengua y Literatura en la misma universidad, donde entabló relación con Francisco Franco y el Conde de Romanones. A los

educación debía estar destinada a inculcar esa moral común a todos, que no era otra que la fe católica. Frente a la idea roussoniana, basada en que el hombre es bueno por naturaleza, de que hay que respetar la conciencia del niño y la del maestro, que la educación es respetar el sentido natural de los educandos y su libertad, Sainz Rodríguez exponía que, siendo el hombre criatura caída (por el pecado original) debía ser conducido en su formación, por el «espíritu superior del maestro», para que «esa chispa dormida muchas veces por el sentido animal del hombre, se convirtiera en hoguera y alumbre nuestra vida y rijan su moral y su conducta». Frente al racionalismo político que consideraba la patria como un hecho natural, Sainz Rodríguez tomaba la idea del romanticismo político que concebía a la patria como unidad moral. Una unidad moral según la cual debía haber una conciencia nacional que se formase como resultado de la voluntad de un grupo de hombres que están unidos para cumplir un destino común. Por tanto, era la conciencia nacional (católica) lo que debía formar el maestro.¹⁴⁴

En cuanto a cómo debía configurarse el sistema educativo, se asumían los deberes del Estado de cara a la educación en conjunción «con las normas de tradición católica, imprescindible componente de la civilización de nuestro tiempo». Es decir, si bien Sainz Rodríguez identificaba el «nuevo Estado» con el modelo totalitario, a diferencia de otros países, el Estado no debía tener el monopolio de la enseñanza.¹⁴⁵ Siguiendo a Alfonso Sánchez, Sainz Rodríguez orientó su gestión a restar influencia de los intentos totalitarios de Falange por estatizar la enseñanza, mediante una defensa de los valores católicos tradicionales y una mayor presencia de la Iglesia en la educación, favoreciendo la privatización de la enseñanza frente a un posible monopolio educativo por parte del Estado.¹⁴⁶ Algunos autores, como el P. Enrique Herrera Oria, S. J., señalaban que el verdadero artífice ideológico de la gestión de Sainz Rodríguez fue José Pemartín.¹⁴⁷ En 1940 alcanzaba la tercera edición de su obra, *Qué es “lo Nuevo”*, publicada por primera vez en 1937, y cuyo noveno capítulo trataba sobre la instrucción pública. Pemartín, Director General de Enseñanza Superior y Media bajo los ministerios de Sainz Rodríguez e Ibáñez Martín, escribía sobre la enseñanza estatal: «si se devuelve

veintiún años ganó la cátedra de Bibliología de la Universidad de Madrid. Fue bibliotecario del Ateneo de Madrid y diputado monárquico en las Cortes Constituyentes de 1931 y, en 1933, por Acción Española. Colaboró activamente en la sublevación de 1936, siendo el primero que ocupó la cartera de educación hasta 1939 en que fue destituido. Monárquico, fijaría su residencia en Estoril, como consejero de Don Juan de Borbón.

¹⁴⁴ SAÍNZ RODRÍGUEZ, P.: *op. cit.*, pp. 10-14.

¹⁴⁵ *Idem.*, p. 8.

¹⁴⁶ ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999, p. 63.

¹⁴⁷ *Idem.*, p. 64.

a la Enseñanza Oficial española su verdadero “ser” ideológico-Católico, aquélla recobrará su facultad formativa, educativa, de la que estaba absolutamente privada». En cuanto a la enseñanza privada, sostenía que las Ordenes Religiosas y colegios particulares debían trabajar en libre competencia con los centros estatales, siendo también «favorecidos y subvencionados por el Estado». El de Pemartín era un discurso, que se insertaba dentro del universo ideológico del momento: «Nuestras premisas nos muestran a la Nación Española ante todo, como un ser histórico-ético de sustancialidad Católica, del más puro y fiel Catolicismo. Y a la Nación y al futuro Estado españoles como debiendo compenetrarse en un fascismo integral que será el “alma del alma”¹⁴⁸, “la religión de la Religión”. Estos antecedentes nos hacen evidente la necesidad obvia de declarar la Religión Católica, Religión Oficial del Nuevo Estado. De aquí se deduce, en fin, con lógica incontrovertible, que la Enseñanza, que es en realidad la transmisión, “la tradición” del alma de la “Nación-Estado” a las nuevas nacientes generaciones, *ha de ser en la nueva España esencialmente Católica*».¹⁴⁹ En otro discurso, José Pemartín contribuiría, junto con otros, a la concreción de los valores del pueblo español: valores viriles del militarismo, la función moral y cultural de la tradición, el papel de la historia en la formación de la conciencia patria, el vanguardismo de la Falange, el sentido nacional-católico del nuevo Estado, el poder de cohesión del concepto de Hispanidad y las reservas morales de España ante la decadencia de Europa y de Occidente.¹⁵⁰ Un intento de conciliación de todos los elementos que formaban el Movimiento. Fruto de esta concepción de la educación, el 20 de septiembre de 1938 se publicaba la *Ley Reguladora de los Estudios de Bachillerato*, cuyo objetivo tal como aparece en el preámbulo era reformar la enseñanza media para «influir en la transformación de una Sociedad y en la formación intelectual y moral de sus futuras clases directoras...»¹⁵¹

La opinión que sobre la ordenación de la enseñanza media se tenía desde el propio Colegio de Areneros, en 1940, en sintonía con la del Resto de la Compañía de Jesús, era de elogio, el cual se debía a una serie de razones: estimulación de la iniciativa privada y de la competencia entre ésta y los centros estatales; imparcialidad e independencia del Tribunal responsable del Examen de Estado; la dedicación de siete

¹⁴⁸ La expresión está recogida por Pemartín de MUSSOLINI: *La Doctrina fascista*, Florencia, p. 20.

¹⁴⁹ PEMARTÍN, J.: *Qué es “lo nuevo”*. Consideraciones sobre el momento español actual, Tip. Álvarez y Zambrano, Sevilla, 1937, p. 161.

¹⁵⁰ PERMARTÍN, J.: “El origen del Movimiento”, *Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938, vol. I, pp. 65-84. (Citado en ESCOLANO, A.: *op. cit.*, 1989, p. 10.)

¹⁵¹ “Ley Reguladora de los estudios del Bachillerato” (B.O.E. de 23 de septiembre). Preámbulo. Citado en CAPITÁN DÍAZ, Alfonso: *op. cit.*, 1994, p. 685.

años al latín por dos razones: por economía, pues era mejor invertir de forma segura que hacer tres años que no servía para nada; y por necesidad de cara al conocimiento de la propia historia. Tan sólo faltaba extender estas condiciones a la Enseñanza Superior.¹⁵²

En 1939, siendo ya Ministro de Educación Ibáñez Martín¹⁵³, Director General de Primera Enseñanza Romualdo de Toledo, combativo defensor de los intereses de las órdenes religiosas, e inspector de Primera Enseñanza Alfonso Iniesta, se siguió manteniendo el mismo discurso ideológico.¹⁵⁴ Por Orden de 21 de septiembre de 1939, la enseñanza de la Religión se hacía obligatoria. Por medio de una serie de circulares se instituyó la celebración de fiestas religiosas como el mes de María, el día de fin de curso, la instauración del Santo Crucifijo, la Victoria, la Exaltación de la Escuela Cristiana, etc., como forma de inculcar en los niños la simbiosis entre religión católica y virtudes patrias.¹⁵⁵

Siendo la religión católica y su enseñanza de gran importancia en la configuración del nuevo Estado, era lógico que las órdenes religiosas, a diferencia de lo sucedido durante el período republicano, se encontraran con las puertas abiertas para llevar a cabo su labor educativa. Ello dio lugar a que el Estado pudiera desentenderse de educar a un amplio sector de la sociedad (especialmente la burguesía, que eran quienes podían pagar los colegios de las órdenes religiosas), especialmente en la enseñanza media. Igualmente, el Estado podía desentenderse de controlar todos los centros dependientes de la Iglesia, ya que ésta era considerada en armonía con los principios del “Nuevo estado”, ya que era la que los alumbraba. De hecho, se consideraba que la creación de centros de enseñanza media estatales durante la República eran del todo innecesarios: «la política docente de la República fundada principalmente en la sustitución de la enseñanza dada por las órdenes religiosas, creó un crecido número de centros de Enseñanza Media innecesarios a todas luces».¹⁵⁶ Igualmente, las escuelas normales, que habían sido exclusivamente estatales durante la República, se abrieron a

¹⁵² *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 15.

¹⁵³ José Ibáñez Martín nació en Valbona (Teruel) en 1896 y falleció en 1969. Se licenció en Derecho y Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia, obteniendo Premio extraordinario en ambas. Más tarde se doctoraría en la Universidad de Madrid, consiguiendo posteriormente la Cátedra de Geografía e Historia, en el Instituto San Isidro. Antes de ocupar la cartera de Educación Nacional, en 1939, se ocupó, en 1937, de organizar una campaña de promoción del nuevo Estado en Hispanoamérica.

¹⁵⁴ INIESTA, Alfonso: *Garra marxista en la infancia*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1939, pp. 11-12. Citado en “Enseñanza básica y media en España”, en *Cuadernos para el Diálogo*, abril 1973, p. 83 [prólogo de Romualdo de Toledo].

¹⁵⁵ Fragmento citado en “Escuela pública/privada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 1975, p. 28.

¹⁵⁶ “Escuela pública/privada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 1975.

la enseñanza no estatal, pudiendo la Iglesia tener sus propias escuelas de magisterio que obtuvieron su equiparación con las del Estado.

El 17 de julio de 1945 se aprobaba en Cortes la Ley de Educación Primaria. Según Capitán Díaz era la reforma donde se apreciaba de forma más significativa el carácter nacional-católico de la educación. Una Ley que pretendía enlazar con la tradición escolar española, la de Lulio, Nebrija, Vives, San José de Calasanz y Andrés Manjón; y que se integraba dentro de la preocupación pedagógica en muchos países del mundo, como Estados Unidos y Gran Bretaña, por reformar la enseñanza primaria.¹⁵⁷ Prueba del carácter católico de esta ley era el hecho de que si bien la Ley fue publicada en 1945, realmente su redacción era de 1939. Según Capitán Díaz y Puelles Benítez, la razón del retraso se debió a una cuestión de prudencia política, interna y externa. En cuanto a los motivos internos, el texto tenía un carácter marcadamente católico y religioso, algo que no concordaba con el ideal educativo del nacionalsindicalismo. Respecto a los móviles externos, durante la II Guerra Mundial, Franco trató de que el régimen en España no se identificara con cualquier modelo fascista, pero también trató de que no se mostrara de forma clara un modelo contrario, algo que ocurría en la Ley con la identificación de Iglesia y Estado en materia educativa. Así, la Ley saldría a la luz con el fin de la contienda mundial.¹⁵⁸

Los fundamentos ideológicos de la Ley pueden encontrarse en el discurso, del 17 de julio de 1945, de Ibáñez Martín a las Cortes ante las que se sometía el proyecto. En él destacaba el «profundo sentido ético» del proyecto de ley, que perseguía acabar con el «racionalismo pervertido que caracterizó las reformas docentes del viejo utilitarismo político», y el «volumen de su repercusión social» que valora como un acontecimiento de «verdadera significación personal».¹⁵⁹ Junto a lo ético y lo social, destacaba el sentido católico y patriótico que debía tener cualquier manifestación de la enseñanza. En cuanto a lo primero, «la ley es primordialmente católica, cual cumple a toda obra legislativa española, (...). La ley es católica sencillamente porque nuestro régimen lo es». Por tanto, la ley «sirve, ante todo, al primordial designio de lo que he de llamar lisa y llanamente política cristiana de Franco, basada en la doctrina inmortal de la Iglesia,

¹⁵⁷ IBÁÑEZ MARTÍN, José: “En torno a la nueva Ley de Enseñanza Primaria”, en *Revista Nacional de Educación*, 55, (1945), pp. 12-14.

¹⁵⁸ CAPITÁN DÍAZ, Alfonso: *op. cit.*, 1994, p. 714; PUELLES BENÍTEZ, M. de: “Evolución de la educación en España durante el franquismo”, en TIANA FERRER, A., OSSENBACH SAUTER, G., SANZ FERNÁNDEZ, F. (coord.): *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)*, UNED, Madrid, 2002, p. 338.

¹⁵⁹ IBÁÑEZ MARTÍN, José: *op. cit.*, 1945, p. 11.

maestra de la verdad y de la vida». En este sentido, señalaba Ibáñez Martín que la ley obedecía las normas de la Encíclica *Divini Illius Magistri*, de Pío XI, y no porque se hubiera pactado con la autoridades de la Iglesia, sino «por imperativo de conciencia y de deber, por persuasión doctrinal y por sentimiento de que interpreta en ella con justicia la unánime convicción de los españoles».¹⁶⁰

En cuanto al sentido patriótico de la ley, éste «se anuda fuertemente con el que la formación religiosa significa». Siendo la libertad la que constituye la dignidad humana y la grandeza de los pueblos, «la educación primaria tiene por objeto formar la voluntad, la conciencia y el carácter del niño para el cumplimiento del deber y su destino eterno; infundir el amor y la idea del servicio a la patria, de acuerdo con los principios inspiradores del Movimiento».¹⁶¹ Es decir, la escuela debía estar al servicio de la Patria, entendida como verdad permanente y determinante de un pueblo (espíritu colectivo) que lo conduce hacia una meta ideal, siempre a la luz de la verdad evangélica porque esa meta es la de extender el Evangelio.¹⁶² Aparece aquí un concepto de libertad que no se entiende como mera facultad de elegir, sino que implica elegir buscando la verdad, que se identifica con la Patria. En ese sentido se entendía la educación como liberadora del espíritu en cuanto que buscaba la verdad, si bien la libertad se concebía como una facultad colectiva que debía conducir al pueblo al destino de la Patria. Por tanto, la educación estaba destinada a formar el espíritu colectivo, del cual debían participar todos por igual, tal como señala Ibáñez Martín: «Esta auténtica democracia espiritual, esta idea pura de la igualdad humana ante el mismo destino eterno, que no excluye las sagradas prerrogativas de la libertad ni mucho menos la elevación digna de cada persona sobre las demás por la verdadera aristocracia de la virtud y de la inteligencia, entraña una educación social que a de partir de la infancia misma».¹⁶³ Así, las oportunidades (las que brinda el sistema educativo) serían las mismas para todos y sería el mérito el que llevara a cada persona a ocupar su lugar en la tarea común de la Patria.

Desde la Compañía de Jesús, la ley fue vista con complacencia. Se elogiaba el carácter cristiano de la ley; que el cristianismo fuese el elemento transversal que cohesionaba el resto de disciplinas en una formación integral; el reconocimiento de los derechos y deberes de la familia y la Iglesia; la posibilidad de la Iglesia de abrir

¹⁶⁰ *Idem.*, pp. 14-17.

¹⁶¹ Capítulo I de la *Ley de Educación Primaria*, 17 de julio de 1945, B.O.E. del 18 de julio.

¹⁶² IBÁÑEZ MARTÍN, José: *op. cit.*, 1945, pp. 17-19.

¹⁶³ *Idem.*, pp. 17.

Escuelas Normales propias; el reconocimiento oficial de los títulos de las Normales de la Iglesia; las subvenciones a la iniciativa no estatal; la posibilidad en localidades rurales pequeñas de que el maestro fuese un licenciado. Sin embargo, se criticaba, en cuanto a las subvenciones la escasa generosidad al ser estas para aquellas escuelas que reunieran una serie de condiciones previas, no para la fundación de escuelas que pudiesen cumplir esas condiciones una vez fundadas; la falta de concreción de qué subvención daba el Estado; la falta de concreción en lo que significaba el concepto enseñanza gratuita; abundancia de excesivas preferencias por lo oficial, especialmente en el otorgamiento de mayores favores a los maestros oficiales que al resto; demasiado centralismo y estatismo.

El año 1951, Joaquín Ruiz-Giménez¹⁶⁴ sustituía a Martín Ibáñez al frente del Ministerio de Educación Nacional. El 5 de septiembre de 1951, nada más ser nombrado ministro, Ruiz-Giménez planteó la reforma de la ley de enseñanza media de 1938, debido a los problemas en el examen de Estado, la inoperancia de la Inspección, así como «el imperfecto nivel de madurez y de formación cultural». En el mismo discurso, subrayó «que la política cultural del Ministerio seguiría inspirándose indefectiblemente, en la concepción católica de la vida y en el servicio a los altos fines de la Iglesia y de España».¹⁶⁵

En 1953, se hizo la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero (B.O.E. del 27). Respecto al plan de estudios, éste fue valorado por el P. Rector de Areneros como mediocre y recargado de asignaturas, si bien no veía un mal insuperable en ello, pues lo importante para él era la labor conjunta del maestro y el discípulo.¹⁶⁶ En cuanto a la relación y los límites de la enseñanza oficial y no oficial, el objetivo era garantizar la calidad científica y didáctica en cualquier centro. Así, el Estado reconocía «los derechos del Estado, de la Iglesia y de la Familia, en el orden de la Enseñanza

¹⁶⁴ Joaquín Ruiz-Giménez nació en Hoyo de Manzanares (Madrid) en 1913. Hijo, de Joaquín Ruiz-Giménez, ministro liberal con Romanones y alcalde de Madrid en cuatro ocasiones, militó entre los estudiantes católicos de quien fue su presidente. Estudió Derecho en la Universidad de Madrid. Más tarde se doctoró en el mismo campo y se licenció en filosofía y letras, obteniendo en 1943 la cátedra de filosofía del Derecho. Fue presidente de la organización internacional “Pax Romana” (1939-1946); Director del Instituto de Cultura Hispánica (1946-1948); embajador ante la Santa Sede (1948-1951) durante la negociación del Concordato del 53; Ministro de Educación Nacional desde 1951 hasta 1956, cuando unos disturbios en la universidad le enfrentaron con el Ministro de Gobernación. Más tarde fundaría *Cuadernos para el Diálogo*, medio de protesta de los democristianos. Se retiraría de la política al fracasar en la elecciones de 1977 y sería nombrado Defensor del Pueblo en 1982, por el grupo parlamentario del PSOE, con acuerdo amplio del resto del hemicycle, cargo que ocuparía hasta 1987.

¹⁶⁵ Citado en ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999, p. 158.

¹⁶⁶ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 1.

Media».¹⁶⁷ El artículo 8º señalaba la legitimidad de la labor de los centros no oficiales por la función social que desempeñaban.¹⁶⁸ Por el artículo 9º, se establecían como principios que debían guiar la relación del Estado con los centros no oficiales, «la recta libertad de métodos pedagógicos, debida responsabilidad técnica de los educadores y máxima cooperación institucional».¹⁶⁹

Sin embargo, desde Areneros, las críticas iban dirigidas, fundamentalmente por razones pedagógicas, a la composición de los cursos de 4º, 6º y Preuniversitario, que habían sido recargados con más asignaturas y debían servir además para preparar el examen de grado correspondiente. En el caso de la prueba de 4º, se consideraba que eran psicológicamente inmaduros para afrontar con garantías una prueba de este tipo.¹⁷⁰ Un año después, el P. Ricardo Cobos, Prefecto de Estudios de Areneros, daba una conferencia sobre el Preuniversitario a los Padres de la Compañía en España, en la que analizaba los problemas que planteaba: el curso debía ceñirse a preparar el examen final, lo que reducía considerablemente las posibilidades formativas de actividades complementarios, pues lo exigido eran conocimientos en un grado bastante amplio. Ello contradecía de lleno, en su opinión, el espíritu con que fue ideado el Preuniversitario, en aras a formar en madurez a los alumnos de cara a la vida universitaria, no a extender ampliamente su bagaje cultural. Además, conllevaba problemas didácticos considerables.¹⁷¹

Por otro lado, hubo quejas desde la Compañía de Jesús y otros centros religiosos hacia los observadores de los exámenes de grado: parecía que «en la calificación de los ejercicios y vigilancia de los exámenes no existe para los Catedráticos de Instituto el riguroso y desconfiado control que se ejerce sobre los profesores de los Colegios, a los cuales la Ley concede iguales derechos, en cuanto a estos órdenes, que a los catedráticos referidos».¹⁷²

¹⁶⁷ Preámbulo, *Ley de Ordenación de la Enseñanza Media*, de 26 de febrero de 1953 (B.O.E. de 27 de febrero).

¹⁶⁸ Art. 8º, *Ley de Ordenación de la Enseñanza Media*, de 26 de febrero de 1953 (B.O.E. de 27 de febrero).

¹⁶⁹ Art. 9º, *Ley de Ordenación de la Enseñanza Media*, de 26 de febrero de 1953 (B.O.E. de 27 de febrero).

¹⁷⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (febrero de 1954), nº 37, pp. 11-12.

¹⁷¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1955), nº 39, pp. 30-37.

¹⁷² “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1956), 36, p. 28.

2. La labor educativa de la Compañía de Jesús

A pesar de las diferencias vistas al tratar el sistema educativo, puede afirmarse que, a lo largo de los 40 y los 50, se trató de llevar a cabo un programa educativo regido por los principios de la religión católica, al igual que todo el régimen de Franco pretendía basarse en dichos principios. En este sentido, las órdenes religiosas jugaron un importante papel. Dentro de ellas, los jesuitas, precedidos por una tradición educativa y pedagógica, desarrollarán una importante labor desde sus centros de enseñanza. Esta idea de la recristianización de España mediante la enseñanza, era recogida en un artículo de *Razón y Fe* de 1940. En él se podía leer:

«España ha sido propuesta por S. S. Pío XII como modelo al mundo, por su lucha heroica contra el marxismo materialista, en aquellas palabras de su *Radiomensaje*: “La nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu”. España, no lo dudamos, consumará su obra, como lo espera el mismo Pontífice, orientando su reconstrucción, y en especial la organización de su enseñanza, “por el seguro camino de su tradicional y católica grandeza, en perfecta consonancia con su nobilísima historia de fe, piedad y civilización católicas”».¹⁷³

Una idea de recristianización que se concebía desde una mentalidad de lucha, la cual es apreciable en el lenguaje utilizado en el párrafo anterior, así como en la mayoría de los discursos pronunciados en los años de posguerra. Una mentalidad que caló en la Compañía, incluso en la educación y en aquellos a quienes se educaba. Sirvan como ejemplo las siguientes palabras pronunciadas, en 1941, por un alumno de Areneros, el Prefecto de la Congregación Mariana del Colegio:

«El espíritu del Congregante, verdadero hijo de María, nacido a una nueva vida el día de nuestra consagración a Ella, no puede morir, mientras no reneguemos de tan buena y dulce Madre. ¿Habrá entre nosotros alguno que quiera renegar o ser al menos infiel a la palabra desempeñada? Eso, ni pensarlo, ¡queridos Congregantes!

¹⁷³ SALAVERRI, J.: “La Iglesia, orientadora de la enseñanza”, en *Razón y Fe*, Año 40, n. 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fascs. 1, 2, pp. 101-102.

Dispuestos a la lucha y al combate y a la muerte antes que traicionar nuestra bandera.
En plan de martirio, si fuera necesario, (...)». ¹⁷⁴

En la misma línea, las *Noticias de la Provincia de Toledo* comenzaban su primer editorial tras la guerra de la siguiente forma:

«En esta guerra inacabable que nosotros hacemos por el Bien, también hay emociones de un frente extensísimo que transmitir. Los que luchan en vanguardia desean saber los triunfos de los que trabajan en otros sectores, y los que están en retaguardia quieren comunicar a los de la primera fila que están con ellos en deseos y oraciones».

Una lucha que se legitimaba y tomaba mayor fuerza bajo el recuerdo de los mártires:

«En estas NOTICIAS no podremos olvidarnos, como de un hecho definitivamente pasado, de la sangre de nuestros mártires ni del dolor de nuestros cautivos, que es angustia, hambre y frío. Es menester que los recojamos con respeto, porque esa sangre y ese dolor hoy florecen entre nosotros y prometen aún mayores frutos». ¹⁷⁵

Los caídos en la guerra fueron siempre recuerdo y estímulo de todos los que les conocieron y ejemplo de los venideros. Por esta razón, se construyó toda una literatura en torno a ellos. Valgan como ejemplo las siguientes líneas:

«Al recorrer esta galería de héroes, como sucede al recorrer el catálogo de los mártires, se advierte luego la variedad, que es a la vez belleza y certidumbre de que nadie es excluido de las predilecciones de Dios: Superiores unos; misioneros y operarios, escritores y pedagogos otros; jóvenes, aún no ungidos con el óleo santo sacerdotal, y ancianos venerables, que tantas veces elevaron al cielo la Víctima que había de ser su modelo; varones ilustres por su saber y Hermanos sencillos y devotos, artistas y trabajadores. de todas las regiones, de todas las edades, como en el martirologio de la Iglesia. Los hay que siempre ejercitaron su ministerio dentro de los confines de nuestra Patria y quienes sazonaron la mies de la Hispanidad en los campos de las regiones andinas. Unos iniciaron su vida religiosa, magnífica preparación de

¹⁷⁴ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 15.

¹⁷⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, febrero de 1940, nº 1, p. 1.

martirio, en su primera edad, y otros en su edad madura. Proviene algunos de las Escuelas Apostólicas de Talavera, Ciudad Real y Carrión; otros de los Colegios de Tudela, Areneros y Chamartín; varios de los seminarios de Murcia y Salamanca, etc. Todo lo ofrecieron ellos al consagrarse a Dios en la Compañía, y la mirada de Dios los escogió y su amor los condujo hasta la gloria mayor, la de “dar la vida por el amigo”.»¹⁷⁶

Los mártires del I. C. A. I. «fueron más de la cuarta parte de los que se encontraban en zona roja. Mártires cuyos nombres quedaron grabados en Areneros en un monumento, inaugurado con toda solemnidad el 19 de marzo de 1946, en el que se recogieron los antiguos profesores y alumnos muertos en la «guerra de Cruzada». Acto que presidió el Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, quien dedicó unas sentidas palabras a sus compañeros caídos. Realizado por el arquitecto don Francisco Fort, consistía en un tríptico encuadrado en friso, columnas, capiteles y cornisa de mármol rojo, labrados en estilo renacentista. Sobre la cornisa se puede leer, aún hoy en día, en bronce unas palabras del profeta Isaías: «Y los halló el Señor dignos de sí». En el centro del tríptico quedaba una vidriera en la que estaba dibujada la Virgen y a sus pies el escudo nacional en bronce sobre mármol rojo. Los laterales del tríptico quedaban formados por dos grandes planchas de mármol sobre las que se leen los nombres.»¹⁷⁷

Dentro de la Compañía, se tenía conciencia de participar en una tarea común a toda la sociedad española, la de recristianizar España. Una labor comenzada luchando y que debía continuarse de la misma forma. Así, la empresa educativa se concebía como un frente más de esa lucha, educando a sus hombres en los valores propios de la Patria, así como inculcándoles sus propios fines. En este sentido, es patente la integración del discurso de la Compañía en el discurso de la época.

Con los años y la normalización de la situación, los mismos deseos para España se extenderán para todas las partes del mundo. Así lo expresaba un congregante de Areneros a raíz de la intención general para el Apostolado de la Oración de diciembre de 1956: «Que la fe de los que padecen persecución no sea enervada por la mentiras y falsas promesas.» Reflexionaba así:

¹⁷⁶ “Víctimas de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo durante el período rojo de 1936-1938”, en *Varia Biographica S.J.*, XI, 1944.

¹⁷⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, abril de 1946, nº 30, pp. 3-4.

«En la Iglesia del Silencio la persecución continúa con la misma violencia de siempre. El comunismo ateo sigue queriendo echar por tierra todo fundamento religioso del pueblo dominado por él.

En sus planes están concebidas desde las más bárbaras penas corporales hasta los inhumanos castigos de la mente. Y entre estos, sobre todo la mentira y la falsa promesa. Con astucia diabólica, mezclan fusilamientos y cadenas con la calumnia y el engaño. Acusan a los católicos de malos patriotas, arrojan a la Iglesia de la vida pública, ofrecen riquezas y puestos a los apóstatas.

Y todo para derrumbar la fe de un pueblo atormentado por el hombre y la escasez, que encuentra en la apostasía de su fe el pan y el hogar.

Nuestros hermanos nos piden oraciones. Angustiadamente nos dicen: “No queremos compasión, sino oraciones. Pensad que quizás algún día vosotros os encontréis en estas mismas trágicas circunstancias.”

Oremos por ellos.»¹⁷⁸

Nada más finalizar la contienda civil, ya funcionaban en España, en el curso 1939-1940, dieciséis centros educativos de la Compañía, en los que se impartía la enseñanza secundaria: los del Sagrado Corazón y San Ignacio, en Barcelona; los de Nuestra Señora de Begoña y San Ignacio, en el País Vasco; los de Villasís y San Estanislao, en Andalucía; el de San Ignacio, en Canarias; el de Montesión, en Baleares; los de San José, en Valencia, Valladolid y Villafranca de los Barros; el de El Salvador, en Zaragoza; los situados en Tudela, Mondariz y Orihuela; y el de Areneros, en Madrid.¹⁷⁹ En 1941, estaban restablecidos casi todos los colegios de la Compañía: 18 colegios, con 7.384 alumnos de segunda enseñanza.¹⁸⁰

El número de centros de la Compañía seguiría creciendo a lo largo de todo el período. En 1950, el número de estos había ascendido hasta 28 (10 más que en 1940), siendo 10 escuelas profesionales. En total había 19.139 alumnos: 12.690 de enseñanza media y 6.449 de escuelas profesionales y magisterio.¹⁸¹ A este ministerio era al que los jesuitas españoles habían concedido mayor importancia. Las razones:

¹⁷⁸ *Acies*, Año XIII, Madrid, (diciembre de 1956), nº 153, p. 4; “Víctimas de la Compañía de Jesús en la Provincia de Toledo durante el período rojo de 1936-1938”, en *Varia Biographica S.J.*, XI, 1994.

¹⁷⁹ SANZ DE DIEGO, R. M.: “Jesuitas”, en DELGADO CRIADO, B.: *op. cit.*, p. 870.

¹⁸⁰ ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *op. cit.*, 2001, p. 152-153; ALONSO, Agustín: “Evolución de los centros educativos de la Compañía de Jesús en España en los últimos 50 años”, en *La Pedagogia Della Compagnia di Gesù. Atti del Convegno Internazionale, Messina, 14-16 novembre 1991*, E.S.U.R., Messina, 1992, pp. 209-226.

¹⁸¹ O’NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1291.

«El beneficio mayor que la Cruzada ha hecho a España es el de una juventud entusiasta, idealista y consciente. Esto explica que la Compañía haya puesto en cultivarla sus mejores esfuerzos y que los ministerios con jóvenes lleven en este decenio, si no en el número, sí ciertamente en el interés, la palma entre todos.»¹⁸²

A finales de los 50, se pasó a 49 centros. Los colegios de segunda enseñanza (20) albergaban 18.240 alumnos. Las escuelas profesionales y centros similares, 17.219 (estas escuelas fueron iniciativa particular de algunos jesuitas, no de sus superiores, si bien luego fueron integradas por la Compañía). En total 35.459 a los que habría que sumar los 4.164 de enseñanza primaria.¹⁸³

Por otra parte, dentro del ministerio educativo jesuítico, además de la labor realizada desde sus propios centros, la Compañía participó en tres campos de acción educativa: organización, divulgación y acción espiritual. En el ámbito organizativo se colaboró con la FAE (Federación de Amigos de la Enseñanza)¹⁸⁴, que, en 1959, sería sucedida por la FERE (Federación Española de Religiosos de la Enseñanza). También había jesuitas que trabajan en el Secretariado de enseñanza Profesional de la Iglesia y en otras coordinadoras. En cuanto a la divulgación, destacaba la revista *Razón y Fe*. En el ámbito de la atención espiritual, destacaba la acción llevada a cabo por las Congregaciones Marianas, colegiales y universitarias, especialmente las de Madrid y Barcelona. También surgieron las Vanguardias Obreras en las Escuelas Profesionales. Igualmente participaron en un nuevo medio de transmisión de conocimientos: la radio, especialmente en la ECCA (Enseñanza Cultural Canaria) y la COPE (Cadena de Ondas Populares Españolas). Con menor frecuencia se utilizó la televisión para educar, donde, más adelante, destacará la creación de la AUDIPROL, en 1972, una institución para la producción de programas.¹⁸⁵

En cuanto al Colegio de Areneros, en el inicio de esta nueva andadura, no tenía el mismo peso porcentual que antaño, puesto que otras instituciones religiosas habían aumentado su número de alumnos, a diferencia de antes de la Segunda República.¹⁸⁶ No obstante, el prestigio de los centros jesuíticos seguiría manteniéndose, siendo objeto de

¹⁸² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 29.

¹⁸³ O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1294.

¹⁸⁴ Su presidente fue el P. Enrique Herrera Oria S. J., quien también fue director del órgano de prensa de esta federación, la revista *Atenas*.

¹⁸⁵ SANZ DE DIEGO, R. M.: "Jesuitas", en DELGADO CRIADO, B.: *op. cit.*, p. 874.

¹⁸⁶ *Nuestra Casa*, p. 20.

alabanza en numerosas ocasiones, tanto por las autoridades civiles como por las eclesiásticas, y ocupando puestos de relevancia en los acontecimientos públicos.

Terminada la guerra, desde los muros de Areneros, se expresaba el agradecimiento a Franco en su revista: se dedicó la primera página a un retrato suyo, mostrando la adhesión del Colegio por tres razones.

A diferencia de Chamartín, Areneros era un colegio destinado a las clases medias, ubicado en plena ciudad, que al llegar la Segunda República presentaba el doble de alumnos que Chamartín. En 1939, la experiencia aconsejó la elección de uno de los dos modelos. Fue Areneros el que se puso en marcha en el momento, instalándose en Chamartín el filosofado de los jesuitas. ¿Qué recoge el Areneros de 1940 de las tradiciones de Chamartín y del anterior Areneros? Puede afirmarse que ambas tradiciones se consideran hoy una sola por la continuidad que tiene Areneros cuando se traslada a Chamartín en 1959. Un elemento significativo es el hecho de que la Asociación de Antiguos Alumnos de Chamartín sea la misma que la de Areneros.

Durante el período estudiado, el rectorado del Colegio de Areneros será ocupado por los siguientes PP. Jesuitas: P. Felix García Polavieja¹⁸⁷ (28 de mayo de 1939 – 1 de noviembre de 1940), P. Joaquín Arellano¹⁸⁸ (1 de noviembre de 1940 - 15 de agosto de 1947), P. Manuel Olleros¹⁸⁹ (15 de agosto de 1947 - 11 de abril de 1951), P. Ignacio Prieto¹⁹⁰ (11 de abril de 1951 - 21 de octubre de 1956), P. Manuel Suárez¹⁹¹ (21 de octubre de 1956-).

¹⁸⁷ Nacido el 29 de julio de 1876, en Puerto de Santa María (Cádiz) y fallecido el 1 de abril de 1949, en Madrid. Realizó sus estudios en el Colegio de San Luis de su ciudad natal. Tras completar sus estudios humanísticos y filosóficos, enseñó ciencias en el Colegio de Chamartín (1899-1904). Estudió teología en St. Beuno's (1904-1908) y la tercera provación en Manresa (1908-1909). Entre 1909 y 1932 estuvo destinado en el ICAI, siendo rector (1912-1918, 1928-1932). Fue provincial de Toledo durante la II República, refugiándose en la embajada noruega durante la guerra. Entre 1939 y 1940 fue rector del Colegio de Areneros. Fue uno de los pilares del ICAI junto con los PP. Ayala y Pérez del Pulgar. En O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1577.

¹⁸⁸ Durante su rectorado en Areneros se encargó de la reconstrucción de la iglesia y el salón de actos. Supo delegar en los responsables directos las obras básicas del Colegio. Se encargó de la economía de la provincia de Toledo, tras lo cual fue destinado a la leprosería de Fontilles casi hasta el final de su vida. En SANZ DE DIEGO, R.: "Crecimiento y desarrollo que exigen nuevos horizontes (1939-1959)", en *ICAI. 100 años*, p. 6.

¹⁸⁹ Durante su mandato se ornamentó la capilla de la Congregación. Tras esto fue nombrado provincial de Toledo. Después fue Prepósito de la Casa Profesa y finalmente se dedicó a la labor postoral en las parroquias de la Ventilla y San Francisco de Borja. En SANZ DE DIEGO, R.: "Crecimiento y desarrollo que exigen nuevos horizontes (1939-1959)", en *ICAI. 100 años*, p. 6.

¹⁹⁰ Leonés, reservado y práctico. Anteriormente, había sido rector en Villafranca de los Barros. En 1956 sería nombrado provincial de Toledo, continuando su influencia sobre la marcha del Colegio.

El Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver reanudó su andadura en octubre de 1939. Hubo tres fechas de inauguración, para facilitar la marcha de la casa que tenía el problema de comenzar a funcionar con el doble de alumnos que tenía en 1931. En las tres fechas se tuvo la Misa del Espíritu Santo, oficiada por el P. Provincial de Toledo, Carlos Martinho, antiguo alumno de Areneros.¹⁹² Quedaba inaugurado con sus símbolos de siempre: la torre que presidía el edificio y el escudo de armas compuesto por un símbolo del viejo Colegio Imperial, el escudo de San Ignacio, un símbolo de la Inmaculada, y el escudo que los Reyes de Aragón concedieron a los Claver.

Areneros era un nuevo Colegio que aunaba dos tradiciones, con una nueva bandera: la nacional con el escudo de San Ignacio y la torre de Areneros. Ya desde ese mismo año acogió tanto la enseñanza secundaria como la primaria, si bien concedió preferencia a la primera. En la tradición de la Compañía había destacado siempre la preferencia por las Escuelas Medias para el desempeño de la labor educadora jesuítica:

«Es de desear que se abran ESCUELAS MEDIAS donde el General crea, según las normas del n. 378, que esto se puede hacer cómodamente» (Ept. 377, 1)

En realidad éstas han sido y son actualmente la mayor parte de las escuelas de la Compañía. Desde S. Ignacio ha sentido la Compañía la trascendencia educacional del periodo de la evolución humana comprendido en la que llamamos Escuelas Medias.»¹⁹³

La principal razón, ya esgrimida en sus días por San Ignacio, era la carencia de jesuitas suficientes para dedicar la misma importancia a la escuela elemental o primaria. No obstante, también desde el principio se destinaron recursos y esfuerzos a la escuela primaria, si bien en la mayoría de los casos, únicamente la formación religiosa corría a cargo de jesuitas, quedando el resto de la labor dirigida por externos.

El número de alumnos del Colegio, en 1940, era de 1.114, repartidos de la siguiente forma: 75 en Elemental, 109 en Media, 141 en Superior, 195 en 1º, 157 en 2º, 138 en 3º, 104 en 4º, 100 en 5º, 57 en 6º, 39 en 7º. Evidentemente, se daba preferencia al bachillerato sobre la enseñanza primaria.¹⁹⁴

¹⁹¹ Asturiano, fue anteriormente rector de la Facultad de Filosofía de Alcalá de Henares. Será el responsable del traslado del Colegio a Chamartín. En SANZ DE DIEGO, R.: “Crecimiento y desarrollo que exigen nuevos horizontes (1939-1959)”, en *ICAL. 100 años*, p. 6.

¹⁹² *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 5.

¹⁹³ PASTOR, Juan: “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 18.

¹⁹⁴ “Areneros”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, febrero de 1940, nº 1, p. 18.

Este número de alumnos resultaba el doble de los que cabían en el edificio, por lo que se tenían que dividir los cursos en secciones y habilitar todos los departamentos del edificio como clases. También en estos primeros momentos de restauración, fue necesario usar como capilla el salón de actos¹⁹⁵, y celebrar las academias en las clases. Además, los profesores debían cargar con un exceso de trabajo. Sin embargo, los resultados tras ese primer año fueron buenos, consiguiéndose restablecer la disciplina, un aumento de la vida de piedad y de las distintas actividades.¹⁹⁶ De hecho, la valoración que hicieron los propios alumnos y sus familias en unas encuestas administradas por el Colegio al año siguiente, fueron positivas, a pesar que el trabajo acumulado para los Padres fuera mayor que el año anterior.¹⁹⁷

Respecto a la imagen de la Virgen, en un principio, se usaron dos representaciones. Primero, una pequeña fotografía ovalada de la antigua imagen de la Iglesia, la cual era adornada con velas y flores por el devoto sacristán, el Hno. Antonio Meseguer. En segundo lugar, se usó, durante dos años, una imagen de 1 metro y 20 centímetros de altura, donada por la familia de uno de los congregantes del Colegio, conocedores de las impaciencias del P. Martínez por tener una.¹⁹⁸ El retablo de la Iglesia fue realizado, poco después, por el mismo escultor. También fue reformado el salón de actos por el arquitecto Fort.¹⁹⁹

A la altura de 1950, la andadura del Colegio desde 1939 era valorada de la siguiente forma:

«Podemos decir que el alto nivel de estudios logrado es debido, en gran parte, a la organización del Colegio, al medio de que proceden los alumnos y a la selección que se hace de ellos. Se ha logrado también un alto nivel en la formación espiritual, frecuencia de sacramentos, dirección espiritual, estima de la vida de perfección, sentido misional. Todas estas cosas -espirituales y materiales- desembocan, naturalmente, en muchas y buenas vocaciones a la vida religiosa.»²⁰⁰

¹⁹⁵ La Iglesia había sido pasto de las llamas en el incendio de mayo de 1931, convirtiéndose en una escombrera. También la imagen de la Virgen fue quemada en aquellas jornadas.

¹⁹⁶ “Areneros”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, pp. 8-11.

¹⁹⁷ “Areneros”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 7.

¹⁹⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *Areneros. La educación espiritual en un colegio de jesuitas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1983, pp. 139-140.

¹⁹⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 33.

²⁰⁰ *Idem.*, p. 33.

IV. LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

JESUÍTICOS EN LA ESPAÑA DE 1939 A 1959

Toda labor educadora se basa en una pedagogía general que actúa de guía para la práctica. Son los principios que señalan los objetivos y ofrecen las directrices básicas sobre cómo deben alcanzarse esos objetivos. En este capítulo se analizarán dichos principios en su contexto histórico, el cual está formado por las realidades: la situación de España, la de la educación, la de la Iglesia y la de la Compañía de Jesús.

1. Contexto histórico pedagógico²⁰¹

Con la llegada de lo que la historiografía ha dado en llamar contemporaneidad, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, se desarrollaron corrientes de pensamiento que trataban de dar nuevas respuestas a los interrogantes que planteaba la sociedad.

En el terreno pedagógico, durante los siglos XVIII y XIX destacaron el pensamiento pedagógico de hombres como Rousseau (1712-1778) y su naturalismo filosófico; Pestalozzi (1746-1827), para quien el aprendizaje comenzaba en la intuición y la educación verdadera era la de la capacidad; Herbart (1776-1841), quien entendía la educación como un proceso gradual que perfecciona al hombre y para quien el interés era el motor de ese proceso; y Tolstoi (1828-1910), para quien la educación era de la libertad, la cual a su vez debía ser el criterio organizativo: educar la libertad desde la libertad.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX surgía lo que se ha dado en llamar la Escuela Nueva, un movimiento heterogéneo que se desarrolló principalmente en Europa y Estados Unidos. Su objetivo era transformar la llamada escuela tradicional, la cual se caracterizaba por lo siguiente: maestro como centro de la educación, para lo cual hace uso de una disciplina autoritaria; primacía en el objetivo de cumplir el programa, lo que supone materias y horarios inflexibles; memorístico, pues todo lo que

²⁰¹ Para la elaboración del contexto pedagógico se ha utilizado principalmente la siguiente bibliografía: LARROYO, Francisco: *Historia general de la pedagogía*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1973; ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A.: *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1984; CAPITAN DIAZ, Alfonso: *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. Tomo 2*, Dykinson, Madrid, 1986; GUTIÉRREZ ZULOAGA, Isabel: *Historia de la educación*, Madrid, 1968.

hay que aprender viene en el manual; mismo método de enseñanza para todos, independientemente del sexo, edad, etc.

En contraposición, los principios en los que se basaba la Escuela nueva eran: paidocentrismo, esto es, que prima el interés del niño; escuela activa, es decir, no manuales, sí trabajos manuales, experimentos, juegos (libertad, espontaneidad, autonomía); el maestro se concibe como guía del aprendizaje del alumno (contesta preguntas, encarga tareas y comprueba logros, es modelo de conducta, facilita materiales de aprendizaje y fuentes documentales); escuela vitalista, donde prima la experiencia vivida en la propia realidad; y escuela centrada en la comunidad, es decir, cooperación entre los niños, trabajo en grupo, dinámica entre alumnos.

La base teórica de la Escuela Nueva se encontraba en Rousseau, Pestalozzi y Fröbel; el radical respeto a la individualidad del niño de Tolstoi y Ellen Key; el positivismo pedagógico de Spencer; los avances en la psicología, biología y sociología; y, ya en el siglo XX, el pragmatismo pedagógico de Dewey.

Respecto al desarrollo de la Escuela Nueva, se distinguen cuatro momentos. En primer lugar, su aparición en torno a 1900. En segundo lugar, hasta 1907, aparecieron nuevas ideas uniendo teoría y práctica. Destaca el pragmatismo de J. Dewey y la escuela del trabajo de Keerschensteiner. En tercer lugar, entre 1907 y 1918 se dio la publicación de los primeros métodos activos: Método Montessori, Método Decroly, Plan Dalton, Sistema Winnetka y Método de Proyectos de Kilpatrick. En cuarto lugar, desde 1918, se produjo la difusión, consolidación y oficialización de las ideas y métodos de la Escuela Nueva: Método Cousinet, Método Freinet y grandes reformas escolares.

Dentro de este movimiento, destacaba la Escuela Progresiva en Estados Unidos, la cual surgió en torno al pensamiento de J. Dewey (1859-1952). Se caracterizaba por lo siguiente: libertad del niño para desarrollarse naturalmente; interés del alumno como motivación para el trabajo; maestro como guía; y cooperación entre la escuela y familia. Además, en relación con el auge de la psicología había un interés en estudiar científicamente la evolución del niño. John Dewey defendía un método de aprendizaje de cinco etapas: 1ª) el niño reconoce un problema de su propia vida, 2ª) recopilación de datos para abordar el problema, 3ª) observación y ordenación de los datos (los cuales forman el programa, que no está predeterminado), 4ª) formulación de una hipótesis-respuesta al problema, 5ª) sometimiento de la hipótesis a la experiencia.

Mención especial por la influencia que tendría en la pedagogía jesuítica merecen los *scouts*, fundados por Robert Baden Powell en 1908. Tuvieron gran éxito porque eran

una forma de completar la educación tradicional mediante la formación del carácter y la socialización que permitían desarrollar sus actividades. La metodología scout contenía los siguientes elementos: educación en valores expresados en una Ley a la cual se sometía el individuo mediante una promesa; educación activa por medio del juego y el servicio; estructuración en pequeños grupos (patrullas) gobernados por sus propios miembros, bajo la responsabilidad de un adulto, con el fin de asumir responsabilidades; un programa de actividades sugerente para los jóvenes. Los fines que perseguía eran los de interiorizar los siguientes valores: respeto a la naturaleza, es decir, ser capaz de mantener una relación responsable con la naturaleza al tiempo que se disfruta de ella; tolerancia e igualdad, esto es, conocer los derechos de los demás y saber respetar la diversidad de culturas; compañerismo, es decir, ser capaz de vivir en comunidad y cooperar por el bien común, más allá de los intereses personales; fortaleza, esto es, ser capaz de alcanzar las metas que se plantea mediante sus propias capacidades, al tiempo que es capaz de aceptar sus propias frustraciones.

En cuanto a España, dentro del movimiento de la Escuela Nueva, destacaron dos iniciativas: El Instituto Libre de Enseñanza (ILE) y las Escuelas del Ave María de Andrés Manjón (1846-1923)²⁰².

La Institución Libre de Enseñanza fue una experiencia educativa muy influyente en la vida intelectual entre 1876 y 1936. Su objetivo último era la regeneración social. Los principios en que se basaba eran la convivencia en pluralidad, libertad de conciencia y reflexión intelectual crítica. Su ideario pedagógico compartía los principios fundamentales de la Escuela Nueva. En primer lugar, situaba el énfasis en la libertad, es decir, en la necesidad de neutralismo respecto a dogmas religiosos, e ideologías filosóficas o políticas. En segundo lugar, se atendía a las siguientes dimensiones educativas: física, intelectual, moral (natural y laica), estética y religiosa (no confesional). En tercer lugar, la formación confesional debía estar restringida al ámbito de la familia y la iglesia. En cuarto lugar, coeducación de los sexos y educación continua.

Sus campos de actuación fueron los siguientes. En primer lugar, en 1876 se fundaba un centro escolar privado, que en 1918 sería el Instituto-Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid, donde se impartía primaria y secundaria. En segundo lugar, colonias escolares. En tercer lugar, diversas instituciones educativas e investigadoras

²⁰² La pedagogía de este último también puede insertarse dentro de la pedagogía personalista, como se verá más adelante.

superiores (Museo Pedagógico Nacional, Residencia de Estudiantes, etc.). En cuarto lugar, foros de debate y difusión científica (Congresos Pedagógicos Nacionales, Boletín de la Institución, etc.).

Por su parte, Andrés Manjón se ordenó sacerdote a los cuarenta años, adquiriendo una canonjía en la abadía de Sacromonte. La pobreza e incultura de los niños de las familias gitanas que allí habitaban le llevó a orientarse hacia la pedagogía. Su pensamiento se encuentra en un contexto en que las iniciativas de escuelas laicas eran cada vez mayores, siendo necesario ofrecer alternativas desde el catolicismo. Su pensamiento pedagógico aparece reflejado en su *Discurso pronunciado en la apertura del Curso 1897-1898* de la Universidad de Granada. En él defendía una pedagogía que formase a la persona de forma íntegra, lo que para él era cristiana. Junto a esta concepción religiosa de la vida y la educación, su pedagogía se puede resumir con otras tres características: consideración integral del niño como sujeto activo de la obra activa; amor a la naturaleza como obra de Dios; sentido patriótico y social.²⁰³ Su ideario pedagógico presentaba supuestos, contenidos y métodos que también se dan en la Escuela Nueva. Contemplaba las siguientes dimensiones educativas: física, intelectual, moral, religiosa, individual y social (personas útiles para los demás). Proponía una educación integral, continua y gradual, articulada en torno al trabajo como eje de autorrealización e integración social. Su modelo presentaba un intenso contenido confesional, segregación de los alumnos en función del sexo, gratuidad escolar y su destino a los más desfavorecidos.

Otros movimientos pedagógicos fueron las pedagogías socialistas, de escasa importancia en España, y anarquistas. Éste último presentaba varios enfoques teóricos, mantenía como nexo común la defensa de la libertad del alumno frente a cualquier tipo de imposición institucional o personal, y tenía como objetivo forjar el carácter de la persona. Sus fuentes filosóficas (quizá aquí resida su diferenciación con las pedagogías personalistas) eran algunas propuestas rousseaunianas, el racionalismo y el positivismo. Dentro de este movimiento aparecen varias corrientes: la pedagogía anarquista, la pedagogía libertaria, la no directividad y la pedagogía institucional. En España destacó la contribución de la escuela moderna de Francisco Ferrer i Guardia (1859-1909), cuya pedagogía seguía dos principios. Primero, la formación integral en absoluta libertad, siendo esta formación racional y científica. Segundo, enseñanza igualitaria.

²⁰³ BARTOLOMÉ, B. (dir.): *op. cit.*, pp. 113-117.

Junto a estos movimientos pedagógicos, se desarrollaron a lo largo del siglo XX las pedagogías personalistas, si bien sus presupuestos habían aparecido desde mucho antes como fundamento de la pedagogía de las órdenes religiosas. Al igual que la Escuela Nueva, se trataba de un movimiento heterogéneo cuyo denominador común era la exaltación de la dignidad de la persona, basada en su primacía ontológica, ética y social. En esta línea, el objetivo central de la educación era llevar a cabo el proceso de maduración en que el sujeto se convierte en persona. Derivado de ello, como primer principio destacaba el hecho de que la libertad es la más importante realización de la persona. En segundo lugar, se rechazaba el determinismo o cualquier forma de coacción que pusiese en peligro el proceso de construcción de la persona. En tercer lugar, se rechazaban las ideologías en cuanto pudiesen suponer un bloqueo de la participación y producir falsas conciencias. Destacaban dentro de este movimiento cuatro corrientes. En primer lugar, las pedagogías liberadoras, las cuales proponían transformar la realidad: P. Freire (1921-1997) y L. Milani (1923-1967). En segundo lugar, el humanismo marxista: B. Suchodolski (1907) y V. Sujomlinski (1918-1970). En tercer lugar, la no directividad: C. Rogers (1902-1987), la cual quedaba integrada también dentro del movimiento antiautoritario. Por último el humanismo cristiano: G. Nosengo, A. Manjón y órdenes religiosas. Es en esta última corriente en la que se podría encuadrar la pedagogía jesuítica, objeto de estudio de esta investigación. Del mismo modo, podría integrarse también la doctrina pontificia de Pío XI, de gran importancia en el siglo XX y en la configuración de la pedagogía jesuítica.

La *Divini Illius Magistri* (31 de diciembre de 1929) de Pío XI era el primer y único documento monográfico que presentaba el tema de la educación cristiana en toda su amplitud. Comenzaba con un rechazo de las teorías pedagógicas que conciben al hombre como si su principio y su fin estuviesen en él mismo (naturalismo pedagógico, pedagogía socialista, pedagogía bolchevista, pedagogía nacionalista).

Merece la pena detenerse en el análisis del naturalismo pedagógico. De éste se rechazaba especialmente la idea de una moral universal ajena a la religión. Se rechazaba la concepción de la religión como un conjunto de normas convenidas ajenas a la moral (cuyos principios son intrínsecos al hombre, para el naturalismo). Dicha intrinsecidad de la moral era aceptada por Pío XI. La diferencia residía en que para el católico la moral ha sido esculpida por Dios en el corazón de cada hombre. Ello no implicaba una moral particularista, pues desde la óptica católica del monoteísmo y la concepción del hombre como un ser social, la moral sólo podía ser una y los principios que la guiaban

habían de ser los mismos para todos, o de lo contrario no sería posible la convivencia. Por tanto, la diferencia entre naturalismo y cristianismo, en cuanto a la moral, se encontraba en que para el primero el principio de la moral es el ser humano, mientras que para el segundo, es Dios. De ello se derivaba que mientras el naturalismo confía plena y exclusivamente en la capacidad del ser humano para vivir, el cristianismo considera que todo ser humano posee una dimensión sobrenatural y precisa de la gracia de Dios para alimentarla.

A estas teorías pedagógicas contraponía Pío XI la visión católica por la que Dios es el principio y fin que da sentido a la vida del hombre, debiendo la educación llevar a Dios. Así la educación católica:

«(...) tiende a asegurar la consecución del Bien Sumo, Dios, para las almas de los educandos, y el máximo bienestar posible en esta tierra para la sociedad humana».²⁰⁴

Distinguía los fines secundarios del fin último, a saber, la necesidad de que éste fuera coherente con la vida del hombre y su naturaleza, la cual era concebida dentro de una sociedad.

Tal como se verá, la pedagogía jesuítica fue completamente acorde con la encíclica papal. Por lo demás, la pedagogía jesuítica se desarrolló de forma independiente a las corrientes generales tales como la llamada Escuela Nueva o la llamada Escuela Tradicional. Compartió características, pero ni el origen de éstas, ni su fondo fueron el mismo.

2. La pedagogía jesuítica

¿Cómo se desarrolló el pensamiento pedagógico jesuítico? Para enfocar esta pregunta tratemos en primer lugar como se estructuraba orgánicamente la Compañía de Jesús, cuestión necesaria para comprender la forma en que los jesuitas legislaban sobre su vida y organizaban sus distintas misiones, así como para valorar la importancia de la documentación generada por sus autoridades.²⁰⁵

²⁰⁴ Citado en VALLE, A. del: *La pedagogía de inspiración católica*, Madrid, 2000.

²⁰⁵ Para saber más del gobierno y estructura de la Compañía de Jesús, ver O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, pp. 907-914; 1745-1763; 3782-3783.

Para el período que aquí se analiza, la Compañía de Jesús estaba estructurada como una monarquía. La autoridad residía en El Preósito General (o Padre General), que era elegido por la Congregación General. El gobierno del Superior General era vitalicio, si bien, su poder no era absoluto, ya que para las cuestiones más graves estaba sometido a la Congregación General. Especial importancia tenían las instrucciones y cartas dirigidas por el P. General a la Compañía o a sus superiores.²⁰⁶

Era precisamente en la Congregación General, reunida y presidida por el P. General, dónde residía la máxima autoridad de la Compañía de Jesús. El P. General, o en su defecto el Vicario Coadjutor, era el encargado de convocar la Congregación General, siendo a la vez su presidente. Ésta se convocaba para tratar asuntos especialmente importantes y que afectaban a toda la Orden, y para la elección del P. General²⁰⁷. Una vez convocada se reunía una representación de cada Provincia de tres profesos y aquellos que conviniesen por sus cualidades en los temas que habían de tratarse. En cuanto a su potestad, ésta se extendía al campo legislativo, judicial y administrativo. Las determinaciones que en estos campos tomara la Congregación General eran publicadas mediante decretos con el objeto de que fuesen cumplidas por toda la Orden. Estos decretos servirán para conocer algunas directrices básicas que en materia de educación ofrecieron las autoridades de la Compañía.

En los periodos entre Congregaciones Generales, éstas eran suplidas por la llamada Congregación de Procuradores, una asamblea de menor rango, cuyo cometido esencial era revisar la situación global de la Orden y decidir si el P. General debía convocar la Congregación General. En estas reuniones se solía elaborar un informe con el estado de la Orden. Igualmente, el P. General daba algunas instrucciones, entre las cuales alguna trataba el tema de la educación o algún tema relacionado.

De la estructura de tipo monárquico de la Compañía de Jesús y de la forma en que se legislaba, se puede intuir que las líneas centrales en torno a las cuales se desarrolló el pensamiento pedagógico jesuítico eran seguidas por todos los miembros de

²⁰⁶ Para llevar acabo su labor de Gobierno, El P. General cuenta con la ayuda de los Asistentes, consejeros, Curia General y Provinciales. Los cuatro Asistentes Generales, elegidos por la Congregación General, tienen por objetivo: atender a la salud y gobierno del Superior General, vigilar su capacidad de gobierno. Uno de ellos tiene el oficio de “Admonitor” es decir: de amonestar al General si lo piden las circunstancias. El General no está obligado a obedecer pero, si su conducta no se corrige o su incapacidad es clara, a juicio de los cuatro Asistentes, éstos pueden convocar una Congregación General e iniciar un proceso de deposición. En cuanto a los Asistentes regionales no tienen jurisdicción, solo son expertos de cada sector y consejeros del General. Una de las formas de ejercitar su poder por parte del P. General en esta estructura de tipo monárquico es la designación del resto de superiores de la Compañía.

²⁰⁷ En este caso siempre es convocada por el Vicario Coadjutor nombrado por el P. General antes de su muerte.

la Compañía dedicados a la labor educativa. Por tanto, para conocer el pensamiento pedagógico jesuítico que emana de sus autoridades, se consultaran las siguientes fuentes: los decretos de las Congregaciones Generales, los informes dados en las Congregaciones de Procuradores, dos fuentes de las cuales se obtienen algunas directrices básicas y relativas al ordenamiento jurídico interno del ministerio educativo; las instrucciones y cartas del P. General, de las cuales se obtienen abundantes datos.

Siguiendo en la línea oficial, pero ya a nivel nacional, nos serviremos del *Reglamento Interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, de 1945, y el *Directorio-Reglamento* elaborado por la Prefectura Nacional en 1963. El usar dos documentos, uno fechado casi al principio del período de estudio y otro ya terminado éste, no responde en principio a la intención de buscar posibles cambios en las directrices de ambos. Ello cabría hacerse si no se tuviese en cuenta lo escrito en la notificación “al lector” que se hace en el *Directorio* de 1963:

«El presente DIRECTORIO-REGLAMENTO no difiere sustancialmente del REGLAMENTO INTERNO publicado en 1945²⁰⁸ y reeditado en 1950. Uno y otro están inspirados en la perenne pedagogía de la *Ratio Studiorum*.»²⁰⁹

Por tanto, ambos documentos representaban el mismo pensamiento pedagógico. Esta idea se apoya además en el hecho de que las modificaciones realizadas en el directorio del 63 respecto al reglamento del 45, eran consideradas “accidentales”.

Vistas estas consideraciones, se usarán ambos documentos. El uso del *Directorio-Reglamento* supondrá una mayor riqueza a la hora de comprender la pedagogía jesuítica de este período.

A continuación, se profundizará en el pensamiento pedagógico jesuítico mediante el análisis de artículos en revistas como *Razón y Fe* y *Avance*. Especialmente se analizará esta última, a partir de 1953, órgano de expresión de la vida y finalidades del Secretariado de los Colegios de España de la Compañía, las cuales eran fundamentalmente «promover una mayor unión en los Colegios de España y avivar más

²⁰⁸ Esta fecha ha sido corregida por el autor del presente trabajo por considerar que era errónea, pues en la nota que se transcribe aparecía en su lugar la fecha de 1954. Las motivaciones de dicha consideración han sido dos. En primer lugar, la imposibilidad de un documento publicado en 1954 sea reeditado en 1950. En segundo lugar, el no haber encontrado ningún documento con el título *Reglamento Interno* fechado en 1954, sí habiéndose encontrado uno fechado en 1945. En tercer lugar, Sanz de Diego señala la existencia de un reglamento publicado en 1945 y reeditado en 1950.

²⁰⁹ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 3.

su progreso en el orden pedagógico».²¹⁰ Se concibe también como una forma de ayudar a la labor que la revista *Atenas* realizaba de cara a todos los Colegios de la Iglesia en España.

El Secretariado fue creado en 1953, y se componía de un Presidente (Prefecto Nacional de Estudios), designado por la Junta de PP. Provinciales, y de los Prefectos Provinciales de Estudios. Debía reunirse una vez al año, teniendo su presidente que escribir un informe a la Junta de PP. Provinciales sobre la marcha de la educación en los Colegios de la Compañía.²¹¹

Finalmente, se analizará el pensamiento pedagógico de aquellos que llevaron a cabo su labor educativa en el Colegio de Areneros-Chamartín. Especialmente, se centrará en la formación espiritual y en la conexión que ésta tuvo con la obra del P. Encinas en el Colegio de San José de Valladolid.

Para terminar este punto debe tenerse en cuenta que el pensamiento pedagógico jesuítico no se desarrolló partiendo de cero a partir de 1940. A este pensamiento le precedía una tradición de varios siglos de labor educativa y formulación de un modelo educativo. Cabe preguntarse si existió una continuidad con esta tradición, tal como sugiere Manuel Revuelta cuando señala que terminada la guerra civil, puede decirse, que los jesuitas prolongaron el estilo pedagógico que habían seguido hasta 1931, con el acento y variaciones que imponía el clima de exaltación religiosa y patriótica del momento.²¹² Por tanto, previamente al análisis de la configuración del pensamiento pedagógico jesuítico en el período estudiado, se hace necesario tratar las características de la tradición pedagógica jesuítica.

Por último, debe tenerse presente el trasfondo filosófico y teológico que existió tras la pedagogía jesuítica de este período. En la Congregación General XXVI (1915) se había apoyado el deseo de Benedicto XV de que los estudios teológicos y filosóficos se realizaran a la luz de la doctrina de Santo Tomás. Para ello el P. Ledochowski envió una carta a toda la Compañía dando directivas respecto al modo de seguir a Santo Tomás y sobre la libertad de opinión (8 de diciembre de 1916). Al acusar recibo el Papa de la carta del General (9 de marzo de 1917), permitió que se enseñara la filosofía y la teología según se venía haciendo. De este trasfondo teológico y filosófico unificado en

²¹⁰ "Presentación", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 1.

²¹¹ "Reglamento del Secretariado", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, pp. 3-4.

²¹² REVUELA, Manuel: "Los jesuitas", en BARTOLOMÉ, B. (dir.): *op. cit.*, pp. 466.

la doctrina de Santo Tomás, se derivó el deseo del P. Ledochowski de introducir un sistema uniforme de educación en todos los centros jesuíticos.²¹³

Recapitulando, el pensamiento pedagógico jesuítico para el período que aquí compete se aborda desde dos perspectivas: por un lado, la coherencia con una línea oficial y, por otro, la continuidad con una línea tradicional. En conexión con el seguimiento de esta línea tradicional, deberá atenderse a las fuentes de la pedagogía jesuítica: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y las Reglas de la Compañía.

a. La espiritualidad jesuítica en los 40 y 50

Durante las décadas de los 40 y los 50, hubo una renovación en la espiritualidad jesuítica. ¿Cuáles fueron sus características?²¹⁴ En primer lugar, existió una postura de acercamiento al vasto tesoro espiritual de la Compañía. Dicho acercamiento se realizó mediante un estudio profundo y reposado de sus características. Anteriormente, desde el siglo XVII, todos los trabajos sobre espiritualidad jesuítica habían sido imitaciones entusiastas, no estudios analíticos. Por el contrario, la postura en estos las dos últimas décadas, había permitido acercarse a zonas que parecían sacrosantas e invulnerables y dar con la razón íntima de muchas prescripciones y normas.²¹⁵ Gracias a estos estudios se logró profundizar en la naturaleza de la espiritualidad jesuítica, distinguiendo lo sustantivo de lo accesorio, descubriendo su función.

Sobre los Ejercicios Espirituales se hizo una depuración en la práctica, intensificando los elementos sustanciales: trabajo personal, dirección individual del director y oración retirada del ejercitante. Dado que los Ejercicios eran el alma de la espiritualidad jesuítica, el análisis sobre su sustancia iluminaba la sustancia misma de aquella.

En gran parte, este proceso de estudio pudo hacerse gracias a la publicación de las fuentes de la Compañía, de las obras de San Ignacio y sus compañeros. Sólo la comparación con los primeros tiempos hizo posible aquilatar el valor de las ideas, ver

²¹³ En O'NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1688.

²¹⁴ Las características se han estudiado en un artículo del P. Errandonea en 1957 sobre la espiritualidad jesuítica desde 1940 (*Estado actual de los estudios de Teología espiritual*, Juan Flors Editor, Barcelona-Madrid-Valencia-Lisboa, 1957, pp. 479-503.)

²¹⁵ Manifestación de esta postura son las siguientes obras: *La Spiritualité dela Compagnie de Jesús* (1954), del P. Guibert; el P. Espinosa comenta punto por punto la Carta de la Obediencia en *La obediencia perfecta. Comentario a la carta de la obediencia de San Ignacio de Loyola* (Quito, 1940); el P. Llipert discute sobre la pobreza en *Cartas a un convento* (1952); se estudió la sustancia de la oración, extrayendo una serie de métodos.

cuáles eran esenciales, cuáles producto de cada época y cuáles adulteración solapadamente introducida.

Nota característica de estos estudios fue la libertad con que se atrevieron a acercarse y discutir los diferentes temas de la espiritualidad jesuítica. Libertad que fue también característica de la propia espiritualidad jesuítica de esta época. Se buscaba la verdad desde la libertad. Libertad que crecía con el propio estudio, pues se conocía lo esencial, aquello que lleva a la verdad de las cosas.

En cuanto a las fuentes de la revivificación de la espiritualidad jesuítica, en primer lugar, la táctica de la profundización en la espiritualidad tuvo como consecuencia ir al fondo evangélico de la espiritualidad jesuítica.²¹⁶ En palabras del P. Errandonea, “*antes se esmaltaba con textos escriturísticos la doctrina de San Ignacio. Hoy se va más lejos. Se pone el Evangelio como fondo. Lo ignaciano queda como camino, explicación y adaptación*”.

¿Cuál era ese “camino, explicación y adaptación”? La forma peculiar jesuítica de servir a Cristo era, siguiendo al P. Errandonea, “un servicio de vasallos, un seguirle «combatiendo» -como dice Nadal-, llevando la guerra, viviendo su palabra: *«non veni pacem mittere, sed gladium»*, llevando su cruz en su cuerpo místico, que es la Iglesia. Su seguimiento es el Evangelio, ir detrás de su Rey Señor oyendo como dice: *«Ignem veni mittere in terram. Qui vult venire post me, abneget semepitsum et tollat crucem summa et sequatur me»*.”

La otra fuente fue la adecuación de dicha espiritualidad a las necesidades de cada época, a las inquietudes de sus hombres. Una verdad ignaciana sino se adaptaba a los tiempos no era ignaciana, pues la espiritualidad jesuítica tenía por uno de sus pilares el principio de adaptación. En este sentido, los temas tomados para satisfacer las necesidades del momento eran el aspecto afectivo y místico (por los PP. Hernández y Larrañaga); el fondo teológico (por los PP. Texeidor, Aldama, Rovira, Solá, Bufanda y Solano); y los factores humanos y psicológicos (por los PP. Casanova, Mauricio Iriarte y Muñoz Pérez-Vizcaíno).

Necesidades de una época que el P. Errandonea expresaba con las siguientes palabras:

²¹⁶ Así lo demostraban las siguientes obras: OLEZA, J. M.: *A propósito de la meditación del Reino de Cristo. La composición de lugar según el método de San Ignacio, con especial consideración de la del Rey temporal. Estudio sobre Ejercicios* (1941); BOVER, J. M.: *El principio y fundamento a la luz de las epístolas de San Pablo* (1919); UBILLOS, G.: *Los Ejercicios de San Ignacio* (1942). También se dio este fenómeno en el extranjero, incluso con más insistencia.

«Hoy más que consideraciones piadosas, de efectismo o sentimentalismo, se quieren realidades. Y hoy también más que nunca necesita el hombre, agobiado por las prisas y sin sabores del ajetreo moderno, llenar su espíritu de paz, su corazón de amor, su mente de certeza, su voluntad de fuerza. No tolera métodos inflexibles, andamiajes postizos. Quiere correr, caminar libremente, aunque dentro siempre del camino que le lleve a las alturas divinas.»

De estas necesidades se derivaban una serie de actuaciones. En primer lugar, un vivo deseo de devolver el sentido de Dios al mundo y a las cosas. El principio y fundamento era la plataforma no sólo de los Ejercicios, sino de todo el mundo espiritual en que se movía el jesuita. San Ignacio enseñaba a partir de Dios en la vida espiritual y llegar a Él a través de una “anacefaleiosis” trascendente. En las Constituciones, San Ignacio unificaba todas las virtudes desde este centro. La obediencia era el centro elevador porque hacía ver todas las criaturas a la luz de Dios, representado por el Superior. La vida movida por la obediencia se movía al compás de los gustos de Dios.

Esto no era una escuela antropocéntrica de dominio propio. El dominio propio era un medio, pero no el fin. El fin era llenar de Dios al hombre. Se trataba de ver a Dios en todo: “se concibe la obediencia como ver a Dios en el superior; la caridad, como ver a Dios en los demás; la confianza en el Señor, en ver a Dios en todo lo que nos sucede”. En Dios se buscaba la paz para el alma: “la estabilidad y la profundidad de vida”. De esta forma, al ver a Dios en todo, la realidad era una oportunidad para ir a Dios, no un obstáculo. Los Ejercicios Espirituales eran el método para encontrar a Dios en cualquier cosa: “la espiritualidad profesional, tan en boga hoy, no es más que una consecuencia de los principios formulados por San Ignacio”.

En segundo lugar, en esta época, la obediencia era vista, por maestros y otros especialistas, como deshumanizadora del jesuita que se sometía a ella, al dejarse formar en un molde único. A ello respondieron los jesuitas argumentando que la libertad era autodeterminarse, buscar a Dios, no permanecer indeterminado para lograr una ilusoria autonomía. La obediencia era poner en su voluntad la de Dios, aunque no la entendiese. Lo único que necesitaba era la constatación de que era voluntad de Dios. Era la humildad del niño que confiaba ciegamente en su Padre.

Otra meta de la espiritualidad jesuítica fue devolver al hombre el sentido del pecado. No obstante, a diferencia de los decenios anteriores, ya no se buscaba aterrorizar con las consecuencias del castigo que conllevaba el pecado, sino inspirar

repugnancia mostrando la maldad interna del pecado. En esta línea, se destacaba el valor del examen diario de conciencia, cuya práctica fue aconsejada por San Ignacio, quien también insistió en no dejarla de hacer nunca. En esta línea, estaban las obras de los PP. Calveras, Eusebio Hernández, Encinas y Cayuela. En el mismo sentido, las devociones fueron uno de los instrumentos en la formación de las virtudes, como, por ejemplo, la devoción de la Inmaculada para fomentar la pureza.

En cuanto al apostolado, otra característica de la espiritualidad jesuítica fue la de forjar una actitud tensa del entregado en el apostolado. Es decir, darse sin reserva como consecuencia de un ardiente entusiasmo por Jesucristo y familiarización con sus gustos. En este sentido, se entendía que el apostolado se hacía por amor a Dios, por el bien de las almas, que era una consecuencia de la voluntad de Dios. Si se debía buscar a Dios en los demás, debía también buscarse la voluntad de Dios para con los demás.

Hubo otros campos en los que se trabajó, el de la piedad litúrgica y el de la literatura espiritual. La primera se basaba en meditar sobre la liturgia, para su mejor aprovechamiento, en línea con lo expresado en su momento por San Francisco de Borja. Finalmente, es necesario señalar que la espiritualidad jesuítica presentaba similitudes con otras espiritualidades, debido a otra de sus características: el eclecticismo sano. Se impulsó desde la revista *Manresa* el conocimiento de Santa Teresa del Niño Jesús, San Juan de la Cruz, el Beato Juan de Ávila. Así se recuperaba una tradición del siglo XVI, dejando atrás la miopía del XIX.

b. Las fuentes de la pedagogía jesuítica

Principalmente, puede afirmarse que la pedagogía jesuítica poseía dos fuentes de inspiración desde los inicios de la Compañía. Así lo señalaba el P. Janssens en 1948:

«(...) el método pedagógico de nuestra Compañía, fundado en los principios que hemos sacado de los Ejercicios y de nuestras Reglas (...)».²¹⁷

En primer lugar, los Ejercicios Espirituales (1522-1541).²¹⁸ Siguiendo al pedagogo, P. Corcorán S.J., el pensamiento pedagógico depende de la opinión sobre el

²¹⁷ “Apostolado de los Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, p. 40.

hombre, su naturaleza, su destino, su fin. En dos números de *Acies*, revista de la Congregación Mariana del Colegio de Areneros, se comentaban unas palabras de Pío XII, del 27 de abril de 1941:

«En este principio íntimo (de los Ejercicios) iban fundados los religiosos de la Compañía de Jesús, que silenciosamente, pero con gran tesón y confianza en Dios y empleando de lleno todas las fuerzas, han procedido a la realización de obras magníficas por la Iglesia, por la Sociedad, por la conversión de los infieles en los amplísimos territorios misionales, por la defensa de la fe. Este ha sido el fundamento de cuanto de grande, profundo y estable ha producido la Orden. A este respecto, entre las múltiples obras emprendidas desde sus comienzos por la Compañía, hay una que a nuestro parecer refleja de modo particular aquel principio substancial: el trabajo en el campo de la escuela y de la educación; trabajo que penetra en el espíritu de la juventud para formar al hombre, que en medio de las asechanzas de las primeras pasiones quiere luz, gobierno y guía hacia la virtud y hacia Dios».²¹⁹

Como ésta, fueron numerosas las manifestaciones de Pío XII ensalzando el valor de los Ejercicios Espirituales, al igual que sus antecesores en la silla de San Pedro. Manifestaciones, en las que se ensalzaban los Ejercicios Espirituales como alimento espiritual, como camino de santidad, como instrumento para la paz entre los hombres.²²⁰ Así lo recordaba en su Alocución del 24 de octubre de 1948:

«Las batallas que aquellas pocas y sencillas páginas habían provocado hasta aquel momento, ya no tendrían razón de ser. Había hablado Roma y había dicho que el Libro resumaba piedad y santidad, era útil y provechoso; y por eso el Vicario de Cristo, lo aprobaba, alababa y corroboraba. Más de treinta Sumos Pontífices, en numerosos documentos, repetirían, pocos más o menos, otro tanto; y Nos mismo, cuando ha sido oportuno, no hemos dejado de hacerlo.»²²¹

²¹⁸ Para un análisis representativo del estudio por parte de los jesuitas, en la década de los 40 y los 50, de los Ejercicios Espirituales, consultar la bibliografía recogida en ARELLANO, Tirso: “Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, estudiados en la revista “Manresa” (1925-1985)”, *Manresa*, 57, (1985), pp. 117-147. Ver también ARZUBIALDE, S.: *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, Sal Terrae, Santander, 2009.

²¹⁹ *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 1; *Acies*, Año XVI, Madrid, (febrero de 1959), nº 179, p. 1.

²²⁰ LEÓN XIII: *Al clero de Carpintero*, 1894; LEÓN XIII: *Ignatianae Commentationes*, 1900; PÍO XI: *Meditantibus nobis*; PÍO XII: *Alocución*, 24-10-1948; PÍO XII: *Alocución*, 10-10-1952; PÍO XII: *Alocución*, 15-6-1956.

²²¹ *Los Papas y los Ejercicios*, Obra de Ejercicios parroquiales, Barcelona, 1957, p. 2.

De acuerdo con Pío XII, para el P. Antonio Martínez, P. Espiritual de Areneros, la visión antropológica sobre la que había de basarse la educación jesuítica se encontraba en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: «Esa es nuestra gloria y ese es nuestro poder y no otro, lo que constituye nuestra rica solera y nos distingue de otros educadores».²²² De forma más clara: «Vamos a Ejercicios a beber más alto, allá arriba en la fuente donde nacen estos ríos que son los Padres que nos educan y esa pedagogía se llama jesuítica».²²³

Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio fueron aprobados por el Papa Paulo III a instancias de Francisco de Borja, Duque de Gandía, el 31 de julio de 1548. No se entienden ni fueron escritos como la idea de que fuesen algo estático que cumplir, o una doctrina que aprender. Su objetivo es que fuesen instrumento del alma para hacer la voluntad de Dios.

El fin de los Ejercicios, fue señalado por San Ignacio en la Anotación 1:

«La primera anotación es que, por este nombre, ejercicios espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá. Porque así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, por la misma manera todo modo de preparar y disponer el ánima, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánima, se llaman ejercicios espirituales.»²²⁴

Este fin es explicado de forma clara por el jesuita José María Laborda:

“Es como una meta sin meta, porque es el intento y el deseo de Dios puesto en marcha. Y esto no tiene fin – Deus semper maior – Aunque tiene una constante, que es el hacer la voluntad de Dios al compás de las circunstancias, y sobre todo a la hora de decidir mi vocación o reforma de vida.

Es un Ejercicio perseverante orientado al descubrimiento del Misterio de la Salvación en mi vida. El Misterio del Amor de Dios, que orienta decididamente mi vida a partir de la creación, y que los Ejercicios me ayudan a concienciarme de ello”.²²⁵

Tal como señala García Villoslada,

²²² MARTÍNEZ, Antonio: *Juan Leunis, fundador de las Congregaciones Marianas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1986, p. 153.

²²³ *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 1.

²²⁴ *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1952, p. 153.

²²⁵ LABORDA, J. M.^a, S. J.: *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Edapor, Madrid, 1997, p. 17.

“más que un proceso lógico en la mente, busca Ignacio un proceso psicológico en el corazón (bajo la acción de la gracia), una sucesión de estados de ánimo, una serie de resoluciones, algunos de cuyos pasos sólo pueden darlos los corazones heroicos, a quienes mueve, no el discurso lógico, sino el amor apasionado”.²²⁶

Del mismo modo que los Ejercicios eran camino de perfección del alma, la pedagogía jesuítica se concibió como un proceso de perfeccionamiento de la misma, en cuanto pretendía formar la persona de manera íntegra, comenzando por la ordenación de los afectos del alumno hacia Dios.

Igualmente, la pedagogía jesuítica estaba orientada a ese ideal de San Ignacio del más, más y más; aspecto que se percibe de forma clara en la formación de selectos, en la cual se pretendía que la maduración del niño fuera consecuencia de una respuesta por su parte a Dios. En este sentido, la confianza en la gracia de Dios dispensada sobre cada niño por parte de los Padres Jesuitas era algo fundamental en su pedagogía, al igual que lo era en la de San Ignacio. Por ello, la pedagogía jesuítica trató de orientar el alma del niño hacia Dios, evitando que la educación se convirtiera en un estorbo en esa comunicación.

Junto con Ignacio, otros tres jesuitas fueron los responsables principales del comienzo de la misión educativa jesuítica: Laynez (1512-1565) (el primero en tocar el tema), Polanco y Nadal (1507-1580).²²⁷ Por otro lado, el proceso de gestación de la pedagogía jesuítica fue lento.²²⁸ Antes de las Constituciones, destacan tres documentos pedagógicos: *De Collegis et Dominibus fundandis* (1541-1544), sobre la necesidad de crear colegios para formar jesuitas; las *Constituciones del colegio de Mesina* (1548); y las *Reglas y avisos para las escuelas de Italia* (1555-56). Además, una gran afluencia de correspondencia llegó a Roma con consideraciones sobre la marcha de la educación. Allí, se reconsideraba y meditaba todo. Tras esta primera fase de tanteos se elaboraron las Constituciones; fueron aprobadas en 1551, y promulgadas y declaradas por Nadal en las distintas casas jesuíticas de Europa.²²⁹ Las Constituciones constituían las normas

²²⁶ GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *op. cit.*, p. 37.

²²⁷ PASTOR GÓMEZ, Juan: *Los colegios de la Compañía de Jesús en vida de San Ignacio de Loyola (1546-1556)*, Prefectura Nacional de Colegios S.I., Madrid, 1967, p. 11.

²²⁸ LABRADOR, C., BERTRÁN-QUERA, M., DÍEZ ESCANCIANO, A., MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: *La “Ratio Studiorum” de los jesuitas*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1986, p. 32-34.

²²⁹ ALDAMA, Antonio M.: “La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús”, en *AHSI*, vol. 42 (1973), pp. 201-245.

básicas por las que debía guiarse la acción de la Compañía de Jesús y sus miembros. Por ello, su vigencia debía ser permanente. Así lo había expresado Pío XII:

«Para que suceda prósperamente lo que Nos prometemos, tenéis que observar ciertas condiciones; y, ante todo, es menester que permanezcáis empedernidamente fieles a vuestras Constituciones y a cada una de sus prescripciones. Acá y allá podrán acomodarse con cambios las disposiciones de vuestro Instituto, cuando parezca oportuno, a las nuevas circunstancias de los tiempos; pero lo principal de ellas no se toque por nada y permanezca perpetuamente. Por ejemplo, ese año de tercera probación, que otras familias religiosas han copiado de vosotros... vuestras costumbres de meditación y silencio y, sobre todo, las normas acerca de la formación de vuestros religiosos.»²³⁰

Y ello, cuando Pío XII había pedido a las demás Órdenes religiosas que adaptasen sus Reglas a los nuevos tiempos.²³¹

La Parte IV de las Constituciones, siguiendo a Bertrán-Quera, estaba formada de “unas orientaciones educativas, algunas veces señalando una actitud psicológica, ascética y humana, otras bajando a pormenores muy específicos de eficiencia y metodología práctica en el quehacer docente-discente”.²³² No se trataba de un código completo de pedagogía, sino que, al igual que el resto de las Constituciones era la base de futuros documentos pedagógicos (*Ratio*, reglamentos, etcétera).

Los fines de la educación jesuítica quedaban recogidos únicamente a modo de inciso, no en un artículo propio. Todos ellos pueden sintetizarse en el objetivo de juntar virtud y letras. En torno a este objetivo se ofrecían los medios y técnicas para lograrlo, hasta «...acomodarse a los lugares, tiempos y personas».²³³

Las características principales de la Parte IV de las Constituciones, según Bertrán-Quera, eran cuatro. En primer lugar, la educación de la juventud tenía un fin apostólico-religioso, el cual se confundía con el fin de la Compañía de Jesús: llevar a todos los hombres al conocimiento y al amor de Dios. Simultaneidad de fines que se

²³⁰ AAS, “Alocución *Quamvis inquieti*”, 38 (1946), p. 383 (citado en ZALBA, Marcelino: “Las Constituciones de la Compañía de Jesús en la historia del derecho de los religiosos”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, p. 109.)

²³¹ AAS, “Letras Apostólicas *Cum eex Summi*”, 35 (1943), pp. 390-391 (citado en ZALBA, Marcelino: “Las Constituciones de la Compañía de Jesús en la historia del derecho de los religiosos”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fascs. 1-2, nº 696-697, p. 109.)

²³² LABRADOR, C., BERTRÁN-QUERA, M., DÍEZ ESCANCIANO, A., MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: *op. cit.*, p. 21.

²³³ *Idem.*, p. 22.

daba de forma explícita, al caer San Ignacio en la cuenta de que mediante los Colegios podía proyectar con mayor eficacia el fin de la Compañía. Se trataba por tanto de un mismo fin tanto para alumnos como para maestros.

En segundo lugar, para llegar a este fin, San Ignacio disponía como medio principal juntar virtud y letras, es decir, que la formación espiritual impregnara la intelectual. Por letras se entendía todo el campo del saber humano. En el texto constitucional, San Ignacio distinguía entre campos superiores del saber y campos inferiores. Los superiores eran las letras humanas, las artes o filosofía, la teología, las leyes y la medicina. Los inferiores eran la gramática, tanto vernácula como latina y griega, destacando la latina; la retórica o elocuencia. Estos saberes eran estructurados y ordenados de una forma concreta, de acuerdo con la lógica del desarrollo de las potencialidades humanas. Por otro lado, hay que destacar la introducción de las humanidades clásicas, siempre cribando a aquellos autores de transmitieran una mentalidad pagana o pudieran perjudicar la sensibilidad moral de los estudiantes.²³⁴

En tercer lugar, en línea con la estructuración de los saberes, el texto constitucional exponía una estricta reglamentación metodológica, en aras a conseguir la mayor eficacia tanto en el enseñar como en el aprender. Eran líneas directrices comunes a todos los centros jesuíticos, si bien cada uno de ellos debía desarrollarlas en un Reglamento de acuerdo con sus circunstancias. Estas directrices se basaban fundamentalmente en el método parisino, el cual San Ignacio supo adaptar a todos los niveles de la enseñanza. Principalmente, este método se caracterizaba por la enseñanza individualizada en la que el maestro debía adaptarse a las capacidades de cada alumno.²³⁵

En cuarto lugar, la Parte IV de las Constituciones contenía una serie de subcaracterísticas pedagógicas derivadas del método sistemático. Primera, la estructuración la organización de los educadores, primando la unión y la jerarquía escolar: maestro-Prefecto de Estudios-Rector-P. Provincial-P. General. Segunda, formar una personalidad integral, estando todos los elementos de la formación integrados con tal fin. Un objetivo que se basaba en la concepción del ser humano como una unidad en la que todos sus elementos se encuentran relacionados, afectando cada uno de ellos al resto de la totalidad. Tercera, una continua interacción entre el discípulo y el maestro. Aquél debía dar el primer paso, guiar al alumno en su aprendizaje y proporcionar un

²³⁴ *Idem.*, p. 23-24.

²³⁵ *Idem.*, pp. 27-28.

ambiente estimulante (emulación). Éste debía profundizar en el camino marcado, adquiriendo progresivamente una mayor independencia en su aprendizaje, al tiempo que un mayor deseo por aprender (ideal ignaciano del “magis”). Cuarta, una pedagogía activa y práctica, en la que los ejercicios de repetición y de variada aplicación de lo aprendido eran fundamentales. Así, se conseguía que el alumno experimentase lo aprendido y lo integrase mejor. Junto a estos ejercicios, otros tantos de composición, declamación, relación, síntesis, etc. Prevalecía el recurso verbal por encima del icónico, preferible para desarrollar capacidades como la de pensar, recordar, profundizar, analizar, comparar, sintetizar. Quinta, relacionado también con el carácter práctico de Ignacio, el aprendizaje de lo esencial prevalecía por encima de la mera erudición.²³⁶

Por último, al tratar las fuentes de la pedagogía jesuítica se hace necesario hablar de la *Ratio Studiorum*. Según Bertrán-Quera la táctica seguida por San Ignacio para la configuración de la pedagogía jesuítica fue doble. Por un lado, se dejó libertad para que cada uno de los centros de jesuitas elaborara su propia *Ratio*; éstas eran enviadas a Roma. Por otro lado, desde Roma se elaboraba un texto único, al tiempo que se recibían los documentos pedagógicos de cada centro jesuítico, para después poder «... mejor juzga cuáles convengan para todas partes».²³⁷ Previa a la primera *Ratio* oficial, destacan las de Nadal, Coudret y Ledesma (1519-1575). Será más adelante el P. Claudio Acquaviva quien recopilará, unificará y promulgará la *Ratio Studiorum* en 1599, documento que había sido anunciado por San Ignacio. Era el primer documento pedagógico oficialmente aprobado y promulgado por un Prepósito General de la Compañía de Jesús, según el deseo de San Ignacio. A partir de 1599, el texto aprobado por el P. Acquaviva fue retocado en algunos puntos por las sucesivas Congregaciones Generales y Ordenaciones de los PP. Generales, a raíz de la experimentación en los colegios. El 25 de julio de 1832, el P. Rothan (1829-1853), General de la Compañía, publicó una nueva edición de la *Ratio* (no una revisión de la anterior), que fue puesta a prueba y no promulgada. El principal cambio era una mayor importancia a las lenguas vernáculas y el aprendizaje de las matemáticas, física, ciencias naturales, geografía e historia universal. Sin embargo, debido a la creciente intromisión del Estado en la educación y la variedad de circunstancias en cada lugar, la Congregación General XXV (1906) decidió que en cada provincia se hiciera para los colegios seculares una aplicación

²³⁶ *Idem.*, pp. 28-31.

²³⁷ Mon. Ign., Epistolae, II, p. 472 (Citado en LABRADOR, C., BERTRÁN-QUERA, M., DÍEZ ESCANCIANO, A., MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: *op. cit.*, p. 34.

de la *Ratio*, manteniendo el espíritu de ésta. Así se desarrollarán los Directorios o Reglamentos nacionales, provinciales y propios de cada centro. Para la formación de jesuitas se siguió manteniendo íntegramente la letra de la *Ratio*.²³⁸

En cuanto al contenido de la *Ratio*, como ya se ha señalado, la Parte IV de las Constituciones eran las normas básicas que debían regir los colegios de la Compañía. Siguiendo al P. Guerrero, lo que permite conocer la concepción que sobre la *Ratio* tenían los jesuitas de la época que aquí interesa, como se ha podido apreciar, el propio San Ignacio y sus colaboradores sintieron la necesidad de unas reglas más particulares que sirviesen como concreción de las normas básicas dadas en las Constituciones. Así en 1599 se elaboraría definitivamente la *Ratio Studiorum*. Éste era un reglamento destinado a mostrar el método para formar al joven cristiano y prepararlo adecuadamente para los estudios superiores.²³⁹ En cuanto a las características de la pedagogía contenida:

«(...) se advertirá que la pedagogía de la *Ratio*, lejos de fomentar la pasividad del alumno, excitaba y explotaba la totalidad de sus energías; lejos de fomentar el memorismo, utilizaba la acción y vivencia de las cosas; lejos de insistir en teorías, multiplicaba el trabajo personal en una sorprendente variedad de ejercicios prácticos.»²⁴⁰

No obstante, la característica más importante era el juntar virtud con letras:

«La unidad en la formación aparece como una característica, la más importante quizá, del *Ratio*. No sólo porque a propósito del estudio de las lenguas latina y griega y de los diversos autores se va acumulando la mayor parte de una cultura general: historia, geografía, filosofía, religión y moral natural, arte e incluso elementos de ciencias, reservando sólo a ciertas disciplinas, como las matemáticas y el catecismo teórico, al autonomía de asignaturas independientes, sino, ante todo, porque el *Ratio* pretende la formación del hombre perfecto en los diversos aspectos de la personalidad, encabezados por el religioso, y la va realizando en su perfecta unidad en

²³⁸ Para un mejor conocimiento del proceso de elaboración de la *Ratio*, consultar: BERTRÁN-QUERA, M.: *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum. La fundación de colegios. Orígenes, autores y evolución histórica de la Ratio. Análisis de la educación religiosa, caracterológica e intelectual*, San Cristóbal-Caracas, 1984; LABRADOR, C., BERTRÁN-QUERA, M., DÍEZ ESCANCIANO, A., MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: *op. cit.*

²³⁹ GUERRERO, E.: “Valores permanentes del «Ratio Studiorum»”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 52, noviembre 1948, tomo 146, Fasc. 6, nº 659, p. 447.

²⁴⁰ *Idem.*, p. 448.

todos los ejercicios escolares, fomentando las eficaces influencias de la vida intelectual y de los actos con que se desarrolla en la vida religioso-moral, y viceversa»²⁴¹

En cuanto a su pervivencia en las décadas 40 y 50, el P. Guerrero afirmaba lo siguiente:

«La pedagogía de las motivaciones eficaces, de la vida y de la acción, del aprender jugando y gozando y haciendo las cosas, no es de estos tiempos. Está en todas las páginas del *Ratio* y estuvo, mientras pudo estarlo, en los Colegios de la Compañía de Jesús. Siempre pudo, en mayor o menor grado. Pero cuando el Estado moderno se apropió el carisma de la enseñanza, dictando programas y textos, imponiendo métodos y exigiendo exámenes ante sus propios funcionarios y, desde luego, suprimiendo prácticamente el estudio del Latín y el Griego, hubo que subordinarlo todo al criterio y al gusto de los examinadores y a las exigencias de las leyes, y el *Ratio* no pudo aplicarse sino en su espíritu y en algunas generales directrices.»²⁴²

A estas fuentes cabría añadir el ejemplo y testimonio de numerosos jesuitas que desde los inicios de la Compañía, empeñaron sus vidas en el ministerio educativo. Vistas las fuentes, ¿en qué medida siguió esta tradición la pedagogía jesuítica en la España de 1940 a 1959?

c. La importancia de una misión

Para ver la importancia la educación jesuítica, veamos primeramente cómo surgió. A lo largo de la historia, las diferentes órdenes religiosas habían ido surgiendo desde la base común de servir a la misión que Cristo encomendó a los apóstoles, pero con un carisma específico que hacía a cada una de ellas única. Este carisma implicaba unos fines concretos con una misión concreta que se desarrollaba en un ámbito concreto. Cuales eran los ámbitos de actividad del carisma jesuítico, fueron recogidos con acierto por Pío XII:

«La Historia es testigo de que el orbe católico, fortalecido con el oportuno socorro prestado por Ignacio, empezó en seguida a respirar, sin que sea fácil recordar los muchos y notables hechos que la Compañía de Jesús, bajo el gobierno de Ignacio, llevó a

²⁴¹ *Idem.*, p. 447.

²⁴² *Idem.*, p. 440.

cabo por la gloria de Dios. Pronto empezaron sus infatigables hijos a vencer la contumacia de los herejes y a procurar por doquier la enmienda de las costumbres relajadas y los desórdenes en la vida de los clérigos, encaminando a muchos por los senderos de la más alta perfección cristiana. Otros hijos de Ignacio se dedicaron a la educación de la juventud, tanto por medio de la enseñanza intelectual, como principalmente induciéndolos a la práctica de la virtud, para producir así una generación de verdaderos hijos de la Iglesia; y entretanto, ocupados también por verdadero celo en atraer a los infieles para que abrazasen la fe cristiana, extendiendo así el imperio de Jesucristo con el aumento de nuevos y fieles secuaces.»²⁴³

Por tanto, eran tres los principales ámbitos de actividad de la Compañía de Jesús: la lucha contra la herejía, la educación de la juventud en virtud y letras, y las misiones en aquellos lugares donde el cristianismo no se había extendido.

Mucho en la formación de su carisma debía la Compañía a su fundador, San Ignacio de Loyola. Charmot expone que “San Ignacio, como es sabido, no se resolvió sino poco a poco, y como forzado por los acontecimientos, a emprender una obra [la educativa] tan difícil y tan llena de consecuencias. Con todo, después de largas deliberaciones, se decidió a orientar a sus religiosos hacia la enseñanza en universidades y colegios”.²⁴⁴ Estos acontecimientos a los que Charmot se refiere son los de la Reforma y la Contrarreforma. La Reforma era consecuencia de un ambiente intelectual que había llevado la escolástica de una búsqueda de la verdad para ser luz de los fieles a convertirla en un mero juego dialéctico en el que se olvidaba su función apostólica. En estas circunstancias, se hacían necesarios hombres instruidos que al servicio de la Iglesia volvieran a ser luz para los fieles desde una de las funciones que con mayor permanencia podía alumbrar, la educación. En las Constituciones, San Ignacio exponía como «la importancia de una obra se mide por la calidad del bien que produce, la profundidad de su eficacia, su expansión en la muchedumbre; y ejerce una influencia de mayor alcance».²⁴⁵ En este sentido, señalaba en la redacción de las Constituciones:

«Pónese lo de los niños en el voto, para que se tenga más particularmente por encomendado este santo ejercicio y con más devoción se haga por el servicio que en él se hace a Dios Nuestro Señor en ayuda de sus ánimas y porque tiene más peligro de ser

²⁴³ “Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Wlodimiro Ledóchowski, preposito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario desde la fundación de dicha Compañía”, en *Razón y Fe*, Año 40, n° 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, pp. 167-168.

²⁴⁴ CHARMOT, F.: *La pedagogía de los jesuitas. Sus principios. Su actualidad*, Madrid, 1952, p. 23.

²⁴⁵ *Consts.*, P. VII, c. 2, n. 1, D. E. (CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 44.)

puesto en olvido y dejado de usar como otros más aparentes como son el predicar, etc.»²⁴⁶

También las cifras hablan de la importancia concedida por la Compañía de Jesús a la educación de la juventud. Según Charmot, antes de la muerte de San Ignacio (31 de julio de 1556), él mismo había fundado treinta y tres externados, en seis años.²⁴⁷ La obra de Juan Pastor Gómez recoge el número de alumnos no jesuitas consignados por el P. Lukács en su *Monumenta Paedagogica Societatis Iesu*: alrededor de unos 6.000 alumnos a la muerte del fundador de la Orden. Según Pastor este hecho denotaba una vitalidad inusual para la época, especialmente en el caso de algunos centros como el de Coimbra, con 900 alumnos.²⁴⁸

Por tanto, muy pronto, la importancia de la labor educativa pasó del mundo de las ideas a plasmarse en la práctica. Una práctica que fue desarrollándose a lo largo de los siglos venideros y cuya importancia es destacada de forma repetitiva por la mayoría de los Pontífices romanos.²⁴⁹ Valgan como ejemplo las palabras de León XII (1823-1829): «si Nuestro Predecesor Pío VII (1800-1823) ha restablecido la Compañía de Jesús a su prístina dignidad, fue, más que por cualquier otro motivo, porque se encargaba de formar a la juventud».²⁵⁰ Y es que dicha restauración de la Compañía había sido solicitada por muchos príncipes de la época por el prestigio que tenía la misión educativa que tradicionalmente habían desempeñado los Jesuitas.

Del mismo modo, para el período que en este trabajo compete, Pío XII, volvió a señalar la importancia de la labor educativa de los Jesuitas. En 1940, con motivo de la finalización del IV Centenario de la fundación de la Compañía de Jesús, escribía unas Letras Apostólicas al P. General. En ellas se puede leer:

«Al llegar aquí no puedo menos de recordar los muchos méritos que vuestra Compañía ha logrado en estos últimos siglos en el ministerio de la educación sana y sólida de la juventud. Bien sabéis la importancia de este ministerio. Conocéis muy bien que la felicidad, no sólo de las naciones, sino de la Iglesia, depende de la buena

²⁴⁶ *Consts.*, P. V, p. 2; VIII, p. 157. (CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 44.)

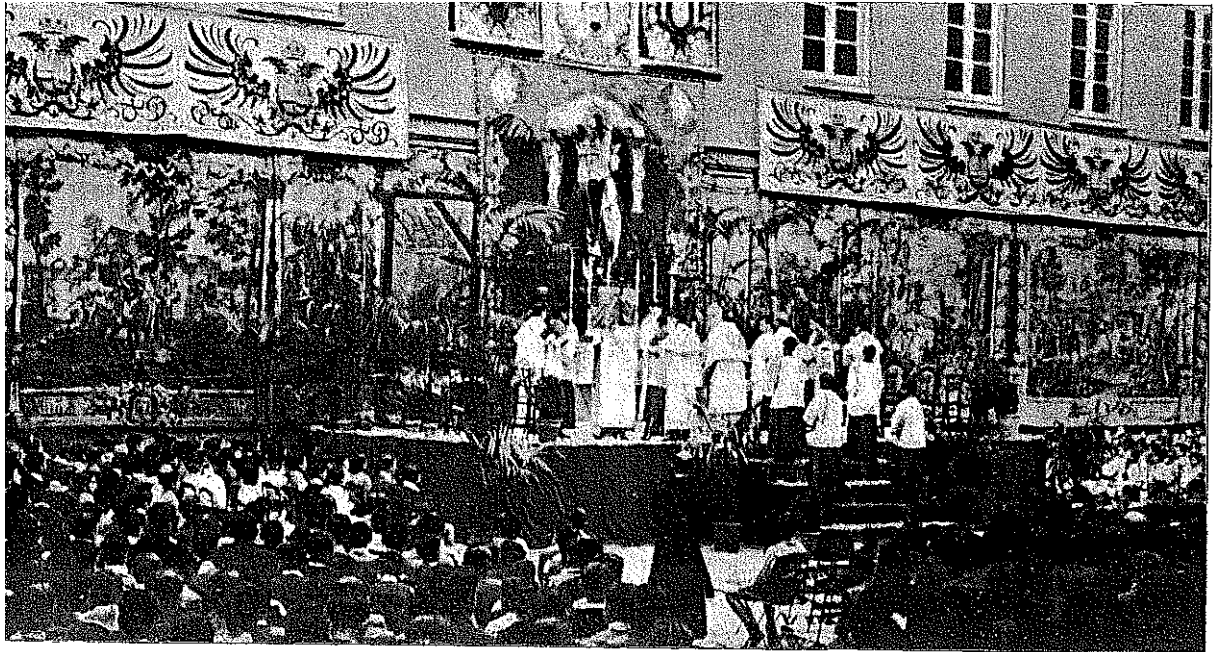
²⁴⁷ CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 33.

²⁴⁸ PASTOR GÓMEZ, Juan: *op. cit.*, pp. 8, 9.

²⁴⁹ Ver *Salvatoris Domini*, de Gregorio XIII; *Catholicae Fidei, Per alias y Sollicitudo omnium ecclesiarum*, de Pío VII; *Cum multa y Plura inter*, de León XII; *Dolemus inter alia*, de León XIII. (Citas recogidas en CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 15.)

²⁵⁰ CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 17. Este fragmento de la obra de Charmot, es citado por el mismo nuevamente en CHARMOT, F.: “La Educación de la Juventud. Misión confiada por la Iglesia”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, p. 2.

educación de la juventud; puesto que de ordinario no habrá otros ciudadanos ni otros cristianos sino los que desde niños recibieron buena educación. Por eso sois dignos de alabanza por haber abierto innumerables Colegios en los que recibe adecuada formación la tierna y delicada juventud por medio de sólida doctrina y con la práctica de la virtud cristiana: con lo cual hay esperanzas muy fundadas de que se conservará así en lo venidero.»²⁵¹



Aspecto del patio de Areneros en la Misa por el IV Centenario de la Compañía de Jesús
Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, nº 2

Del mismo modo, con razón del cuarto aniversario de la muerte de San Ignacio, en una alocución, el 5 de enero de 1956, Pío XII hablaba así a los peregrinos de Obras de la Compañía de Jesús:

«En los colegios de la Compañía habéis forjado vuestros espíritus en la virtud y en la ciencia, echando los fundamentos inamovibles de aquella formación cristiana que os conduciría siempre después por el justo sendero; (...)»²⁵²

²⁵¹ “Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Wlodimiro Ledóchowski, prepósito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario desde la fundación de dicha Compañía”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, pp. 170-171. Un fragmento de esta carta se volvió a recoger en “Educación de la juventud”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, p. 1.

²⁵² “Alocución de S. S. Pío XII a la peregrinación de Obras de la Compañía de Jesús en el IV Centenario de la muerte de San Ignacio”, 5 de enero de 1956, en *Razón y Fe*, Madrid, Año 56, en-feb 1956, tomo 153, Fases. 1-2, nº 696-697, p. 338.

También se han hecho eco de esta importancia dada por los Papas, los Padres Generales de la Orden.²⁵³ En 1933, el P. Ledochowski escribía:

«que todos los que deseen ardientemente extender el reino de Dios encontrarán en los colegios el medio más eficaz de satisfacer su celo; que la utilidad y la necesidad de la educación de la juventud son cada día más evidentes; que, según el testimonio de los delegados apostólicos de la Santa Sede, esta necesidad y utilidad se manifiestan aun en las misiones; y, para terminar, que los sacerdotes, en los últimos votos, hacen particular promesa de instruir a los niños en la religión cristiana, instrucción que es la razón misma por la cual la Compañía abre colegios y universidades».²⁵⁴

Señala Lull como durante los primeros lustros del siglo XX se había cuestionado por parte de algunos de los propios miembros de la Compañía la misión educativa de ésta. Este hecho había llevado a la Congregación General XXVII, en 1923, durante el gobierno del P. Ledochowski, a ratificar lo que San Ignacio había expuesto en las Constituciones, esto es, que el ministerio de educar en las buenas costumbres a la juventud «es uno de los principales de la Compañía». Además, afirmaba el P. Ledochowski que al igual que muchos de los amigos de la Compañía lo son a causa de su labor educativa, también los enemigos lo son por esa causa. Una afirmación que implicaba una tesis de por qué la persecución sufrida por la Orden a lo largo de su historia.²⁵⁵

Por su parte, el siguiente Padre General siguió repitiendo el mismo eco al resto de la Compañía. El P. Juan B. Janssens escribía al respecto:

«Todos los nuestros, y principalmente los jóvenes, sigan amando con toda el alma y con predilección este ministerio de los colegios, que, si se desempeña bien y según la mente del instituto, tantísimo sirve, ahora como en vida de San Ignacio, al bien de las almas y a la dilatación y prosperidad de la Iglesia. Precisamente por eso suele atraerse los máximos odios de los enemigos de N. S. Jesucristo.»²⁵⁶

²⁵³ Ver *Epist. Mut. Vitelleschi*, 12 de marzo de 1639. Pachtler, t. III, pp. 56 y 57; *Epist. Caraffa*, Romae, 28 iul. 1646. Pachtler, t. III, pp. 64-65; *Epist. Aloys. Centurione*, De spiritu nostrae vocationis, núm. 10, 29 junio 1756; P. Beckx: *Epistola De animarum zelo*, núm. 16; P. Anderledy: *Carta del sangriento martirio de los Beatos Edmundo Campion y compañeros*, núm. 25; *Carta sobre la vanidad de las cosas humanas*, núm. 19. (citas recogidas en CHARMOT, F.: *op. cit.*, pp 19, 20 y 21.)

²⁵⁴ Fragmento recogido en CHARMOT, F.: *op. cit.*, p. 21.

²⁵⁵ LULL MARTI, E.: *op. cit.*, p. 77.

²⁵⁶ *Acta Romana Societatis Iesus*, XIII, p. 823; XIV, p. 246.

En 1948, a raíz de la sugerencia de algunos jesuitas de encargar la educación en los Colegios de la Compañía a seglares para que los Padres se pudiesen dedicar a otras misiones, el P. Janssens señalaba:

«Hemos de evitar, sin embargo, en todos estos trabajos, el preocuparnos por recoger antes de lo que permiten las leyes de la naturaleza y de la gracia, unos frutos, vistosos tal vez, pero prematuros y que, como tales, pronto se marchiten. Desde hace varios lustros ha prevalecido entre los hombres modernos el prurito de obrarlo todo aprisa, con grande estrépito, con la mayor conmoción de las masas; (...)

Nuestra Compañía fue siempre desde sus comienzos, más solícita de buscar una sólida y duradera eficacia en sus ministerios, más que de la apariencia de los mismos; (...)

De ahí que no sólo en otro tiempo hayamos dado, sino todavía hoy sigamos dando una capital importancia a la obra de nuestros Colegios, tanto de estudios medios como superiores. De ellos depende la vida futura de la Iglesia, porque de ellos depende principalmente el influjo de ella en la vida pública. (...) Ahora bien, el influjo en la vida pública, aparte de otros medios que cita la C.G. XXVIII, d. 29, 3 (A.R. IX, 31, 32), se ejerce de un modo más eficaz por medio de la formación de la juventud en los Colegios y Universidades. Porque aquéllos que juntan a una ciencia más completa y a la pericia de los negocios, adquiridas con sólidos estudios, una espiritualidad y un espíritu íntimamente cristianos, son los más aptos, como lo vemos con nuestros propios ojos, para lograr aquella práctica colaboración entre la Iglesia y el Estado, tanto si se limita a una verdadera y sincera libertad y equidad como si se extendiese a la liberal suya, sin la que el apostolado católico se ahoga, o se debilita, y aun con el tiempo llega a faltar...».²⁵⁷

Esta importancia concedida tanto por el P. Ledochowski como por el P. Janssens al ministerio educativo estaba fuertemente vinculada al mantenimiento de la tradición pedagógica. Lull recoge como en la Congregación General XXVII, el P. Ledochowski quiso exponer la tradición de la *Ratio Studiorum*, así como las enseñanzas de San Ignacio en la Parte IV de las Constituciones, como garantes de la eficacia largamente probada de la tarea educativa jesuítica.²⁵⁸ Del mismo modo, cuando el P. Janssens decía «si se desempeña bien y según la mente del instituto», estaba justificando la pervivencia de la tradición pedagógica jesuítica. Igualmente, en el *Reglamento Interno* de 1945 se indicaba que «la fidelidad en conservar con afecto las tradiciones aprobadas de la

²⁵⁷ AR, Vol. XI, Fas. IV, p. 450. Recogido en ²⁵⁷ “Trascendencia del apostolado de los Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, pp. 2-4.

²⁵⁸ LULL MARTI, E.: *op. cit.*, pp. 76-78.

Compañía y de la Casa», debía ser «nota característica de nuestros Colegios, (...), junto al interés por introducir en ellos los razonables perfeccionamientos de la pedagogía y la técnica».²⁵⁹

Por tanto, era la tradición pedagógica la que se esgrimía como garantía de la calidad de los colegios jesuíticos. Se vinculaba la buena marcha de los colegios con la pervivencia de la tradición. Pervivencia que continuará fundamentalmente en los principios y en el método, debiendo modificarse en el plan de estudios por ser éste el que imponía el Estado.

En 1955, con motivo del año ignaciano, el P. Ercilla, en un artículo en *Avance*, abogaba por reflexionar en torno a la valorización del ministerio educativo en la Compañía. Ofrecía cuatro caminos de reflexión:

«1) Podemos atender a la consideración inmediata del bien que a largo plazo y aun a corto plazo hacemos con los chicos. 2) Podemos concebir nuestra actividad como proyectada en las familias del futuro, cuyos jefes serán nuestros actuales alumnos y ver que, por las familias, llegamos a mantener y elevar la cristianización de la sociedad. 3) Podemos considerar los Colegios como semilleros donde naturalmente han de brotar vocaciones para la vida religiosa y sacerdotal, para ocupar puestos eminentes en el campo político, social, económico, etc. y cuya influencia estará en buena parte condicionada al nivel de educación que nosotros los ayudemos a conseguir. Casi todos nuestros Colegios cuentan entre sus antiguos alumnos con uno o varios de esos hombres cuya influencia cristiana está beneficiando hoy a sectores no reducidos de la sociedad en que vivimos. 4) Podemos sobre todo atender a nuestra propia tradición, es decir a la importancia que Nuestro Santo Padre y la Compañía han dado a la labor de los Colegios. Esa valorización como histórica es de gran importancia porque nos coloca inmediatamente en el centro de los motivos que tanto San Ignacio como sus sucesores y las Congregaciones generales han tenido para emplear una parte muy considerable de esta milicia, que es la Compañía, en el frente de la educación de la juventud».²⁶⁰

d. Juntar virtud y letras para más conocer y amar a Dios

Vista la importancia concedida a la labor educativa de la Compañía de Jesús a lo largo de la historia, debe procederse a analizar las características que presenta la

²⁵⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 10.

²⁶⁰ ERCILLA, J.: “En el Año... Ignaciano” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 26, p. 3.

pedagogía estudiada con la tradición educativa jesuítica. Como ya se ha podido observar, el primer impulso vino del mismo San Ignacio, hasta el punto que Pastor habla de “colegios de San Ignacio”. Y esto porque “Ignacio les dio la existencia, los asistió con amor, les proporcionó educadores, estructuró su cuerpo, infundió espíritu y contempló, gozoso y agradecido, su benéfico desarrollo. Los vio como algo suyo y son suyos en verdad”.²⁶¹

Desde un comienzo la labor educativa de la Compañía persiguió como uno de los objetivos fundamentales el ideal de juntar virtud y letras. Respecto a las Constituciones y la *Ratio* ya se ha visto el papel que concedían al ideal de juntar virtud y letras.

Virtud y letras, ambos objetivos eran, sin embargo, medios para el principal objetivo de la educación jesuítica: «llevar a los prójimos al conocimiento y amor de Dios.»²⁶² Del mismo modo, este fin era recogido en la *Ratio Studiorum*, en su primer artículo, cuando dice «con el fin de que se muevan al conocimiento y al amor de nuestro Creador y Redentor.»²⁶³ Por tanto, no se trataba de una educación meramente práctica para la vida diaria del hombre. Por el contrario, se perseguía formar a los alumnos en orden al fin supremo para el cual están en el mundo: dar gloria a Dios amando como Él ha amado a los hombres. “A Mayor Gloria de Dios”, lema ignaciano por excelencia que el P. Rahner describía como el lema del que vive la inquietud cristiana, esa que impulsa a la persona hacia Dios, que permite que la persona nunca esté colmada con lo que tiene, sabedora de que ese estado sólo se alcanza tras la muerte y de que siempre puede más.²⁶⁴

Está tradición educativa de juntar virtud y letras que desde los comienzos de la Orden se comenzó a fraguar, continuó en el período que aquí se estudia. Un principio que era alabado por Pío XII en 1940, cuando en carta al P. General señalaba que «hay que procurar que en ninguna parte falten esos Centros de enseñanza selecta y de excelentes estudios, en donde no sólo se aprende la sana y sólida doctrina, sino que también se ejerza con los estudiantes el magisterio de la virtud cristiana.»²⁶⁵

²⁶¹ PASTOR GÓMEZ, Juan: *op. cit.*, p. 12.

²⁶² *Epítome*, 381; *Acta Romana*, XIII, 816 (citado en *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 11.

²⁶³ “Regla 1 de las Reglas del Provincial de la *Ratio Studiorum*”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), número especial, p. 7.

²⁶⁴ RAHNER, Hugo: *La espiritualidad de las Congregaciones Marianas y su Historia*, México, 1955, pp. 15-18.

²⁶⁵ “Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Wlodimiro Ledóchowski, prepósito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario

El mismo P. Janssens, apuntaba la importancia de esta tradición y su actualidad en el momento en que escribía:

«La juventud deberá siempre ser formada al mismo tiempo en las costumbres y en la fe cristiana que en las letras, si es que queremos mirar por las necesidades del pueblo cristiano».²⁶⁶

Juntar virtud con letras era comprendido como objetivo de los superiores de la Compañía en las Provincias de España. En el *Reglamento* de sus Colegios se exponía que «el primer cuidado en la formación de la juventud ha de ser que los discípulos, juntamente con las letras, aprendan a llevar una conducta digna de un católico.»²⁶⁷

De la misma forma, el principio era recogido por los jesuitas del Colegio de Areneros. En el Reglamento del Colegio se afirmaba como fin de la misión educadora de éste, «la formación del futuro hombre católico que, por su vida ejemplar, su doctrina, su ciencia y su espíritu social y apostólico, sea un instrumento útil para la Iglesia y para la Patria.»²⁶⁸ Señalaba el P. Antonio Martínez, Padre Espiritual del Colegio, que «dos son los objetivos alrededor de los cuales gira principalmente la educación de los colegios católicos: el de la formación espiritual y el de la formación científica y literaria».²⁶⁹

En cuanto al fin, seguía siendo el mismo: «llevar a los prójimos al conocimiento y amor de Dios.»²⁷⁰ Durante el gobierno del P. Ledochowski así se había formulado en el Decreto 136 de la Congregación General XXVII, en 1923.²⁷¹ Para ello se insistió principalmente en dos caracteres que debían tener los maestros: ser sabios y ejemplares.²⁷²

desde la fundación de dicha Compañía”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, p. 171.

²⁶⁶ A.R., Vol. XI, p. 554. Recogido en “Apostolado de los Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, p. 40.

²⁶⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5.

²⁶⁸ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Gráficas S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 1. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 5.

²⁶⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *Valor formativo de las Congregaciones Marianas en los Centros de Segunda Enseñanza*, ISMA, Madrid, 1966, p. 14.

²⁷⁰ *Epítome*, p. 381; A.R., XIII, p. 816. Citado en *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5; *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 11.

²⁷¹ LULL MARTI, E.: *op. cit.*, p. 78.

²⁷² *Epítome*, p. 381; A.R., XIII, p. 816. Citado en *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5; *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 11.

Del mismo modo, se recogía este fin en otros documentos como el *Reglamento* de 1945. Un fin que se percibía como sobrenatural en cuanto que su logro «depende primeramente de la divina gracia, que deben alcanzar para sus discípulos con la oración, mortificación y buenas obras, y, además de la diligencia en cumplir el propio oficio y de la libre cooperación de los alumnos».²⁷³ En este mismo reglamento, no sólo se contemplaba cómo llevar al conocimiento y amor de Dios a los alumnos, sino fundamentar que la formación del joven no era «eficaz ni duradera si no va fundada en el santo amor y temor de Dios».²⁷⁴ Principio y fundamento, como en los EE. EE., sobrenatural, pues únicamente podía ser alcanzado si el alumno ponía a Dios en el centro de su vida, venciendo su amor propio.

Este fin era tratado por Pío XII en su exhortación a la Conferencia Internacional de Dirigentes de Guías Católicos, de 26 de agosto de 1955. Señalaba como se trata de un fin sobrenatural pues para alcanzarlo era necesaria la gracia divina. En este sentido, el educador era colaborador de Cristo, «el único Salvador». De ahí señalaba la dignidad de que el centro de toda labor educativa fuese Cristo:

«Cristo se ha definido a sí mismo como el camino, la verdad y la vida. “Sin el camino, no se avanza; sin la verdad, no se conoce; sin la vida, no se vive” (Imitación de Cristo, libro III, cap. 56, nº 1). El Salvador se muestra a todos, y no hay dos verdades que presentar ni dos caminos que seguir, ni dos vidas que ofrecer a elección. Los Evangelistas nos han transmitido las palabras de Salvador como una condición esencial para llegar a la vida nueva, que es la de preferir, a costa de los más duros sacrificios, a costa de los bienes de la tierra, de las comodidades personales, de los afectos humanos, aun de los más legítimos (Cfr. Matth. 10, 37; Luc. 14, 25-27). El educador que olvidara este principio fundamental de la vida cristiana, que descuidara sacar de él las consecuencias prácticas, para sí mismo en primer lugar y para aquellos cuidado tiene, no sería un buen guía».²⁷⁵

Del mismo modo que hacía el *Reglamento Interno*, Pío XII señalaba las cualidades que debía observar el educador para poder llevar a los alumnos al fin propuesto.

Entrando en detalle, en lo que a la virtud se refiere, el *Reglamento* de 1945 señalaba que «la formación espiritual y religiosa debe ser el alma de la educación de

²⁷³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5.

²⁷⁴ *Idem.*, p. 7.

²⁷⁵ “Pío XII a los educadores” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 26, p. 32.

nuestros alumnos, y ha de estar basada como en firme cimiento en la sólida instrucción en la doctrina cristiana, acomodada a la edad del alumno.»²⁷⁶ Profundizando, en primer lugar, no se trataba de que los demás aspectos de la educación tuvieran un carácter secundario a educar en la virtud. Virtud y letras debían formarse por igual, pero la virtud debía inundar los conocimientos adquiridos en las diferentes disciplinas, como se verá más adelante. Y ello porque se entendía que «el cultivo espiritual intenso debe ser el mejor medio para conseguir el fin de nuestros Colegios.»²⁷⁷ Al igual que en el *Reglamento* de 1945, en el *Reglamento* del Colegio de Areneros se afirmaba también que la formación de la virtud es «el alma de toda nuestra educación.»²⁷⁸ Con ello lo que se perseguía era preparar a hombres selectos, con un elevado nivel intelectual, el cual pusiesen al servicio de los principios católicos.²⁷⁹ De forma muy clara exponía este tema, en 1955, el P. Lyonnet, Rector del Colegio de Saint Michel:

«Jesucristo no tiene “un” lugar en la educación: debe invadirlo todo. Quiere reinar todo el día y no a ciertas horas, quiere toda la inteligencia, quiere todo el corazón del hombre, quiere todas sus fuerzas. Creemos que hay un estilo y una manera peculiar de enseñarlo todo según Jesucristo. No hay casas profanas, no hay nada que escape al dominio de Jesucristo. Esta es la razón por la que insistimos tanto en la educación cristiana. En una educación del hombre que manifieste en cada objeto, en cada ser la presencia de Dios. (...)»²⁸⁰

En la misma línea insistía Pío XII, en octubre de 1957, en su mensaje al Congreso Internacional de la Unión Mundial de Maestros en Viena. Sus palabras se daban ante la conciencia de una creciente extensión del peso de la técnica en el mundo y cómo ésta no debía relegar a lo espiritual a un segundo plano:

«Entre tanto la humanidad ha pasado a la era de la técnica. Esta ahora introduciendo cambios en la estructura espiritual del hombre; pero no debe tocar el ideal católico de la enseñanza.

²⁷⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 7.

²⁷⁷ *Idem.*, p. 7.

²⁷⁸ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 5.

²⁷⁹ *Epítome*, p. 381; *AR*, XI, p. 321, 566, 573; XIV, p. 171. Citado en *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5; *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 11.

²⁸⁰ “Formación cristiana”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, p. 40.

Pedagógicamente se ha observado con toda razón, que frente a aquellas transformaciones que –en cuanto a la vida de los instintos– van a parar a la entrega exagerada a las impresiones sensoriales, con atrofia del pensamiento activo, exagerada ansia de actividad, tendencia hacia una acomodación, sin resistencia ni responsabilidad, la educación moral-religiosa es todavía más importante que la enseñanza y la formación profesionales; que precisamente, en la era de la técnica, el hombre necesita de aquella educación cerrada, única, que descansa sobre la verdad absoluta y coloca a Dios en el centro de su existencia, cual sólo puede darla la fe cristiana, la Iglesia católica. Trasladamos, pues, también con nosotros nuestro antiguo ideal escolar a la nueva época...».²⁸¹

En segundo lugar, la formación de la virtud estaba bajo la dirección de los principios dictados por la Iglesia, al igual que el posterior ejercicio de la virtud debería realizarse bajo la dirección de la Jerarquía. Por tanto, se hacía hincapié en desarrollar una virtud desde una formación moral y religiosa con apellidos, una formación católica. Este segundo punto podría parecer obvio, pero no lo es si se atiende a que en estos momentos la verdad católica era cuestionada como única. A ello debe añadirse la crítica realizada por Pío XI al naturalismo filosófico en la *Divini Illius Magistri*. Fenómeno que, sin ser nuevo, alarmaba a la Iglesia tras la experiencia de la Segunda República, y había provocado que, tras la Guerra Civil, la proclamada confesionalidad del Estado español se hubiera extendido a todos los ámbitos de la vida. El hecho de que señalasen la sumisión de la labor educativa jesuítica a las directrices de la Iglesia Católica no era arbitrario; respondía a un deseo explícito de reforzar el carácter católico de dicho ministerio.

Principalmente la virtud debía educarse desde la formación moral y la formación religiosa. La primera «tiende a formar la conciencia sobre lo bueno y lo malo; a ayudar y fortalecer la voluntad libre para que escoja el bien, superando las dificultades que puedan oponerle los factores personales y ambientales y a engendrar el hábito de las virtudes individuales y sociales.»²⁸² La segunda, «ha de dar a los alumnos el conocimiento íntimo y amor de Dios, de Jesucristo y de su Iglesia; ha de habituarles a proceder, en sus juicios y en sus acciones, según los principios de la fe; les ha de llevar a vivir plenamente su cristianismo y la vida de la gracia y a implantar en todas sus

²⁸¹ “Orientaciones Pontificias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1957), 51, p. 5.

²⁸² *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 17.

actuaciones el dominio de la caridad empleando para ello los medios sobrenaturales y sin olvidar la proyección de su cristianismo en un apostolado entusiasta.»²⁸³

Por tanto, ambas formaciones estaban destinadas a otorgar al alumno una serie de principios directivos para su conducta. Estos principios actuarían como motivaciones que el alumno debía encarnar en su sentimiento y ejercer. Para ello, era necesaria la perseverancia, la cual era posible con la ayuda de la oración y una vida impregnada de nobles ideales.²⁸⁴ Sin embargo, la labor del educador no se resumía en mostrar las motivaciones iniciales. Éste debía recomendar la costumbre de realizar el examen de conciencia diario (medio que San Ignacio señalaba como principal para alcanzar la santidad), insistir de forma frecuente en la práctica de la virtud más que en el rechazo del vicio, e inculcar el santo temor y amor a Dios.²⁸⁵ Con estos instrumentos, la sucesión de actos desde estas motivaciones acabarían formando hábitos de conducta, adquiriendo el alumno la virtud ejercitada.

Continuando con las motivaciones, fomentar la amistad con Jesucristo favorecía la educación de la virtud en la adolescencia. En cuanto a cómo llevar a los alumnos a esa amistad con Jesucristo, se debía mostrar, en primer lugar, su persona como algo especial de tal forma que captase su interés. En segundo lugar, debían conocer su persona mediante un estudio profundo de los evangelios, tratando que esta labor de conocer fuese una tarea activa que respondiera a una motivación positiva. En tercer lugar, debía hacerse caer en la cuenta de la actualidad de la persona de Jesucristo. En cuarto lugar, y en línea con lo anterior, debía sensibilizarse al alumno a encontrar a Jesucristo en aquello que le rodeaba, especialmente las personas.²⁸⁶

Desde esta base, se criticaba el hecho de que en Europa se produjese una paulatina relegación a la formación religiosa a un segundo plano. Así, percibía el P. A. de la Bouillerie, profesor en el Colegio jesuítico de San José de Poitiers (Francia), la

²⁸³ *Idem.*, p. 17.

²⁸⁴ *Idem.*, p. 18.

²⁸⁵ El *Reglamento* de 1945 insistía en la labor del educador en la educación de la virtud. Todos los educadores debían comprometerse en esta labor, desde la perspectiva de que este objetivo tenía más importancia que la instrucción de los conocimientos que pudieran departir en sus diferentes disciplinas. La cooperación con el Padre Espiritual debía hacerse desde la oración diaria por todo el Colegio, especialmente por los alumnos a su cargo; mediante el ejemplo de una vida virtuosa; por medio de la palabra en las distintas oportunidades que se le presentasen. De forma muy especial, los sacerdotes debían asistir espiritualmente a los alumnos, principalmente a aquéllos que no se confiaban al P. Espiritual o no podían ser atendidos por él. *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5; *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 18.

²⁸⁶ “Formación cristiana”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, pp. 41-43.

situación de la educación en Europa en la década de los 50. Al estar extractado en *Avance*, órgano de prensa del Secretariado, puede servir para ilustrar la percepción general de los jesuitas españoles. Decía así:

«Antes la fe era reconocida como base de toda educación; hoy, aun en nuestras escuelas cristianas ¿no se ha cedido a veces a la tentación de sustituirla por un vago ideal de feliz ciudadanía y romántica fraternidad?». ²⁸⁷

Por otro lado, a la altura de junio de 1955, en otro artículo de *Avance*, esta vez del P. Doménech, de Sarriá, se hacía eco de la crítica de algunos antiguos alumnos ante la escasa formación recibida para afrontar algunos problemas de la vida postescolar. Se señalaba la insistencia en la vida de piedad y en el fomento de las vocaciones, pero la escasa formación en torno al problema social,²⁸⁸ el problema matrimonial y el problema protestante. Ante estas críticas, el P. Doménech exponía que, si bien pudiesen ser ciertas, muchos habían de entender que la formación religiosa dada en el Colegio no era definitiva ni acabada, por lo que el alumno que salía de los muros del Colegio para enfrentarse a la vida universitaria debía seguir formándose:

«Es cierto pues, que frecuentemente tales quejas descansan en este supuesto tácito falso. “En Materia religiosa el Colegio, por ser religioso, debe decidirlo TODO; como quien dice, al salir de él sus alumnos han de tener el criterio definitivo de varones cristianos perfectos”. Pedir eso sería, sin duda injusticia y fantaseo». ²⁸⁹

Señalaba a continuación la dificultad que conllevaba educar en tales problemas en las circunstancias del momento:

«Desde luego, y supuesta la psicología de “utilitarismo inmediato” reinante en el ambiente de hoy, y por tanto también en nuestros alumnos que lo respiran y asimilan, y hasta elevan su tono con la vehemencia inconstancia e irreflexión de sus pocos años, es prácticamente difícilísimo inculcarles ideas y criterios “para dentro de

²⁸⁷ “Evolución Pedagógica en Europa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, pp. 11-12.

²⁸⁸ En cuanto al problema social, se verá más adelante, que es en la década de los 40 y los 50 cuando se comienza a tratar con mayor relevancia este tema en la educación jesuítica, por lo que es probable que su práctica no fuese aún la deseada ni correspondiera a la importancia dada en los documentos de las autoridades de la Compañía.

²⁸⁹ “Esto, no me lo enseñaron en el Colegio”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, p. 28.

varios años”. Y lograr que ellos “se interesen” por ellas y no las califiquen de “rollo”, y las “asimilen”, y no les “resbalen”». ²⁹⁰

No obstante, a pesar de las observaciones dadas ante tales críticas, el P. Doménech exponía la propuesta de esbozar estos temas en el curso Preuniversitario. ²⁹¹

Sobre este mismo tema publicaba *Avance* un extracto de un artículo en *Arbor* del P. Luis Cencillo, profesor en Granada. Señalaba lo que para él era el principal problema del paso de la etapa escolar a la etapa universitaria:

«En la mayoría de los casos, la pedagogía escolar se cierra sobre sí misma: se fomentan virtudes estrictamente escolares, se producen inhibiciones que aplazan los problemas hasta momentos de mayor desamparo pedagógico, para conseguir una descongestión de inquietudes tempranas en el periodo escolar (tal vez no siempre se consiga realmente esto) y todo ello sería realmente un acierto si, pasado el periodo escolar, pudieran los muchachos encontrar una orientación equivalente

Más esto no sucede casi nunca: en realidad se pasa sin solución de continuidad del invernadero más controlado a la intemperie más absoluta, viéndose lanzado el muchacho de improviso a una urgencia inaplazable de reajuste de criterios; por el ejemplo el criterio de las relaciones sociales con el otro sexo, materia en la que, por defecto de clara orientación escolar, unos reaccionan en un sentido morbosamente escrupuloso que anula la personalidad y desprestigia al catolicismo, mientras que otros toman represalias de estructuras pretéritas en un desenfreno inconsciente y terriblemente pueril...». ²⁹²

Por otro lado, la formación moral y la formación religiosa, los principales medios para formar la virtud, era tarea que debía hacerse en todo momento. Así lo señalaba el P. Janssens en carta a la Compañía de 14 de febrero de 1951:

«El enseñar, sigue declarando el P. General, ha de ser totalmente apostólico. Los Profesores sacerdotes y escolares, han de explicar las materias profanas de tal modo que vayan formando las mentes de los jóvenes según el espíritu del Evangelio. El que enseña letras, historia, geografía, etc. encuentra continuas oportunidades para ir modelando en la piedad el alma del joven. Muéstrese el mismo sinceramente piadoso, viviendo en la presencia de Dios y buscándole y reconociéndole en todas las cosas. Su

²⁹⁰ *Idem.*, p. 28.

²⁹¹ *Idem.*, pp. 28-30.

²⁹² “La crisis postescolar” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 58, p. 31.

enseñanza logrará de esta forma no solamente discípulos doctos sino buenos y devotos de Cristo Nuestro Señor».²⁹³

Una exhortación, que ya había recogido anteriormente el P. Ledochowski²⁹⁴, y que se basaba en lo dispuesto en la parte IV de las Constituciones redactadas por San Ignacio:

«Y tengan los maestros particular intención, así cuando se offresciere ocasión en las lecciones como fuera dellas, de moverles al amor y servicio de Dios Nuestro Señor y de las virtudes con que le han de agradar, y que enderecen todos sus estudios a este fin».²⁹⁵

Ideas que eran repetidas en las Reglas Comunes de los Profesores de los cursos inferiores, en la Ratio.²⁹⁶

A este educar la virtud sirviéndose de las oportunidades brindadas en la misma enseñanza de las letras, San Ignacio añadía otras prácticas puntuales, las cuales debían aplicarse con flexibilidad y sin obligar a nadie:

«reglas que los ordenen en su comportamiento, oración al empezar y al acabar las clases, o por los menos la Señal de la Santa Cruz, predicaciones y frecuencia de sacramentos, y misa diaria, aunque sin constreñir u obligar a ello y sin ser su omisión causa de expulsar a ninguno, y por último castigos proporcionados, si bien se prefiere ir a la expulsión a tomar medios contrarios al modo de proceder de la Compañía que es in spiritu lenitatis».²⁹⁷

A este respecto, el P. Lezama, Rector de Vitoria, señalaba la gran importancia que entrañaba para que la formación espiritual tuviera éxito el hecho de que la mayoría de los profesores fuesen sacerdotes jesuitas, pues de lo contrario era difícil dar una

²⁹³ AR, XI, 565 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 51.)

²⁹⁴ AR, V, 720 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 61.)

²⁹⁵ P. IV, C. 16, n. 4 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 52.)

²⁹⁶ Regla 1 a los profesores de los cursos inferiores, en “Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), nº especial, p. 51.

²⁹⁷ AICARDO: *Comentario a las Constituciones*, T. III, C. V, p. 178 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 52.)

educación desde un criterio uniforme, pues los seglares no tenían la misma formación al respecto.²⁹⁸

Respecto a la formación en letras²⁹⁹, había un explícito deseo de que fuera superior a la que se daba en otros centros educativos, «porque el fin de los colegios es formar hombres católicos que con su ejemplo y autoridad, precedan a los demás en cualquier profesión o cargo, evitando así que los incrédulos sean los dueños de la situación para tanto daño de las almas.»³⁰⁰ Por tanto, en primer lugar, se perseguía mantener la influencia de la Iglesia en la vida pública nacional e internacional, no de forma directa sobre los personajes que dirigían las naciones (actuando mediante la presión y la coacción), sino mediante la formación de hombres doctos y virtuosos de acuerdo con la fe de Cristo que ocupasen los puestos desde los que se tomaban las decisiones que comprometían la vida pública. En segundo lugar, volvía a aparecer aquí la sumisión de la formación en letras a la formación de la virtud, señalando, no obstante, que para que la virtud sirviera de algo necesitaba de las letras. Así,

«no basta para fines tan altos formarlos en la piedad y buenas costumbres; (...). Es además absolutamente necesario que también en ciencia, capacidad y dotes humanas de tal manera sobresalgan, que su trabajo sea para todo, católicos y no católicos, de tal estima que a ellos precisamente se deba acudir cuando se trate de la gestión de importantes asuntos, incluso públicos.»³⁰¹

Por otra parte, el *Directorio* destacaba que la formación intelectual del alumno era precisamente una tarea de formación más que de información. Si bien no se rechazaba la importancia de que el alumno adquiriese conocimientos (información), se otorgaba una mayor relevancia a la adquisición de hábitos en el trabajo intelectual. Por tanto, la principal misión del educador era «a través del estudio de las diferentes disciplinas (...) enseñar a los discípulos a pensar por sí, observar, reflexionar, tener conceptos precisos y claros; juzgar, analizar, relacionar, discurrir, investigar,

²⁹⁸ “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 51.

²⁹⁹ En cuanto al concepto de “letras”, si bien al comenzar la tarea educativa jesuítica éste era un término usado para referirse a las materias que hoy en día conocemos por “letras”, que eran las que se daban en el momento, posteriormente, la labor educativa comenzó a englobar disciplinas como las ciencias naturales y las matemáticas. Por tanto, el concepto “letras” engloban todas las disciplinas que se impartían en los centros educativos.

³⁰⁰ AR, XI, p. 320. Citado en *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 12.

³⁰¹ AR, XI, p. 321; XIV, p. 210. Citado en *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 12.

descubrir.»³⁰² Con todo ello se perseguía que el alumno adquiriera la capacidad de ir al fondo de cualquier cuestión, buscando la objetividad. Capacidad que debía poder compartir con los demás, para lo cual debía adquirir una buena oratoria y escritura, con el fin de saber expresar sus ideas. Se trataba de crear espíritus críticos con deseos de conocer la Verdad, pero siempre conscientes de que el intelecto humano es limitado e incapaz de alcanzar la Verdad por sí mismo, por lo que toda labor intelectual debía emprenderse desde una actitud de humildad de aceptación de estas limitaciones.³⁰³

Siguiendo en la misma línea, si la labor educativa era de formación de una serie de hábitos para el trabajo intelectual, se necesitaba que el alumno fuera el agente activo de su formación. Por ello era necesario que el alumno se interesase por su trabajo, siendo tarea del educador despertar este interés y dirigirlo según las actitudes que presenta el alumno. Con este fin, el educador contaba con los métodos de emulación. Eran métodos extrínsecos (que se analizarán con mayor profundidad más adelante) porque el interés que toma el alumno está fomentado desde fuera, no desde la actividad del propio alumno. Precisamente, era la propia actividad del alumno, la profundización en su estudio, la que le motivaba de forma más útil y duradera, ya que era fruto de su propia curiosidad. Se estimaba de gran utilidad poner en contacto directo al alumno con la realidad que estudiaba, saliendo del mero estudio en los libros, poniendo en práctica la teoría y experimentando los procesos descritos. Esta práctica educativa, además de motivar, «afina el sentido de la objetividad y precisión y dispone para entrar con mayor seguridad en las ciencias puras.»³⁰⁴

Siguiendo con el carácter formativo, por encima del informativo, de la labor educativa jesuítica, se criticaba la tendencia del momento en Europa de tratar de formar técnicos en lugar de dar una formación completa. Recurriendo nuevamente a las palabras del P. A. de la Bouillerie, éste hacía notar:

«Primeramente la educación en todas partes está afectada del carácter económico de nuestra actual civilización. El mundo moderno cree que necesita más técnicos que letrados. La industria, el laboratorio pagan y reclaman más ingenieros que

³⁰² *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 28.

³⁰³ *AR*, XIII, p. 551. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 28.

³⁰⁴ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 29.

filósofos. En todas partes la vida es dura y el espíritu humano ha de plegarse a su exigencias».³⁰⁵

Por otro lado, si bien la formación de la virtud debía empapar todo el proyecto educativo, también la formación de las “letras” se ofrecía como una forma de transmitir los principios del Evangelio. A ello se refería el P. Janssens en una carta de 1948:

«La enseñanza de cualquier materia, desde la Literatura hasta la historia, desde la Biología hasta la Química, se presta a suministrar, como a pequeñas dosis diarias, los principios del Evangelio. Tenemos que formar la mentalidad y el criterio; tenemos que educar al hombre entero. Ahora bien, este objetivo no se logra con solas las lecciones de la cátedra, sino que, como sucede en la educación dada por la madre de familia en los primeros años de la niñez, se obtiene, gracias a esas mil ocasiones donde se ponen en contacto los educadores y los jóvenes durante una jornada: en lo juegos, en las conversaciones, en los comentarios a la crónica de la Prensa sobre cualesquiera sucedidos, malos o buenos. El auténtico educador, de todo saca recursos, sin asomos de pedantería, para dejar caer, aquí una palabra grave y sobrenatural; allí una alusión fugaz, casi inadvertida, pero que puede no obstante, quedar indeleble, en el alma de alguno, y ser como un nuevo golpecito de cintura que ayude a grabar una fisonomía perfectamente católica».³⁰⁶

En esta misma línea, resultan de interés las conclusiones extraídas en la reunión de Lovaina, los días 28, 29, 30 de agosto de 1952, sobre cómo la ciencia y la técnica repercuten en el hombre, es decir, el carácter pedagógico que poseen. Estos valores pedagógicos eran rigor y precisión, objetividad y universalidad, especialización y sentido.³⁰⁷

Vista la importancia de educar en virtud y letras, estás sin embargo, no iban por separado en el proyecto educativo de la Compañía. El alumno debía unir ambas, si bien no era una labor que dependiera únicamente del alumno. Por ello, «es menester además que el joven en todo el conjunto de la vida del colegio pueda respirar dentro de un

³⁰⁵ “Evolución Pedagógica en Europa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, p. 10. En otros artículos de *Avance* se trata de forma más detenida este fenómeno de la “tecnificación” de la educación en los países de Occidente. Ver: “Los clásicos y la educación inglesa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, pp. 13-21; “Progresos de la enseñanza utilitaria”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, p. 29.

³⁰⁶ “Evolución Pedagógica en Europa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, p. 40.

³⁰⁷ “Formación humano-científica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, pp. 35-36. Ver Anexo II.

ambiente de principios católicos». ³⁰⁸ Como ya se ha señalado, todos los educadores debían participar en la formación de la virtud. La enseñanza de cualquier materia debía inculcar «en pequeñas dosis diarias» los principios del Evangelio. Además, el educador debía aprovechar todas las ocasiones de contacto con el alumno: en los juegos en las conversaciones, en comentarios a las noticias de prensa, etc. ³⁰⁹

e. Formación de apóstoles, formación de selectos

Ya se ha visto al tratar de la educación de las letras, que una de las consecuencias deseadas de la labor educativa jesuítica era que sus alumnos, virtuosos, ocuparan los puestos claves en la sociedad para llevar a cabo una mejor evangelización del mundo. Y ello, porque «el más sólido fundamento de toda empresa humana social es el jefe», por lo que «las personas que se dedican a la función social de educar a las generaciones nuevas y de empujarlas por los senderos inexplorados del porvenir tienen especial obligación de descubrir y formar los directores de la futura sociedad». ³¹⁰

¿Cómo debían formarse estos selectos? Eran diversos los factores que intervienen a juicio del jesuita A. Garmendia: por un lado, su propio temperamento y, por otro, el ambiente. Dos factores que tenían una importante presencia en las asociaciones ignacianas, así como en otras asociaciones católicas y juveniles:

«La pedagogía práctica se sirve del medio social como de útil efficacísimo para despistar y formar jefes. En realidad así debe ser, pues el medio juega un papel preponderante en nuestra vida. Las organizaciones infantiles y juveniles que agrupan miles de muchachos hacen brotar espontáneamente los caracteres generosos y próceres.

El primer y más eficaz factor del medio es la presencia de un adulto jefe: la *ejemplaridad* que atrae la imitación, el modelo siempre a la vista, como brújula de marear, acaba por fascinar y por entrarse en la entraña viva. Tal método educativo empleó el mejor de los educadores, que habiendo escogido doce hombres para transformarlos en apóstoles, los trajo a sí, los empapó en su ejemplo, los retuvo siempre consigo al mismo tiempo que los llevaba muy cerca de las multitudes; hijos

³⁰⁸ AR, XIII, p. 682. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 12-13.

³⁰⁹ AR, XI, p. 152. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 13.

³¹⁰ GARMENDÍA DE OTAOLA, A.: «Preparemos jefes», *Razón y Fe. Revista mensual hispanoamericana*, Tomo 128, Fasc. 1, Núm 520, Madrid, mayo 1941, p. 41.

del pueblo, vivían en contacto permanente con las masas. Esos doce apóstoles han sido doce jefes que han conquistado el mundo.»³¹¹

Así, una vez más, se destacaba el valor del ejemplo: para formar un buen líder, el maestro debía obrar como un buen líder. Se destacaban también las principales cualidades del líder: un carácter generoso y prócer.

Este objetivo de formar jefes era atacado por distintas ideologías de la época, para cuyos miembros el monopolio estatal evitaba el clasicismo. Este ataque era respondido de la siguiente forma por el P. Guerrero SJ:

«Entre otras, son necesarias:

a) Cierta diferenciación *profesional*, pues ni todos son aptos para hacerlo todo, ni, aunque lo fueran, podrían.

b) Diferenciación *material y espiritual*, proveniente de la diversa índole nativa y de los variados elementos circunstanciales que a la obra de la evolución individual concurren.

c) Diferenciación económica; ya que la cantidad y calidad de bienes materiales que cada familia posee es un resultado, hasta cierto punto necesario, de las diferencias personales y reales antes anotadas. El talento, el trabajo, la virtud en general, el medio ambiente en que cada uno actúa y el juego de factores, ya controlables por la humana prudencia, ya también imprevisibles en su concreción numérica, condicionan la posición económica de los individuos, de las familias, de las asociaciones.

Ni el régimen más colectivista, usando las máximas injusticias, podría evitar esas diferencias.

En estos sentidos la existencia de clases, por lo demás inevitable, no es un mal. Es, en realidad, un bien. Porque representa, no sólo la providencial distribución del trabajo entre los miembros de la sociedad, sino la profusa y riquísima variedad de elementos objetivos culturales y profesionales; de condiciones subjetivas mutuamente complementarias y excitantes de la atención, del interés, del amor en las relaciones personales y del *estímulo* de la honesta actividad.»³¹²

Por tanto, se consideraba que la diferenciación social y económica era consecuencia necesaria del libre desempeño de las potencialidades que cada persona posee. Era el mérito lo que daba esa diferenciación.

³¹¹ *Idem.*, p. 48.

³¹² GUERRERO, E.: “Organización de la obra educativa”, *Razón y Fe*, año 41, nº 521, (1941), tomo 123, fasc. 2, pp. 139-140.

El clasicismo resultaba reprochable para el P. Guerrero en dos sentidos:

«1.º Cuando implica menoscabo estimativo de la *dignidad* y derechos naturales de la persona, como la antigua división de los hombres en esclavos y libres; o desconocimiento de la igualdad de todos ante Dios Creador y Redentor y carencia de amor mutuo y espíritu fraternal.

2.º Cuando es un producto de regímenes políticos que, sin negar conscientemente la fundamental igualdad de todos los hombres ante Dios y ante la ley, de hecho no han creado el orden necesario para que todos, sin excepción, puedan vivir una vida digna del ser humano, esto es, provista de los medios necesarios para satisfacer la fundamentales exigencias de la humana naturaleza en cuanto tal: en el orden vegetativos, sensitivo y racional.»³¹³

En palabras del P. Ayala, los selectos se formaban en orden a las masas, no contra ellas.³¹⁴

Continuando con el tema, se trataba de formar apóstoles, que profundizando en el conocimiento y amor de Dios, pudieran darle gloria siendo útiles para la sociedad. Es decir, la educación completa, en virtud y letras, debía llevar a cada alumno al fin de la educación jesuítica, fin que se manifestaba de forma práctica en la vida de cada alumno en su carácter de apóstoles. En carta a los provinciales ibéricos exponía San Ignacio como la educación era la principal llave para «el bien de la cristiandad y de todo el mundo», aportando ventajas a las familias de los alumnos; utilidades para la sociedad en general, pues de las escuelas jesuíticas salían aquellos que ocupaban los puestos de gobierno y justicia; y utilidades para la Compañía, ya que eran varios los alumnos que al terminar sus estudios decidían ingresar en la Orden. Sirva, finalmente, como muestra de la vinculación que entre educación y apostolado había en el pensamiento de San Ignacio este fragmento de la misma carta: «y porque de los niños se hacen los grandes, la buena institución en vida y doctrina de estos aprovechará a otros muchos, extendiéndose cada día más el fruto».³¹⁵

En la misma línea de educar virtud y letras para formar apóstoles, el P. Janssens señalaba en 1948:

³¹³ *Idem.*, p. 140.

³¹⁴ AYALA, Ángel: *Formación de selectos*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1955, p. 77.

³¹⁵ PASTOR GÓMEZ, Juan: *op. cit.*, pp. 62-67.

«(...) Es cosa de suma trascendencia que los católicos ocupen el primer puesto siempre y en todos los campos: que sean los primeros en las Ciencias y en las Letras, los primeros en las doctrinas políticas y sociales; como, igualmente, los primeros en la Magistratura, en el Ejército, en la industria, en el Comercio, y en cualquier campo profesional puramente humanos; para que sean capaces de aportar una verdadera y estable contribución al triunfo del bien. Han de estar impregnados, como de una levadura, de un catolicismo basado en la fe y en la convicción profunda y animosamente vivido, tanto en la vida privada como en la vida pública».³¹⁶

El P. Ayala señalaba las siguientes cualidades que debía presentar un selecto: «hombre de juicio, emprendedor, enérgico, sufrido, enamorado del ideal de la Iglesia, luchador, de miras elevadas, desinteresado, modesto, consciente de su necesidad de aconsejarse». Para conseguir estas cualidades, debía llevarse una educación adecuada que incidiese en los siguientes aspectos: sacrificio, penitencia, castidad, docilidad y humanidad.³¹⁷

Pero no sólo una formación adecuada era necesaria. Para esta formación de apóstoles, la selección de alumnos se hacía imprescindible³¹⁸, con el fin de que las fuerzas empleadas no fueran inferiores al esfuerzo necesario para cubrir la formación de todos. San Ignacio sostenía el principio de dedicar mayor esfuerzo en el trabajo a aquéllos de quienes se esperaba mayor provecho para el bien de los demás. ¿Quiénes eran estos? En las Constituciones, San Ignacio escribía: «(...) no repugnaré a nuestro Instituto (...) admitir a otros Escolares pobres (...) con tal que sean sujetos idóneos para esperar que saldrán buenos operarios de la viña de Cristo Nuestro Señor, por el ingenio o principio de letras y buenas costumbres (...)».³¹⁹ Por tanto, eran aquéllos que mostrasen una mejor actitud a ser educados tanto en virtud como en letras. En la misma línea, desde 1920, el P. Ledochowski justificó la exigencia de selección de alumnos con la necesidad de garantizar que los alumnos aprovecharan en la vida cristiana y las letras³²⁰:

«El criterio del número sin reparar en la calidad, debe desterrarse absolutamente de nuestro programa» (A. R. VIII, 322...)»

³¹⁶ “Importancia del apostolado en los Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 40.

³¹⁷ AYALA, Ángel: *op. cit.*, pp. 77-131.

³¹⁸ AYALA, Ángel: *op. cit.*, p. 78.

³¹⁹ *Constituciones*, Parte IV^a, cap. 111, 4 b

³²⁰ LULL MARTI, E.: *op. cit.*, 1997, p. 79.

Posteriormente, justificaba esta disposición:

«Me hago cargo perfectamente que semejante prefecto parezca duro, sobre todo donde hay peligro de que los jóvenes pasen a escuelas malas.

Con todo, la justicia y la caridad bien ordenada exige, que no recibamos más alumnos de los que podemos instruir y educar bien. Digo que lo exige la justicia, porque aunque libremente podamos admitir o no, tenemos obligación de justicia de dar a los que admitimos la educación que los padres y los propios jóvenes esperan

Lo mismo exige la caridad bien ordenada, porque si los NN. Están sobrecargados de trabajo, se perjudican en el alma y en el cuerpo – como nos lo enseña la experiencia – especialmente en nuestros jóvenes.

Por otra parte más mereceremos ante la Compañía y la Iglesia si educamos pocos, pero excelentes, que si muchos mediocres» (A. R. 111, pg. 257.)³²¹

Otras justificaciones:

«Tengan por cierto los Rectores que tendrán más alumnos cuanto mayor sea su selección. De esto podría presentar muchos casos.

Si la selección se hace con más severidad, la piedad y el amor al estudio, y aún la misma disciplina externa florecerán con suavidad y sin violencia y la vida de los NN. Y de los alumnos transcurrirá más gozosa y tranquila.» (A. R. VI, pg 108)³²²

Sin embargo, en los primeros momentos de restauración del Colegio de Areneros, la realidad fue que si bien se deseaba una selección para mejorar la calidad de los alumnos, ésta no fue posible por lo siguiente:

«Después de tres años de guerra, en un Madrid tan castigado, la selección no ha podido ser muy depurada. No es, pues, extraño que no pocos alumnos hayan sido dados de baja; más como las peticiones de admisión han sido tantas y sin cesar, los huecos se llenaban automáticamente.»³²³

Así, la calidad de los alumnos no era la deseada: «en la gran mayoría de nuestros alumnos faltaba espíritu de piedad, de laboriosidad y de disciplina.»³²⁴

³²¹ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 19.

³²² *Idem.*, p. 19.

³²³ “Areneros”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 8.

³²⁴ “Areneros”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 8.

En marzo de 1951, en una alocución a los Padres de los Colegios de la Compañía en Italia, el P. Janssens volvía a incidir sobre el tema de la selección. Éste lanzaba los siguientes interrogantes al auditorio:

«¿No convendrá más bien que a los menos dotados los dirijamos a escuelas de Artes manuales o técnicas – malamente llamadas de “menor categoría” – no haciendo caso de prejuicios y oposiciones mundanas y aun del disgusto de sus propios padres?

¿No haremos más por la patria y la Iglesia, rebajando el número de los que sin utilidad para la sociedad, vivirán a expensas de ésta? ¡Cuánto ganaría la suerte de los más, si procuráramos en lo posible, lanzar de nuestro pueblo a aquellos que llamamos justamente “parásitos” los que, sin mérito ni trabajo y sin utilidad social, se procuran el sustento y el lucro con artes semifraudulentas!

Nuestros colegios cumplen una función social cuando alejan a los menos aptos de los estudios medios y superiores.»³²⁵

Interrogantes que mostraban la misma postura que lo anteriormente expuesto del P. Guerrero.

Ya en 1950, había abogado por establecer una serie de criterios de selección con el objetivo de poder justificar la decisión de admitir o no a cada solicitante:

«Es menester que tengamos una norma objetiva.

Lejos de nosotros el admitir a cualquiera en los Colegios.

Convendría que el Provincial diera normas al Rector acerca de la selección que se debe hacer de alumnos y de la promoción a clases superiores, y aun las puede someter a mi aprobación para que más fácilmente, sin aceptación alguna de personas, se puedan alegar las reglas generales establecidas para todos nuestros Colegios, cuando haya que imponer a los padres de los alumnos el sacrificio de la negativa, tan duro a su corazón y amor propio» (A. R. XI, 322).³²⁶

Otogaba, por tanto, la autoridad a cada provincial y en última instancia a él mismo como fórmula unificadora.

En el *Reglamento Interno* se justificaba la selección de alumnos en aras de la buena «formación espiritual y el bienestar de los alumnos», indicándose que «lejos de

³²⁵ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 20.

³²⁶ *Idem.*, p. 20.

perjudicar al Colegio, le acredita».³²⁷ En el Directorio de 1963 se indicaba que el proceso de admisión de nuevos alumnos «es de gran trascendencia», porque «la justicia y la caridad bien entendidas piden que no se reciba a más alumnos de los que podamos educar e instruir bien». Y ello porque «se presta mejor servicio a la Iglesia educando pocos, pero excelentes, que muchos mediocres».³²⁸ A estas motivaciones añadía el reglamento del Colegio la de tener en cuenta «que el bien general debe anteponerse al bien particular», al igual que la necesidad de «conseguir cierta uniformidad entre los alumnos, lo mismo respecto de su edad (dentro de cada curso) que respecto de su educación, condición social y nivel cultural».³²⁹ Respecto a estos tres últimos criterios, no eran determinantes, pues el P. Martínez exponía la existencia de algunos alumnos pertenecientes a extractos sociales medio-bajos, como pequeños comerciantes.³³⁰ De hecho, fue una realidad que la composición socioeconómica de los alumnos de Areneros fue una mezcla de diferentes estratos de la sociedad.³³¹

Por otro lado, la selección en los Colegios era considerada importante de cara a la universidad. Así lo afirmaba el P. Errandonea en un artículo en *Razón y Fe*:

«Al proporcionar esta educación y esta cultura, la Enseñanza Media prepara simultáneamente para la Universidad; ésta no se nutre, sino de las masas escolares que le prepara y le envía el Bachillerato.

(...) Y henos aquí ya, inevitablemente, metidos en el delicado pleito de la selección, del ingreso en los estudios superiores, del paro intelectual en la nación, del

³²⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 8.

³²⁸ AR, VI, p. 108; VIII, p. 322; XIII, p. 850. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 46.

³²⁹ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 7, 19.

³³⁰ MARTÍNEZ, A.: *op. cit.*, 1983.

³³¹ La selección en Areneros fue una realidad. Sirvan como ejemplo los siguientes. Para 1943, contamos con los datos de los ejercitantes, los cuales ofrecen conclusiones interesantes. De cuarto, 88 alumnos de 167 (52%) hicieron Ejercicios en 3 tandas; de quinto, 121 alumnos de 161 (75%) hicieron Ejercicios en 3 tandas; de sexto, 84 de 124 hicieron Ejercicios en 2 tandas; de séptimo, 68 alumnos de 75 (90%) hicieron Ejercicios en 2 tandas. Puede observarse como el número de alumnos decrecía a medida que se aumentaba de curso, lo que da idea del proceso de selección del alumnado por parte del centro. De los alumnos que quedaban, el porcentaje de los que ejercitaban era cada vez mayor, hasta ser casi total en séptimo. Dado que esta segunda tanda era libre, se deduce que la mayoría de los que finalizaban el Colegio eran los más comprometidos en la formación espiritual que recibían. En 1944, 1946 y 1953 se observa el mismo proceso. (*Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, junio de 1943, nº 19, p. 7; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año V, mayo de 1944, nº 23, p. 8; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, julio de 1946, nº 31, p. 7; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 6, p. 166.)

coordinamiento del Bachillerato universitario con las demás ramas de la Enseñanza Media española.»³³²

En definitiva era un tema lo suficientemente regulado pero que se percibía, en esos momentos, caracterizado por la dificultad en su ejecución.³³³

Por otro lado, para educar hombres selectos hacía falta maestros selectos, personas capacitadas para llevar a cabo su labor y superarse. Así lo expresaba el P. Ercilla en 1955, recordando, tal como había sido tradición en la Compañía, la necesidad de excelencia de los educadores jesuitas:

«Nuestros colegios necesitan hoy más que nunca en nuestra historia de gente que sienta la necesidad de superar la mediocridad para entrar resueltamente por la amplia avenida de lo selecto y aun de lo eminente».³³⁴

En cuanto a la admisión, son varias las fuentes que desarrollan una tradición al respecto. En primer lugar, San Ignacio señalaba lo siguiente: «Y con todo, se tenga miramiento en cerrar más que en abrir la mano para semejantes; y téngase mucho delecto en los que se admitieren, haciendo un examen particular para los tales antes de que se reciben». En segundo lugar, en *Monumenta Paedagogica*, anteriormente a 1586, hay una serie de documentos en los que se recogen algunas disposiciones al respecto. En tercer lugar, la *Ratio Studiorum*, en las Reglas 9-12 del Prefecto de los Estudios Inferiores se ordenaba: no admitir a nadie de quien no se tenga suficiente información para evaluar su buena disposición; no tener en cuenta el poder económico; examinar a aquellos que se presentan para ser admitidos; debe admitirse a aquellos que estén bien instruidos y muestren buenas costumbres; debe colocarse al admitido en la clase que mejor le convenga, de tal forma «que parezca más digno de la clase siguiente, que indigno de la clase en que se coloca».³³⁵

Ya para el periodo que aquí se estudia, respecto a los criterios a la hora de llevar a cabo la selección y conceder la permanencia, el P. Ledochowski y el P. Janssens

³³² ERRANDONEA, Ignacio. “En defensa de la ley de Franco sobre Segunda Enseñanza”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 43, mayo 1943, tomo 127, Fasc. 5, nº 544, p. 410.

³³³ “Selección y Exclusión” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 65, p. 11.

³³⁴ ERCILLA, J.: “En el Año... Ignaciano”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 27, p. 3.

³³⁵ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, pp. 19-20.

dieron distintas normas. Los criterios principales eran la edad, el talento y la moralidad. En segundo lugar, debía tenerse presente una serie de cuestiones: no admitir a alumnos que vienen de otros colegios ajenos a la Compañía; el mayor poder económico de la familia no debía ser criterio para dar primacía en la admisión; atender a las buenas costumbres de la familia del alumno como criterio de selección.³³⁶

Por su parte, el *Reglamento Interno* aconseja lo siguiente:

«atiéndase no solamente a las cualidades intelectuales, sino a las morales y de carácter, así como a las obligaciones que la Compañía o el Colegio puedan tener con determinadas familias. No se reciban alumnos sin especial información, sobre todo tratándose de mayores, aunque procedan de nuestros Colegios.»³³⁷

En *Avance* se sugirió en 1957 realizar un examen psicotécnico para llevar a cabo la selección de los candidatos que querían ingresar en Bachillerato, con el objetivo de evitar el fracaso escolar de muchos.³³⁸

En cuanto a la forma de llevar a cabo el proceso de admisión, ésta se solicitaba por escrito en un impreso que facilitaba la Secretaría del Colegio. Este proceso de admisión consistía en un examen del carácter, capacidad intelectual y preparación cultural, por un lado, y del conocimiento de la familia, que debía asumir un compromiso en la tarea educativa escolar, por otro. Además el P. Rector debía considerar los informes sobre buena conducta así como del aprovechamiento del solicitante.³³⁹

Según el *Reglamento*, los requisitos para la admisión de un alumno de Instrucción Primaria eran:

- «a) Que tenga ocho años cumplidos.
- b) Que sus padres o tutores pidan la admisión al P. Rector del Colegio llenando la correspondiente hoja de solicitud.
- c) Fe de Bautismo y de Confirmación. Partida de nacimiento del Registro Civil (legalizada si no es de Madrid) y certificado médico de salud y revacunación.
- d) Tres fotografías tamaño carnet.

³³⁶ *Idem.*, pp. 20-21.

³³⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 8.

³³⁸ “Examen psicotécnico de selección para el ingreso de Bachillerato”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1957), 51, pp. 29-31.

³³⁹ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 19.

e) Se abonaran 100 pesetas al formalizarse la admisión, como derechos de inscripción».³⁴⁰

Si el alumno debía de examinarse de Ingreso, de acuerdo con la Ley, necesitaba:

«a) Tener cumplidos los diez años o cumplirlos dentro del año en que se realiza la inscripción.

b) Certificado médico de vacunación en papel oficial».³⁴¹

En el caso de que el alumno llegase para estudiar cualquier curso de bachillerato, necesitaba:

«a) Tener una edad proporcionada al curso que va a estudiar.

b) Traer al corriente su Libro de Calificación Escolar.

c) Trasladar su expediente de estudios al Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid, en caso de tenerlo en otro Instituto.

d) No tener ninguna asignatura pendiente del último año cursado.

e) Haber obtenido un resultado satisfactorio en el examen de admisión del Colegio. Este examen versará sobre la materia de los años ya cursados».³⁴²

De todos estos requisitos, el que mayor expectación puede causar ante los ojos de un investigador actual es la necesidad de haber recibido los sacramentos del Bautismo y la Confirmación. Un requisito que se ponía en coherencia con los fines del Colegio, pues como ya se ha visto, la pedagogía jesuítica perseguía la educación tanto en letras como en la virtud cristiana, siendo la formación religiosa el tema transversal que inundaba toda la labor educativa.

En cuanto a los alumnos procedentes de otros colegios de la Compañía, el *Directorio* ordenaba que su admisión había de ser facilitada si el cambio se debía a circunstancias familiares como cambio de domicilio, y debía ser negada en el caso de haber sido expulsado del anterior centro. Por norma, no se admitía a aquellos alumnos

³⁴⁰ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 20.

³⁴¹ *Idem.*, p. 20.

³⁴² *Idem.*, p. 20.

que ya habían iniciado la Enseñanza Media en un centro ajeno a la Compañía de Jesús.
343

En lo que a la colocación de cada alumno en el curso que le corresponde se refiere, el *Directorio* seguía el principio general de la *Ratio*: «Colóquese a cada uno en el curso que le convenga, de modo que más bien pueda parecer apto para el curso superior que insuficientemente preparado para aquél en que se le ha colocado».³⁴⁴

Una vez concedida la admisión, el nuevo alumno se consideraba en periodo de prueba durante sus seis primeros meses. Según el Reglamento, «si durante este tiempo su acomodación al espíritu del Colegio o su aprovechamiento no fuesen satisfactorios (aunque no medie falta voluntaria), será anulada la admisión».³⁴⁵

Respecto a la dimisión de un alumno de un centro de la Compañía, también las fuentes ofrecían una tradición sobre la que los jesuitas de la segunda mitad del siglo XX podían apoyarse. En primer lugar, San Ignacio señala que «cuando se viese que el alumno pierde tiempo en el Colegio, no queriendo o no pudiendo aprovecharse, es mejor sacarle de él, y que entre otro en lugar suyo, que más se aproveche para el fin que se pretende del servicio divino» (P. IV, cap. VI, 16, N.). El Epítome repetía básicamente lo dicho en las Constituciones: «Si no se esperase la enmienda del alumno, y este perjudica a los demás, exclúyasele, con la aprobación del Rector. Si pareciere conveniente exijasele, antes la reparación de la culpa. Y en cuanto sea posible, trátase con espíritu de bondad, y guárdese la paz y la caridad con todos». En tercer lugar, también en los documentos anteriores a 1586 de *Monumenta Paedagogica* se recogen algunas disposiciones sobre la dimisión de alumnos. En cuanto a la *Ratio*, en la Regla 39 del Prefecto de Estudios Inferiores, se señalaba lo siguiente: «Prevía consulta con el Rector, serán despedidos los que no se sujetan a los castigos y los que faltan frecuentemente a clase». En las Reglas 40 y 41 se repite el texto de las Constituciones.³⁴⁶

En cuanto a lo dispuesto por el P. Ledochowski y el P. Janssens, se señalaban los siguientes criterios de dimisión:

³⁴³ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 45-46.

³⁴⁴ *Ratio Studiorum*, Regla 11 del Pref. de Estud. Infer. (en *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 46.)

³⁴⁵ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 4. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 20.

³⁴⁶ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, p. 19-21.

«apartar a todos aquellos que por su carácter o falta de talento no puedan llevar con éxito los estudios, para que no dañen a los demás; apartar a aquellos que muestran una mala conducta reiterada; apartar a aquellos que profesan una hostilidad secreta hacia los Superiores y demás Padres, desacreditándolos ante el resto de sus compañeros, así como aquellos que fomentan la indisciplina; el poder económico de una familia o su amistad con la Compañía no debe ser obstáculo para la expulsión de un alumno; el bien común debe estar por encima del amor propio de cada familia».³⁴⁷

Por su parte, el *Directorio* señalaba que únicamente se debía proceder a la dimisión cuando, agotados todos los recursos, no habiendo conseguido el fin de la educación, la permanencia del alumno resultase perjudicial para él o para los demás. En la misma línea, el reglamento del Colegio señalaba que «el bien general de los alumnos y el compromiso contraído de velar por su educación se debe anteponer al bien particular».³⁴⁸ Por tanto, se trataba de una opción que debía tomar la comunidad educativa en una situación límite y, en consecuencia, se trataba de una decisión grave.³⁴⁹

De acuerdo con estas premisas, el *Directorio* recogía aquellos casos en que el alumno no podía permanecer en el colegio. Estos eran: cuando fuera irreligioso, amoral, habitualmente descontento, hubiera cometido faltas graves en el Colegio o fuera, cuando las correcciones no hicieran efecto de forma reiterada y cuando quedase probada la ineptitud para terminar el bachillerato en el centro. Respecto a este último caso, se decía que los centros cumplían con un deber social cuando excluían de los estudios medios o superiores a los menos aptos.³⁵⁰ Estas razones eran recogidas en el reglamento del Colegio cuando señalaba que aquellos alumnos que no aprovechen suficientemente la formación religiosa y científica, «parece conveniente que sean excluidos, con el

³⁴⁷ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 21.

³⁴⁸ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 21.

³⁴⁹ *Acta Romana Societatis Iesus*, VIII, p. 322; XI, p. 322, 566, 935. TOSSARELLI: *Principi educativi*, p. 44. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 46-47.

³⁵⁰ *Acta Romana Societatis Iesus*, VIII, p. 322; XI, p. 322, 566, 935. TOSSARELLI: *Principi educativi*, p. 44. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 46-47.

objeto de que otros (más dispuestos a aprovechar ese rico caudal de formación) les sustituyan».³⁵¹

De forma más precisa, el reglamento del Colegio recogía aquellos casos en que un alumno debía ser expulsado:

“a) Los alumnos refractarios a la persuasión y aquellos con quienes hay que usar habitualmente medidas de rigor.

b) Los alumnos que obtienen repetidamente malas notas de conducta.

c) Los que se insubordinan o no se adaptan al espíritu de las normas fundamentales del Colegio.

d) Los que cometen repetidas faltas de asistencia inmotivadas o no justificadas suficientemente a juicio de la Dirección.

e) Los que incurrir en faltas de moralidad dentro o fuera del Colegio (computándose entre estas faltas la asistencia a espectáculos inconvenientes).

f) Los alumnos contumaz y notoriamente desaplicados.”³⁵²

A continuación añadía:

“Dado el nivel que se exige en el actual bachillerato, no conviene que permanezcan en el Colegio los alumnos que no aprovechan suficientemente en los estudios (o son rémora para las clases), ya sea por falta de capacidad, ya sea por insuficiente aplicación. Para tales alumnos son más provechosos otros centros de enseñanza con clases de reducido número de discípulos, donde se les pueda prestar la atención particular que necesitan. En consecuencia, deberán cambiar de centro de enseñanza aquellos alumnos que en los exámenes de junio queden con cuatro asignaturas suspendidas o no presentadas, y también los que queden con dos asignaturas en septiembre, a no ser que por su buena conducta se les ofrezca y acepten la repetición del curso. El hecho de que un alumno tenga que cambiar de Colegio a consecuencia de los exámenes de junio, no impide el que pueda presentarse en Areneros a los exámenes de septiembre; pero sí deberá, conforme a lo dicho, empezar el nuevo curso en otro centro de enseñanza”.³⁵³

³⁵¹ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7.

³⁵² *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 4. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 21.

³⁵³ *Idem.*, p. 21.

No obstante, este último grupo de alumnos que no podían permanecer en el Colegio no eran considerados expulsados, a diferencia de los casos anteriores. Así pues existía una diferenciación entre aquellos que no podían continuar en el Colegio por mala conducta y aquellos que no podían seguir por una mala marcha en los estudios. A estos últimos el Colegio no ponía ningún inconveniente en que fueran miembros de la Asociación de Antiguos Alumnos, así como que siguieran en relación con el Colegio.³⁵⁴

Ante esta situación de “despido” de aquellos alumnos no aptos para abordar con éxito los estudios de Bachillerato, a pesar de poder presentar una buena disposición, en la Semana Pedagógica de Sarriá, en agosto 1954, se propuso impartirles una cultura general conveniente, si bien no lograsen el grado de bachiller. Algunos de los asistentes consideraron que en tal caso el Colegio sería un tormento para el alumno, ya que sería el último y sacaría siempre malas notas. Por otro lado, poner secciones separadas para los retrasados complicaba la marcha del Colegio. Además, en las distintas experiencias realizadas al respecto se daba el caso de que tanto en las secciones de aptos como en las de no aptos la mejora del rendimiento era menor, y que los profesores iban a disgusto a las secciones de los no aptos por el gran trabajo que suponían. Únicamente, la experiencia hecha en Areneros había dado buen resultado, haciendo una sección de retrasados pero con algunos alumnos notables, de suerte que no notase nadie que se trataba de una sección de no aptos.³⁵⁵ Por ello, la mayoría de los Padres que intervinieron en la discusión consideraron que lo mejor era que el P. Prefecto persuadiera a las familias de que lo enviaran a otro colegio.³⁵⁶

Sin embargo, el tema no se quedó ahí, produciéndose una reflexión plasmada en varios artículos recogidos en *Avance*. Todos partían de una idea común, que expresa el P. Bertrán Saliete, Prefecto de Estudios de Valencia:

«No podemos obligar a la cola de la clase a seguir el paso normal, ¡vano intento! Ni podemos tampoco sacrificar a la mayoría en aras de unos retrasados escolares; tenemos un contrato con las familias que nos obliga seriamente a que no hagamos perder el tiempo a sus hijos y que los procuremos en cuanto podamos el adelantamiento en los estudios».³⁵⁷

³⁵⁴ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 21-22.

³⁵⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 8.

³⁵⁶ “La Semana Pedagógica de Sarriá”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 5-8.

³⁵⁷ SALIETI, B.: “Retrasados escolares”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 27, p. 26.

Entrando en el análisis del problema, por retrasados escolares se entendía «varios tipos de niños que no siguen la marcha normal de una clase. Son los retrasados escolares, que no deben confundirse, por supuesto, con los retrasados mentales». Se distinguían tres tipos: niños lentos en su manera de proceder escolarmente; niños retrasados en su desarrollo; y niños despistados o inadaptados a una clase o profesor.³⁵⁸

Respecto a los problemas que planteaban los retrasados escolares, el P. Saliati coincidía en su análisis con un artículo de diciembre de 1954 en *Avance*, del P. Millán Arroyo, de Castilla Oriental. En él señalaba dos problemas que planteaba el tema de los retrasados. Por un lado, con relación a la clase: repeticiones innecesarias para los más avanzados; pérdida de tiempo, obligando a dar otras unidades de la materia más deprisa con la consiguiente dificultad de comprensión para los más lentos; pérdida de interés y aburrimiento en los más avanzados. Por otro lado, con relación al aprovechamiento posible de los propios retrasados: complejo de inferioridad; mecanismo de reacción ante el complejo de inferioridad; pesimismo y poca ilusión en los estudios.³⁵⁹

En cuanto a los que pedían una agrupación de los alumnos según capacidades homogéneas, también se manifestaron sus opiniones en algunos artículos de *Avance*. El P. Luís Armengol escribía en mayo de 1955 uno, animando a discutir sobre el tema, recogiendo el testigo en otro artículo de septiembre el P. Cremades, de Barcelona. El objetivo seguía siendo en de no deshacerse de aquellos alumnos que según marcaban las normas de la Compañía debían ser “despedidos” por no ser aptos para cursar los estudios de bachillerato al nivel exigido.³⁶⁰

Más desarrollado, en un artículo en *Avance*, de mayo 1955, el P. Luis Armengol exponía los principales problemas que ponían familias, alumnos, profesores y el propio Colegio ante la idea de hacer clases homogéneas según el nivel de estudios. No obstante, el autor justificaba esta ordenación, en vistas a lograr el objetivo de encontrar una fórmula mediante la cual no fuera necesario expulsar a lo más retrasados. Objetivo que ya se ha visto se había propuesto en la Semana Pedagógica de 1954, y que no era compatible con lo establecido en el *Reglamento Interno*.

³⁵⁸ *Idem.*, pp. 23-24.

³⁵⁹ ARROYO, Millán: “Retrasados escolares”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 16, pp. 31-32.

³⁶⁰ ARMENGOL, L.: “Temas de estudio y discusión” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, pp. 18-21; CREMADES: “A propósito de “Avance” nº 21, págs. 18 y 55” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, pp. 31-32.

Por otra parte, además de la selección de alumnos a la hora de admitirlos en el Colegio, también se abogaba en el *Reglamento Interno* por dar una atención preferente a la formación de aquellos alumnos que presentasen mejores aptitudes, «con tal moderación que no resulte abandonada la masa del Colegio».³⁶¹ Ya se verá en el desarrollo futuro de la investigación cómo, de hecho, esta selección de selectos entre el alumnado se llevaba a cabo para solucionar los problemas que implicaba la masa de alumnos. Especial importancia tendrá en este aspecto la Congregación Mariana.

Concluyendo, lo que los PP. Jesuitas pretendieron con su labor educativa, fue formar a los alumnos de sus colegios sobre las mismas bases pedagógicas con que ellos mismos lo eran. Puede afirmarse que lo que se perseguía era hacer auténticos hombres ignacianos, apóstoles selectos que amasen a Cristo y que viviesen en el mundo como tales. Para cumplir este objetivo los principios ya vistos, eran complementados con otros, si bien generales, de carácter más práctico.

f.) Otros principios generales

f.1. Perfeccionamiento técnico

En el *Directorio* se hacía hincapié en que la preparación ascética y cultural, así como las experiencias como discípulos y las prácticas pedagógicas de la carrera de jesuitas, debían ser complementadas por un aprendizaje de las Ciencias de la Educación. Ciencias que habían progresado y cuyo camino era necesario que el educador conociera para su enriquecimiento y mejor desempeño de su labor.³⁶²

Por otra parte, los mismos educadores al conocer el camino podían seguir andándolo ellos mismos, con sus propias experiencias de educadores, contribuyendo al progreso de estas ciencias. Así, se beneficiarían a ellos mismos contrastando lo aprendido con lo vivido y beneficiarían a otros educadores, consiguiendo, además, como miembros de la Iglesia, un mayor prestigio para ésta.³⁶³

³⁶¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 9.

³⁶² *AR*, III, p. 585; VII, p. 468; XI, pp. 321, 573, 869; XIV, pp. 203, 209, 255. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 41.

³⁶³ *AR*, VI, p. 107; VII, p. 465; VIII, p. 319; XI, pp. 578, 598, 869; XIII, pp. 546, 844. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 41.

f.2. Necesidad de organización

Según el *Reglamento* de 1945, el Colegio debía presentar una serie de requisitos en su organización para la buena marcha. Estos requisitos eran:

«a) Que los Nuestros sean suficientes en número, capacidad y preparación para el desempeño de su cargo.

b) Que tengan en sus cargos la debida estabilidad, para que se formen bien como maestros y educadores inminentes.

c) Que el peso de la educación recaiga sobre sacerdotes experimentados, ocupando los maestros jóvenes, ordinariamente, sólo puestos auxiliares.

d) “Que todos los Profesores, a ser posible, sean de la Compañía.” Pero si hay necesidad de Profesores seculares, cuya admisión pertenece al P. Rector, no se les confien las asignaturas principales, y no se les reciba sino después de exquisita información sobre su vida religiosa y reputación moral; atendiendo, tanto como a su ciencia, a sus condiciones pedagógicas y a su carácter para mantener la disciplina, y admitiéndolos, en todo caso, durante varios meses en calidad de prueba.»³⁶⁴

De esta necesidad de organización se derivaba una necesidad de colaboración, que el P. Ercilla exponía de la siguiente manera:

«Nuestros Colegios son esencialmente una actividad de grupo, de equipo. No es posible designar a una persona sola como la responsable del crédito o del fracaso del Centro. La dirección no la lleva propiamente un individuo, sino varios; las clases, las inspecciones, la dirección espiritual incluso no es labor de una persona sola, sino una resultancia en la que el Padre Espiritual y los Inspectores y Profesores se sienten respaldados y estimulados en su tarea personal por la presencia y sinergia del grupo. Es una colaboración que se siente de un modo íntimo y como connatural, que nos ofrece la clara conciencia de estar trabajando en esa clara situación del equipo, aun que no siempre sea posible asignarle extensión ni peso como si se tratara de una realidad física».³⁶⁵

Para el P. Ercilla esta necesidad de colaboración tenía dos dimensiones: una práctica y otra de actitud. Esta segunda es a la que concedía mayor importancia, pues

³⁶⁴ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 6.

³⁶⁵ ERCILLA, J.: “Del Secretariado. En el Año Ignaciano”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 29, p. 5.

suponía orientar el espíritu de cada uno a la colaboración por convicción propia, no por deber.

f.3. Necesidad de método y reglas

La necesidad de método y reglas tenía su razón en la idea de que «la eficacia de la instrucción y de la educación depende de la unidad y continuidad de la acción educativa».³⁶⁶ Estos principios de unidad y continuidad en la acción educativa se justificaban por el hecho de que el alumno necesitaba llevar un orden en su aprendizaje. Para que se cumplieran estos dos principios era necesario evitar dos posibles obstáculos. En primer lugar, la pluralidad del profesorado que podía dar lugar a una situación de descoordinación entre los profesores, pudiendo entrar en contradicción unos con otros, provocando un desorden en el aprendizaje del alumno. En segundo lugar, las mismas consecuencias podían ser provocadas por otro factor del profesorado que es su inestabilidad.

Con el fin de evitar las posibles consecuencias que de estos obstáculos se derivaban, se hacía necesario adoptar un método pedagógico, con reglas concretas, al cual se ajustasen todos los educadores. Un método que, a su vez, debía ser renovado y adaptado a las exigencias de los tiempos. Un método que otorgase una unidad y continuidad al aprendizaje del alumno, sin que fuera necesario traducir estos principios al de uniformidad, habiendo, por tanto, un amplio margen para que cada educador pudiera manifestar su personalidad en aquello que ayudara a enriquecer al método.³⁶⁷ Y esto porque la acción educadora no era considerada una tarea de mera proyección intelectual del educador sobre el alumno, sino que, yendo más allá, era una tarea en la que el educador moldeaba al alumno hacia un fin, el del desarrollo de su persona, a nivel intelectual y espiritual. En este sentido, esta necesidad de método y reglas entroncaba con los fines de la pedagogía ignaciana y era necesaria para llevarlos a cabo de forma ordenada.

f.4. Justicia

³⁶⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 41.

³⁶⁷ *AR*, XIV, p. 210. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 42.

Era en este principio de justicia donde se encontraba la contraprestación que el Colegio debía a aquellos alumnos que lo integraban. Es decir, si a los alumnos se les exigía una serie de requisitos es porque el colegio se comprometía a su educación de acuerdo con el nivel de exigencia requerido a los alumnos. Así, el *Directorio* recogía las siguientes palabras del P. Wernz: «La Compañía no está ciertamente obligada a aceptar éste o aquél colegio; pero una vez que lo ha tomado, contrae obligación de justicia de educar debidamente a sus alumnos». Se decía a continuación que era una obligación de todos los educadores, más claramente cuando cada uno de ellos recibían honorarios por su trabajo.³⁶⁸

Relacionado con lo anterior, la justicia también se aplicaba a los criterios seguidos a la hora de evaluar a cada alumno, indicándose explícitamente la prohibición para los educadores de aceptar ningún obsequio de los padres y alumnos. Por tanto, el deber que por justicia contraía el Colegio con los alumnos y sus familias, era un deber en sentido positivo (de lo que debía hacer) y en sentido negativo (de lo que no debía hacer).³⁶⁹

f.5. Individualización

Este principio desarrollaba algo que de alguna forma ya se ha visto a la hora de analizar los fines de la pedagogía jesuítica. Formar a la persona intelectual y espiritualmente, necesitaba del conocimiento específico de la persona concreta como un agente único, ya que cada niño tiene unas capacidades, unas tendencias y un carácter único. Por ello la educación había de individualizarse.³⁷⁰

Por esta razón, se rechazaba teóricamente la educación colectiva que podía caer en el peligro de desconocer la personalidad particular de cada alumno. Se rechazaba la posibilidad de llevar a todos por el mismo camino y mantener el mismo nivel de exigencia y disciplina para todos. A cada alumno debía exigírsele según sus posibilidades, dentro del marco de respeto al principio de justicia visto anteriormente, lo que se traducía en que debían respetarse unos mínimos que resultaban bastante exigentes en aras a la consecución del fin de educar selectos.

³⁶⁸ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 45.

³⁶⁹ *Idem.*, p. 45.

³⁷⁰ *AR*, XI, p. 573. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 47.

Sin embargo, en el plano práctico, debido al número de alumnos por profesor, únicamente era posible atemperar los inconvenientes de la educación colectiva, sin poder prescindir de ella. Por ello, se proponía que los grupos fueran lo más homogéneos posible, y que los educadores se preocupasen de la marcha individual de cada uno de los alumnos de su grupo. Homogeneidad que en relación con lo anteriormente tratado sobre la “dimisión” de aquellos que no alcanzaban unos mínimos, se traducía en la exigencia de un nivel bastante alto para todos.

Sobre esta necesidad de individualizar la educación se manifestaba por parte de los jesuitas una crítica hacia la acción del socialismo. Se puede leer en *Avance*, siguiendo las palabras del P. A. de la Bouillerie, lo siguiente:

«(...), el socialismo, intuitivamente totalitario, agota las individualidades y tiende a nivelarlas, al servicio de una ideología, por lo que la masa acabaría por aniquilar a la persona.

(...)

El clima socializante, consecuencia de una evolución económica ineluctable, ha desarrollado la pasividad de los caracteres: siendo el individuo para el grupo, el Estado, en retorno, se constituye la providencia universal. Enseña al individuo a recibirlo todo: confort y conformismo».³⁷¹

Y en cuanto a las consecuencias de este hecho:

«De donde se origina en nuestro jóvenes la pérdida de la afición al riesgo, a la aventura, a una cierta generosidad».³⁷²

Este principio de individualización que observaba la pedagogía jesuítica era coherente con la doctrina pontificia. En la *Divini Illius Magistri* (1929), Pío XI concebía al ser humano como un ser diferente y único, características por las que era necesario un tratamiento educativo diferenciado. Una idea que está presente en otras pedagogías a lo largo de la historia, no necesariamente coherentes con la jesuítica: Luís Vives, Huarte de San Juan, Locke, Rousseau, Stern.³⁷³ Autores muy diferentes que defienden el mismo principio desde bases diferentes y en algunos casos contradictorias.

³⁷¹ “Evolución Pedagógica en Europa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, p. 11.

³⁷² *Idem.*, p. 11.

³⁷³ VALLE, A. del: *op. cit.*, p. 143.

Esta necesidad de individualización era la mejor forma de desarrollar la propia personalidad del individuo, lo cual no llevaba a concebirle aislado, sino que era la mejor forma de desarrollar sus potencialidades, para poder prestar el mejor servicio a la sociedad.

f.6. Alegría en la educación

Al analizar los motivos de expulsión de un alumno, uno de los expuestos era cuando éste se manifestaba habitualmente descontento. En el *Directorio* se indicaba la razón de ello, y es que la tristeza cerraba al alumno a la influencia de los educadores, haciendo germinar malos afectos, así como la necesidad de buscar satisfacción para el ánimo en placeres sensuales. Por ello, la alegría era considerada algo necesario para la motivación del alumno en su trabajo y en la correcta marcha de su actitud ante la vida, necesaria para la convivencia escolar. A diferencia de la tristeza, la alegría podía abrir la confianza del alumno a la influencia moral del educador y ser la fuente de motivación del alumno, siendo innecesario satisfacerla con acciones que le hacían daño. Además la alegría daba al alumno una actitud de mayor optimismo ante sus facultades.

En este sentido, era importante que los educadores educasen en la alegría, de ahí la importancia de que su labor fuera vocacional. Del mismo modo debían sobreponerse en las situaciones en que atravesasen malos momentos, pues, de lo contrario, repercutiría negativamente en la forma de llevar la clase, creando un mal ambiente. Era, por tanto, necesario que el educador fuese alegre y se mostrase como tal, transmitiendo ánimo, admiración hacia las cosas, entusiasmo a la hora de trabajar, optimismo ante las adversidades.

Del mismo modo, la percepción de alegría en el obrar de los educadores (en su mayoría jesuitas) transmitía al alumno una idea positiva de la condición de su educador, facilitándole la inclinación por una vocación religiosa.

No obstante, no sólo el educador debía ser alegre, todo el régimen del Colegio, incluido lo material, debía contribuir a crear un ambiente de alegría.³⁷⁴

f.7. Amor y respeto

³⁷⁴ *Epítome*, 332; Cfr. núms. 37, 100, 143, 157. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 48.

En el *Reglamento Interno* se indicaba que «el *bienestar* de los alumnos no se obtiene dejándoles quebrantar impunemente la disciplina, sino amándolos con un amor sobrenatural, sacrificado e igual para todos y sometiéndolos a un régimen acomodado a su edad y condición. El ideal es que el niño se sienta en el Colegio como en su propia casa».³⁷⁵

Es en este principio del amor donde se sostenía el hecho de que la tarea educativa era una tarea de apostolado, pues se hacía desde el don de la caridad. Esto es, el don gratuito del amor de Dios y la inclinación a que toda actividad fuese manifestación de esa experiencia de amor. Por tanto, era un amor de entrega, como lo era el amor de Dios, el que debía tener el educador con sus alumnos, pues debía concretarse en un interés por ellos y por sus cosas, por el gozo con su presencia y el afán de sacrificarse por su bien. Así, la labor del educador se entendía como entrega al alumno, que si bien beneficiaba al propio educador, debía buscar el bien del alumno antes que el propio. Igualmente, el amor del educador se concretaba en la exigencia de disciplina y aplicación, positivas para su formación, incluso en la acción severa del castigo, teniendo en cuenta que debía procurar que todos estuviesen contentos, entroncando, así, este principio del amor con el de la alegría.³⁷⁶

Es un amor que debía cumplir dos condiciones: ser justo y respetuoso. En cuanto a la primera, el amor debía darse a todos por igual, sin preferencias.³⁷⁷ Respecto a la segunda, el educador debía respetar los derechos, libertad y personalidad del alumno, actitud que excluía la familiaridad excesiva, así como a las caricias y agresiones físicas en los castigos.³⁷⁸ Esto último era resaltado especialmente para evitar que hubiese quien pudiera hablar de «tendencias inconfesables» en los educadores religiosos. De esta insistencia se entiende que la Iglesia era criticada cuando alguno de sus miembros incumplía con los preceptos morales, especialmente los referidos a la sexualidad que siempre escandalizan en mayor medida a las personas, por tratarse de una dimensión íntima de la persona. Así, se ordenaba que el trato con los niños «pueda ser siempre patente a los hombres, como lo está a Dios Nuestro Señor».³⁷⁹

³⁷⁵ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 8.

³⁷⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 48-49.

³⁷⁷ *AR*, VI, p. 328. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 49.

³⁷⁸ *AR*, VI, p. 108. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 49.

³⁷⁹ *AR*, XIV, p. 211. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 49.

f.8. Obligaciones y libertad

El primer ejercicio de libertad que realizaba el alumno y su familia era la elección de un colegio de la Compañía, aceptando todas las obligaciones que ello supone. Por esa razón, las obligaciones que imponía el colegio no contravenían a la libertad del alumno y sus padres.³⁸⁰ Así, el reglamento del Colegio finalizaba con la siguiente frase: «Toda familia que tiene un hijo en el Colegio, por el mismo hecho, declara estar conforme con todas las anteriores disposiciones».³⁸¹

Por otra parte, se partía de la idea de que la libertad no era el comienzo de la tarea educativa, sino el final, y que por tanto no se podía tratar al alumno como si de un adulto se tratara. Así, se rechazaba en la pedagogía jesuítica de esta época la educación de la libertad por la libertad, que se encontraba presente en otras doctrinas pedagógicas como la de la Escuela Nueva. Por tanto, si bien había que educar a los alumnos para el uso de la libertad, el hecho es que no sabían hacer uso todavía de ella (de lo contrario no cabría educarles), por lo que no se les podía dejar libres para que practicasen por sí mismos sin ninguna guía ni dirección.

La misma crítica a la idea de educar la libertad por la libertad puede apreciarse en la siguiente afirmación de uno de los jesuitas de *Razón y Fe*, Izaga, quien exponía que sostener esta idea como principio pedagógico es una «refinada hipocresía, porque la razón de la educación es precisamente la inconsciencia, la indigencia física y moral del hombre, incapaz en sus primeros años de ser árbitro de sí mismo.»³⁸² Así, el niño se encontraba incompleto para ejercer su libertad, es decir, no poseía la formación suficiente, por lo que no podía adquirir la formación para el uso de su libertad siendo libre porque carecía de la capacidad de serlo.

Esta reflexión sobre la educación de la libertad fue la más extendida y la que se aplicó en Areneros. Principalmente, se trató de educar la libertad mediante la motivación. Es decir, haciendo que el educando interiorizará motivos por los que obrar de una forma determinada. En el número de diciembre de 1954 de *Avance*, el P. Gómez-Pallete, Prefecto de Villafranca, reflexionaba:

³⁸⁰ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 49.

³⁸¹ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 5.

³⁸² IZAGA, L.: “La educación de las futuras generaciones”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 509, junio 1940, T. 120, Fasc. 2, p. 120.

«El P. Lindworski nos enseñó que la voluntad es una potencia ciega y que su guía o lazarillo que la lleva indefectiblemente es el motivo. Por eso la educación de la voluntad es la formación de los motivos, lo más sinceramente vividos, lo más complejo posible y a ser posible muy entrelazados entre sí y con sentimientos que nos emocionen»³⁸³

Al respecto también se pronunciaba un jesuita que firmaba una carta al Director de *Avance* como C. J.:

«Según mi entender lo que hace falta no es dejar al alumno en libertad para que haga o deje de hacer una cosa: v. gr. Estudiar, ir a Misa, etc., sino enseñarle el porqué de las cosas que hace, siguiendo la distribución y normas del Colegio, de tal manera que, sin dejar nunca de hacerlas vaya evolucionando interiormente, queriendo lo que hace, insistiendo en ello hasta que actúe por convicción y espontáneamente. Cuando llegue a hacer las cosas no porque se las imponen sino porque quiere, habremos alcanzado uno de los fines de nuestra educación».³⁸⁴

En este sentido, la educación de la libertad entroncaba con las obligaciones, ya que se educa mediante la obediencia al educador que trataba de que el alumno dominase sus afectos, clave para que un hombre fuese libre, ya que, en caso contrario, se veía arrastrado por sus impulsos, dejando a la razón relegada a un segundo plano.³⁸⁵ En esta misma línea, el reglamento del Colegio señalaba la necesidad de disciplina externa como una práctica que «contribuye mucho a la interior formación del carácter del alumno».³⁸⁶

Siguiendo en la misma línea, el educador sólo obligaría cuando fuera indispensable «para la recta educación de quien se educa colectivamente». En todo lo demás le otorgaría libertad, siendo ésta mayor, «cuanto más intenso sea el cultivo espiritual, mayor el amor y el temor de Dios que reine en los colegios y más exquisita la

³⁸³ «Libertad y responsabilidad en el curso Preuniversitario», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 16, p. 3.

³⁸⁴ «Cartas al Director», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, p. 24.

³⁸⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 49.

³⁸⁶ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7

selección de alumnos». ³⁸⁷ Del mismo modo, se fomentaba el uso de la libertad que se iba desarrollando en aspectos como la distribución del tiempo propio de estudio, o en la elección del ingreso en las asociaciones y actividades del colegio. ³⁸⁸

Por otra parte, se aconsejaba no suprimir la libertad concedida, a pesar de que el alumno abusase de ella, pues se consideraba deseducador. Por ello, se indicaba que «el abuso prevéngase; si se diere, procédase a la conveniente corrección; pero la libertad no se suprima.» ³⁸⁹

En este proceso de formación en el uso de la libertad, mediante la autodisciplina y la concesión de responsabilidades, el cumplimiento del deber de estudiar era considerado como uno de los medios más eficaces, pues era su principal deber como estudiantes. Igualmente se contemplaban formas de colaboración de los más aptos con los educadores. ³⁹⁰ En este sentido, los educadores debían fomentar, desde la infancia, el esfuerzo y la austeridad en el estudio, exhortando a los alumnos e inculcando en ellos una actitud de seriedad hacia este deber. Así, el trabajo impuesto, sin que llegase a abrumar debía exigirles y suponerles un esfuerzo para que no se habituasen a una trayectoria relajada. Del mismo modo, el horario de estudio debería irse ampliando a medida que crecieran. ³⁹¹

Otro instrumento para la formación en el uso de la libertad era la disciplina externa que venía impuesta por el reglamento del Colegio como medio, por un lado, para que la convivencia fuera posible, y, por otro, para que el alumno aprendiese a disciplinarse internamente o vencerse a sí mismo. ³⁹² Medio éste, que era recogido del *Reglamento* de 1945, donde se aconsejaba su práctica porque «contribuye mucho a la interior formación del hombre». ³⁹³ Como siempre, también en este punto se atendía a que la disciplina externa debía regularse atendiendo a la edad y condiciones de los alumnos, una manifestación más del principio de individualización antes tratado. Por otro lado, en torno a este ejercicio de disciplina externa, para que ésta fuese factible, las

³⁸⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 50. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7

³⁸⁸ *Idem.*, p. 7

³⁸⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 8.

³⁹⁰ “Reunión Internacional en León”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 34.

³⁹¹ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 51.

³⁹² *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7.

³⁹³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 7.

diferentes normas debían estar publicadas para que el alumno las pudiera conocer, del mismo modo que cada educador debía recordarlas cuando fuera preciso y mostrar su propio sometimiento a ellas. En la misma línea, las autoridades de la Compañía consideraban que no era cierto que el alumno rechazase la disciplina. Lo que rechazaban era que, en ocasiones, ésta no fuera percibida como algo lógico para su razón.³⁹⁴

Volviendo a la motivación, ya se ha visto su importancia al tratar la necesidad de que el alumno fuera un agente activo en su formación intelectual. Debe añadirse a lo ya visto, en relación con la educación en el uso de la libertad, que la motivación no podía ser producto del adiestramiento a fuerza de repetir una y otra vez determinados actos. Y ello, porque la condición de ser potencialmente libre del alumno exigía que los actos que realizase le fueran lógicos a su razón (tal como se acaba de ver con la disciplina externa). A ello se refería Pío XII en un mensaje de 1956:

«Especialmente a los jovencitos que proceden de familias sanas, el sentido del deber ha de inculcársele mediante la persuasión personal y con argumentos de razón y de afecto.

Un individuo que esté persuadiendo del amor de sus padres, y de sus superiores, no dejará de corresponder antes y después a sus cuidados. Ha de evitarse, pues, toda orden que no dé o no suponga cierta razonable justificación, la represión que entraña un personal rencor, el castigo exclusivamente vindicativo. La suavidad sólo en última instancia a de ser abandonada, por breve tiempo y en casos singulares. Debe presidir el juicio y superar la estricta justicia, puesto que el espíritu del joven casi nunca tiene tanta madurez como para comprender todo el mal ni es en él tan tenaz que no pueda reemprender el buen camino tan pronto le sea mostrado».³⁹⁵

Por ello, era necesario que la motivación fuese, sobre todo, producto de la propia reflexión. Y ello, a su vez, porque la motivación es aquello que impulsa al individuo a tomar una opción u otra cuando debe decidir, cuando debe ser libre, y esa motivación debía salir del propio convencimiento interno, no de una mera presión externa. Por esta razón, todo aquello que era exigido a los alumnos debía ser explicado, para que ellos mismos pudieran entender porque lo hacían y ya esa acción no se deba a una indicación, sino a un convencimiento propio. Por otra parte, estas motivaciones internas que se van inculcando en el alumno debían ser lo más generales posibles para

³⁹⁴ *Idem.*, p. 8; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 51-52.

³⁹⁵ *Ecclesia*, nº 772, p. 7.

que abarcasen el mayor número de casos posibles con que se pudiera encontrar el alumno. Llegados a este punto, cabe preguntarse, ¿cuáles eran las fuentes de estas motivaciones? Y la respuesta es la propia naturaleza humana y los dones sobrenaturales. En cuanto a la primera fuente, se debía orientar al alumno a reflexionar sobre su propia naturaleza, de la que derivaban una serie de leyes que todo hombre debía seguir. Respecto a la segunda, los dones sobrenaturales que recibe toda persona implicaban que, desde su conocimiento y aceptación, toda acción debía estar orientada a la voluntad divina.³⁹⁶

Un elemento de la motivación en el que tanto la tradición jesuítica como el *Reglamento* insistían era la emulación. Algunas formas de emulación eran los premios y Dignidades, los cuales eran concedidos en ceremonias solemnes del Colegio, en las que se contaba muchas veces con la presencia de alguna autoridad civil o eclesiástica.

La emulación no debía confundirse con la vanidad, algo que habían criticado algunos intelectuales como Giner de los Ríos o Unamuno. Como argumento ante estas críticas se sostenía que la emulación se basaba en el honor, el mérito y la ejemplaridad de aquellos que eran premiados. A pesar de todo, se señalaba que había que poner cuidado en fomentar la emulación y no la vanidad, algo que se confundía en no pocas ocasiones.³⁹⁷

Otra forma de educar la libertad era concediendo responsabilidades en la organización de la vida escolar (dirigir las filas, ser consultados, encargarse del cumplimiento de algunos aspectos del reglamento supervisados por un educador, etc.), tal como se verá al analizar algunos aspectos de la práctica educativa del Colegio de la Inmaculada como la Congregación Mariana o las Dignidades. Esta práctica era tradicional en la Compañía y seguía llevándose a cabo en distintos centros jesuíticos de todo el mundo.³⁹⁸

Todas estas reflexiones e indicaciones realizadas por las autoridades de la Compañía en torno a la educación de la libertad, son desarrolladas de forma teórica por algunos jesuitas de este tiempo, como el P. Antonio Encinas, el P. Herrera Oria, el P.

³⁹⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 52-53.

³⁹⁷ “Cartas al Director”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, p. 25.

³⁹⁸ “Reunión Internacional en Lión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 34.

Ayala o el P. Belda.³⁹⁹ Del mismo modo tuvieron una gran influencia en el pensamiento del P. Antonio Martínez y la práctica que llevó a cabo como Padre Espiritual en el Colegio de Areneros, aspectos a los que se dedicará un punto a parte, referido al pensamiento del P. Martínez, por la importancia que tienen para entender la pedagogía que se siguió en el Colegio de Areneros de cara a la formación espiritual de los alumnos.

f.9. Autoridad

De lo visto sobre la educación en el uso de la libertad se derivaba la necesidad de un principio de autoridad. Todo educador debía mantenerla para lo cual es necesario mostrarse «respetuoso, digno y religioso; siendo virtuoso, competente en las clases, sacrificado, igual con todos, mantenedor firme de la disciplina; procediendo en todo muy de acuerdo con los Superiores y guardando especial reserva con los alumnos, al principio del cargo.»⁴⁰⁰ Se entendía que era precisamente, cuando no se cumplen estas condiciones cuando el educador pierde su autoridad al no ser coherente con lo que el mismo exige. Por tanto, era desde el ejemplo desde donde se debía adquirir autoridad de cara a los alumnos, por lo que una vida de autoexigencia por parte del propio educador le ordenaría a sí mismo hacia una actitud ejemplar, ya que todo ser humano está educándose siempre a lo largo de su vida. La misma formación en recto orden de motivaciones que había que inculcar en el alumno, debía seguir estando presente en el educador, si bien es una tarea que debía realizar él mismo.⁴⁰¹

Hasta aquí se han estudiado los principios en los que se basaba la pedagogía jesuítica, demostrándose que ésta bebía del pensamiento de San Ignacio, principalmente, y otros de los primeros Padres Jesuitas. De acuerdo con los principios vistos, la pedagogía jesuítica participaba de las mismas inquietudes que otras pedagogías de la época, pretendidamente renovadoras, siendo su particularidad que, a

³⁹⁹ Algunas de las obras de estos autores son: HERRERA ORIA, E.: *La enseñanza de la Historia en el bachillerato* (1927), *Buscando un ideal* (1929), *Cómo educa Inglaterra* (1930), *Cómo educa Suiza* (1943), *Historia de la educación española desde el Renacimiento* (1943), *Norteamérica al día* (1947) y *¿Sabe educar España?* (1947); todas las obras de AYALA, Á están recogidas en *Obras completas*, Ed. BAC, Madrid, 2002.

⁴⁰⁰ AR, VIII, p. 328. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 53.

⁴⁰¹ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 53-54.

diferencias de estas otras, Dios seguía siendo el centro que daba sentido a todo. Veamos como era en la práctica esta pedagogía en las circunstancias de la España de 1939 a 1959.

V. FORMACIÓN ESPIRITUAL

Durante los años cuarenta y cincuenta, la espiritualidad en los colegios de la Compañía alcanzó niveles muy altos, fenómeno que se manifestó en la abundancia de vocaciones y el elevado fervor en los miembros de las Congregaciones Marianas.⁴⁰² Sin embargo, no es su éxito la única ni la principal razón de que la formación espiritual se estudie en primer lugar. En línea con que Dios fuese el centro que daba sentido a todo, la dimensión espiritual de la educación lo era todo y daba sentido a todo. Lo integraba todo.

Aunque cada parte de la formación espiritual se analizará en un apartado propio, debe tenerse en cuenta que formaban parte de un proyecto único meditado y experimentado (en ocasiones durante siglos).

1. Medios empleados

a. La figura del Padre Espiritual

Como el resto de los cargos principales dentro de un colegio de la Compañía, el P. Espiritual era un instrumento del P. Rector y, por tanto, estaba sujeto a su autoridad. Era el principal instrumento para lograr la formación espiritual y religiosa de los alumnos, pero no el único. En líneas generales su misión era «la dirección general en la formación espiritual y la de los ejercicios de piedad dentro de los tiempos acostumbrados».⁴⁰³ En este sentido, su labor se hacía de forma colectiva y de forma particular. Ambas formas debían guiarse por las siguientes líneas maestras:

«a) Educar a los alumnos en una sincera piedad, fundada en espíritu de fe y en una sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús, María Santísima, San José y Santo Ángel de la Guarda; insistiendo particularmente en aquellas que han de poder conservar durante toda la vida. (Epit. 383)

b) Exhortándolos a recibir frecuente y debidamente el Sacramento de la penitencia, haciendo que se acerquen a él por lo menos una vez al mes; y asimismo a la Comunión frecuente y aun diaria. (Epit. 385, 1)

⁴⁰² REVUELTA, Manuel: “Los jesuitas” en BARTOLOMÉ, B. (dir.): *op. cit.*, p. 466.

⁴⁰³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 22.

c) Para que la asistencia diaria de los colegiales a la Santa Misa no sea rutinaria, hágaseles participar en ella de diversos modos, como siguiendo el misal, dialogándola, oyendo en días determinados alguna exhortación durante parte de ella, con cánticos, etc.

d) Instruirlos sobre el valor y dignidad del Santo Sacrificio y de la Sagrada Comunión, así como también acerca de la Liturgia del Año Eclesiástico y de las ceremonias sagradas y exhortarlos a que salidos del Colegio asistan todos los días, si es posible, a la santa Misa. (Epit. 385, 2 y 643, 3)

e) Iniciarlos en la oración mental, enseñándoles según su capacidad, los métodos de orar de N. S. Padre y que los practiquen, por ejemplo, durante parte de la Misa diaria. Incitarlos a que cada día hagan el examen de conciencia por la noche y recen el Rosario a la Santísima Virgen. (Cf. Epit. 385, 2)

f) Educarlos en todas las virtudes cristianas, especialmente en la reverencia y debida obediencia a la legítima autoridad, en la pureza de costumbres y caridad con el prójimo: fortaleciéndolos contra el respeto humano, la pusilaminidad y ligereza y no descuidando tampoco la cristiana urbanidad. (Epit. 386, 1)

g) Proponerles íntegramente la perfección de la vida cristiana, distinguiendo bien los preceptos de los consejos; no imponiendo a nadie lo que no pueda llevar bienamente, pero excitando a la más alta perfección a los que sean capaces. (Epit. 387)

h) Familiarizarlos con la vida principalmente de nuestros Santos y fomentar la devoción hacia ellos; propagando asimismo el conocimiento de la Compañía y sus principales obras de celo.

i) Darles a conocer, ya en clase, ya en círculos o academias la Acción Católica y exhortarlos con todo interés a que oportunamente se inscriban en ella.

f) Procurar finalmente irles formando una conciencia recta y deseosa de la perfección, la cual se ha de lograr no sólo en el día de mañana, sino también en la vida colegial, mediante el exacto cumplimiento del deber en el estudio y disciplina, y demás obligaciones propias de cada uno.»⁴⁰⁴

Tradicionalmente, el religioso que desempeñaba los cargos de Padre Espiritual, único para todo el Colegio, y de Director de la Congregación Mariana, también realizaba alguna labor de enseñanza, estando también al cargo de impartir algunas clases. Esto cambió con la ocupación de aquellos cargos por parte del P. Antonio Martínez al terminar la guerra. Él mismo cuenta como nada más incorporarse, le fueron asignadas algunas clases de matemáticas, que al poco tiempo de empezar el curso le fueron cambiadas por unas de religión a los alumnos mayores. El fin era que el nuevo sacerdote se acreditara delante de los niños. Sin embargo, el P. Martínez expuso a sus

⁴⁰⁴ *Idem.*, pp. 25-27.

superiores sus puntos de vista a cerca de la compatibilidad de los cargos vinculados a la espiritualidad del Colegio con el ejercicio de la enseñanza de algunas materias académicas, siendo finalmente liberado de todo trabajo de clases, quedando únicamente con la espiritualidad del Colegio y la dirección de la Congregación Mariana.⁴⁰⁵ En el Reglamento del 45 se reflejó este cambio: «en lo posible se vean libres de toda ocupación que les impida el cumplimiento de su oficio».⁴⁰⁶

Además, si bien el cargo de Padre Espiritual era para todo el Colegio, al año siguiente fue nombrado otro Padre Espiritual para los cursos de los pequeños, quedando el P. Martínez, exclusivamente, a cargo del grupo de mayores. De hecho, ya desde el principio del ejercicio del cargo, había considerado que debía dedicar más esfuerzos a los cursos de mayores.⁴⁰⁷ Esta disposición quedaba señalada en el Reglamento, donde se decía que la dirección espiritual corresponde al P. Espiritual del Colegio, auxiliado por otros dos Padres Espirituales, que se ocupan en atender a los cursos inferiores.⁴⁰⁸

En la misma línea, en un principio, el papel del Padre Espiritual, al igual que había sucedido tradicionalmente, seguía siendo un cargo sin relevancia especial y sin connotación alguna al cuadro directivo de educadores. En estas circunstancias, el P. Martínez encontraba que los planteamientos eran totalmente distintos a los que el había aprendido en Curia y en Valladolid y deseaba llevar a cabo en su nuevo destino en Areneros.⁴⁰⁹ Sin embargo, este hecho cambiaría con los años. Muestra de ello es que el Reglamento del 45, nombrará al P. Espiritual entre los principales cargos del Colegio y dedicará un punto entero a sus funciones. Cómo fue este cambio lo narra el P. Francisco Delgado:

«En los últimos años que precedieron a la República hubo cierto decaimiento en lo referente a Dirección espiritual en nuestros Colegios. Era preciso revalorizar esa pieza maestra de nuestro sistema educativo, y a ello se dedicó intensamente la Comisión integrada por Padres de todas las provincias de España, que se reunió en Madrid para una primera redacción del Reglamento. (...), se tendió precisamente a valorizar la misión del P. Espiritual por la triple vía de deportarle sanas costumbres, removerle obstáculos y ofrecerle facilidades. Había que exaltar la altura, responsabilidad y trascendencia de tal función y darle las facultades más amplias

⁴⁰⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 41.

⁴⁰⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 22-23.

⁴⁰⁷ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 42.

⁴⁰⁸ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

⁴⁰⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 42-43.

compatibles con el engranaje del Colegio; y, por otra parte, asegurar la continuidad de la obra dejando al P. Espiritual libre de otras ocupaciones que pudieran mermar su tiempo, así como de “Competiciones”, valga el vocablo, que pudiesen disminuir la constancia de su influjo en los alumnos.»⁴¹⁰

En resumen, mayor importancia y mayor dedicación para el cargo de P. Espiritual. El P. Martínez fue quien introdujo en Areneros los cambios que el P. Encinas había iniciado en Valladolid, colaborando a que fueran asumidos por las autoridades jesuíticas españolas. Típico de la Compañía, la comprobación de cambios positivos en casos determinados provocaba que fueran aconsejados en otras partes por los superiores. No en balde, Areneros será en las décadas de los 40 y los 50, ejemplo para el resto de España en cuanto a formación espiritual.

En cuanto a la preparación que debía recibir el P. espiritual, una encuesta de la Semana Pedagógica de 1953, señalaba los siguientes campos: conocimientos de psicología, trato con otros Espirituales experimentados, trato con jóvenes y oír sus confesiones. Además, debía cumplir las siguientes cualidades: ser comprensivo, paciente, dinámico y con una vida interior profunda. Y estas cualidades eran necesarias en cuanto que era lo que buscaban los alumnos en el P. Espiritual y, además, hacían esta labor más llevadera para éste, pues muchas veces era fácil caer en la monotonía o perder la ilusión por no ver los frutos inmediatamente. A su vez, los chicos pedían que fuese lo suficientemente cercano al tiempo que lo suficientemente distante para poder confiar en él. Esto se conseguía con una actitud de franqueza y mostrando interés hacia las cosas del chico.⁴¹¹

Entrando en la práctica concreta, en cuanto a la dirección espiritual individual, desde los inicios de la labor educativa jesuítica, una de las soluciones que se dieron al problema de la masa fue la creación del cargo de Director Espiritual. En la línea del personalismo de San Ignacio, los primeros educadores de la Compañía creyeron «firmemente en la influencia personal del trabajo individual y tenían por regla **aprovechar al prójimo**, de hombre a hombre, **con pías conversaciones**». Así, la misión del Director Espiritual del colegio era «**interiorizar** y **personar** más y más la

⁴¹⁰ “¡Monopolio de la Espiritualidad!”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 16, p. 21-22.

⁴¹¹ “Dirección Espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, pp. 10-13.

educación general del colegio, llegando a cada alumno y atendiendo a cada niño tal cual era y haciéndole tomar parte activa de su propia educación». ⁴¹²

En el *Reglamento*, se señalaba lo siguiente:

«Este cultivo espiritual se ha de conseguir, en gran parte, mediante una acertada dirección individual. Por esto procuren todos inducir a los alumnos a los que tengan Director fijo, y que éste sea, si no tuvieren alguna razón suficiente en contrario, precisamente el P. Espiritual, puesto para esto por los Superiores por su especial aptitud y por estar de lleno consagrado a esta importantísima labor, salva siempre en todo caso la plena libertad de conciencia.» ⁴¹³

De la misma forma, entre los medios empleados en el Colegio para la educación espiritual de los niños, en el *Reglamento* se aconsejaba principalmente el trato frecuente y confiado con los Padres Espirituales. ⁴¹⁴

El P. Zurbitu, en el número 2 de noviembre de 1953, señalaba, de acuerdo con el *Reglamento Interno* que el fin del P. Espiritual era «dirigir las almas a la perfección colectivamente y en particular». En este sentido, se diferenciaba del profesor de religión en el hecho de que su principal cometido no era precisar conceptos, sino ayudar en su aplicación en la vida, sin que por ello dejase de lado la base teórica. Se trataba por tanto de poner al alcance de los dirigidos medios en los que pudieran colaborar y hacer apostolado, poner modelos de conducta para que pudieran ser seguidos como ideales de vida, y estimular la virtud. ⁴¹⁵

El sistema para la dirección espiritual era llamar al alumno al cuarto del P. Espiritual, salvo cuando era el niño el que lo pedía. Debía llamarse a todos los niños, si bien debía prestarse una mayor atención a los selectos. Por otro lado, como es obvio, podía darse el caso de que los alumnos iban para perder clase, por lo que el *Reglamento* sugería que no se llamase por grupos. ⁴¹⁶

El *Reglamento Interno* señalaba que el resto de Padres no podían dirigir espiritualmente a ningún alumno fuera del confesionario, sin el permiso del P.

⁴¹² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 23.

⁴¹³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 7.

⁴¹⁴ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 5, 9.

⁴¹⁵ ZURBITU, J. F.: “Semana Pedagógica de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 2, p. 12.

⁴¹⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 24-25.

Espiritual.⁴¹⁷ En torno a esta norma se mantuvo una discusión en la Semana Pedagógica de 1954. El P. Cobos señaló que la tendencia de la Iglesia era a conceder libertad para elegir confesor y director. Al respecto, el P. Pastor leyó un documento en el que el P. Janssens se pronunciaba sobre este punto:

«Si algún alumno queda sin la asistencia del Espiritual; o si alguno – como ocurre entre muchos – no tiene confianza y huye del Espiritual, toca al Sacerdote profesor tener un cuidado especial de este alumno. No por eso queda dispensado de ninguna regla o legítima costumbre, como la de no recibir en su cuarto a los alumnos. Si fuere menester, recurra al Superior para que le conceda los permisos necesarios, sujetando humildemente su juicio al del Superior, aun cuando no le conceda lo que a él le parece provechoso» (A. R. 1951, XII, p. 138).⁴¹⁸

La razón de que no se concediese las mismas facultades al resto de Padres que al P. Espiritual, pareció sugerirla el P. Delgado:

«En el Reglamento sólo se deja al P. Rector que regule los casos que crea convenientes. Con esto no se ataca la libertad del muchacho, sino más bien las ingerencias e imprudencias que podría haber por parte de otros».⁴¹⁹

Idea que era explicada en otro artículo:

«Por parte de los chicos es natural la inestabilidad temperamental, serio obstáculo ya de por sí para una labor de orientación firme y constante. Hemos de contar con el hecho de las filias y las fobias, aunque no siempre –ni mucho menos- se justifique. Un momento de mal humor, una burla de los compañeros, un sentirse apretado en puntos del Yo que quieren permanecer intactos, una insinuación vocacional, en momento poco oportuno, cualquier vaivén colectivo de la masa de compañeros, el simple capricho... pueden determinar en el chico la huída del P. Espiritual. Si, iniciado este movimiento de huída, encuentra además el alumno facilidades excesivas y aún acogida fácil en otros, en una inmensa mayoría de casos ese será el punto y final de la Dirección. Con idéntica facilidad irá saltando de Director en Director, sin rumbo fijo, hasta quedar solo.»⁴²⁰

⁴¹⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 25.

⁴¹⁸ “Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 27.

⁴¹⁹ *Idem.*, pp. 27.

⁴²⁰ “¡Monopolio de la Espiritualidad!”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 16, p. 23.

En gran parte, esta discusión vino dada por una errónea interpretación de algunos de una carta del P. General de 4 de septiembre de 1948.⁴²¹ A estas cuestiones respondió el P. Janssens en carta del 14 de febrero de 1951, señalando que no era su intención equiparar la labor de los PP. Espirituales con la de los profesores sacerdotes. Dejaba claro que únicamente un alumno podría dirigirse con otro sacerdote que no fuese el P. Espiritual, en el caso de que no se entendiese con éste y con el permiso del Superior.⁴²²

Ya se ha expuesto la importancia que a la figura del Padre Espiritual había dado el P. General Ledochowski en carta a toda la Compañía. El Padre Espiritual debía llamar a los niños a su cuarto, no para pedirles cuentas de su conciencia, sino para instruirlos y aconsejarles según sus capacidades y aspiraciones. Sin embargo, en el ejercicio del cargo, la mayoría de los Padres Espirituales que habían sido antiguos alumnos de colegios de jesuitas, obraban tal como lo habían visto hacer en su época de alumnos. Los que no habían sido educados en colegios de la Compañía, hacían lo que habían observado en su magisterio. Nada había establecido sobre el número de llamadas. Únicamente, en el Reglamento del Colegio, se aconseja a los alumnos «el trato frecuente y confiado con los Padres Espirituales».⁴²³

a.1. Pensamiento pedagógico del P. Antonio Martínez

La información para entender el pensamiento del P. Antonio Martínez puede encontrarse en su obra *Areneros. La educación espiritual en un colegio de jesuitas*. El mismo expone qué libros fueron los que aportaron algunas de las ideas que pondría en práctica como Padre Espiritual del Colegio. En primer lugar, las ideas pedagógicas de Baden Powel, creador del scoutismo, de quien percibía semejanzas con la pedagogía jesuítica, si bien siempre tuvo cuidado por las reticencias que los Generales de la Compañía mostraron hacia las ideas de Powel, de raíz protestante. De especial importancia fue para él la doctrina del P. Antonio Encinas, basada en la formación de la

⁴²¹ *Acta Romana*, XI, 565 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 50.)

⁴²² *Acta Romana*, XII, 138 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 50.)

⁴²³ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

voluntad y la libertad a partir de una intensa vida espiritual. También tuvo la oportunidad de beber de la obra del P. Enrique Herrera, *El Colegio nuevo de Curia*, y conocer la experiencia pedagógica que allí se llevó a cabo, derivada del pensamiento del P. Encinas. Especial influencia en su vida tuvo la corta visita que realizó a Curia durante la Segunda República y el hecho de que terminada la guerra ocupara el cargo de Padre Espiritual en el Colegio de San José de Valladolid, siendo instruido por el mismo P. Encinas, nombrado provincial de León, con residencia habitual en Valladolid, desde donde seguía los pasos del Colegio. De la lectura de la obra *Libellus Sodalitatis*, del P. Francisco Coster, contemporáneo de Leunís y gran propagador de las Congregaciones Marianas en todas las regiones de Centroeuropa, descubrió que parte de las nuevas ideas que iban surgiendo en la pedagogía ya estaban presentes de alguna forma en el siglo XVI. De hecho, a pesar de las nuevas ideas, siempre se apoyó en la tradición pedagógica jesuítica, especialmente de la obra del P. Trosarelli, *Principi educativi della Compagnia di Gesù*. De G. Bertier conoció con mayor profundidad los métodos scouts y le sirvió de impulso para estudiar las corrientes pedagógicas más modernas, descubriendo, al igual que de la lectura del P. Coster, que las Congregaciones Marianas no tenían nada que envidiarles.⁴²⁴

Tal como el mismo P. Martínez cuenta, lo que más influyó en su pensamiento de cara a la educación espiritual de los alumnos del Colegio fue la doctrina pedagógica del P. Antonio Encinas, llevada a cabo por él mismo, como Rector, en el Colegio de San José de Valladolid (1927-1932), continuándola en Curia (1932-1934), lugar donde se instaló el Colegio de San José en su exilio de Portugal durante la Segunda República. Para el P. Velasco, su rectorado supuso una renovación de la pedagogía jesuítica en España.⁴²⁵ No obstante, ello debe entenderse no como una forma nueva de entender la educación ni de llevarla a cabo, sino como un poner mayor insistencia en elementos que ya existían en la pedagogía ignaciana. Del P. Encinas decía otro P. Jesuita: «No he conocido un Padre más interesado por formar la auténtica personalidad del niño, forjando en él un carácter, dejándole obrar con libertad en todo lo posible y procurando, por todos los medios a su alcance, que el niño viva en gracia de Dios».⁴²⁶ En 1934, el P.

⁴²⁴ MARTÍNEZ, A: “En memoria de un educador”, en *La Pedagogía Della Compagnia di Gesù. Atti del Convegno Internazionale, Messina, 14-16 novembre 1991*, E.S.U.R., Messina, 1992, pp. 575-578.

⁴²⁵ VELASCO, E.: *Historia del Colegio de San José (1881-1956)*, Valladolid, 1956, p. 97.

⁴²⁶ *Idem.*, p. 107.

Encinas fue nombrado P. Provincial, abandonando el rectorado de Curia. No obstante, entre sus labores de gobierno, siempre tuvo tiempo para dedicar al colegio.⁴²⁷

¿Qué fue lo que sucedió en Curia? Las principales características pedagógicas que destacaban eran la educación de la libertad, la formación social y patriótica, y una intensa educación religiosa, transversal a toda la educación.

En cuanto a la educación de la libertad y la formación espiritual, éstas estaban fuertemente ligadas. Su objetivo era formar la voluntad y libertad de los alumnos a partir de una intensa vida espiritual. Para ello, el oficio del Padre Espiritual en el Colegio pasaba a tener una importancia mayor que anteriormente. No obstante, si bien suponía un cambio, esta doctrina se basaba en una constante en los colegios jesuíticos. A saber, el deseo de San Ignacio en sus Ejercicios de formar hombres libres, que no fuesen esclavos de sus afectos.⁴²⁸

Los dos medios fundamentales empleados por el P. Encinas fueron la instrucción religiosa y la formación espiritual de los alumnos. Su principal obsesión era que el alumno tuviese siempre presente que en el mundo sólo hay un mal, que había de temer y evitar: el pecado. Lo demás era prueba.⁴²⁹

Destacaba en el sistema del P. Encinas la importancia dada a la ya clásica motivación, consistente en una breve exhortación hecha a diario en la capilla con la que se perseguía fomentar el bien obrar de los alumnos, de tal forma que “el andar bien con Dios” supusiera algo muy tenido en cuenta por estos y, conseguido el hábito, adquiriesen la virtud necesaria para toda libertad que fuese responsable. En esta misma línea, se daban ciertas responsabilidades a los alumnos, de tal forma que se sintieran implicados en la marcha del Colegio.⁴³⁰

Especial importancia daba el P. Encinas a los Ejercicios Espirituales, siempre en silencio y libres. Es decir, eran realizados de forma voluntaria por cada niño, lo que suponía un importante paso de madurez. Fundamentalmente, se invitaba a los niños a meditar, reflexionar, orar; no tanto escuchar sermones del Padre Espiritual.⁴³¹

En la misma línea de educar espíritus libres, la disciplina que se observaba no era la de filas uniformadas, silencio y castigos severos; sino una disciplina interior, que tenía su principal manifestación en la idea de servicio libre, mediante el cual se llevaba

⁴²⁷ *Idem.*, p. 105.

⁴²⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 19-20.

⁴²⁹ VELASCO, E.: *op. cit.*, p. 107.

⁴³⁰ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 28-29.

⁴³¹ VELASCO, E.: *op. cit.*, p. 107.

a cabo una formación íntegra de cada alumno.⁴³² Se trataba de formar en cada alumno una motivación intrínseca que le predispusiera positivamente de cara a aprender.

Una de las fórmulas para potenciar la responsabilidad y en consecuencia la libertad, era fomentar el estudio en solitario, desapareciendo los círculos de estudio.⁴³³

Igualmente, para el P. Encinas la formación del hombre se conseguía con el perfeccionamiento propio de cada edad evolutiva. De ahí la importancia y empeño que dio al deporte y al descanso, pues, para él, un niño que no juega no era un niño. El mismo sabía que los juegos de esfuerzo y coordinación ayudaban en el desarrollo de las facultades fisiológicas y de carácter. No obstante, había ocupado la cátedra de Psicología en la Universidad de Comillas.⁴³⁴

Otro instrumento de gran importancia en la formación de los alumnos fue el scoutismo, fundado por Baden Powel en 1908: «Su propósito es educar a la juventud para la vida sana dentro de un espíritu de camaradería y obediencia, con la obligación de no dejar pasar un día sin realizar una buena acción» (Enciclopedia Herder). Era como una nueva Congregación Mariana, ya que se aplicó dándole un sentido de espiritualidad católica. Servía para desarrollar “la destreza e iniciativa, la necesidad de mando y obediencia, la disciplina del grupo... el amor a la belleza en cuyo contacto vive y forja su resistencia física y su energía de voluntad”.⁴³⁵ En resumen, se trataba de formar hombres selectos capaces de ser libres.

Entrando ya en el pensamiento del P. Martínez, esta forma de educar se contraponía con aquella que había tomado como método «educar la libertad por la libertad». Un método que era impulsado por la Escuela Nueva y seguido por muchos que querían modernizar los métodos educativos (incluso en sectores católicos). Para el P. Martínez, esta doctrina suponía que el niño es un adulto y esto no es así. El niño sería libre cuando se dominase a sí mismo y supiera elegir. Por tanto, era mediante el vencimiento propio como el niño se educaba como hombre libre, no mediante lo que el P. Martínez entendía como un abandono del niño a su propia suerte.⁴³⁶

Relacionado también con la formación de hombres libres, otro de los elementos de la pedagogía del P. Martínez era el intento de solucionar el problema que suponía el elevado número de alumnos que tenían muchos de los colegios jesuíticos. Lo que él

⁴³² *Idem.*, pp. 105-106.

⁴³³ *Idem.*, p. 108.

⁴³⁴ *Idem.*, p. 97.

⁴³⁵ *Idem.*, p. 109.

⁴³⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 50-51. Un ejemplo representativo sería la pedagogía de L. Tolstoi.

denominaba la «masa de alumnos». De la siguiente forma, exponía este problema: «Dificultades de la masa que todo lo obstruye y malogra; porque, con la masa, viene la masificación y, con la masificación, la despersonalización y, con la despersonalización, la pérdida de toda “moral de educando”... y, sin “moral de educando”, ¿cómo se puede educar?»⁴³⁷ Era el mismo problema que a lo largo de los siglos habían intentado solucionar distintas corrientes pedagógicas: el scoutismo de Baden Powell, la Escuela Nueva y algunas instituciones de enseñanza media, entre las que destacaba la experiencia de los Equipos de San José de Reims. Para el P. Martínez todos ellos habían intentado vencer la masa, corregir la despersonalización, crear un ambiente más parecido al de una familia que al de un cuartel. No obstante, estos objetivos habían sido conseguidos siglos atrás por los educadores de la Compañía mediante dos instrumentos, la dirección espiritual del niño y las Congregaciones Marianas.⁴³⁸

Ante este problema de la masa no había forma de llevar a cabo una educación, como tal, para el P. Martínez, porque, en primer lugar, olvidaba al alumno como ser con «indivisible unidad personal», siendo imposible una «educación individual y personalista». En segundo lugar, y a consecuencia de lo anterior, el alumno pasaba a ser uno más, resultando su educación en una serie de exigencias que desde fuera se le imponían. De esta forma, el alumno se desarrollaba, no como persona individual y libre, sino como una pieza más de una masa anónima en la que perdía su identidad propia.⁴³⁹

Con el fin de afrontar este problema, el P. Martínez exponía la necesidad de «llegar a la experiencia personal del educando en su propia formación». Es decir, que el alumno concibiera la formación que recibía como algo propio, como una labor en la que él también debe participar de forma creativa, no como un mero agente pasivo. Se trataba, por tanto, de conseguir que primase la iniciativa y superación del alumno por encima de presiones que le vinieran desde fuera.⁴⁴⁰ No obstante, ¿cómo conseguir que la motivación partiera del propio alumno? Ante este interrogante, el P. Martínez recurría a los instintos: ante una situación de masificación y acuartelamiento «los instintos sociales del joven, no satisfechos, prestarían una gran ayuda. Instintos a la vida comunitaria, a pesar de su repliegue interior y de su rebeldía, a asociarse espontáneamente en el grupo, en la panda, no para buscar refugio a la indolencia y a la indisciplina; antes al contrario: una mayor y mejor disciplina que le prepare para su vida

⁴³⁷ *Idem.*, p. 88.

⁴³⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, pp. 19-23.

⁴³⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 88-89.

⁴⁴⁰ *Idem.*, p. 90.

futura y le haga gustar los goces de la entrega y la generosidad. Una generosidad continua en cosas pequeñas y una disciplina interior y consentida, ya que en toda familia ordenada habrá siempre o deberá haber una disciplina familiar que sea más una respuesta interior del corazón que una exigencia de la autoridad».⁴⁴¹ Siguiendo a G. Bertier, el P. Martínez concebía la panda como una forma de familia:

«¡Dios creo la familia para educar y nosotros los colegios! No es posible la educación en serie. La educación ha de ser muy personalista y en un ambiente de familia, que nunca ha de significar disciplina floja o bonachona. Se imponen los grupos restringidos, verticales, gobernados por los mismos alumnos. Que nadie en el Colegio tenga conciencia de número, sino de lo que cada uno es como en familia».⁴⁴²

La única forma de educar la libertad era en un ambiente familiar, pues sólo así era posible que el niño adquiriese responsabilidades para llevar a cabo, pues para el P. Martínez sólo era posible crecer en relación con otros, en el servicio a los otros.

Por otra parte, la educación de la voluntad y el carácter era necesaria para afrontar un nuevo problema que había surgido con los cambios de la época. A medida que avanzaba el período estudiado, la vida de la sociedad española se hizo más dinámica, si bien no sería hasta los 60 cuando empezase a tomar un ritmo vertiginoso. De todas formas, estos cambios provocaron que las estructuras laborales se modificasen. Señalaba el P. Martínez que si bien a principios del siglo XX la posición laboral era heredada, a medida que avanza el siglo la diversificación de puestos de trabajo así como mayores y más variadas expectativas de futuro, provocaron que el joven que terminaba sus estudios se encontrase con un mundo laboral más complejo y ante el que la incertidumbre de su posición era mayor. Ante estas circunstancias, el P. Martínez se hacía las siguientes preguntas: «¿Qué hacer para preparar a nuestros alumnos para estas lides? ¿Cómo armarlos para la vida que les espera? ¿Cómo lanzarlos con esperanza de éxito a los nuevos cuadros de la vida moderna, totalmente diferentes a los de hace cuarenta años?» Interrogantes a los que respondía: «hay que hacer jóvenes de voluntad, muchachos de carácter».⁴⁴³ No obstante, un cometido ante el cual cabía el peligro de olvidarse de la formación intelectual, señalaba el P. Martínez; puntualización que era muestra de la atención de la pedagogía jesuítica a juntar virtud y letras.

⁴⁴¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 27.

⁴⁴² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1992.

⁴⁴³ *Idem.*, p. 34.

En las páginas de *Avance*, publicó el P. Antonio Martínez un Ideario de formación para los congregantes de Areneros y el resto de alumnos del Colegio. Dicho ideario fue recomendado por el P. J. Pastor, Prefecto Nacional de Educación de la Compañía, a todos los PP. Espirituales. En este ideario se recogían los siguientes principios: educación para la vida, educación activa basada en la responsabilidad y el esfuerzo propio, educación para la competencia personal, educación en virtudes, educación en contacto con la naturaleza, educación en un espíritu social cristiano, educación transformadora de la realidad, educación cívica y educación centrada en Cristo.⁴⁴⁴

Este conjunto de ideas sobre la formación de las personas estaba basado en la reflexión y experiencia que el P. Martínez tenía de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Estos eran para él «el verdadero molde». De la misma forma que, durante su noviciado, el principio orientador había sido «construir sobre la naturaleza el carácter de Jesucristo», éste era el principio orientador que concebía en los Ejercicios y que aplicaba a la formación de los niños. Así, los Ejercicios Espirituales eran concebidos como un método mediante el cual el sujeto conocía a Cristo (el molde), se conocía a sí mismo, y mediante la ordenación de sus afectos adquiría el ser como Cristo como ideal de vida. Del mismo modo, la educación de los niños era concebida por el P. Martínez como un proceso en el que estos conocían a Dios, se conocían a sí mismos y trataban de ordenar sus afectos atendiendo al molde que se les proponía.⁴⁴⁵

Pasando al terreno de lo práctico, en cuanto a la forma de llevar a cabo la dirección espiritual por parte del P. Martínez, éste concedió gran importancia a aquella, especialmente en los primeros contactos para ganarse la confianza del alumno. Así describe él su propia actitud:

«Mi acogida era siempre, y desde el primer momento, rápida y cálida, de franca entrega por mi parte, llegando a ser posible el diálogo sin puntos muertos o silencios embarazosos. Alusión, como de pasada a algo conocido por el alumno. Si conocía a algún amigo del visitante, alguna referencia laudatoria a él era siempre un buen punto de apoyo. Naturalmente habían de salir a relucir sus gustos y aficiones, preferencias deportivas, etc., todo como lo más natural. Rápidamente, muchas y breves preguntas (nunca de su conciencia) cuyas respuestas no solía esperar, pues me bastaba

⁴⁴⁴ MARTÍNEZ, Antonio: “Ideario”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 28, pp. 39-40. Ver el ideario íntegro en el Anexo V.

⁴⁴⁵ MARTÍNEZ, Antonio: Me fui con ellos... La vida de un jesuita por dentro, Propaganda I. S. M. A., Madrid, p. 24.

su semblante, que me hablaba más que sus labios. Esto de hacer preguntas sin esperar a las respuestas, es un arte como otro cualquiera, que hay que aprender con el ejercicio.»⁴⁴⁶

Con el fin de causar una mayor impresión en el visitante, el P. Martínez sustituyó la silla en la que éste se solía sentar por una butaca, la cual era el sillón principal de la sede que había en el presbiterio con destino a las Misas cantadas. A su vez, la butaca servía al P. Martínez para conocer algo del carácter del niño:

«El niño tímido nunca cruzará desde el principio sus pies y no suele aparecer la confianza mientras no se relaje y vaya tomando una postura más cómoda, juntando la espalda con el respaldo.»⁴⁴⁷

Un alumno congregante, valoraba la Dirección espiritual y en concreto al P. Espiritual como «el manantial del que debemos tomar fuerzas» para luego transmitir las a los demás.⁴⁴⁸

Otra labor más cotidiana era la de ser el confesor más asiduo durante la Misa. Para este ministerio de las confesiones, el Reglamento establecía que el P. Espiritual estuviera auxiliado por varios confesores en número suficiente para facilitar la labor.

Igualmente, debía impartir pláticas, en algunas ocasiones, que suplían la distribución del rosario y lectura espiritual de todas las tardes.

Otra función del P. Espiritual era la de velar por la ordenación de los Ejercicios Espirituales que se hacían a principio de curso, así como organizar otra tanda voluntaria, a la que debería procurarse fuesen el mayor número de alumnos. Debía ocuparse de que hubiese la suficiente vigilancia y de que hubiera Directores aptos, incluso cuando debía llamarlos de otras Provincias.

Por otro lado, debía promover obras de apostolado para todos los colegiales. El apostolado era muy valorado porque «descubre cualidades ocultas, suaviza la vida escolar y suscita fácilmente la vocación sacerdotal y religiosa».⁴⁴⁹

También, debía jugar un papel importante en la formación social de los alumnos. Para ello podía hacer uso de las instrucciones ordinarias para inculcar motivaciones sociales: oración, deber, castidad, cualidades, profesión, etc. Podía realizar lecturas

⁴⁴⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 141.

⁴⁴⁷ *Idem.*, pp. 141-142.

⁴⁴⁸ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 2.

⁴⁴⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 24.

colectivas sobre aspectos sociales. Y podía fomentar la sensibilidad social de los alumnos mediante el contacto con gente necesitada, evitando el paternalismo y entendiendo la ayuda social como un deber.⁴⁵⁰

Por último se recomendaba la visita a los alumnos enfermos y el fomento de la práctica religiosa de los alumnos durante las vacaciones, mediante cartas, reuniones locales, etc.⁴⁵¹

b. Organizaciones espirituales y formativas

La primera de estas organizaciones era el propio Colegio en su cometido de educar en la virtud. En este sentido, el curso y la clase eran los principales ámbitos que tenían los educadores para formar espiritualmente. Este hecho se debía a que estos ámbitos englobaban a la totalidad de los alumnos, mientras que otras organizaciones escolares no lo hacían.

En este sentido, las Congregaciones Marianas y otras organizaciones, sólo acogían a una parte de los alumnos con unos fines determinados. Si bien sus objetivos eran positivos, justificando su existencia con siglos de experiencia, no debía perderse de vista que estaban al servicio de la misión del Colegio. Por esta razón, si la marcha de estas organizaciones perturbaba de alguna forma la formación principal dirigida a la totalidad de los alumnos, eran las obras particulares las que deberían ser sacrificadas en beneficio del bien general.⁴⁵²

No obstante, estas organizaciones eran tenidas en gran estima por su eficacia probada a lo largo de la historia. Principalmente eran: la Congregación Mariana, el Apostolado de la Oración, la Cruzada Eucarística y las Misiones Católicas. Es significativo recoger aquí la insistencia con que se exponía en el *Reglamento* del 45 de que todos los educadores debían colaborar en la medida de sus funciones con la buena marcha de estas organizaciones.⁴⁵³

b.1. La Congregación Mariana

⁴⁵⁰ LLORÉNS, Diego: “El P. Espiritual en la formación social de nuestros alumnos” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 32-33.

⁴⁵¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 27.

⁴⁵² *AR*, XIII, p. 546. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 23.

⁴⁵³ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 23.

En el curso 1939-1940, la Congregación de la Inmaculada Virgen María y San Estanislao quedaba reorganizada para los cuatro últimos años, siguiendo la orientación del P. General. La Congregación tuvo un papel extraordinario en la vida de Areneros, siendo una experiencia espiritual alabada por las autoridades de la Compañía y que tuvo como principal impulsor a su Director, el P. Antonio Martínez.

A nivel nacional, las CC. MM. comenzaron su andadura tras la guerra con el Congreso de Directores de Congregaciones Marinas, celebrado los días 2, 3 y 4 de julio de 1940, en el anterior colegio de Nuestra Señora del Recuerdo. En el se trataron temas como su importancia y actualidad, la relación con Acción Católica, el apostolado y formación de los congregantes, los Ejercicios Espirituales, las vocaciones, la asociación de congregaciones en confederaciones, etc. Asistieron todos los provinciales de España, así como el Nuncio, Cigognani.⁴⁵⁴

A nivel mundial, Pío XII daba el siguiente dato: «El gran Ejército Mariano consta de 67.117 Congregaciones, con 7.317.300 congregantes».⁴⁵⁵

b.1.1. ¿Qué son las Congregaciones Marianas?

Antes de comenzar a abordar el estudio de cuestiones más específicas sobre la Congregación Mariana del Colegio de la Inmaculada, es necesario realizar un breve análisis de las Congregaciones Marianas en general: su origen, importancia, características y valor pedagógico; con el fin de una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio.

¿Qué es una C. M.? Las Reglas las definían como

«asociaciones piadosas encaminadas a fomentar en sus miembros la más acendrada devoción, reverencia y filial amor a la Bienaventurada Virgen María; y por medio de esta devoción y patrocinio de tan buena Madre, hacer de los fieles congregados bajo su nombre cristianos de verdad, que traten sinceramente de la propia santificación en su respectivo estado, y trabajen con gran empeño, según lo permita su condición social, en salvar y santificar a los demás, y en defender contra los ataques de la impiedad a la Iglesia de Jesucristo».⁴⁵⁶

⁴⁵⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, pp. 1-2.

⁴⁵⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 25.

⁴⁵⁶ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, pp. 22-23.

En el Reglamento del Colegio se dice que son «escuela de perfección y apostolado para los alumnos más selectos de los cuatro últimos cursos, y debe ser así mismo el alma y la levadura de toda la vida espiritual del Colegio».⁴⁵⁷ De forma más extensa, en el Reglamento de 1945 se dice: «es auténtica acción católica bajo la inspiración y amparo de la Santísima Virgen y tiene como función específica el formar una selección en espíritu y en apostolado, que sea eficaz fermento de la masa de alumnos».⁴⁵⁸ Así, las CC. MM. se apoyaban en la Parte IV de las Constituciones que escribió San Ignacio de Loyola, en donde se destaca el objetivo apostólico-religioso de la enseñanza de la juventud.⁴⁵⁹

Las CC. MM. fueron fundadas por el jesuita Juan de Leunis (1532-1584), de origen belga, al fundar en 1563 la Congregación de *la Anunciata*, en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús. Esta primera congregación era la *Prima Primaria*, y el resto de Congregaciones se fundaban a través de ella.

A lo largo de su historia⁴⁶⁰, las CC. MM. han tenido una gran importancia dentro de la pedagogía de la Compañía de Jesús, convirtiéndose pronto en un elemento dentro de la Iglesia Católica muypreciado por los Pontífices. En 1573, Gregorio XIII, patrocina asociaciones de la Santísima Virgen surgidas en París, y que luego serían Congregaciones Marianas. En 1576 y 1577, hace otro tanto en Colonia. En 1580, en París y Milán. En 1583, en Friburgo. En 1584, promulga la bula *Omnipotentis Dei*, en la que hace historia de las Congregaciones Marianas.⁴⁶¹ Del mismo modo, en 1784 era concedida por Benedicto XIV la bula áurea, *Gloriosae Dominae*.

Con la restauración de la Compañía de Jesús en 1814, ésta recuperó su presencia en el terreno escolar y juvenil, restaurando el modelo que habían seguido con anterioridad, el cual les había dado buenos resultados. Entre 1814 y 1875 se fundaron numerosas congregaciones de jóvenes (conocidas como Kostkas y Luises) y congregaciones femeninas, también llamadas Hijas de María. A lo largo del siglo XIX,

⁴⁵⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 10.

⁴⁵⁸ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 24.

⁴⁵⁹ EMA FERNÁNDEZ, Francisco Javier: “La Congregación Mariana de Pamplona”, en *Estudios de Pedagogía y Psicología*, nº 5, (1993), p. 39.

⁴⁶⁰ Para un estudio más profundo de la historia de las Congregaciones Marianas, ver: MULLAN, Elder, S. J.: *La Congregación Mariana estudiada en los documentos*, Barcelona, Tipografía Católica, 1912.

⁴⁶¹ Favores pontificios recogidos en EMA FERNÁNDEZ, Francisco Javier: *op. cit.*, p. 38. El mismo Ema Fernández remite para un estudio mayor de este tema a MARTÍN, H.: *Doctrina Pontificia IV, Documentos Marianos*, BAC, Madrid, 1954, p. 87.

la sociabilidad de estos jóvenes tenía un carácter devocional, fundamentado en una espiritualidad pietista, sentimental y testimonial. Este carácter dio lugar a un catolicismo de manifestación pública mediante actos religiosos de masas y el ejercicio de la caridad, fomentándose un catolicismo consciente y sólido, que llevaría consigo un aumento de las vocaciones religiosas y sacerdotales, y un mayor compromiso y sensibilidad social a la altura de 1875.⁴⁶²

A partir de esta fecha, las CC. MM. continuaron siendo el modelo asociativo más conocido y extendido en España, debido al apoyo recibido por León XIII (quien perseguía oponerse a los planes de descristianización achacados a la masonería), los obispos, el clero diocesano y los institutos pertenecientes a otras órdenes religiosas. Apoyo que continuaría con Benedicto XV (congregante en su juventud), quien el 19 de febrero de 1915, dijo «ser su voluntad que todas las juventudes se asociasen en las Congregaciones Marianas». Su sucesor en la cátedra de San Pedro, Pío XI, sancionaría los anhelos del anterior, presentando «como ideales de la juventud católica los propios ideales de las Congregaciones Marianas».⁴⁶³ A partir de 1884, las congregaciones de jóvenes habían evolucionado del pietismo al activismo, impulsando la formación de dirigentes y alimentando un modelo nuevo de compromiso social y político de los católicos españoles. No obstante, la labor social y compromiso religioso de las CC. MM. tuvo un carácter paternalista y de preservación. Desde 1875 y durante las primeras décadas del siglo XX, las CC. MM. siguieron manteniendo un modelo de socialización juvenil de carácter pietista, que al mismo tiempo era escuela de formación de elites dirigentes y de profesionales comprometidos con el catolicismo. Venían a formar un ejército disciplinado, donde el rigor individual y grupal era la máxima a seguir, lo que daba lugar a una fuerte disciplina interna, tanto moral como religiosa.⁴⁶⁴

Ya en el período cronológico del presente estudio, las Congregaciones siguieron siendo muypreciadas dentro de la Iglesia y de hecho en todos los países la Compañía las siguió usando para la formación de selectos.⁴⁶⁵ Pío XII era conocido por algunos como *el Papa Congregante*, por su amor a las CC. MM..⁴⁶⁶ Este amor lo explica por las siguientes razones:

⁴⁶² FULLANA, Pere, MONTERO, Feliciano: “Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España (1868-1968)” *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), nº 22-23, pp. 36-37.

⁴⁶³ *La Estrella del Mar*, 1922, p. 107.

⁴⁶⁴ *Idem.*, pp. 38-39.

⁴⁶⁵ “Reunión Internacional en Lión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 34.

⁴⁶⁶ LÓPEZ PEGO, Carlos: *op. cit.*, 1999, p. 126.

«No creáis que yo amo a las Congregaciones por razón de sentimiento, sólo porque Yo soy Congregante, porque Yo amo mucho a la Virgen Santísima. Todo esto es verdad; pero hay una verdad aún mucho más grande y más profunda, y es que yo tengo una gravísima obligación, como Papa, de procurar que en todas partes florezcan cada vez más y sobre todo cada vez mejor las Congregaciones de la Virgen Santísima.

Es que hoy día, las Congregaciones Marianas son casi la necesidad más grande de toda la Iglesia.»⁴⁶⁷

Con motivo de la finalización del IV Centenario de la fundación de la Compañía de Jesús, en las Letras Apostólicas que dirigió al Prepósito General señaló que a la labor educativa jesuítica

«ayudan mucho aquellas instituciones de sólida piedad y de apostolado cristiano, que se llaman Congregaciones Marianas, a las que la Iglesia de Cristo considera como ejército escogido y poderoso auxiliar, dispuesto a salir al campo de batalla bajo la bandera de María Inmaculada.»⁴⁶⁸

El 26 de agosto de 1946, enviaba una carta al Presidente de la Confederación Nacional de las Congregaciones Marianas, P. Estanislao Ilundáin. En ella destacaba el carácter apostólico de estas asociaciones; la colaboración con la Acción Católica mediante la adhesión colectiva de las Congregaciones Marianas a ésta, sin que fuese necesaria la adhesión individual de los congregantes, obteniéndose el deseo que ya formuló Pío XI de conseguir una unidad en el asociacionismo de laicos.⁴⁶⁹

Del mismo modo, en la Constitución Apostólica *Bis Saeculari*, con motivo del bicentenario de la Bula Áurea, de 27 de septiembre de 1948, destacaría

«con qué celo y ardor estas falanges marianas, caminando sobre las huellas gloriosas de sus antepasados, y obedeciendo religiosamente a sus reglas, pelean hoy en primera fila, bajo los auspicios y la dirección de la Jerarquía eclesiástica, iniciando y

⁴⁶⁷ Estas palabras fueron pronunciadas por Pío XII en una conversación particular con el Director de Secretariado Central (Roma) de las CC. MM. (citado en *Acies*, Año XV, Madrid, (octubre de 1958), nº 175, p. 1)

⁴⁶⁸ «Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Wlodimiro Ledóchowski, prepósito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario desde la fundación de dicha Compañía», en *Razón y Fe*, Año 40, nº 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, p. 171.

⁴⁶⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, octubre de 1946, nº 32, p. 5.

realizando con constancia sus obras por la mayor gloria de Dios y bien de las almas, tanto que se las debe contar entre las agrupaciones y fuerzas espirituales más sólidas en la defensa, propagación y vinculación del catolicismo.»⁴⁷⁰

En 1955, con el objetivo de promover estas instituciones en Gran Bretaña, decía Pío XII:

«Los fieles que sienten por la Santísima Virgen una devoción especial quieren frecuentemente poner toda su vida a su servicio y unirse a otros para propagar su culto.

Existen desde hace siglos en la Iglesia asociaciones puestas bajo el patronato de María, que han desempeñado un papel providencial en la santificación personal de numerosos cristianos y en el ejercicio del celo apostólico, asociaciones muchas veces alabadas por nuestros predecesores y por Nos mismo. Queremos hablarles, entre otras, de esas Congregaciones Marianas que Nos hemos llamado Acción Católica en el espíritu de la Santísima Virgen, y cuya naturaleza y espíritu a definido la constitución apostólica *Bis Saeculari*, del 27 de septiembre de 1948.»⁴⁷¹

Otra manifestación de la importancia dada a lo largo de la historia a las Congregaciones eran las trece indulgencias plenarias y parciales concedidas exclusivamente a los congregantes y las dos plenarias que podía ganar cualquier fiel en las iglesias o capillas donde estuviese erigida una Congregación.⁴⁷²

También por parte de la jerarquía eclesiástica se estimaba a estas asociaciones, como en la *Carta Pastoral* del Prelado de Cartagena y Administrador Apostólico de Barcelona, en donde se hacía una descripción de éstas:

«Incita a los fieles a que den su nombre y “con él principalísimamente el corazón a alguna de las Congregaciones Marianas... Entre nosotros han sido siempre numerosas las Cofradías de la Inmaculada y las Congregaciones Marianas, descollando entre estas últimas por su fervor y caridad las que en varias Parroquias dirige el clero diocesano y las que con tanto honor también dirigen algunas Órdenes religiosas, singularmente la insigne Compañía de Jesús, procurando por medio de las acendrada devoción y filial amor a la Santísima Virgen la santificación de sus miembros en su respectivo estado, y su formación en la más sólida piedad y en ardores de apostolado,

⁴⁷⁰ *Constitución Apostólica Bis Saeculari*, dada por Pío XII el 27 de septiembre de 1948, en http://ar.geocities.com/magisterio_iglesia/pio_12/bis_saeculari.html, a fecha 16 de mayo de 2007.

⁴⁷¹ “Congregación Mariana. Pío XII”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, p. 2. El párrafo está tomado por *Acies* del número del 7 de agosto de 1954 de la revista *Ecclesia*.

⁴⁷² *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, p. 54-65.

(...). Llor a estas Congregaciones Marianas, que en sus Academias y Círculos de Estudios tan admirablemente adiestran para el apostolado a los que luego lo ejercen con tanto celo en los catecismos y hospitales, derramando por doquier el calor divino represado en su pecho por los ejercicios de piedad en honor de la Inmaculada”»⁴⁷³

En cuanto a la valoración por parte de la Compañía de Jesús, de lo recogido en el *Reglamento interno* y lo visto a la hora de tratar las consideraciones generales sobre las organizaciones escolares se deduce que las Congregaciones Marianas eran tenidas en alta estima por la Compañía. No obstante, durante el período estudiado existió entre los Directores la sensación de una creciente despreocupación por parte de los superiores. Así, en la Asamblea de 1959 se llegó a recoger lo siguiente entre sus conclusiones:

«Pedimos unánimemente a los superiores, muy especialmente a los Rectores, que cumpliendo lo señalado en el art. 93 del Reglamento interno de los Colegios, estimen a la Congregación como uno de los mejores elementos de formación, en un grado muy superior a la formación literaria y humana. Esta estima pedimos que se manifieste y traduzca en su apoyo moral y material a todas las obras de la Congregación: Capilla, locales apropiados, facilidad en las distribuciones, etc., principalmente en los internados, que es donde puede haber más dificultades.

Desgraciadamente los Directores reunidos tienen que lamentar que muchas veces en los Colegios no encuentran la facilidad que sería de desear.»⁴⁷⁴

Vista la importancia de las CC. MM. y pasando al análisis de sus características, respecto al carácter escolar de estas asociaciones, señalaba el P. Martínez como en muchos casos era significativa la pérdida de éste. Para el P. Martínez, «las Congregaciones Marianas fueron, en su origen, un fenómeno eminentemente escolar, del colegio y para el colegio, que llevaba, al menos, a un grupo de selectos a conseguir en grado eminente los fines del mismo colegio. Tal vez al extenderse a otras esferas no escolares y sus Reglas omitir después todo lo típicamente colegial se fueron formando como organizaciones puramente espirituales y apostólicas que, aunque hacían un bien inmenso a los alumnos, el colegio podía de hecho prescindir de ellas en su organización

⁴⁷³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 24. (Recogido en *Bol. Oficial Ec. Del Obispado de Cartagena*, 1940, nº 15, pp. 360 y ss.)

⁴⁷⁴ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 4. [El P. Carlos Mielgo es el Director Nacional de las Congregaciones Marianas]

y estructura escolares».⁴⁷⁵ Esta valoración hecha por el P. Martínez resulta de gran importancia en cuanto que él, como Director de la Congregación Mariana de Areneros, trató de llevar a cabo lo que para él era la principal característica de las Congregaciones, el valor educativo. De hecho en 1955, en un artículo en *Acies*, recogido por *Avance*, reflexionaba en torno a la misma idea, recurriendo a las fuentes para demostrar que la Congregación tenía un origen escolar y pedagógico.⁴⁷⁶ Analicemos, por tanto, las ideas en qué se basaba la pedagogía aplicada en las Congregaciones Marinas por el P. Martínez, así como su desarrollo en la práctica de la Congregación Mariana de la Inmaculada Virgen María y San Estanislao, del Colegio de Areneros.

Como ya se ha indicado, el origen de estas asociaciones estaba en la labor pedagógica de Juan de Leunis, quien tuvo la idea de formar en los colegios de la Compañía grupos de selectos que sirvieran de fermento en medio de la masa. Debido al éxito que desde un principio tuvieron los centros de la Compañía, se estableció un programa medio de formación intelectual y religioso-moral que estuviese al alcance de la mayoría de los alumnos, ya que entre estos existía una «desigualdad de valores, bien intelectuales, bien morales».⁴⁷⁷ Sin embargo, señala Antonio Martínez, que «aquellos hombres formados en el **más** imitar a Jesucristo y **más** ayudar a las almas, síntesis de los ejercicios ignacianos, necesitaban proyectarse **más** clara y eficazmente, fecundar **más** intensamente, elevar aquellas almas más disponibles y preparadas por la gracia del Espíritu Santo a ideales **más** altos de santidad y apostolado en consonancia con su propia vocación y vida». Por tanto, se trataba de que aquellos alumnos con más aptitudes pudieran superarse a sí mismos en la congregación, con dos fines: en primer lugar, ser cabeza de influencia en las aulas que contrarrestase a otra cabeza de influencia que solía formarse con los niños más indisciplinados, difíciles o atrevidos; en segundo lugar, influir positivamente sobre el resto de sus compañeros del Colegio. No obstante, para que la congregación fuera efectiva, sus miembros debían ingresar en ella por motivación propia, de tal forma que la primera labor de los educadores era hacer la congregación atractiva e inculcar en los niños con más aptitudes el interés por seguir el «más» de San Ignacio.⁴⁷⁸

En cuanto a la originalidad de las CC. MM., ya, con anterioridad, existían

⁴⁷⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 42.

⁴⁷⁶ MARTÍNEZ, Antonio: "Perennidad y actualidad formativa de las Congregaciones Marianas", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 28, pp. 34-35.

⁴⁷⁷ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 14.

⁴⁷⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, pp. 6-7.

asociaciones en los colegios de Jesuitas que servían de apoyo a la labor educativa. En este sentido, «el gran mérito de Leunis [señala el P. Martínez] consistió en poner su asociación bajo la inmediata protección de la Virgen (a quien sus miembros habían de profesar un amor y devoción particularísimos) y, por medio de esta devoción buscar la santificación en el propio estado, así como la de sus prójimos».⁴⁷⁹ Los congregantes se consagraban de por vida a la Virgen, desde la esperanza de que era el camino más corto para ir a Cristo. Por otra parte, la extendida devoción a la Virgen⁴⁸⁰, así como la facilidad de trato que ofrece al fiel como figura materna, hacían que el carácter mariano de las Congregaciones despertase interés en los niños por pertenecer a ellas. Una devoción que, por otro lado, había sido querida por el mismo San Ignacio para todos los miembros de la Compañía.

Cómo era percibido este deber de amor y devoción a la Virgen por los propios congregantes del Colegio puede verse en numerosos testimonios dejados por escrito. En la memoria de la Asamblea General de la Congregación del curso 1940-1941, su Prefecto, Eduardo Bastos Noreña, recordaba a sus compañeros:

«acordaos que en un día memorable nos consagramos solemnemente a nuestra Madre, la Virgen Inmaculada dentro de su Congregación, y en esa fecha, cincelada con buril de fuego en nuestras almas juveniles, le ofrecimos para siempre en holocausto nuestra vida entera. Fue entonces, uno de los momentos más felices de nuestra vida, cuando adquirimos, por decirlo así, un nuevo estado: estado de dedicación y consagración a María, nuestra Madre, parecido en alguna manera al del sacerdote, al del religioso o al del seglar que contrae matrimonio».⁴⁸¹

En cuanto a como se vivía la devoción a la Virgen, en el examen previo a la consagración, un congregante escribía su razón para consagrarse:

«Desde pequeño he sido educado en un amor a mi Madre del cielo; sus oraciones fueron las que más pronto aprendí; sus favores, los que con más claridad percibí, y cuando, al cabo de los años y en el instante de meditar este paso trascendental que voy a dar, recorro mi vida pasada, no hallo sino una predilección especial concedida por parte de tan excelsa Señora y a la cual no he correspondido

⁴⁷⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 83. La misma idea la recoge en *op. cit.*, 1986, pp. 113-127.

⁴⁸⁰ Muestras de la devoción a la Virgen en la España de los 40 y 50 se irán viendo a lo largo del trabajo, especialmente en el punto dedicado a la devoción a la Virgen.

⁴⁸¹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 14.

como un hijo fiel y sumiso. Y cuando pienso en las dificultades y obstáculos que he de vencer y allanar, siento que esa obra de gigante que me aguarda en el futuro fracasará sin un estímulo ni apoyo durante el esfuerzo, y ese estímulo y apoyo no puede ser otro que el influjo maternal de la Virgen, que en estos instantes me inspira y me impulsa hacia su Congregación. Por eso y por el amor filial que, aunque escaso y pobre, la profeso, deseo y aspiro a ser Congregante. Sólo quiero que ella me mire y acoja con ojos benignos que pida por mí a su Hijo Santísimo, que es el que me ha de dar fuerza y constancia en el camino aprendido».⁴⁸²

Por tanto, existía una conciencia de haber contraído un compromiso con la Virgen, que presentaba dos características fundamentales: por un lado, se realizaba dentro de una Congregación específica en la cual debía desarrollarse, y, por otro, se hacía de por vida. Así, se percibía como una vocación, una llamada que obligaba al congregante a actuar como tal en todo momento: «El ser, pues, Congregante es algo substancial en nuestra vida. Es algo que le da carácter, continuidad y permanencia en una manera de ser».⁴⁸³

En los años 40 y 50 existió, no obstante, un debate entre cristocentrismo y mariocentrismo, en el que algunos teólogos criticaban que la devoción a la Virgen suponía dejar de lado a Cristo. De hecho, este debate llevó a que en la vigésima nona Congregación General de la Compañía, celebrada entre el 6 de septiembre y el 23 de octubre de 1946, tras haberse aprobado la proclamación de la adhesión de la Congregación a la definición del dogma de la Asunción de la Virgen María, no se hizo respecto al de María Medianera de todas las gracias, por la fuerte discusión que existía en esos momentos entre los teólogos.⁴⁸⁴ Al respecto de este debate, son significativas las palabras del P. Martínez, en cuanto nos muestran la actitud que tomó:

«Creo que no aciertan quienes hoy han querido problematizar sobre *cristocentrismo* y *mariocentrismo* en las Congregaciones Marianas. No justipreciar la fuerza educadora de esta devoción, desde que se ha dado en admitir disquisiciones bizantinas sobre a quién se debe consagrar un congregante en la Congregación Mariana, es desconocer totalmente la pedagogía de Jesucristo y de su Iglesia y todo el valor educativo que en la formación de la juventud ha tenido y tendrá la devoción de Nuestra Señora».⁴⁸⁵

⁴⁸² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, p. 11.

⁴⁸³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 14.

⁴⁸⁴ PADBERG, J. W.: “Las Congregaciones Generales (1ª-33ª)”, *Información S.I.*, (1995), p. 60.

⁴⁸⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, pp. 39-40.

En otro lugar señalaba:

«Querer sacar el “mariocentrismo” de la vivencia del título característico de “Ad Jesum per Mariam” es confesar la ignorancia de su verdadero significado, ignorar la evolución y culto del título de Madre propagado por la misma Iglesia Católica y aceptado de lleno por las Congregaciones al hacer su ofrenda o consagración, momentos antes de recibir a Cristo sacramentado, afirmando así de lleno el significado de su voluntad verdadera de filiación, a imitación de Jesucristo.»⁴⁸⁶

Por tanto era una devoción que seguía la tradición de la Iglesia al respecto y que encontraba, además, un nuevo sentido a la luz de los Ejercicios Espirituales:

«De los Ejercicios a los que los Congregantes libremente se obligan a hacer por Regla, sacaban el deseo de imitar a Jesucristo hasta el heroísmo, pero teniendo en cuenta su debilidad de niños, pensaron que la mejor manera de sentirse fuertes para tal imitación era acudir a la común madre, que tan celestialmente había educado a su Hijo Jesús.

Este es el sentido verdadero de la *Consagración* del Congregante a la Virgen. Ante la dificultad de juntar al máximo la virtud con las letras, acuden a la Virgen para pedirle su ayuda. La consagración a la Virgen no es un voto, sino un reconocimiento oficial y solemne de la filiación mariana. Jesucristo escogió por madre a María de Nazaret, quiso ser educado por Ella, quiso parecerse a Ella. El congregante quiere ser educado por María, quiere parecerse a Ella, sobre todo en el amor que tuvo y tiene a su Hijo.

Así se ve el sentido de las palabras del lema de las Congregaciones Marianas: “Ad Jesum per Mariam”.»⁴⁸⁷

Una opinión que era acorde con la línea oficial de la Compañía de Jesús y de la Iglesia. Sobre este mismo problema, ya el P. Ledochowski expuso en carta a un Provincial alemán que las Congregaciones Marianas nunca tuvieron una ascética exclusivamente mariana, sino una devoción a la Virgen, no distinta de la tradicional en la Iglesia Católica. Por su parte, Pío XII, en la *Bis Saeculari*, veía la consagración a María de la siguiente forma:

⁴⁸⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1986, p. 125.

⁴⁸⁷ *Idem.*, pp. 154-155.

«Estas Congregaciones deben llamarse Marianas, tanto por el hecho de tomar su título de la Santísima Virgen como sobre todo porque cada uno de los congregantes profesa una particular devoción a la Madre de Dios, a quien se entregan mediante una consagración total, comprometiéndose aunque no bajo pecado, a luchar con todo empeño así por la salvación y perfección propia como por la de los demás, y con esta consagración queda el congregante obligado con la Santísima Virgen María para siempre...»⁴⁸⁸

En segundo lugar, otro factor que influyó positivamente en el éxito de la obra de Leunis fue el hecho de que ésta entroncaba con la del Colegio: «Y eso fue la Congregación Mariana en un colegio de jesuitas. Una obra esencialmente *colegial*, es decir, *del* colegio y *para* el colegio, cuya existencia no se justificaría si su fin no fuera *idéntico* al del colegio y, al mismo tiempo, no *superase el programa medio* del colegio». ⁴⁸⁹ En este sentido, todas las Reglas de las Congregaciones Marianas, «proponen, como fin específico de las mismas, **juntar virtud con letras o aprovechar así en letras como en piedad**». ⁴⁹⁰ Si se recuerda lo expuesto en el análisis de los principios generales que guiaban la pedagogía jesuítica, el fin de las Congregaciones Marianas es el mismo que el fin de los colegios, «pero a conseguir en **grado eminente o superior al nivel medio** propuesto para todos los colegiales». ⁴⁹¹

La otra gran novedad fue que estas asociaciones constituían sociedades infantiles con sus propias reglas. ⁴⁹² La Congregación se regía por unas Reglas, en las que se establecía una *regula vitae* y un diseño orgánico para el funcionamiento de la comunidad, estando los cargos para su gobierno ocupados por los mismos niños. Es lo que el P. Martínez denominaba «juego de representación». Éste consistía en que cada miembro de la Congregación tomaba un papel, asumiendo una responsabilidad, y colocándose en una situación en la que tendría que hacer uso de su imaginación ante las dificultades que se le presentasen. De esta forma, la Congregación Mariana era una sociedad infantil, con su autoridad, sus leyes, sus mandos, sus subordinados, y con sus propios ritos, entre los que destacaba el rito de admisión de nuevos Congregantes.

Estos juegos de representaciones eran posibles, señalaba el P. Martínez, gracias a que tenían «por base y fundamento el instinto natural del niño a agruparse para jugar y

⁴⁸⁸ *Idem.*, p. 126.

⁴⁸⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 7.

⁴⁹⁰ *Idem.*, p. 15.

⁴⁹¹ *Idem.*, p. 15.

⁴⁹² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1986, pp. 129-135.

al gusto y atracción por el juego de representación. (...) El niño goza en jugar a hombre y en las cosas de hombre, máxime si el esfuerzo o trabajo de imitación, sin aparecer imitación, se reduce a escala y se le construye un andamiaje a su medida que él pueda practicar, sobre todo si es con riesgo».⁴⁹³

Al tratar el pensamiento pedagógico del P. Martínez, se observaba su preocupación por formar hombres libres, que tenía como principal obstáculo el problema de la «masa de alumnos», y ante el cual proponía, como respuesta, una educación en que el alumno desarrollase el lado activo de su voluntad, participando activamente en el desarrollo de su formación. En este sentido, la Congregación Mariana, con su juego de representaciones, permitía al niño tomar iniciativas de forma voluntaria, las cuales eran producto de una concesión de confianza del educador al educando, concesión que para éste era una llamada a la superación. De esta forma, el niño adquiría mayor confianza en sí mismo, al tiempo que asumía responsabilidades que eran producto de las acciones que libremente había tomado. Así, se conseguía desarrollar en el niño el trinomio «confianza-libertad-responsabilidad».⁴⁹⁴

El P. Ayala manifestaba con las siguientes palabras el logro que suponían estos juegos de representación:

«Porque os formáis con el hábito de vuestra responsabilidad.

¿Y qué es eso? Acostumbraros a manejar desde ahora, a mandar respondiendo de lo que hacéis. Y con qué fin lo hacéis.

Hubo un tiempo en que a mí se me formó en el hábito de la desconfianza.

¿Eso qué es? Hacerlo todo a toque de campanilla.

De modo que no podíamos hacer nada por iniciativa propia.

Así, los hombres son sólo muñecos. Vosotros, por el contrario, gracias a Dios, os educáis como hombres en pequeño.

Lo hacéis todo por cuenta propia, como si hubieseis de dar cuenta no sólo a Dios, sino a vuestros superiores.»⁴⁹⁵

Además, el congregante debía ser fermento en la masa escolar. Así lo inculcaba el P. Martínez y así lo vivían los propios congregantes: «El Congregante debe ser el que dé la tónica en el Colegio, debe ser la luz, el que arrastre a los demás. Y esto se ha

⁴⁹³ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 30.

⁴⁹⁴ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 84-99; MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 34-35.

⁴⁹⁵ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 2.

conseguido, pero se puede hacer mucho más.»⁴⁹⁶ Otro: «El buen Congregante ha de ser colegial ejemplar y participe de todas las actividades del Colegio, como veladas, partidos, excursiones, etc.»⁴⁹⁷

Al analizar los principios pedagógicos, libertad estaba unida a obligaciones. Este hecho era vivido en la Congregación de Areneros, tal como manifiesta lo siguiente: «obediencia y esfuerzo, base de la ascética ignaciana y de nuestra educación».⁴⁹⁸

Esta formación de hombres libres entroncaba directamente con la formación de selectos, tal como se puede observar en el artículo escrito por A. Garmendia en *Razón y Fe*:

«En la formación del jefe intervienen diversos factores que se cruzan. Hemos dicho que se conoce al jefe por sus iniciativas. Pongámosle, pues, en circunstancias en que pueda el tomar sus iniciativas. Muchos autores han constatado que las sociedades progresan gracias al genio de individuos privilegiados, no por el movimiento caótico de las masas; Leconte du Nouy nos dirá que el progreso social exige de “comienzos absolutos”, es decir, de hombres que comienzan de suyo cosas nuevas. Y evoca con ansiedad la sentencia profunda que Noel Vesper atribuye simbólicamente a los grandes genios de la Historia, en particular a Napoleón: “Yo mando porque he comenzado”.

Para que el niño realice plenamente sus iniciativas necesita de espontaneidad, de *libertad* de movimiento, de acción, *confianza* de la parte de sus superiores; de ésta nacerá la *responsabilidad* y por este caz vendrá la *autoridad*, con la facilidad del límpido cristal que brota del sutidor.»⁴⁹⁹

Una formación de selectos que requería una aspiración por parte del congregante a la perfección cristiana en todos los ámbitos de su vida: a la santificación.⁵⁰⁰

Esta formación de selectos era también uno de los principales objetivos del P. General. Con el fin de seguir las prescripciones de éste de hacer grupos homogéneos de selectos se ideó hacer dos Congregaciones, una para mayores y otra para pequeños, si bien, finalmente, siguiendo también las prescripciones del P. General, para los pequeños se instituyó la Cruzada Eucarística. El Colegio fue felicitado por el P. Mariaux, Director del Secretariado General de las Congregaciones Marianas, en Roma, pues pocos centros

⁴⁹⁶ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 4.

⁴⁹⁷ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 4.

⁴⁹⁸ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 21.

⁴⁹⁹ GARMENDÍA DE OTAOLA, A.: “Preparemos jefes”, *Razón y Fe. Revista mensual hispanoamericana*, Tomo 128, Fasc. 1, Núm 520, Madrid, mayo 1941, pp. 45-46.

⁵⁰⁰ *Acies*, Año XV, Madrid, (octubre de 1958), nº 175, p. 1.

de la Compañía habían seguido los consejos del General en este punto. La realidad, es que gracias a esta medida se facilitó una preparación psicológica de los alumnos que ayudó en la formación de un verdadero escuadrón de selectos: desde la Cruzada Eucarística se les hablaba de la Congregación como cosa muy grande y seria. Al llegar a cuarto se les exponían las duras condiciones de entrada y se les introducía, a los que así lo deseaban y eran seleccionados en el postulante y aspirante. De esta forma, se conseguía que la entrada en la Congregación fuese considerada algo sumamente importante y serio, lo que dio lugar a una disposición de actitud muy positiva por parte de los congregantes durante las décadas de los 40 y los 50, al tiempo que un gran respeto por parte de los alumnos del Colegio a su Congregación y a los que en ella militaban.⁵⁰¹

En cuanto a su influencia en el aspecto académico, al igual que los colegios jesuíticos, las Congregaciones Marianas, pertenecientes a estos, tenían como fin juntar virtud con letras. Y ello, no porque adelantaran sus estudios en la Congregación, sino porque cada congregante debía comprometerse a mejorar en sus estudios. En las Reglas de las primeras Congregaciones Marianas se mostraba a los Congregantes como la devoción a la Virgen, la vida intensa de piedad y la consecución de otras virtudes, servían de ayuda para el estudio. Del mismo modo, la mejora en el estudio ya constituía en sí una virtud y ayudaba en la adquisición de otras. En segundo lugar, este juntar virtud con letras debía hacer actuar a cada Congregante como fermento en el Colegio, de tal forma, que el resto de alumnos mejorasen en la persecución de esta meta, propia del Colegio.⁵⁰²

En 1956, se insistía en el estudio en la siguiente consigna lanzada por uno de los congregantes: «El estudio, deber de estado, es para nosotros, después de la vida de gracia, la obligación más apremiante y sagrada».⁵⁰³

En 1959, en la Asamblea de Directores, se volvía a recordar la necesidad de que los congregantes fuesen alumnos que destacaban en el plano académico:

«Las notas de aprovechamiento deben ser tenidas en cuenta para admisión de nuevos congregantes. Como norma general deberán sobrepasar la medianía de sus

⁵⁰¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 8.

⁵⁰² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 86-89.

⁵⁰³ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

estudios a no ser que otras cualidades sobrenaturales y humanas aconsejen lo contrario». ⁵⁰⁴

En el caso de Areneros, el hecho de que los congregantes fuesen aquellos que obtenían mejores resultados académicos se cumplió. Ello lo prueba que la mayoría de las Excelencias y Excelencias de Honor, sino todas, las obtuvieran congregantes. En cuanto a los premios del curso Preuniversitario eran todos para los congregantes. ⁵⁰⁵

Para el P. Martínez, era necesario insistir en este hecho de la integración de la Congregación en el Colegio, como un instrumento más de su labor formativa. Y era necesario, no por cuestiones administrativas, sino porque, en caso contrario, la Congregación actuaría de espaldas al Colegio, corriendo el peligro de no contribuir a una misma meta, aun cuando ésta, teóricamente, fuera la misma. ⁵⁰⁶

Puede decirse que los congregantes tuvieron siempre presente el carácter de organización escolar de la Congregación Mariana y percibieron su deber en el terreno académico como «nuestra y más sagrada obligación». Para ser admitidos, los congregantes debían tener las mejores notas en sus clases, no pudiendo bajar de un mínimo, salvo contadas excepciones de algunos que presentaban una sobreabundancia de virtudes morales. ⁵⁰⁷ Esta exigencia estuvo siempre presente en Areneros, aunque hubiese desaparecido de las Reglas del P. Wernz por estar destinadas tanto a las congregaciones escolares como a las de otras edades y profesiones. ⁵⁰⁸ Esta exigencia, además de ser cumplida por el Colegio ⁵⁰⁹, lo fue también por los propios congregantes quienes conseguían la mayoría de las Excelencias de Honor y Excelencias durante el curso. Así, en el curso 1940-1941, el 97 por ciento de las Excelencias de Honor eran para congregantes, acaparando igualmente estos el 85 por ciento de las Excelencias. ⁵¹⁰ En el curso 1955-56, se obtuvieron un 97% de las Matrículas de Honor en Cuarto, un 80% en Quinto y un 75% en Sexto. Especialmente significativa resultaba la consigna

⁵⁰⁴ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, pp. 2-3. [El P. Carlos Mielgo es el Director Nacional de las Congregaciones Marianas]

⁵⁰⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 146; *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

⁵⁰⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 89.

⁵⁰⁷ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 43.

⁵⁰⁸ *Acies*, Año XIII, Madrid, (diciembre de 1956), nº 153, p. 1.

⁵⁰⁹ En el Reglamento del Colegio se exponía que “para ser Congregantes se requiere una *conducta ejemplar*” (ver: *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 10.)

⁵¹⁰ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 44.

que, al terminar el verano, aparecía en el número de *Acies*, revista de la congregación: «El estudio, deber de estado, es para nosotros, después de la vida de gracia, la obligación más apremiante y sagrada».⁵¹¹

Volviendo al artículo de A. Garmendia, a modo de síntesis de lo expuesto hasta ahora, sugería éste que la formación de selectos debía darse entorno a tres ámbitos: formación en capacidad técnica, formación en autoridad y formación en virtud.⁵¹² Se trataba, en definitiva, tal como afirmaba el P. Martínez, en 1955, de una formación integral:

«La C. M. no es una escuela de pura piedad y, aun si quieres, de apostolado. La C. M. es ante todo una escuela de formación integral. Se fundó y propagó para rematar y perfeccionar la formación de los mejores alumnos de los Colegios de Jesuitas.»⁵¹³

Además, para el P. Martínez era una institución puntera que llevaba cuatro siglos de ventaja a las pedagogías modernas:

«Los elementos básicos de las actuales corrientes pedagógicas se encuentran precisos y vitalizados en las mismas CC. MM., según afirma Millar, adelantándose así aquellas a nuestro tiempo, cerca de cuatro siglos. Las CC. MM. practican la educación en comunidad. Ellas cultivan el espíritu de obediencia, de iniciativa y autonomía. El blanco de su esfuerzo es obtener del joven una responsabilidad en su educación y una adhesión personal al bien.»⁵¹⁴

b.1.2. Dirección y organización de la Congregación Mariana

En carta del P. General en 1941, se exponía que para que las Congregaciones Marianas pudieran dar los frutos para los que habían sido creadas, debían conformarse según su genuino espíritu, siendo verdaderamente «un escogido escuadrón» a quien se formase en la virtud y el celo apostólico. Con este fin se invocaba la necesidad de una

⁵¹¹ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

⁵¹² GARMENDÍA DE OTAOLA, A.: “Preparemos jefes”, *Razón y Fe. Revista mensual hispanoamericana*, Tomo 128, Fasc. 1, Núm 520, Madrid, mayo 1941, p. 46.

⁵¹³ MARTÍNEZ, Antonio: “Perennidad y actualidad formativa de las Congregaciones Marianas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1955), 28, p. 34.

⁵¹⁴ *Idem.*, p. 35.

minuciosa selección de los Directores de las CC. MM., de que se les formase convenientemente y no se les cambiase fácilmente.⁵¹⁵

En cuanto a su autoridad, las Reglas otorgaban al director las siguientes funciones:

«(...) los Directores particulares, nombrados por el M. R. P. General en las Casas e Iglesias de la Compañía de Jesús, gozan de plenas facultades en lo que toca al régimen, gobierno y administración, tanto espiritual como temporal, de sus respectivas Congregaciones, pudiendo, por lo tanto, sin menoscabo de las presentes Reglas comunes, dictar aquellas otras reglas, estatutos y decretos particulares que en su prudencia juzgaren más oportunos, como también variar y renovar por completo los que antes hubieren constituido, sin que les sea necesario obtener ni pedir en caso alguno el parecer o consentimiento de los Congregantes».⁵¹⁶

Para la formación espiritual, dos eran las funciones principales del Director: la plática y la dirección espiritual. La plática debía realizarse en la reunión semanal, estando convenientemente preparada, con el fin de llevar «a los congregantes al amor generoso y efectivo de la Congregación y de su obra».

En cuanto a la dirección espiritual, se consideraba que estas conversaciones privadas entre maestro y discípulo eran muy convenientes en su formación espiritual. Debían estar también preparadas para que fuesen lo más útiles posible. Pero sobre todo, debían llevarse a cabo de tal forma que el que acudía al Director pudiera charlar en confianza y exponer los elementos de su vida espiritual, para su mejora.⁵¹⁷

El Director debía ser un sacerdote, recibiendo sus poderes de la Iglesia, por lo que sólo ante sus Superiores debía dar cuenta. Ello se debía a que, canónicamente, la Congregación Mariana era una asociación de la Iglesia.

A la hora de desempeñar sus funciones podía valerse de la ayuda de otros e incluso, en caso de necesidad, delegar en ellos funciones compatibles con el estado laical. No obstante, los poderes no cesaban de pertenecerle y, por tanto, sólo él era el responsable.

⁵¹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, septiembre de 1941, nº 12, p. 1.

⁵¹⁶ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, pp. 29-30.

⁵¹⁷ *Idem.*, pp. 368-372.

En cuanto a las cualidades que debía poseer, en primer lugar, debía destacar en su espíritu sacerdotal de disciplina eclesiástica y católica. En segundo lugar, debía estar instruido sobre su función y poderes para utilizarlos convenientemente.⁵¹⁸

Ya desde el comienzo del período aquí estudiado, el cargo de Director de la Congregación del Colegio fue ocupado por el P. Antonio Martínez. El *Reglamento* de 1945 recomendaba la conveniencia de fuera también el Padre Espiritual del Colegio⁵¹⁹, fenómeno común a todos los centros de la Compañía, como evidencia la siguiente conclusión de la Asamblea de Directores, en 1959: «Examinando despacio por todos, parece que la mejor fórmula es la seguida hasta ahora de que el Director Espiritual del Colegio sea el Director de la Congregación.»⁵²⁰

El P. Martínez relata su desconocimiento de las Congregaciones Marianas, pues no había sido congregante, y como tuvo que aprender de forma autodidacta. Le fue de ayuda el largo contacto con un Congregante cubano, que llegaba de La Habana para ingresar en la Compañía de Jesús en la provincia de León. De él aprendió el juego de representaciones que estructuraban la sociedad infantil que era la Congregación Mariana del Colegio. También le fueron de ayuda las instrucciones que los Padres Generales daban para un buen funcionamiento de las Congregaciones Marianas.⁵²¹ Igualmente, el Reglamento interno daba una serie de pautas de acción: proceder conforme a las Reglas de las Congregaciones; comunicar vida externa a la Congregación, tanto dentro como fuera del Colegio; organizar las Secciones, poniendo especial atención en la Academia Literaria; conceder iniciativa a la Junta directiva (fundamental para el juego de representaciones). Por último, debía aspirarse a que en el último curso todos los alumnos fueran miembros de la Congregación, de tal forma que al finalizar la etapa escolar pasaran a una Congregación Mayor para poder seguir formándose espiritualmente.⁵²²

De gran ayuda eran las asambleas de Directores que solían celebrarse, a nivel internacional, nacional o provincial. En 1940 se tuvo una nacional y en 1942 se tuvo otra provincial, con el fin de concretar a este nivel lo tratado en la anterior. El objetivo principal de estas reuniones era compartir experiencias para aprender de otros,

⁵¹⁸ *Idem.*, pp. 333-335.

⁵¹⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 27.

⁵²⁰ MIELGO, Carlos: "Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 5. [El P. Carlos Mielgo era el Director Nacional de las Congregaciones Marianas]

⁵²¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 103-104.

⁵²² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 27-28.

determinar problemas y encontrar soluciones. En la misma línea, se trataba de fijar una acción común de todas las Congregaciones para lograr una mayor efectividad.

Sin embargo, el Director de la Congregación no era el único educador que debía colaborar en esta empresa. El Reglamento de 1945 señala que en cuanto a «formar una selección», como se indicaba en la definición de las Congregaciones Marianas, todos los Educadores orientarán hacia la Congregación a sus mejores alumnos.⁵²³ Por tanto, si bien el Director es el principal responsable y actor, toda la comunidad educadora está sujeta a colaborar en la Congregación, por ser un medio para educar en la virtud, misión de todo el Colegio.

En esta línea, tanto en Areneros como en Sarriá existía un maestrillo encargado de ayudar al P. Director en la Congregación, práctica que sería recomendada en la Asamblea de Directores de 1959 para todos los Colegios.⁵²⁴

Por otra parte, dentro del juego de representación y con el fin de que la Congregación tuviera una organización, se desarrolló una forma de autogobierno mediante una Junta de Gobierno dirigida por los propios congregantes. Al igual que el adelantamiento en letras, el papel de la Junta había ido decreciendo a lo largo de los siglos con la pérdida del carácter escolar de las congregaciones. No obstante, también aquí el P. Martínez insistiría en recuperar el carácter escolar.⁵²⁵ A diferencia del juego de reglas fijas, en que cada cual debe actuar según unas normas preestablecidas, en el juego de representación cada cual asumía un papel y las responsabilidades que llevaba implícitas. Cumplir con esta responsabilidad suponía ser creativo en cuanto debían tomarse decisiones ante situaciones nuevas que no estaban previstas. En este sentido, el juego de representación conlleva un desarrollo de la imaginación creadora.

De acuerdo con esta base, el autogobierno consistía en

«obediencia de unos a otros; pequeñas pero verdaderas responsabilidades que supongan confianza en sus fuerzas dentro de una cierta libertad de movimiento; objetivos comunes a conseguir con esfuerzo distribuido y regulado; cuidado y sacrificio con los compañeros de panda; conspiración por un bien común; trabajo personal apoyado en la vida de comunidad; solución de pequeñas y aun grandes

⁵²³ *Idem.*, p. 27.

⁵²⁴ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 4.

⁵²⁵ *Acies*, Año XIII, Madrid, (diciembre de 1956), nº 153, p. 1.

dificultades, muchas veces imprevistas, para despertar la acometividad y desarrollar el espíritu de iniciativa, así personal como de grupo, etc.»⁵²⁶

La función principal de la Junta era auxiliar al Director de la Congregación en las labores de gobierno y administración. Por tanto, quedaban sujetos a la autoridad del Director. La Junta de Gobierno estaba formada por un Prefecto, Asistentes, Secretario, seis o más Consiliarios, Instructor de Aspirantes y Tesorero, los cuales eran llamados Oficiales mayores.⁵²⁷ En la Congregación de Areneros se instituyeron además otros dos Oficiales mayores, el Vicesecretario y el Vicetesorero. Además de su labor de gobierno y administración, su cargo era de representación de la Congregación en todas las ceremonias, especialmente en las Consagraciones. Los miembros de la Junta eran elegidos por los mismos congregantes a propuesta de terna del Director, separadamente cada uno de los cargos. Los cargos se renovaban una vez al año, el mismo día de la Inmaculada, cuando se tenía la proclamación de la Junta.



Junta de la Congregación en el curso 1957-1958
Fuente: *Acies*

⁵²⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1986, p. 139.

⁵²⁷ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, pp. 30-31.



Sala de Juntas de la Congregación

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

En cuanto a la forma de organizar la Congregación para que sus objetivos fueran viables, cuando ésta crecía en número se formaban grupos más pequeños dentro de ella, llamados Secciones, «donde con más facilidad discurre la vida comunitaria y familiar de la Congregación».⁵²⁸ Sobre este punto, las Reglas señalaban que «convendrá formar, si el personal lo permite, secciones particulares con organización y vida propia, aunque siempre subordinadas a la autoridad que gobierna la Congregación».⁵²⁹

La forma de controlar por parte del P. Director y la Junta de Gobierno la marcha de cada Sección, era mediante cuestionarios concretos sobre el asunto. Esto además permitía que los congregantes fueran más conscientes de sus responsabilidades, pues debían firmar el parte.⁵³⁰

La Sección, señalaba el P. Martínez, eran una buena manera de formar un equipo apto para el juego de representación, el cual debía ofrecer un trabajo suficientemente variado, de tal forma que se pudieran repartir responsabilidades a todos. De este reparto surgiría la figura del jefe, como responsable de coordinar a todos los miembros de la sección-equipo, pasando a ser la responsabilidad de cada uno de ellos parte de una tarea con el mismo fin. Si la vida de la sección-equipo se hacía más permanente y duradera, sobrepasando el límite del tiempo pensado para su funcionamiento, se había creado un

⁵²⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 36.

⁵²⁹ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, p. 28.

⁵³⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, n° 40, pp. 536; MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1986, pp. 143-144.

clima entre sus miembros ideal para el desarrollo del trinomio confianza-libertad-responsabilidad.⁵³¹ En 1947, la sección sería señalada por el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas, como un medio organizativo muy conveniente, destacándose la necesidad de que cada congregante perteneciese a una.⁵³²

Destacaba, en cuanto a la organización, la Sección de la Sala. Sus miembros se encargaban de mantenerla ordenada y equipada y de subsanar los desperfectos que pudieran surgir.⁵³³ La sala se percibía de la siguiente forma: «debe ser el centro de la vida activa del congregante. Es el hogar de la Congregación, medio indispensable para esa fraternidad que debe reinar entre todos, y no tomándola como un centro más de diversión y gamberrismo...»⁵³⁴ Se destacaba aquí el carácter familiar, uno de los medios indispensables para que la Congregación fuese viable.



Sala de la Congregación

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

En cuanto a la propaganda, ésta se realizaba por medio de una cartelera situada en la puerta del local de la Congregación. En ella se colocaban fotos, anuncios y noticias de las actividades de la Congregación.⁵³⁵ Hay que hacer también mención a la sección de Prensa y Propaganda, encargada de anunciar y recordar las distintas actividades. Se colocaban dos hojas en la cartelera, una de “Efemérides de la

⁵³¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 36; MARTÍNEZ, Antonio: *Juan Leunis, fundador de las Congregaciones Marianas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1986, pp. 144-145.

⁵³² *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, p. 330.

⁵³³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 40, pp. 536.

⁵³⁴ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 4. Esta importancia de la Sala también fue señalada por algunos entrevistados.

⁵³⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 142.

Congregación”, donde se anunciaban todos los actos de la misma, otra de “Liturgia”, donde se indicaba todo lo referente a la vida litúrgica semanal.⁵³⁶

Dentro de este ámbito de la propaganda destacó la revista *Acies*, cuyo inicio data de abril de 1944. En lo que al significado del título de la revista se refiere:

«ACIES significa el filo cortante de una primera fila de lanzas que avanzan, hombro con hombro. Queremos ser modestos y aspiramos a que ACIES sea una *carta abierta de edificación*, pero eso no quita que nuestra revista sea algo así como un peine de lanzas, dispuestas siempre a combatir en primera fila».⁵³⁷

La revista era redactada y maquetada por los mismos congregantes en ciclostyle. Se pasó a la imprenta después de que al director de la revista le estallara la tinta en la cara, quejándose su madre. Sin embargo, para ello se necesitaba dinero, problema que se resolvió poniendo anuncios, especialmente de academias que podían interesar a los alumnos de último curso.

Por lo demás, a parte del encargado de los anuncios, cada año se elegía un director y un cuerpo de redactores encargados de sacar la revista adelante. Ésta se mantuvo durante veinte años financiándose con el dinero de los anuncios.⁵³⁸



Entrevista al P. Ángel Ayala, S. J.
Fuente: *Acies*

⁵³⁶ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 80.

⁵³⁷ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 143

⁵³⁸ *Idem.*, p. 144.

Sobre la revista *Acies* se hacía en *Avance* la siguiente valoración:

«Sus páginas son historia viva de múltiples actividades apostólicas y catequísticas de sus congregantes, y mucho más que esto, son estímulo ardiente de apostolado, de amor a la Congregación y a sus reglas, de devoción a la Santísima Virgen, presentado con una maravillosa exhalación de lozanía, valentía, buen humor y juventud.»⁵³⁹

Por otro lado, se establecían consignas anuales y mensuales. Éstas tenían un carácter marcadamente marcial y de lucha, propio del espíritu y la mentalidad de la época. Este hecho se debía en parte, como ya se ha podido apreciar, a un contexto social de posguerra. No obstante, es necesario no quedarse aquí para entender esta realidad. Realmente, esta mentalidad se daba ya en el asociacionismo católico a partir de la Restauración de Canovas, que coincidía con un momento en que la Iglesia católica en general perseguía una recatolización de Europa. Se puede hablar de guerra cultural, pues el espíritu era de lucha contra todo aquello que se interpusiese en el seguimiento de la doctrina católica, de lucha para ganar a todas las almas para Cristo. En esta línea, entre 1940 y 1959, se siguió viviendo la misión encomendada a las asociaciones católicas desde un espíritu de lucha, espíritu que vino a ser reforzado por el contexto de posguerra. En el número de mayo de 1959 de *Acies*, recogido en *Avance*, un congregante de Areneros escribía a sus compañeros lo siguiente:

«La consigna es propia del militante. El que no lucha no necesita consignas.

Y por eso, porque concebimos el mes de mayo al estilo castrense, como una gigantesca batalla, necesitamos establecer consignas.

Conviene no confundir los anuncios con las consignas. Los anuncios andan por esas calles para que pique el que le interese. Las consignas son gritos, son órdenes son exigencias que ha de cumplir todo militante y de cuyo cumplimiento ha de dar cuenta ante Dios y su conciencia.

Y un Congregante, un Aspirante, es soldado cien por cien. Se ha alistado en un escuadrón de choque. Es, pues, forzoso que se obligue como nadie a cumplir sus consignas.

⁵³⁹ “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, p. 10.

Somos ejército; el mes de mayo es pelea y ahí están las consignas; Piedad, Trabajo, Sacrificio, Victoria».⁵⁴⁰

Así, las consignas eran metas que se ponían los congregantes para alcanzar al final de cada mes y al final de cada año. Metas que eran pasos para cumplir los fines de la Congregación. Estas consignas eran dadas en su mayoría por el P. Martínez a los Congregantes. Especialmente, utilizó la revista *Acies* para ello. Algunas de estas consignas son:

«Renovarse o perecer es lema constante de acción nuestra, que no significa abandonar, ni destruir para comenzar, sino ahondar, asimilar, crecer y progresar; no entrar nunca en la esfera aislante de la vejez, sino constantemente retornar y volver a la de la contagiosa juventud, que dice soñar, afianzar, arriesgar, florecer, purificar.»⁵⁴¹

Evidentemente, no todas estos elementos aparecieron desde el primer año. Fueron saliendo de la creativa mente del P. Martínez a medida que pasaban los cursos como fruto de un intento de mejorar cada vez más la formación de aquellos muchachos. Así, en el curso 1956-57, creaba el Carnet del Congregante, como un elemento de identificación y motivación:

«Muy pronto tendréis en vuestras manos el Carnet del Congregante que será un espejo constante de vuestra vida externa congregacional, controlado por los jefes de la Congregación. Su presentación frecuente en los diversos actos de Congregación, incluso a los mismos Congregantes será un gran estímulo y un buen acto de humildad, muy provechosos para vuestra formación.»⁵⁴²

En lo que a la humildad se refiere, el carnet debía ser presentado al Prefecto de la Congregación, sirviendo para llevar un control sobre algunas normas como la prohibición de fumar.⁵⁴³

Ese mismo curso, también se tuvo la novedad de la casa de la sierra, ideada para hacer convivencias de los catequistas de una misma Catequesis con el fin de trabajar el

⁵⁴⁰ “Consignas para mayo”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 68, p. 36.

⁵⁴¹ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 1. Ver más consignas en Anexo VI

⁵⁴² *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

⁵⁴³ *Acies*, Año XIII, Madrid, (noviembre de 1956), nº 152, p. 2.

sentido de fraternidad entre ellos, alejándose del bullicio de la ciudad.⁵⁴⁴ Este valor formativo se puede ver claramente en las siguientes palabras aparecidas en *Acies*:

«Creemos...

en el apartamiento periódico del vértigo y aire viciado de la ciudad, en el contacto personal con la Naturaleza por valles y montañas, en el silencio fecundo y vigorizador de la noche,

para encontrar más íntimamente a Jesucristo, para unirnos más estrechamente a aquellos que luchan por nuestro mismo ideal, para formas más eficazmente los Círculos psicológicos de nuestras Catequesis, Fraguas donde se forja nuestra Vida Heroica Congregacional.»⁵⁴⁵

Preguntado un congregante sobre el mayor fruto de la casa, un congregante respondía: «El fomentar entre los Catequistas una gran amistad, y por lo tanto, una gran unión».⁵⁴⁶

Llegados a este punto, puede afirmarse que la organización y estructura de la Congregación estaba perfectamente pensada para crear el ambiente preciso para la consecución de sus fines: un ambiente de familia en el cual cada miembro desempeñase un rol al servicio de los demás.

b.1.3. Fines de las Congregaciones Marianas

Las CC. MM. se basaban en unas Reglas que establecían una serie de fines y medios.

En primer lugar, a la luz de la definición de las Congregaciones Marianas, destacaba la dimensión de formación de perfectos católicos en línea con la formación de selectos de los principios pedagógicos jesuíticos. En 1948, Pío XII insistía en este punto:

«En la admisión de los Congregantes, escójase diligentemente a los que, no contentos con un género de vida vulgar y corriente, con ansia, “preparan en su corazón

⁵⁴⁴ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 1.

⁵⁴⁵ *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 2.

⁵⁴⁶ *Idem.*, p. 4.

ascensiones” (Ps. 83, 6), aun las más arduas, según las normas ascéticas y los ejercicios de piedad que las Reglas les ponen.»⁵⁴⁷

Y en 1953, en carta al P. Paulussen, volvía a hacerse eco de lo mismo:

«Solamente deben ser admitidos a la consagración perpetua aquellos que quieren y pueden, con la observancia de las Reglas Comunes, vivir una vida católica más ferviente, más militante, más apostólica.»⁵⁴⁸

En 1958, se insistió en este punto como consigna congregacional del curso. Queda clara la importancia que tenía:

«La C. M. busca la perfección cristiana de todos sus miembros. Quien no sea capaz o no desee buscar la perfección cristiana, no debe apetecer, ni estar en la C. M. El colegial congregante debe buscar la perfección en toda su formación. Quien se contente con una medianía en su educación no debe desear, ni estar en la C. M.»⁵⁴⁹

En 1959, en la Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios, que se tuvo en el Valle de los Caídos, del 8 al 10 de abril, destacaba como principal conclusión esta formación de perfectos católicos, por lo que es un fin que se mantiene durante todo el período y al que se concede una gran importancia:

«Los Directores haciéndose eco de lo señalado en el núm. 384 del epítome, ratifican una vez más su fe en las Congregaciones Marianas de los Colegios, como semillero fecundo para una auténtica vida de perfección cristiana.»⁵⁵⁰

Por tanto, se trataba de formar católicos que, desde una devoción a la Virgen, fueran capaces de vivir en el mundo de tal forma que éste se dirigiese a la mayor gloria de Dios, lema ignaciano por excelencia. Para conseguirlo, éste único fin se concretaba en tres fines de carácter más práctico: santificación personal, apostolado y defensa de la Iglesia, siendo los tres fines esenciales, si bien el principal era la Santificación personal

⁵⁴⁷ *Bis saeculari* (Acies, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 1.)

⁵⁴⁸ *Carta al P. Paulussen*, 12-7-1953 (Acies, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 1.)

⁵⁴⁹ *Acies*, Año XV, Madrid, (octubre de 1958), nº 175, p. 1; “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, p. 31.

⁵⁵⁰ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 2.

y los otros dos secundarios respecto a éste.⁵⁵¹ Santificación personal porque era el deseo primero y último de Dios para cada persona, obra suya, y porque era condición necesaria para llevar a cabo los otros dos fines. Una lucha que, principalmente, era con uno mismo. Se entendía, por tanto, que la primera alma que debía ganar el congregante para Cristo era la suya. Así lo exponía el Secretario de la Congregación en clausura de la II Asamblea que cerraba el curso 1941-1942:

«No se concibe un Congregante en pecado mortal. Y esto ha de ser, primer que ninguno, el ideal que se propongan las CC. MM.: hacer que todos sus miembros vivan habitualmente en estado de gracia. Sin este nivel previo, nunca se podrá dar paso en el camino de perfección que nos piden las Reglas».

En un trabajo literario sobre lo mismo, un congregante escribía:

«Aquí radica la fuerza de la Consagración como arma contra las tentaciones e instrumento de santidad. Por ella, el Congregante se compromete a alcanzar, supuesto el concurso de la gracia divina, un estado de virtud digno de la Virgen Santísima. Por tanto, no puede existir un Congregante consciente de su deber que manche su alma con el pecado mortal... Y llega hasta tal punto el horror que este compromiso con María debe infundirle hacia el pecado mortal, que sea motivo de sonrojo la sola presencia de su sospecha».⁵⁵²

En segundo lugar, apostolado porque cada uno es instrumento de Dios para llevar a los demás a la santificación. Defensa de la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo en cuyo seno está la santificación de cada persona y su salvación. Así, se observaba que estos tres fines se integraban en el fin único de formar católicos santos que fueran fermento en la sociedad, siendo ésta manifestación de la gloria de Dios, esto es, la santificación de cada persona.

La dependencia mutua de estos fines era expresada por un congregante al ser preguntado por cuál era la necesidad de las Congregaciones Marinas, si intensificar sus valores de orden interior y santificador, o los de acción y apostolado:

«Ambos aspectos están íntimamente unidos. No puede haber acción apostólica sin vida interior, y toda vida interior lleva a trabajar por el bien de las almas. Las

⁵⁵¹ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, pp. 73-74. *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 44.

⁵⁵² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, pp. 9-10.

necesidades actuales son tan grandes que toda Congregación Mariana tiene que hacer honor a su carácter de obra apostólica y volcarse más que nunca en el bien del prójimo; pero esta acción requiere una rica vida interior. Es inútil querer dar lo que no se tiene.»⁵⁵³

A su vez, cada uno de estos fines quedaba concretado. En cuanto a la santificación personal, ésta debía consistir en conservar la vida de Gracia, es decir, no pecar, adquirir las virtudes cristianas, e imitar a la Santísima Virgen y a su Hijo Jesucristo. Respecto al apostolado, se destacaban las siguientes obras como las que mayor preferencia han tenido en las CC. MM.: enseñar la Doctrina Cristiana mediante la catequesis, visitar a los enfermos de los hospitales y a los presos, imbuir a todas las clases sociales en el deseo de una vida más cristiana mediante los Ejercicios Espirituales, socorrer a los pobres en sus necesidades espirituales y corporales, hacer prevalecer a nivel estatal leyes conforme a los principios evangélicos y a la justicia social, crear organizaciones para combatir la inmoralidad y proteger las buenas costumbres y crear escuelas técnicas para la formación y perfeccionamiento de obreros y profesionales.

Por último, en lo que a la defensa de la Iglesia se refiere, ésta se debía llevar a cabo «siendo, en primer lugar, ejemplar cristiano y ajustando perfectamente sus creencias y su conducta a la fe y moral que la Santa Iglesia Católica enseña, alabando lo que ella alaba, reprobando lo que ella reprueba, sintiendo en todo con ella y no avergonzándose jamás de proceder en su vida privada y pública como hijo fiel y obediente de tan santa Madre».⁵⁵⁴ En la misma línea, en el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas celebrado en 1947, se señalaba que las CC. MM. debían ser reflejo de las cuatro notas de la Iglesia, como manifestación de amor a ésta: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.⁵⁵⁵

Por otro lado, para la consecución de todos estos fines, principal y secundario, la llave maestra del congregante era la devoción a la Virgen, que en sí misma era un fin también. Ya se ha explicado como el éxito de Leunis fue colocar las Congregaciones Marianas bajo la advocación de María, convirtiéndose esta devoción en la principal motivación para la consecución de los fines del Congregante. Este hecho quedaba perfectamente resumido en el lema «A Cristo por María» que simbolizaba a sí mismo el

⁵⁵³ *Acies*, Año XVI, Madrid, (octubre-noviembre de 1959), nº 187-188, p. 2.

⁵⁵⁴ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, p. 39.

⁵⁵⁵ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, p. 320.

anagrama de las Congregaciones Marianas. La misma síntesis se hacía en el punto XII del Ideario: «Queremos ser siempre de Cristo y proclamamos que el camino más rápido y seguro para ir a Él es María». María era la compañera del Congregante en su caminar hacia Cristo. Por esta razón, tanto en su Constitución Apostólica *Bis Saeculari*, como en carta a los promotores nacionales reunidos en Roma en 1950, Pío XII afirmaba la naturaleza mariana de las Congregaciones que se expresaba en una particular devoción de cada una de los congregantes.⁵⁵⁶

Por tanto, la devoción a la Virgen debía llevar a la consecución de los fines explicados. Las Reglas comunes señalaban las virtudes que esta devoción poseía a tal fin:

«Porque esta devoción, cuando es de corazón y de obras, incluye: 1º El amor de la pureza y el gusto y afición a las cosas espirituales. 2º El servir a Cristo, Señor Nuestro, pronta, sincera y denodadamente, como la misma Virgen María lo enseñó con el ejemplo de su vida. 3º La seguridad del patrocinio especial de Aquélla que venció a la antigua serpiente y es Madre y Medianera de todas las gracias, a la cual nos dejó Cristo encomendados, antes de morir.»⁵⁵⁷

Esta devoción a la Virgen como llave maestra en la vida del congregante fue asumida por estos. A la pregunta sobre las cualidades necesarias para cumplir las exigencias de la Congregación, uno de sus miembros contestaba que «un acendrado amor a María. (...) Las demás cualidades –constancia, dirección espiritual, ansias de sacrificio, etc.- se derivan de aquélla».⁵⁵⁸

Estos fines estuvieron vigentes a lo largo de todo el período estudiado, tal como prueban las conclusiones extraídas de la Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas celebrada en 1959, antes referida y a la cual nos referiremos en más ocasiones con el fin de demostrar la vigencia a lo largo del período de los elementos expuestos.⁵⁵⁹

Finalmente, debe señalarse, si bien no era un fin recogido de forma explícita por las *Reglas*, que la formación de vocaciones religiosas era parte importante de las Congregaciones Marianas. Un fin que se integra dentro de los anteriores como podrían integrarse otros, pero al cual se le concede una mayor importancia dentro de la

⁵⁵⁶ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 1.

⁵⁵⁷ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, pp. 76-77.

⁵⁵⁸ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 2.

⁵⁵⁹ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, pp. 2-4.

formación de selectos cristianos. Que esto fue así, lo prueba el tratamiento del tema de la vocación religiosa⁵⁶⁰, así como el número de congregantes que luego tomaron el estado de vida sacerdotal.

En fin una serie de fines que se trataron de llevar a cabo, como tantos otros aspectos de esos años, desde una perspectiva de lucha y sacrificio, tal como reflejaba el Pregón de la Congregación Mariana:

«(El que dirige) Para la mayor gloria de Dios.

(Todos) y mayor servicio de Dios/
por Ntra. Señora,/ en unión con sus hermanos,/
el Congregante voluntariamente se alista/
bajo la bandera de Jesucristo.
Alimentado por Él,/ fortalecido por su gracia,/
va siempre derecho aun mismo fin:/
en comunión con la Iglesia Católica,/
a marchas forzadas,/ a pecho descubierto,/
por atajos abruptos,/
al combate espiritual más reñido,/
a la oración más íntima,/
a la renuncia más costosa,/
al apostolado más duro,/
al cumplimiento más exacto del deber presente./
Con un cuerpo vencido,/ con un corazón libre,/
con un alma serena,/
el Congregante ha dicho SI, como Ntra. Sra.,/
al amor del Padre;/
él todo lo ha recibido/ y todo lo ha aceptado/
de su amistad con Jesucristo;/
en el gozo del Espíritu Santo él lo da todo/
sencillamente,/
y si fuese necesario/
heroicamente.

(El que dirige) (Todos)
Presente nuestro Jefe: Jesucristo Rey.
Por Él y con Santa María: Más, Más, Más.

⁵⁶⁰ Por ejemplo, el P. Ángel Ayala dio una conferencia sobre ello en el Congreso de Directores de CC. MM., en 1940 (*Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, p. 1.)

Por Él y con Santa María: Ayudarle, Ayudarle, Ayudarle.

Jesucristo: Rey.»⁵⁶¹

A su vez el pregón era resumido en una de sus frases por uno de los congregantes: «el Congregante ha dicho SI, como Nuestra Señora, al amor del Padre». Significativo PARA la idea que se viene comentando, en cuanto que es una respuesta de afirmación a la adversidad y el sacrificio.⁵⁶² A ahondar en este espíritu de lucha colaboraban las consignas.

Un espíritu de esfuerzo que tenía su fundamento en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Estos requerían del ejercitante una liberalidad y generosidad sin límites para la imitación de Cristo, por el vencimiento de sí mismo contra las afecciones desordenadas. Ello suponía una actividad intelectual que tradicionalmente se había concretado en la Compañía en el objetivo de la elocuencia: la imitación de los mejores autores literarios y la creación propia a partir de lo aprendido. Un objetivo que, si bien en menor medida, se trato de llevar a cabo a través de las también tradicionales Academias literarias.⁵⁶³

b.1.4. Medios de la Congregación Mariana

Para llevar a cabo estos fines, se hacían necesarios una serie de medios que los fomentaran. Las Reglas de las CC. MM. señalaban una serie de medios, los cuales eran concretados por cada Congregación. En estos años se utilizaban las aprobadas en 1910 por el P. Wernz, del mismo espíritu que las del P. Aquaviva (1587) y el P. Becar (1855), pero con cambios adaptados a las nuevas circunstancias y necesidades.⁵⁶⁴ Pío XII consideraba a esta nueva versión «la codificación de la historia y la práctica constante de las Congregaciones Marianas.»⁵⁶⁵

La importancia concedida al cumplimiento de las Reglas se prueba en distintos hechos. En 1947, en el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas se instaba a

⁵⁶¹ *Acies*, Año XIII, Madrid, (diciembre de 1956), nº 153, p. 1.

⁵⁶² *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 4.

⁵⁶³ *Acies*, Año XVI, Madrid, (abril de 1958), nº 181, p. 1.

⁵⁶⁴ En el Catecismo de las Congregaciones Marianas de la Asunción, el P. Jorge de la Cueva señala como dicho catecismo (cuya segunda edición data de 1987) está basada en el *Manual de Congregantes* elaborado por el P. Martínez, en 1949, el cual estaba basado en las Reglas de 1910. Se señala también que éstas fueron las Reglas vigentes hasta la redacción por Pablo VI de los Principios Generales (31 de mayo de 1971). Ver *Catecismo de las Congregaciones Marianas*, Congregaciones Marianas de la Asunción, Madrid, 1987, pp. 3-9.

⁵⁶⁵ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, 1949, p. 21.

su observancia. En 1948, en la Constitución Apostólica *Bis saeculare*, Pío XII daba algunas razones sobre la importancia de las Reglas: «llevan al congregante, como por la mano, a tal excelencia de vida espiritual, que le permite llegar a las mismas cumbres de la santidad»; «un código y memorial de la disciplina observada desde el principio por los Congregantes y confirmada por un uso constante». Tal importancia daba a las Reglas que ordenó no se modificasen: «Las Congregaciones Marianas, como quiera que responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglesia, deben, por voluntad de los sumos pontífices, conservar intactas sus leyes, su espíritu y sus formas propias».⁵⁶⁶ Por último, en 1957 se propuso como objetivo principal de la Congregación de Areneros su cumplimiento, objetivo que era recogido por Avance, donde también se exponían las palabras de Pío XII en referencia a la importancia de cumplir las Reglas:

«Pero, más que el número de congregantes, se han de estimar, porque es lo capital, las normas y Reglas de las Congregaciones, que llevan al Congregante, como por la mano, a tal excelencia de vida espiritual, que le permite llegar a las mismas cumbres de la santidad».⁵⁶⁷

No obstante, las Reglas no debían entenderse como una serie de prescripciones que debían cumplirse. Por el contrario, debían entenderse a la luz del espíritu de los Ejercicios de San Ignacio: «un más afectarse a la Persona de Cristo para más imitarle y ayudarle en la ingente tarea de su reino, con todo lo que supone de generosidad, de entrega, de renuncia, de obediencia y docilidad, de abnegación y pobreza.» De ahí la importancia de hacer cada año los Ejercicios, para profundizar en el espíritu de las Congregaciones Marianas y sus Reglas.⁵⁶⁸

Los datos de cuales fueron los medios específicos de la Congregación de Areneros los ofrecen distintas fuentes. En primer lugar, la obra del P. Antonio Martínez, ya utilizada, *Areneros. La educación espiritual en un colegio de jesuitas*. En segundo lugar, *Acies*, la revista realizada por los propios congregantes de Areneros, que comenzó su andadura en 1944. En tercer lugar, las distintas memorias elaboradas en la Asamblea General de la Congregación al finalizar cada curso académico. Del mismo modo,

⁵⁶⁶ *Bis saeculari* (*Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 1.)

⁵⁶⁷ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 52, p. 23.

⁵⁶⁸ *Acies*, Año XVII, Madrid, (febrero de 1960), nº 191, p. 1.

aparecen noticias en otras fuentes como la revista del Colegio y las *Noticias de la Provincia de Toledo*.

En primer lugar, hay que destacar las prácticas de piedad, cuyo análisis conlleva un problema que debe exponerse previamente. La mayoría de éstas prácticas suponían una relación con un ser sobrenatural. Debe recordarse que toda la pedagogía que subyacía detrás se basaban en que cada uno se formase en relación con otro: con otro congregante, con un profesor, con el P. Director, con otro alumno y, también, con un ser sobrenatural. El éxito y la marcha de todas estas relaciones puede comprobarse con mayor o menor dificultad. Todas a excepción de la última. No obstante, debe valorarse pues constituye una pieza central en las conciencias de los sujetos analizados. Si se quiere comprender la vivencia educativa de estos, debe tenerse en cuenta que esta relación sobrenatural era tenida como un hecho real. Es decir, el historiador puede comprobar el éxito de una transacción económica al margen de la opinión de los agentes que la llevan a cabo, pero únicamente puede fiarse del testimonio dejado por el sujeto que lleva a cabo una relación con un ser sobrenatural.

Hecha esta reflexión, las principales prácticas de piedad eran aquellas que formaban la Regla de Vida y que solían consistir en: hora fija de levantarse, ofrecimiento de obras, 15 minutos de meditación, Misa y Comunión, Rosario, Examen de conciencia, confesión con confesor fijo, sabatina, práctica de los Ejercicios Espirituales todos los años, y trato habitual con un director espiritual (R-34, R-36, R-39).⁵⁶⁹

El cuidado de la vida interior fue el primer punto que trató el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas (1947), en sintonía con el empeño puesto por el P. General en la intensificación del cuidado de la vida interior en la Compañía de Jesús. Las conclusiones extraídas fueron las siguientes: esmero de los Directores en promover la vida interior; observar las Reglas, especialmente aquellas que iban de la 33 a la 40, que eran las referidas al cuidado de la vida interior; explicación de las Reglas por parte de los Directores al menos una vez al año; esmero de los Directores en facilitar la oración; se recomendó a los Congregantes renovar su consagración a María; incremento de la formación litúrgica de los congregantes.⁵⁷⁰

⁵⁶⁹ *Idem.*, p. 17. *Acies*, Año XIV, Madrid, (julio de 1957), nº 160, p. 1. La abreviatura R se refiere a las Reglas Comunes de 1910.

⁵⁷⁰ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, pp. 319-320.

Profundizando en la cuestión, en primer lugar, destacaba la Misa de los domingos, a la cual seguía una plática. Especial solemnidad solían tener la Misa de comienzo y la de finalización del curso académico, al igual que las celebradas en la fiesta del santo patrón de la Congregación.

Por parte de los congregantes, el objetivo era comulgar frecuentemente, si no diariamente. La razón de ello, tal como la percibían los congregantes era que «sin la comunión, que es el alimento del alma, no puede haber vida espiritual verdadera». Una práctica que, no obstante, era extensible a la mayoría de los alumnos del Colegio.

Igualmente, se impuso entre los miembros de la Congregación el llevar la medalla de congregante al pecho, especialmente el sábado, día mariano, y el domingo. Cada vez que así lo hacían recibían la indulgencia plenaria concedida a los congregantes por esta práctica.

Otra práctica eucarística era la Hora Santa, reservada a los congregantes y que solía realizarse dos veces durante el curso. Consistía en la adoración del Santísimo Sacramento expuesto.

Por último, las visitas de los congregantes al Santísimo en el Sagrario eran frecuentes. Visitas a las que se acudía «para –escribe el vicepresidente de la Congregación del Colegio- hacerle partícipe de nuestros desmayos y de nuestros triunfos, de nuestras tristezas y alegrías, ofreciéndole al mismo tiempo en holocausto el sacrificio inadvertido de nuestros corazones y recabando de sus amor y misericordia infinitas toda la fuerza y el vigor que nos son necesarios para no decaer ni sucumbir en el difícil y continuo luchar de cada día».⁵⁷¹

En cuanto a los Ejercicios, las Reglas establecían que cada congregante debía realizarlos al menos una vez al año en retiro:

«Los Santos Ejercicios se harán todos los años por espacio de algunos días, y terminarán con una Comunión general. En cada Congregación señalará el Director, según las circunstancias especiales dignas de atenderse, la época de la celebración de los Santos Ejercicios, su duración y la distribución de los actos. Téngase, no obstante, en cuanto que el tiempo más a propósito es el de Cuaresma, y que lo más provechoso es hacer los Ejercicios Espirituales en clausura, apartándose del mundo y de las acostumbradas compañías».⁵⁷²

⁵⁷¹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 34-35.

⁵⁷² *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, p. 26.

Por otra parte, los Ejercicios al ser la fuente de la pedagogía jesuítica, lo eran también de las CC. MM. Con motivo del cuarto centenario de la muerte de San Ignacio, el Secretario Central Romano de las Congregaciones Marianas, por medio de su órgano *Acies Ordinata* (1955, p. 99) insistió en la necesidad de que todos los congregantes practicasen los Ejercicios Espirituales «con la mayor fidelidad posible», pues constituyen la fuente de donde mana la espiritualidad de las Congregaciones.⁵⁷³

En la misma línea, en su Carta Apostólica *Bis saeculari*, Pío XII señalaba el recurso a los Ejercicios Espirituales como el primero de los cuatro medios «que constituye el equipo tan útil del que quiere seguir a Cristo de una manera perfecta y absoluta», siendo a su vez fundamento de las Reglas mismas, de las que, decía el Pontífice, «conducen al congregante a una tal excelencia de vida espiritual, que le permite llegar a las cimas de la santidad» (*Bis saeculari*, 4). En este sentido, observaba que las Reglas reflejaban explícitamente las *Reglas para sentir con la Iglesia*, con las cuales se cierran los Ejercicios Espirituales. (*Bis saeculari*, 16, 18).⁵⁷⁴

Esta segunda tanda, narra el P. Martínez, tuvo los siguientes orígenes. Al finalizar el primer curso se tuvo una tanda de Ejercicios Espirituales en completo retiro para la mayoría de los Congregantes recién consagrados. Esta práctica se hizo obligatoria desde el año siguiente para los congregantes, organizándose durante el segundo trimestre del curso. Era el pilar básico en el que se apoyaba la vida congregacional de cada curso. No obstante, pronto hubo de dejarse asistir a otros alumnos no congregantes, que lo pedían con insistencia, debido a «múltiples razones».⁵⁷⁵

En esta segunda tanda se insistía especialmente en el ocio y huida del pecado como medio para seguir a Jesucristo, en la frecuencia de sacramentos, en la devoción a la Virgen y en una seria dirección espiritual, por lo que es evidente que estaba enfocada especialmente para congregantes. También se intentaba que fuese escuela de oración, con el fin de mejorar en una de las reglas que debía seguir el congregante, el cuarto de hora de meditación diaria, y algunos minutos de examen de conciencia antes de dormir.⁵⁷⁶

⁵⁷³ RAHNER, Hugo, S. I.: *op. cit.*, pp. 3-4.

⁵⁷⁴ *Idem.*, pp. 4, 6. *Constitución Apostólica Bis Saeculari*, dada por Pío XII el 27 de septiembre de 1948, en http://ar.geocities.com/magisterio_iglesia/pio_12/bis_saeculari.html, a fecha 16 de mayo de 2007.

⁵⁷⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 107.

⁵⁷⁶ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 107-108.

Especialmente, se trató de que los congregantes sintetizaran los Ejercicios en dos palabras: más y ayudar. Los Ejercicios debían servir para avanzar en lo que estos dos términos suponían: «Parecerse lo más posible a Jesucristo, sumo Capitán de un ejército que quiere conquistar todo el mundo para su Padre. Tomar para siempre en serio el gran problema de ayudar a Jesucristo para conquistar el Reino».⁵⁷⁷

La vivencia de estas tandas de Ejercicios era acorde con lo que los PP. Jesuitas querían para sus alumnos. Uno de los congregantes de último curso señalaba como la asistencia a la tanda era una respuesta a una llamada de Dios, que a su vez mostraba a cada un camino durante los Ejercicios que debía ser aceptado con generosidad. En segundo lugar, insistía en la necesidad del silencio para que Dios hablara. Por último, subrayaba en cada una de las líneas la necesidad de confiar en Dios y ponerse en sus manos.⁵⁷⁸

En cuanto a la posibilidad de sustituir los Ejercicios por los retiros que realizaban los congregantes, el P. Rahner decía lo siguiente en una reunión de estudio para Directores de las Congregaciones Marianas:

«Tales retiros son útiles con tal que no suplanten a los Ejercicios auténticos. La respuesta a las llamadas de la gracia hacia un “más” se dará sobre todo en los Ejercicios Espirituales. La aspiración a ese “mejor” es más apta que cualquier otra cosa para que pueda continuar luego en una organización durable y fecunda. Las Congregaciones Marianas, están muy indicadas para ser los depósitos que reciben las corrientes provenientes de esos altos manantiales».⁵⁷⁹

Por último, puede observarse como Ejercicios Espirituales y Congregaciones Marianas perseguían el mismo objetivo: formar católicos selectos para la mayor gloria de Dios. Era, al fin y al cabo, el mismo objetivo que perseguía la Compañía de Jesús para sus miembros, al igual que el primer objetivo de la pedagogía jesuítica. Por tanto, las Congregaciones eran un elemento más en la consecución de ese fin.

Respecto a la oración diaria, tal como se ha señalado, debía durar por lo menos un cuarto de hora. Se procuraba que todos los Congregantes la realizasen en la capilla

⁵⁷⁷ *Acies*, Año XV, Madrid, (febrero de 1958), nº 167, p. 1.

⁵⁷⁸ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 3.

⁵⁷⁹ RAHNER, Hugo, S. I.: *op. cit.*, p. 11.

de la Congregación, antes de empezar la Misa que precedía a la distribución ordinaria del día.⁵⁸⁰

Por otro lado, a partir de 1950, comenzó a funcionar dentro de la Congregación el Oasis, un movimiento surgido en Roma el día de la proclamación del Dogma de la Asunción, consistente en un voto de castidad que reforzaba subjetivamente la obligación ya existente. Este voto se hacía dentro de una consagración completa a Jesucristo Rey, que implicaba estar dispuesto para cualquier llamada de Dios y de la Iglesia, así como la total donación del propio tiempo y de las propias energías disponibles a la Autoridad eclesiástica.

Dicha consagración se hacía de forma privada o en presencia de otros miembros del movimiento, lo cual era nuevo en la Iglesia y al despertar polémica provocó la intervención de Pío XII, quien calificó el Oasis de «cosa nunca vista hasta ahora» y propia de un «tiempo de heroísmo».⁵⁸¹

Dentro de la Congregación Mariana de Areneros, éste movimiento se insertó como la Sección de Cristo Rey. La fórmula de consagración era la siguiente:

«Jesucristo que vives en mí por la gracia: yo nunca había pensado seriamente en tu amistad para conmigo, y que tu más ardiente deseo es reinar por mi medio en el pequeño mundo que me rodea.

Yo nunca había querido comprender que yo era realmente tu enviado, tu embajador, encargado de dar testimonio de Ti y de tus deseos.

Hoy me siento responsable de tu voluntad, y me entrego enteramente a la misión que me has confiado.

Tú también un día te comprometiste a estar totalmente al servicio de tu Padre, aceptando toda clase de riesgos, aun el de perder tu vida, con tal de hacernos hijos de Dios.

Hoy me entrego a tu servicio totalmente, aceptando todo trabajo y humillación, y te prometo seguirte siempre, aun a costa de cualquier aventura por comprometida o arriesgada que fuere.

Y para mejor cumplir ésta mi irrevocable voluntad, después de darte las gracias por haberme elegido y llamado para ofrecerte, en manos de mi Madre la Virgen Inmaculada toda mi juventud, hago voto... (se dice en privado el tiempo) de guardar mi castidad, según mi vida y estado, y pongo al servicio de la Iglesia en la congregación Mariana mis energías, mi tiempo y mi voluntad.

⁵⁸⁰ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108.

⁵⁸¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 2.

Me comprometo nuevamente a cumplir todas y cada una de las Reglas de las CC. MM. y a no buscar ni desear tener cargo alguno de nuestra Congregación.

Dígnate a aceptar en olor de suavidad este holocausto, y darme gracia de saber afrontar aun la misma muerte para permanecerte siempre fiel.»⁵⁸²

Respecto a la devoción a la Virgen, como se señalaba al analizar los fines de las Congregaciones Marianas, ésta constituía el principal motor o motivación para llegar a ellos. No era percibida como un fin, sino como un medio. La razón: «la conciencia de que María era la gran Medianera de todas las gracias y el camino más corto y seguro por donde podíamos llegar a nuestro gran Caudillo: Cristo Jesús».⁵⁸³ En este sentido las prácticas destinadas a fomentar esta motivación eran varias. Prácticas que en muchos casos eran generales a todo el Colegio, pero en las que los congregantes tenían un protagonismo especial.

En primer lugar, a la fiesta de la Inmaculada (8 de diciembre) era precedida por una Novena que será analizada más adelante cuando se trate la devoción de la Virgen en el Colegio. Aquí, solamente cabe señalar aquellos hechos en los que la Congregación y sus miembros asumían un papel central. En esta línea, el día antes de la fiesta de la Inmaculada, último día de la Novena, los congregantes tenían una jornada de retiro. Por otra parte, el mismo día de la Inmaculada se celebraba la admisión de nuevos congregantes, quienes se consagraban a la Virgen en una ceremonia ante toda la comunidad educativa.⁵⁸⁴ También era cuando se proclamaban las Juntas de las Congregaciones.⁵⁸⁵

La otra fecha para las consagraciones de nuevos congregantes era el primer domingo de Mayo, mes dedicado en el Colegio por entero a la Virgen. La ceremonia de admisión de nuevos congregantes, al igual que la del día de la Inmaculada estaba abierta a toda la comunidad educativa, siendo una manifestación que animaba a los colegiales a intensificar su vida de piedad, lo cual se sabe por los testimonios dejados respecto a la asistencia de alumnos a la capilla durante el recreo así como otras muestras de piedad.⁵⁸⁶

⁵⁸² *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 1.

⁵⁸³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 33.

⁵⁸⁴ *Idem.*, pp. 21-22.

⁵⁸⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, enero de 1945, nº 25, p. 12.

⁵⁸⁶ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 22-27.

En cuanto a las prácticas de piedad para fomentar la devoción a la Virgen, propias de la Congregación, destacaban las secciones «Felicitación Sabatina» «*Laus Perennis*». Éstas eran organizadas por la Sección de la Virgen, cuyo encargado debía supervisar la asistencia de los congregantes. A la primera pertenecían todos los congregantes y a la segunda la mayoría. La *Laus Perennis* consistía en una alabanza continua a la Virgen durante los tiempos del sábado en que no debían asistir a clase, ni estudiar. Era totalmente voluntaria, por lo que aquellos que desearan hacerla debían apuntarse, pidiéndoseles cuenta al final del día.⁵⁸⁷ Consistía en no hablar durante las filas y las clases por amor a la Virgen.⁵⁸⁸ Además, se establecían una serie de turnos de cuarto de hora que comenzaban media hora antes del inicio de las clases, continuándose durante todos los recreos y finalizando media hora después de la salida del Colegio. La concurrencia en un principio era reducida, pero a medida que avanzaba el curso iba siendo mayor. Los frutos de esta práctica eran varios: el fomento de la devoción a la Virgen, el testimonio ante el resto de los alumnos del Colegio, así como el agrado que recibía la Virgen. La conciencia de este último fruto era la que otorgaba sentido a los otros dos.

En lo que a la Felicitación Sabatina se refiere, ésta consistía en una «Coronita de estrellas» ante la imagen de la Virgen, todos los sábados al atardecer, acabada la jornada escolar. Práctica que era vivida como «el digno remate de un día pasado en tensión de espíritu y en acto de servicio constante por la causa de nuestra Madre».⁵⁸⁹ Para conocer un poco el espíritu con que se vivía esta práctica, el P. Martínez cuenta que «dejando cierta libertad, había que andar refrenando exageraciones de búsqueda de humillación y vencimiento del respeto humano».⁵⁹⁰

Siendo las prácticas oficiales de devoción externa, no eran las que más fervor y entusiasmo despertaban, aunque lo había.⁵⁹¹ Ambas prácticas eran realizadas en sábado, día mariano de la semana por excelencia. Para su preparación, el viernes de cada semana se tenía el acto reglamentario de la Congregación, al finalizar la jornada escolar, en el que algunos congregantes daban un testimonio, hablaba el P. Director de la

⁵⁸⁷ «Crónica», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 58, p. 25.

⁵⁸⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108.

⁵⁸⁹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 30.

⁵⁹⁰ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108.

⁵⁹¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, agosto de 1942, nº 16, pp. 8-9.

Congregación y los Prefectos de cada una de las Secciones, exponiendo normas puntuales.⁵⁹²

Especial importancia tenía en esta época la fiesta del Sagrado Corazón, como manifestación de piedad colectiva, que en las Congregaciones Marianas era celebrada de forma solemne, al igual que en el resto de la Iglesia. Así, pueden encontrarse noticias de la celebración de esta fiesta de gran importancia para el catolicismo español. En el Colegio estaba promovida por el Apostolado de la Oración, y funcionaba como una sección de la Congregación, cuyos miembros la fomentaban en público y en privado mediante la repetición frecuente de la jaculatoria *Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío*. Era una práctica percibida por los congregantes como «uno de los principales medios, si no el mayor, de los que Dios se ha servido para la intensificación de nuestra vida de piedad y celo».⁵⁹³

Al igual que en el Colegio, también desde la Congregación se fomentaba la devoción a los santos de la Compañía. Unas veces participando de forma ejemplar en los actos organizados para todos los alumnos, otras, con actos propios. Especial importancia tenía la devoción a San Luis Gonzaga, patrón de la Congregación. Por ello, en 1948 se creó una sección destinada especialmente al culto y devoción del santo, al tiempo que se trataba de imitarle tratando de evitar las ocasiones de empañar la pureza, especialmente el cine.⁵⁹⁴

Manifestación clara de la actitud de los congregantes en el cumplimiento de estas prácticas de piedad es la siguiente carta que escribió la madre de un recién consagrado, que había estado delicado de salud durante el año, al P. Martínez:

«Quiero darle la enhorabuena por la ceremonia de admisión de Congregantes del domingo pasado, que resultó magnífica.

Qué alegría, ver tantos chicotes, ya hombres, tan recogidos y tan fervorosos.

No puedo olvidar el acto de Consagración que dijeron con tanta emoción como entusiasmo y también tan unidos que parecía una sola voz.

Cuando terminada la ceremonia salían los muchachos, vi en más de uno señales de haber llorado. Entre ellos el mío, que no podía ni bien ni mal cantar el himno porque le faltaba poco para sollozar.

⁵⁹² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108.

⁵⁹³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 33.

⁵⁹⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 37, p. 535.

Bien seguro que la Virgen ha de velar por todos estos chicos que, llenos de amor y confianza, se entregan a Ella, para que no quede todo en la emoción de un día grande, sino que sepan vivir su consagración y cumplir todos sus deberes de congregante.

Padre, para consuelo suyo le voy a contar el empeño de mi hijo en cumplir sus obligaciones de Congregante.

Al acostarse la víspera de la excursión de Aranjuez (campo de Congregantes) me encargó con mucha insistencia que le llamara muy temprano para poder hacer la meditación, oír Misa y comulgar antes de ir a la estación.

El chico sigue, como usted sabe, un plan de reposo, y por eso, por la mañana no quise llamarle más que con el tiempo justo para la Misa y la Comunión.

Cuando vio que no tenía tiempo para la meditación se apuró mucho. Por animarle le dije que la haría a la vuelta.

Volvió cansadísimo y le hice acostar inmediatamente. Preocupado aún con la meditación, ya acostado, quiso que yo hablase por teléfono con usted para que le dispensase, y al negarme a ello por ser ya tarde, me pidió el libro y trató de hacerla, hasta que vencido por el cansancio se quedó dormido con el libro en la mano».⁵⁹⁵

Otro tipo de medio para la consecución de los fines de las Congregaciones Marianas era la formación intelectual. Siguiendo el principio pedagógico ignaciano de juntar virtud con letras, la formación intelectual era una realidad en las Congregaciones Marianas, para que sus miembros fueran personas instruidas capaces de ser fermento entre la masa escolar con la mayor eficacia posible.

Con este fin, cada año se concretaba un tema en el que los congregantes debían profundizar. Por ejemplo, durante el curso 1940-1941 los congregantes debieron estudiar las Reglas de las Congregaciones Marianas, para lo cual, además del necesario estudio, contaban también con la ayuda del P. Director. Éste, todas las semanas, las explicaba en una plática a los congregantes, los cuales podían acudir a él para resolver dudas o profundizar en los diferentes temas. El objetivo final no era una mera instrucción, sino que se pretendía que cada congregante aplicase al día a día de su propia vida lo aprendido durante el curso. Aplicación para la cual el consejo del P. Director también era una ayuda.⁵⁹⁶

Por otro lado, funcionaba el Círculo de San Pablo, una sección de la Congregación, cuyos objetivos eran dos, según su Presidente: «instruirnos en los

⁵⁹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 10.

⁵⁹⁶ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 19-21.

caminos de vida y ascética cristiana, y enseñarnos a conocer más y más el centro y alma de toda vida cristiana y toda perfección: Jesucristo Ntro. Señor». Se trataba, por tanto, de un aprendizaje teórico para, posteriormente, derivar «al tema moral y ascético de práctica inmediata».⁵⁹⁷ Un aprendizaje de la persona de Cristo, cuya necesidad se debía a las siguientes razones:

«Nuestra vida toda ha de basarse en Cristo, e inútil sería todo esfuerzo para edificar en otro que no fuera Cristo. Nuestra vida necesita y por fuerza a de tener un ideal. ¿Dónde encontrar otro más elevado y asequible, ya que a la vez que en sí encierra una perfección infinita, vivió como nosotros, trabajó como nosotros y llevó una vida de hombre, como hombre también que era, sólo con el fin de ser nuestra vida, nuestra verdad, nuestro camino?»⁵⁹⁸

El Círculo solía estar constituido de unos treinta miembros y se reunía todos los lunes por la noche, a la salida del Colegio, en la antesala del P. Director, quien presidía las sesiones. Los circulistás debían llevar a ellas un ejemplar de la *Concordancia de los Evangelios*, del Cardenal Goma, como texto oficial. En cada sesión un miembro comentaba un pasaje, habiendo sido avisado para ello ocho días antes. La preparación de la charla se hacía con ayuda de otros libros, especialmente con *El Evangelio Explicado*, también del Cardenal Goma, siendo la exposición un resumen del pasaje, seguido de consideraciones morales del propio conferenciante. Posteriormente, venía el turno para las reflexiones voluntarias del resto de miembros, para finalizar con un resumen o rectificación de ideas del P. Director.

Había una segunda parte, considerada secundaria, en la que otro miembro exponía de forma breve algún punto de actualidad en debate, generalmente tomado de *Hechos y Dichos*,⁵⁹⁹ que servía para una posterior orientación del P. Director sobre dicho tema.⁶⁰⁰

Importante fue también la formación social, para lo que se creó el Círculo de Cuestiones Sociales, como parte de la Sección Misional, al frente del cual estaba el P. José Luis Gómez Acebo, y cuyo fin era instruir en la defensa de la Iglesia y completar la

⁵⁹⁷ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 39.

⁵⁹⁸ *Idem.*, p. 40.

⁵⁹⁹ Revista editada por la Casa de Escritores Jesuitas de Zaragoza. Se publicó mensualmente, de 1935 a 1976. En ella se trataban temas de debate en torno a la Iglesia Católica.

⁶⁰⁰ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 41.

formación filosófica de los alumnos, profundizando algunos temas relacionados con problemas y preocupaciones del momento.⁶⁰¹ A él asistían sobre todo congregantes de séptimo de bachillerato. Esta materia, señalan las fuentes, «era oída y vivida con mucho interés por los asistentes por lo nueva y de actualidad que resultaba».⁶⁰² En el curso 1940-1941, los principales temas tratados fueron los derechos de la Iglesia en la Enseñanza, la situación social de las clases trabajadoras y las relaciones Iglesia-Estado.⁶⁰³ En el curso 1941-1942, se trató el tema de los derechos del Estado en materia de Educación.⁶⁰⁴ En el curso 1942-1943, el tema fue el derecho de propiedad.⁶⁰⁵ En el curso 1944-1945 se amplió el número de círculos a 24, respecto al año anterior en que sólo hubo 11. Se dividieron en dos grupos: los que estudiaban por primera vez el tema de las misiones y los que estudiaron Historia de las misiones.

Junto a este Círculo de cuestiones sociales se daban algunas conferencias sobre las misiones. Por ejemplo, una sobre «Ritos orientales» del P. Santiago Morillo, que fue dada antes de officiar una Misa según el rito oriental. Destacaban también las conferencias sobre los jesuitas misioneros, especialmente sobre San Francisco Javier, patrón de las misiones.⁶⁰⁶

Sobre la cuestión social, la respuesta que se dio desde las Congregaciones Marianas estaba en sintonía con la de las autoridades de la Compañía: los problemas sociales debían solucionarse a la luz del Evangelio; las Congregaciones no debían formar parte de ningún partido político, ni clase social; se manifestaba la oposición a los sistemas materialistas y racionalistas; se proponía la realización de estudios sociales, difusión de la doctrina pontificia sobre la cuestión social, contribución a la creación de sindicatos cristianos y participación en la vida pública nacional; otras propuestas eran la creación de Congregaciones Marianas de obreros, darles una formación social y crear un Secretariado social en cada Congregación Mariana.⁶⁰⁷

Por otra parte, con cierta frecuencia, se realizaban Academias. Las Reglas señalaban su conveniencia, particularmente en las Congregaciones de estudiantes, con el fin de que «los jóvenes se ejerciten en trabajos científicos, literarios, artísticos o económicos, para el mayor aprovechamiento en sus respectivos estudios o profesión, y

⁶⁰¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), n° 4, p. 7.

⁶⁰² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, julio de 1951, n° 50, p. 389.

⁶⁰³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 79.

⁶⁰⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), n° 6, p. 30.

⁶⁰⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1943), n° 9, p. 1.

⁶⁰⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, n° 26, p. 15.

⁶⁰⁷ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, pp. 328-329.

para adquirir cierto criterio bajo la dirección de personas competentes en las cuestiones relacionadas con el dogma y moral católicos».⁶⁰⁸ En el Reglamento para el Curso 1952-53 se habla de la existencia de una Academia Literaria, «cuyo fin es adiestrar a sus miembros en el manejo de la pluma, en la declamación y la oratoria, con miras al apostolado».⁶⁰⁹ Se inauguró en 1944-1945, con el fin señalado. Las sesiones se tenían los lunes a las 8, pudiendo asistir todos los congregantes, aspirantes y postulantes, aun sin ser Académicos. Cada sesión seguía el siguiente programa: declamación, lectura de trabajos literarios y una improvisación sobre un tema fijado dos días antes.⁶¹⁰ Sobre esta Academia nos cuenta más el P. Martínez. Estuvo fundada y dirigida por el Prefecto de Estudios, P. Ricardo Cobos hasta 1951, año en que fue sustituido por el P. Aguirre. Así la valora el P. Martínez:

«Supo crear una gran obra educativa, imprimiendo una novedad, un ritmo y una brillantez, sobre todo en las representaciones teatrales y de zarzuelas, que podían competir con lo mejor que la historia nos ha transmitido sobre el famoso teatro jesuítico».⁶¹¹

Esta academia con los años fue también de música. A las tradicionales actividades literarias, se añadió la audición de piezas musicales, precedidas de unas orientaciones y comentarios.⁶¹²

Pasando al apostolado, para las diferentes prácticas se recomendaban como guía las siguientes máximas:

- «1. La oración es el alma de todo apostolado.
2. Nadie da lo que no tiene.
3. Nada se pierde en el apostolado.
4. Donde se conoce el apóstol es después de un fracaso.
5. La incomprensión es uno de los primeros frutos de todo apostolado.»⁶¹³

El derecho a ejercer el apostolado por parte de los congregantes era algo discutido por muchos en aquella época, según el P. Ayala. A ello respondía: «por su

⁶⁰⁸ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, pp. 28-29.

⁶⁰⁹ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 10.

⁶¹⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, nº 26, p. 15.

⁶¹¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108.

⁶¹² *Acies*, Año XVI, Madrid, (diciembre de 1959), nº 189, p. 1.

⁶¹³ *Acies*, Año XIV, Madrid, (octubre de 1957), nº 163, p. 4.

origen, su historia, sus reglas, sus obras actuales y su voluntad expresa hemos de conceder a las Congregaciones Marianas el derecho al apostolado». Y añadía como apoyo la voluntad manifestada al respecto por Pío XII.⁶¹⁴

El apostolado repercutía en la formación espiritual así como en la social de los congregantes. El apostolado tenía dos vertientes, el medio escolar y entre los pobres. En un principio se dedicó mayor atención al apostolado en el Colegio, entre los compañeros, «por creerlo más de justicia, más al alcance de todos, más hacedero y constante y, si cabe, más urgente».⁶¹⁵ Con el tiempo, cobraría cada vez más importancia el apostolado fuera del Colegio, especialmente las Catequesis, hasta el punto de convertirse en la actividad central, a la cual se dedicaba una página entera de las cuatro que tenía *Acies*.

La forma de llevar a cabo la labor de apostolado entre los compañeros del colegio presentaba tres facetas. En primer lugar, «la oración y el sacrificio», percibidos como necesario por ser un trabajo «totalmente sobrenatural y en el que nada haríamos sin el concurso especial de la gracia divina». En segundo lugar, «el ejemplo constante», concebido como la mejor forma de convencer a otros de hacer algo. En tercer lugar, «la acción sobre todo por la conversación», que es la más practicada por los congregantes.⁶¹⁶

Otras formas concretas de hacer apostolado en el Colegio eran las visitas a enfermos propios y la ayuda en los estudios. La primera de ellas, se realizó en el curso 1940-1941, con escaso éxito, si bien se alargó en el tiempo con muestras de generosidad y compañerismo por parte de algunos. La segunda, comenzó en el curso 1941-1942, siendo la forma de llevarla a cabo de espera a que aquellos compañeros de clase que necesitasen ayuda en los estudios la solicitasen.⁶¹⁷

Por último, se llevó a cabo la obra del apostolado de la lectura consistente en ofrecer a todos los alumnos una biblioteca en la que pudieran acceder a libros beneficiosos para su formación y, así, evitar la lectura de obras consideradas perniciosas. Para ello, en el curso 1940-1941 se fundó la Biblioteca del Centenario, cuyo nombre se debía a que en ese mismo año se celebraba el cuarto centenario de la Aprobación Canónica de la Compañía. Biblioteca que aspiraba «a ser la primera

⁶¹⁴ AYALA, Ángel: *op. cit.*, 1955, pp. 351-352.

⁶¹⁵ “El secreto de una Congregación ejemplar”, *Estrella del mar*, 1940.

⁶¹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 11.

⁶¹⁷ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 44-46.

Biblioteca escolar de España». Comenzó su historia con unos 400 volúmenes y en el primer año ya alcanzó el millar, repartidos entre todas las ramas de la bibliografía. Debido a su fin, si bien era una obra de la Congregación, su uso estaba abierto a todo el Colegio. Gracias al registro que llevaban los encargados de la biblioteca, se sabe que en el curso 1940-1941, los libros más leídos eran los del P. Coloma, las Narraciones escolares de los PP. Finn y Spalding y las novelas misionales del P. Celestino Testore. Igualmente, se sabe que el 90 por ciento de los socios lectores pertenecían a los cursos inferiores del Bachillerato, lo que explica la preferencia por estas obras. Entre las dificultades, se destacaba en los primeros años el alza del precio de los libros, no bastando la cuota exigida a los socios.⁶¹⁸

Especial importancia tuvo también la participación de algunos congregantes del Colegio en la PREMA (Propaganda y Exposición Misional Ambulante), que se dedicaba a propagar el ideal misional, especialmente entre grupos escolares.⁶¹⁹ Un ejemplo de esta actividad fue el Día Misional organizado por dos congregantes de Areneros en Manises (Valencia), durante sus vacaciones de verano. Destacaban en la crónica hecha por uno de los propios congregantes varios puntos: la cooperación de las autoridades del lugar (cura, alcalde), así como del maestro y el pintor, en la preparación del evento; la propaganda hecha por la emisora local “Radio Manises”; ya la asistencia de 550 personas, entre las conferencias y la exposición. Tanto la ayuda, como la numerosa asistencia, nos muestra la relevancia social que tenía el evento preparado tan sólo por dos escolares. Ambos, tras la presentación hecha por el cura, hablaron del problema del momento de las misiones católicas y de la bomba atómica en Japón. A continuación, se expuso la película *Hablan las campanas* y una exposición con material de las misiones. La prensa y radio asistentes al evento hicieron en su crónica el siguiente comentario:

«Lo que han hecho estos jóvenes es un ejemplo y una enseñanza. Un ejemplo, pues para dos jóvenes de diecisiete años, organizar esto, y presentarse en público delante de 400 personas no deja de ser atrevido. Una enseñanza, pues los que vivimos en retaguardia no nos damos cuenta de lo que pasa en otras partes.»⁶²⁰

⁶¹⁸ *Idem.*, pp. 73-77.

⁶¹⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, julio de 1947, nº 35, p. 135.

⁶²⁰ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 4.

En cuanto a la Sección Misional, además de los círculos que tenían, su objetivo era la «ayuda espiritual y material a las Misiones y fomento entre sus miembros de una seria conciencia de sus deberes misionales».⁶²¹ Fundamentalmente, consistía en un cursillo de estudio y propaganda misional que se realizaba durante una semana. Se exponían una serie de Obras Misionales.⁶²²

Respecto a la misión de apostolado fuera del Colegio, los primeros años, destaca la atención a ancianos, en el Asilo de Ancianos de las Hermanitas de los Pobres, en la calle Almagro, los jueves por la tarde, en grupos grandes.⁶²³ Pasados los años, los domingos por la mañana, se iba al de San Martín. Se rezaba el Rosario, se explicaba el Evangelio del domingo y algún punto del Catecismo. Después se repartían algunas cosas.⁶²⁴ Respecto a sus objetivos eran dos: reportar un beneficio a los que allí se iba a ayudar y otro eminentemente educativo para los congregantes. Que éste segundo objetivo se conseguía queda constatado en las siguientes palabras del Prefecto de esta obra:

“Porque allí, a la vista de sus rostros, surcados por las arrugas de sus largos tristes años y rodeados por la venerable orla de níveos cabellos, hemos considerado reposadamente la fatuidad de las cosas mundanas, la caducidad de la presente vida y la inmensa trascendencia del único problema que seriamente ha de preocuparnos: vivir de suerte que en los dinteles de la eternidad nuestra alma se vea siempre revestida de la única hermosura verdadera, que es la divina”.⁶²⁵

Una vez en el asilo, un congregante pronunciaba unas palabras, a las que los ancianos respondían, en señal de agradecimiento, con otro pequeño discurso o con alguna poesía dedicada por alguno de ellos. Luego se les daba de comer y se les hacía compañía.⁶²⁶

⁶²¹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 69.

⁶²² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, julio de 1951, nº 50, pp. 388-389.

⁶²³ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 8.

⁶²⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 37, p. 535.

⁶²⁵ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 49. Existen testimonios parecidos en *Acies* a lo largo del período estudiado.

⁶²⁶ *Idem.*, pp. 51-52.



Servidores y servidos en el Asilo de San Martín
Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

También se realizaban visitas al Hospital del Niño Jesús. Allí destacaba el reparto de juguetes, la víspera del Día de Reyes.⁶²⁷

El lema de estas dos obras era «no ir nunca al pobre y desvalido con las manos vacías». Por ello, debían acudir siempre con sus libros y folletos de lectura, caramelos, tabaco, sesiones de cine, etc.⁶²⁸

Indudablemente, todas estas prácticas de apostolado colaboraron en lo fines que con éste se perseguía de crecimiento espiritual y de conciencia social. No obstante, la actividad que tuvo mayor importancia dentro de la Congregación y la que mejor sirvió al objetivo de formar hombres libres fue la Catequesis.⁶²⁹ Ésta se daba en aquellos sectores de las ciudades en que se iban acumulando los obreros, quienes formaban una masa que tendía a descristianizarse, especialmente en las grandes ciudades como Madrid. Las Catequesis de los domingos eran realizadas en los suburbios de Madrid por congregantes que ejercían de catequistas.

⁶²⁷ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 108; *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 12.

⁶²⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, p. 12.

⁶²⁹ Así se deduce por el peso que tienen en la revista *Acies* y el interés que se prestaba a esta actividad. Además en todas las entrevistas a antiguos alumnos, coinciden en destacar la importancia de esta actividad, especialmente por el hecho de que les brindaba la oportunidad de tener una gran responsabilidad y ponerles en contacto con el mundo de los suburbios.

Tan importantes llegaron a ser que en el Congreso Internacional de 1947 se dedicó un punto a ellas, en el que se sacaron las siguientes conclusiones: cada Congregación debía fundar un centro catequístico; también, debían crearse academias catequísticas, que expidieran el título de catequista; se ponía especial hincapié en la asistencia individualizada por parte de cada catequista a cada niño a su cargo; se aconsejaba introducir a los niños que acababan las catequesis en Congregaciones Marianas nuevas u otras asociaciones ya existentes.⁶³⁰

En primer lugar, comenzó a funcionar una Catequesis en Pueblo Nuevo (Ciudad Lineal).⁶³¹ Poco después, la Catequesis del Campamento de Comillas, una barriada situada tras el Puente de Toledo, construida por “Auxilio Social” al finalizar la guerra. Allí, el P. Arias llevó a cabo una labor de catequesis con la ayuda de algunos congregantes de Areneros.⁶³²

A mediados de mayo de 1942, el Colegio de Areneros inauguró una escuela para niños pobres en la barriada de Tetuán, junto a la Parroquia de San Ignacio.⁶³³ A finales de 1942, se inauguraba la de San Francisco Javier (La Ventilla) y en 1943 la de San Diego (Ventilla).

A lo largo del período funcionaron, junto a las ya citadas de Comillas, San Ignacio (1947, Alto del Arenal), San Francisco Javier y San Diego, las Catequesis de Santa María (1942, Ventas), de San Francisco de Asís (Vallecas), Sagrado Corazón (Guindalera), San Estanislao (1948, Llanos Castellanos) La Asunción (1950, Usera), Santa María la Mayor (Dehesa de la Villa), San Roque y Santa Micaela (Carabanchel), La Inmaculada (Pte. de Toledo, 1950), San Antonio (1954, Tetuán), San Francisco, (1956, Estrecho).⁶³⁴ En total 15 Catequesis, que suponían un 13% de las Catequesis que gestionaba la Compañía en la Provincia jesuítica de Toledo.⁶³⁵ En 1958, las Catequesis eran impartidas a 1.250 niños, por parte de 175 catequistas.⁶³⁶

⁶³⁰ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, pp. 322-323.

⁶³¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 8.

⁶³² *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 53-54.

⁶³³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, p. 1.

⁶³⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, enero de 1945, nº 25, p. 13.

⁶³⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, abril de 1945, nº 26, p. 4.

⁶³⁶ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 55, p. 17; *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 3.

Especialmente, destacó la Catequesis de Entrevías⁶³⁷, labor que si bien costó se llevará a buen puerto, acabó cuajando y realizándose durante todo el período que aquí se estudia. Asistían entre 30 y 60 catequistas, explicándose esta fuerte oscilación a causa de que los Aspirantes debían pasar varias veces por Entrevías. Allí, se comenzaba con la celebración de la Santa Misa en una casa abandonada que servía como capilla, a la cual se bautizó “La Casa Misión”. Posteriormente, se hacían diferentes juegos con los niños, siendo el fútbol el preferido por los niños. Los juegos proporcionaban a los Catequistas un trato directo con los catecúmenos. A la altura de 1957, una Catequesis solía tener de ocho a diez pares de zancos, cuatro aros, cieno cincuenta tebeos, sedentarios, catorces escudos, etc.⁶³⁸ Igualmente, se les repartían caramelos y pan, con el mismo fin de captar su atención y confianza. Posteriormente, se formaban distintos grupos, según el grado de conocimiento de cada niño, a los que cada congregante enseñaba el catecismo. Para ello, se servían de unos murales en los que se explicaban distintos aspectos del cristianismo y que ayudaban a captar la atención de los niños. Finalmente, el P. Director daba una plática, seguida de alguna proyección cinematográfica o sesión de guiñol realizada por un grupo de catequistas.⁶³⁹



Congregante instruyendo a dos niños en la Catequesis de Entrevías

Fuente: *Acies*

⁶³⁷ Para conocer con más profundidad la labor desempeñada por la Compañía en esta zona, ver: VERDOY, A.: *50 años de presencia de la Compañía de Jesús en el Pozo del Tío Raimundo*, Provincia de Castilla, Compañía de Jesús, Madrid, 2005.

⁶³⁸ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 3.

⁶³⁹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 55-61.



Grupo de niños leyendo pertenecientes a la Catequesis de la Inmaculada
Fuente: *Acies*

El objetivo era doble. Por una parte, realizar una labor de apostolado en zonas necesitadas de ésta. Por otra, «formar caracteres y dotar de grandes virtudes humanas a los catequistas», mediante lo que era en realidad un juego de representación.⁶⁴⁰ No se trataba de un «pietismo compasivo» consistente en repartir un par de mantas y comida. Se buscaba algo más. El P. Ricardo Cobos, definía las Catequesis con dos características: la mística y la técnica. Mística porque tenían un ideal, por el cual sacrificaban los domingos, dedicados por el resto de los madrileños a entregarse a sus aficiones, entre las que sobresalía el fútbol. Técnica que servía para canalizar el impulso de la mística de cara a conseguir ese ideal de apostolado. Técnica que al mismo tiempo tenía un carácter formativo para los catequistas en cuanto que suponía trabajar aspectos como la austeridad, el orden, la capacidad de explicarse con claridad, de organizar una velada, de comentar el Evangelio, o de dar una arenga.⁶⁴¹

El carácter formativo de las catequesis se aprecia en el prospecto-reglamento de la Congregación: «las secciones son instrumentos aptísimos, de una gran fuerza pedagógica, para descubrir valores humanos, formar caracteres, despertar iniciativas y capacitar a los jóvenes en el desempeño de responsabilidades». Ello se conseguía fundamentalmente con la multiplicación de cargos para todos los catequistas, de tal forma que cada uno pudiera asumir responsabilidades y educar su libertad. Además, dentro de este carácter formativo, destacaba el aspecto social, pues se trataba de

⁶⁴⁰ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 119.

⁶⁴¹ COBOS, Ricardo: “Congregación de Areneros. Mística y Técnica de nuestras Catequesis”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, pp. 28-29.

aprender a trabajar en grupo, de aprender a abordar empresas comunes en pro de la comunidad, superando el individualismo egoísta. En este sentido, el reparto de cargos era la fórmula para conjugar la formación de la libertad y la formación social, pues cada cargo suponía una responsabilidad, al mismo tiempo que era parte de un engranaje en el que cada pieza debía desempeñar correctamente su papel para la consecución del objetivo común.⁶⁴²

También resultaba formativo de cara a la sensibilización social. Existen diversos testimonios de los propios congregantes catequistas. Sobre todo, se recalcaba la experiencia del contraste percibido entre su nivel de vida y el de aquellas personas a las que atendían en las Catequesis, resaltando la forma que tenían de afrontar los problemas:

«Los catequistas todos hemos recibido frecuentemente lecciones y enseñanzas que han robustecido nuestra fe y exaltado nuestro agradecimiento para con Dios, conociendo a veces almas hermosísimas, ingenuas y llenas de una confianza ciega en la divina Providencia, a pesar de estar sumidas en la más espantosa miseria y carecer aún de lo más perentorio para la vida. Casos hemos visto que nos deberían avergonzar ante nuestra poca fe en Dios y nuestras exigencias actuales».⁶⁴³

Y en 1956, cuando le preguntaban cuál era el principal objetivo que debía conseguirse en las Catequesis, el secretario de la Catequesis de la Asunción respondía: «La formación de una sólida conciencia social, de la que tan falto está este mundo actual de egoísmos, tomando como base el trabajo en equipo, bajo el pabellón de María.»⁶⁴⁴

No obstante, se tenía una visión estática de los grupos sociales, pues desde la mentalidad de los alumnos de Areneros no se contemplaba la movilidad social:

«La Congregación, con sus Catequesis, persigue varios fines. Uno de ellos es el acercamiento al niño del suburbio. Por medio de este acercamiento el futuro obrero y el futuro universitario y hombre de carrera se conocen mutuamente y el día de mañana podremos resolver el urgentísimo problema social.»⁶⁴⁵

⁶⁴² MARTÍNEZ, Antonio: "Catequesis y sus frutos de educación", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, pp. 2-3.

⁶⁴³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 59.

⁶⁴⁴ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 4.

⁶⁴⁵ *Acies*, Año XIII, Madrid, (noviembre de 1956), nº 152, p. 3.

La misma valoración de las Catequesis era realizada por el Director de una de las escuelas en las que se llevaba a cabo esta actividad. El Director de las Escuelas de niños de los Llano Castellanos era interrogado en una entrevista por cuál pensaba que era el principal fruto de las Catequesis. Su respuesta era la siguiente:

«Lo principal estimo que es la convivencia social de ricos y pobres. Vosotros veis en vuestros niños su pobreza y os dais más cuenta de lo mucho que tenéis, y podéis así dar más gracias a Dios por vuestra situación social. Los niños ven en vosotros, cómo compartís con ellos vuestro bienestar y cómo dais ejemplo de piedad auténtica, cuando os acercáis con ellos a comulgar todos los domingos. Es una impresión imborrable para ellos.»⁶⁴⁶

En la misma entrevista expresaba el drama del divorcio entre la formación religiosa que se trataba de dar a los niños en las Catequesis y en la escuela y las convicciones religiosas o ausencia de ellas de los padres de los mismos, consciente de la necesidad de armonía entre la formación en la familia y en la escuela.

Por otro lado, los catequistas debían formarse en la doctrina que impartían a los niños, para lo cual se les examinaba de una explicación los Mandamientos y de algunos conocimientos de pedagogía catequística. Cuando aprobaban el examen se les daba el carnet de catequista.⁶⁴⁷

Debido a las noticias que los primeros catequistas fueron transmitiendo a sus compañeros, pronto, fue creciendo el número de Congregantes que querían ser catequistas, lo que obligó a reorganizar la actividad. La existencia de varias catequesis simultáneas impedía al P. Director poder asistir a todas y poder supervisar su buena marcha. Cada semana, el P. Director acudía a una catequesis donde daba puntos de meditación a los catequistas. Así, y según iba creciendo el número de Catequesis, se establecieron un sistema de partes y una serie de cargos ejercidos por los catequistas.

Otra forma de organización era el sistema de Partes. Consistía en unos impresos que los catequistas debían rellenar y firmar, lo que cubría principalmente la función de llevar un control de la actividad de los catequistas. Además, el hecho de tener que firmar cada parte implicaba que el catequista asumía la responsabilidad de lo que allí estaba escrito, lo que pasaba a ser una parte más del juego de representación.

⁶⁴⁶ *Acies*, Año XVI, Madrid, (diciembre de 1959), nº 189, p. 2.

⁶⁴⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, enero de 1945, nº 25, p. 13.

En cuanto a los cargos, destacaba, en primer lugar, el Prefecto General, quien estaba al frente de todas las Catequesis como representante del P. Director. Cada domingo debía visitar dos o más Catequesis, informando posteriormente a éste. Presidía todas las reuniones de Catequesis y cada sábado hacía una explicación sobre la materia que los catequistas debían hacer en sus respectivas catequesis. Para ello se servía de una hoja que contenía un resumen y que era entregada a todos.

Principalmente, el Prefecto General, asistido por un Secretario, debía realizar tres cosas: prever, sin dejar nada a la improvisación; estimular al resto de catequistas, sobre todo con su ejemplo; controlar la labor de los demás catequistas sin restarles iniciativa.⁶⁴⁸

Por debajo del Prefecto General estaban los Prefectos de Catequesis⁶⁴⁹, bajo cuyas órdenes debían actuar el resto de catequistas. El objetivo de esta figura era controlar y fomentar que todos los catequistas realizaran su labor.

Bajo las órdenes de los Prefectos de Catequesis había varios cargos. En primer lugar, el Prefecto de estudios, quien se encargaba de la buena marcha de la enseñanza del catecismo, visitando sus clases cada domingo. Cada clase contaba con un catequista encargado de la enseñanza y otro del orden y disciplina. En segundo lugar, el Prefecto de piedad debía realizar una breve explicación del Evangelio dominical, en la Velada. En tercer lugar, el Prefecto de juegos debía preocuparse de que todo el material necesario para los juegos no faltase. Al frente de cada juego había otro catequista responsable. En cuarto lugar, el Prefecto de propaganda debía dar a conocer la marcha de la actividad en la cartelera de la congregación. En quinto lugar, el Prefecto de Orden se ocupaba de la disciplina durante las entradas y salidas. En sexto lugar, el Prefecto de Velada debía preparar el cine y números de magia.⁶⁵⁰ Por último, el Prefecto de Caridad se encargaba de visitar a alguna de las familias más pobres de los niños con el objetivo de paliar, en la medida de sus posibilidades, su necesidad. Era una labor que en la mayoría de las ocasiones era llevada a cabo en solitario y que, por las dificultades que entrañaba, acabó fracasando.

⁶⁴⁸ *Acies*, Año XV, Madrid, (noviembre de 1958), nº 176, p. 3.

⁶⁴⁹ Cada Catequesis correspondía a un determinado lugar (por ejemplo: Entrevías) y estaba bajo la advocación de un santo.

⁶⁵⁰ Por este cargo pasó en el curso 1958-1959, Juan Manuel Tamariz Martel Negrón.

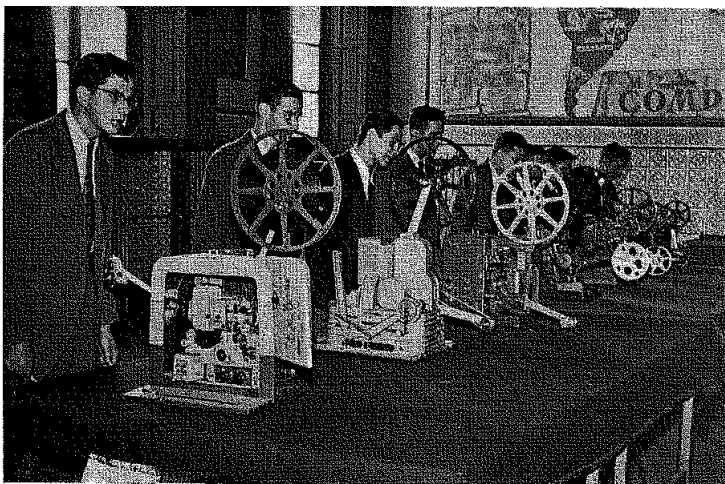


Prefectos de Catequesis, cursos 1957-1958

Fuente: *Acies*

Además los catequistas de cada catequesis tenían cada semana una «oración de la catequesis», en la que meditaban sobre su marcha. También con el tiempo, pues al principio costó mucho, se consiguió realizar una reunión después de cada catequesis en la que se hacía un examen de la marcha de la misma.⁶⁵¹

Vistos los cargos, el horario de una jornada de Catequesis se dividía en tres espacios: juegos, clases de Catecismo (también llamadas Grados) y la Velada.



Equipos de cine obtenidos para poner el cine en las veladas

Fuente: *Acies*

⁶⁵¹ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 55, p. 17; *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 3.

Por otra parte, también se montaban bazares, abastecidos por el Tesoro, en los que los niños podían comprar pelotas, caramelos y otras cosas con los vales que recibían por sus asistencias y lecciones bien dadas. El Tesorero también debía cobrar la pequeña cuota de los catequistas, con las que se cubrían algunos gastos. Sin embargo, no era suficiente y en gran medida la actividad de Catequesis salió adelante gracias a la labor de las madres de los catequistas. En el curso 1946-1947, el gasto que suponían las Catequesis ascendía a 35.000 pesetas.⁶⁵²

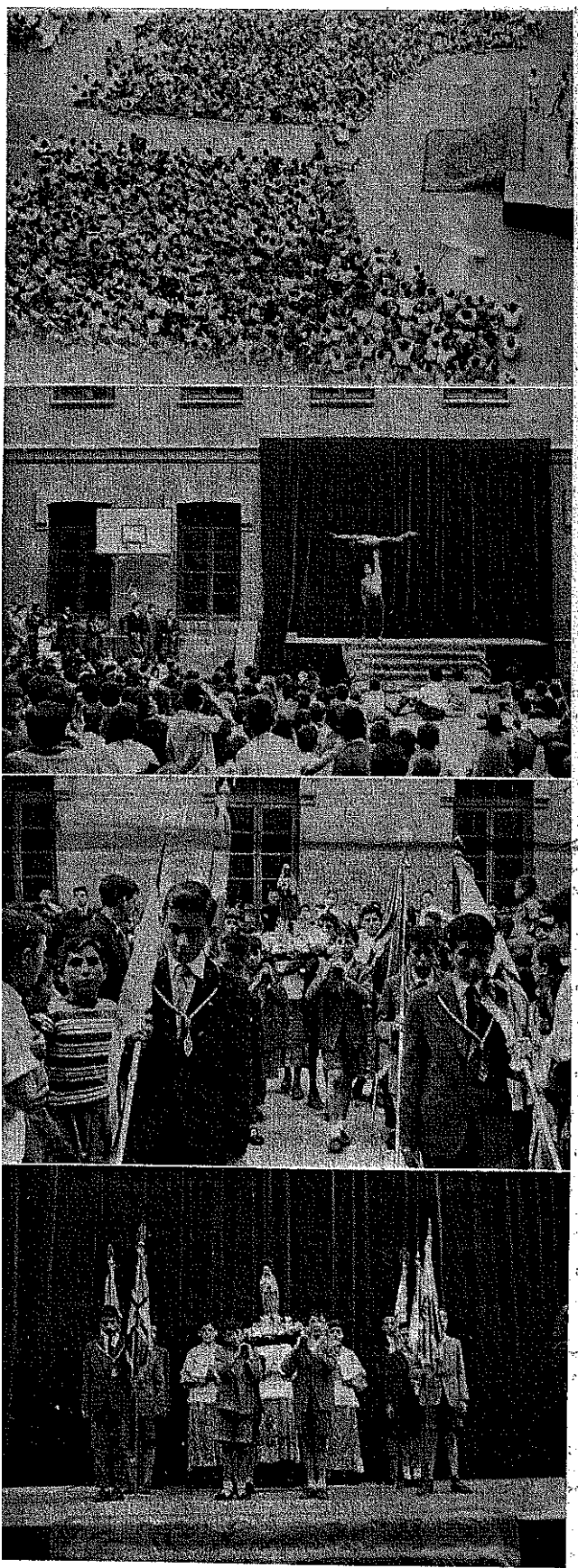
Además de la labor de cada domingo, se realizaban algunas actividades extraordinarias como la «merienda de Navidad», en la que durante un día entero los catequistas preparaban meriendas y ropas que llevaban a los niños en las Catequesis. Sirva de ejemplo de la dimensión de esta actividad el hecho de que en 1958 se repartieron 1.450 meriendas⁶⁵³ y en 1959 unas 1.300.⁶⁵⁴ Posteriormente, se producía la «concentración final» de todos los niños de todas las Catequesis en el Colegio, que iban con sus catequistas, desde los suburbios, en camiones del Ejército, alquilados, y en el metro (comprando el billete los Catequistas). Una vez en el Colegio se tenía una rifa, payasos y malabaristas.⁶⁵⁵

⁶⁵² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, julio de 1947, nº 35, p. 135. Para valorar en su justa medida el trabajo de las madres, cabe dar el ejemplo del gasto de catequesis en el curso 1941-1942. Éste rebasó la cifra de 25.000 pesetas, la cual no podría haberse afrontado con las cuotas de los congregantes.

⁶⁵³ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 55, p. 17; *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 3.

⁶⁵⁴ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, p. 24.

⁶⁵⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, julio de 1951, nº 50, p. 392.



Concentración catequística en 1958
Fuente: *Acies*



Concentración catequística en 1958

Fuente: *Acies*

También en Semana Santa se procuraba hacer alguna actividad extraordinaria. Destacaba especialmente la representación de la Pasión en algunas de las Catequesis, siendo la asistencia de los vecinos bastante grande.⁶⁵⁶

Para todas estas obras era necesario dinero y ropa que eran recaudados por los propios congregantes. Para ello había en las Congregaciones secciones destinadas a estos fines específicos. En el Reglamento del Colegio se señalaba la existencia de un Ropero, formado por madres de los alumnos, destinado a ayudar a los Congregantes en sus obras de caridad y apostolado.⁶⁵⁷ El Reglamento no hacía otra cosa que recoger lo que ya era una realidad. El Ropero comenzó con la Campaña “Pro Caridad” a favor de los niños abandonados de las Catequesis. Una propuesta a la Asociación de Padres de Familia del Colegio por parte de la Congregación Mariana del mismo, en el curso 1941-1942. Se consiguió lana con la que las madres hicieron prendas de abrigo. Otras prendas fueron regaladas y otras adquiridas con donativos. Se llegó a pasar de 400 jerseys y 300 pantalones, además de conseguir otras prendas, medicinas, comida y juguetes. Estos últimos fueron repartidos el 5 de enero por un grupo de Congregantes, lujosamente vestidos de Reyes Magos y pajes, que fueron depositando los regalos en las camas de los niños del Asilo Niño Jesús.⁶⁵⁸ Al curso siguiente se creó el Ropero de San Ignacio. Cada semana estas madres se reunían, recibían una plática sobre algún tema ascético relacionado con la educación de sus hijos, repartíendose el trabajo después y finalizando con una pequeña función eucarística y la bendición con el Santísimo.⁶⁵⁹

⁶⁵⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año X, mayo-julio de 1949, n° 42, p. 89.

⁶⁵⁷ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 11.

⁶⁵⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, n° 14, pp. 10-11.

⁶⁵⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, n° 16, p. 12.

Destacaban en este punto el Prefecto General de Juegos y el prefecto General de Bazares. En cuanto al primero, su cometido principal era el de atender a las peticiones y reparaciones de juegos, dar normas directas a los Prefectos de Juegos de cada Catequesis sobre la mejor manera de llevarlos, estimular, controlar, organizar. Respecto al segundo, su labor fundamental era la de proveer a las Catequesis de caramelos.⁶⁶⁰

Por otro lado, parte importante del juego de representación de la Catequesis era la «Promesa del Catequista», la cual, no obstante, se comenzó a hacer en 1956. Delante de una imagen de la Virgen, escoltada por la bandera de la Congregación y el banderín de la Catequesis, en una ceremonia dirigida por el prefecto General, junto con los Prefectos de cada Catequesis, todos los años, los catequistas recitaban lo siguiente:

«Prometo por mi honor, con la gracia de Dios:
Amar y sacrificarme por los niños pobres, como Cristo nos lo enseño.
Capacitarme y hacerme cada día más útil para el servicio de mi prójimo, estando siempre dispuesto para su ayuda y defensa.
Vivir plenamente el espíritu de equipo y fraternidad, propios de nuestras Catequesis.
Obedecer sin réplica alguna a los Jefes de nuestra Congregación, y en especial al Prefecto de mi Catequesis.
Y hacer ley de mi vida nuestro Ideario de formación.
¡Jesucristo me valga!»

A esta promesa, el Prefecto General de Catequesis contestaba: «Y Santa María venga en tu ayuda».⁶⁶¹

Sin embargo, no se trataba únicamente de una promesa que enriqueciera a los congregantes en su educación como hombres libres capaces de asumir responsabilidades de sus acciones. Se asumía aquí por parte del congregante una conciencia de que la obra realizada era una misión importante, lo que implicaba una mayor responsabilidad en la acción. Esta responsabilidad era vivida como un designio divino. No respondía ya el Congregante ante sus educadores, ni ante cualquier otro hombre, sino que respondía ante Dios. Así era como reflejaba un artículo de *Acies* cómo vivían los Congregantes su labor en la Catequesis: «La Promesa del Catequista es una respuesta viril, consciente,

⁶⁶⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), n° 158, p. 3.

⁶⁶¹ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 131. También se recoge en “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 51, pp. 19-20. Igualmente está recogida en *Acies*, Año XIII, Madrid, (noviembre de 1956), n° 152, p. 1.

pronta, arriesgada, alegre y desinteresada a la llamada de servicio que Dios nos hace. Es poner en tensión de explotación y superación, en forma de servicio, todo nuestro ser. Ni un solo don o gracia, por pequeño que sea, ni una sola fibra de nuestro ser, ni un átomo de nuestros huesos sin respuesta pronta y adecuada para prestar, ahora y después, el mayor servicio a nuestro prójimo».⁶⁶²

Esta mentalidad era subrayada en la Asamblea de Directores de 1959:

«Debemos desterrar de nuestros Congregantes la idea del concepto burgués de la vida en que se desenvuelve de ordinario su ambiente, formándolos duros y en una auténtica piedad varonil, acostumbrándoles al sacrificio con una motivación sobrenatural razonada».⁶⁶³

Enlazando con este deseo de evitar el aburguesamiento de los congregantes, la promesa era también la expresión del deseo de «ser eminentemente sociales», lo que se plasmaba en un espíritu que debía actuar olvidándose de sí mismo, repudiando los goces y comodidades de la vida fácil y la entrega a los más humildes.

Otro modo de motivar a los catequistas era la convivencia que todos los años se realizaba en la sierra. Se hacía por Catequesis y, básicamente, consistía en compartir la cena y la velada de la noche del sábado y pasar el domingo, juntos, haciendo alguna excursión por la sierra, juegos y reuniones. Convivencia que se hacía en orden a la siguiente consigna del Ideario de Formación:

«Detestamos la vida artificial y engañosa de la ciudad y fomentamos las excursiones a pie y la vida al aire libre en el campo donde se siente a Dios y la obra maravillosa de sus manos.»⁶⁶⁴

En fin, puede afirmarse como la actividad de la Catequesis se integró perfectamente en el objetivo de formar hombres libres que perseguía el P. Antonio Martínez, propio de la pedagogía ignaciana. Éste afirmaba en su obra «que aquellos juegos educativos fueron un gran medio y unos moldes de especial flexibilidad (comprendo que tal vez irrepetibles) para educar una muchachada dentro de una rica

⁶⁶² *Acies*, Año XIII, Madrid, (noviembre de 1956), nº 152, p. 3.

⁶⁶³ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 2.

⁶⁶⁴ *Acies*, Año XV, Madrid, (abril de 1958), nº 169, p. 3.

tricotomía de confianza, libertad y responsabilidad, cuadro espléndido para formar un carácter y una responsabilidad».⁶⁶⁵

Así, en 1959, en la Asamblea de Directores se recogía lo siguiente:

«Recomendamos con todo interés el apostolado de las Catequesis bien organizadas como estupendo medio de formación de los Congregantes».⁶⁶⁶

La actitud de los congregantes en esta labor de apostolado se ha podido ir viendo. No obstante, cabe cerrar con algunas valoraciones más de los congregantes:

«Son el mejor medio que hay en la Congregación para formar la propia responsabilidad, el espíritu de equipo, la obediencia y la voluntad. Además son una magnífica ventana por la que podemos asomarnos al problema social español y tratar de remediarlo en lo que está en nuestra mano.»⁶⁶⁷

«Habéis escuchado, hermanos congregantes, lo que hemos hecho en nuestra catequesis. Ha sido una labor verdaderamente hermosa. Los Congregantes, encendidos por las consignas apostólicas, se lanzaron a catequizar el barrio. No fue un trabajo de simple recreo. Fue, sencillamente, una tarea realizada con toda la intensidad que crea un espíritu forjado en el Evangelio, en la escuela de María. ¿Abnegación, constancia? Sólo se decir que no arredró a los catequistas ni la inclemencia del tiempo, ni la miseria impresionante de las calles, de las casas, de la gente. Y fácil es de imaginar, pues a aquellos Congregantes y aspirantes, cuya mayor ilusión era entregarse al apostolado por Jesucristo, se les ofrecía un barrio entero, toda una parroquia, sin instrucción religiosa de ninguna clase.

Centenares de almas infantiles, desconocedoras del amor divino, ¿no habrían de encender sus corazones? Por eso fuimos allá. A derramar en aquellos niños, en aquellos jóvenes, todo el consuelo que sólo la caridad de Cristo puede proporcionar. Y, concientes de que ésta ha de enfrentarse con todos los sacrificios, por grandes que sean, y de que supone una aproximación a la desgracia para comprenderla y compartirla, hemos sabido, haciendo verdaderos alardes de proselitismo, captarnos el cariño y la simpatía de los catecúmenos».⁶⁶⁸

⁶⁶⁵ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 133.

⁶⁶⁶ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 3.

⁶⁶⁷ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 2.

⁶⁶⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, pp. 13-14.

Pasando a otro asunto, el tercer medio importante para la consecución de los fines de las CC. MM. era la vida en aquellas. Como ya se vio al analizar qué era una Congregación Mariana, ésta tenía como objetivo la formación de personas que fueran fermento en la masa escolar. Sin embargo, la idea no estaba enfocada desde una perspectiva individualista en la que la Congregación fuera una mera escuela en la que el individuo recibía. Por el contrario, éstas se concibieron como familias espirituales, donde todos sus miembros se nutrían unos a otros. La pedagogía ignaciana había entendido siempre que uno no sólo se formaba recibiendo, sino también dando. Así lo señalaba el P. Martínez:

«A que la Congregación exige un gran espíritu de hermandad, de cooperación mutua. Quien no sea capaz de vivir en fraternidad con todos los Congregantes, en estrecha y profunda fusión de corazones, quien no sepa colocarse hombro con hombro al lado del compañero que persigue un mismo ideal, no es apto para la Congregación.»⁶⁶⁹

En este sentido, la mejor forma de dar y recibir era creando un ambiente de cordialidad y amistad, pues el apostolado comenzaba por el conocimiento y trato de la otra persona. Así lo manifestaba un congregante:

«Lo que sí debemos conseguir es dar a nuestra manera de ser una personalidad que inspire confianza, que dé seguridad, que dé calor en el corazón. Y eso sin pretenderlo. Consiguiendo primero nuestra íntima superación personal. Lo demás cae por su propio peso.»⁶⁷⁰

Con este fin se realizaban algunas fiestas y veladas. La finalidad de estas fiestas, en la línea de crear un ambiente familiar, se puede leer en el Reglamento de la Congregación Mariana de Seglares Católicos de Baleares: «para animarnos mutuamente en nuestra empresa y para mejor imbuirnos e imbuir a los demás en el espíritu propio de la asociación.»⁶⁷¹

Otra forma de fomentar el espíritu de comunión entre los congregantes era la práctica deportiva. Se defendía la práctica del deporte y el contacto con la naturaleza

⁶⁶⁹ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

⁶⁷⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (agosto de 1957), nº 161, p. 4.

⁶⁷¹ *Reglamento para la asociación de Seglares Católicos*, tip. Católico Balear, Palma, 1881, pp. 20-22 (citado en FULLANA, Pere: “La Congregació Mariana de Seglars Catòlics davant el problema social i polític (1879-1906)”, *Estudis Baleàrics*, nº 29-30, p. 161.)

por encima de la asistencia a espectáculos. Ello no suponía que se prohibiesen, si bien debían ajustarse a lo estatuido por la Comisión Episcopal de Moralidad y Ortodoxia. Ya no se trataba de la visión que antes de la Segunda República se tenía del teatro, el cine o los cafés, considerados nocivos para el espíritu de la juventud, porque no les permitía ejercitarse físicamente tras una semana de estudio y porque en aquellos lugares se respiraba un «ambiente de sensualidad y vicio». Tampoco, se consideraba ya estas formas de ocio como «afeminaciones y cosméticos», es decir, contrarias a la virilidad del joven varón.⁶⁷² No obstante, se siguió teniendo una actitud de precaución.

Sin embargo, deporte y naturaleza, eran una práctica pedagógica muy extendida en las Congregaciones Marinas, a la que se concedía mayor importancia a principios del siglo XX, coincidiendo con la extensión del ocio y el desarrollo del esculatismo y de la gimnasia sueca en España, como forma de ocupar el ocio frente a los espectáculos. A la altura de 1959, se seguía insistiendo en su fomento:

«Sugerimos y recomendamos como medio eficazísimo para la formación de nuestros Congregantes el fomentar el montañismo, la excursiones, el contacto con la naturaleza. Visto el excelente resultado de los Campamentos de vacaciones en algunos Colegios, pedimos la creación de campamentos inter-Congregacionales en las que se viva plenamente la vida Congregacional».⁶⁷³

El mismo año se recogía en *Acies* por qué la importancia del deporte, el cual estaba en línea con el espíritu de lucha, sacrificio, dominio de uno mismo y superación que ya se ha visto en otras partes: «La Congregación te pide, quiere que seas fuerte física y moralmente, un hombre que sepa sentir la alegría del triunfo, dominar tu cuerpo, dejar lo fácil y entregarte a lo duro, grande bello... y para ello debes practicar deporte.» Del fútbol se decía que educaba la virilidad; el baloncesto la templanza; el balonmano la fortaleza; el atletismo el espíritu de entrega.⁶⁷⁴

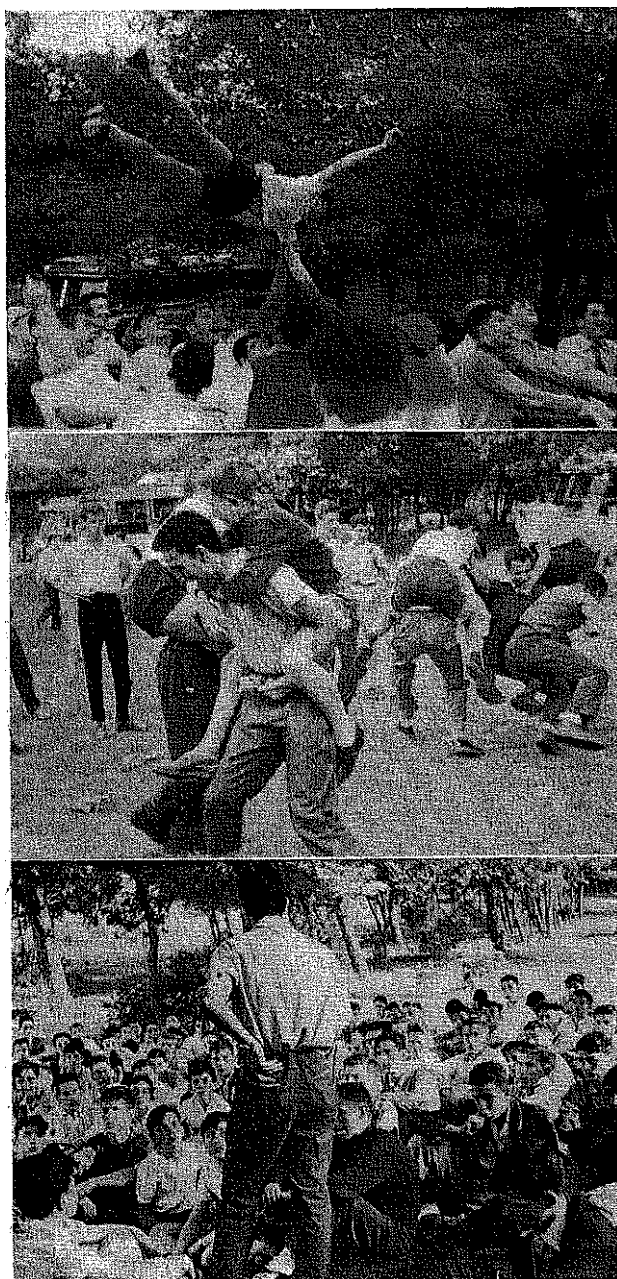
Otra de las actividades más destacadas en la línea de hacer comunidad era lo que llamaban *el campo de Congregantes*. Se iba a la Herrería de El Escorial (excepto en dos ocasiones), al final del mes de mayo, en un día normal de Colegio. En los primeros años iban en tren y madrugaban para oír Misa y comulgar en el Colegio. Con los años fueron más cómodamente en autobuses y oían la Misa al aire libre por privilegio de las

⁶⁷² *La Estrella del Mar*, 1922, p. 87.

⁶⁷³ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 3.

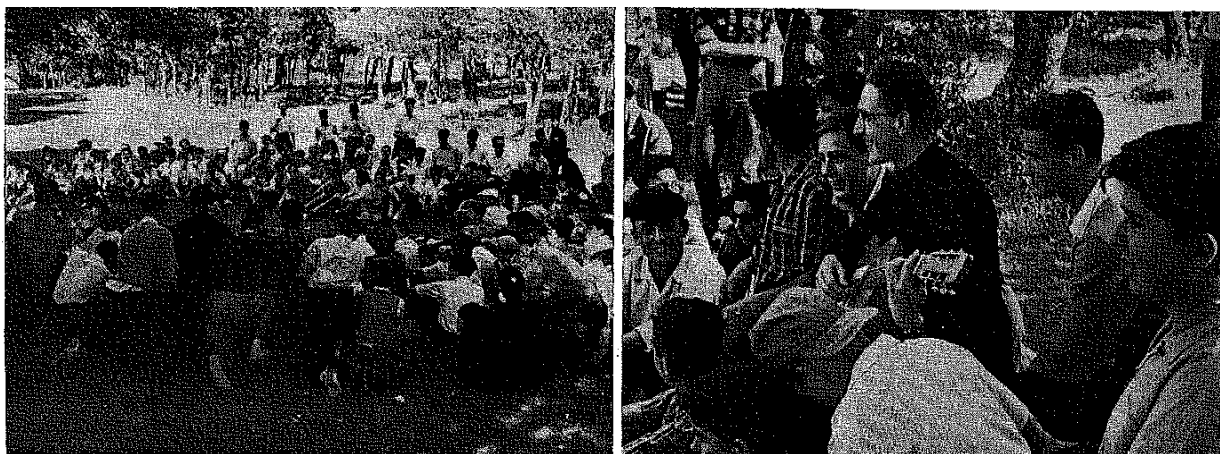
⁶⁷⁴ *Acies*, Año XV, Madrid, (noviembre de 1958), nº 176, p. 4.

Congregaciones. Por la mañana se jugaba. La comida se hacía por pandas, cursos o Catequesis. Por la tarde los jefes de la Congregación organizaban juegos de comunidad. Tras la merienda, ante un improvisado altar, se rezaba el rosario, mes de mayo, improvisaciones y despedidas de los que finalizaban el Colegio. El objetivo final, era crear un ambiente de comunidad de cara al verano.⁶⁷⁵



Campo de Congregantes, en 1958
Fuente: *Acies*

⁶⁷⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1966, p. 145.



Dos momentos en la Herrería de el Escorial, en 1957
Fuente: *Acies*

Por otra parte, al igual que se fomentaba el trato entre los congregantes dentro de una Congregación, se llevaron a cabo algunas iniciativas, para hacer lo mismo entre congregantes de las distintas Congregaciones. Tal trato entre las distintas Congregaciones era querido y fomentado por las Reglas del P. Wernz, así como la creación de revistas donde se posibilitase la comunicación periódica.⁶⁷⁶

Ya en 1923, el P. Pedro Ayala había creado la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas. En el Congreso Internacional de 1947 se dieron las siguientes iniciativas: agregación de todas las Congregaciones Marianas a la Prima Primaria; colaboración de las Congregaciones Marianas entre sí y formación de Federaciones y Confederaciones Nacionales; cesión de autoridad a esas Confederaciones; realización de reuniones nacionales con cierta frecuencia; adopción de una insignia internacional por parte de todas las Congregaciones, recomendándose los anagramas de Jesús y María.⁶⁷⁷ Algunas de estas iniciativas eran sólo insistir en aspectos ya tradicionales, como la agregación a la Prima Primaria. Otras estaban en la línea de continuar con un proyecto más reciente de aunar las fuerzas de estas asociaciones. Prueba de que lo consiguieron fue la importancia que les otorgó Pío XII como ya se ha visto anteriormente.

En 1947, el P. General concedió independencia jurisdiccional (no moral) al Director de la Confederación, lo supuso un reforzamiento importante de su papel.⁶⁷⁸

Otra iniciativa en la misma línea, era la celebración del Día Mundial de las Congregaciones Marianas. Comenzó a celebrarse en 1939, con una triple aspiración. En

⁶⁷⁶ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, pp. 51-52.

⁶⁷⁷ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, p. 331.

⁶⁷⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, octubre de 1947, nº 36, p. 166.

primer lugar, que fuese un día de auxilio fraterno mediante la oración de todos los congregantes. En segundo lugar, que fuese un día de entusiasmo consciente, al sentirse parte de una obra mucho más amplia que la de la propia congregación particular. En tercer lugar, que fuese día de adhesión incondicional al ideal de las Congregaciones de santificación y apostolado, de conquista del mundo para Cristo por amor a su Madre.⁶⁷⁹

En 1942, se celebró en Madrid con los siguientes actos: Misa de Comunión por la mañana en la iglesia de San Francisco el Grande, celebrada por el Dr. Modrego, A. A. de Cuenca, quien dirigió al terminar una plática a los representantes de las Congregaciones que allí había. Después se tuvo el acto de afirmación mariana en el Teatro Fontalba. Tras la conferencia del Presidente de la Confederación, don Julián P. Dodero, se representó una escenificación de pasajes del Evangelio de San Juan, compuesta por el P. Llanos.⁶⁸⁰ En 1943 también se celebró, representándose *El gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca. El resto del día siguió el mismo esquema que en 1942. También asistieron numerosas personalidades eclesíásticas.⁶⁸¹ En 1944, se dedicó especialmente a la oración, teniendo ésta lugar para los bachilleres en el mismo Colegio de Areneros. En 1945, se representó *La puente del mundo*, de Lope de Vega, y la Agrupación de Música de Cámara interpretó el cuarteto de Fauré.⁶⁸² En 1946, el 12 de mayo, se le dio un esplendor especial a este día haciendo una concentración de doce mil niños catequizados por las Congregaciones en los patios de Areneros. El objetivo era hacer una demostración del Apostolado de las Congregaciones Marianas de Madrid. Fueron traídos en camiones del Ejército, atendidos por sus catequistas y distraídos por payasos mientras esperaban

Especial vistosidad y publicidad tubo la organización, por parte de la Confederación, del Voto Asuncionista de todas las Congregaciones Marianas españolas el día de la Inmaculada. La ceremonia se tuvo en la iglesia de Zorrilla, presidida por el Nuncio y con la asistencia de todos los directores de las Congregaciones madrileñas y representantes de éstas.⁶⁸³

En 1954, con ocasión del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas, hubo una peregrinación a Roma, a la que fueron cuatro congregantes de Areneros. Allí pudieron tomar contacto con congregantes de 64 naciones del mundo que fueron

⁶⁷⁹ *Acies*, Año XVII, Madrid, (mayo de 1960), nº 194, p. 2.

⁶⁸⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, p. 1.

⁶⁸¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, junio de 1943, nº 19, p. 1.

⁶⁸² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, nº 26, p. 17.

⁶⁸³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, enero de 1947, nº 33, pp. 3-5.

recibidos por Pío XII, quien les bendijo ante un cuadro de banderas de las Congregaciones, aplausos y vítores.⁶⁸⁴

En 1960, ya en los últimos meses de la Congregación de Areneros que habría de pasar a su nuevo emplazamiento en Chamartín, fueron invitados por las Congregaciones alemanas al Congreso Eucarístico de Munich, del 1 al 8 de agosto, si bien la duración completa del viaje fue del 29 de junio al 13 de agosto. Fueron encuadrados en la Federación Nacional de los Montañeros de Santa María, llevando su uniforme.⁶⁸⁵



Abanderado de la Congregación de Areneros en el Congreso de Munich
Fuente: *Acies*

b.1.5. Los nuevos congregantes

Según el Reglamento del Colegio, «los alumnos que aspiran a ser Congregantes tienen su período preliminar de pruebas y sólo cuando satisfacen son admitidos en la Congregación».⁶⁸⁶ Es el período correspondiente al postulante y al aspirante.

Cualquier alumno que deseara pasar a formar parte de la Congregación del Colegio, es decir, ser congregante, debía, además de mostrar una buena actitud en los estudios, pasar dos meses de postulante y cinco de aspirante. El objetivo de estos meses era darles la oportunidad «de manifestar, con el lenguaje de las obras, la sinceridad del ferviente deseo que mostraran un día al llamar a sus puertas [las de la Congregación], de adelantar en la virtud para consagrarse totalmente a María y darse de

⁶⁸⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XV, octubre de 1954, nº 12, p. 164.

⁶⁸⁵ *Acies*, Año XVII, Madrid, (mayo de 1960), nº 194, p. 4.

⁶⁸⁶ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 10.

lleno y por completo a su propia santificación y al apostolado dentro de las Congregaciones Marianas».⁶⁸⁷

La entrada en el Postulantado, se hacía a través de listas de Postulantes, las cuales se elaboraban pidiendo informes a los Padres Inspectores y teniendo en cuenta su rendimiento académico. Estas listas iban apareciendo poco a poco en la cartelera de la Congregación, con el objetivo de aumentar el interés de los elegidos.⁶⁸⁸ Tanto postulantes como aspirantes tenían su distintivo de solapa, cada uno de un color diferente, que debían comprar en la secretaría de la Congregación.⁶⁸⁹ Con el mismo fin motivador, en cada número de *Acies* salía una columna dedicada a los aspirantes y postulantes.

En *Avance* se recogía un artículo del número de abril de 1955 de *Acies*, en donde se exponían los requisitos que debían cumplir los candidatos a postulantes, según el Prospecto-Reglamento de la Congregación:

«Han de ser, como dice Pío XII, hombres verdaderos hombres.

Es decir:

- Jóvenes de voluntad fuerte y constante;
- de seriedad y esfuerzo en el exacto cumplimiento de sus deberes de estudiantes;
- de aprovechamiento en los estudios que sobrepase la medianía;
- de responsabilidad y energía en realizar la misión que se les confía;
- sumisos y obedientes a toda autoridad;
- insatisfechos de los vulgar, lo fácil y lo mezquino;
- resueltos a aprovechar los años de la juventud para dejarse modelar por las manos de María;
- ansiosos de hacer fecundas sus vidas en el servicio de la Iglesia y de la Patria, aprendiendo desde jóvenes a saberse dar y entregar, aun a costa de sacrificios, en beneficio de los demás.»⁶⁹⁰

Todo lo cual no significa que el candidato que pretenda ingresar en la Congregación haya de tener ya esas cualidades. Pero sí que tenga capacidad de vivir seria y constantemente en plan de alcanzar esa meta de perfección juvenil.»⁶⁹¹

⁶⁸⁷ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 86.

⁶⁸⁸ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 110.

⁶⁸⁹ *Idem.*, p. 110.

⁶⁹⁰ “Lo que la Congregación exige a sus candidatos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, p. 113.

⁶⁹¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 147.

Que la selección de congregantes era una realidad, lo prueban los siguientes datos: el 1939, 45 de 85; en 1940, 152 consagrándose 140; en 1941, 116 de 140; en 1942, 81 de 130; en 1943, 73 de 163; en 1944, 74 de 155; en 1945, 79 de 154; en 1946, 108 de 168; en 1947, 84 de 178; en 1948, 131 de 210; en 1949, 82 de 120; en 1951, 52 de 126.⁶⁹² Por tanto, hay que creer a las fuentes cuando explican el aumento de consagrados respecto al año anterior (fueron 47) por la mejora de la calidad de los postulantes.⁶⁹³

Fundamentalmente, durante el postulantedo, aquellos que lo componían debían aprender las Reglas de la Congregación. Para ello se imprimió un Catecismo en Areneros que tuvo bastante aceptación en otras Congregaciones. Las instrucciones eran impartidas por el Padre Director, semanalmente. Además, por la importancia que el era concedido en la Compañía, el examen de conciencia antes de acostarse se exigía desde el postulantedo.⁶⁹⁴

El paso del postulantedo al aspirantedo se hacía el día de la Inmaculada, dándose, en el curso 1940-1941, la consagración de aquellos que se habían empezado a preparar el año anterior.⁶⁹⁵ El acto de paso al aspirantedo «tenía sus peculiaridades con su selección, obligaciones y acto de promoción para ir despertando y excitando el interés de los escogidos». Se hacía en una tarde de jueves, vacación por entonces. En ella, los aspirantes se reunían en la capilla de la Congregación y el Padre Director les explicaba el sentido y significado del documento que iban a firmar, delante de un grupo de sus compañeros, formado principalmente por los miembros de la Junta de la Congregación. Posteriormente, la Junta se constituía «en una amplia sala, alrededor de una gran mesa, cubierta de un paño verde». El Prefecto de Instructores iba introduciendo uno a uno a los aspirantes, mientras el resto permanecían en la capilla meditando. El documento que en la sala firmaban era llamado «Compromiso del Aspirante», estando formado, por una parte, por la constancia de haber cumplido los requisitos y compromisos de entrada y, por otra, por la promesa de cumplir todas la Reglas y obligaciones del Congregante. Finalmente, se firmaba, sucediéndose las

⁶⁹² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 30; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, julio de 1951, nº 50, p. 388.

⁶⁹³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, nº 26, p. 14.

⁶⁹⁴ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 109, 110.

⁶⁹⁵ Cómo se verá más tarde, este rito de paso, que era siempre el día de la Inmaculada, no coincidía siempre con el día de consagraciones. Éste, los primeros años, se realizó el mes de mayo, volviendo hacerse el día de la Inmaculada en años posteriores.

felicitaciones de la Junta en un clima de seriedad y silencio. El objetivo del P. Martínez era seguir impresionando a los nuevos aspirantes para que tomaran su nueva posición con seriedad y compromiso.

Los aspirantes debían participar en las obras de apostolado de la Congregación, al tiempo que estudiaban las Reglas. También se les exigía el examen de conciencia, ya exigido en la etapa anterior, y la oración diaria.

A parte, cada instructor, un congregante, tenía diferentes métodos secundarios para la formación de los aspirantes a su cargo. La figura del instructor era muy importante, por lo que recibían un cursillo de formación, en el que la base era el Catecismo de las Reglas y en el que debían hacer un trabajo durante las vacaciones de verano.⁶⁹⁶ Asumía unos cuatro aspirantes a su cargo, a los que debía formar en las Reglas y obligaciones del Congregante. Sobre todo les hablaba de la Virgen, conversaciones que quedan en la intimidad de los protagonistas y que ni el mismo P. Martínez conoció nunca. Para este tipo de coloquios se aprovechaban los recreos de mañana y tarde, mediante convenio mutuo, junto a los locales de la Congregación. También en la vuelta a casa, al terminar el Colegio, se mantenían esos coloquios. El resultado obtenido, desde la perspectiva del P. Martínez, era el siguiente:

«El afán de los *instruidos* por hablar con sus respectivos *Instructores*, la simbiosis que entre ambos se establecía y el crecimiento de la devoción a la Virgen que se notaba y palpaba, siempre bajo un incontenible deseo de imitación, lograban una metódica preparación para la entrada en la Congregación».⁶⁹⁷

Tras la firma del Compromiso, se reajustaban los aspirantes e instructores, con el fin de conseguir una mejor efectividad.⁶⁹⁸

⁶⁹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 40, pp. 537.

⁶⁹⁷ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 110.

⁶⁹⁸ *Idem.*, pp. 110-112.



Firma del compromiso de aspirante, en 1958.

Fuente: *Acies*

En los últimos días anteriores a las consagraciones de mayo, se repartía a cada aspirante una hoja-proclama en la que se les recordaba los principales puntos doctrinales, con el fin de que pudieran insistir en ellos.⁶⁹⁹ Principalmente se les insistía sobre la importancia de la consagración, siendo éste el tema de alguna de las hojas. El objetivo era el mismo de obsesionar al futuro congregante con la importancia del paso que iba a dar para lograr un mayor compromiso.⁷⁰⁰

Las fechas de la consagración no fueron siempre las mismas. En los primeros años se realizó el primer domingo de mayo. Sin embargo, «después el tiempo aconsejó que tenían que dar mayores pruebas de fidelidad y constancia en el cumplimiento de todas sus obligaciones, libremente aceptadas», por lo que la admisión se trasladó al día de la Inmaculada, cuando los aspirantes cursaban ya el quinto año de bachillerato. La idea era poner un verano de por medio para analizar cómo se comportaban y si se mantenían fieles por sí mismos fuera del ambiente escolar.⁷⁰¹

La consagración era un auténtico rito de iniciación y, por tanto, se integraba perfectamente en el juego de representaciones.⁷⁰² Si bien comenzó con un ritual breve y sencillo, debiendo utilizar una medalla de antes de la guerra, poco a poco fue configurándose y adquiriendo mayor complejidad.

Finalizando con la formación de aquellos que aspiraban a la consagración, otra de las cosas que se hacía era estudiar la fórmula de la consagración. Un primer fin era «despertar entre todos un gran interés y admiración por la misma fórmula (...), haciendo

⁶⁹⁹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 86-87.

⁷⁰⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, n° 16, p. 10.

⁷⁰¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 110.

⁷⁰² *Idem.*, p. 103.

especial hincapié en lo que abarca y a lo que compromete, todo ello (y esto despierta enormemente el interés de los congregantes) *de por vida, hasta la muerte*, para lo que es necesario e imprescindible vivir cada día según su espíritu y contenido». Y a partir de la consecución de este fin, llegar a otro fin por el que «la misma fórmula de Consagración a la virgen Santísima es para el congregante algo sagrado, que le eleva por encima del nivel medio de los demás compañeros, le imprime como un carácter indeleble y le compromete constantemente a vivir pura y santamente». Este último punto era delicado de explicar para el P. Director, a causa de la posible reacción en los congregantes, por lo que optó por explicárselo a los más seguros, siendo estos después los que se lo explicaban a sus compañeros en conferencias públicas.⁷⁰³

Llegado el primer domingo de mayo, día de las consagraciones, cada aspirante había escogido un padrino de entre los congregantes para que le presentara a la Congregación. En el último mes, había sido el encargado de completar su formación, infundiéndole el espíritu propio de congregante con su ejemplo y conversación.⁷⁰⁴ El padrino era escogido libremente y no tenía que ser necesariamente el instructor. En total eran cuatro semanas de padrinazgo. Para cada una de ellas había una hoja de color en la que se contemplaba que era aquello que debía de tratarse con el ahijado. Además, era tradición que el padrino realizase un regalo a su ahijado el día de su consagración, si bien, en alguna ocasión, el ahijado también regaló algo a su padrino como demostración de su agradecimiento, lo que evidenciaba que la labor del padrino era tomada con seriedad y era de ayuda para el ahijado. El padrinazgo era vivido de la siguiente forma:

«Ser buen *padrino* no es sólo asistir al *ahijado* en el acto de admisión, ni ser rumboso en el regalo... sino orar mucho y cada día por el ahijado, hablarle de corazón a corazón, instruirle, ayudarle en el trabajo escrito de admisión, pegarle el aire de familia de la Congregación y encender, en un nuevo corazón, la llama viva del amor y la devoción más ardiente a la Virgen.»⁷⁰⁵

La razón pedagógica del ritual que rodeaba al acto de consagración y admisión en la Congregación, era explicada por el P. Martínez:

⁷⁰³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, agosto de 1942, nº 16, p. 9.

⁷⁰⁴ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 88.

⁷⁰⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 112.

«La entrada en la Congregación era solemnísimas y se la rodeaba de momentos de emoción y trascendencia, con el fin de que la entrada en la Congregación y la consagración a la Virgen calasen lo más hondo posible en unos corazones enardecidos en el amor a su madre.»

El jueves anterior al domingo de consagración se tenía un examen de “Catecismo de las Reglas” y cada nuevo congregante presentaba un trabajo escrito en torno a cuatro cuestiones: «¿Qué son las Congregaciones Marianas? ¿Cómo se cumplen los fines de las Congregaciones en la del Colegio? ¿Qué es lo que más me ha gustado en la Congregación donde voy a ingresar? ¿Por qué quiero ingresar en la Congregación del Colegio?»⁷⁰⁶

El día de las consagraciones estaba precedido de otro de retiro espiritual y preparación. Desde primera hora de la mañana se tenían puntos y meditación en la capilla de la Congregación. Durante los recreos los aspirantes realizaban turnos de vela, al modo del *Laus perennis*. A las ocho de la tarde, terminada la jornada escolar, se tenía una Hora Santa Mariana, en la que se exponía el Santísimo Sacramento, se realizaba el Oficio Parvo cantado, se rezaba el Rosario y había una plática de algún jesuita. Terminada aquella eran leídos por el Secretario de la Congregación los nombres de los futuros congregantes quienes acudían para firmar de rodillas, ante el Santísimo Sacramento, su Acto de Consagración a la Virgen, el mismo que habrían de pronunciar públicamente al día siguiente en la Misa de admisión. Existían en las Congregaciones Marianas dos Actos de Consagración, uno de San Juan Berchmans y otro de San Francisco de Sales. Estaban inspirados en la fórmula que fijó san Ignacio para los votos de sus escolares. Este segundo fue el que se utilizó en la Congregación de Areneros.⁷⁰⁷

Finalmente, todas las fórmulas eran depositadas en bandeja de plata a los pies de la Virgen y se daba la bendición con el Santísimo.⁷⁰⁸ La bandeja con las firmas quedaba toda la noche a los pies de la imagen de la Virgen de la Congregación, recordando la vela de armas de San Ignacio en Monserrat.⁷⁰⁹

⁷⁰⁶ *Idem.*, p. 113. Algunos de los fragmentos de estos trabajos ya han sido utilizados como testimonios de los protagonistas.

⁷⁰⁷ Ver Anexo VII. Para un estudio más profundo de las fórmulas de consagración utilizadas en las Congregaciones Marianas, ver ALDAMA, José Antonio: “Notas históricas sobre las dos antiguas fórmulas de consagración a Nuestra Señora en las Congregaciones Marianas”, en *AHSI*, vol. 31 (1962), pp. 153-163.

⁷⁰⁸ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 89-91.

⁷⁰⁹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 114.

Al día siguiente, a primera hora de la mañana, se abría la capilla. Al son del himno de la Congregación entraban en procesión los aspirantes, con velas apagadas, en dos filas, acompañados cada uno de su respectivo padrino, seguidos por la Bandera y el Libro de la Congregación⁷¹⁰, envuelto en un paño azul, portados por el Abanderado y el Asistente. Hacia el medio de las dos filas iba el Prefecto de Instructores con la bandeja de las fórmulas. A continuación marchaban los postulantes, seguidos de los antiguos congregantes, cerrando la procesión el P. Director, asistido del Prefecto y el Secretario de la Congregación.

Al llegar la procesión a la iglesia, esperaba el Colegio en pleno. En la iglesia tenían lugar preferente, a un lado, el Preste y la bandera de la Congregación y, a otro lado, el Prefecto y el Secretario de la Congregación, portando el libro de la Congregación.⁷¹¹

El acto comenzaba con la bendición de las medallas por el P. Provincial de Toledo⁷¹², quien presidía la Misa, asistido por el P. Director, Prefecto y Secretario. Posteriormente, el Secretario llamaba a cada uno de los nuevos congregantes, quienes formaban un semicírculo alrededor del altar, mientras los padrinos, recibida la medalla de su apadrinado por el P. Provincial, se colocaban detrás de cada uno de ellos.

A continuación, se entablaba el siguiente diálogo entre el P. Provincial y el P. Director:

“- ¿Creéis que todos son dignos de que sus nombres sean inscritos en el Libro de la Congregación?

- En cuanto la humana inteligencia puede juzgar, así ha parecido a la Junta de Gobierno de esta Congregación, después de haber visto y examinado que todos han cumplido fielmente las pruebas reglamentarias de admisión.

- ¿Y creéis que todos podrán cumplir las serias y graves obligaciones que a todos sus miembros imponen las Reglas de las Congregaciones Marianas?

- En cuanto es dado confiar en la humana fragilidad, así lo esperamos todos, fiados en la ayuda de la Divina Gracia y en el amparo y protección de Nuestra Señora y Reina la Virgen Inmaculada y nuestros celestiales patronos San Luis y San Estanislao”.

⁷¹⁰ Este libro contenía el nombre de todos los colegiales congregantes pasados y presentes. En su portada se podían leer las siguientes palabras de San Francisco de Sales: «Estar inscrito en el libro de la Congregación es estar inscrito en el libro de la vida». (citado en MARTÍNEZ, Antonio: *Areneros. La educación espiritual en un colegio de jesuitas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1983, p. 114)

⁷¹¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 114.

⁷¹² En la memoria del curso 1940-41 se expone qué es el P. Provincial, pero en su obra el P. Martínez expone que era el Preste.

Poniéndose todos de rodillas, proseguía el P. Provincial, dándoles su bendición:

“- Pues siendo todo así, pidamos a Dios Padre Omnipotente y a Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, por intercesión de la Inmaculada Virgen María y de vuestros celestiales patronos San Luis y San Estanislao, que así como sus nombres van hoy a ser inscritos en el Libro de la Congregación, sena hoy también inscritos en el Libro de la Vida. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.⁷¹³

Comenzada la Misa, durante ella el Promotor nacional de las Congregaciones Marianas realizaba una exhortación a los congregantes a trabajar según su compromiso. Posteriormente, llegaba el momento de la declamación de la fórmula por los nuevos congregantes. Volviendo a formar un semicírculo alrededor del altar y tras rezar el Confiteor, los nuevos congregantes, con sus padrinos tras ellos, de rodillas, frente al copón que contiene el Santísimo, recitaban su Consagración a María. A continuación, el P. Provincial les daba la Comunión. Acabada la Misa, por tercera vez, los congregantes, con sus padrinos volvían a formar un semicírculo, esta vez de pie. A continuación, se realizaba el acto de las promesas mediante un diálogo entre el P. Provincial y los nuevos congregantes:

“- ¿Prometéis dedicaros sinceramente a fomentar en vosotros una ardentísima devoción, reverencia y amor filial a la Sma. Virgen María, y por medio de esta devoción y el patrocinio de tan buena Madre buscar vuestra propia santificación y la salvación y perfección de los demás, especialmente de vuestros compañeros, siendo modelos de colegiales, así en la virtud como en las letras?

- Sí, prometemos.

- ¿Prometéis ajustar siempre en vuestras creencias y conducta a la fe y moral de la Santa Iglesia Católica, alabando lo que ella alaba, reprobando los que ella reprueba, sintiendo en todo con ella, no avergonzándoos jamás de proceder en vuestra vida privada y pública como hijos fieles y obedientes de tan buena Madre?

- Sí, prometemos.

- ¿Prometéis cumplir todas y cada una de las Reglas de las Congregaciones Marianas, especialmente aquellas que se refieren a la frecuente recepción de los Santos Sacramentos, a la dirección espiritual, a la meditación diaria y a la práctica anual de los Ejercicios en retiro?

- Sí, prometemos.

⁷¹³ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 91-94.

Ya todos de rodillas, el P. Provincial concluía:

- Fiados de vuestras promesas, y para mayor gloria de Dios y aumento del culto de la Inmaculada Virgen María: en virtud de las facultades que la Santa Iglesia se ha dignado a concederme, os recibo en el número de los miembros de esta nuestra Congregación, agregada a la Prima Primaria de Roma. Y así como vuestros nombres quedan hoy escritos, en el Libro de la Congregación, así Dios los inscriba en el Libro de la Vida. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.⁷¹⁴

A continuación, se procedía a la imposición de medallas y entrega del Diploma e insignia del Congregante. Rezada la fórmula del Ritual, el padrino ofrecía la medalla al P. Director, quien a su vez lo hacía al P. Provincial, el cual la imponía al nuevo congregante, ayudado del P. Director y el padrino respectivo. Mientras el P. Provincial decía el saludo de los congregantes marianos, “*Nos cum prole pia*”, a lo que el nuevo congregante y su padrino respondían: “*Benedicat Virgo María*”. Posteriormente, cada uno de los nuevos congregantes se acercaba a besar la bandera y el Libro de la Congregación. A continuación, se cantaba el *Magnificat* a la Virgen, momento durante el cual los padrinos encendían las velas de los nuevos congregantes, simbolizando la nueva vida que nacía a los pies de la Virgen. A su vez, el Prefecto y el Secretario de la Congregación ponían sobre la solapa de la chaqueta la insignia de la Congregación.⁷¹⁵ Terminaba la ceremonia con unas palabras del Prefecto y el Himno de la Congregación.

⁷¹⁴ *Idem.*, pp. 95-96.

⁷¹⁵ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 115.



Solemne admisión de congregantes

Fuente: *Acies*

Terminada la ceremonia, se servía un desayuno en el comedor del Colegio y los padrinos entregaban su regalo a su respectivo ahijado. Posteriormente, se tenía una breve reunión en el Salón de Actos, a la que asistían el P. Rector y otros Padres del Colegio. En ella, algunos de los nuevos congregantes leían voluntariamente fragmentos de su trabajo de admisión y los más antiguos improvisaban felicitaciones para los nuevos. A continuación, el resto del día transcurría en algún lugar del Parque del Oeste, donde jugaban.⁷¹⁶

El día finalizaba con una Bendición solemne con el Santísimo por la tarde.⁷¹⁷

⁷¹⁶ *Idem.*, pp. 115-116.

⁷¹⁷ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 96.

A lo largo de un año se había conseguido crear un efecto psicológico en los nuevos congregantes. Efecto que se pretendía mantener, por lo que, además de las formas de motivación ya vistas, en ocasiones se recurría a la renovación de la consagración, como recuerdo del compromiso adquirido. En diciembre de 1954, con ocasión de la clausura del Año Santo Mariano, los miembros de la Congregación del Colegio, con vistas a hacer algo digno de tal fecha, renovaron su consagración en la Sala de la Congregación, el día 7, tras una Hora Santa. Para la ocasión se había tallado una nueva imagen de la Virgen en alabastro, obra de Coullat Valera. La consagración fue leída por el futuro Prefecto de la Congregación, Agustín Alonso. Finalmente, se tuvo una procesión de antorchas alrededor del Colegio, con participación de toda la comunidad escolar, terminando con la Consagración de todo el Colegio al Inmaculado Corazón de María, por el Rector. Quedó inaugurado el nuevo órgano al regresar la imagen a la iglesia, al compás de la Marcha Real.⁷¹⁸

Llegados a este punto, ¿qué sentido tenía la consagración? En primer lugar, era una consagración pública que hacía cada nuevo congregante de sí mismo a la Virgen, antes los demás congregantes, que formaban una sociedad jurídicamente constituida y ante la Iglesia, cuyo representante era un Sacerdote con delegación oficial. Ello suponía, en primer lugar, que las responsabilidades del congregante eran asumidas ante la Congregación en su conjunto y toda la Iglesia. En segundo lugar, que el nuevo congregante dejaba atrás una vida propia del común para asumir otra nueva que entregaba a Dios por medio de su Madre. Asumía en el fondo un nuevo estado de vida en el que afirmaba que el camino más rápido y seguro para llegar a Cristo era la Virgen. Se trataba, a fin de cuentas, de seguir el fundamento de la pedagogía ignaciana, los Ejercicios Espirituales, siendo Cristo el modelo a quien asemejarse.⁷¹⁹

Finalmente, brevemente, queda afirmar el éxito que supuso la Congregación de Areneros. Un congregante, al ser preguntado por la sensación que le quedaba de la Congregación al terminar el colegio, respondía: «La de haber vivido una vida llena, la de haber aprovechado mi período de formación, y sobre todo, me deja un poco de amor a la Virgen, que es lo más grande que puede tener el joven hoy en día».⁷²⁰ Otro contestaba sobre lo que le había dado la Congregación: «Conocimiento de lo que Dios

⁷¹⁸ COBOS, Ricardo: “Congregación de Areneros. Mística y Técnica de nuestras Catequesis”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, pp. 29-30.

⁷¹⁹ *Acies*, Año XV, Madrid, (diciembre de 1958), nº 177, p. 1; *Acies*, Año XVI, Madrid, (enero de 1958), nº 178, p. 1.

⁷²⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (agosto de 1957), nº 161, p. 4.

quiere de mí y confianza en la Dirección y en la Oración». ⁷²¹ Sobre lo que le faltaba a la Congregación: «saber a punto fijo qué es ser Congregante; también falta, en porte, unión entre todos. ¿Servimos todos a todos?». ⁷²² En otras entrevistas se señalaban como beneficios de la Congregación: «una segura vida de Gracia»; «la mejor escuela de formación, que lanza a la vida generaciones de jóvenes católicos y animosos»; «el fruto principal es el ejercitarme en el desprendimiento. Y esto lo conseguimos con el cumplimiento exacto de las Reglas, que requiere sacrificio y renuncia»; «El darme a conocer un verdadero Amigo, una Madre y el hacerme concebir la vida en un plano real con unas metas sobrenaturales.» ⁷²³

También se comprendieron por parte de los congregantes los puntos fundamentales de su formación de selectos libres fermento de la masa. A la pregunta de cuáles eran las cualidades del perfecto jefe, un congregante respondía: «La conciencia de mando con las responsabilidades que ello lleva consigo, la ejemplaridad en la conducta, y saber considerar a los subordinados individualmente como hombres, no colectivamente como masa.» ⁷²⁴

Una visión con perspectiva y autoridad de la evolución de la Congregación de Areneros es la del Presidente de la Confederación Nacional de Congregaciones Marianas, de la promoción de 1940 de Areneros, quien en 1959 afirmaba lo siguiente:

«Como pertenezco a la primera promoción después de nuestra guerra, puedo decir que vi nacer de nuevo la Congregación del Colegio. Desde entonces ha dado frutos magníficos y ha crecido espiritualmente». ⁷²⁵

b.2. La Cruzada Eucarística

En *Acta Romana Societatis Iesus* se exponía que era la sección del Apostolado de la Oración destinada a los niños y adolescentes. ⁷²⁶ Su principal fin era el de fomentar entre los alumnos desde la más temprana edad «la frecuente y digna recepción

⁷²¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (septiembre de 1957), nº 162, p. 4.

⁷²² *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 4.

⁷²³ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 2; *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 4.

⁷²⁴ *Acies*, Año XV, Madrid, (diciembre de 1958), nº 177, p. 4.

⁷²⁵ *Acies*, Año XVII, Madrid, (febrero de 1960), nº 191, p. 4.

⁷²⁶ *Acta Romana Societatis Iesus*, VII, p. 872; XI, p. 417; XIII, pp. 103, 390, 428; XIV, p. 75. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 24.

de la Sagrada Comunión». ⁷²⁷ En el mismo sentido se expresaba el P. Janssens, quien señalaba en su instrucción de 1952 que su objetivo era servir en la formación espiritual de los niños:

«Con el título de «Cruzada Eucarística» una sección especial, impulsada por los decretos del Beato Pío X acerca de la Comunión de los niños, trabaja por formar en una vida profundamente cristiana y apostólica a los niños y adolescentes por medio de la unión íntima con el sacrificio eucarístico. Su eficacia está sobre todo en impulsar, por medio de sus cuatro consignas – ora, comulga, sacrificate, sé apóstol – la formación sobrenatural de los niños, y adiestrarlos ya desde su tierna edad en la propagación del amor de Cristo y de su Reino en la tierra.» ⁷²⁸

En la misma instrucción da las siguientes pautas para el funcionamiento de la Cruzada:

«Y como no se puede prescindir de las cosas externas en la educación sobre todo de niños y adolescentes, los Secretarios Nacionales de la Cruzada Eucarística cuidarán de darle aquella forma exterior que mejor responda a las condiciones actuales de lugares y de personas; en lo cual, sin embargo, hay que proceder con cautela, no sea que se ponga casi toda la eficacia de la obra en lo exterior; más aún, hay que procurar que no se introduzcan aquellas cosas que contradigan u oscurezcan las normas sobrenaturales de educación que ha de emplear la Cruzada. Para superar las dificultades que tal vez se oponen a su difusión, más que adoptar prácticas que debilitan su fuerza, expóngase con solidez aquellas verdades de fe, en las cuales se apoya la educación sobrenatural y eucarística. Finalmente, siendo muy útil la Cruzada Eucarística para despertar en los niños y adolescentes el interés por la sagrada liturgia según la mente del Sumo Pontífice, los especialistas en pedagogía sobre todo, traten cuidadosamente las cuestiones sobre la formación de la juventud por medio de la Eucaristía, tanto en el aspecto científico como en el práctico, de tal forma que toda la Obra (del Apostolado) queda también adaptarse con prudencia a estas orientaciones nuevas». ⁷²⁹

En abril de 1959, se publicaba en *Nuntius Apostolatus Orationis*, las Normas de lo que debía ser la Cruzada Eucarística. Siguiendo la línea de lo visto ya, se insistía especialmente en la necesidad de que los niños «participen con inteligencia siempre

⁷²⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 24.

⁷²⁸ JANSSENS, J. B.: *op. cit.*, p. 14.

⁷²⁹ *Idem.*, pp. 14-15.

mayor y con mayor actividad, en la Santa Misa» y que «aprendan a vivir la Misa». De acuerdo con esto, se rechazaban dos objeciones típicas sobre la cuestión. En primer lugar, se rechazaba el que el niño debiera conocer perfectamente el misterio de la Eucaristía, lo cual era considerado accesible para unos pocos adultos. Por el contrario, «lo que se ha de procurar es, que los niños conociendo lo esencial del sacrificio de la Misa, asistan a ella convenientemente y vivan según las verdades contenidas en este ministerio». En segundo lugar, se rechazaba que la formación religiosa consistiera en el «conocimiento amplísimo y fina inteligencia de las verdades de la fe». A esto también sólo podían llegar algunos adultos. Lo que se perseguía era formar una inteligencia capaz de captar la verdad revelada (afirmaciones simples como Dios me ama, Cristo a muerto por mí, etc.) y sentirla internamente, pues era lo que movía al ser humano hacia la santidad. En los niños esto era considerado incluso más fácil que en los adultos, pues poseían «humildad y pureza de corazón». Finalmente, el objetivo era que los niños conociesen estas verdades a través de la Eucaristía, siendo ésta el centro de sus vidas.⁷³⁰

De lo visto se pueden extraer los siguientes fines que perseguía la Cruzada: 1) Conocimiento e interiorización de la esencia del sacrificio de la Misa: Cristo ha muerto por amor a cada uno de los hombres. Esta realidad introducía al niño en el misterio de la Caridad, virtud teologal que debía moverle al amor a Dios. 2) Vida apostólica basada en el servicio en la comunidad escolar: el amor a Dios debía llevar al alumno a amar todo lo que Él ama. En este sentido, la criatura más amada por Dios es el propio hombre, por lo que el amor a Dios debía traducirse en amor al prójimo, el cual se manifestaba en el servicio. De esta forma, se conseguía formar la filiación humana desde un sentido cristiano en una etapa psicológica del niño en que comenzaba a abrirse a los demás y a descubrirlos como otro yo. 3) Formación de la virtud: al ser Cristo el modelo de vida del niño, el molde en el que tenía que labrarse como hombre, el fin era el de aprender a actuar de forma virtuosa. No se trataba por tanto de un fin terminal, sino de una acción con finalidad inmanente que debía hacerle crecer como hombre. 4) Formación del trinomio motivación-libertad-responsabilidad: la adecuada vivencia de la virtud se basaba en una formación del niño como ser libre. Libertad que se entendía como autodeterminación hacia un fin previamente trazado, el del actuar virtuoso. Este fin actuaba como fin causal y por tanto centro motivacional de la acción libre del niño. Motivación sobrenatural pues tenía como modelo a Dios. En este sentido, se hacía

⁷³⁰ “La Cruzada Eucarística y la educación litúrgica de los niños” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, pp. 37-39.

necesaria la ordenación de los afectos del niño hacia este modelo de perfeccionamiento humano. Por último, la acción libre debía llevar al niño a asumir las responsabilidades que de ella se derivaba, esto es, hacerse responsable de las consecuencias derivadas ya fueran positivas o negativas, siendo capaz de afrontar estas últimas. Por ello, se hacía necesario adaptar la práctica de la libertad a las posibilidades del niño. 5) Del amor al prójimo y de la formación del trinomio motivación-libertad-responsabilidad se desgajaba la formación del carácter social del niño. El niño debía practicar su libertad en comunidad y aprender a comprender que sus actos tenían consecuencias sobre la vida del resto de las personas que le rodeaban. En este sentido, era en esta edad cuando el niño se abría a los otros, desde la propia conciencia de su yo: debía entender que su prójimo era otro yo a quien debía respetar y amar. Deber que enlazaba perfectamente con la formación del carácter apostólico del niño, basado en el servicio dentro de la comunidad escolar. 6) Formación de selectos: el vivir de acuerdo con una realidad sobrenatural conllevaba un carácter elevado de la formación del niño. Debía formarse un espíritu de superación en el niño que le llevase siempre al más. Espíritu que se resumía perfectamente en el lema ignaciano “A Mayor Gloria de Dios”, síntesis de los Ejercicios Espirituales.

Particularmente, en Areneros estos fines se concretaban en cuatro fines, los mismos que aparecían en la insignia de la Cruzada, una cruz de malta alrededor de la cual rezaba: «ora, comulga, sacrificate, se apóstol». Cuatro consignas que eran el eco de las cuatro semanas de los Ejercicios de San Ignacio.

La Cruzada estaba organizada en secciones de las que se decía que cada una de ellas era «palestra de acción católica».⁷³¹ En el Colegio de Areneros, en el curso 1941-1942, se establecieron cuatro secciones: Catequesis, Visita diaria al Santísimo, Visita a Nuestra Señora los sábados y Filatelia. Al igual que en la Congregación, cada cruzado debía pertenecer al menos a una sección, habiendo en cada curso encargados de velar por el cumplimiento de las obligaciones de cada uno.

En Areneros, la Cruzada estaba reservada para los tres primeros cursos de Bachillerato, como sustitución de la Congregación. Un antiguo alumno la recuerda con las siguientes palabras: «Nos hacíamos miembros los que queríamos, teníamos una formación especial, algunos actos específicos y sobre todo era un paso más en la

⁷³¹ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 24.

formación espiritual.»⁷³² En el primer año eran 150.⁷³³ Al igual que sucedía con la Congregación Mariana, se elegía a los mejores, si bien el criterio de selección era más amplio, siendo casi la mitad de los alumnos miembros de la Cruzada. Ello se debía a que «la labor entre ellos, más que de selección, es de estímulo y formación general».⁷³⁴

Las reuniones de los cruzados eran todos los viernes en la Capilla del Colegio, a la misma hora que el resto de alumnos bajan a la iglesia. Estas reuniones consistían en el rezo del Rosario y charla de un cuarto de hora del P. Espiritual sobre algún punto relacionado con la vida espiritual más intensa de un Cruzado. Estas charlas, a partir de enero de 1941 eran también dadas en ocasiones por alguno de los propios cruzados de forma voluntaria, para lo que se les facilitaba material.⁷³⁵ Los temas tratados eran la oración, la Comunión, etc. En otras ocasiones, en lugar de charla se tenía un coloquio en el que cada uno exponía sus dificultades sobre algún tema tratado anteriormente. Estas reuniones siguieron creciendo en interés y efectividad en los años siguientes.

Otras actividades eran las Comuniones del Apostolado y el cumplimiento del Tesoro del Sagrado Corazón de Jesús, para lo que se repartía una hojita con la consagración al Sagrado Corazón. Los jefes de cada grupo se encargaban de recordar a los cruzados a su cargo estas actividades.

También había una Catequesis llevada a cabo en el Barrio de Santa Cristina, antiguo de Extremadura, uno de los más castigados por la guerra. La Parroquia tenía 26.000 fieles atendidos por sólo dos sacerdotes. En los primeros años, esta actividad era realizada todos los domingos por la mañana en compañía del P. Espiritual, en un Centro Escolar abandonado por los destrozos causados por la guerra. El lugar era frío, existiendo sólo una sala cerrada en la que olía mal. En Navidades, se entregó ropa y juguetes donados por los mismos alumnos de Areneros.⁷³⁶

Al año siguiente, se inició la Catequesis en la parroquia de Santa Micaela del Santísimo Sacramento, lindante con Tetuán. Acudían unos 14 alumnos los domingos, siendo su labor muy estimada por el párroco, antiguo alumno de Comillas.⁷³⁷

En el curso 1941-1942, se consagró la Cruzada Eucarística a la Virgen, durante la Octava de la Inmaculada. Acto precedido por una semana de obsequios a la Virgen y una reunión en la que se explicó a los cruzados el sentido de esta consagración.

⁷³² Entrevista realizada a Lorenzo Rubio Morales (Madrid, 28-4-2010).

⁷³³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, junio de 1940, nº 5, p. 8.

⁷³⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 8.

⁷³⁵ Entrevista realizada al P. Rafael Sanz de Diego S. I. (Madrid, 15-7-2010).

⁷³⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 8.

⁷³⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, nº 14, p. 11.

Ese mismo curso se estableció una Junta general como forma de gobierno, formada por los jefes de grupo y capilleros, quienes se reunían en el despacho del P. Director para tratar la admisión de nuevos cruzados, de la forma de lograr los objetivos, etc.⁷³⁸

Como en la Congregación Mariana el efecto psicológico que los ritos tenían sobre los alumnos era especialmente cuidado. En 1945, con motivo de la clausura del Centenario del Apostolado de la Oración por parte de la Cruzada, sus miembros que fueron acólitos en la Misa desfilaron en procesión, llevando el uniforme oficial de los Cruzados (túnica y capa de seda con cruces rojas y broches dorados, media gris y escaupín blanco).⁷³⁹

En cuanto a la admisión de cruzados, ésta tenía lugar en una ceremonia solemne. Tras una vibrante alocución del algún Padre, los aspirantes recibían la insignia de la Cruzada de manos del R. P. Viceprovincial. Se cerraba el acto con la consagración colectiva de los nuevos cruzados y la Bendición del Santísimo Sacramento.⁷⁴⁰

Según el P. de la Cueva, de su experiencia como maestrillo en los años 50, la Cruzada fue un éxito. Prueba de ello era la seriedad con que los alumnos se tomaban cada una de las actividades, así como sus encargos. Igualmente, el interés que prestaban en conocer mejor a Jesús y las verdades reveladas en el misterio de la Eucaristía. Este testimonio concuerda con las respuestas que en *Acies* daban algunos postulantes a la Congregación, características por la ingenuidad propia de la edad pero, a la vez, descubridoras de una fuerte motivación por conocer a Cristo y servirle.

La vida del cruzado llegaba a su fin cuando era hora de elegir si pasar o no a la Congregación Mariana.

c. La asignatura de Religión

Dos eran las prácticas educativas a las que se otorgaba una especial importancia en la educación de la virtud: la asignatura de Religión y la celebración de la Misa. En cuanto a la primera, era considerada como la principal de las disciplinas enseñadas. A ello se refería el P. Ledochowski:

⁷³⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, n° 14, p. 11.

⁷³⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, enero de 1946, n° 29, p. 32. Los uniformes se conservan en la sacristía de la iglesia del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo.

⁷⁴⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, julio de 1947, n° 35, p. 134.

«Según el espíritu de San Ignacio los Colegios de la Compañía se han restablecido para que la tan deseable difusión de la doctrina cristiana se asegure de una manera cabal; porque se ha fundado primera y directamente para propagar el conocimiento y amor de Cristo, para formar hombres dignos del nombre cristiano. El estudio de las letras y de las ciencias sólo se toma en estos Colegios como un medio de alcanzar el fin antes indicado».⁷⁴¹

Un tema al que se concedía importancia también desde otros ámbitos de la Iglesia. Así, del 31 de diciembre de 1942 al 5 de enero de 1943 se celebró la XI Semana de Educación Nacional, sobre la formación religiosa. Fue presidida por el Cardenal Primado y asistieron el P. Ramón Sánchez (Colegio de Aranjuez), el P. Enrique Basabe (Colegio de Salamanca), el P. Eustaquio Guerrero, y el P. Enrique Herrera Oria.⁷⁴²

Sobre este mismo punto de la asignatura de religión insistiría en otras ocasiones el P. Ledochowski⁷⁴³ y sería recordado por el P. Janssens, en 1948 y por los PP. Provinciales en 1953.⁷⁴⁴

Por la importancia que le era concedida, los profesores de Religión debían ser escogidos entre los mejores del profesorado, y, en la medida de lo posible, debían ser sacerdotes (al menos en los cursos superiores).⁷⁴⁵ Esta exhortación se recogía de forma más extensa en las *Conclusiones*, aprobadas por los PP. Provinciales, que sobre instrucción religiosa se habían dado en la 1ª Semana Pedagógica, en 1953, en Portugalete. En primer lugar, se entendía que la importancia de la elección del profesorado era consecuencia de la «importancia y principalidad» de la disciplina. De ahí, la preocupación mostrada por la estabilidad y preparación pedagógica del profesorado en las siguientes disposiciones:

⁷⁴¹ AR, V, 720 (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 50.)

⁷⁴² “XI Semana de Educación Nacional”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, marzo de 1943, nº 18, p. 8.

⁷⁴³ AR, VIII, 316; AAS, XXVII, 145. (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 50.)

⁷⁴⁴ AR, vol. XI, p. 582. Recogido en “Enseñanza de la Religión” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 40; “Semana pedagógica de Portugalete” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 9.

⁷⁴⁵ *Epítome*, p. 382; AR, V, p. 720; VI, pp. 106, 115, 145; VIII, pp. 159, 326; XI, p. 582, XIII, p. 104. Recogido en *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

«5) El profesor ha de tener una sólida formación, preparación pedagógica y ha de ser estable.

6) Se recomiendan frecuentes reuniones de los Profesores de Religión del colegio y las reuniones con los demás profesores de Religión de la Provincia y aún de toda España.

7) Sería de desear que las Catequesis de nuestros escolasticados se organizaran y dirigieran de tal forma que sirvieran también para la formación y selección de nuestros futuros profesores de Religión.

8) Convendría que ya desde teología se destinara a algunos de los nuestros para ser profesores principales y estables de Religión, los cuales se especializarán, en España o fuera de ella en la pedagogía de esta enseñanza.»⁷⁴⁶

Además de la formación del profesorado de Religión, se entendía que éste debía presentar una serie de actitudes para poder desempeñar su labor. Debía ser ejemplo de conducta, pues el niño asemejaba la asignatura y lo que en ella se explicaba al profesor. Es decir, debía mostrar una coherencia entre lo que explicaba en materia de religión y su vida religiosa. En segundo lugar, su reputación entre los alumnos debía ser tan considerable que no se pudiese pensar que se le encargaba porque no sirviese para otra cosa. En tercer lugar, que no se mostrase ni excesivamente crédulo, ni excesivamente escéptico, sabiendo atender a las curiosidades y dificultades presentadas por los alumnos, dando una respuesta clara. En cuarto lugar, debía hacer la asignatura atractiva, algo que en ocasiones podía resultar difícil por referirse a temas ya otras veces escuchados.⁷⁴⁷

Por otro lado, todos los profesores debían participar en la instrucción religiosa.⁷⁴⁸

Respecto a su contenido, la disciplina de Religión debía comprender los siguientes puntos: (a) Educar a los alumnos en una sincera piedad, fundada en espíritu de fe y en una sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús, María Santísima, San José y Santo Ángel de la Guarda, insistiendo particularmente en las prácticas devotas que han de poder conservar toda la vida.⁷⁴⁹ (b) Exhortarles a recibir el Sacramento de la

⁷⁴⁶ “Semana Pedagógica de Portugaleta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 9.

⁷⁴⁷ ZURBITU, J. F.: “Semana Pedagógica de Portugaleta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 2, pp. 10-11.

⁷⁴⁸ “Instrucción religiosa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 4, pp. 7-11.

⁷⁴⁹ Epítome, p. 385; *AR*, VIII, p. 324. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

Penitencia frecuente y debidamente, haciendo que se acerquen a él por lo menos una vez al mes; y asimismo el de la Comunión frecuente y aun diaria.⁷⁵⁰ (c) Instruirlos sobre el valor y dignidad del Santo Sacrificio y de la Sagrada Comunión, así como también de la Liturgia del Año Eclesiástico y de las ceremonias sagradas y exhortarlos a que, salidos del Colegio, asistan todos los días, si es posible, a la Santa Misa.⁷⁵¹ (d) Recomendarles la lectura espiritual y la oración mental.⁷⁵² (e) Proponerles íntegramente la perfección de la vida cristiana, distinguiendo bien los preceptos de los consejos; no imponiendo a nadie lo que no puede llevar holgadamente, pero excitando a la más alta perfección a los que son capaces.⁷⁵³ (f) Familiarizarlos con las vidas de los Santos, principalmente con los de nuestra Compañía, y fomentar la devoción hacia ellos, propagando asimismo el conocimiento de la Compañía y de sus principales obras apostólicas.⁷⁵⁴ (g) Darles a conocer, ya en clases, ya en círculos o academias, la acción católica a la luz de los documentos pontificios, sin omitir la Constitución Apostólica *Bis saeculari* (27 de septiembre de 1948) y exhortarles con todo interés a que trabajen en la Acción Católica durante su vida colegial y después de ella.⁷⁵⁵

Además, era de especial importancia la enseñanza del Catecismo. Sobre ello se manifestaba la Ratio:

«El Catecismo se enseñará en todos los Cursos; y le darán de memoria los gramáticos y si conviene también los demás los viernes o sábados. En cada curso se darán y exigirán conocimientos más amplios».⁷⁵⁶

En Areneros, el estudio del Catecismo, al igual que sucedía de forma general en España, era obligatorio en todos los cursos. Al final de cada curso académico se

⁷⁵⁰ Epítome, p. 385; AR, XIII, pp. 103, 863. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

⁷⁵¹ Epítome, p. 385; AR, VI, p. 952; VII, p. 227; XIII, p. 667. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

⁷⁵² Epítome, p. 385; AR, XII, p. 703. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

⁷⁵³ Epítome, p. 387; AR, V, p. 724. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 19.

⁷⁵⁴ AR, V, p. 572; VI, p. 686; VII, p. 410; X, p. 279. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 19-20.

⁷⁵⁵ AR, VIII, p. 325; XI, p. 418. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁷⁵⁶ Ratio, Regla 4 de los prof., curs. inf. (citado en “La Ratio. La formación espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 53.)

celebraba un certamen oficial sobre él, con objeto de premiar a aquellos que mejor lo dominaban.⁷⁵⁷



Diploma de Catecismo

Afirma el P. Lezama al respecto, que siguiendo el espíritu de la Ratio, «todo profesor Jesuita es ante todo en su clase un profesor de Catecismo».⁷⁵⁸ Es decir, todos los profesores, tal como se veía al analizar la formación de la virtud, debían colaborar en el día a día en dicha formación desde las oportunidades que les brindaba su propia asignatura.

Igualmente, Pío XII realizaba algunas reflexiones en un discurso a los sacerdotes dedicados a la Catequesis, el 1 de octubre de 1953, y que eran recogidas en *Avance*. Señalaba como existía un especial empeño en que los alumnos entendiesen bien lo que se les explicaba. Sin embargo, se sugería un empeño similar en «ayudar a la mente de los alumnos para emitir el acto de fe». Es decir, se exponía la necesidad de que aquello que se aprendiese fuera después vivido, pues de lo contrario era un saber inútil. Por ello, aconsejaba a los profesores de religión que estudiasen la mejor forma de llevar a sus alumnos a la práctica de lo aprendido.⁷⁵⁹

⁷⁵⁷ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 13.

⁷⁵⁸ «La Ratio. La formación espiritual», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 53.

⁷⁵⁹ «Pío XII a los profesores de Religión. Ayudada a los discípulos a emitir el acto de fe», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 21.

Este discurso fue desarrollado con mayor profundidad en el número de noviembre de 1953 de la revista *Avance*. En él, el P. Zurbitu, de Pamplona, exponía lo siguiente:

«La religión no sólo hay que conocerla, sino que hay que vivirla; abarca a todo el hombre, y el hombre en todas sus modalidades y circunstancias tiene que actuar conforme a ella. (...) La enseñanza, pues, de la Religión si no es lo primero, porque la enseñanza y la práctica han de ir a la par, pero si que es fundamental e indispensable. El Catecismo bien aprendido, declarado con solidez aunque adaptado a la mentalidad del alumno, da sentido a las prácticas en que antes de la edad de la discreción ya se le ejercita: la señal de la Cruz, las primeras oraciones; y la enseñanza lo prepara para que al despertar la razón tenga ya como almacenados elementos de los cuales tendrá que echar mano para vivir su vida cristiana; y ya de mayor en ocasiones sucederá al revés: que las verdades religiosas le inducirán a su práctica».⁷⁶⁰

En línea con la creciente sensibilidad que en estas dos décadas se apreciaba hacia la formación social dentro de la Compañía de Jesús, se insistía en la importancia de transmitir el problema Misional en la enseñanza de la religión. En este caso, el tratamiento de este problema no se limitaba únicamente a la asignatura de Religión sino que también era tratado por el P. Espiritual en ocasiones como el Domund.⁷⁶¹ Se debían enseñar los fundamentos dogmáticos de la obra misional y preparar con gran cuidado el Domund. Sobre este punto, la opinión generalizada era que el P. Espiritual era el principal agente para formar una conciencia misionera y social, mediante las visitas y acción con los desfavorecidos, primero, y la reflexión sobre la experiencia tenida, después.⁷⁶²

En primer lugar, se insistía en transmitir la importancia concedida por los Pontífices en esta cuestión, estableciendo un calendario misional con fiestas escalonadas a lo largo del año. En segundo lugar, se consideraba preferible ayudar primeramente a las misiones dependientes de la Compañía. En tercer lugar, se abogaba por enriquecer la enseñanza de la Historia Sagrada mediante la atención a otros ámbitos extraeuropeos,

⁷⁶⁰ ZURBITU, J. F.: “Semana Pedagógica de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 2, p. 9.

⁷⁶¹ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983.

⁷⁶² “Del cursillo de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 22.

tales como China o África, que normalmente eran desatendidos. En cuarto lugar, se incidía en el fundamento de la propaganda misional: la catolicidad de la Redención.⁷⁶³

En línea con la tendencia de la época, debía formarse a los alumnos en una mentalidad y sentido social, desde una óptica cristiana, que se manifestase «en amor sincero a la justicia, sentimiento de la igualdad humana, gozo en despojarse de lo propio a favor de los hermanos necesitados, desestima del lujo y de la vida egoísta, y en un enfoque social de todos los acontecimientos».

En lo que a los cuestionarios de Religión se refiere, durante todo este período la Comisión Episcopal de Enseñanza mantuvo los del plan de 1938, a pesar de que el bachillerato fuese renovado en 1953. El único cambio fue el desplazamiento de la Apologética al curso preuniversitario, quedando la enseñanza de la Religión distribuida de la siguiente manera: Dogma en 4º, Moral en 5º, Vida Sobrenatural en 6º y Apologética en 7º.⁷⁶⁴ Sobre este cambio, se criticó, por parte de algunos, que suponía una laguna para la formación de aquellos que no cursasen el preuniversitario. El P. Delcuve señalaba al respecto la posibilidad de dar en Dogma algunos puntos que pertenecían a la Apologética, tal como se hacía en Bélgica.⁷⁶⁵

En cuanto a la didáctica a seguir, en las conclusiones extraídas de la primera semana pedagógica, celebrada en 1953, aprobadas por los PP. Provinciales, se señala que el método debía ser intuitivo, del mismo modo que los recursos utilizados: revista catequística, pedagogía catequística, catecismo en ejemplos, biblioteca catequística, catecismo en gráficos, láminas catequísticas, proyecciones, etc. Estos métodos fueron fervientemente defendidos por el P. Zulueta para todos los cursos, si bien reconocía que los recursos disponibles eran más acordes para los cursos inferiores. No obstante, ello no debía ser un impedimento, debiendo el profesor hacer un esfuerzo por adaptarlos a cada edad. Señalaba como ejemplo el interés prestado por los alumnos (mayor en los cursos superiores) si el tema les era presentado desde la actualidad que podía tener, para luego avanzar en la reflexión hasta el concepto abstracto.⁷⁶⁶ Los espectáculos, teatro y cine, debían presentar temas religiosos y morales. Se aconsejaba poner especial atención en el aprovechamiento por parte de los alumnos de las prácticas religiosas en el Colegio,

⁷⁶³ “De Portugalete. Formación misional”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, pp. 17-18.

⁷⁶⁴ “Ad usum privatum”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 15.

⁷⁶⁵ “Del cursillo de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 20.

⁷⁶⁶ *Idem.*, p. 21

con el fin de que no se quedase en una formación teórica únicamente. Se recomendaba no usar las dos horas semanales de la asignatura de religión para otras actividades. La evaluación debía ser acorde a criterios objetivos, al igual que el resto de las asignaturas.⁷⁶⁷ Sobre este último punto de la evaluación, surgió un debate, en cuanto algunos propusieron suprimir las notas y otros estímulos, o, por lo menos, ponerlas con mayor benignidad. La respuesta oficial, en la línea de lo ordenado por las autoridades de la Compañía, fue mantener las notas y que fueran equiparadas con las de las asignaturas mejor conceptuadas.⁷⁶⁸ Con ello se pretendía que el alumno tomase con la misma seriedad la asignatura de Religión.

Respecto a los contenidos⁷⁶⁹, se ordenaba enseñar la Historia Sagrada y los Evangelios de acuerdo con la interpretación oficial de la Iglesia católica.

La Historia de la Iglesia era impartida a alumnos de 12 y 13 años. La principal exhortación por parte de las autoridades jesuíticas era que esta disciplina debía presentar modelos para los niños. El P. Victoriano Rivas, de Gijón, hacía en esta línea algunas reflexiones, al mostrar como la asignatura resumía y simbolizaba la doctrina de Cristo, puesto que en los hechos había que estudiar también el sentido; y los modelos concretos de vida eran siempre mejor asumidos por los niños que las ideas abstractas. Por otro lado, la historia de la Iglesia manifestaba que ésta había sido madre «de las más dispares civilizaciones, pero sin despersonalizar a las naciones, ni destruir el sentido nacional». La historia de cada nación, desde una historia de la Iglesia se leía en clave de Providencia, por la que Dios concedía a cada nación un papel en su plan (en esa misma clave era leída la «Cruzada de Franco»)⁷⁷⁰. Por tanto, se hacía historia desde un enfoque de historia eclesiástica, entendida como un enfoque historiográfico consistente en explicar los hechos pasados desde la perspectiva de la intervención de la Providencia en ellos.

En referencia al método utilizado para exponer los contenidos de la historia de la Iglesia, el más idóneo era considerado el de la narración ordenada y cronológica de los principales hechos. Especial importancia ponía en estos dos elementos, ya que ayudaban a la memoria. Por otro lado, debía procurarse enriquecer el vocabulario del alumno,

⁷⁶⁷ “Semana pedagógica de Portugalete” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, pp. 9-10.

⁷⁶⁸ “Del cursillo de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 21.

⁷⁶⁹ “Semana pedagógica de Portugalete” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, pp. 9-10.

⁷⁷⁰ *Idem.*, pp. 13-14.

aunque pareciesen términos técnicos en principio complicados para su edad, y que fuese lo suficientemente amena, lo cual era considerado sencillo por la cantidad de hechos interesantes que contenía, detalles llamativos capaces de despertar la curiosidad del niño y frases lapidarias.⁷⁷¹

Respecto a los recursos para la asignatura, se destacaban los siguientes medios auxiliares: películas de la materia, lecturas ilustrativas de la materia (*Quo Vadis*, por ejemplo) y cuadros.

La Liturgia debía ser aprendida en clase y mediante la ayuda de los alumnos en Misa.

La Moral debía enfocarse a que el alumno asumiese el valor positivo de la virtud y el ideal cristiano de la perfección, más que a aprender una serie de preceptos morales (si bien estos eran considerados necesarios para lo anterior).

En Apologética se aconsejaba presentar las dudas metódicas a los alumnos, no como propias de ellos, sino de un sujeto ajeno, al que han de responder. Se señalaba también la necesidad de que el profesor fuera bien considerado por los alumnos con el fin de que aceptasen sin recelo sus contestaciones a las dificultades presentadas por ellos. No obstante, se aconsejaba también dejar contestar a otro alumno, corrigiendo la respuesta si ésta no era correcta.⁷⁷²

En lo que a la instrucción religiosa desde otras disciplinas académicas se refiere, se daban una serie de consejos por parte de algunos profesores, en respuesta a una encuesta realizada desde *Avance*, en 1954.⁷⁷³

El P. Guallart, profesor de Ciencias del Colegio de Areneros, exponía el peligro de que los alumnos disociaran lo aprendido en clase de Religión y lo aprendido en clase de Ciencias, como por ejemplo las eras geológicas y el relato de la Creación del Génesis. Ello podía llevar a separar lo religioso de lo científico. Por esta razón, el profesor de Ciencias debía enseñar su disciplina desde la luz de la religión.

El P. Parellada, profesor de Química y Física en el colegio del Salvador de Zaragoza, señalaba la utilidad de la Física para mostrar la Providencia y la Sabiduría de Dios.

⁷⁷¹ "Instrucción religiosa" en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 4, p. 11.

⁷⁷² "Del cursillo de Portugalete", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 22.

⁷⁷³ "Instrucción religiosa" en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 4, pp. 7-11.

El P. García de Andoin, profesor de literatura del Colegio San José de Valladolid, afirmaba la posibilidad del profesor de instruir religiosamente a los alumnos mediante el uso de textos de autores católicos, como Santa Teresa, Fray Luis de Granada, etc.: «Si sabe aprovechar con discreción y naturalidad esos puntos luminosos que brotan de continuo en el campo de la estética y que se rozan con la Religión y la Moral, puede hacer entre sus alumnos un apostolado quizá más duradero que el mismo profesor de Religión.»

El P. Joaquín Jiménez, profesor de Filosofía del Colegio de Areneros, señalaba, en primer lugar, la necesidad de explicar la filosofía escolástica, «en lo que los chicos sean capaces de comprender», siguiendo las directrices de la *Humani generis* (12 de agosto de 1950). Este hecho es importante, de destacar, porque suponía el acatamiento por parte del P. Jesuita, que instruía en filosofía en Areneros, de las exhortaciones dadas por Pío XII a raíz del problema suscitado por la “Nueva teología”. En segundo lugar, respecto a los contenidos relacionados con la instrucción religiosa, daba los siguientes consejos:

«Insistir en lo fundamental: existencia de la verdad, espiritualidad, libertad, etc. Hacerles ver el pernicioso influjo de las lecturas. Hacerles sentir el valor de la fe, y cómo este tesoro gratuito hay que guardarlo con cautela y pureza de corazón. Sientan como los que se han apartado de Dios viven desazonados y hastiados (vgr.: Nietzsche, existencialistas). Darles a conocer los buenos (Balmes, Donoso...). Experimenten la responsabilidad que se tiene al exponer las ideas. Comprendan la necesidad de la fe, según las enseñanzas del Vaticano. Comprendan la obediencia debida a la autoridad de la Iglesia.»

El P. Francisco Meseguer, profesor de Historia del Colegio del Sagrado Corazón de Barcelona, exponía algunos puntos desde los que se puede instruir religiosamente. En primer lugar, la comparación de las vestales en el Imperio romano, mujeres obligadas a una castidad externa, que muchas veces quebrantan, a cambio de privilegios, con las religiosas, mujeres que hacen voto de castidad libremente, dedicadas al servicio de los necesitados, sin ningún privilegio. En segundo lugar, la misma comparación entre los sacerdotes paganos y los cristianos. En tercer lugar, explicar como la corrupción de muchos obispos y sacerdotes tenía su causa en el derecho de patronato. Se añadía después una explicación del actual derecho de patronato. En cuarto lugar, explicar el sectarismo que implicaba la leyenda negra urdida por los protestantes sobre la Inquisición. En quinto lugar, explicar como los pecados de los hombres son la

causa de la ruina de las naciones y los imperios (se exponía el caso del Imperio persa). En sexto lugar, mostrar como la desigualdad social y económica en los imperios provocaba revoluciones. Desde ahí, se podía exponer la doctrina de la Iglesia al respecto.

En la misma línea se expresaba el P. Rivas cuando sostenía que era importante que los alumnos no realizaran un divorcio entre la Historia Universal y la Historia de la Iglesia, por lo que en cada una de las asignaturas se debía hacer referencia a aspectos explicados en la otra, con el fin de que pudiesen relacionar.⁷⁷⁴

d. La Misa

En cuanto a la Misa, el *Reglamento* recogía de las *Constituciones* y del *Acta Romana* la obligación para todos los alumnos de asistir en los días de clase, siendo la ubicación por la mañana o por la tarde en función de la conveniencia de los alumnos o de alguno de sus grupos.⁷⁷⁵ En Areneros se tenía siempre a primera hora de la mañana, siendo el rezo del Rosario a última hora, seguido de alguna charla.

Sobre el tema de la obligatoriedad de asistir a Misa, se comenzó a discutir en torno a 1955. En ese año, aparecía un artículo en el número 25 de *Avance* del P. Burunat. En él exponía el problema de la siguiente forma:

«Yo no creo que nadie se atreva a negar que, en principio, es perfectamente lógico que un colegio católico comience sus tareas diarias con el más sublime acto religioso colectivo, la Santa Misa. Lo que quizás ya no es tan lógico: que este acto sea para todos obligatorio, salvaguardado bajo la sombra inevitable de sanciones disciplinarias. ¿No resulta doloroso que la Santa Misa necesite de estos recursos?».⁷⁷⁶

El caso era que en un ambiente de «creciente y desbordada independencia» toda imposición acababa siendo rechazada. Por ello, se abogaba por educar el hábito de asistir a Misa como un acto motivado por una disciplina interna, no externa, de tal modo que fuese una opción libre del sujeto. Los métodos pedagógicos de disciplina externa

⁷⁷⁴ “Del cursillo de Portugalete”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 22.

⁷⁷⁵ *Const.*, P. IV, 16, 1; *Epít.*, 385; *Acta Romana Societatis Iesus*, VII, 227; XI, 594, 874; XII, 140; XIII, 315, 546, 729. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁷⁷⁶ “Puntos de estudio y discusión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, p. 28.

perdían cada vez más su efectividad, siendo necesario poner un mayor énfasis en educar la motivación del alumno. Un cambio de estas dimensiones, suponía romper con una tradición de siglos, al tiempo que, por la experiencia, no se percibía como factible «persuadir de tal manera a los muchachos de la grandeza y sublime eficacia de la Santa Misa de modo tal que todos concurrieran espontáneamente».⁷⁷⁷

A este punto se había referido el P. Ledochowski en carta a los Padres de Italia:

«No menos importante para la formación espiritual de los Internos es una justa medida en los ejercicios de piedad que se les señalan.

Evítense las pías prácticas y devocioncillas que acaban por hacerles odiosas las cosas espirituales, especialmente por su duración y multiplicidad.

En vez de esto, insistan en la práctica seria constante de aquellos ejercicios piadosos que deben continuarse después para toda la vida, si quieren conservarse buenos cristianos. Procuren que tales ejercicios no se practiquen mecánicamente o por simple costumbre, sino que los alumnos los saboreen y los deseen y consiguientemente los realicen con espontaneidad. En otras palabras, atiéndase siempre a poner en práctica cuanto dice el Epítome tan clara y bellamente, en el número 383».⁷⁷⁸

Parecidas palabras daba Pío XII, en 1956, en un mensaje publicado en *Ecclesia*, en el que hablaba de la necesidad de moderación en la educación:

«No raramente se ha notado el deplorable efecto de un excesivo celo en este punto. Se han visto alumnos de colegios, incluso católicos, en los que no se ha tenido en cuenta la moderación, sino que se ha querido imponer un tenor de prácticas religiosas, - quizá ni siquiera proporcionadas para los seminaristas -, descuidar, al volver al seno de la familia, los deberes más elementales del cristiano, como la asistencia dominical a la Santa Misa.

Se debe ciertamente ayudar y exhortar al joven a orar; pero siempre en medida tal que la oración sea una dulce necesidad del alma».⁷⁷⁹

Ante esta situación el Prefecto Nacional envió una encuesta sobre el problema de la “saturación” de prácticas religiosas. Ante este problema hubo reacciones de fuerte rechazo, no tanto a la iniciativa, sino al hecho de que se tuviese que plantear como un problema. Valga de ejemplo la siguiente:

⁷⁷⁷ *Idem.*, p. 29.

⁷⁷⁸ PASTOR, Juan: “Una encuesta sobre el problema de «saturación» de ejercicios religiosos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1957), 52, p. 4.

⁷⁷⁹ *Ecclesia*, nº 722, p. 7.

«Es lo cierto que me ha conmovido vivamente y me ha causado indignación ver que nuestro Prefecto Nacional se haya visto obligado a proponer una encuesta sobre ¡¡¡el problema de la saturación de ejercicios religiosos en nuestros Colegios!!! ¿A dónde hemos llegado? ...».⁷⁸⁰

No obstante, señalaba el P. Juan Pastor, la encuesta era necesaria para averiguar si realmente el abandono de la práctica religiosa se debía a la supuesta saturación que argüían algunos, o si el problema era otro. Un análisis que se hacía teniendo en cuenta tanto las palabras del P. Ledochowski como de Pío XII, que se acaban de exponer.⁷⁸¹

De las respuestas a la encuesta se obtienen las siguientes conclusiones en cuanto al sentir de los PP. Jesuitas en torno al problema del abandono de las prácticas religiosas: 1) el problema no era una supuesta saturación, sino la necesidad de ampliar la capacidad espiritual de los alumnos; 2) era necesario motivar en los alumnos el deseo de la práctica religiosa; 3) el número de saturados era escaso, se afirmaba que siempre habría alguno, e incluso alguno llegaba a afirmar que no tenían remedio y que ojalá no fuesen al Colegio; 4) se señalaba la importancia de la familia en la educación religiosa, siendo muchas veces la responsable del fracaso de la del Colegio; 5) era necesario lograr la máxima participación de los alumnos en los ejercicios tradicionales, para de esa forma motivarles; 5) el abandono de las prácticas religiosas por parte de ex alumnos tenía causas más diversas que la saturación; 6) se destacaba la actuación de los alumnos en el apostolado seglar, pero también el déficit en la formación social cristiana; 7) se hacía necesario tener en cuenta la circunstancia de cada alumno para una correcta motivación.⁷⁸²

Sobre la obligatoriedad de la Misa en concreto, en el número de agosto de 1958 de *Avance*, se exponían las siguientes opiniones: 1) necesidad de mantener esta norma pues crea un hábito positivo; 2) evitar una participación pasiva de los alumnos y caer en la rutina; 3) celebrar la Misa de formas diferentes, si caer en la exageración: unas dialogada, otras con cantos...; 4) no complementar la Misa con otras prácticas como novenas; 5) volcarse en la preparación y celebración de la Misa, como medio principal en la formación espiritual.⁷⁸³

⁷⁸⁰ PASTOR, Juan: *op. cit.*, p. 2.

⁷⁸¹ *Idem.*, p. 3-4.

⁷⁸² *Idem.*, p. 7-10.

⁷⁸³ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios» de ejercicios religiosos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, pp. 38-40.

Por otra parte, siguiendo de la misma forma la doctrina de la Iglesia, se disponía que se siguiesen las normas de la Instrucción sobre Liturgia y canto sagrado, con el fin de «obtener una participación activa y consciente de los alumnos».⁷⁸⁴ Ello se debía a que, en muchos colegios, la desgana percibida en los alumnos al asistir a Misa se debía en gran parte a que no sabían seguirla y ocupaban el tiempo leyendo vidas de santos o algún otro libro devoto.

En el caso de Areneros, por lo general, había varias misas al mismo tiempo en los distintos altares que había en la iglesia. Por esa razón había muchos monaguillos, lo que posibilitaba que los alumnos se aprendiesen la liturgia y las oraciones en latín.⁷⁸⁵ Con la intención de que se siguiese bien la Misa, se editó un libro titulado *Alabad al Señor*, desde 1942, como complemento del Misal, en el que se recogían, además de distintos cantos, distintas Misas dialogadas y un Ordinario de la Misa en latín, con la traducción al castellano y una explicación del rito. Se recogía también, en línea a la participación de los alumnos como monaguillos cuatro capítulos dedicados al modo de ayudar a Misa, ayudar a dar la Comunión, ayudar a la bendición y ayudar a la Salve.⁷⁸⁶ Igualmente, se trató de estimular a los alumnos ofreciendo cada Misa por alguna intención especial, como las misiones.

La importancia concedida al papel del alumno en la Misa se manifestaba en hechos como que en 1954, los PP. Espirituales pusieran como objetivo del año «oír bien la santa Misa». Para ello, se compusieron misas dialogadas, eucarísticas misionales, marianas, pro-obreros, acordes a cada tiempo litúrgico, etc. El objetivo era que los colegiales vivieran la Misa, evitando que ésta fuese media hora de rutina gris y sin sentido.⁷⁸⁷

Dentro de esta sintonía, en el número de agosto de 1954 de la revista *Avance*, el P. José Julio Martínez hacía una serie de consideraciones sobre el valor pedagógico de la sagrada liturgia, la cual definía como «el culto público que nuestro Redentor, como cabeza de la Iglesia, rinde al Padre, y es el culto público que la sociedad de los fieles rinde a su cabeza, y por medio de ella al Padre eterno; es, para decirlo en pocas

⁷⁸⁴ AR, VI, p. 952; XII, p. 851; XIII, 666. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁷⁸⁵ Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010); entrevista realizada al P. Ángel Sánchez del Nozal. Promoción del 56 (27-12-2010).

⁷⁸⁶ *Alabad al Señor*, Nuevas Grafías, S. A., Madrid, 1956.

⁷⁸⁷ “Ad usum privatum”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, pp. 7-8.

palabras, el culto integral del cuerpo místico de JESUCRISTO, esto es, de la cabeza y sus miembros.»⁷⁸⁸

En cuanto a la liturgia como medio de formar espiritualmente a los niños y jóvenes, destacaban las siguientes características:

«ilumina la inteligencia, forja la voluntad, enseña a obedecer; eleva el corazón y le enseña a amar; educa la fantasía; tiene los grandes medios que, según la pedagogía moderna, sirven para infundir en el pueblo las ideas que quieren infundirle sus dirigentes o maestros: la afirmación profunda, la repetición y el contagio; posee los mejores elementos educativos: la palabra, el simbolismo, el dramatismo (gesto, diálogo), la ejemplaridad (ejemplo de los vivos santos, ejemplo de los “grandes muertos”, martirologio), el arte (canto, ornamentos, pintura, escultura, arquitectura); posee sobre todo, un poder de que carecen los educadores puramente humanos: es vehículo de la gracia.»⁷⁸⁹

Respecto a la forma de llevar a la práctica el valor pedagógico de la liturgia, se daban una serie de consejos. En primer lugar, se debía explicar la Santa Misa, insistiendo en el hecho de que era un “ofrecimiento de todo el día, consagración de todo el día, con Jesucristo al Padre” (Nuevos Estatutos del Apostolado). En segundo lugar, hacer misas cantadas para todos, con la debida solemnidad y ornamento. En tercer lugar, cuidar el correcto actuar de los acólitos y cantores.⁷⁹⁰

En esta línea, desde los 40, comenzaron a tenerse Misas dialogadas en que un lector, en determinadas partes de la misa, entablaba un diálogo con los fieles. Cada Misa se dedicaba a un tema en torno al cual giraban esos diálogos.⁷⁹¹ En el curso 1956-57, el P. Espiritual de Areneros comenzó a dar unas Pláticas en el Salón de actos, con el fin de dar a la Misa diaria una mayor participación de los asistentes, como era deseo del Papa.⁷⁹²

Los alumnos percibían estas reformas en la liturgia, no como una adaptación de la liturgia a los gustos y tendencias modernas, sino como una restructuración amplia y fundamental para presentar en toda su integridad y belleza el culto público de Dios. Se entendía que el fin era dar a conocer a los fieles el significado de las funciones sagradas,

⁷⁸⁸ MARTÍNEZ, José Julio: “De Portugalete. La liturgia maestra de religión y vida cristiana”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, p. 16.

⁷⁸⁹ *Idem.*, p. 17.

⁷⁹⁰ *Idem.*

⁷⁹¹ Entrevista realizada al P. Rafael Sanz de Diego S. I. (Madrid, 15-7-2010).

⁷⁹² *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 3.

fomentar la participación activa en el culto y que se impusiesen como norma de vida católica los misterios contenidos en las oraciones y sagrada liturgia.⁷⁹³

Finalmente, la Congregación General XXX, en 1957, decidió no decretar nada sobre este punto, delegando la labor de resolver las dificultades que surgiesen, atendiendo a las condiciones de lugares y personas, a los PP. Provinciales, bajo la dirección del P. General.⁷⁹⁴

Por otro lado, se realizaban también algunas consideraciones para la Comunión, para que ésta fuese acorde a lo que ordenaba la doctrina. En primer lugar, se recomendaba evitar cualquier acción que dificultase la libertad del alumno para comulgar, señalando como ejemplo el imponer un orden rígido.⁷⁹⁵ Esta disposición denotaba una sensibilidad hacia el alumno que podía verse forzado a comulgar por miedo al qué dirían sus compañeros, ya que el principal motivo para no comulgar era estar en pecado.⁷⁹⁶ En segundo lugar, debía enseñarse a los alumnos a dar gracias después de comulgar.⁷⁹⁷

A la altura de 1959, se registraban los siguientes modos de participación en la Misa: misa dialogada en castellano o latín; misa respondiendo en latín a las oraciones del sacerdote; misa con predicación y misal; misa en la que se leía, en lengua vulgar, las partes variables; misa con cantos; misa misional; misa con ofrecimiento de obras en el ofertorio; misa con homilía tras el Evangelio; misa con breve plática del P. Espiritual.⁷⁹⁸

En un número de *Avance* se recogían las siguientes prescripciones de la Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos: se permitían los cánticos religiosos populares en lengua vulgar, por entenderse que eran un dotación del hombre dada por el mismo Dios, siendo, por tanto, universal; se permitía utilizar la lengua vulgar para leer el evangelio y la epístola, en los domingos y días festivos; se consideraba que la participación interior de los files (la principal) se enriquecía con la participación exterior

⁷⁹³ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 4.

⁷⁹⁴ “Extractos de los decretos históricos de la Congregación XXX” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 56, p. 5.

⁷⁹⁵ *AR*, IX, p. 395, 415. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁷⁹⁶ Juan Gomis, en *Testigo de poca edad (1939-1947)*, Barcelona, 1968, pp. 132-135, relata al respecto lo siguiente: «En el vasto templo que llamaban capilla, los alumnos iban a comulgar por riguroso orden de bancos, y los que se quedaban arrodillados tenían sobre sí, probablemente, la sospecha ajena de que no estaban en condiciones espirituales para acercarse a la comunión (...)» (ver CUENCA TORIBIO, J. M.: “La imagen literaria de los jesuitas de la posguerra”, *Catolicismo contemporáneo de España y Europa*, Madrid, 1999, p. 122.)

⁷⁹⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁷⁹⁸ “Preparando la semana pedagógica” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, pp. 5-6.

(posición del cuerpo, gestos rituales, respuestas, oraciones y cantos); se ordenaba que los pastores explicasen lo que se hacía en misa, para una mejor participación de todos; se recomendaba que un comentador explicase los ritos, brevemente, y dirigiera a los fieles; se expresaba como mejor forma de participar la respuesta litúrgica al sacerdote, para lo cual se recomendaba llevar un misal; el Padre Nuestro podía ser recitado por los fieles al mismo tiempo que el celebrante, en latín y añadiendo «Amén»; se ordenaba explicar a los niños los ritos de la misa y su significado, así como enseñarles los cantos adecuados.⁷⁹⁹ En resumen, un conjunto de prescripciones que denotaban un deseo por parte de la Iglesia de una mayor participación de los fieles en la Misa. Un preludio de los cambios que se introducirían en el Concilio Vaticano II.

Desde la misma idea de fomentar una participación activa, se recomendaba la participación de algún «comentador que, en momento oportuno y con gran brevedad, interprete los ritos o las preces o las lecturas del celebrante o de los ministros sagrados y dirija las contestaciones, plegarias y cantos de los alumnos».⁸⁰⁰

En cuanto al canto sagrado, se aconsejaba que todos los alumnos aprendiesen el canto gregoriano y se cultivase el canto popular religioso, para lo cual debían establecerse tiempos de ensayos.⁸⁰¹

Por otro lado, es especialmente relevante el título de un artículo de *Avance*, a cargo del P. José Julio Martínez, de Bilbao: *Cantemos a lo hombre*. Se manifiesta nuevamente la exaltación de lo viril, en clave de lucha, propio de la época y del espíritu de Cruzada que se vivía, tal como se ha podido observar con anterioridad y se observará en otros puntos. Rechazaba los cantos excesivamente dulzones y ñoños. Dos ejemplos, uno de lo que se rechazaba y otro de lo que se deseaba, pueden ilustrar perfectamente este hecho.

En cuanto al que se rechazaba:

«Jesús amoroso,
El más fino amante,
quiero en todo instante
sólo en Ti pensar.

⁷⁹⁹ “Liturgia y música sagrada en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 65, pp. 2-5.

⁸⁰⁰ *AR*, XIII, p. 669. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 20.

⁸⁰¹ *AR*, XIII, p. 667. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 21; “Sugerencias para la próxima semana pedagógica” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 68, pp. 2-4.

Tú eres mi tesoro,
Tú eres mi alegría,
Tú eres vida mía;
yo te quiero amar.»

Lo que se proponía:

«Levantada vuestras armas y banderas;
el dolor, el trabajo, la oración...»
«Por el triunfo del Reino de Cristo;
por la paz de un mundo mejor...»
«Cristo Rey su bandera ha levantado
y quiere todo el mundo conquistar...»⁸⁰²

Respecto a los acólitos, se perseguía que todos los alumnos lo fueran y aprendieran a ayudar en Misa, para lo cual debía ensayarse su papel dentro de la ceremonia, tratando de fomentar en ellos una actitud de divinidad, piedad y delicadeza al desempeñarlo.⁸⁰³ El tema de los acólitos se abordaba en una carta a los PP. de la Compañía publicada en el número 12 de *Avance* y que no estaba firmada. En ella se expresaba la queja por el hecho de que la mayoría de los niños no supieran ayudar en Misa y se abogaba por que se dedicase cada trimestre un tiempo a que cada niño recibiera una instrucción de cómo hacerlo, evitando que el elevado número de alumnos y la estructura escolar supusiera un obstáculo.⁸⁰⁴

Llegados a este punto, puede observarse como en todos los puntos tratados se prestaba atención a la figura del alumno como participante en la Misa, no como un mero receptor pasivo. Se pretendía, dentro de la doctrina de la Iglesia, dotar al alumno de la capacidad de dar un sentido a la Misa. Al respecto se señalaba que las prescripciones de la Santa Sede ordenaban que las acciones litúrgicas se acomodasen al

⁸⁰² “Cantemos a lo hombre”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, p. 21.

⁸⁰³ *AR*, XIII, p. 667. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 21.

⁸⁰⁴ “Redacción. Deseamos secundar esta iniciativa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 2.

desarrollo psicológico de los jóvenes, para evitar que fueran actos rutinarios y mecánicos, sino actos que gustasen, desearan y practicasen por su propia motivación.⁸⁰⁵

e. El triduo de Ejercicios

Como ya se ha visto, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, eran una de las principales fuentes de inspiración pedagógica de los jesuitas. No obstante, también eran uno de los principales medios educativos.

Los Ejercicios eran elogiados por Pío XII como útiles tanto para los religiosos de la Compañía, como «a cualesquiera otros fieles que deseen su propia salvación» porque «de cuantos hombres sabemos que, ocupados en asuntos temporales de esta vida mortal habían descuidado los celestiales, o que, seducidos miserablemente por los placeres o concupiscencias, se anegaron en el cenagal de los vicios, pero por fin se resolvieron a hacer unos Ejercicios espirituales; y allí, en medio del recogimiento, mudaron de modo de pensar, olvidando lo terreno para poner sus miras en lo celestial, y de ese modo lograron ordenar su vida, alcanzar el perdón de sus faltas pasadas, con la gracia de Dios, y gozar de la tranquilidad y de la paz propias de una buena conciencia.» Este cambio que los Ejercicios obraban en las personas, explicaba Pío XII que se debía a que «cuando cesa ya el desasosiego producido por los cuidados terrenos y podemos encontrar satisfacción en las santas meditaciones y en las dulzuras celestiales, fácilmente nos convencemos de aquella sentencia evangélica: “que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si sufre detrimento del alma”.» Por estas razones, Pío XII pedía que «los hijos de San Ignacio tengan estos Ejercicios como centro de sus amores, dediquen a ellos, con suma diligencia y perseverante voluntad, el tiempo señalado por sus Constituciones y considérenlos como la verdadera semilla de donde nació su Instituto religioso. Pues, según piadosa tradición, cuando el Santo Fundador estaba retirado en la cueva de Manresa, separado del tumulto de cosas y personas y dedicado a la vida de oración y meditación, entonces fue cuando se le ofreció por primera vez, como en celestial visión, la idea clara de la Compañía de Jesús.»⁸⁰⁶

⁸⁰⁵ AR, VIII, p. 324. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 21.

⁸⁰⁶ “Letras apostólicas de Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Divina Providencia Pío XII, al amado hijo Włodzimierz Ledóchowski, preposito General de la Compañía de Jesús, al terminar el cuarto centenario desde la fundación de dicha Compañía”, en *Razón y Fe*, Año 40, nº 512-513, Septiembre-Octubre 1940, Tomo 121, Fases. 1, 2, pp. 168-169.

Los Ejercicios debían realizarse por todos los alumnos, al menos una vez al año. En cuanto a la forma de realizarlos, está podía ser en el propio Colegio, durante el horario de clase, o en completo retiro para los alumnos de los cursos superiores que lo desearan. Para el primer caso debía adaptarse el ambiente y el tiempo de clase, participando todos los educadores. Para el segundo caso, se aconsejaba una cierta vigilancia y, en cuanto al contenido de las meditaciones, iniciar a los jóvenes en la elección de estado, algo que no debía dejarse para el último año.⁸⁰⁷

Una de las partes esenciales de la pedagogía del P. Encinas, era el denominado por el P. Antonio Martínez «triduo de Ejercicios», cuya realización quedaba establecida en el Reglamento del Colegio.⁸⁰⁸ Se realizaba los tres primeros días de la apertura del curso, y se trataba de una metódica preparación para hacer una buena confesión del verano. El P. Martínez cuenta cómo el P. Encinas le explicó la utilidad del triduo:

«Fíjese usted bien y observe cómo vienen los niños a su vuelta de vacaciones al Colegio: manos en los bolsillos, mirando al suelo, buscando siempre a los amigos y contando y repitiendo a media voz las mismas aventuras veraniegas, con frecuencia falsas o exageradas. Instintivamente se forman las pandas y los corros, difíciles de franquear y de auténtica autodefensa».

«Les falta mucho de lo aprendido antes de partir para vacaciones, con una enorme dosis de inercia y desgana, si no repugnancia al parentesco espiritual con sus educadores».

«Si un buen ejercitador, sabiendo lo que tiene delante y teniendo presente a dónde va, no cae sobre ellos y los saca de sus escondrijos, rompiendo los corrillos y deshaciendo las pandas y les prepara para una buena confesión del verano y a la práctica de sacramentos, difícilmente el grupo de mayores se desentumecerá psíquica y espiritualmente y empezarán a rendir en sus estudios y en su educación personal. Se trata de enfrentar con seguridad de éxito, dos tendencias de signo contrario, dos fuerzas, al parecer muy desiguales. Una es el ambiente que instintivamente unos muchachos llegados de la más absoluta libertad y ahora obligados a una disciplina y trabajo, forman con la dinámica de su convivencia, y otra, el ideario pedagógico y religioso con que los educadores, poco a poco, han de ir moldeando libremente los espíritus de los educandos».⁸⁰⁹

⁸⁰⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 22-23.

⁸⁰⁸ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

⁸⁰⁹ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 32-33.

Por tanto, se trataba de superar los sistemas de autodefensa que muestran los alumnos, al dividirse en grupos cerrados, y que pueden ser perjudiciales para ellos, en cuanto que impedían una convivencia con todos los compañeros y porque les impedía el nivel de relación necesario con los educadores para que estos consiguieran realizar su labor. De esta forma, la confesión al final del triduo servía para romper las barreras que los alumnos ponían a la convivencia y a una actitud receptiva hacia el Padre Espiritual. La necesidad de tener una buena dirección espiritual era el objetivo que se pretendía inculcar en cada alumno⁸¹⁰

En cuanto a su práctica concreta, el triduo se componía de actos breves y numerosos. Estos eran llevados a cabo por dos Padres ejercitadores, mientras que el Padre Espiritual permanecía en su cuarto para recibir a los niños para sus confesiones y consultas.

Esta práctica del triduo, traída por el P. Martínez de Valladolid se realizó desde el primer año de la posguerra para los mayores. Si bien, no en los primeros días, sí al principio del curso.⁸¹¹ Esta forma de comenzar el curso se siguió realizando durante veinticinco años.⁸¹²

f. Motivaciones

El Reglamento del Colegio establecía que «todos los días (ya fuera durante la Misa, ya fuese después del Rosario) se hablase a los alumnos en la Capilla, con objeto de completar su formación ascética y recordarles los grandes motivos sobrenaturales que eran el fundamento de la vida de la gracia y la base de todo apostolado».⁸¹³

El objetivo de estas motivaciones era inculcar cada día una base sobrenatural en la que el niño pudiera apoyarse en las dificultades que le fueran surgiendo durante la jornada. Las materias estaban tomadas de los Ejercicios. El motivo de que se realizaran por la mañana se debía a que era el momento considerado psicológicamente más

⁸¹⁰ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 43-44.

⁸¹¹ En el primer curso tras la apertura del Colegio, se llevaron a cabo alrededor de la Inmaculada, en dos tandas distintas para mayores y pequeños.

⁸¹² MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 43.

⁸¹³ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

propicio, ya que el alumno no tenía prisa en ir a clase y su conciencia está más tranquila.⁸¹⁴

Si se recuerda la importancia que los afectos tienen en la espiritualidad ignaciana, se entiende que estas motivaciones tenían un gran valor pedagógico en lo que a ordenar la acción de los alumnos se refiere.

El P. Martínez contaba el recuerdo especial que en sus comentarios tenían los antiguos alumnos hacia las motivaciones del P. Gómez Acebo, las cuales hacían acudir al confesionario a más de uno de los alumnos que escuchaban en la Misa.

Con la llegada de Misas dialogadas, el sistema fue cambiado y se decidió escribir Misas dialogadas, que junto a unos cantos religiosos y algunas prácticas de devoción más usuales en los colegios jesuíticos, publicaron en un librito titulado *Alabad al Señor*. De esta forma, el uso del librito fue alternado con las motivaciones, quedando éstas reducidas a tres a la semana.

g. Instrucciones vespertinas

Otro cometido que llevaba a cabo el Padre Espiritual era el de las instrucciones vespertinas. Éstas versaban sobre temas ascéticos, a los que se añadían los que daba el calendario litúrgico. El momento en que eran impartidos era al término del día escolar, finalizadas las clases de la tarde.

Eran «breves, sencillas, claras, prácticas», procurándose que los temas fueran familiares a los niños, debido al presumible cansancio de estos al terminar su jornada académica. Debían servir de base para la dirección individual y, con el objetivo de que se adaptaran mejor a los alumnos, se dividió a estos en dos grupos de dos cursos cada uno.⁸¹⁵

Respecto a como debían ser estas instrucciones, en una encuesta a los PP. Jesuitas, publicada en el número de agosto de 1958 de *Avance*, se realizaban las siguientes sugerencias: 1) prepararlas bien; 2) deben cumplir los siguientes requisitos: aportaciones prácticas a la vida de los alumnos, familiares y amenas, cortas y frecuentes, acomodadas a cada edad; 3) deben ser variadas e interesantes, sobre temas

⁸¹⁴ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 44-45.

⁸¹⁵ *Idem.*, p. 46.

que preocupen a los alumnos, principalmente. Por último, se señalaba que eran pocos los que se saturaban con estas pláticas.⁸¹⁶

El P. Martínez exponía cuales solían ser los temas que se impartían durante el primer cuatrimestre, considerado por él como «el más difícil e importante». Una apreciación ésta que, para quien haya sido educador, no tendrá problemas en aceptar pues son meses de volver a introducir a los alumnos en la vida escolar, sus ritmos, costumbres y hábitos.

Tras el triduo de Ejercicios, las primeras instrucciones rezaban sobre propósitos, perseverancia y frecuencia de sacramentos. A continuación se comenzaba a preparar el *Domund*. La intención era que los alumnos relacionaran la suerte que tenían de poder hacer unos Ejercicios y tener frecuencia de sacramentos (algo que se les acababa de inculcar como una gracia especial), con la de las gentes de aquellos lugares que no tenían tal posibilidad. Así, se fomentaba en los alumnos el deseo de colaborar en las misiones.

Posteriormente, venía la fiesta de San Estanislao. Su figura era mostrada a los alumnos como un joven de 16 años, como ellos, con problemas, iguales que los de ellos, que demostró valentía luchando contra aquellos, «comulgando frecuentemente y con un gran amor la Virgen su madre y madre nuestra». Se insistía, por tanto, en tres aspectos: la necesidad de ser valientes ante las dificultades, y lo especialmente provechoso que era para ello la frecuencia de sacramentos y la devoción a la madre de Dios.

A continuación, las instrucciones con razón de la celebración del dogma de la Inmaculada Concepción, consistían en una novena con la que se perseguía un aumento de la manifestación del amor que tenían los niños a la Virgen.⁸¹⁷

Después de la Inmaculada, seguía la campaña de Navidad, utilizada para inculcar en los niños una serie de deberes sociales. Aspecto en el que se entrará al tratar la formación social en el Colegio de Areneros.

h. Ejercicios cerrados en el segundo cuatrimestre

Otra de las prácticas fomentada por el P. Encinas era la realización de Ejercicios cerrados, en el segundo trimestre, por parte de aquellos alumnos más preparados. Ya en

⁸¹⁶ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, pp. 40-41.

⁸¹⁷ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 46-48.

los primeros años se consiguieron hasta tres casas de Ejercicios, que permitían tener tres tandas simultáneas.

Parece que en un principio estaban destinadas para los Congregantes y Aspirantes de la Congregación Mariana del Colegio, para quienes eran obligatorios. El P. Martínez no afirmaba esta reserva *a priori*, si bien ésta puede deducirse de las siguientes palabras: «Por múltiples razones a las que no eran ajenas las mismas familias de los alumnos, el número de ejercitantes fue creciendo de forma que incluso hubo que admitir colegiales no Congregantes».⁸¹⁸ De todas formas, tan sólo el Reglamento del Colegio limitaba de forma oficial estas tandas de Ejercicios «para los cursos superiores».⁸¹⁹ La misma limitación era expuesta como necesaria en la reunión que mantuvieron en diciembre de 1955 un grupo de PP. Jesuitas de la Provincia de Toledo, entre los que estaba el P. Gómez Acebo. La razón dada era el peligro de que, al realizarlos a edades más tempranas, quedasen luego psicológicamente inutilizados para hacer los Ejercicios más en serio.⁸²⁰

Los Ejercicios Espirituales realizados de forma completa seguían siempre el mismo esquema. Se seguía un proceso de cuatro semanas o etapas, en las que, conducido por un director, el ejercitante se sometía a diversos «Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea». La primera semana tenía como principio y fundamento el fin del hombre y las criaturas. Se proponían meditaciones sobre el pecado y el infierno, con el objetivo de arrancar las siguientes preguntas del ejercitante: «¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?» (nº 53). La segunda semana versaba sobre la vida de Cristo y las meditaciones inventadas por San Ignacio: la contemplación del Reino de Cristo, la meditación de las dos banderas, la de tres binarios y tres grados de humildad, y la de los modos de hacer elección. La tercera se concentraba en la pasión y muerte del Salvador. En la cuarta se invitaba al ejercitante a alegrarse y gozar de la gloria de Cristo resucitado, finalizando con la contemplación para alcanzar amor.⁸²¹

Sobre la mejor forma de hacer Ejercicios para los alumnos, se dieron algunas propuestas en *Avance*, a petición del P. Juan Pastor. Una de ellas era la del P. Ignacio

⁸¹⁸ *Idem.*, p. 50.

⁸¹⁹ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

⁸²⁰ «Conversaciones sobre Ejercicios en Alcalá», *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, nº 17, p. 7.

⁸²¹ GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *op. cit.*, p. 36.

Iparraguirre, profesor de Oña y Roma, quien sugería graduar la finalidad en los diversos ejercicios que se les daba a los alumnos. Así, los primeros ejercicios cerrados, para 4º y 5º, habían de orientarse a crear el fruto central de la 1ª semana: el aborrecimiento hondo, sentido del pecado y de lo que lleva a él, si bien debía hablárseles mucho de Jesucristo, especialmente de la Pasión. Estos ejercicios debían ir siendo relacionados por el P. Espiritual durante todo el curso con las demás prácticas, como una campaña de vivir en gracia. Los segundos ejercicios, en 6º, deberían encaminarse a la elección de vida de perfección o vida de cristianos ordinarios. No se trataba de elegir estado de vida, sino de impulsarles a que eligieran la vida de perfección, desde la cual dar mayor gloria a Dios, fuera cual fuera el estado que eligieran posteriormente. Los terceros, en el preuniversitario, debían orientarse a que eligieran el estado de vida en que habían de vivir la vida de perfección, para lo cual había que ofrecerles todo el abanico. Lo ideal era que esta tercera tanda la realizasen aquellos que habían elegido la vida de perfección, para lo cual se aconsejaba hacer dos tandas: una para congregantes, entre los que se presumía estarían los que vivían esa vida y otra para el resto. Sin embargo era una solución que podía traer odio hacia los congregantes. Por ello se daba otra solución consistente en convocar una tanda libre de cinco días y otra de tres para el resto. Por último, los ejercicios debían ser el comienzo de la vida espiritual del resto del año académico, la cual debía centrarse en vivir la consigna marcada en aquellos.⁸²²

Para que fuesen propiamente considerados ignacianos, los Ejercicios debían poseer las siguientes características:

«1) Provocar la actividad del ejercitante por la actividad de sus potencias espirituales (memoria, entendimiento y voluntad) y de sus potencias sobrenaturales (fe, esperanza y caridad).

2) Hacerles tomar experiencia de la vida de oración mental y vocal, por el ejercicio de ratos dedicados tranquilamente a ella y por la reflexión personal y el trato con el P. Director acerca de su modo de comportarse en ella.

3) Iniciar por lo menos a las almas en las reglas de discreción de espíritus para advertir con provecho los estados diversos en que pueden hallarse y el modo que han de emplear en cada uno de ellos.

4) Se ha reconseguir un conocimiento claro de la voluntad de Dios, para servirle mejor en los distintos estadios del camino espiritual. Al menos, por el mejor conocimiento de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, de los pecados capitales y

⁸²² “Tres niveles en los Ejercicios a los alumnos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1957), 52, pp. 15-17.

virtudes contrarias, del uso de las potencias y sentidos y de las obras de misericordia. A esto debe añadirse siempre una consideración del plan creador y redentor de Dios N. S., al menos tal como se halla reflejada en el *Pater noster*.

En personas que desean aprovechar todo lo posible el conocimiento que debe lograrse de la voluntad de Dios debe ser más delicado, por una mayor purificación del alma, por una consideración más atenta del evangelio y por la aplicación de las reglas de elección.

5) Se debe ayudar al ejercitante a lograr un mayor vencimiento de sí mismo, superando las crisis de consolaciones y desolaciones y aceptando la penitencia como expiación, como correctivo de nuestra naturaleza corrompida y como recurso para lograr mayores dones y gracias espirituales.

6) Ha de iniciarse, aun a los más rudos, en la dirección espiritual, al menos por la manifestación clara de la conciencia en confesión general y por la conversación espiritual en el modo de comportarse en las incidencias de la vida de oración: aprendiendo a escuchar humildemente las instrucciones del director y echando a buena parte sus consejos.

7) Se ha de insistir en las repeticiones, al menos en este sentido: que es preciso insistir mucho en algunas verdades para que se graven hondamente en el alma por vía ascética, cuando Dios N. S. no suple con otras gracias superiores.

8) Se debe insistir en la necesidad de emplear en la propia santificación ciertos medios humanos (métodos, exámenes, dirección espiritual, penitencia, adiciones, silencio, etc.), confiando, sin embargo, totalmente y solamente en Dios.

9) Para dar una visión más completa del plan creador y redentor de Dios para sentir mejor con la Iglesia y con las mociones que actualmente suelen inspirar el Espíritu Santo a las almas y para acomodarnos mejor al sentido pleno de las verdades esbozadas en los Ejercicios, se debe insistir en el sentido de la caridad social, haciendo reflexionar al ejercitante sobre el sentido comunitario de la vida humana y sobrenatural, y no mirando la propia salvación como un asunto exclusivamente personal. Lo cual estaría ya de suyo patente para quien recite atentamente el *Pater noster*, que debería hacerse la oración familiar del ejercitante.»⁸²³

En la práctica de Areneros, respecto a la distribución, se daban cuatro meditaciones y tres instrucciones o pláticas. El principal tema tratado en estos Ejercicios era el del «vencimiento propio»⁸²⁴, elemento imprescindible para la consecución de hombres libres, no dominados por sus afectos, que se ha visto, pretendía conseguir el P.

⁸²³ “Conversaciones sobre Ejercicios en Alcalá”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, nº 17, pp. 7-8.

⁸²⁴ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 50.

Encinas, de los alumnos. Un tema, por otra parte, característico de los Ejercicios Ignacianos.

La devoción a la Virgen era un elemento importante en estas tandas. Por ello, se colocaba una imagen de la Virgen del Colegio en un sitio fuera de la capilla y ante ella un reclinatorio y una mesa, sobre la que se colocaban las cartas de los alumnos mostrando sus propósitos y dificultades.

También se les daba un cuaderno de los propósitos, que eran presentados en un acto especial en la misa del Colegio, ante el altar, al terminar las tandas. Junto a este acto, se les hablaba durante la misa de temas de circunstancias, se recitaban oraciones a propósito para ofrecer sus reformas delante de sus compañeros, se renovaban públicamente las promesas del bautismo y se recitaban las letanías para obtener la perseverancia.

El resto del curso se seguían haciendo referencia en las pláticas a las ideas vividas en los Ejercicios, consiguiendo una mayor duración y persistencia del fruto y, por tanto, una profundización en la vivencia y aprendizaje.

En lo que a la elección de Estado se refiere, únicamente se proponía en las tandas de los de séptimo, si bien se sugerían algunas ideas relacionadas en los cursos anteriores.

En cuanto al tiempo, estas tandas solían durar cuatro días completos para los de séptimo y tres para los demás cursos. Solían hacerse durante la Cuaresma. No antes porque irían sin la suficiente preparación y ambiente. Tampoco después, ya que sería tarde para cultivar los frutos de los Ejercicios en el curso.⁸²⁵ No obstante, en el curso 1955-1956, las tandas comenzaron a hacerse al terminar las vacaciones de Navidad.⁸²⁶

Finalmente, en cuanto al éxito obtenido, se señalaba la existencia de momentos de flaqueza y distracción propios de la edad. No obstante, se señalaban los siguientes logros conseguidos: se observaban actitudes de fervor, generosidad y sacrificio; deseos de purificación de conciencia; alumbramiento o consolidación de las vocaciones sacerdotales, mayor ambiente de fervor y vida espiritual en el Colegio; fruto duradero en aquellos ejercitantes que mantenían después una dirección espiritual seria.

En la encuesta de agosto de 1958 de *Avance*, se realizaban las siguientes reflexiones en torno a los Ejercicios. En primer lugar, se consideraba que eran aprovechadas con gusto por los alumnos asistentes. En segundo lugar, aumentaban su

⁸²⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, abril de 1945, nº 26, pp. 10-11.

⁸²⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, abril de 1956, nº 18, p. 64.

fervor y las buenas intenciones. En tercer lugar, algunos sugerían que no se dieses hasta los últimos cursos, pues podía darse el caso de que no estuviesen preparados y tomaran un mal concepto. En cuarto lugar, procurar introducir variaciones, conservando lo fundamental para que no fueran «lo de siempre». En quinto lugar, se sugería por parte de dos directores de la Obra de Ejercicios que los alumnos tuvieran libertad absoluta para asistir o no y para elegir la tanda del Director que prefiriesen.⁸²⁷

i. Vida de piedad

En el Reglamento del Colegio de la Inmaculada se señalaba la necesidad de que la formación de la virtud estuviera alimentada por una intensa vida de piedad. En este sentido, se afirmaba la conveniencia de estimular la frecuencia de Sacramentos.⁸²⁸ La mayor importancia era concedida a la Santa Misa y al rezo del Rosario, cuya práctica era diaria y obligatoria.⁸²⁹

La vida de piedad, encontraba su sentido en lo que el P. Pedro Blanco, de Palma de Mallorca, siguiendo a Fenelón, Bossuet y San Francisco de Sales, llamaba «el gusto por Dios»:

«El gusto por Dios hará gratas y eficaces las prácticas de piedad; respecto a ellas no hemos de olvidar que el cuerpo debe tomar parte en la oración lo mismo que el alma. “Tomad agua bendita, poneos de rodillas y creeréis”, decía Pascal. En esto iba de acuerdo con la observación del psicólogo Lane: que “un gesto realizado en conformidad con un sentimiento provoca este sentimiento”».⁸³⁰

Además, el P. Blanco entendía la piedad como algo transversal que debía impregnar toda la vida del niño, de tal forma que «viva bajo la influencia de Dios», haciendo oración de su vida y todas las actividades que realiza en ella.⁸³¹

Estas prácticas de piedad, debían tener su continuación fuera del Colegio. Así lo señalaban los Padres de la Compañía en el reglamento del Colegio, conscientes de que

⁸²⁷ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, p. 41-42.

⁸²⁸ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 5.

⁸²⁹ *Idem.*, p. 9.

⁸³⁰ BLANCO, Pedro: “Piedad y autoridad”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 19, p. 19.

⁸³¹ *Idem.*, p. 19.

la virtud se conseguía gracias al hábito: «estas prácticas de piedad, aprendidas en el Colegio, se enderezan esencialmente a la vida, y, en consecuencia, lo mismo nuestros alumnos que sus familias deben procurar que tengan su continuidad fuera del Colegio, durante los períodos de vacaciones y más tarde en la etapa postcolegial».⁸³² Por otra parte, esta disposición era una manifestación más de la necesaria colaboración de la familia con el Colegio, que el mismo *Reglamento* reflejaba.

Se partía de que debía ser una práctica libre y de que eran muchos los niños que la practicaban. No obstante, se sugería que no por ello se dejase de fomentar por parte de los PP. Espirituales, si bien algunos PP. Jesuitas señalaban que debía fomentarse principalmente entre los mayores y los congregantes. Se rechazaban actitudes de propaganda personal por parte de los alumnos que las realizaban.⁸³³

En cuanto a las devociones, al igual que para con el resto de los files católicos, éstas tenían un carácter pedagógico, tratando de acercar mediante su práctica a los alumnos a una vida de piedad y de mayor relación con Dios. Lejos de ser motivos de superstición, la devoción a los santos, a la Virgen, al Sagrado Corazón, etc., eran entendidos como instrumentos de la Iglesia para profundizar en el misterio de la propia fe.

En este sentido, una de las principales devociones era al Sagrado Corazón, ordenándose que su fiesta se celebrase siempre con el máximo esplendor y con la conveniente preparación previa. Era una fiesta de gran importancia, pues en ella se renovaba la Consagración del Colegio al Sagrado Corazón.⁸³⁴

La C. G. XXVIII recomendó la oración y penitencia reparadoras en el espíritu del culto al Corazón de Jesús, siguiendo la línea trazada por la encíclica *Miserantissimus Redemptor* (Decr. 20, A. R., IX, (1938), 24).

En cuanto a las características de esta devoción, en primer lugar, tenía como fin vencer una serie de males: el odio y la falsía; la sensualidad y la lujuria; el naturalismo que infundía el orgullo en la inteligencia; la infidelidad a Dios. Para ello, se llevaban a cabo una serie de actividades:

⁸³² *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 9.

⁸³³ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, pp. 42-43.

⁸³⁴ *AR*, IV, p. 46. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 21-22.

«la consagración ya privada, ya colectiva; la práctica de los primeros viernes; el cotidiano y sincero ofrecimiento de obras, según el espíritu del Apostolado de la Oración, la Hora Santa, la consagración de las familias, la entronización de la imagen del Sagrado Corazón. Entre estas prácticas sobresale la comunión mensual reparadora, acerca de la cual es muy de notar cuán eficaz se ha venido mostrando para reducir a los pecadores, para conservar la fe y las costumbres dignas de un cristiano. De este sincero amor brotará naturalmente el deseo de penitencia, por la cual, en unión con el Divino Corazón, repararemos nuestros pecados y los ajenos».⁸³⁵

A todas estas prácticas se añadía la oración apostólica por los demás.

No obstante, ¿cuál era el sentido de esta devoción? Siguiendo lo dispuesto por la Iglesia, el P. Janssens exponía que consistía en saberse amado por Cristo y, en consecuencia, amar a los demás con esa fuerza sobrenatural que Dios otorga. Se trataba, al fin y al cabo, de desarrollar el don de la caridad. Tan era así, que la práctica principal era imitar la caridad del Señor para con los demás. Dicho de otra forma, practicar el mandamiento que Cristo dio a los hombres: «Amaros unos a otros como yo os he amado».⁸³⁶

Se tuvieron varias manifestaciones de esta devoción. En el curso 1944-45, más de 6.000 peregrinos pertenecientes a alumnos y antiguos de los colegios jesuíticos, consagraron la misión educadora de la Compañía en España al Sagrado Corazón, en el Cerro de los Ángeles. Consagración que en Areneros se renovó todos los años el 13 de junio, con una Procesión y una Visita de Altares.⁸³⁷ También se organizaba una peregrinación al poco de comenzar el curso de Legazpi al Cerro de los Ángeles en la que se iba rezando el Rosario y se renovaba la Consagración al Sagrado Corazón al llegar allí.

Por último, el P. Janssens afirmaba como la devoción al Sagrado Corazón, tenía como principal intercesión la devoción al Inmaculado Corazón de María, pues la mejor forma de conocer el amor de Cristo era conociendo el amor entre Él y su madre.⁸³⁸

Lo que llamaba más la atención de esta devoción a los alumnos, era el aspecto de reparación, tratado especialmente en cuaresma o tras el verano, momento en que había que superar los pecados cometidos de cara a un nuevo curso.⁸³⁹

⁸³⁵ Carta de N. M. R. P. Juan Bautista Janssens a toda la Compañía, sobre la necesidad de la práctica de devoción al Divino Corazón de Jesús en nuestro tiempo, (15/8/1949), Edit. "Prensa Católica", Bogota, 1955, pp. 8-11.

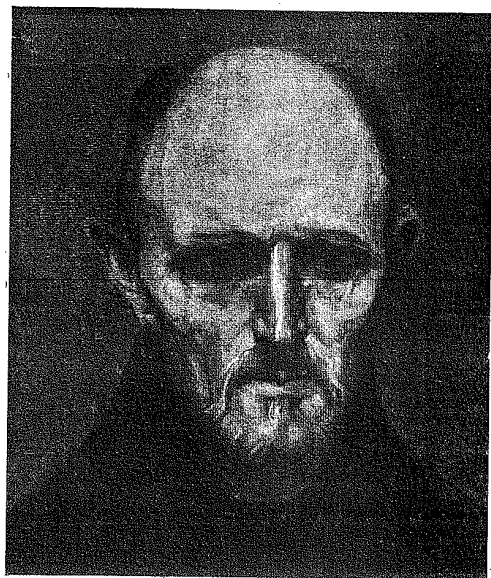
⁸³⁶ *Idem.*, p. 12.

⁸³⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (noviembre de 1947), nº 23, pp. 11-13.

⁸³⁸ Carta de N. M. R. P. Juan Bautista Janssens a (...) *op. cit.*, 1955, p. 14

Respecto a esta devoción al Corazón de María, la C. G. XXIX había decidido que se renovase cada año la consagración en su fiesta y que se pidiese oficialmente la declaración dogmática de la Asunción de la Virgen (Decr. 18, 1, A. R., XI (1946), 28).⁸⁴⁰ La misma petición se hizo un año después en el Congreso Internacional de Congregaciones Marianas, reunido del 29 de noviembre al 10 de diciembre. Uno de los fines del Congreso fue «impetrar de la Santa Sede la proclamación dogmática del Misterio de la Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos».⁸⁴¹

En cuanto a la devoción a los santos, se ponía especial atención en las fiestas de los propios de la Compañía de Jesús, habiéndose de celebrar siempre la de San Ignacio.



UNA INTERPRETACION MODERNA Y UNILATERAL DE SAN IGNACIO

La cabeza del famoso S. Ignacio, de Salaverria.— La actualidad del IV Centenario de la Compañía nos ofrece la ocasión de presentarla.

Una gran obra pictóricamente considerada (dibujo, color, pincelada, caídas) —dicen los técnicos. Una de las testas de Santo mejor construídas—quizás la mejor—del Arte moderno: con más vigor, más valentía, más profundidad. Hay que remontarse—afirman—al Greco, para encontrar algo que la supere. Hasta aquí, los técnicos.

Ahora, algunos conocedores del Santo. Deficiente como interpretación. A lo más, interpreta un aspecto

de San Ignacio: el de su vida interior («hombre de una sola idea»); y aun ese desviándolo con atisbos de desvarío. De los demás (proyección del Santo al exterior: lema, planes, ejército, batallas, conquistas) nada allí se refleja; y le son, sin embargo, esenciales! Más aún: el tono sombrío del cuadro, la textura del rostro, la amarillez del color, la dirección de la mirada y el complejo reconcentrado del conjunto, contribuyen—sin duda contra la voluntad del pintor—a dar una impresión de psicología tortuosa e insincera, muy en consonancia con el San Ignacio tendencioso de los enemigos de la Compañía.

Retrato de San Ignacio de Loyola

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, nº 2.

⁸³⁹ “Dirección Espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, p. 14.

⁸⁴⁰ RUIZ JURADO, Manuel, S. I.: *op. cit.*, p. 283.

⁸⁴¹ *Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas*, Barcelona, 1948, p. 133.

Las *Noticias* recogen la primera celebración de esta fiesta en Areneros; fiesta que fue preparada con el mayor esplendor posible:

«El 20 de junio se celebró la fiesta de San Ignacio recomendada por el M. R. P. General para nuestros Colegios. Uno de los patios, magníficamente engalanado con tapices y reposteros de la Real Casa, se cantó la misa solemne. El coro de Chamartín cantó la misa de Recife, pero los colegiales intervinieron con una masa coral de 400 voces, preparados y dirigidos con gran acierto por el P. Martínez».⁸⁴²

Fecha destacada para esta devoción fue la del 26 de febrero de 1956, año del Centenario de la muerte de San Ignacio, cuando la reliquia del fundador de la Compañía llegó a la iglesia de Areneros, permaneciendo tres días en ella. Se celebraron diferentes cultos para los alumnos del Colegio con motivo de esta ocasión, oficiando en el último de ellos el Obispo auxiliar de Madrid, D. José M^a García de la Higuera.⁸⁴³

Otra fiesta de gran importancia era la de San Francisco Javier. El compañero de San Ignacio, patrón de las misiones, causaba gran atracción sobre los niños y era modelo del espíritu misional que se quería inculcar a estos. La devoción a este santo estaba bastante extendida. Prueba de ello era la afluencia de personas que acudían a la celebración de su fiesta el 3 de diciembre, o al pasar la reliquia por Areneros, camino de Japón y los cinco días que estuvo expuesta en la iglesia del Colegio en 1952.⁸⁴⁴

Junto a estas devociones tradicionales, también se celebraban otras con ocasión de acontecimientos puntuales, como los triduos que se hicieron en todas las iglesias y colegios de la Compañía en honor de San Juan Brito y San Bernardino Realino, canonizados durante el curso 1947-1948.⁸⁴⁵

Por otra parte, se aconsejaba que cada curso tuviera un santo de la Compañía como patrono y que celebrase su fiesta.⁸⁴⁶

En cuanto a la devoción a la Virgen, ésta fue fundamental en la educación de Areneros. El P. Martínez afirmaba como «era un claro objetivo y una constante idea-

⁸⁴² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, n° 6, p. 3.

⁸⁴³ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1956), n° 40, pp. 3-4.

⁸⁴⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año X, mayo-julio de 1949, n° 42, p. 89; *Estudios. I.C.A.I.*, (diciembre de 1952), n° 35, p. 5.

⁸⁴⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, febrero de 1948, n° 37, p. 227.

⁸⁴⁶ *AR*, V, p. 431; VII, p. 442; IX, p. 511; XII, p. 24, 129. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 21.

fuerza que nada mejor, nada más eficaz para ir y llegar a Jesucristo, que acudir primero a María, madre de Dios y madre espiritual nuestra; que nada mejor para andar bien con Dios, que no soltarse nunca de las manos de la Virgen, poniendo siempre en Ella toda nuestra confianza».⁸⁴⁷ De estas palabras puede deducirse que la devoción a la Virgen era uno de los objetivos principales de la educación espiritual que recibían los alumnos.

Expresión de que este objetivo se cumplía (por lo menos en algunos casos) es la manifestación de un alumno de trece años en una carta al P. Martínez, durante las vacaciones de verano: «Sigo haciendo todas las noches antes de acostarme el examen de conciencia, y lo hago delante de la estampa de la Virgen que siempre llevo conmigo. Cuando durante el día ocurre alguna cosilla, todo se lo cuento a Ella, y si viera usted ¡qué besazos le pego! Claro que siempre me perdona y siempre quedamos bien».⁸⁴⁸

Otra manifestación de devoción, recogida por el P. Martínez, fue una oración que compuso un Congregante a la Virgen:

«Señora, aquí estamos los chiflados, los locos por ti, los exagerados, tus fanáticos, dispuestos a ofrecerte nuestros bríos juveniles, nuestra vida íntegra, nuestra pureza.

Enséñanos a guardarla, enséñanos a defenderla, y a enamorarnos de esa virtud: la más bonita, la que más mimaste, la que mejor concluiste. Virgen de las vírgenes, enséñanos a ser virgen, háblanos de Virgen.

Una vez más, gracias, Madre, por habernos elegido. Pero, ánimo, Reina, jaléanos, vitoréanos, Señora, que somos barro.

*Virgen, que a partir de hoy, quien me vea, te vea, y mírame con compasión, no me dejes. Madre mía...».*⁸⁴⁹

Para despertar esta devoción en los alumnos, el P. Martínez la presentaba «como la madre única y maravillosa, siempre pura, limpia e Inmaculada, ejemplar perfecto de pura criatura humana, modelo único y perfecto de respuesta afirmativa a los planes de Dios en el SI de la Anunciación; la madre verdadera de Cristo, la madre del mismo Dios y madre espiritual de todos los hombres; la madre bondadosísima y solícita que nos engendró a todos los cristianos al pie de la cruz; camino el más recto y seguro para ir a Jesucristo, madre de la divina gracia, cuya misión en el cielo es la de obtenernos todas

⁸⁴⁷ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 57.

⁸⁴⁸ *Idem.*, p. 59.

⁸⁴⁹ *Idem.*, p. 61.

las gracias que nos son necesarias para nuestra salvación, ejercitando desde allí con los hombres el oficio que aquí en la tierra ejecutó con su Hijo Jesús.»⁸⁵⁰

Esta forma de ver a la Virgen era especialmente inculcada por el P. Martínez en los Congregantes, con el objetivo de que luego la contagiaran al resto de sus compañeros del Colegio.

Una de las prácticas destinadas a fomentar la devoción a la Virgen era el rezo diario del Rosario, que se hacía en la capilla de la Congregación, todos los días. Se aconsejaba que estuviera dirigido por algún Padre, que introdujera muy brevemente cada Misterio, con el objetivo de que los alumnos pudieran meditarlo más fácilmente. Se consideraba que era el mejor medio de piedad mariana de ayuda a crecer en amor a la Virgen.⁸⁵¹ El Rosario podía ser meditado en las festividades importantes, como la festividad de la Virgen de Lourdes.⁸⁵²

También se realizaba el rezo de las letanías lauretanas, todos los sábados por la tarde. Estas letanías fueron sustituidas por una *Salve* cantada, muy parecida a la que se canta actualmente en el Colegio de Chamartín. Era una ceremonia solemne, festejada «con desfile de banderas, abundancia de sotanas de color e incensarios y canto de la Salve popular, arreglada por el Maestro Guridi».⁸⁵³

De especial importancia, para el fomento de la devoción a la Virgen, eran la Novena de la Inmaculada (8 de diciembre) y el Mes de Mayo. En cuanto a la primera, en primer lugar, se acudía a algunos conventos de clausura, pidiendo oraciones y penitencias. A continuación se impartían unas charlas explicando el dogma. Especial atención dedicaba el P. Martínez a las instrucciones vespertinas. Después se repartían las tareas, distribuyendo los nueve días entre los cuatro cursos, dos para cada uno y los tres últimos para el séptimo y último curso. Se pretendía que la ejecución de estas responsabilidades fuera llevada a cabo de forma original. Los alumnos realizaban presentaciones a los pies de la Virgen de sus libros de texto, o sus útiles de deporte; hacían concursos de pregones, consignas, carteles, dibujos en las carteleras de pasillos y clases, etc.⁸⁵⁴

⁸⁵⁰ *Idem.*, pp. 59-60.

⁸⁵¹ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, p. 40.

⁸⁵² “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 57, p. 17.

⁸⁵³ MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 61-62.

⁸⁵⁴ *Idem.*, pp. 62, 63.

Durante esos días, se recitaba la oración *¡Oh, Señora mía!*, escrita por el P. Zucchi. La oración era una consagración personal a la Virgen.⁸⁵⁵

Finalmente, el acto culmen era la admisión de Congregantes, de la que se ha hablado en el punto dedicado a la Congregación Mariana.

Respecto al Mes de Mayo, se les preparaba desde tiempo antes, insistiéndoles en la importancia de ese mes y en la necesidad de que cada uno hiciera un esfuerzo notable «en su mejoramiento por amor a la Santísima Virgen».⁸⁵⁶ Al igual que durante la Inmaculada, las tareas se distribuían en cuatro semanas, asignando una semana a cada curso. Principalmente, se ocupaban de lo relativo al culto a la Virgen, teniéndose, al concluir la semana, la entrega del ramo a Nuestra señora y la arenga a los que entraban en servicio la siguiente semana.⁸⁵⁷ Los adornos florales eran costeados mediante colecta entre los alumnos. Las instrucciones consistían en un resumen de los Ejercicios ignacianos, sintetizados en cuatro lemas, que se plasmaban en carteles colocados en las carteleras del Colegio. Pretendían recordar los propósitos que pudieran haber sido olvidados en los Ejercicios realizados anteriormente. Y esto para preparar las ya próximas vacaciones de verano. Cada lema correspondía a una semana y era explicado por el P. Martínez. Para la primera semana, Victoria, como espíritu de lucha contra todo aquello que impidiese al congregante vivir el mes de la Virgen como debía, para lograr la meta de honrar a María. Para la segunda semana, Sacrificio, «en la guarda de los ojos, de la lengua, del corazón en el cumplimiento de las reglas, en el romper con todo lo que Dios quiere que rompamos y entregarnos a lo que Dios quiere que nos entreguemos». Para la tercera semana, Trabajo, como forma más clara de sacrificio en el cumplimiento del deber de cada congregante, el cual, principalmente es el estudio. Para la cuarta semana, Piedad, entendida como el sentimiento de filiación con Dios y arma necesaria para afrontar el Trabajo, el Sacrificio y lograr la Victoria. Piedad que se practica con la meditación del Evangelio, el cumplimiento de las reglas, el Ideario, la Promesa del catequista y los propósitos de Ejercicios.⁸⁵⁸

Finalmente, al terminar el mes, se realizaba un homenaje a la Virgen. Comenzaba con una procesión de la imagen, portada por los alumnos de séptimo, por los tránsitos bajos del Colegio hasta llegar a uno de los patios, mientras los alumnos

⁸⁵⁵ *Idem.*, p. 186. Ver Anexo VIII

⁸⁵⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, julio de 1946, nº 31, p. 8.

⁸⁵⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, septiembre de 1943, nº 10, p. 7.

⁸⁵⁸ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 64; “Consignas para mayo”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 68, pp. 36-38.

rezaban el Rosario. Allí, el Príncipe del Colegio daba un discurso en el que hacía memoria de lo que habían sido los años pasados, y se despedía de la Virgen y del Colegio. Los discursos estaban dirigidos a la Virgen, a recordar todo lo que de ella habían recibido y a pedirle que les siguiera acompañando en la nueva etapa de sus vidas.⁸⁵⁹ Otro de los más pequeños recitaba la poesía de despedida, escrita por el P. Julio de Alarcón.⁸⁶⁰ Era, por tanto, un acto de devoción marcadamente mariano, en el que la Virgen era el centro.

Finalmente, el P. Rector consagraba el Colegio a la Virgen de la Inmaculada y se volvía a llevar a la Virgen en procesión hasta su capilla.

De cómo se vivía este mes se tiene el testimonio de uno de los congregantes:

«Mayo a la vista. Hermoso más que se presiente en el Colegio, con pizarras que se colorean, luces que orlan la Imagen de la clase, claveles rojos de amor y blancos lirios de pureza, que adornan los altares y con el llamamiento a la ofrenda que todas las tardes hace el órgano en el tan repetido “Venid y vamos todos”.

(...)

Es la época de la floración, en la cual las gracias de la Virgen nos inundaron de polen precioso que nos hará corazones grandes, fecundos para amar a su Hijo, a nuestro Dios, a Jesucristo. Mes de Mayo tras el cual los pilares de nuestros deseo serán frutos de verdad, capaces de resistir, sin ajarse, un duro estiaje.

Pero para que el polen de las gracias virginales llegue a nuestro interior, es necesario que seamos como florecillas que se abren, que saquemos nuestro corazón del pecho, que lancemos el perfume de nuestra oración y nuestro sacrificio, que estemos dispuestos no sólo a recibir, sino también a dar en justa recompensa.

(...)

María, la aldeanita de Nazaret, espera también. Espera de nosotros un “fiat” como el suyo. Un “hágase” que no vacile ante la dificultad de un verano lleno de zarzas y guijarros. Espera que la sigamos siendo fieles. Espera que, por lo menos, queramos ser sus hijos. Espera que, siquiera en un momento, la miremos como a Madre nuestra.»⁸⁶¹

⁸⁵⁹ Discurso dado por el Príncipe del Colegio el 31 de mayo de 1960.

⁸⁶⁰ COLOMA, Luis: *Pequeñeces*, tomo I, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1940, pp. 17-20. Anexo IX

⁸⁶¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 1.



Virgen de Areneros en procesión por el patio, el 31 de mayo

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010



Procesión de la Virgen por los pasillos de Areneros, el 31 de mayo

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

Junto con estas dos celebraciones, debe ser señalado en pareja importancia otro acontecimiento que llenó estas dos décadas, influyendo en la devoción a la Virgen: la

Definición Dogmática de la Asunción. Tuvo lugar en octubre de 1950, pero había sido solicitada desde la Compañía desde mucho antes mediante el Voto Asuncionista.

Con motivo de la Definición se organizaron diversos actos de fervor mariano en toda España y también en el Colegio. Allí, los alumnos de los cursos superiores formaron en una procesión de antorchas organizada por la Congregación de Nuestra Señora del Buen Consejo y San Luis Gonzaga, el 31 de octubre. Al día siguiente se tuvo Misa solemne y el sábado 11 una velada literaria con muchos alumnos y familiares. Se hizo un homenaje a la Virgen, Gerardo Diego leyó dos poemas asuncionistas y el P. Cué cerró el acto con un Mensaje de la Asunción que giró en torno al cuadro del Greco y la interpretación de cuatro composiciones en verso.⁸⁶²

También fue de especial importancia el Año Mariano promovido por Pío XII, en el que la temática de las pláticas a los alumnos tuvieron por tema a la Virgen. Con ocasión de la fiesta de la Inmaculada, el 7, se hizo una procesión de antorchas por las calles que rodeaban el Colegio. Acompañando a la Virgen iban todos los Padres y alumnos de bachillerato, con banderas y cantos. Entró al son de la Marcha Real en la iglesia, donde el Rector consagró la casa al Inmaculado Corazón de María. Al día siguiente por la mañana, Misa solemne con el canto de la Misa coral de Recife por parte de 200 alumnos de los cursos inferiores. Finalizó la culminación del Año Mariano con una velada.⁸⁶³

Llegados a este punto, cabe preguntarse cómo vivían los alumnos esta devoción a la Virgen. Al respecto, puede servir, para dar respuesta, una encuesta realizada por el P. Juan Pastor en todos los centros de la Compañía en España.⁸⁶⁴

A la primera pregunta «¿Por qué la Iglesia nos hace honrar con culto especial a la Santísima Virgen?», la mayoría de las respuestas fueron «Madre de Dios» y «Madre nuestra». La Divina Maternidad fue dada como primera respuesta en todos los cursos de todos los centros de la Compañía en España. El resto de las respuestas, ordenadas según su frecuencia fueron: medianera, Inmaculada, la más santa, corredentora, intercesora, protectora, puerto de salvación, nos concede gracias, reina del cielo, modelo en todo, virtuosa, refugio de pecadores, modelo de pureza, nuestro consuelo, lo manda Dios, nos lleva a Dios, conserva la Gracia, es nuestra guía. Por tanto, el sentimiento principal que guiaba a los niños en su devoción a la Virgen era de filiación como hijos. De este

⁸⁶² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, enero de 1951, nº 48, p. 248.

⁸⁶³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVI, enero de 1955, nº 13, p. 7.

⁸⁶⁴ “Encuesta Mariana”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 28, pp. 1-33.

sentimiento se derivaban otros como el acudir a ella en momentos de desconsuelo, debilidad, indefensión o miedo. Además, estas respuestas demuestran el conocimiento claro que tenían los alumnos de Teología Mariana. Por otra parte, debida la edad de los encuestados, podría imaginarse y de hecho es así afirmado en algún artículo de *Avance*, que la devoción a la Virgen presentaba un matiz egoísta, debido a ese sentimiento de filiación. Sin embargo, de las respuestas dadas, superaban en número aquellas referidas a la relación de la Santísima Virgen con Dios o sus perfecciones internas (4754 veces) a las referidas a la relación de la Virgen con la persona (4047).

A la segunda pregunta «¿Por qué te parece que esta devoción es útil a los jóvenes?», la mayoría de las respuestas fueron atribuidas a la conservación de la pureza, desde tercer curso a séptimo. Relacionada con esta respuesta estaba la utilidad de la devoción mariana para resistir las tentaciones, respuesta que era la cuarta más dada. La segunda respuesta más repetida fue la de salvación y consuelo en la hora de la muerte, confianza mayor en los menores que en los mayores. La tercera fue que la Virgen ayuda en todo.

A la tercera pregunta, «¿Qué práctica de piedad mariana prefieres?», la respuesta más repetida fue la del Santo Rosario, fruto de la campaña mundial por el Rosario que se hizo en aquellos años. No obstante, en las respuestas se dejaba entrever que era una práctica que requería de algún sacrificio. En segundo lugar, llamaba la atención de los alumnos la Salve de los sábados. En tercer lugar, llamaba la atención que el sacrificio fuese considerado una práctica de devoción, manifestando que dicho sacrificio era una muestra de amor a la Virgen.

A la cuarta pregunta, «¿Qué episodio de la vida de la Santísima Virgen te agrada más?», la Anunciación fue el más repetido, pues admiraban la humildad y valor de la Virgen para aceptar y hacer la voluntad de Dios. El mismo sentimiento se traduce en la preferencia por el pasaje de la Virgen al pie de la cruz.

A la quinta pregunta «Entre las virtudes de la Santísima Virgen, ¿Cuál te agrada más?», en conexión con lo visto en la segunda pregunta, la respuesta más repetida fue la pureza. En línea con lo visto en la cuarta pregunta, la humildad era la segunda virtud más destacada.

A la sexta y última pregunta «¿Qué más podrían hacer los jóvenes, a tu parecer, para honrar a la Santísima Virgen?», eran más los alumnos que señalaban sacrificios e imitación de la virtudes de la Virgen (2741) que prácticas de piedad (2029). Nuevamente, destaca la virtud de la pureza y el rezo del Rosario como las dos

respuestas más repetidas. Por último, se podía apreciar un progreso en el conocimiento de la devoción a la Virgen, pues se pasa de prácticas externas en los cursos menores a prácticas internas en los cursos mayores.

Finalmente, debe señalarse que la devoción no quedaba relegada a fechas determinadas. Por el contrario debía ser una actitud que estuviera presente en todos los momentos de la vida escolar. Así, cada sala debería estar presidida por alguna imagen sagrada y al comienzo de cada clase debería realizarse alguna oración breve, o al menos la señal de la Cruz.⁸⁶⁵

j. Confesión

La confesión era ofrecida durante la Misa, siendo totalmente libre y habiendo varios confesores para ello. Se consideraba, además de devolver a la persona a la gracia de Dios, un medio para corregir defectos y afianzar propósitos. En este sentido, la confesión debía ser algo más que la absolución y la penitencia. Además, era deber del P. Espiritual y los Subprefectos controlar con prudencia que todos los alumnos confesasen frecuentemente.⁸⁶⁶

Con el fin de evitar que se convirtiese en una actividad rutinaria, el Reglamento aconsejaba que los alumnos fuesen preparados con una exhortación práctica y ordenada al verdadero dolor y propósito. Dicha exhortación debía ser realizada por el P. Espiritual o por otros Padres a juicio del P. Rector.⁸⁶⁷

No obstante, se fomentaba la confesión frecuente, consejo que trataba de vivirse de la siguiente forma:

«La soberbia de los hombres considera humillante este Sacramento y cae en la necesidad de imputar a la medicina las molestias de las enfermedades. El confesor, como juez y médico, ha de conocer la causa que ha de juzgar y la disposición del penitente, pues, de lo contrario, podría convertirse el Sacramento, por su excesiva facilidad, en un acicate para pecar.

En la sociedad actual se ha reducido el horror al pecado y se consideran como cobardes y esclavos del sacerdote a aquellos que lo tienen. Otra cosa que contribuye al

⁸⁶⁵ *Constituciones*, P. IV. 16, 4; *Epítome*, p. 385. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 22.

⁸⁶⁶ “Ejercicios religiosos en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, p. 40.

⁸⁶⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 23.

menosprecio de la confesión es la psiquiatría y el psicoanálisis. El psiquiatra, con todo su poder, nunca podrá perdonar el pecado, que muchas veces es la causa de la perturbación nerviosa. Esto sólo lo puede hacer el sacerdote, al mismo tiempo que curará los escrúpulos de los penitentes.

Tengamos en alta estima el Sacramento de la Penitencia y recibámosla con frecuencia.»⁸⁶⁸

k. Fomento de vocaciones

El *Directorio* de 1963 recogía con este título la tarea destinada a fomentar el estado de vida sacerdotal y religioso. Si bien el término “vocación” es más amplio al estado de vida, puesto que toda vida (en su totalidad) es vocación, aquí se utiliza el término como estado de vida, para adaptar el discurso al vocabulario utilizado por las fuentes.

Como ya se ha visto, entre 1940 y 1959, el aumento de vocaciones fue patente. Entre 1939 y 1949 ingresaron en la Compañía 267 HH. Escolares.⁸⁶⁹ En los dos primeros cursos de la nueva andadura de Areneros surgieron 15 vocaciones para la Compañía: 12 para Aranjuez, 2 para el Puerto de Santa María y 1 para Loyola.⁸⁷⁰ En total, en la década de los 40, sólo de Areneros ingresaron 68 en la Compañía, 11 en el Seminario sacerdotal, y 11 en otras Órdenes religiosas.⁸⁷¹ Analizando la tabla 1 se observa que la media de ingresos en la Compañía de Jesús en los años 40 es de 7 y 8 alumnos al año. Esta media continuó dándose en los años 50, si bien en el último año el ingreso es de sólo 3 alumnos, continuando el descenso de vocaciones en los años siguientes.

	Nº de Sacerdotes jesuitas
1941	11
1942	6
1943	4
1944	6
1945	12
1946	7
1947	7
1948	9

⁸⁶⁸ *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 4.

⁸⁶⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 25.

⁸⁷⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 12.

⁸⁷¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 30.

1949	6
1950	6
1951	5
1952	10
1953	15
1954	10
1955	6
1956	8
1957	11
1958	5
1959	3
1960	3
1961	3
1962	1
1963	1
1964	1
1965	1
1966	1
1967	0
1968	0
1969	0

Tabla 1. Alumnos del Colegio de Areneros ingresados en la Compañía de Jesús

Fuente: *Catálogo de la Asociación de AA. AA. de los Colegios de Ntra. Sra. del Recuerdo y de la Inmaculada de Areneros*, Madrid, 1962; *Catálogo de la Asociación de AA. AA. de los Colegios de Ntra. Sra. del Recuerdo y de la Inmaculada de Areneros*, Madrid, 1970.

En un principio estas vocaciones fueron fruto del fervor religioso de la contienda civil. Pero pronto comenzaron a ser consecuencia «del nivel espiritual logrado como realidad permanente en España».⁸⁷²

Entrando en la cuestión, se consideraba a los colegios como una de las mejores fuentes de vocaciones sacerdotales y religiosas. De hecho, se atribuía la escasez de vocaciones (en el caso de que así sucediera), en parte, a deficiencias en el ambiente y educación religiosa en el Colegio.⁸⁷³ Educación religiosa y ambiente escolar, dos elementos que como ya se ha visto estaban vinculados, pues el primero debía influir en el segundo, siendo a su vez éste un buen marco para un mejor aprovechamiento de aquél.

En cuanto a la mejor forma de fomentar vocaciones entre los alumnos, se consideraba que era «el buen ejemplo de caridad y unión de los nuestros entre sí, la

⁸⁷² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 44, p. 27.

⁸⁷³ *Epítome*, pp. 376, 387; *AR*, I, p. 138; V, p. 724; VII, pp. 844, 904, 906; VIII, p. 328; IX, p. 419; XI, p. 520; XIII, pp. 11, 704, 733. Citas recogidas en: *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 9; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 25-26.

elevación de miras, la alegría y paz en nuestra profesión, unido a un ambiente de orden y bienestar».⁸⁷⁴

Por otra parte, nuevamente se volvía a vincular a todos los Educadores en la tarea espiritual, ahora en el aspecto concreto de fomentar vocaciones sacerdotales. No obstante, la principal figura encargada de esta labor era el P. Espiritual, por tener más tiempo y mejores recursos. En este sentido, la principal labor de los demás educadores era acercar al alumno con inquietudes al P. Espiritual.⁸⁷⁵

Dentro de este protagonismo del P. Espiritual, se aconsejaba que las vocaciones que surgieran se mantuvieran en secreto, con el fin de favorecer que el alumno pudiera ser libre en su decisión. Por ello se insistía en la necesidad de discreción tanto por parte del joven como de su Padre Espiritual. Por otro lado, se daban otras directrices que los PP. Espirituales debían seguir en el fomento de las vocaciones, como orientar la lectura espiritual del joven aspirante, prevenirle que mantener la vocación era difícil en ocasiones, encaminarle al apostolado cercano con sus compañeros, dejarle margen de acción para que pudiera asimilar lo que estaba haciendo, ser siempre alguien cercano a quien pudiera relatar sus inquietudes.⁸⁷⁶

A parte de la labor del P. Espiritual y del resto de Educadores, así como el ambiente escolar y la formación religiosa, se consideraban otros instrumentos. En primer lugar, «se recomienda el establecimiento en el Colegio de la Obra pontificia de las Vocaciones sacerdotales y religiosas».⁸⁷⁷ En segundo lugar, si bien no se explicitaba como instrumento, la «relación con la Parroquia» se incluía bajo el título *Vocaciones*, por lo que puede considerarse instrumento para el fomento de la vocación religiosa. En esta línea, se recomendaba fomentar que los alumnos que terminasen sus estudios participasen de las tareas de la Parroquia, tales como ayudar en los oficios litúrgicos, catequesis, etc. Para ello se consideraba la posibilidad de enviar a los Párrocos una lista de los alumnos disponibles e invitar a estos a ponerse en contacto con los Párrocos.⁸⁷⁸

⁸⁷⁴ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 9.

⁸⁷⁵ *Idem*.

⁸⁷⁶ “Normas de conducta con los vocacionados”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, p. 28-30. Debe tenerse en cuenta, además, que en la mayoría de los colegios jesuíticos, siendo el caso de Areneros, el P. Espiritual era también Director de la Congregación Mariana, la cual fue un semillero de vocaciones.

⁸⁷⁷ *AAS.*, 1955 XLVII, p. 266; *Acta Romana Societatis Iesus*, X, p. 769. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 26.

⁸⁷⁸ *AR*, XIII, p. 666. *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 26.

Otra forma de fomentar las vocaciones, era el llevar a los niños a algún Noviciado a que lo visitaran, como por ejemplo la visita del P. Martínez con un grupo de alumnos al Noviciado de Aranjuez.⁸⁷⁹

Otra forma de estimular vocaciones sacerdotales, en línea con los deseos de Pío XII fue la educación eucarística. Así, en la intención general de abril de 1958 del Apostolado de la Oración, se expresaba: «Que mediante una acertada educación eucarística sean más los niños atraídos al Sacerdocio». La inclinación a la Eucaristía debía estimular la valoración del cargo sacerdotal.⁸⁸⁰

Por otro lado, los seminaristas del Seminario menor, instalados en la calle Tutor, realizaban su vida en el Colegio de Areneros, yendo al hotel únicamente a dormir. Estaban becados en su mayoría, especialmente gracias a bienhechores que año tras año se ocupaban del mantenimiento económico de alguno de los niños. Eran atendidos por los PP. Antonio Martínez (mayores) y Valdés (pequeños). Su único plus de formación eran puntos de meditación que se les proponía por las noches y un retiro espiritual cada mes. Este sistema fue adoptado por varias provincias de la Compañía obteniendo buenos resultados.⁸⁸¹ Las ventajas de este modelo eran las siguientes:

«En los diez años de vida que el Seminario lleva planteado en esta nueva forma, ha sido una característica constante la perseverancia de los ingresados en el Noviciado. Un factor muy importante en esta ventaja obtenida es la facilidad que en este régimen tiene el niño seminarista para superar las dificultades propias de sus circunstancias: familia, crisis de la edad, vocación a vida de perfección. En su trato natural y sin cortapisas con los demás colegiales, al seminarista se le presentan, sin desvirtuarse, las dificultades de esos problemas. La dirección espiritual y la vida de estudios se hacen así complementarias en una vida más abierta al panorama normal de la vida del niño que se hace hombre.»⁸⁸²

A la altura de 1950, el promedio de entradas durante los diez últimos años en el Seminario menor era de cuatro al año. También aquí se cuidaba de la selección, pues cada año se eliminaban una media de 14.⁸⁸³

La mayoría de los niños internos procedían de pueblos, de los suburbios de Madrid y de otros Colegios de la capital. El descubrimiento de sus vocaciones era

⁸⁷⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, n° 9, p. 10.

⁸⁸⁰ *Acies*, Año XV, Madrid, (abril de 1958), n° 169, p. 4.

⁸⁸¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, n° 14, p. 12.

⁸⁸² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, n° 44, pp. 34-35.

⁸⁸³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, n° 44, p. 34.

diverso: amistad con los internos, el celo de los Párrocos amigos y el interés de los Padres de las Residencias y de las Religiosas.

Sin embargo, este panorama cambió con los 50, comenzando un descenso de las vocaciones.⁸⁸⁴ En el número de octubre de 1958, se publicaba en *Avance* las conclusiones extraídas de la Memoria que en 1954 se elaboró en un congreso en León. Reunió a jesuitas españoles para tratar el descenso de las vocaciones en los centros de la Compañía. Estas conclusiones eran: 1) Descenso del nivel espiritual y vida interior de los propios Jesuitas; 2) este descenso se manifestaba en un deficiente espíritu de oración y poca espiritualidad en el trato con los prójimos; 3) ello provocaba que se perdiera el ambiente espiritual con que antes se atraía a los jóvenes en los Colegios; 4) falta de unión y coordinación entre los Padres. Se pasó también una encuesta sobre el mismo tema a Escolares de la Compañía. Ante la pregunta de cómo aumentarían las vocaciones, la mayoría de las respuestas se dirigieron a señalar lo siguiente: «Procurar que todos los NN. diesen siempre buen ejemplo de amor a su vacación, unión mutua, laboriosidad, espiritualidad, pobreza, etc.»⁸⁸⁵

Estos puntos del ambiente espiritual y el buen ejemplo fueron tratados por Pío XII en la exhortación a los Rectores de Seminarios de América Latina:

«Las vocaciones no se han de imaginar como un fruto casual o esporádico, nacidas no se sabe cómo y hasta puede en un ambiente contrario y hostil. Podrá ser que alguna vez sea así, porque la potencia de la gracia divina no reconoce límites. Pero lo ordinario, lo normal, será que las vocaciones surjan en ambientes bien cultivados y debidamente preparados; lo corriente será que la vocación venga como el fruto último de una sincera y profunda vida de piedad.

Vuestros sacerdotes, ordinariamente hablando, conseguirán tantas más vocaciones entre sus fieles, cuanto mejor sepan conducir toda su vida apostólica, cuanto más profundamente consigan cultivar las almas, cuanto más realmente les inspiren y les inculquen una verdadera vida de piedad.»⁸⁸⁶

⁸⁸⁴ Si bien, en el caso de Areneros la media de ingresos siguió manteniéndose durante los 50, observándose una caída únicamente a partir del último año.

⁸⁸⁵ “Menos vocaciones en algunos de nuestros Colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, pp. 19-20.

⁸⁸⁶ *Eccllesia*, 4 de octubre de 1958, citado en “En homenaje al gran Papa Pío XII” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, p. 2.

En el mismo artículo donde se recogían las conclusiones anteriores, se señalaba como otra causa del descenso de vocaciones el abuso del deporte. Para ello, se basaba en las palabras del P. General el 27 de julio de 1955:

«Tratando de este tema, no puedo menos de añadir algunas palabras acerca de un abuso moderno que va cundiendo aún entre nosotros: me refiero a la curiosidad excesiva en lo que toca a los campeonatos deportivos. Ninguno que sea sensato negará los excelentes frutos que el ejercicio corporal llamado deporte, puede llevar consigo, ni los frutos que si lo usamos hábilmente se derivan de él para la salud del espíritu y para la buena formación de la juventud. Pero en esto como en el uso de cualquier criatura, se requiere el debido orden y por consiguiente la debida moderación o medida. Ciertamente que en la mentalidad de los NN. y de nuestros alumnos se ha de conceder una importancia muchísimo mayor al adelantamiento en la piedad y virtud, en las letras y ciencias, que en los ejercicios corporales.

Y los campeonatos deportivos hay que estimarlos según su verdadero valor y no con ese afán de curiosidad que ordinariamente muestran los hombres de nuestro tiempo. El estar pendientes de esas cosas como si fuesen los mayores sucesos en la vida humana, es indicio o de poca cultura o de poco dominio de sí mismo. ¿Qué hubiera dicho el santo Autor de los Ejercicios Espirituales si a los seguidores y discípulos de Cristo Rey formados por él, los hubiese visto lanzarse ciegamente tras de esa confusa turba de gente que mientras asisten a los grandes partidos se muestran casi faltos del libre albedrío? Guárdese en todo aquella serena y equilibrada moderación que a cada cosa sabe conceder su importancia relativa entre los restantes acontecimientos del mundo.»⁸⁸⁷

Así, el autor señalaba que en un contexto saturado por el deporte, resultaba de enorme dificultad hablar de temas importantes en los contactos esporádicos del día a día en los que se debe dar ejemplo. De esa forma, no se creaba un ambiente apropiado para hacer germinar vocaciones.⁸⁸⁸

1. Formación moral

Como parte de la educación de los afectos de cara a controlar la voluntad propia y formar hombres libres, la formación moral tuvo una importante presencia, sobre todo en aquellos cursos en que el alumno entraba en la adolescencia. Se consideraba que la

⁸⁸⁷ “Menos vocaciones en algunos de nuestros Colegios” en *op. cit.*, 62, p. 21.

⁸⁸⁸ *Idem.*, pp. 21-22.

pereza que podía observarse en muchos era debida a la excesiva comodidad con la que vivían, lo que daba lugar a una falta de voluntad que llevaba a una mayor pereza, cerrándose así un círculo vicioso: «a fuerza de estimar la comodidad y de hacer de ella un fin y no un medio, se ha llegado a matar el gusto por el esfuerzo. Y no se ha caído en la cuenta de que la ausencia de energía física va produciendo, indefectiblemente, la ausencia lamentable de energía moral».⁸⁸⁹

¿Cómo se trató de solucionar este problema desde la Compañía de Jesús y, concretamente, desde Areneros? Sobre este punto, se daban cinco máximas que sirvieran como guía:

- «1. El mañana se prepara hoy.
2. El que da todo lo que tiene, acaba por dar lo que no tiene.
3. La pureza no es una victoria, sino la última de una serie de victorias.
4. No es el conocimiento de la vida lo que previene e inmuniza, sino la preparación de la voluntad para la lucha.
5. No son los defectos, sino la carencia de virtudes lo que hace a los hombres inútiles para la vida.»⁸⁹⁰

Uno de los medios para educar la voluntad en este sentido y lograr un autocontrol era el trabajo diario. La opinión general de los PP. Jesuitas en España era fomentar sacrificios, austeridad y una dedicación del chico al trabajo apostólico y al deporte.⁸⁹¹ Al respecto *Avance* recogía de *Acies* el final del capítulo “El combate de la pureza en el muchacho” del libro *Au milieu des enfants et des adolescents*, de Jean Rimaud:

«Finalmente nosotros quisiéramos afirmar en pocas palabras que solamente aquellos jóvenes triunfan en el combate de la pureza, que son estudiosos y trabajan; no sólo porque la concentración en el trabajo es opuesta a la vagancia de la imaginación y del deseo, sino porque el trabajo es escuela de la voluntad, adiestramiento en el dominio de sí mismo, y porque, además, si es efectuado en buenas condiciones, conforme a las exigencias de la higiene, el cansancio que él origina hace los apetitos menos exigentes».⁸⁹²

⁸⁸⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (febrero de 1954), nº 37, p. 13.

⁸⁹⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (octubre de 1957), nº 163, p. 4.

⁸⁹¹ “Dirección Espiritual”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, pp. 14-15.

⁸⁹² “Congregación Mariana. ¿El apostolado juvenil juego de niños?”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, p. 113.

Además, este trabajo diario debía servir a un ideal de perfección o servicio, pues de ser un trabajo dirigido a satisfacer un interés propio, éste no dejaba de ser un deseo derivado de la concupiscencia, la cual recobra toda su virulencia una vez terminado. De aquí se deducía uno de los principales fines del apostolado juvenil:

«Durante la adolescencia el mejor sostén en el combate de la pureza es el don generoso y efectivo de sí, la entrega a un ideal, a un apostolado, a una causa o a un movimiento».⁸⁹³

Sobre el pensar en esta materia de la Compañía resultan muy claras las palabras del P. Ayala, al ser preguntado por las cualidades de los jóvenes de esos tiempos:

«Poco más o menos las de siempre, salvo el amor al deporte, que es mayor que nunca.

Después de la guerra los chicos han ganado y las muchachas han perdido.

Los chicos han ganado en valor sobrenatural y las muchachas, en general, han perdido en la modestia femenina.

Llaman a los chicos por teléfono, se tutean con ellos apenas se saludan, y van en coche dos chicos con dos chicas sin reparo de sus papás.

¡Y los papás en la luna!».⁸⁹⁴

No obstante, se rechazaba una mentalidad que veía impureza en todos los aspectos de la vida. Se sostenía que los impuros percibían impureza porque se afanaban en buscarla en cualquier espectáculo o cosa por inofensiva que fuera. Por el contrario, los que habían sido educados correctamente en su dimensión sexual se caracterizaban principalmente por la no búsqueda de lo impuro. Esta correcta formación de la sexualidad se conseguía especialmente evitando la obsesión por lo sexual en la adolescencia mediante la ocupación en tareas absorbentes, la mortificación y la oración solicitando la gracia. Se trataba por tanto de evitar la obsesión por lo sexual, aunque fuese una obsesión por considerarla negativa. Se entendía que el problema no estaba fuera, sino en uno mismo y que, por tanto, era la formación de la persona lo que había

⁸⁹³ *Idem.*, p. 113.

⁸⁹⁴ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 2.

que conseguir, por encima de combatir los aspectos negativos de la sexualidad que venían de fuera.⁸⁹⁵

2. ¿Objetivo conseguido?

¿Consiguió la Compañía de Jesús y, en particular el P. Martínez, formar espiritualmente a los alumnos de acuerdo con los objetivos que se había propuesto?

Comenzaremos con los juicios más críticos que sobre la educación jesuítica en estos años se han esgrimido. La opinión de escritores barceloneses que estudiaron en el colegio de Barcelona es por lo general negativa y con una carga de rencor. Están escritos en años posteriores a la experiencia que vivieron y en circunstancias vitales diferentes. Quizá la más objetiva sea la de Juan Gomis, quien cargaba las tintas en las circunstancias del momento, exponiendo que había jesuitas más justos que otros. No obstante, el testimonio de Gomis deja claro que la opinión años después se realiza desde la óptica de ese momento, no desde la que se tenía durante la vivencia.⁸⁹⁶

En cuanto al colegio de Areneros, quizá el juicio más duro sea el de Javier Domínguez, escrito cuando aún era jesuita, pero con un tono exagerado y deliberadamente ridiculizador. Su testimonio es una crónica ácida que no deja espacio a ningún aspecto positivo. Puede señalar errores, pero no ofrece un cuadro general de la realidad de la época.⁸⁹⁷

Recurriendo a la memoria de los entrevistados, la mayoría están de acuerdo al afirmar que la formación espiritual que recibieron en aquellos años fue buena, llegando algunos a afirmar que fue lo mejor que sacaron de Areneros. Incluso aquellos que tuvieron alguna queja, admiten que en general el clima religioso en el Colegio era bueno. Igualmente, coinciden al señalar que eran muy pocos los alumnos “revotados” que se aislaban del resto. Respecto a la formación moral, también es general la opinión de que no se sintieron agobiados en este aspecto

Acudiendo a las fuentes de la época, según las *Noticias*, el primer curso, a pesar de las dificultades de partida con las que contaba el Colegio, los resultados fueron prometedores. Si bien existían algunos indiferentes o apáticos respecto a la formación

⁸⁹⁵ COBOS, Ricardo: “Las cosas y la impureza”, *Areneros. Boletín informativo de la Asociación de Antiguos Alumnos*, Madrid, (19 de marzo de 1962), nº 106, p. 12.

⁸⁹⁶ CUENCA TORIBIO, J. M.: *op. cit.*, pp. 113-131.

⁸⁹⁷ DOMÍNGUEZ, J.: *op. cit.*

espiritual que recibían, estos eran un caso extraño. La prueba de un aumento de la piedad durante el curso la daban los siguientes hechos: trato frecuente con el P. Espiritual, incluso en período de vacación; funcionamiento de la Juventud Española Misionera; funcionamiento del Apostolado de la Oración, la Congregación Mariana y la Cruzada Eucarística; celebración de la felicitación sabatina; organización de una biblioteca circulante; celebración del mes de mayo; organización de las Catequesis en la Congregación y visitas a hospitales; realización de tandas de ejercicios, destacando una para selectos internos en Chamartín que se hizo en dos tandas de 44 y 20, respectivamente; surgimiento de las primeras vocaciones religiosas (cuatro).⁸⁹⁸

En el segundo curso, estos resultados positivos siguieron manteniéndose. En las encuestas hechas entre los alumnos de 1º, 2º y 3º, a la pregunta «¿Por qué se sacrifican y trabajan tanto los PP.?», todos respondieron «por su educación cristiana y provecho espiritual». La misma encuesta, revelaba así mismo la impresión que los Ejercicios Espirituales habían causado en los alumnos.⁸⁹⁹

Estos éxitos cosechados en los primeros años se debieron a las circunstancias de posguerra, las cuales daban lugar a un ambiente más propicio para la pedagogía ignaciana. Y ello porque, como ya se ha comentado, ésta poseía un carácter marcado de lucha.

Sin embargo, con los años, la creciente comodidad y olvido de los hechos bélicos acontecidos antaño, conllevaron un cierto relajamiento espiritual, si bien siguió habiendo una situación de crecimiento espiritual. La opinión general es que siguió habiendo un buen ambiente espiritual en los años 50, manifiesto en una vida de piedad por parte de los alumnos y el hecho de que las clases de religión se tomaran con la misma seriedad que el resto de asignaturas.⁹⁰⁰

¿Cuáles eran los principales fallos observados en la espiritualidad de los alumnos? La encuesta de la Semana Pedagógica del 53 señala los siguientes: falta de austeridad, fe tibia y falta de temor de Dios.⁹⁰¹

En el otro extremo, aquellos elementos espirituales que más motivaban a los alumnos eran los siguientes: verdades eternas, Jesucristo, Santísima Virgen, Sacrificio, Misiones. Por lo general les movía el pensamiento de ser algo grande en la vida. En

⁸⁹⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 10.

⁸⁹⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 7.

⁹⁰⁰ Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007); Entrevista realizada a Julio Barrera Egea (Madrid, 15-2-2007)

⁹⁰¹ "Dirección Espiritual", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, p. 12.

consecuencia, la muerte les movía mucho, especialmente la incertidumbre de su llegada. El infierno era algo impresionaba mucho a algunos, mientras que a otros nada. Otra cosa que les movía también era el apostolado entre ellos, el ayudar al compañero. Este espíritu de generosidad procedía del fomento del amor a Jesucristo, así como del ejemplo de la Misiones. En cuanto a la Virgen, movía especialmente a los mayores: era mucho el tiempo libre que invertían en prepararse para la Inmaculada, así como los sacrificios que hacían. Además, por lo general, respondían positivamente a cualquier demanda, por lo que eran chicos generosos, siempre y cuando se creara el adecuado ambiente de entrega y sacrificio.⁹⁰²

Hemos visto hasta aquí con detenimiento cómo fue la práctica de la formación espiritual. Sin embargo, como ya se dijo al tratar los principios de la pedagogía jesuítica, la formación espiritual lo trascendía todo. En este sentido, debe entenderse que lo que los protagonistas de la época entendían por formación espiritual era una formación integral de la persona. En otras palabras, quien vivía cristianamente, lo hacía integrando todas sus potencias como hombre: el verdadero hombre era cristiano.

No obstante, por motivos de claridad en la exposición, el resto de elementos que componían esta formación integral-espiritual serán tratados a continuación.

⁹⁰² *Idem.*, p. 13; “Encuesta entre PP. Espirituales”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 24, p. 27-30.

VI. UNA EDUCACIÓN INTEGRAL

En línea con lo que se acaba de decir al concluir el capítulo anterior, los jesuitas entendían que una educación completa era aquella que estaba compuesta por formación espiritual, académica, social, patriótica y física, en la que la formación espiritual era el centro que integraba los elementos restantes. En el *Reglamento* de 1945 se exponía lo siguiente:

«La formación de nuestros alumnos ha de comprender, además del aspecto religioso y literario, la educación social, patriótica y física, es decir, todo lo que constituye una formación verdaderamente completa, de tal manera, que los alumnos que Dios nos confía, sean después católicos excelentes, llenos de espíritu apostólico, útiles para la Iglesia y la Patria».⁹⁰³

Por tanto, la formación espiritual debía completarse con una académica, social, física y patriótica. Eran los elementos necesarios para el fin de la pedagogía jesuítica de formar apóstoles selectos que amando a Dios sirviesen al mundo.

1. Formación académica

a. El Plan de Estudios: contenidos de las asignaturas

a.1. El problema del plan de estudios

Como en otras épocas y como sucede hoy en día, la legislación educativa durante estos años no sólo no afectó al ordenamiento del sistema educativo. También influyó sobre otro campo de la educación, menos debatido en los foros públicos, pero de mayor incidencia en la labor educativa cotidiana: la didáctica.

En primer lugar, desde la Compañía se criticaron algunos aspectos que implicaban las tendencias pedagógicas modernas y cuyos postulados iban calando de

⁹⁰³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 5.

alguna forma en la legislación educativa de los países europeos. Tomemos como referente un artículo del P. Arturo M^a Cayuela, S.J., escrito en 1944.

Éste criticaba la influencia que sobre la pedagogía contemporánea habían ejercido algunas corrientes. Así, señalaba una serie de obsesiones que, en su opinión, influían de forma negativa en pedagogía: el historicismo, el estudio crítico, el “hipo de cultura” y la ciencia prematura.

Respecto al historicismo, se criticaba la concepción de cualquier materia como un progreso constante, que conducía al relativismo a la hora de valorar la literatura, la filosofía, la lingüística, etc., lo que suponía una negación de la esencia y comprender todo como existencia.⁹⁰⁴

Esta crítica del historicismo se extendía a la formación artística, mediante la cual se trataba de «hacer sentir las bellezas creadas por Dios y las creadas por el hombre en la pintura, escultura, música y demás manifestaciones artísticas».⁹⁰⁵ Se trataba de que los alumnos aprendiesen a discriminar entre lo que objetivamente es bello y lo que no lo es, de que desarrollasen el sentido estético. Por tanto, este sentido estético no se entendía como meramente subjetivo, de acuerdo con las circunstancias de cada cual y las modas de la época. En última instancia, lo que se pretendía es que después de aprender a admirar y gustar, aprendiesen a realizar.⁹⁰⁶

En cuanto al estudio crítico, se exponía la imposibilidad de que los alumnos realizasen críticas, careciendo de los instrumentos necesarios para ello, tanto en cuanto a conceptos se refiere como en el caso de los procedimientos:

«(...) un buen juicio de la obra artística necesita una preparación seria y larga del crítico. El que a eso aspire debe haber asimilado de antemano una teoría recta y sana, (...); ha de haber aprendido, además, la técnica, ni sólo haberla prendido, sino haberla él mismo ejercitado para poder así apreciar el esfuerzo del autor y seguir todo su procedimiento técnico. Pero sobre todo al crítico le es absolutamente necesario haber educado su gusto; lo cual, a menos que el joven haya nacido ya con alas de genio, no se logra sino con el estudio continuado de los mejores autores. (...) Añádase a eso que a menudo el autor del Manual se contenta con exponer sucintamente el argumento de la obra, v. gr., del drama del Duque de Rivas *Don Álvaro o la fuerza del*

⁹⁰⁴ Cayuela, Arturo M.^a: “Las obsesiones de la Segunda enseñanza moderna”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 44, jul.-agos. 1944, tomo 130, Fascs. 1-2, n° 560-561, pp. 115-120.

⁹⁰⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 35.

⁹⁰⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 35.

sino, sin inclinarse a un lado ni a otro en el enjuiciamiento de los méritos o disparates de tal obra. Ahí se queda el escolar sin saber a punto fijo qué pensar del drama en cuestión. Sin en el examen tienen la fortuna de acordarse del parrafito del Manual y soltarlo de carretilla, y repetir el mismo procedimiento sobre otros tres o cuatro autores, saldrá del examen con la satisfacción de haber merecido un flamante sobresaliente. ¡Qué engaño tan indigno!»⁹⁰⁷

En lo que al “hipo de cultura” se refiere, se criticaba la saturación de conceptos que recibían los alumnos bajo la justificación de que era cultura. Se negaba que se considerase como culta a aquella persona que más datos era capaz de retener y utilizar, sin haber profundizado en ellos. Y ello porque «no está el desarrollo intelectual, y mucho menos el desarrollo humano integral, en relación directa con el número de asignaturas cursadas al vapor y de cosas aprendidas a escape, sino en la selección de las que en esa edad poseen más virtud de asimilación y de formación, aunque se reduzcan a muchas menos, y en el estudio tranquilo y desahogado de las mismas».⁹⁰⁸

Respecto a la ciencia prematura, se afirmaba que en los estudios de los niños de 10 a 14 años debían prevalecer las disciplinas literarias sobre las científicas, pues psicológicamente, no estaban preparados para determinados estudios de ciencias. De hecho, afirmaba, lo único que se conseguía era que aprendiesen estas disciplinas científicas de forma memorística y no razonada como sería conveniente.⁹⁰⁹

Con anterioridad a 1939, el plan de estudios de la *Ratio*, que tenía como eje central el estudio de las humanidades clásicas y la filosofía, no pudo, a la larga, mantenerse. Durante el plan Lasala (1880-1894) las diferentes provincias de la Compañía habían tomado actitudes diferentes en este campo, siendo la opción de Toledo la de adaptarse al bachillerato oficial, si bien en Areneros, como se ha visto, se hizo desde una metodología propia. Este plan así como los siguientes hasta el plan Callejo de 1926 fueron criticados por los jesuitas debido a que lesionaban la libertad de enseñanza y contenían desaciertos pedagógicos. Especial disgusto les causó el plan de Romanones de 1901, por dar primacía a las asignaturas técnicas sobre las humanísticas.⁹¹⁰

⁹⁰⁷ Cayuela, Arturo M.ª: “Las obsesiones de la Segunda enseñanza moderna”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 44, jul.-agos. 1944, tomo 130, Fascs. 1-2, nº 560-561, pp. 121-122.

⁹⁰⁸ *Idem.*, pp. 125-128.

⁹⁰⁹ *Idem.*, pp. 128-132.

⁹¹⁰ REVUELTA, Manuel: “Los jesuitas” en BARTOLOMÉ, B. (dir.): *op. cit.*, p. 463.

A falta de un año para finalizar la guerra civil, el plan de Sainz Rodríguez satisfizo más que los anteriores, pero tampoco dejaba mucho espacio para otras iniciativas.⁹¹¹

Tradicionalmente, la formación de la Compañía de Jesús se había encauzado por la primacía de las lenguas (principalmente clásicas y vernáculas) y las matemáticas. Sin embargo, con los nuevos avances, cada vez iban tomando mayor peso en los Cuestionarios oficiales las disciplinas científicas y técnicas. La respuesta de la Compañía en España fue seguir manteniendo la supremacía de las letras, sin exclusivismos, y explotar los valores humanos de las ciencias.⁹¹²

Esta importancia dada a las letras sobre las disciplinas más técnicas, sufrió un golpe con la reforma del bachillerato de 1953, al darse mayor peso en la programación a las ciencias. En cierto modo, era el deseo de la mayoría tal como se puede apreciar en las encuestas llevadas a cabo por el Ministerio de Educación Nacional. El panorama era un tanto diferente al del resto de Europa: en Alemania y Austria prevalecía una formación humanística según el modelo clásico. En Bélgica se optaba por las humanidades modernas (científicas y económicas). No así, en Holanda donde se detectaba la misma creciente desafección por las lenguas muertas.⁹¹³ Desde la Compañía se trató de adaptarse al nuevo plan, manteniendo, no obstante, la importancia concedida tradicionalmente a las letras.⁹¹⁴ Ello puede apreciarse en la cantidad de artículos que sobre la enseñanza de las letras hay en *Avance*, en los cuales, una y otra

⁹¹¹ *Idem.*, p. 466.

⁹¹² “Reunión Internacional en Lión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 33.

⁹¹³ “Evolución pedagógica en Europa”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, pp. 12-14.

⁹¹⁴ Sobre el estudio de los clásicos, no obstante, existía en el elemento seglar especializado en Lenguas Clásicas un espíritu corporativo y de defensa entusiasta de las humanidades clásicas, tal como afirmaba el P. Millán Arroyo S. I. de la Universidad de Madrid, tras asistir a una serie de cursillos sobre metodología en la enseñanza de las disciplinas del Bachillerato y otros temas educativos. En dicho cursillo el Dr. Fernández Galiano elogio la labor de la Compañía en el desarrollo de la didáctica de las lenguas clásicas: «Debo confesar, dijo, el gran merito y lo mucho que debemos a los Jesuitas y la gran labor que han realizado en este sentido» Ver “Noticias de Santander”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, pp. 29-32. Esta importancia dada a la enseñanza de las lenguas clásicas por sus estudiosos también puede apreciarse en la organización del primer Congreso Español de Estudios Clásicos en abril de 1956. Ver “Primer Congreso Español de Estudios Clásicos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 38, pp. 37-39. Después de este Congreso se organizó otro Internacional en el que se expuso el deseo de que el latín fuese el instrumento de comunicación científico internacional y que se enseñase como una lengua viva, no como una lengua muerta. Ver SÁNCHEZ VALLEJO, Félix: “I Congreso Internacional para el Latín vivo”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, pp. 66-69.

vez, se señalaba su importancia en la formación integral del alumno. Al respecto, el P. Janssens en cuanto a la enseñanza del griego:

«Sería lamentable el que fácilmente quitásemos de nuestros estudios humanísticos el griego; aunque en algunos pocos casos y por modo excepción pueda ser útil el dejarlo.»⁹¹⁵

Sin embargo, a pesar de lo esfuerzos de los PP. Jesuitas, cada vez fue más patente una creciente desafección y desaprovechamiento de algunas asignaturas como el latín. Así lo mostraba la encuesta elaborada por la Prefectura Nacional y pasada a los profesores de latín de los centros jesuíticos españoles. Según los profesores, el latín era desestimado por los alumnos a causa de su mentalidad positivista, pues no veían la utilidad del estudio del latín, especialmente los alumnos de ciencias: los alumnos señalaban que no se formaban para ser curas, careciendo de importancia que la liturgia de la Iglesia estuviese en latín; que la lengua universal científica ya no era el latín; que las lenguas modernas forman las mismas capacidades que las antiguas. Otra causas eran; la mayor dificultad del aprendizaje del latín sobre las lenguas modernas; el profesor no siempre sabía hacer atractiva la asignatura para el alumno; falta de método y de continuidad en él.⁹¹⁶

Por tanto, el nuevo plan de estudios no permitía una organización de las disciplinas de acuerdo con el espíritu de la Ratio.⁹¹⁷ Ésta planteaba una educación basada en lo formativo por encima de lo informativo, mientras que el plan de estudio oficial cada vez se parecía más a lo que llamaban «enciclopedismo de la enseñanza». No obstante, la ley de Enseñanza Media facultaba al Ministerio de Educación Nacional para aprobar planes especiales en circunstancias que no quedaban precisadas. Dada la situación, en 1956, año en que se dedicó la Semana Pedagógica al estudio de la Ratio,

⁹¹⁵ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, p. 2.

⁹¹⁶ “Resultado de una encuesta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 29, pp. 7-17; “Resultado de una encuesta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 30, pp. 16-20; “Resultado de una encuesta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 31, pp. 8-17.

⁹¹⁷ En este sentido, en el reglamento del Colegio de la Inmaculada se señalaba que la formación académica debía seguir el plan de Bachillerato vigente en España, en cuanto a los contenidos de las diferentes disciplinas. Sin embargo, respecto a los métodos, éstos serían los tradicionales de la Compañía, sintetizados en su *Ratio Studiorum*. (*Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 1; *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 5-6.)

desde la Compañía de Jesús se propuso realizar un plan de estudios particular por parte del P. Juan Pastor, basado en los principios de concentración y presupuesto.⁹¹⁸ Constaba de dos ciclos básicos, uno literario, compuesto de cinco cursos (10-14 años) y, otro, filosófico, formado por tres cursos (15-17 años). En el ciclo literario la materia principal en torno a la cual giraría todo sería el Lenguaje. Sin embargo, aquí entraba un debate sobre qué lengua estudiar como principal. Eran muchos los que seguían abogando por la enseñanza del latín por su carácter formativo. Sin embargo, el P. Juan Pastor argumentó lo siguiente a favor del castellano como lengua principal: el latín fue elegido por el P. Aguaviva por razones prácticas, pues era la lengua eclesiástica y culta de la época; podía haber elegido el griego por su carácter formativo y no lo hizo; el castellano era actualmente la lengua de uso común; el castellano tenía las mismas cualidades que el latín en su aspecto formativo. Señalaba, en consecuencia, la posibilidad de seguir ofertando latín para quien así lo deseara con la profundidad debida, mientras que el castellano pasaría a ocupar su lugar de asignatura principal en el ciclo literario. El aprendizaje del castellano debía consistir en el estudio profundo de unos pocos autores, tal como había sido la enseñanza del latín dentro de la tradición educativa jesuítica, con el fin de que el alumno consiguiese expresarse de palabra y por escrito con corrección y elegancia. Visto esto, el horario quedaba de la siguiente forma en el ciclo literario: una hora de Castellano, una hora de Matemáticas, una hora del latín o lengua moderna extranjera, una hora a repartir entre Religión, Geografía, Historia y Ciencias Naturales. La razón de por qué dedicar tan poco tiempo a estas últimas disciplinas es que en ellas se entendía que predominaba el carácter de información memorística, sin rechazar por ello el carácter formativo que pudieran tener (destacaba el valor de modelo que presentaban los grandes personajes de la Historia).

Respecto al ciclo filosófico, la Filosofía era la asignatura principal, a la cual se dedicaba una hora. Se daba especial importancia a la enseñanza de la filosofía cristiana. Además de impartirse de forma autónoma, debía impregnar los contenidos de las demás disciplinas de ciencias y letras, con el fin de llevar al alumno a reflexionar siempre a la luz de la fe católica. Esta importancia otorgada a esta asignatura que le confería un carácter transversal en la educación se insertaba en la línea tradicional de juntar virtud y letras. No obstante, al mismo tiempo era consecuencia de la acción de insistir en la cristianización de la enseñanza como respuesta a la acción comunista que trataba de

⁹¹⁸ “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, pp. 6-12.

imponer su ideología en toda la cultura.⁹¹⁹ Junto con la Filosofía, se impartía otra hora de Matemáticas. Ambas disciplinas tenían un gran valor formativo de cara al desarrollo de la lógica en el alumno.⁹²⁰ El resto del tiempo se repartía en una hora de idioma moderno o latín, y en una hora de físico-químicas y naturales.⁹²¹

La propuesta del P. Juan Pastor fue leída por los demás Padres. El P. Juan Bertrán respondía a ella alabando su carácter formativo y que acabase con la sobrecarga de asignaturas, salvando al tiempo la cuestión de la adquisición de conocimientos. No obstante, proponía, guardando lo sustancial del plan propuesto por el P. Juan Pastor, hacer dos planes: uno de ciencias y otro de letras. La razón que daba para ello era que las carreras de ciencias en la universidad exigían una posesión elevada de conocimientos. Por otro lado, permitiría una mayor dedicación al latín a quien escogiese la opción de letras. Otros consejos que se daban eran reducir el Plan de 8 a 7 años y mantener el curso Preuniversitario.⁹²²

La respuesta del P. José de Ercilla (Sarriá) se centraba especialmente en el caso del latín. Para él, esta disciplina no podía ser opcional como quedaba en el plan del P. Pastor. Las razones eran las siguientes: el latín era la llave para conocer de primera mano la historia de los pueblos antiguos; el carácter contemplativo del latín en su aprendizaje, contrario al pragmatismo y celeridad de la vida moderna que imposibilitaba una formación humana; el valor humanizador de los clásicos.⁹²³

Ya con anterioridad se había reflexionado sobre la utilidad del latín y el griego. En un artículo publicado en *Avance*, el P. Vives Solé (Oxford) defendía que la razón

⁹¹⁹ “Reunión Internacional en Lión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 33.

⁹²⁰ En un artículo el P. Bertrán Saliati (Valencia) señalaba las funciones pedagógicas de las Matemáticas: funcionales, por su aplicación a la vida diaria; instrumentales, por su carácter de fundamento del resto de las ciencias; formativas, por su capacidad de formar la atención, el sentido de claridad y exactitud, la capacidad de reflexión, el sentido de precisión y claridad, el discurso mental lógico, la capacidad de abstracción, generalización, jerarquización, ordenación, así como una voluntad enérgica y contante. SALIATI, Bertrán: “Valor formativo de las matemáticas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 35, pp. 17-18.

⁹²¹ Sobre las ciencias exactas y físico-naturales, el P. Antonio Due Rojo S. I., Director del Observatorio de Cartuja (Granda), señalaba su importancia en las formación de los alumnos por las siguientes razones: su importancia en el mundo laboral era cada vez mayor; de estas ciencias era de donde habían salido la mayoría de los errores que amenazaban con destruir los fundamentos de la doctrina católica en palabras de Pío XII en la encíclica *Humani generis*, por lo que su estudio y conocimiento era importante para poder defender el catolicismo. Ver DUE ROJO, Antonio: “Las ciencias exactas y físico-naturales”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, pp. 62-65.

⁹²² “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 33, pp. 3-4.

⁹²³ ERCILLA, José de: “Lenguas clásicas y ojos modernos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 34, pp. 12-16.

fundamental de estudiar los clásicos se debía a que «las obras que escribieron son bellas y son buenas, y la contemplación de lo bello y de lo bueno es en sí misma un noble ejercicio de las más elevadas facultades...». No se estudiaban porque fuesen útiles como las lenguas modernas, sino porque eran algo bello y bueno. Junto con esta razón principal, se exponían otras secundarias: el estudio de los clásicos requería «el ejercicio de muchas y diversas facultades mentales y forman una notable combinación de ejercicios de la memoria, imaginación, sentimiento estético y método científico junto con el hábito valiosísimo de desentrañar el verdadero significado de las palabras que se usan». Sobre ésta última, se señalaba el peligro que entrañaba el auge de los medios de comunicación y la manipulación del lenguaje para el mantenimiento del significado de las palabras.⁹²⁴

Desde Areneros se concedió gran importancia al latín en estos años. En el Reglamento se señalaban como razones de su importancia, por un lado, el hecho de que es útil para el buen conocimiento del castellano y, por otro, su fuerza formativa, “no sólo por el valor de su literatura, sino también por la contextura de su Sintaxis, que obliga a un proceso de análisis y de síntesis extraordinariamente formador”.⁹²⁵

El P. Isidro Sans (Oña) alababa nuevamente el carácter formativo del plan del P. Pastor, que liberaba de la sobrecarga de asignaturas. A parte realizaba una serie de consideraciones. La primera, una nueva estructuración del plan en tres etapas, según las características psicológicas de los alumnos. En la primera etapa (9 a 12 años) se dedicaba una especial atención a las ciencias naturales por su capacidad de desarrollar la observación y la curiosidad, al igual que a la gimnasia y la música. La segunda etapa sería de los 12 a los 15 años, sin cambio significativos. La tercera etapa sería de los 15 a los 18 años y únicamente realiza algunas consideraciones sobre lo que debería ser la asignatura de Filosofía, descartando un curso especial preuniversitario.⁹²⁶

⁹²⁴ “La enseñanza de los clásicos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 19, pp. 28-30; “La enseñanza de los clásicos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, pp. 8-12. Razones similares se dan en otros artículos como los del P. Cayuela (Veruela): “Razones para aprender latín”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, pp. 26-29; “Sobre el aprendizaje del latín”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 26, pp. 5-12; GONZÁLEZ LORIGUILLO, Juan (Málaga): “El latín en el... Bachillerato Elemental”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, pp. 13-17; VAN DER MEER: “Cómo animo las clases de latín”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 26, pp. 28-31.

⁹²⁵ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 12.

⁹²⁶ SANS Isidro: “¡Plan propio de Bachillerato!”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 35, pp. 11-13.

El P. Sauras (Javier) se mostraba escéptico sobre la aplicación práctica de un plan propio por las siguientes razones: sólo se podría admitir alumnos en el primer curso, los alumnos de centros jesuíticos no podrían marchar a otros colegios, y necesitarían un nuevo plan de exámenes y tribunales especiales. Por lo demás, se mostraba de acuerdo con sustituir el latín por el castellano como lengua principal, criticaba que el Bachillerato tuviera 8 cursos y señalaba la necesidad de estudiar lenguas modernas extranjeras.⁹²⁷

El P. Braulio Manzano (Valladolid) señalaba la importancia de la edad de inicio del Bachillerato, que él pondría a los 12 años, por no poseer antes el alumno las herramientas intelectuales y la motivación necesaria.⁹²⁸

A las cuestiones planteadas respondió el P. Pastor señalando los siguientes puntos: no era un plan ideal, era un plan que pretendía conciliar la tradición educativa con la legalidad vigente en el momento; el deseo era que el plan pudiese ser aceptado por un grupo de entidades educadoras (como por ejemplo las que formaban la F. A. E.); podrían adaptarse los exámenes al plan, modificando las Ordenaciones ministeriales al respecto; el latín era opcional pero podía estudiarse durante ocho años con una hora diaria; en el Bachillerato superior se podían bifurcar ligeramente dos opciones: Letras y Ciencias; los traslados a otros centros con diferente plan no eran un escollo insalvable ya que el plan insistía en los aspectos principales del aprendizaje, que por lo general eran los más difíciles; el plan pretendía que se atendiese a lo formativo por encima de lo informativo.⁹²⁹

La cuestión no fue solucionada del todo, llevando a la Congregación General XXX (1957) a pedir al General que precisase la finalidad de la formación literaria, ante la diversidad al respecto entre las diferentes provincias. La instrucción sobre este punto aparecería el 8 de diciembre de 1961.⁹³⁰

Finalmente, para completar el análisis de la organización de las disciplinas académicas, a partir de 1953, paralelamente a las reformas de los planes oficiales, desde los centros de la Compañía, se procuró mejorar la formación en una serie de campos:

⁹²⁷ SAURAS: “¡Plan propio de Bachillerato!”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 35, pp. 14-15.

⁹²⁸ MANZANO, Braulio: “¡Plan propio de Bachillerato!”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 35, pp. 15-17.

⁹²⁹ “Resumen de las ponencias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, p. 17.

⁹³⁰ O’NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a.: *op. cit.*, p. 1695.

educación física, enseñanza de lenguas y educación musical. Era una reforma requerida por los tiempos, especialmente en el caso del estudio de las lenguas.

Respecto a las lenguas, con la llegada de los cincuenta, el aprendizaje de lenguas vivas comenzó a cobrar importancia, en el marco de un esfuerzo por adaptar el currículo a las necesidades del momento: un mundo que se abría y en el que las relaciones internacionales eran cada vez más frecuentes, un mundo en el que el conocimiento de lenguas era cada vez más importante en el campo profesional.

Principalmente, se empezó utilizando gran parte del tiempo del que disponían los alumnos de Preparatoria, desde el convencimiento de que las lenguas se aprendían con mayor facilidad, pues se interiorizaban mejor, a la edad infantil. De esta forma, desde el mes de octubre de 1953, se comenzó a dedicar medio día (la mañana o la tarde) del tiempo de los alumnos de Preparatoria Inferior y Media, al estudio del francés. Este plan se extendió a los alumnos de Preparatoria Superior, a partir del siguiente curso (1954-55).

En cuanto al método, éste era directo, de tal forma que el alumno pudiera hablar y escribir en clase. El profesorado estaba formado exclusivamente por profesores nativos.

Junto a la mejora en la educación física y de lenguas, se trató dedicar más tiempo a la educación musical. Dos veces a la semana, los alumnos dedicaban tiempo al aprendizaje de cantos religiosos y otras dos veces, al aprendizaje de cantos populares. Ambos ensayos coincidían en el tiempo con los ensayos particulares del coro, para evitar quitar tiempo al estudio.⁹³¹

a.2. Cuestionarios y libros de texto

Otra consecuencia de la reforma del bachillerato, en el 53, fue la modificación de todos los Cuestionarios. Los libros de texto que se derivaban de ellos, no satisfacían las aspiraciones de los profesores jesuitas. Por esta razón, la Junta de Provinciales encargó a los Prefectos de Estudio de las Provincias que se estudiara la posibilidad de redactar textos propios, más acordes con las exigencias de la pedagogía jesuítica, que sirvieran como únicos textos para todos los Colegios jesuíticos de España. El deseo de aplicarlo en todos los centros educativos de la Compañía era poder tener más puntos de

⁹³¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 8, pp. 240-241.

vista sobre sus éxitos y fracasos, método habitual en la Compañía desde sus comienzos, como ya se vio al analizar la redacción de la Parte IV de las Constituciones. Es una manifestación más de que la pedagogía jesuítica se construía a partir de la experiencia a la luz de directrices básicas.

Con este fin, en 1953, el P. Juan Pastor escribió carta a todos los PP. Prefectos Provinciales de Estudios pidiendo, en primer lugar, que todos los Profesores de Ingreso que tuvieran textos propios los remitiesen a la Prefectura Nacional. Se sugería ciclostilar series de ejercicios con el fin de ponerlos en todos los Colegios de España y ver el grado de dificultad que suponían, así como la necesidad de insistir más en unos que en otros. Posteriormente, bajo la dirección de una Comisión para cada disciplina, se elaboraría un texto único que se pondría nuevamente en experimentación, siendo siempre susceptible de mejora.⁹³²

La propuesta fue recogida con una actitud positiva por muchos profesores que contestaron al Secretariado, con la excepción de algunos escépticos que, no obstante, no se oponían a ello. Algunos daban consejos sobre las características de estos textos. Casi unánimemente se pedía que se diera más importancia a la práctica que a la teoría. Los libros de texto eran sólo una ayuda; la mayoría de la teoría se recibía en clase oralmente, tal como marcaba la Ratio. Por tanto, los libros de texto debían ser concisos en sus explicaciones, de tal forma que sirviesen de base para el alumno, y llenos de ejercicios para la aplicación práctica de la teoría. No obstante, algunos consideraban que no era negativo que se profundizara en la teoría, siempre y cuando, lo esencial de ella quedara claramente diferenciado; si bien esto suponía un encarecimiento del libro al tener más páginas. Se aconsejaba, por otra parte, acompañar el texto de la teoría con esquemas, resúmenes, ejemplos, dibujos, etc. Con el fin de dar viveza a la aridez del texto en sí. Junto al libro del alumno, se pedía publicar un libro del profesor, con sugerencias pedagógicas y didácticas, más que con una profundización en la teoría, cosa que podía hacerse por parte del profesor en otros textos. Sobre la Comisión para cada disciplina, se sugería que estuviesen formadas por pocos miembros, para facilitar el trabajo; que dichos miembros fuesen gente experimentada en la docencia y que al mismo tiempo tuviesen una amplia formación en la ciencia teórica de la disciplina. Algunos le otorgaban todo el trabajo en la elaboración de los textos y otros únicamente un papel de órgano consultor. Respecto a quien redactaría los textos, se sugería que fuesen grupos,

⁹³² “Carta del P. Juan Pastor, Prefecto Nacional de Estudios, a los PP. Prefectos Provinciales”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 2, pp. 1-3.

con las mismas características que los miembros de la Comisión. Por último, se aconsejaba tener en cuenta los Cuestionarios oficiales a la hora de elaborar los textos.⁹³³

El mismo año, se tiene noticia de la reunión de la Comisión de Física y Química en Zaragoza, presidida por el Prefecto Nacional. De Areneros formaba parte el P. Soler. Las conclusiones extraídas fueron que se utilizase un mismo texto de Física y Química en 3º y 4º, distinguiendo un curso del otro. Se sugería acomodarse al Cuestionario oficial y conferir con los autores del Bachillerato superior, para que el texto del Bachillerato elemental sirviese de preparación para éste. En el Bachillerato Superior se aconsejaba un libro para 5º y 6º en química y otro para 5º y 6º en Física. Ambos debían recoger también la teoría vista en 3º y 4º, a fin de que pudiese repasarse; basarse en los cuestionarios oficiales, con ligeros complementos; poner al final de cada capítulo problemas y ejercicios, con el resultado. En cuanto a los autores, para el libro de 3º y 4º se designó al P. Lator, con la colaboración de los PP. Mur (Barcelona) y Parellada (Zaragoza). Para el libro de 5º y 6º de Química al P. Juan Galmés (Palma de Mallorca) con la colaboración de los PP. Lator (Tudela) y Poggio (Vigo). Para el libro de Física al P. Arturo Rivas (Gijón), con la colaboración de los PP. Soler y Poggio. Todos los autores eran miembros de la Comisión. El resultado de la reunión fue bastante positivo en opinión de todos los comisionados.⁹³⁴

Posteriormente, tras ser publicados los Cuestionarios oficiales, se convocaron las siguientes Comisiones: en Zaragoza, las de Ciencias Naturales (11-13 de abril) y Literatura (18 al 20); en Madrid, la de Historia (del 15 al 17 de abril).⁹³⁵

En la misma línea de unificación, desde Valencia, el P. Bertrán Saliati escribía al Secretariado, sugiriendo la redacción de una *Ordinatio studiorum*, tal como prescribían los nº 396 y 397 del Epítome, en la que se ordenase cada una de las disciplinas.⁹³⁶

⁹³³ “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 3, pp. 1-6; “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 5, pp. 11-13; “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 6, pp. 3-4. Ya antes se habían publicado textos propiamente jesuíticos, como en Areneros. En 1943, para las clases de historia se publicaron un *Compendio de la Historia de la Filosofía*, del P. Joaquín Jiménez, y una *Síntesis de la Historia del Arte*, del P. Cobos. Ambos, estaban especialmente ideados para los alumnos de séptimo de cara al examen de Estado.

⁹³⁴ “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 5, pp. 10-11.

⁹³⁵ “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 1.

⁹³⁶ “Nuestros textos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 6, p. 16.

En febrero de 1955, se daba una orden ministerial en la que se exigía el envío de los textos al Ministerio para su aprobación antes del 1 de abril. La respuesta por parte de la Compañía fue la de cumplir la orden.⁹³⁷

Sin embargo, hubo una nueva modificación del plan oficial, lo que llevó a que en la Semana Pedagógica de 1957 se volviera a plantear la redacción de textos comunes señalando la oportunidad de fundar una editorial S. J. y liberar de las demás cargas a los redactores de textos, además de las directrices dadas en 1953. No obstante, debido a la indeterminación de las materias del nuevo plan oficial, el proyecto no podía llevarse a cabo para el curso siguiente.⁹³⁸ Seguida la sugerencia, volvieron a aparecer artículos similares a los de 1953, con sugerencias parecidas.⁹³⁹

Finalmente, comenzaron a salir algunos textos para el curso 1958-1959: *La Antología griega del bachiller*, para 5º y 6º, del P. Joaquín Marturet; *Química*, del P. Juan Galmés; *Geografía*, para 1º, del P. Eusebio García Manrique, una edición mejorada respecto a la del año anterior.⁹⁴⁰

Por último, sobre la reforma de los Cuestionarios oficiales de enseñanza primaria, en 1953, en primer lugar, hay que tener en cuenta, que al no ser los centros de la Compañía Escuela oficial del Estado, no estaban obligados a seguirlos. Por lo tanto, sólo se acomodaron a ellos en la medida en que eran útiles para sus objetivos. Se prescindió de los Cuestionarios de Ciencias Naturales, pues eran estudiados posteriormente en el Bachillerato, extensamente. Tampoco se siguió los de Geografía e Historia, por no ser cíclicos, el único procedimiento que la pedagogía jesuítica aceptaba en sus cursos preparatorios. Por el contrario, se consideraban muy útiles los Cuestionarios de Matemáticas y Castellano.⁹⁴¹

⁹³⁷ “Libros de texto”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 18, pp. 2-3.

⁹³⁸ “Conclusiones y desiderata de la Vª Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 50, pp. 7-8. Únicamente salió el de Geografía de primer curso, de prisa y corriendo, por circunstancias imprevistas que no se especifican. Ver “Libros”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 52, pp. 33-35.

⁹³⁹ RODRÍGUEZ, A.: “El libro de texto”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 51, p. 28.

⁹⁴⁰ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 60, pp. 37-39.

⁹⁴¹ “Ad usum privatum”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, pp. 16-17.

a.3. Las asignaturas

a.3.1. Educación física

Dentro del plan, la Educación Física tenía una gran importancia, ya que desarrollaba en el individuo el vigor, la fuerza, la aptitud para la lucha y otras virtudes que el Estado considera útiles para llegar a hacer del joven un «buen producto o soldado».⁹⁴² En referencia a lo dispuesto sobre la Educación Física en la Ley de 20 de septiembre de 1938, para la reforma de la Segunda Enseñanza, se observaba que esta disciplina participaba de un concepto militarista y de regeneración de la raza, dando la mayor importancia a la formación de generaciones que supieran defender la patria. En cuanto al tiempo que se le dedicaba, estaba presente en los siete cursos de bachillerato, con una asignación semanal de seis horas a compartir con la Educación Artística.

En el Título Primero de la Ley de Educación Primaria se reconocía la importancia de esta disciplina, «no sólo en lo que atañe al cultivo de las prácticas higiénicas, sino en lo que esta educación representa fisiológicamente para formar una juventud, fuerte, sana y disciplinada».

Otra manifestación de la importancia de la Educación Física se deducía del artículo 37 de la Ley del 45. En dicho artículo, se dividían las disciplinas en Conocimientos Instrumentales, Formativos y Complementarios, estando la Educación Física en los Formativos, aquellos que «constituyen la base de la educación moral e intelectual», y que incluían también la formación religiosa, la formación del espíritu nacional, Lengua y Matemáticas. Esta importancia de la Educación Física era recogida por los jesuitas de Areneros, cuando en el Reglamento se afirmaba que esta disciplina era «verdadera escuela de carácter».⁹⁴³

En cuanto a lo contenidos y metodología a seguir en esta asignatura, se establecía la realización de juegos, ejercicios gimnásticos, canto, natación, gimnasia educativa y paseos escolares, aumentando la dificultad en función de la edad de los niños y según los tres grados establecidos por la ley.

⁹⁴² VILLALBA, R.: “Nociones teóricas para la educación física”, *Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938, vol. I, pp. 275 y ss. (Citado en ESCOLANO, A.: *op. cit.*, 1989, p. 10.)

⁹⁴³ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7.

En la Ley de Ordenación de 1953, la Educación Física seguía estando presente en todos los cursos del bachillerato y seguía estando dirigida e inspeccionada por la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

En el Plan de estudios establecido por el Decreto de 12 de junio de 1953, el bachillerato perdía un año y disminuía el número de asignaturas, si bien la Educación Física seguía estando presente en todos los cursos, con una dedicación semanal de tres horas. En 1957, en una nueva reorganización del plan de 1953, en que se volvía a reducir el número de horas, la Educación Física seguía manteniendo la presencia que tenía anteriormente. Así, quedaba como una disciplina de importancia media, por encima de la Religión, el Dibujo y la Formación del Espíritu Nacional, y por debajo de las Matemáticas, la Lengua o el Latín.⁹⁴⁴

a.3.2. Latín

Respecto al latín, al margen de la discusión sobre la oportunidad o no de su existencia, en cuanto a su didáctica, se daba mucha importancia a la realización de traducciones, en primer lugar, literal y, luego, literaria. En este sentido, se seguía lo dispuesto por el Cuestionario del plan de 1953: «Se ejercitará a los alumnos en el análisis morfológico y sintáctico; a la vez, se iniciará la traducción, asegurando primero el sentido literal de la frase y procediendo después a darle expresión literaria, pero no libre». Por tanto, era a través de un correcto análisis sintáctico y morfológico como se abordaba una traducción al castellano. Se rechazaba el dar la traducción echa a los alumnos para que la memorizasen. Por el contrario, el profesor debía guiarles cuando encontrasen alguna dificultad en la labor de traducción. Igualmente, la traducción resultaba muy positiva para ir aprendiendo vocabulario, considerado fundamental en el aprendizaje de cualquier lengua.⁹⁴⁵

⁹⁴⁴ PAJARÓN SOTOMAYOR, Rocío: “La educación física en la legislación escolar franquista 1930-1970”, en *Historia de la educación*, Salamanca, (1995-1996), n. 14-15, p. 471-477.

⁹⁴⁵ “Traducción latina”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 17, pp. 23-27. Los mismos consejos se daban en el artículo del P. Cremades (Barcelona): “Temas de estudio y discusión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 24, pp. 31-33. En agosto de 1955 se dedicaba igualmente un número especial entero al análisis de estas cuestiones. Otros artículos donde se recogen consejos para el estudio del latín son: FORNÉS, Emilio: “Algunas normas para la traducción latina en las clases”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 16, pp. 12-15; “Cómo enseñaba latín un maestrillo”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 54, pp. 23-29; “Sugerencias acerca de la pedagogía del latín”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 65, pp. 20-26.

Para la enseñanza del latín, el Colegio se servía principalmente de aquellos medios recomendados por una tradición secular.⁹⁴⁶

a.3.3. Historia

Una de las disciplinas que tenían una gran importancia era la historia, en línea a inculcar en el niño el amor a la patria y a la religión católica. De acuerdo con el principio de patriotismo y catolicidad que se observaba desde el Colegio de Areneros, el Reglamento señalaba la necesidad de guardar «especial cuidado en que los criterios históricos que se vierten en las clases resulten siempre conformes con una ideología cristiana y española».⁹⁴⁷

Se criticó fuertemente el discurso histórico liberal, el cual tendía a desfigurar la obra del Imperio español y a ensalzar los cambios introducidos por los Borbones. Errores que se achacaban a la influencia de la historiografía francesa e inglesa, y a un espíritu antimonárquico y antirreligioso. Así, se sugería enfatizar los episodios bélicos y grandes gestas como Sagunto, Numancia, Viriato, Don Pelayo, El Cid, Colón, la Guerra de la Independencia, las guerras carlistas y la Cruzada.⁹⁴⁸

Incluso la única novedad que ofrecía la escuela durante el franquismo, respecto a la anterior a 1931, la parcela cedida a Falange y que comprendía «Formación Política; Doctrina e Historia del Movimiento», se centraba en la defensa española del catolicismo, el Cid, la Reconquista, los Reyes Católicos, el Cid, el 2 de Mayo... Únicamente eran nuevos los elementos propios del ritual falangista: banderas, símbolos, himnos, y personajes glorificados.⁹⁴⁹

Al fin y al cabo, uno de los principales objetivos del nuevo sistema educativo era lograr la unidad de creencias, ideas y costumbres. Creencias, ideas y costumbres que tenían un apellido común: católicas. Se trataba de conseguir la unidad católica, que era la que daba lugar a la unidad nacional. Esa era la tarea resaltada en las distintas asignaturas.

⁹⁴⁶ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 12.

⁹⁴⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 7.

⁹⁴⁸ MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *op. cit.*, Atenas S. A., Madrid, 1940; MARTÍNEZ, A.: “La historia patria en las escuelas”, *Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria*, Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938, vol. I, pp. 438-451. (Citado en ESCOLANO, A.: *op. cit.*, 1989, pp. 10-11.

⁹⁴⁹ NAVARRO SALDRINAS, R.: “El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (1989), n. 8, p. 170.

a.3.4. Castellano

En cuanto al estudio del castellano, durante los tres primeros cursos, se procuraría cuidadosamente su acoplamiento con el Latín, con el fin de simplificar los esfuerzos y también de unificar la terminología.⁹⁵⁰ En este sentido, en el curso 1942-1943 se reorganizó el estudio del castellano en los tres primeros cursos: se unificó la terminología con la del latín y se pusieron los mismos ejemplos que en la gramática latina.

Ese mismo curso se publicó un curso de ortografía, redacción y composición, con temas graduados para los diferentes cursos. En los primeros años de redacción, a partir de cuarto, se empleaban temas explanados, resolviendo la dificultad de la invención. En los últimos años se empleaban temas escritos, con las normas para amplificar. Previo a la redacción, en los tres primeros cursos, se hacía dictado, caligrafía y ortografía. Para conseguir trabajar todo al mismo tiempo, se utilizaba un cuaderno de doble raya en los dictados, con el que se obligaba al alumno a ajustar su letra al espacio interlineal.⁹⁵¹

Sobre la redacción, ésta era una de las principales metas del estudio de la lengua y la literatura: desarrollar la destreza en el alumno de expresarse por la palabra escrita, emulando textos clásicos o de historia sagrada.⁹⁵² Por ello, en los centros de la Compañía se dedicaba una clase propia a la Redacción. En un artículo, el P. Francisco Arredondo (Sevilla) aconsejaba los siguientes objetivos a conseguir durante esta clase. En primer lugar, entre los cursos 1 y 2º, debía conseguirse que el alumno adquiriera una grafía clara; ausencia de manchas, tachaduras y correcciones; puntos y apartes; márgenes prudenciales a ambos lados. De 3 a 7º se debía introducir al alumno en el arte del estilo mediante ejercicios de dicción, figuras palabras y figuras de pensamiento. El fin era, la búsqueda de lo bello y lo bueno.⁹⁵³

En el Colegio de Areneros, a partir de 1949, se utilizó para la clase de Redacción un folleto de 53 páginas titulado *Curso de Redacción*, en el que se trataban los

⁹⁵⁰ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 13.

⁹⁵¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, marzo de 1943, nº 18, p. 13.

⁹⁵² “Redacción”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 3.

⁹⁵³ “Apostillas de la clase de Redacción”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, pp. 14-15.

diferentes temas relacionados con este arte, destacando especialmente la ortografía y el estilo. Comprendía además una colección de temas enunciados. El P. Arredondo lo calificaba como un folleto, que a pesar de estar hecho para salir del paso y proporcionar al profesor un instrumento de trabajo, poseía una buena orientación pedagógica.⁹⁵⁴

Además, en la mayoría de los cursos de bachillerato se estableció una nota especial de redacción, distinta a la de Castellano.⁹⁵⁵

a.3.5. Formación artística

Respecto a la formación artística, el objetivo era sensibilizar al alumno hacia una belleza objetiva. ¿Cómo conseguirlo? Desde las autoridades jesuíticas se daban una serie de recomendaciones y órdenes. En primer lugar, tanto el material presentado por el profesor, como el presentado por los alumnos, debía ser bello. En segundo lugar, el ambiente, colegio y personas que habitaban en él, debían llevar el sello del buen gusto. En tercer lugar, el educador debía elevar el sentido estético de los alumnos «hasta la comprensión de las bellas de la Religión católica, de su Liturgia y de sus maravillosos ejemplos de hermosura moral de los grandes héroes cristianos».⁹⁵⁶

Desde Areneros, en orden a fomentar las cualidades artísticas de los alumnos, todos los años, durante el mes de mayo, solía celebrarse una exposición de arte, en que se presentaban al público los trabajos más meritorios.⁹⁵⁷

a.3.6. Matemáticas

En lo que a las matemáticas se refería, se les concedía gran importancia por su carácter formativo, sobre todo lo que respecta a la parte práctica.⁹⁵⁸ En la línea de

⁹⁵⁴ “Apostillas de la clase de Redacción”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, p. 17. Ideas similares pueden verse en: “Una experiencia sobre la enseñanza del castellano”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, pp. 11-14; “Ortografía con los de 2º”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, pp. 9-12.

⁹⁵⁵ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 13.

⁹⁵⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 36.

⁹⁵⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 13.

⁹⁵⁸ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 13.

conceder más importancia a su aplicabilidad que a su mero conocimiento teórico, las tintas se cargaban sobre la realización de problemas.⁹⁵⁹ No obstante, los conocimientos teóricos estaban bien definidos de cara al Preuniversitario desde el primer curso del Bachillerato.⁹⁶⁰

a.3.7. Química e Historia Natural

Respecto a la Química y la Historia Natural, el P. Saz, Subdirector del Instituto Químico de Sarria, daba una serie de consejos para su enseñanza. En primer lugar, fundamentar la enseñanza de estas disciplinas tanto en la teoría como en la práctica, de tal forma de que esta última siempre estuviese explicada desde la razón o teoría del hecho practicado. En segundo lugar, se hacía necesario tener un laboratorio para realizar la práctica. A continuación daba una lista de una serie de instrumentos necesarios para la práctica en cada una de las siguientes áreas de la química: química inorgánica, análisis cualitativo inorgánico, análisis cuantitativo inorgánico, química orgánica y físico química. Sobre la Historia Natural o Ciencias Naturales, aconsejaba poseer algunos instrumentos y materiales para abordar la práctica de las siguientes áreas: mineralogía y geología, animales, taxidermia, histología.⁹⁶¹

⁹⁵⁹ “Didáctica de las matemáticas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 17, p. 7. Ideas similares pueden encontrarse en otros artículos: OÑATE: “Solución de problemas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 52, pp. 12-14. Del P. Páramo (Madrid), PÁRAMO: “Didáctica de las Matemáticas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 54, pp. 9-11. De Granada, RODRÍGUEZ, A.: “Prejuicios contra las matemáticas y dificultades en su enseñanza”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, pp. 16-20; RODRÍGUEZ, A.: “Organización de las Matemáticas en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, pp. 23-25. De Canarias, GONZÁLEZ, J.: “Insignificante aportación pedagógica sobre la forma factorial simple de los números”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 68, pp. 39-40.

⁹⁶⁰ “Conclusiones y desiderata de la Vª Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 50, pp. 4-6.

⁹⁶¹ “Consejos del P. E. Saz”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 17, pp. 28-30. “Didáctica de la Química”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 51, pp. 7-14. Consejos similares se dan para la enseñanza de la Física en LORENTE, Gabriel: “Didáctica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, pp. 28-31; CABRÉ: “Didáctica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 34, pp. 30-32; PATAC, J. M.: “Las prácticas y las experiencias de cátedra”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 53, pp. 5-9.

Por último señalar como la pedagogía jesuítica consideraba a todas las asignaturas positivas en la formación humana de los alumnos. Especialmente claras y significativas son las palabras del P. Medina, de Areneros:

«El estudiante de Letras que desprecia las matemáticas, es un miserable; el ingeniero analfabeto, sin gramática, sin educación y buena crianza no es un técnico, es un mastodonte y debe ser exhibido en un circo ambulante junto al macaco africano y a la serpiente de cascabel».⁹⁶²

2.) Formación social cristiana

Siguiendo a Revuelta González, hasta 1939, puede afirmarse que, en cuanto a formación social, predominaron soluciones de inspiración paternalista: enseñanza elemental y profesional para los obreros y sus hijos (unos 100.000, en 1931); escuelas gratuitas sostenidas por congregaciones y asociaciones seglares, que los jesuitas dirigían desde sus residencias (ICAI fue un caso excepcional); no había mezcla entre grupos sociales y los Padres no enseñaban directamente a los pobres; supuesto trato inferior a los alumnos de clase media y a los “gratuitos” (pocos, pero los había) en los Colegios; a los alumnos se les educaba socialmente mediante la realización de obras de beneficencia y misericordia; la formación social teórica era parte de la religiosa y escasa (a finales de los años 20, ante el temor del socialismo, se organizaron algunos estudios de temas sociales); los deberes sociales se estudiaban dentro de los deberes de la moral cristiana (principalmente para enseñar catequesis a los niños de los barrios periféricos).⁹⁶³

El P. Sisinio Nevares, gran apóstol social, en carta al P. Asistente Barrachina (Valladolid, 12 de febrero de 1920), criticaba el hecho de que no se educase a los escolares, futuros líderes, a conducirse cristianamente en sociedad; a ser justos con sus trabajadores; a conocer y valorar sus necesidades; a comprender que el trabajo tenía un valor social y no sólo económico.⁹⁶⁴

En cuanto a la formación en lo social, en el *Reglamento Interno* se ordenaba lo siguiente: «imprímase profundamente en las inteligencias de nuestros alumnos los

⁹⁶² *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 1.

⁹⁶³ REVUELTA, M.: “Atención a los marginados en los colegios de jesuitas”, en *Razón y fe*, t. 254, (2006), pp. 217-221.

⁹⁶⁴ MARTÍN TEJEDOR, J. y GARCÍA GRANDA, J. (eds.): *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo Social, Tomo II, 1918-1920*, Madrid, 1987, p. 684 (En REVUELTA, M.: “Atención a los marginados en los colegios de jesuitas”, en *Razón y fe*, t. 254, (2006), pp. 221-222.)

principios cristianos de caridad y justicia social, preparándolos prudentemente para los deberes de ciudadanos católicos, que más tarde habrán de desempeñar dentro de sus respectivas profesiones».⁹⁶⁵

La doctrina de la Compañía de Jesús seguía las directrices de la Santa Sede. Al respecto, Pío XII se refirió en varias ocasiones durante la Guerra Mundial a la necesidad del reconocimiento internacional de ciertos derechos inherentes a todo hombre. Sin embargo, tras la aparición de la Declaración de 1948, no se refirió a ella. La razón de su silencio pudo estar, siguiendo a Sanz de Diego, en el hecho de que se había renunciado a la fundamentación trascendente de la Declaración, por participar en ella la URSS, oficialmente atea y con derecho de veto. No obstante, sus ideas en esta materia fueron siempre las mismas que las que tendría Juan XXIII, si bien con otro talante. Éste no ocultó sus reservas a la Declaración, pero vio que los puntos en común eran mayores.⁹⁶⁶

Así, en la Congregación General XXIX, celebrada entre el 6 de septiembre y el 23 de octubre de 1946, se señalaba la necesidad de llevar a la práctica los principios sociales formulados por los últimos Papas con el propósito de animar al amor de Cristo Rey y de la Iglesia, su esposa, y para esforzarse en restablecer un orden social justo. Era la primera vez en la historia de la Compañía que el apostolado social tenía un decreto particular en una Congregación General, lo cual se debía a la conciencia de la necesidad de actuar ante el derrumbamiento en muchos pueblos de las estructuras sociales y de los fundamentos del orden social. Especial importancia para ello habían tenido la experiencia del nazismo y el fascismo, ya desaparecidos, y la expansión del comunismo.⁹⁶⁷

En el Decreto 29 de la vigésima nona Congregación General se establecía que a todos los ministerios se les debía integrar la dimensión social. Los jesuitas en formación deberían recibir una enseñanza específica de la doctrina social de la Iglesia, integrándola en los estudios de tal forma que les permitiera incorporarla a su propia enseñanza y pudiera inspirarse en ella para cualquier otra forma de apostolado.⁹⁶⁸

De forma concreta para el ministerio de la educación de la juventud, el P. Janssens escribía el 10 de octubre de 1949 una *Instrucción sobre el Apostolado social*, en la que se refería en uno de sus puntos a la formación social en los colegios de la Compañía. En primer lugar, se exponían las exigencias generales de esta labor:

⁹⁶⁵ *Idem.*, p. 9. Recogido de: *Cong. Gen. XXVIII*, tít. 3, 8; *Epit.* n. 386, 2.

⁹⁶⁶ SANZ DE DIEGO, Rafael M^a: *op. cit.*, 1999, p. 86.

⁹⁶⁷ PADBERG, J. W.: *op. cit.*, p. 60.

⁹⁶⁸ *AR*, XI, p. 38. C.G. XXIX, Decret. 29 de Apostolatu Sociali, (1946).

“Es ciertamente nuestro deber empapar a los jóvenes, de cuya formación nos hemos encargado en nombre de la Iglesia, en la verdadera caridad de Cristo, cual se encuentra, aplicada a las condiciones modernas, en las Encíclicas y demás documentos pontificios”.⁹⁶⁹

Para, a continuación, concretar cuales debían ser los principios transmitidos en la formación social:

“No haya en nuestros Colegios distinción entre pobres y ricos. (...) Aprendan también ellos a reverenciar al obrero, a mostrarse agradecidos con él. Enséñeseles a no ambicionar las riquezas, sino «contentarse con tener que comer y que cubrirse»⁹⁷⁰, a tener hambre y sed de justicias; de aquella justicia, que exige para todos los hombres el fruto íntegro de su trabajo, que exige una más equitativa distribución de los bienes temporales, una más abundante y universal participación en los bienes espirituales. Aprendan que todos los hombres merecen el título y amor de hermanos en Cristo; que a los que han recibido más bienes, más que el derecho “de usar y de abusar” según permitía la ley de los paganos, les incumbe el deber de emplearlos en provecho de la mayoría y aun, si es posible, de todos los hombres⁹⁷¹”.⁹⁷²

Finalizaba el P. Janssens este punto de la *Instrucción* exponiendo el objetivo que debía lograrse:

“Los niños deben aprender a odiar los vicios «sociales», que son de mayor gravedad que los que destruyen tan sólo un bien particular; y a amar las virtudes cuyo radio de acción, por mirar el bien común, es más amplio; a ejercitarlas al presente dentro de los estrechos límites de la propia familia, colegio, o círculo social, mientras anhelan poder ejercitarlos después con más plenitud y extensión”.⁹⁷³

⁹⁶⁹ JANSSENS, J. B.: *op. cit.*, p. 18. Algunos extractos de la Instrucción fueron publicados, con motivo de la preparación de la VI Semana Pedagógica sobre formación social, en “Formación social en nuestros centros” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 59, pp. 3-6.

⁹⁷⁰ Ep. I Tim. VI, 8. — “Para asegurarnos, pues, la vida eterna y poder socorrer eficazmente a los necesitados, es necesario volver a una vida más modesta; renunciar a los placeres, muchas veces hasta pecaminosos, que el mundo ofrece hoy en tanta abundancia; olvidarse de sí mismo por el amor del prójimo”. Encíclica *Divini Redemptoris* (A.A.S., XXIX, 90).

⁹⁷¹ Encíclica *Rerum Novarum* (Actas de León XIII, Vol. 11, p. 114)

⁹⁷² JANSSENS, J. B.: *op. cit.*, pp. 18-19.

⁹⁷³ *Idem.*, pp. 19-20.

Descendiendo a lo concreto, el P. Janssens daba algunas directrices recogidas de forma específica en el Reglamento del Colegio. En primer lugar, el P. Janssens aconsejaba no incluir más asignaturas para formar en el tema social. Éste debe tratarse en la asignatura de Religión, y cada profesor debe aprovechar las oportunidades que tenga para formar en «el amor hacia los pobres». Para esto eran propicias las clases de Literatura antigua o patria y de Historia, pues surgían episodios en los que podía observarse la injusticia. El profesor, sin perder el hilo del tema que trataba, debía dejar caer algún juicio al respecto.⁹⁷⁴ Sin embargo, sobre este punto, en el Reglamento del Colegio, se disponía que la formación teórica en el aspecto social debía impartirse en los últimos cursos, en las clases de Filosofía, no en las de Religión.⁹⁷⁵

En segundo lugar, se aconsejaba también realizar prácticas acomodadas a la edad de los niños como visitas a los pobres, a fábricas, a minas, a centros sociales, etc.⁹⁷⁶ A estas prácticas, el Reglamento del Colegio añadía otras como la colecta semanal de caridad, cuyo importe llevaban en mano los mismos alumnos a los necesitados.⁹⁷⁷

De forma similar, en el reglamento del Colegio de la Inmaculada se exponía el objetivo de que, siguiendo orientaciones pontificias, «las mentes de los alumnos se vuelvan a un sentimiento de justicia más efectivo, alejando de sí la innata tendencia a considerarse una casta privilegiada y a temer y a esquivar la vida de trabajo».⁹⁷⁸

Es destacable que la reflexión sobre la formación social no se centrará en los cambios que debían hacerse en el medio ambiente, sino en los cambios que debían lograrse en los individuos que formaban ese medio ambiente. El medio ambiente no se entendía como algo externo al individuo, sino como algo propio de éste. Es significativo que en la Semana interprovincial sobre Ejercicios Espirituales, algunos de los asistentes señalaran la ineficacia de estos por ser individualistas y no modificar el medio ambiente, tal como eran ejercitados. Tras reflexionar sobre este punto, la conclusión fue unánime: los Ejercicios no debían modificarse en su esencia. El centrarse en el cambio del individuo era la piedra angular para modificar el medio ambiente:

⁹⁷⁴ JANSSENS, J. B.: *op. cit.*, p. 19.

⁹⁷⁵ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 6.

⁹⁷⁶ JANSSENS, J. B.: *op. cit.*, p. 20

⁹⁷⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 6.

⁹⁷⁸ Citado en *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 1. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 6.

«Se exige hoy más que nunca tener en cuenta el medio ambiente en que se mueve el ejercitante. Con todo no conviene olvidar que la reforma individual es la clave de la reforma social; (...)

Parece que a veces se ha aislado demasiado al ejercitante de su medio real, y no se le ha inyectado la suficiente fuerza para que no sólo no se contagie en el ambiente, sino que lo reanime. Es necesario provocar un espíritu tan intenso de aborrecimiento de las afecciones desordenadas y de amor a Cristo que se exteriorice en la reforma de todo aquello que está al alcance de cada uno. Así todo ejercitante se transformará en apóstol del mundo, viviendo una extensa espiritualidad a través de su profesión, ya que San Ignacio pone como elemento integral de la reforma individual la reforma de los deberes profesionales de cada persona.»⁹⁷⁹

La formación social se entendía como una parte integrante de la educación religiosa que era un auténtico tema transversal que impregnaba toda la educación jesuítica. Por tanto, no se podía entender la formación social separaba de la formación religiosa. No se trataba de hacer hombres solidarios sino hombres que desde el amor de Dios, amasen a sus hermanos y el plan que Dios tiene para ellos.

Será especialmente, durante los años 50 cuando se desarrolle la formación social dentro de los colegios de la Compañía. En un artículo del número de agosto de 1954 de la revista *Avance*, se exponía la necesidad de dar una formación social que incluyera dos cosas: doctrina y mentalidad. En cuanto a la mentalidad, el objetivo era educar de tal forma que la búsqueda del bien común por parte del sujeto fuera algo normal: «se define el sentido social como una “aptitud para concebir y ejecutar con prontitud, casi como por instinto, en una acción dada, la parte que corresponde al bien común”». Manifestaciones del sentido social eran: «amor sincero, integérrimo a la justicia, sentimiento profundo de la igualdad humana con todas sus consecuencias, amor compasivo y eficaz (sin paternalismos), gozo en dar y despojarse de lo propio, sentido de las repercusiones colectivas de cualquier acto individual».⁹⁸⁰

En el número de noviembre de 1954 de *Avance*, se recogía una conferencia del P. Juan M^a Cardol, Rector del Colegio de Charleroi, titulada *Formación y apostolado social en Colegios*. La dio ante Padres jesuitas de toda España entre los días 3 y 6 de

⁹⁷⁹ “Conversaciones sobre Ejercicios en Alcalá”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, n^o 17, pp. 11-12, 14.

⁹⁸⁰ BERMUDO, Manuel: “De Portugalete. Sociología y sentido social en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, p. 15. El autor cita de la obra de M. S. Jovon, *La educación social en la segunda enseñanza*.

agosto, en la Asamblea social de la Provincia Tarraconense en San Cugat. En dicha conferencia expuso los fines que debían alcanzarse con la formación social.

En primer lugar, debía inculcarse una mentalidad básica social, que se caracterizase por lo siguiente:

«1) Conciencia de la naturaleza social del hombre, así en el plano humano como en el plano sobrenatural;

2) por tanto, una concepción de la vida resueltamente orientada hacia la entrega de si mismo y hacia el servicio de los demás (Non veni ministrari sed ministrare);

3) con una predilección hacia los humildes y desvalidos (Ni sereor super turbam);

4) y particular aptitud para ponerse en el punto de vista ajeno: buena acogida, comprensión.»

En segundo lugar, debía inculcársele un sentido social clarividente, mostrándole la diferencia entre el plan de Dios y la realidad social de hecho.

En tercer lugar, el alumno debía percibir y enfocar la cuestión social desde el amor de Dios a sus hermanos. En este sentido, se trataba de un amor de entrega, lo que implicaba una acción. Es cierto que para actuar era necesario amar, pero para que este amor se nutriera debía seguirle una acción. Algunas de las acciones que se proponían eran la acción en los patronatos, contactos entre Congregaciones de diferentes clases sociales o con la JOAC, encuestas discretas sobre lo que veían en la calle y sensibilizarles sobre ello, ayudas familiares benévolas durante las vacaciones, conferencias, orientar hacia las carreras sociales a aquellos que mostrasen aptitudes, y una buena acogida común de la comunidad educativa a los jóvenes obreros que llamasen a la puerta del Colegio.

En cuarto lugar, debía tomar la actitud de estar resuelto a obrar cuando fuese necesario.⁹⁸¹

Otras sugerencias del P. Cardol eran: empezar desde pequeños, procurar no reducir la formación social a un acto de generosidad con los pobres, que los Padres que trabajaban en los suburbios mostrasen ese mundo a los alumnos, inculcar la igual

⁹⁸¹ “Formación Social”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 15, p. 2.

dignidad de todos a pesar del nivel económico diferenciado para evitar formar una mentalidad paternalista.⁹⁸²

Por otro lado, el P. Cardol volvía a recoger el consejo del P. General de aprovechar las ocasiones que ofreciesen ciertos temas en asignaturas tales como Historia o Literatura para educar socialmente.

En lo referente a la doctrina, el estudio de la Sociología no se consideraba adecuado para la etapa escolar, debido a que no había un ambiente entre los alumnos favorable a ello. No obstante, se abogaba para que lo social fuera un tema transversal que impregnase todas las clases y asignaturas. Se daban algunos ejemplos en la línea de lo aconsejado por el P. Janssens, de cómo en distintas asignaturas se podía llevar a cabo una educación social. En el caso de la Literatura, «librándola del peligro de ver la vida con meros ojos estéticos». En Historia, enjuiciando los acontecimientos desde el punto de vista social. En Religión, concediendo la importancia debida a la moral profesional y otras cuestiones de la moral que atañen al bien común. Igualmente, la vida disciplinar podía presentar ocasiones de educar la sensibilidad social.⁹⁸³ En otro artículo, el P. Eugenio M. Recio, señalaba como suficientes para impartir la doctrina social algunas clases de Ética de 5º y de Formación del Espíritu Nacional de 5º y 6º. Por ello proponía lo siguiente para las clases de Formación del Espíritu Nacional:

«En las clases de Formación de Espíritu Nacional se puede proyectar esa teoría sobre la situación española y lo mismo la parte histórica que un análisis objetivo de la realidad actual, contribuirán poderosamente a fijar ideas y despertarán gran interés».⁹⁸⁴

En cuanto a la clase de Ética, desarrollaba el siguiente esquema de filosofía social:

dignidad del hombre: contingencia y dependencia, fin intrínseco.
sociabilidad humana: clases de sociedades naturales, derecho de asociación.
fin de los bienes creados: todos los hombres tienen un derecho común y primario al uso de los bienes destinados por Dios para satisfacer sus necesidades naturales.

⁹⁸² *Idem.*, pp. 9-10.

⁹⁸³ BERMUDO, Manuel: “De Portugalete. Sociología y sentido social en nuestros colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, p. 16.

⁹⁸⁴ RECIO, Eugenio M.: “La enseñanza de la doctrina social”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 36, p. 39.

La propiedad privada de estos bienes es de derecho natural, pero se debe subordinar al fin primario a que Dios los destino.

El medio normal de acceso a la propiedad, en las actuales circunstancias, es el trabajo, que es también un derecho natural.

Este trabajo exige una remuneración que como mínimo debe bastar para satisfacer las necesidades vitales de una familia».⁹⁸⁵

También se lanzaba la idea de organizar Academias complementarias, siempre y cuando fueran complementarias, pues se consideraba que era en las clases donde principalmente se debía impartir esta formación.⁹⁸⁶

En esta línea, se dio la propuesta de dar unos cursillos sociales. Sobre estos cursillos, impartidos en el Preuniversitario, se narraban algunas experiencias en *Avance*. Una de ellas, la del P. Sobrero, de San Cugat, trataba los siguientes temas:

«1. Dignidad de la Persona Humana. 2. Contrastes sociales. 3. Actitud de la Iglesia. 4. Propiedad Privada. 5. Trabajo. 6. Justicia y Caridad. 7. Asistencia al Día Social celebrado en el Colegio Máximo de San Cugat. 8 y 9. Salario. 10. Empresa. 11. Corporativismo y Sindicatos. 12. Acto final y Misión social de la juventud.»⁹⁸⁷

Llegados a este punto, ¿sobre que mentalidad social imperante en los alumnos se trabajaba? En 1953, el P. General dirigía unas palabras a la Congregación de Procuradores en 1953:

«Los especialistas en esta materia se lamentan de que los jóvenes y las muchachas carezcan con excesiva frecuencia del verdadero sentido de la caridad de Cristo, al acabar sus estudios en los Colegios católicos.

La experiencia demuestra lo alejados que andan los alumnos y ex alumnos de gran parte, por no decir de la mayoría de las Escuelas de la Compañía de aquella mentalidad calcada en los Evangelios, que la Iglesia tiene derecho a esperar en este punto de sus hijos».⁹⁸⁸

⁹⁸⁵ *Idem.*, pp. 39-40.

⁹⁸⁶ RECIO, Eugenio M.: “La enseñanza de la doctrina social”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 36, pp. 38-39.

⁹⁸⁷ “Cursillo Social al curso Preuniversitario”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, p. 89.

⁹⁸⁸ “Formación social” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 54, p. 31.

Años después, en una encuesta reflejada en el artículo visto líneas más arriba del P. Sobrero, en 1956, se deducían las siguientes conclusiones sobre la sensibilidad social de los alumnos: 1) Escaso conocimiento de la realidad social que vive el proletariado⁹⁸⁹; 2) se notaba un fondo cristiano en las soluciones que proponían; 3) pensaban que la doctrina de la Iglesia era buena, pero que había pocas realizaciones y una extensa masa de católicos despreocupados con los problemas sociales; 4) en la línea de lo anterior, la mayoría sostenían que tanto la doctrina como la práctica eran importantes; 5) pocos habían leído algún libro social; 6) sobre la propiedad privada la opinión se encontraba dividida, lo que el autor achacaba a la falta de conocimiento de la realidad social; 7) sostenían que una correcta concepción de la propiedad privada, así como un correcto uso de ella, traería la paz social; 8) casi todos se mostraban dispuestos a colaborar, si bien no sabían cómo; 9) destacaban la justicia por encima de la caridad; 10) sostenían que ni una ni la otra se cumplían en España; 11) destacaban que se confundía caridad con limosna, lo cual rechazaban; 12) manifestaban que estos cursillos sociales eran importantes; 13) desconocimiento de la mayoría de lo necesario para vivir; 14) se mostraban en desacuerdo con la doctrina del Salario del Estado, ya que no consideraban justo que un obrero ganase más que un técnico por el hecho de tener más hijos; 15) ante la falta de salario, sostenían que el trabajador tenía derecho a pedir más salario, excepto uno que sugería que el trabajador pudiese participar de los beneficios de la empresa; 16) negaban que una vida de ostentación y derroche pudiera llamarse católica; 17) sostenían que las leyes favorecían más a los ricos, basándose en cómo viven los pobres; 18) consideraban que la igualdad social era imposible, pero que las desigualdades del momento eran injustas; 19) ponían límites morales a la libertad de pensamiento; 20) para ellos, el sentido social era preocuparse por el prójimo; 21) sostenían que las clases que llaman inferiores eran fruto de la desigual capacidad entre los hombres; 22) rechazaban el comunismo por su carácter violento; 23) la mayoría exponían como indispensable para la formación social la posibilidad de observar la situación de los desfavorecidos.⁹⁹⁰

Coincidiría esta encuesta con el análisis de Revuelta, quien señala que el enfoque social seguía siendo paternalista, si bien se había producido un cambio respecto al periodo anterior a 1939: “la intensidad, autenticidad y sacrificio con que se llevaban a

⁹⁸⁹ El término “proletariado” es el mismo que utiliza el autor del texto.

⁹⁹⁰ “Cursillo social al curso preuniversitario”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, pp. 90-95.

cabo” las obras sociales.⁹⁹¹ Puede decirse que realmente tenían conciencia del problema social.

El tema de la formación social fue tomando cada vez mayor peso en la conciencia de la Compañía de Jesús. En 1957, en la trigésima Congregación General, se decretó acerca del cuidado espiritual de los obreros (Decr. 52); del conocimiento de la doctrina social cristiana de la Iglesia y de su puesta en práctica (Decr. 53) y se urgió a trabajar por ejecutar lo decretado en las dos anteriores Congregaciones Generales.⁹⁹² En 1958, se dedicó íntegramente la Semana Pedagógica de agosto a la formación social.

Durante su preparación eran numerosas las opiniones que recogía *Avance* durante la preparación de la VI Semana Pedagógica dedicada a la formación social. Aquí cabe destacar la aportación realizada por el P. Antonio Martínez, de Areneros, quien destacaba la necesidad de cada congregante mariano de ser eminentemente social:

«Congregantes de hoy, y hoy. Imposible, si no somos eminentemente sociales. No por moda, sino porque queremos ser sincera y auténticamente cristianos. No por snobismo, sino porque nos sentimos miembros de Cristo y nos duele que haya otros miembros débiles y enfermos y sentimos la necesidad de acudir en su ayuda.

(...)

Queremos algo más que sociología, algo más que doctrina por elevada y comprensiva que sea. Queremos, ante todo, un espíritu, una manera de ser, que es la única de ser cristianos, y sabemos que no lo conseguimos nunca, si no empezamos hoy a practicar el olvido de nosotros mismos, el repudio de los goces y facilidades de la vida fácil y la entrega verdadera y generosa a los más humildes».

Continuaba con una serie de propuestas concretas para llevar a cabo estos ideales:

«Por eso, sobre todo, prometemos amar y sacrificarnos por los niños pobres de nuestra Catequesis, como Cristo nos lo enseñó, para que mañana sepamos hacer lo mismo con nuestros empleados, con nuestros obreros, con nuestros subordinados, con las muchachas de servicio, con el botones, con cuantos sufran miseria y escasez, o con cuantos debieran gozar de un mejor nivel de vida. Aunque tengamos que sacrificar tiempo de nuestros descanso y comodidad, o dinero de nuestro bolsillo, o de nuestra nómina.

⁹⁹¹ REVUELTA, M.: *op. cit.*, 2006, pp. 222-228.

⁹⁹² “Extracto de los decretos históricos de la Congregación XXX” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 56, p. 5.

Por eso prometemos también hacernos cada día más capaces en el servicio real de unos niños, haciendo algo útil por ellos, al menos durante las tardes de los domingos, para que aprendamos a mirar nuestra vida y nuestra carrera como un auténtico servicio a los demás, rindiendo lo más, cada uno según sus talentos, providenciales medios para ayudar y un defender a nuestros prójimos menos dotados, o menos favorecidos de Dios de dones naturales y sobrenaturales».⁹⁹³

Por otra parte, se pasó una encuesta a los propios educadores jesuitas, dirigida a conocer la práctica del apostolado social de los antiguos alumnos de Colegios jesuíticos. En cuanto a los que consideraban que sí se realizaba una labor de apostolado social por parte de los ex alumnos, se argumentaba que había múltiples obras de apostolado social y muchas de ellas llevadas a cabo por estos; que no se podía generalizar; que muchos de los patronos con sentido social eran antiguos alumnos. Respecto a los que consideraban que no se realizaban, los testimonios eran los siguientes: no se les enseña; no se les muestran las terribles injusticias sociales existentes en España; sí se les enseña pero el ambiente burgués en que viven no hace operativa una conciencia social cristiana. En tercer lugar, había un grupo de respuestas ambiguas.⁹⁹⁴

En lo que a los remedios que proponían los encuestados, eran: 1) conferencias de los PP. Jesuitas que trabajaban en la obra de Fomento Social, dependiente de la Compañía; 2) se debía evitar tratar estos temas alegremente, sin una preparación previa; 3) enseñar la doctrina social cristiana a los congregantes que visitaban a los pobres, para que relacionen; 4) formarles para que cumpliesen sus deberes profesionales desde una óptica cristiana; 5) enseñarles los derechos de los obreros; 6) la universidad era el mejor lugar para tratar estos temas, pues el contacto con la realidad era mayor; 7) fomentar las obras de apostolado social desde la misma etapa escolar; 8) fomento de las obras de apostolado social en las Congregaciones Marianas.⁹⁹⁵

De forma más extensa se fueron dando otras propuestas. En cuanto a casos prácticos que se podían realizar para formar socialmente en el mismo colegio, se señalaban varios en torno a diferentes objetivos. En primer lugar, en torno a la formación de un espíritu de servicio: el estudio serio para servir a la sociedad en la futura profesión; la dureza de la disciplina; los cargos de Brigada, Congregación, etc.

⁹⁹³ “Contestaciones de una encuesta social” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 59, p. 25.

⁹⁹⁴ “Ex alumnos y apostolado social” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 55, pp. 22-24.

⁹⁹⁵ *Idem.*, pp. 24-26.

debían para el provecho de todos, siendo un servicio; servicio en el comedor; resolver una dificultad a un compañero, fomentar el espíritu de equipo. En segundo lugar, respecto al amor universal y a la patria se señalan los siguientes medios: en los actos de piedad procurar fomentar la idea del Cuerpo Místico; seriedad en el izar y arriar bandera; aprovechar las clases de formación del espíritu nacional, historia, etc.; aprovechar los contactos con extranjeros. En tercer lugar, para el aprecio a los dones de Dios: no echar meriendas en la papelera, no dejar comida en los platos, intentar recuperar los objetos que se pierden, cuidar el material escolar propio y común; evitar el despilfarro en excursiones, fiestas, etc.; no perder tiempo en el Colegio. En cuarto lugar, para fomentar la responsabilidad social: organizar conferencias de Padres especializados en la materia; leer artículos y estadísticas en los que se viera lo estrechísimamente que viven gran parte de la sociedad; aprovechar las Catequesis y visitas de caridad; entre los mayores, tener contacto con las familias de los niños de Catequesis; hacer encuestas en la Brigada sobre «tu calle», «tu barrio», «los obreros», etc. En quinto lugar, para concienciar sobre la dignidad del hombre: castigar severamente toda falta de respeto a los empleados del Colegio, así como a los empleados municipales, empleados del hogar y profesores; fomentar la humildad y el agradecimiento de cara a los empleados; aprender a valorar el trabajo manual. En sexto lugar, para potenciar una vida austera: trabajo duro; comer la comida del Colegio sin protestar; no protestar ante las incomodidades, tanto en el Colegio, como en los campamentos y excursiones; desaconsejar los perfumes y exceso de lujo; cortar el despilfarro en viajes y excursiones; acostumarles a hacerse los servicios domésticos (cama, limpiarse los zapatos). Por último, para la consecución de una caridad actuante: incitar a la caridad particular del alumno en las colectas que se organizan en el Colegio; animar a la limosna con el dinero que se utilizaría para gastos superfluos.⁹⁹⁶

Sobre cada uno de los siete objetivos expuestos se esgrimía un lema que plasmaba bien el pensamiento social de los jesuitas y que se recogía de los textos pontificios sobre materia social:

«Dios ha hecho al hombre sociable. No se basta a sí mismo. Todos hemos de servir a los demás y aprovecharnos a la vez de sus servicios».

⁹⁹⁶ «Formación social» en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 56, pp. 27-30.

«Entre todas las unidades geográficas en que se puede desarrollar este servicio a la sociedad, la Providencia de Dios nos ha enmarcado una en concreto que llamamos patria, sin que esto excluya de un amor universal a todos los hombres sin distinción de pueblos y razas».

«En esta sociedad ha de haber distinción de clases: patronos y obreros (razones de estímulo, etc.), pero esta distinción de clases no ha de entorpecer los planes de Dios, que ha puesto suficientes bienes en la tierra para que todos los hombres tuvieran al menos el minimum necesario para vivir como personas».

«A pesar de esto hoy vivimos una aplastante injusticia social; muchos apenas pueden vivir; otros en cambio nadan en la abundancia y en el despilfarro».

«Es pues necesario que se atienda a la dignidad de la persona humana y se respeten sus derechos espirituales».

«... que se de al obrero lo necesario para la vida, aun a costa de una mayor austeridad en los ricos».

«Como a pesar de todo siempre habrá pobres, es necesaria la caridad, en un minimum del 10% de los gastos superfluos».⁹⁹⁷

En otro artículo, sobre el trato con los empleados del Colegio y casa, el P. Lezama (Rector de Vitoria) señalaba como lo primero era obrar en este punto dando ejemplo los propios Padres, no sólo con el trato cotidiano, sino dando salarios justos y procurando un buen aposento y alimentación. Tal como había señalado el P. General: «Es impropio que nosotros, religiosos, entregados por pública profesión ante la Iglesia a la pobreza y a la mortificación, nos tratemos de un modo más refinado que los que viven con nosotros confiados a nuestro cuidado».⁹⁹⁸ Además, era de especial importancia el ser ejemplo de conducta y moral a los sirvientes, de tal forma que redundase en una educación.⁹⁹⁹

Llegada la VI Semana Pedagógica en Gijón se extrajeron una serie de conclusiones de gran importancia pues fueron aprobadas por los PP. Provinciales, convirtiéndose, junto con lo ordenado en las tres últimas Congregaciones Generales y en la Instrucción del P. General, en una suerte de programa de acción en este punto de la

⁹⁹⁷ *Idem.*, pp. 27-30.

⁹⁹⁸ *A. R.*, XII, 323-324.

⁹⁹⁹ LEZAMA: "Prácticas y conductas sociales" en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, p. 17-18.

formación social que tanta trascendencia tendría para la Compañía de Jesús (y por extensión a la Iglesia Católica) en las dos décadas siguientes.¹⁰⁰⁰

En conclusión, puede afirmarse que existía una doctrina asentada en torno a lo que debía ser la formación social católica, si bien en continua reflexión. Sin embargo, los propios protagonistas se daban cuenta de que esta formación apenas tenía consecuencias en la práctica, lo que fomentaba una mayor reflexión en torno al tema. El propio P. Arrupe reconocería años más tarde que no habían enseñado a ser justos a los alumnos de sus colegios. Consideraciones que parten, sin embargo, de un enfoque idealista de lo que debería ser la formación social y poco realista con lo que se está trabajando: alumnos, en su mayoría, con niveles económicos altos, incapaces de dar respuesta. Al fin y al cabo, para quién ha sido educado en un Colegio de jesuitas (y creo que podría extenderse a cualquier colegio de ideario católico), muchas veces, la respuesta que era capaz de dar ante los problemas sociales que se le planteaban era una pregunta: ¿qué puedo hacer yo? Y aquella situación de culpabilidad resultaba angustiosa.

De todas formas, resulta de gran trascendencia esta reflexión en la etapa estudiada, puesto que supone el comienzo y la base de lo que habrá de ser uno de los principales puntos de la labor jesuítica en las décadas siguientes hasta el día de hoy. Una reflexión que tomará nuevo impulso a la luz del Concilio Vaticano II y que no estará exenta de problemas derivados por el acercamiento hacia el socialismo en algunos casos.

Vistas estas consideraciones, cabe analizar lo que para el desarrollo de la formación social se hizo en Areneros. Desde 1948, comenzó a funcionar en el Colegio la Cuestoría de pobres. Los cuestores se colocaban todos los domingos a la salida de la Capilla del Colegio con unas huchas en las que sus compañeros depositaban su limosna. En sitio visible se colocaba un cartel con las cantidades obtenidas por cada curso, con lo que se pretendía emular a los alumnos. También se colocaba otro cartel indicando a dónde iban los fondos de cada semana, cuestión que decidían en reunión semanal los cuestores con el P. Prefecto. Con el tiempo, algunos alumnos de séptimo pidieron llevar personalmente las limosnas a los pobres. Estas visitas se preparaban con el P. Espiritual

¹⁰⁰⁰ Ver Anexo III. Existen otras muchas reflexiones en torno a este tema, las cuales pueden verse en los números 57 a 63 de la revista *Avance*, entre otras. No obstante, lo visto es suficiente para tener una idea clara de la reflexión jesuítica en torno a este tema.

y se comentaban con él una vez tenidas. En una de estas reuniones nació la idea de organizar la Semana del Pobre, en la que los alumnos mayores reflexionasen sobre las necesidades de los pobres, terminando la semana con una visita a los pobres.

Por otro lado, destacaron las Misiones Católicas. Fundamentalmente, se perseguía el conocimiento por parte de los alumnos de la labor misionera que realizaba la Iglesia (particularmente la de la Compañía de Jesús), para completar la formación misionera y el sentido de Iglesia en estos.

La labor misionera, cuya principal misión era llevar el Evangelio a aquellos que no lo habían recibido, ayudaba a ampliar el horizonte de la propia identidad cristiana del alumno: todos estaban llamados a conocer la buena noticia de Cristo. Así, se creaba conciencia de Iglesia, de misión común a todos los cristianos de trabajar por la salvación de todos los seres humanos.

Por otra parte, el tema de las misiones pudo estar ligado al florecimiento de vocaciones religiosas, pues en esos años eran muchos los jesuitas españoles que eran enviados a llevar el Evangelio a otros países.

Respecto a la forma práctica de llevar a cabo las misiones católicas, se recomendaba que fuera vinculándolas «a secciones de la Congregación y de la Cruzada o realizarse de otra forma práctica y eficaz».¹⁰⁰¹

En cuanto a su valor pedagógico, aunque el objetivo principal era que los alumnos tuvieran conciencia de la labor misionera, también se realizaban algunas tareas misioneras por parte de los propios alumnos, dentro de las cuales estaba también la de ser ellos mismos quienes dieran conocer a sus compañeros la labor misionera. En este sentido, se observa que no había pretensión de que ni la Congregación ni la Cruzada se convirtieran en “burbujas” de selectos que se enriquecían únicamente a foro interno. Su función principal era proyectarse hacia el exterior en la masa de escolares.

Además, en línea con una metodología de aprendizaje activo, el P. Ayala señalaba la virtud del apostolado para una formación espiritual vivida, no memorizada. Señalaba también como algo muy necesario el mostrar las obras de apostolado y misiones a los niños y hacía la siguiente comparación: «Es el caso de un general que, teniendo varios cuerpos de ejército, desdeñase comunicar a los soldados los partes diarios de las victorias y desgracias de sus compañeros. Pero que en vez de eso mandase

¹⁰⁰¹ *Acta Romana Societatis Iesus*, VII, p. 160; VIII, p. 796; XI, p. 137; XIII, p. 767. *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 24.

les leyese una novela interesante.»¹⁰⁰² Del mismo modo, aquel educador que quisiera formar apóstoles y no mostrase la realidad del apostolado a sus alumnos, estaría obviando un punto elemental en la formación: enseñar el campo de batalla.

La vida misional de Areneros tuvo un gran impulso con la llegada del P. Domenzain. Junto con las Obras Pontificias Misionales, implantadas en el curso 1939-1940, se constituyó, en el mismo curso, un centro de la J. E. M. (Juventud Española Misionera), al que se apuntaron 300 alumnos de los tres primeros cursos. Se tenían dos reuniones al mes. En la primera, libre se tenía una conferencia misional con proyecciones. En la segunda, además se explicaba la intención misional del Apostolado de la Oración.¹⁰⁰³ Las obras de esta asociación y sus frutos no salen en los recuentos del Domund, pero su alcance fue notable según las crónicas.¹⁰⁰⁴ Por otro lado, junto con la recaudación, se tenían conferencias y charlas de misioneros, que suponían un suplemento en la formación del carácter misional de los alumnos.¹⁰⁰⁵

Además, ese mismo curso se formó siete círculos de estudios misionales, uno por curso del Bachillerato. Cada uno de ellos estaba constituido por 14 miembros, que se reunían cada 15 días, siendo las sesiones de los alumnos de los tres primeros cursos los jueves por la tarde; sesiones que solían alargarse más allá de la hora prevista, como consecuencia del interés de los alumnos en las charlas mantenidas. Junto a todo esto, el P. Pérez Terol tuvo la idea de la víspera del primer viernes de marzo hacer una Hora Santa Misional, con Exposición menor, la cual causó una gran impresión.¹⁰⁰⁶

Especial importancia tuvo la celebración del día de San Francisco Javier (3 de diciembre), patrón de las misiones. Por ejemplo, en 1946, se tuvo por la mañana una misa dialogada sobre tema misional. Por la tarde, en la bendición solemne, el presidente de la Sección de Misiones leyó la Consagración de los Cruzados de la J. E. M. al Sagrado Corazón.¹⁰⁰⁷

En 1952, se celebró el IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier. En carta del P. Provincial de Toledo, exhortaba a renovar el espíritu del santo, dar a

¹⁰⁰² AYALA, Ángel: *op. cit.*, p. 283.

¹⁰⁰³ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1940), nº 1, p. 8.

¹⁰⁰⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, julio de 1947, nº 35, p. 136.

¹⁰⁰⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIII, enero de 1952, nº 3, p. 65.

¹⁰⁰⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 6; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, pp. 7-8; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, enero de 1946, nº 29, p. 27.

¹⁰⁰⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, enero de 1946, nº 29, p. 27.

conocer lo que es la Compañía y sus Misiones entre infieles, especialmente las de la Provincia.¹⁰⁰⁸

Especial relevancia tuvo la llegada del brazo del Santo a España, el 9 de octubre de 1952. Al igual que sucedió con el centenario de San Ignacio, el Jefe de Estado nombró un patronato de Honor encargado de la conmemoración. Éste estaba integrado por los Ministros de Asuntos Exteriores, Educación Nacional e Información y Propaganda, los Cardenales Arzobispos de Toledo y Lisboa, el Obispo de Madrid Alcalá, el Obispo de Pamplona, El embajador de Portugal y el duque de Villahermosa, señor de Javier. Para la organización del programa se instituyó una Comisión ejecutiva, presidida por el Ministro de Educación Nacional. La iniciativa era una manifestación más de uno de los principales objetivos de Franco: fomentar la comunión de los españoles en torno a una identidad común basada en el catolicismo. Prueba de ello es la carta que el Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid, dirigió al pueblo de Madrid:

«Madrileños: el jueves día 9, a las cuatro de la tarde, llegará a nuestra capital, por la estación de Atocha, la gloriosa reliquia de San Francisco Javier, el Santo Mártir del Extremo Oriente, para ser trasladada a la santa iglesia catedral.

Como una aurora de esperanza sobre la trágica y angustiada tierra, vuelve por unos días a la Patria la más alta y pura expresión del alma misionera de la raza ibérica, ese afán misionero de España, que ennoblece nuestra historia y nos redime de las mayores culpas.

Vamos a unirnos todos los madrileños estos días fervorosamente ante el sagrado recuerdo del apóstol de las Indias para que su mano prodigiosa nos bendiga y derrame sobre nosotros la bendición de Dios.

La comitiva seguirá las calles de Atocha, Conde de Romanotes y Colegiata. Esta Alcaldía ruega a los vecinos de este recorrido que engalanen sus balcones y ventanas para contribuir a la mayor brillantez de tan fausto acontecimiento.»¹⁰⁰⁹

A este objetivo también colaboraba toda la puesta en escena: llegada a Atocha en un tren engalanado con banderas nacionales al son del himno nacional.

El recibimiento que tuvo la reliquia en las distintas capitales de España y en Javier fue «extraordinariamente entusiasta y fervoroso», según las *Noticias* de la Compañía y la Prensa de Madrid. Instalada la reliquia en el Colegio de Areneros, fueron muchas las personas que acudieron durante los días 10, 11 y 12 a venerarla: las colas se

¹⁰⁰⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIII, enero de 1952, nº 1, p. 1.

¹⁰⁰⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIII, octubre de 1952, nº 4, p. 92.

alineaban por las calles de Alberto Aguilera, Mártires de Alcalá y Santa Cruz de Marcenado y se calcula que fueron unas 75.000 personas en total.¹⁰¹⁰

Incluso en verano la labor misional de los alumnos de Areneros continuaba con el reparto de propaganda misional, la recogida de sellos y limosnas y la organización de días misionales. En 1947 se tuvieron 9 de estos días misionales, en diversos lugares de la Geografía española (Madrid, Segovia, Burgos, Santander, Alicante, Asturias), en los que se hicieron exposiciones y representaciones por parte de los congregantes, con la asistencia de autoridades locales.¹⁰¹¹

Llegados a este punto, quizá la actividad misional que mayor importancia se le dio y mayor éxito obtuvo fue el Domund. Si bien el primer año apenas se recaudaron 1.700 pesetas, la recaudación en años siguientes fue creciendo, constituyendo la principal aportación a la recaudación total de la Provincia jesuítica de Toledo. Esto se consiguió creando un espíritu misional que hacía vivir este día con un especial interés. ¿Cómo se consiguió?

La semana precedente se dedicaba a la oración y al ahorro misional. Se colocaba una hucha en cada sección en la que los alumnos depositaban sus ahorros, compitiendo entre secciones por ver cual recaudaba más dinero en las huchas, consiguiendo hacer subir más el termómetro misional que se colocaba en la entrada del Colegio.¹⁰¹² Por otro lado, el colegio entero quedaba empapelado con los carteles del Domund, expuestos en las carteleras de cada sección. Eran continuas las pláticas referentes a las Misiones en la Capilla, las alusiones de los PP. Inspectores y Profesores. Los cruzados de la J.E.M. recibían una arenga el día anterior por parte de algún Padre. Se editaba una hoja misional como suplemento anual de *Acies*, la revista de la Congregación. Todos los Padres del Colegio se volcaban en la actividad, con su trabajo, interés, instrucciones, comentarios, ánimos... Pero, sobretodo, los niños, interesándose cada vez más por el asunto, se animaban entre sí.¹⁰¹³

Durante el domingo, en primer lugar, tras la Misa dialogada con predicación de un Padre y la Comunión por las Misiones, se exponía el Santísimo Sacramento a las once y media, teniendo todos los cursos una hora de vela, pidiendo por la intención particular que se les encomendaba. En la vela se guardaba el siguiente orden: 1) Presentación de

¹⁰¹⁰ *Idem.*, pp. 92-94.

¹⁰¹¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, octubre de 1947, n° 36, pp. 172-173.

¹⁰¹² Junto al termómetro, en 1950, Año Santo se colocó la Gran Cruz del Domund.

¹⁰¹³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, enero de 1946, n° 29, pp. 22-23. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, febrero de 1948, n° 37, p. 235.

los adoradores y ofrecimiento. 2) Ejemplo misional. 3) Letanías misionales. Como corona de las velas se tenía un acto eucarístico misional.¹⁰¹⁴

Por otro lado, los alumnos se distribuían de la siguiente manera: los que pedían por las calles con sus huchas, que eran la mayoría; los que debían permanecer en las oficinas de recaudación contando el dinero; los que estaban en la exposición filatélica que simultáneamente se tenía; los que quedaban en la Sección de Propaganda Misional de la Congregación; y los actores de la velada misional de la tarde que debían realizar los últimos ensayos y preparativos.

La mayoría del dinero recolectado se conseguía con el trabajo por las calles y las casas de los postulantes con sus huchas, unas veces con más suerte y otras con menos. Únicamente se les dejaba pedir el domingo, a pesar de que los niños de otros colegios lo hacían desde el lunes. Para formalizar la cuestación se exigía que todos llevaran el carnet de Cruzados de la JEM y el brazalete. Junto a su labor de postulantes, debían hacer todo lo posible por cumplir la intención pontificia de «que todos los files conozcan su obligación respecto a las Misiones».¹⁰¹⁵

Otra forma de conseguir dinero era mediante la recolección de sellos. En 1946, se premió con una bicicleta Orbea para quien recogiese más sellos con un mínimo de 250.000. Ello dio pie a la apertura de una exposición filatélica.¹⁰¹⁶ En 1947, se consiguieron 4 millones de sellos; en 1952, unos 5 millones.¹⁰¹⁷ Los sellos eran recogidos por una sección de la Congregación destinada especialmente a ello: la OMS. La labor se realizaba durante todo el curso. Se conseguían mediante rifas entre los alumnos del Colegio y con circulares impresas a Bancos y oficinas públicas, que los enviaban regularmente. También se hacía intercambio con otros países y se adquirían sellos recientes con matasellos especiales que en unos años duplicaban su valor. La preparación de los sellos la hacían los propios congregantes siguiendo las normas de las revistas de filatelia que llegaban periódicamente.¹⁰¹⁸

¹⁰¹⁴ “Información” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 17, p. 32.

¹⁰¹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, febrero de 1948, nº 37, p. 236.

¹⁰¹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, enero de 1946, nº 29, p. 27.

¹⁰¹⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, julio de 1947, nº 35, p. 135.

¹⁰¹⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 37, p. 536.

Finalmente, la jornada terminaba con una velada misional, en la que se hacía una representación teatral, al tiempo que se interrumpía para ir dando el recuento de lo recaudado durante el día.¹⁰¹⁹

En cuanto a las impresiones y testimonios que sacaban los alumnos de este día, cabe exponer aquí algunos:

«- Pedí al Señor que bendijese nuestros trabajos de aquel día y que por ellos se salvaran muchas, muchas almas.

- Oí Misa y comulgue en el Colegio, y pedí mucho por los infieles y para que sacásemos mucho fruto.

- Aunque sólo sea el cansarse y pasar la vergüenza de pedir, ya es bastante sacrificio por las Misiones y más valioso que todo el dinero que saquemos.

- Un chico del Colegio se había sentado a descansar un rato en la Castellana; llegamos varios del curso y al verle sentado le dije: no seas cobarde y sigue pidiendo. ¿No ves que está mal el tener una hucha ociosa cuando hay tantos que no conocen a Jesucristo? Es que no me dan nada. Pues hombre, ¡mejor!, así ofreces un sacrificio por las Misiones que vale por una hucha con trescientas pesetas.

- De vuelta al Colegio nos salen unos golfillos que querían rompernos la hucha. No lo consiguieron pues las escondimos, pero un chico me dio una torta. Yo dije: otro sacrificio por las Misiones.

- Yo no saqué lo que esperaba, pero hablé mucho sobre las Misiones, y me cansé una barbaridad por Jesucristo.»¹⁰²⁰

Respecto a las reacciones de la gente:

«- Un señor muy alto con acento extranjero me puso mala cara al principio, y como yo seguía pidiéndole me dio un empujón que a poco me tira.

- Un hombre, que debía ser un obrero, me llamó y me dijo: ¿Eso es para las Misiones? Sí señor. Entonces, toma. Y me hecho cinco pesetas.

- En un piso les hice gracia y me dieron cincuenta pesetas y me convidaron a pasteles, que estaban muy ricos. A la salida me caí por las escaleras y gracias a que tenían alfombras, que si no se rompe mi hucha.

- Fui a dos bares y al cine, creo que era el de Carretas, y ¡Oh casualidad! Me encontré a los jugadores del Madrid. Yo grité: ¡Viva el Madrid! Y, entre unos y otros, le saqué unas doce pesetas.»¹⁰²¹

¹⁰¹⁹ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 51, p. 20.

¹⁰²⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, febrero de 1948, nº 37, p. 237.

¹⁰²¹ *Idem.*, pp. 238-240.

El Domund de Areneros tuvo una gran relevancia tanto a nivel interno como externo. Prueba de ello fue su aparición en el NO-DO, en 1946, y el hecho de que en otros colegios, como el Pilar, lo pusieran de modelo para sus alumnos. De hecho, en varias ocasiones llegó a ser el centro educativo que más aportó. En una de ellas, el Director Diocesano de Misiones escribió la siguiente carta al P. Rector:

«Muy apreciado en Cristo: Envío adjunto el recibo de las 243.050,50 pesetas correspondientes a la colecta del DOMUND hecha por ese colegio, depositadas por ustedes en el Banco Español de Crédito para la cuenta corriente del Secretariado Diocesano de Misiones.

Para satisfacción de usted y de todos los profesores y alumnos del Colegio me complazco en comunicarle que esa es la colecta mayor de todos los Centros de Enseñanza de la Diócesis de Madrid-Alcalá, excediendo en la cantidad de 23.000 pesetas al Colegio que le sigue.

En nombre de S. E. Rvdma. el señor Patriarca y en el mío propio envío a usted y a todo el Colegio la más cordial y sincera felicitación por la magnífica y extraordinaria colaboración que, un año tras otro, vienen prestando al DOMUND. Que Dios Nuestro Señor se lo pague.

Con todo afecto le saluda y se encomienda en sus oraciones s. s. s. en Cristo.»¹⁰²²

CURSO	RECAUDADO EN ARENEROS	RECAUDADO PROV. TOLEDO COMPAÑÍA
1939	1.162	
1940	2.104	
1941	6.137	
1942	12.006	
1943	31.000	44.927
1944	50.702,55	71.351,80
1945	75.095,15	104.476
1946	114.433	154.581,45
1947	155.055	202.285,65
1948	163.533	217.417
1949	164.000	
1950	150.371,40	
1951	154.258,05	182.773,20
1952	188.585,35	226.337,85
1953	210.000	239.371,35
1954	243.050,50	291.586,95
1955	233.163,35	301.624,75

¹⁰²² Noticias de la Provincia de Toledo, Año XVI, enero de 1955, nº 13, pp. 6-7. “Noticias” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, p. 20.

1956	243.000	352.131,45
1957	250.278	
1958		
1959	227.000	

Tabla 2: Recaudación del Domund (1939-1959)

Fuente: *Noticias de la Provincia de Toledo; Estudios. I.C.A.I.*

Otra de las actividades que colaboraban a la formación social de los alumnos era la Campaña de Navidad. Se les comparaba su suerte en el plano social con la de otros chicos de su misma edad, que vivían en su misma ciudad, pero faltos de muchas necesidades. Muestra de la asimilación de esta idea son las siguientes palabras de un congregante: «La Navidad no es sólo alegría, felicidad, banquetes..., es también frío, hambre, pobreza...; ese mismo frío, hambre y pobreza que tuvo Jesús».¹⁰²³

Tras la sensibilización social, ésta era puesta en práctica mediante una colecta de ropa y comida, que era repartida por ellos mismos a los niños de los suburbios de Madrid.

Puede observarse, como, al igual que en el caso del *Domund*, se les mostraba a los alumnos la comparación entre su suerte y la de otros (menos favorecida), obteniéndose como respuesta práctica la ayuda material de los alumnos. Este hecho conduce a la cuestión de cuál era el fin último, ¿la ayuda o la sensibilización de los alumnos? En este sentido, el P. Martínez calificaba la campaña de Navidad como «(...)», muy apta para hablar y sentir los deberes sociales de unos muchachos mimados de Dios y de su Providencia, (...)». También hablaba de necesidad de la práctica de la ayuda social para fomentar la sensibilización.¹⁰²⁴ En la misma línea, exponía como el *Domund* no se reducía a pedir limosnas para las misiones, sino que también comprendía orar por las misiones.¹⁰²⁵ Por lo tanto, el objetivo era fundamentalmente pedagógico: formar personas eminentemente sociales.

Unido a esta sensibilización social, se perseguía crear un espíritu misional en cada uno de los alumnos, entendido éste como la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los necesitados y extender el Evangelio como fuente de esperanza.

Además, comportaba una formación de cara a conseguir un mayor espíritu de sacrificio y de vencimiento propio, palpable en los testimonios vistos sobre el Domund. Prueba también de ello, era que a estas alturas del curso, cuenta el P. Martínez, los

¹⁰²³ *Acies*, Año XV, Madrid, (enero de 1958), nº 166, p. 4.

¹⁰²⁴ MÁRTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 48.

¹⁰²⁵ *Idem.*, p. 47.

testimonios que le hacían los alumnos revelaban un deseo de «andar bien con Dios, de huir del pecado, de luchar contra la sensualidad y frecuentar los sacramentos».¹⁰²⁶

Por tanto, la formación social, a través de la ayuda a los necesitados y extensión del Evangelio, perseguía fomentar una sensibilización social de los alumnos y una mayor conciencia misional.

3.) Formación Patriótica

Cuando la educación comenzó a funcionar en el Nuevo Estado, se tuvo claro que ésta debía servir para reconstruir la Patria. De esta idea participaron la mayoría de los jesuitas españoles, si bien con una idea diferente que la de otros sectores de la sociedad de cómo debía llevarse a cabo.

No obstante, para todos, la formación cívica fue formación patriótica. ¿A quién pertenecía educar sobre esta materia? El Papa Pío XI había recogido las siguientes palabras de León XIII en su encíclica *Divini Illius Magistri*:

«Cuanto por algún concepto hay de sagrado en las cosas humanas, cuanto se refiere a la salud de las almas y al culto de Dios, ya por su misma naturaleza, ya en razón del fin al que atiende, todo ello cae bajo el poder y direcciones de la Iglesia; lo demás que queda en el orden civil y político justo es que dependa de la autoridad civil, pues Jesucristo ha mandado dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».¹⁰²⁷

No obstante, el P. Guerrero, uno de los jesuitas que pusieron mayor empeño en defender los intereses eclesiásticos en materia educativa y que tuvo una importante influencia en la elaboración de la doctrina sobre la que se apoyaba la postura de la Comisión de Educación de la Conferencia de Metropolitano¹⁰²⁸, planteaba lo siguiente:

«De estas palabras pontificias han deducido algunos que la educación política pertenece *exclusivamente* al Estado, y, por consiguiente, que es soberano para legislar por sí solo sobre tal materia, y para ejecutar lo legislado con *absoluta* independencia,

¹⁰²⁶ *Idem.*, pp. 48-49.

¹⁰²⁷ Enc. *Divini Illius Magistri*, Edic. Razón y Fe, p. 23. (citado en Guerrero, E.: “La educación cívica en la Encíclica *Divini Illius Magistri*”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 44, sep.-oct 1944, tomo 130, Fascs. 3-4, nº 560-561, p. 189).

¹⁰²⁸ ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *op. cit.*, 1999.

para crear instituciones oficiales que solas den y dirijan esa educación y para designar en concreto profesores y examinadores y dictar programas y métodos a toda clase de centros: oficiales y privados. Conclusiones todas de enorme trascendencia social. Bien vale, pues, la pena examinar si están o no bien deducidas.»¹⁰²⁹

A lo largo del artículo realizaba este examen el P. Guerrero, concluyendo que la Iglesia debía participar en la formación cívica de sus ciudadanos, así como que el Estado no podía monopolizar este terreno, por lo que las conclusiones planteadas anteriormente eran erróneas. El Estado debía garantizar la formación cívica y ejercerla cuando no le fuera posible a la familia y la Iglesia, además de la parte correspondiente al Estado en esta formación. Debía fomentar la unidad en las cuestiones básicas, pero nunca imponer una ideología política única, puesto que era discutible.¹⁰³⁰

En este sentido, el P. Guerrero afirmaba que algunos artículos de la ley del Frente de Juventudes habían sido mal interpretados pues su redacción conducía a equívoco. Afirmaba en consecuencia que el Estado y el Frente de Juventudes tenían un papel supletorio en caso de deficiencias en lo que a la elección del profesorado e impartir la materia se refiere, además de las funciones que competían particularmente a la potestad civil.¹⁰³¹

En cuanto al objetivo de esta formación, el *Reglamento* de 1945, así como los reglamentos consultados del Colegio de Areneros, ordenaban:

«Esfuércense todos los educadores por infundir en el corazón de los colegiales un hondo y cristiano amor a la Patria, que les impulse a conservar el tesoro de nuestras gloriosas tradiciones, conociendo y estimando nuestra Historia, y procurando engrandecerla aun a costa de los mayores sacrificios, con sus virtudes ciudadanas y su constante esfuerzo por la superación espiritual y el progreso material de la Nación».¹⁰³²

En cuanto a las razones que obligaban a los jesuitas del Colegio de Areneros a observar este principio, éstas eran las de poseer «la condición de españoles, la tradición

¹⁰²⁹ Guerrero, E.: “La educación cívica en la Encíclica *Divini Illius Magistri*”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 44, sep.-oct 1944, tomo 130, Fascs. 3-4, nº 560-561, pp. 189-190.

¹⁰³⁰ Ver Anexo IV.

¹⁰³¹ *Idem.*, p. 197.

¹⁰³² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 9-10. *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 1. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 6.

del Colegio y el sacrificio de más de 170 antiguos alumnos y buen número de profesores, cuyos nombres figuran en glorioso monumento en el mismo vestíbulo».¹⁰³³

Una educación patriótica que se daba en sintonía con el sentir de Pío XII, quien en su discurso a la asociación italiana de maestros católicos, señalaba lo siguiente:

«(...) el sentimiento de amor a la patria es quizá hoy demasiado olvidado por algunos, mientras que fue y puede ser todavía precioso coeficiente en la formación completa del niño. No ha de temerse que el amor hacia la humanidad entera -que vosotros debéis cristianamente desarrollar en vuestros pequeños- esté necesariamente en contraposición con el amor particular a la propia patria; ¿es que acaso el amor a otras familias está en oposición con el amor especial que cada uno debe sentir hacia la propia».¹⁰³⁴

La educación patriótica, que se asimilaba con lo que Pío XI llamó en su encíclica *Divini Illius Magistri*, educación cívica, tenía una larga tradición en la Compañía de Jesús, lo cual se demuestra por el elevado número de cargos públicos que a lo largo de la historia habían pasado por los pupitres de sus colegios. Este hecho se trató en la Reunión Internacional de 1954, en Lión, en dónde se insistió en la necesidad de inculcar en los alumnos la idea de servicio a la Comunidad mediante la participación en cargos públicos, tanto nacionales como provinciales y municipales.¹⁰³⁵ En la misma línea, en el Directorio del 63 se exponía lo siguiente:

«La formación cívica tiende a desarrollar las virtudes propias del gobernante (entrega desinteresada al bien común, justicia distributiva) y las del gobernado, principalmente el respeto y la obediencia debidas a la autoridad legítima y a sus leyes (Epit. 386.)».¹⁰³⁶

Por otro lado, en otro artículo del P. Juan Carrascal, de Comillas, se insistía en que los problemas de “gamberrismo” y mal comportamiento cívico, esto es, como parte de una comunidad, tenían su solución en la educación cívica o patriótica:

¹⁰³³ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 6-7

¹⁰³⁴ “Pío XII a los educadores”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 28, p. 46.

¹⁰³⁵ “Reunión Internacional en Lión”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 34.

¹⁰³⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 36.

«La Patria nos exige que nuestros Colegios formen buenos ciudadanos españoles, como la Iglesia nos exige que formemos buenos cristianos. Es, pues, un deber de nuestros Colegios formar no sólo el sentido cristiano, sino el sentido humano, cívico y patriótico. Se enseña, sin duda, bien las Ciencias, la Geografía, la Historia, la Religión y la Literatura. ¿Pero se enseña convenientemente la cívica y el Patriotismo?». ¹⁰³⁷

En esta línea, el Directorio del 63, señalaba la necesidad de formar la cristiana urbanidad de los alumnos, como parte de la formación en virtud. En este sentido, las buenas maneras y la cortesía debían ser enseñadas de tal forma que fueran interiorizadas por los alumnos, siendo el mejor modo el buen ejemplo de los educadores. ¹⁰³⁸

Además, se consideraba que esta formación no podía darse en clase de Religión:

«No se diga que esto se puede suplir con la formación religiosa. No exageremos. Ningún catecismo enseña las reglas de urbanidad en la mesa, ni en el paseo, ni cómo se ha de saludar a la bandera, ni recibir al cliente, ni colaborar en una Revista. Evidentemente que una formación íntegramente religiosa y cristiana puede llevar implícitamente una gran parte de formación cívica y humana.

Pero el peligro está primero en que esta formación no sea íntegra y quede a merced de iniciativas privadas y de un instinto personal adventicio, inseguro. Segundo que no se haga explícito lo que de implícito lleva la Religión. Pero, además, el ámbito de la Religión siempre será distinto del de la urbanidad y cívica. Podrán ser circunstancias tangentes o secantes, pero a parte de ese campo común más o menos reducido, queda un campo de incumbencia exclusiva y propia. La formación cívica deberá comprender estos cuatro temas: Urbanidad y civismo; valor y sentido social de nuestra vida; solvencia profesional; patriotismo. Y estos temas exigen su horario, su hombre y su programa». ¹⁰³⁹

En cuanto a los contenidos de esta parte de la formación, en primer lugar, el Directorio señalaba los siguientes:

«Es propio de esta formación el preparar, según la edad y las variaciones locales, para las futuras responsabilidades en el servicio de la comunidad; el despertar

¹⁰³⁷ CARRASCAL, Juan: “Educación cívica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 38, p. 25.

¹⁰³⁸ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 37-38.

¹⁰³⁹ *Idem.*, pp. 25-26.

el sentido crítico en el empleo de los medios difusores de noticias; el cultivar en lo educandos el espíritu de sacrificio por el bien común y el espíritu de respeto mutuo, comprensión y tolerancia; el enseñar a trabajar unidos en una misma empresa, a dejar de lado su parecer para seguir una dirección autorizada, a discutir y saber dar la razón al prójimo».¹⁰⁴⁰

Por otro lado, los contenidos aparecían en una obra escrita para niños por el jesuita Gabino Márquez, *Deberes patrióticos*.¹⁰⁴¹ En ella se podía leer una reflexión en torno a la Patria y su historia.

Respecto a la idea de Patria, se leía:

«P. ¿Qué entendemos por Patria?

R. La Nación a que pertenecemos con su cielo y su tierra, su carácter y sus costumbres, su lengua y su religión, su tradición y su historia»¹⁰⁴²

Por tanto, había una asimilación entre Patria y Nación, es decir, entre lo que heredaba una sociedad y esa misma sociedad; y, por otro lado, se entendían como elementos intrínsecos a la Patria su carácter, costumbres, lengua, religión, tradición e historia.

Siguiendo, la Patria comportaba unos deberes hacia ella:

«P. ¿Por qué debemos amar a nuestra Patria?

R. Porque es nuestra madre; y de ella hemos recibido los bienes materiales y espirituales que encontramos al nacer, sin habernos costado el menor trabajo ni sacrificio.

(...) P. ¿Cuáles son nuestros deberes patrióticos?

R. El primero de todos es conocer a nuestra Patria, porque no podemos amarla sin conocerla.¹⁰⁴³

(...) P. ¿Qué más debemos a nuestra Patria?

¹⁰⁴⁰ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 36-37.

¹⁰⁴¹ La obra era recomendada de forma especial en la *Estrella del Mar*, en 1940, útil para que los niños y jóvenes españoles aprendiesen sus deberes patrióticos. Una copia del librito fue enviada a Franco, quien respondió con una carta alabándolo.

¹⁰⁴² MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *op. cit.*, p. 7.

¹⁰⁴³ Y conocer España era conocer la parte de su historia correspondiente a los siglos XV, XVI y XVII, principalmente.

R. Obedecer con sumisión a las autoridades legítimas, sostener con nuestro dinero las cargas públicas y defender con nuestra sangre a nuestra España.
Cuando la Patria está en peligro todos debemos ser soldados».¹⁰⁴⁴

Este amor a la patria, entendido como patriotismo, no debía confundirse con el nacionalismo racista anticristiano, o con el “Chauvinismo”, patriotismo muy pasional, falsamente optimista y en consecuencia belicoso y despreciador de lo extranjero.¹⁰⁴⁵

Si bien estas ideas deben entenderse en el contexto de la Guerra Mundial, de agresión mutua entre los Estados, son notorias las diferencias con el pensar de Pío XII en algunos aspectos. En su carta encíclica *Evangelii Praecones*, en el mensaje de Navidad de 1941 sobre las minorías nacionales y de forma más contundente en el radiomensaje de Navidad de 1954, distinguía entre vida nacional y política nacionalista. Para Pío XII, no debía confundirse ambos conceptos. La vida nacional era un conjunto de valores de civilización compartidos por un grupo que constituía el vínculo de su unidad espiritual y enriquecía la cultura de toda la humanidad. Era, por tanto, un concepto que se refería al sustrato cultural de una comunidad de personas y que superaba lo político, existiendo al margen del Estado. El problema vino, sin embargo, cuando este sustrato cultural se utilizó como base de la fuerza de expansión del poder de un Estado, surgiendo el Estado nacionalista.¹⁰⁴⁶

No se contradecían en lo que al contenido de la vida nacional se refiere. Sin embargo, las palabras de Pío XII estaban expresadas en un contexto de descolonización y de rechazo del sustento de las naciones por el poderío del Estado.

En cuanto a cómo fomentar este amor a la patria, principalmente, debía hacerse desde la asignatura de Historia, si bien también podía hacerse en las clases de Religión, Geografía, Arte y Literatura. En segundo lugar, «débanse aprovechar las fiestas nacionales, las ceremonias patrióticas, los acontecimientos públicos, tanto nacionales, como locales, para vincular más a los educandos con su comunidad y encender el amor natural a la patria y elevarlo a sobrenatural y aun auténtico celo apostólico por ella». Por último, en la línea de Pío XII, el amor a la patria era el medio para colaborar en la misión como miembros de una comunidad internacional, la propia humanidad. Este sentimiento de pertenencia a una comunidad que se extendía a todo el género humano

¹⁰⁴⁴ MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *op. cit.*, pp. 8, 14-16, 17.

¹⁰⁴⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 37.

¹⁰⁴⁶ MIRÓ I ARDEVOL, Josep: “La implicación de la Iglesia en el espíritu de los nacionalismos del siglo XX”, *XX Siglos*, X (1999), 39, p. 75.

podía desarrollarse mediante el interés por las Misiones, el estudio de los países «infradesarrollados» y el contacto con estudiantes de otras nacionalidades.¹⁰⁴⁷

En lo que a qué se esperaba que fuese la Patria se refiere:

«P. ¿Qué pedimos los españoles para nuestra patria?

R. Que sea una, grande, libre, Imperial y cristiana.»¹⁰⁴⁸

Una, grande, libre, imperial y cristiana, para poder seguir cumpliendo con su destino universal: ser antorcha de la fe en Cristo que iluminase a todos los pueblos.¹⁰⁴⁹ Por “una” se refería a la necesidad de unidad entre todos los miembros de la comunidad, respetando las diferencias de usos y costumbres, pero sujetándose estos al bien común de la Nación entera. La unidad era una necesidad para la grandeza, la cual se obtenía con el trabajo. A su vez, la grandeza era una necesidad para la libertad de la Nación, de lo que se derivaba la necesidad práctica, basada en la experiencia histórica, de un poderío regido por el Estado. Necesidad que actuase como fuerza disuasoria de los apetitos ilícitos de otras naciones. No obstante, ¿qué era lo que fundamentaba la Nación española? La respuesta se encontraba en el catolicismo y en una visión de la historia de la Nación española como protagonista de la misión de llevar el Evangelio a todas partes y que le había dado su carácter imperial y le otorgaba el derecho a la expansión colonial.¹⁰⁵⁰

En esta línea, sobre el concepto de Hispanidad y cómo era entendido por los alumnos de Areneros, se dispone de una composición de un alumno de 6º, de 1942. Dicha composición era una carta a la Reina Isabel la Católica. En ella exponía que la hispanidad no era sólo la reunión de los pueblos conquistados por los españoles, si no la de aquellos pueblos que habían recibido una lengua, una raza, una cultura y una fe de España. Desde este concepto, se descubría la vocación de madre de pueblos de España, carácter impreso por la Reina Católica como mujer.¹⁰⁵¹

En la misma línea, los hitos principales de la historia de España eran el principio de la reconquista en Covadonga, el fin de la misma en la toma de Granada, el descubrimiento del Nuevo Mundo, la conquista de Méjico por Cortés y de Perú por

¹⁰⁴⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 37.

¹⁰⁴⁸ *Idem.*, p. 23.

¹⁰⁴⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (noviembre de 1949), nº 28, p. 22.

¹⁰⁵⁰ MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *op. cit.*, pp. 23-26.

¹⁰⁵¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1942), nº 8, p. 4.

Pizarro, la guerra de la Independencia contra Napoleón y la guerra de la Independencia contra los rojos. La historia de España desde el siglo VIII se veía en primer lugar como la de un pueblo sujeto a la barbarie de los Godos y cuyo rechazo mutuo era alimentado por los judíos, amigos de los árabes por pertenecer a la misma raza semítica. La corrupción de los godos y las malas artes de los judíos conllevaron a la invasión de los árabes de la Península. A partir de aquí comenzaba a hablarse de cristianos que lograron en Auseva y Covadonga, desde donde Pelayo derrotó a los musulmanes, naciendo así el mito de Covadonga, símbolo del inicio de la misión de España de ganar el mundo para Cristo. La primera etapa de esta misión finalizaba con la toma de Granada. El inicio de la segunda etapa de esta misión evangelizadora tenía en la persona de Isabel la Católica y Colón sus protagonistas. La conquista de América y las guerras en Europa de Carlos V y Felipe II se leían a la luz de la misión de España como nación. De ahí se salta hasta los inicios del siglo XIX con la Guerra de la Independencia. El siglo anterior era visto, siguiendo a Menéndez Pelayo, como un siglo de rebajamiento moral a causa de los caprichos de sus gobernantes, ajenos a los de la Nación. La Guerra de la Independencia era vista como resurgimiento de la Nación española y de su misión. Del mismo modo, la Guerra Civil fue concebida como la liberación de la Nación española frente a agentes ajenos a ella y los traidores que se les unieron. Se habría así una nueva época. Este hecho no fue sólo una realidad sin más. La situación tras la guerra fue presentada como una nueva situación, creándose una serie de símbolos que recalcan este hecho. En los libros de texto se utilizaran imágenes que tratan de llevar al niño a la idea de que realmente está en una época nueva. Imágenes como “amanecer”, “aurora”, “primavera”. El himno del “Cara al Sol” resultaba muy representativo al respecto: «Volverá a reír la Primavera / que por cielo, tierra y mar se espera. / Arriba escuadras a vencer, / que en España empieza a amanecer».¹⁰⁵² Muy representativas son también al respecto unas palabras de Franco, en las que articulaba la imagen de un pasado glorioso con la de un presente de desarrollo: «Queremos un Estado donde la pura tradición y sustancia de nuestra Edad de Oro se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las

¹⁰⁵² ONIEVA, Antonio y TORRES, Federico: *Enciclopedia Hernando* (Primer Ciclo Elemental-Niños), Librería y Casa Editorial Hernando, 1954 (2ª ed.), p. 167. (Citado en MACHADO, Domingos de Araújo: “La utopía en los manuales de la escuela primaria en las dictaduras ibéricas del siglo XX (el franquismo y el salazarismo)”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23, p. 378.)

juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo». ¹⁰⁵³

Finalmente, como ejemplos de patriotismo se ponía a figuras como el Cid Campeador, Fernando III el Santo, Guzmán el Bueno, el Gran Capitán, el Cardenal Cisneros, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, el General Moscardó, el General Mola, Calvo Sotelo, José Antonio, un Capellán Legionario (el P. Jesuita Fernando Huidobro) y el Generalísimo Franco. Todos ellos ejemplo por sacrificar su vida al servicio de la Religión y la Patria. ¹⁰⁵⁴ La figura del caudillo se legitimaba especialmente en su carisma para ser digno de dirigir al pueblo hacia su destino común. A esta imagen carismática de Franco también contribuyeron los libros de texto: Franco era quien había conseguido la paz; la había conseguido logrando la unidad, para lo cual había eliminado a los que perturbaban esa unidad (nacionalismos e ideologías alternativas al catolicismo, principalmente); y conseguida la paz, conducía a España hacia su «mayor prosperidad y grandeza», su destino común.

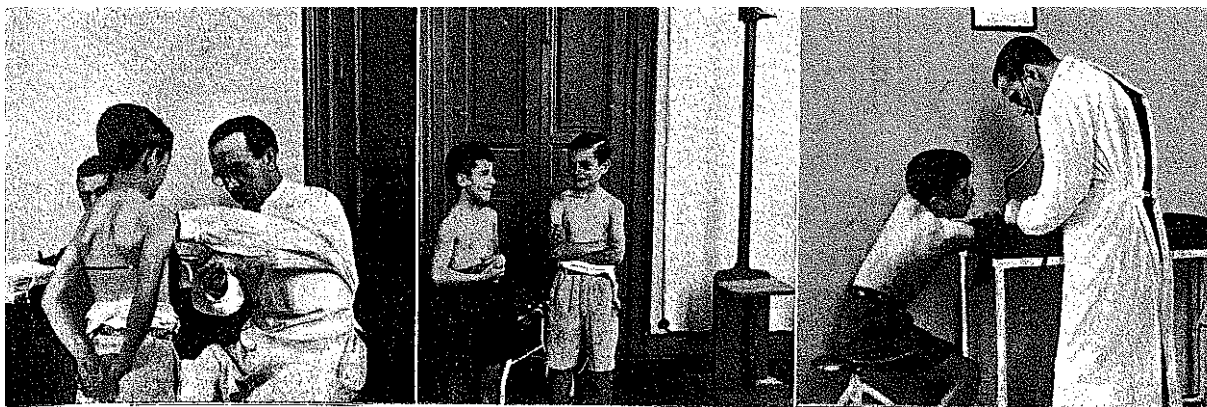
4.) Formación física

Finalmente, la educación física venía a completar la formación que pretendía llevarse a cabo en los centros de la Compañía. Se hacía a través de las clases de gimnasia, el recreo y el deporte. También, mediante una dieta sana para los mediopensionistas. Por otro lado, se establecía un servicio de revisión médica periódica. ¹⁰⁵⁵

¹⁰⁵³ FRANCO, Francisco: “España Católica”, en EDELVIVES: *Lecturas-Libro Segundo*, Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1962, p. 53. (Citado en MACHADO, Domingos de Araújo: *op. cit.*, p. 379.)

¹⁰⁵⁴ MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *op. cit.*, pp. 27-125. También en la *Estrella del mar*, se dedicaron muchas páginas a recordar a estos personajes y hechos de la historia de España.

¹⁰⁵⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 39-41.



Servicio antropométrico en Areneros
Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, nº 3.

Respecto a la clase de gimnasia, esta perseguía principalmente el desarrollo corporal, como medio para educar el sentido de la disciplina, ritmo y belleza de los movimientos y actitudes. Eran impartidas por militares.

Tal como se ha podido ver ya, en 1953, hubo un intento de mejora en varias disciplinas, entre las cuales estaba la educación física. Principalmente, el cambio consistió en conseguir mejores campos en los que poder llevar a cabo las actividades gimnásticas y deportivas. Los terrenos en los que se llevaba a cabo la educación física y los deportes eran el Cuartel de la Montaña, los terrenos de la Real Sociedad Gimnástica y los de la Federación Castellana de Fútbol. Los alumnos iban dos veces a la semana a los campos de la Gimnástica Española (cerca de Cea Bermúdez) a practicar gimnasia bajo la dirección de los técnicos de esa Sociedad.¹⁰⁵⁶ A partir del curso 1955-56 se instauró un sistema de pruebas para aprobar que supuso un aumento en la estimulación de los alumnos y en su afán de superación.¹⁰⁵⁷

En cuanto a los recreos, debían contar con las infraestructuras adecuadas, con el fin de que fuesen momento de distracción y descanso.

El deporte, además del desarrollo físico, colaboraba en la formación de una serie de virtudes como la obediencia, el valor, el dominio de uno mismo, la colaboración, la caballería. No obstante, en la línea con el P. General, no debía permitirse que se sobrevalorara, incurriendo en una actitud de fanatismo como la que se demostraba por gran parte de la sociedad en aquellos momentos.

¹⁰⁵⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 8, p. 241; *Estudios. I.C.A.I.*, (febrero de 1954), nº 37, p. 5.

¹⁰⁵⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, nº 17, p. 29.

Por otro lado, los campeonatos internos y con otros colegios, fomentaban la alegría, el bienestar y la unión de alumnos entre sí y con el Colegio. Para ello, debían guardarse las buenas formas.

Finalmente, el deporte debía fomentarse en todos los alumnos, por lo que la atención a los equipos representativos del Colegio no debía suponer un menoscabo en la atención al resto. Esta consideración, unida a la de evitar actitudes fanáticas, era de vital importancia si se tiene en cuenta que a las edades escolares, especialmente antes de la adolescencia, el deporte es lo que establece las diferencias entre los alumnos, según se destacase más o menos, pues se admira más a aquel que destaca en lo físico. En la misma línea, ya por entonces el fútbol era el deporte estrella.

VII. ¿CÓMO SE ENSEÑABA?

Hasta aquí se ha estudiado qué se enseñaba. Sin embargo, la vida de un colegio no está completa si no se tiene en cuenta los medios que contribuyen a la formación de cada alumno. Se hace necesario por un lado, tratar la organización escolar, esto es los aspectos que hacían posible que la vida de un colegio de la Compañía fuese viable. Aspectos que se procuró estuvieran al servicio de las necesidades educativas. Por otro lado, la metodología. Algunos aspectos de ésta ya han sido tratados, pero en este punto se quiere resaltar elementos de ella más relevantes por la importancia que tuvieron en Areneros, así como ser parte de una larga tradición en la Compañía.

1. Organización escolar

a. Órganos de la Compañía exteriores al Colegio

Según la *Ratio*, las normas que el P. Provincial debía seguir en el cuidado de los Colegios de la Compañía eran las siguientes:

- «1. Ha de señalar a los Rectores locales uno, dos y hasta tres Prefectos que sean sus instrumentos en la marcha del Colegio.
2. Ha de preocuparse del Profesorado.
3. Ha de fijar la organización de clases y secciones, acomodando a las diversas circunstancias la división tradicional de las cinco clases de Retórica, Humanidades y Gramática (Suprema, Media o Ínfima).
4. Ha de fijar incluso el horario y el calendario escolar.
5. ha de ordenar todo lo referente a los estudios en cada clase, ya en las materias principales, ya en la lengua vernácula y asignaturas secundarias.
6. Ha de preocuparse de los libros de texto.
7. Es por fin, el Inspector, que ha de procurar que todos cumplan con su deber.»¹⁰⁵⁸

Debido al peso del trabajo del P. Provincial, gran parte de estas funciones de la misión educativa eran asumidas por el P. Prefecto Provincial de Estudios, por lo que las

¹⁰⁵⁸ SALIETI, Beltrán: “Organización general y control de ella, en la Ratio” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, p. 13.

reglas de la *Ratio* para este cargo eran muy parecidas a las que se acaba de ver para el P. Provincial.

b. Organigrama escolar: estructura, cargos, funciones

Para el gobierno del Colegio existían distintos cargos, con sus distintas funciones.

En primer lugar, estaba la figura del P. Rector, cuya función era la dirección del Colegio y que tenía como principal fin el que todos aprovecharan en virtud y letras, es decir, el cargo estaba al servicio de los objetivos pedagógicos jesuítas.¹⁰⁵⁹

Siguiendo la *Ratio*, las funciones del P. Rector eran generales y más que hacer algo concreto, debía encargarlo a otros, siendo él quien organizase y dirigiese a todos dentro del centro. Esta era la pauta que seguía el Reglamento interno a la hora de señalar quién era el Rector y qué hacía.¹⁰⁶⁰

La dirección era definida por el Reglamento interno de la siguiente forma:

«El oficio del Rector, después de sostener todo el Colegio con la oración y santos deseos, será hacer que se guarden las Constituciones en cuanto toca a su Colegio, velando sobre todos con mucho cuidado, defendiéndolos de los inconvenientes de dentro y fuera de la casa, con prevenirlos; y, si interviniesen, remediándolos como para el bien de los particulares y para el universal conviene (Const. P. IV, 10, 5)».¹⁰⁶¹

Por tanto, un primer cometido espiritual y un segundo de cara a solucionar los conflictos que pudieran tener los educadores. Por otro lado, un tercer cometido de especial atención a los jesuitas que hacían el magisterio y de orientación a los hermanos coadjutores:

«Ame en el Señor con el mayor afecto a todos Nuestros consagrados al laudabilísimo oficio de educar a la juventud (Epit. 401, 1); pero de una manera especial tenga solícito cuidado de los Escolares enviados a su Colegio para ejercer el

¹⁰⁵⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 11.

¹⁰⁶⁰ SALIETI, Beltrán: “Organización de los centros S. I.” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, pp. 16-17.

¹⁰⁶¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 10.

magisterio, y de los HH. CC. (Epit. 404 y 168); hábleles con frecuencia, déles orientaciones en el cargo que les confía, y prevénalos contra los peligros en los cuales pueden más fácilmente tropezar (Cfr. art. 136.)»¹⁰⁶²

Otros cometidos eran en orden a que se cumpliesen los principios generales de alegría y unidad en el trabajo, obediencia y respeto a su cargo y persona, los cuales debían ser compatibles con la necesaria libertad de trabajo para el cuerpo docente. También se le otorga el papel de primer representante del Colegio con las autoridades civiles y eclesiásticas, con otros Institutos docentes y con las familias.

Respecto a algunos medios para llevar a cabo su labor, el Reglamento interno sugería organizar reuniones de Profesores con asistencia del Prefecto de Estudios, en las que se leyeran las Reglas de los Profesores y luego se discutieran los asuntos que en ese momento fueran más importantes para el progreso de los estudios. De cara a la mejora de la disciplina, se sugería tener algunas reuniones con los Subprefectos, estando presente el Prefecto de Disciplina. En cuanto a la relación con las familias, se aconsejaba convocar reuniones con los padres de los alumnos para solucionar problemas del Colegio y mantener una relación estrecha de cara a una acción educativa común.¹⁰⁶³

Para todo ello contaba con la ayuda de otros Padres encargados de las diversas actividades. Estos Padres eran: los Padres Espirituales, el Padre Prefecto de Disciplina y el Padre Prefecto de Estudios.¹⁰⁶⁴ Sobre la existencia de dos Prefectos separados de Disciplina y Estudios, ésta era la solución que tradicionalmente daba la *Ratio* cuando una sola persona no podía asumir todas las responsabilidades. Así sucedió en la época estudiada, habiendo en todos los centros de la Compañía un Prefecto de Disciplina y Estudios. No obstante, en 1957, se planteó la posibilidad de que los dos cargos recayeran sobre un solo Prefecto. La respuesta de los Prefectos de todas las provincias de España fue en general negativa. Las razones dadas eran: número elevado de alumnos, dificultad para encontrar a una persona que reuniese las cualidades para Prefecto de Disciplina y para Prefecto de Estudios y, en el caso de encontrarla, se encontraría con un enorme trabajo que le obligaría a nombrar subprefectos de estudios (que era una de

¹⁰⁶² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 10.

¹⁰⁶³ *Idem.*, pp. 11, 12.

¹⁰⁶⁴ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 8.

las alternativas que se usaba en algún Colegio).¹⁰⁶⁵ La idea general era que ambos Prefectos debían tener igual nivel, sin estar subordinado el uno al otro, por un lado, y debían mantener la necesaria comunicación para conocer ambos la marcha de la educación completa de los alumnos, por otro. Dicha comunicación debía ser coordinada por el P. Rector.¹⁰⁶⁶

Respecto al P. Prefecto General, P. Prefecto del Colegio o P. Prefecto de Disciplina es definido por el Reglamento interno de la siguiente forma:

«Es el instrumento del P. Rector en el gobierno y educación de los alumnos. A él corresponde velar por la observancia del Reglamento en todo lo concerniente a la disciplina externa, orden del Colegio y urbanidad de los alumnos, y a la vez orientar y dirigir a los demás educadores, para conseguirlo en una labor de conjunto.»¹⁰⁶⁷

Cómo instrumento del P. Rector,

«Debe actuar en completa dependencia del P. Rector y perfectamente de acuerdo con él en su manera de proceder, informándole con la frecuencia que aquél estime conveniente de la marcha del Colegio, y tratando con él de los medios más oportunos para su gobierno y dirección.»¹⁰⁶⁸

En cuanto a sus cometidos concretos, estos eran, en primer lugar, los de la admisión de nuevos alumnos y el nombramiento de dignidades, que si bien correspondían al P. Rector, podía delegarlos en el P. Prefecto. Respecto a las dignidades era labor suya que fuesen tenidas en estima por la comunidad escolar, para lo cual debía conceder algún privilegio y responsabilidad en el mantenimiento del orden al alumno que la consiguiese.

En segundo lugar, en orden a la consecución de los principios de obediencia y libertad, amonestar y dar avisos graves a los alumnos, en consonancia con el P. Rector, que era a quien correspondía determinar los casos de expulsión, previa consulta de la Casa; libertad de movimiento en la aplicación de la disciplina general del Colegio, no pudiendo introducir costumbres nuevas ni suprimir las antiguas; garantizar que el

¹⁰⁶⁵ “Contestaciones ¿Prefecturas de Estudio y Disciplina?” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 39, pp. 70-76.

¹⁰⁶⁶ “¿Prefecturas de estudio y disciplina?” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 52, pp. 18-20.

¹⁰⁶⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 12.

¹⁰⁶⁸ *Idem.*, pp. 12, 13.

servicio a los alumnos estuviera bien atendido, siendo concretadas sus atribuciones en esta esfera por el P. Rector, en relación con las del P. Ministro; instruir, orientar y ayudar a los Inspectores de acuerdo con las normas establecidas por los Superiores; mantener la autoridad de los inspectores, procurando evitar que se hicieran odiosos para los alumnos, asumiendo el mismo los castigos más graves, de acuerdo con el P. Rector; controlar lo establecido sobre las idas de los alumnos a los aposentos de la Comunidad, pudiendo ir solamente a los del P. Rector, Prefectos de Disciplina, Estudios y Espirituales (para los demás debían tener permiso del P. Rector); velar por el cumplimiento del orden, urbanidad y disciplina externa, procurando que dicho cumplimiento fuera admitido por los alumnos como algo razonable y beneficioso para la formación de su virtud; urgir a todos los educadores a colaborar en este aspecto; en la misma línea, enseñar a los alumnos a guiarse por motivación intrínseca sobrenatural, no por temor; para ello, debía implantar en el Colegio un régimen de moderada libertad; dicha libertad podría ser mayor en la medida que las motivaciones estuvieran más integradas en la comunidad escolar, siempre procurando mantener un equilibrio razonable entre disciplina y libertad; debía mantener un trato amable y digno con los alumnos, de tal forma que fuera respetado por estos; prevenir suprimiendo las ocasiones en que los alumnos solían faltar y visitando los lugares de reunión de los alumnos, especialmente aquellos en los que más faltas se cometían.¹⁰⁶⁹

Puede observarse perfectamente como lo dispuesto se integraba en lo ya visto en los principios generales sobre educación de la libertad en línea con la triada motivación-libertad-responsabilidad. También puede apreciarse como su función era doble: coercitiva y coactiva. Coercitiva porque debía prohibir en orden a garantizar el ambiente necesario para que la educación fuera posible. Coactiva porque debía obligar en la medida que el alumno no era capaz de actuar por su propia cuenta.

En tercer lugar, para lograr la consecución del principio de alegría, debía velar por la variedad de entretenimientos y juegos en orden a fomentar la alegría en los alumnos.¹⁰⁷⁰

Otros cometidos eran el control de la asistencia de los alumnos a clase y de la puntualidad, interesándose por ellos en el caso de enfermedad, cuidar de que los Inspectores pusieran las notas a su debido tiempo, pidiendo explicaciones de las anómalas y bajas; leer las notas valorando cada una de ellas; explicar el Reglamento del

¹⁰⁶⁹ *Idem.*, pp. 13-16, 17.

¹⁰⁷⁰ *Idem.*, p. 15.

Colegio; informar a las familias sobre la conducta de sus hijos, ni pudiendo hacerlo el resto de profesores sin permiso del P. Prefecto; mantener el afecto de los alumnos hacia el Colegio durante el verano, para lo cual podía utilizar alguna hoja de vacaciones.¹⁰⁷¹

En cuanto al trato con las familias, el Reglamento de Areneros concretaba este cometido en tres líneas: estimular su colaboración, informarles de la marcha de sus hijos y de cuantos asuntos se refiriesen a su conducta, dispensas del Reglamento, permisos, etc. Además, debía dar el visto bueno para que una familia pudiera acudir directamente al Padre encargado de un curso.¹⁰⁷²

Sin embargo, el P. Prefecto no sólo tenía una función coercitiva y coactiva, sino que también debía ejercer como Padre, con el fin de conversar con el alumno que pudiese presentar problemas. Al respecto, el P. Baselga, Prefecto de Areneros entre 1957 y 1959, realizaba a partir de cuarto dos tests colectivos de carácter. Los resultados eran contrastados con la observación directa por parte del Prefecto y los Subprefectos. Posteriormente eran contrastados los datos disponibles con la opinión de los compañeros, de la familia y del propio alumno a quien se contaba todo el proceso. En general, el alumno solía responder bien y colaborar en la formación de su carácter.¹⁰⁷³

En la misma línea, el P. Prefecto era ante todo Sacerdote. En la reunión de Prefectos del 59, todos estuvieron de acuerdo en que ejercer como tal ante los alumnos era provechoso para su formación espiritual y favorecía el aumento de vocaciones.¹⁰⁷⁴

En Areneros hubo cuatro Prefectos de Disciplina entre 1940 y 1959: los PP. Pedro M. Ilundain, Estanislao Ilundain, Manuel de Juan y Eduardo Baselga. Los dos primeros fueron los responsables del sistema de Dignidades, acontecimiento de gran solemnidad en el Colegio. Recién empezados los 50, el P. de Juan dio al Colegio un aire de corrección y disciplina, prestando especial atención a los detalles, hasta el punto de conseguir que los alumnos subieran y bajaran en fila por sí mismos y en silencio. El P. Baselga impulsó mucho los deportes, especialmente el jockey y el baloncesto, y trató de abrir la mirada sobre el mundo de los alumnos.¹⁰⁷⁵

¹⁰⁷¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 17-18.

¹⁰⁷² *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 8.

¹⁰⁷³ “Notas de la reunión nacional de los Prefectos de los Colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, pp. 7-9.

¹⁰⁷⁴ “Reunión de Prefectos de Colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 68, pp. 16-17.

¹⁰⁷⁵ Entrevista realizada al P. Javier Ilundain (Madrid, 17-6-2010).

En lo que al P. Prefecto de Estudios se refiere, era definido en el Reglamento interno de la siguiente manera:

«Es el instrumento del P. Rector en la formación literaria de los alumnos. A él corresponde velar por el buen orden y aprovechamiento en los estudios, y ayudar y dirigir a los Profesores para conseguirlo en una labor de conjunto. (Cf. Epit. 401, 2 y 336, 1.)»¹⁰⁷⁶

Era un cargo al que se concedía mucha importancia, prueba de lo cual era el hecho de que en la *Ratio* tuviese cincuenta Reglas, el cargo que más. Además, debía asumir como propias las de los Maestros.

En cuanto a su formación, debía «perfeccionarse en el conocimiento de la Pedagogía general y familiarizarse especialmente con el *Ratio Studiorum*. También ha de conocer la legislación vigente de Enseñanza.»¹⁰⁷⁷

Respecto a sus cometidos, estos eran recogidos en el *Reglamento Interno*, inspirados en la *Ratio*. En primer lugar, debía facilitar la labor del P. Espiritual, concediendo primacía a ésta sobre lo académico. En segundo lugar, de cara a la consecución del principio de unidad, debía velar por que los Maestros siguiesen las normas establecidas por los Superiores para lograr la unidad de enseñanza. Especialmente, debía velar por el uso de los métodos propios de la Compañía. Para ello, se sugería la celebración periódica de reuniones con los Profesores de cada disciplina. En línea con el carácter práctico y realista de la pedagogía jesuítica, debía velar por la puesta en práctica de los conocimientos teóricos adquiridos. En tercer lugar, en orden a velar por el principio de justicia, debía cuidar de que las notas fueran puestas de acuerdo con un criterio uniforme y benigno.

Otros cometidos eran los de velar por la asistencia de los profesores a clase, regular las suplencias; organizar el horario, con especial atención a la instrucción religiosa que debía constar de dos horas semanales como mínimo; señalar los libros de texto y los programas de cada asignatura, de acuerdo con los profesores, consiguiendo de esta forma un nuevo elemento de unidad en la enseñanza; visitar las clases y orientar a cada profesor sobre la forma de mejorar, sin desautorizar a éste; regular el trabajo impuesto a los alumnos, de tal forma que el conjunto no excediera de lo conveniente; velar por la puesta en práctica de los medios de emulación, de acuerdo con el

¹⁰⁷⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 18.

¹⁰⁷⁷ *Idem.*, pp. 18-19.

Reglamento y la Ratio; promover la celebración de certámenes privados y públicos, así como de actos solemnes literarios, que sirviesen para el perfeccionamiento de lo visto en clase; recomendar la Academia literaria, según la tradición jesuítica, en la que se formasen los especialmente dotados, con prácticas de oratoria y redacción, procediendo de acuerdo con el P. Director de la Congregación, pues eran sobretodo los congregantes los que debían integrar la Academia; señalar el nivel al que habían de llegar los alumnos en cada materia, determinando él las preguntas de los exámenes finales; tratar con las familias sobre el aprovechamiento de sus hijos en los estudios, necesitando el resto de Profesores permiso de él para hacerlo.¹⁰⁷⁸

Respecto a este último punto, el Reglamento de Areneros exponía que era al P. Prefecto de Estudios, y no a los profesores, a quienes debían acudir las familias para cuestiones relacionadas con la marcha de los estudios de sus hijos, o cualquier problema con algún profesor. Igualmente, se aconsejaba a las familias consultar con él previamente sobre la conveniencia de ayuda de clases particulares para sus hijos.¹⁰⁷⁹

También se recogía en el Reglamento de Areneros la función de visita a las clases con el fin de comprobar su buen funcionamiento. Función que se señalaba, podía realizar también el P. Rector.¹⁰⁸⁰

Durante los veinte años de Areneros tras la guerra, el cargo de Prefecto de Estudios estuvo ocupado por el P. Ricardo Cobos. Anteriormente a 1931 no existía como cargo autónomo, pero debido a la complicación de los planes de Bachillerato se consideró necesario crearlo. El P. Cobos comenzó su cargo desde cierta inexperiencia que le conducía a una falta de flexibilidad, como él mismo reconoció, al aplicar la norma, creada por él, de los cuatro suspensos, para excluir a aquellos alumnos que no alcanzaran cierto nivel. Con el tiempo y la adquisición de mayor experiencia, fue adquiriendo cierta flexibilidad en su aplicación, teniendo en cuenta las circunstancias de cada alumno y sus familias, una manifestación más del cumplimiento del principio de individualización educativa de la pedagogía jesuítica.¹⁰⁸¹ Durante todo este tiempo, Areneros registró unos resultados académicos notablemente buenos.

¹⁰⁷⁸ *Idem.*, pp. 19-22.

¹⁰⁷⁹ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 8.

¹⁰⁸⁰ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 12.

¹⁰⁸¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1959), nº 43, p. 14.

Respecto a la figura del P. Espiritual y el P. Director de la Congregación, su figura se analizó en otro punto.

Otros cargos menores eran los del P. Secretario y los PP. Inspectores.

En cuanto al primero, el Reglamento interno señalaba las siguientes funciones:

«bajo la dirección del P. Rector, el preparar y firmar los documentos e informes, que el Colegio presente, principalmente a los Organismos Oficiales de Enseñanza.

(...) ha de llevar la dirección al efectuarse la matrícula de los alumnos del Colegio. Actuará como Secretario en las Juntas Calificadoras y será responsable de las Actas.

Tenga bien organizados los archivos, en donde se han de conservar todos los documentos relativos a la marcha del Colegio, así como el expediente de cada uno de los alumnos. No permita retirar nada de ellos, ni comunique datos de la Secretaría, si no es a los encargados de la dirección del Colegio.

Esmérese por estar al corriente de las disposiciones oficiales, para mejor ponerlas en práctica en el desempeño de su cargo; y procure estar en buenas relaciones con las Secretarías de los Organismos Oficiales de Enseñanza.»¹⁰⁸²

Respecto a los PP. Inspectores o Subprefectos de Disciplina¹⁰⁸³, estos eran instrumentos del P. Prefecto de Disciplina, por lo que trabajaban a sus órdenes y bajo su criterio. Solían ser unos pocos sacerdotes y todos aquellos Escolares de la Compañía que estuvieran haciendo el Magisterio. Su labor se consideraba de extraordinaria importancia por el número elevado de alumnos que, sin su ayuda, convertía la misión del Prefecto de Disciplina en algo imposible.¹⁰⁸⁴ Su misión, como la del P. Prefecto de disciplina estaba orientada a la formación de los alumnos en la virtud, concretamente en las buenas costumbres, siendo los que mayor cercanía tenían con estos y por tanto mayor ejemplo debían dar en este aspecto.¹⁰⁸⁵

De acuerdo con estas directrices, el Reglamento interno daba algunas órdenes y sugerencias: velar por la mutua conservación de la autoridad de todos los PP. Inspectores, no desautorizando a ninguno de la manera que fuese y respetando la jerarquía existente entre ellos; necesidad de una mayor formación a cargo de las

¹⁰⁸² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 28-29.

¹⁰⁸³ Ver Subprefectos de Areneros en Anexo XI

¹⁰⁸⁴ “Sugerencias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 12, p. 1.

¹⁰⁸⁵ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 34-35.

autoridades escolares; obediencia y sintonía con el P. Prefecto de Disciplina; proceder todos los inspectores de una División o Brigada de acuerdo; encaminar a los alumnos al P. Espiritual cuando advirtieran de la necesidad de ello, evitando desempañar la función de éste; hacer razonable la disciplina externa a los alumnos; esforzarse en que los alumnos cuidasen las cosas materiales; prestar especial atención al comportamiento de los alumnos en el comedor y el recreo; ser virtuosos y mostrar amor gozoso a la propia vocación (tener una coherencia de vida) como medio de conservar la autoridad; descubrir las cualidades de los más retrasados como elemento de progreso mediante su refuerzo; procurar que se observase en la capilla el debido silencio y compostura, así como que los rezos en común se hicieran bien; hacer observar el comportamiento correcto en los tiempos de estudio, así como que estudiaran lo que correspondía en cada momento de acuerdo con la distribución de materias hecha en el plan; fomentar la diversión sana en los recreos, proveyendo a los alumnos del material necesario, pues se entendía que el juego era una parte fundamental de la educación; fomentar las amistades sanas en los recreos y evitar las peligrosas.¹⁰⁸⁶

Además de estas funciones, el Subprefecto jugaba un papel importante en la formación social de los alumnos. Él era el que convivía en un contacto más directo con estos, por lo que era quien tenía más oportunidades de formar su criterio. Por esta razón, el subprefecto debía cumplir una serie de deberes: ser el primero en el cumplimiento de su deber, especialmente en su preocupación por cada uno de los alumnos; ser el primero en dar ejemplo en el trato con los empleados y obreros; ser el primero en servir a sus alumnos con molestia propia; ser el primero en tratar a los demás por amor a Dios y no por simpatía. También hablaban de su espíritu social su forma de vestir y el trato que se diese a sí mismo.¹⁰⁸⁷

¹⁰⁸⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 35-40.

¹⁰⁸⁷ RECIO ADRADOS, J. L.: “Labor del Subprefecto en la formación social de los alumnos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 64, p. 3-4.

	PREFECTO DE DISCIPLINA	AYUDANTE PREF EN DISCIPL INFERIOR	AYUDANTE PREF DISCIPL CURSO PREPARATORIO	PREFECTO DE ESTUDIOS	PREFECTO ESPIRITUAL	PREFECTO ESPIRITUAL INFERIOR	DIRECTOR DE LA CRUZADA EUCARÍSTICA
1940	P. Pedro M. Ilundáin	P. Valentín Medina		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. David Fernández	
1941	P. Pedro M. Ilundáin	P. Valentín Medina		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Rafael Valdés	
1942	P. Pedro M. Ilundáin	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Rafael Valdés	
1943	P. Pedro M. Ilundáin	P. Valentín Medina		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez		
1944	P. Pedro M. Ilundáin			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Antonio M. García Murga	
1945	P. Pedro M. Ilundáin			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Aloisius M. Ponce de León	
1946	P. Pedro M. Ilundáin			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Cánovas del Castillo	
1947	P. Pedro M. Ilundáin			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Cánovas del Castillo	
1948	P. Pedro M. Ilundáin			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez		
1949	P. Estanislao M. Ilundáin / P. Manuel Pérez Terol (aiut)			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Rafael M. Ceñal	P. Rafael M. Ceñal
1950	P. Estanislao M. Ilundáin / P. Manuel Pérez Terol (aiut)			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Guillermo García	P. Guillermo García
1951	P. Estanislao M. Ilundáin / P. Manuel Pérez Terol (aiut)			P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Rafael M. Ceñal	P. Rafael M. Ceñal
1952	P. Manuel de Juan	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Regueira	P. José M. Regueira
1953	P. Manuel de Juan	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Regueira	P. José M. Regueira
1954	P. Manuel de Juan	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Regueira	P. José M. Regueira
1955	P. Manuel de Juan	P. Manuel Pérez Terol	P. Guillermo García de la Ossa	P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. José M. Regueira	P. José M. Regueira
1956	P. Manuel de Juan	P. Manuel Pérez Terol	P. Guillermo García de la Ossa	P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Albino Palomino	P. Albino Palomino
1957	P. Eduardo Baselga	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Albino Palomino	P. Albino Palomino
1958	P. Eduardo Baselga	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Manuel Villegas	P. Manuel Villegas
1959	P. Eduardo Baselga	P. Manuel Pérez Terol		P. Ricardo Cobos	P. Antonio Martínez	P. Manuel Villegas	P. Manuel Villegas

Tabla 3.1: Cargos del Colegio

Fuente: *Catálogo de la Provincia de Toledo, 1940-1959*

	DIRECTOR DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN	DIRECTOR C. M.	SECRETARIO	CONSILIARIO AA. AA.	PREFECTO DE CINEMATOGRAFÍA	PREFECTO ECLESIAÍSTICO	PREFECTO LUD.
1940	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. David Fernández			P. Manuel de Solís	
1941	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. David Fernández			P. Manuel de Solís	
1942	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez				P. Manuel de Solís	
1943	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez		P. José Gómez- Acebo		P. Manuel de Solís	
1944	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez		P. José Gómez- Acebo		P. Manuel de Solís	
1945	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Pedro M. Ilundáin	P. José Gómez- Acebo	P. Manuel Olleros	P. Manuel de Solís	
1946	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Pedro M. Ilundáin	P. José Gómez- Acebo	P. José M. Marín	P. Manuel de Solís	
1947	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Pedro M. Ilundáin	P. José Gómez- Acebo	P. José M. Marín	P. Manuel de Solís	
1948	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez		P. José Gómez- Acebo	P. José M. Marín	P. Manuel de Solís	
1949	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Estanislao Ilundáin	P. José Gómez- Acebo	P. José M. Marín	P. Manuel de Solís	
1950	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Estanislao Ilundáin	P. José Gómez- Acebo	P. José M. Marín	P. Manuel de Solís	
1951	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Estanislao Ilundáin	P. José Gómez- Acebo		P. Manuel de Solís	
1952	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Ricardo Cobos		P. Manuel de Solís	
1953	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Ricardo Cobos		P. Manuel de Solís	
1954	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Ricardo Cobos		P. Manuel de Solís	
1955	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Ricardo Cobos		P. Manuel de Solís	
1956	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Ricardo Cobos		P. Manuel de Solís	
1957	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Estanislao Ilundáin		P. Manuel de Solís	P. Eduardo Baselga
1958	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Estanislao Ilundáin		P. Manuel de Solís	P. Eduardo Baselga
1959	P. Antonio Martínez	P. Antonio Martínez	P. Manuel Pérez Terol	P. Estanislao Ilundáin		P. Manuel de Solís	P. Eduardo Baselga

Tabla 3.2: Cargos del Colegio

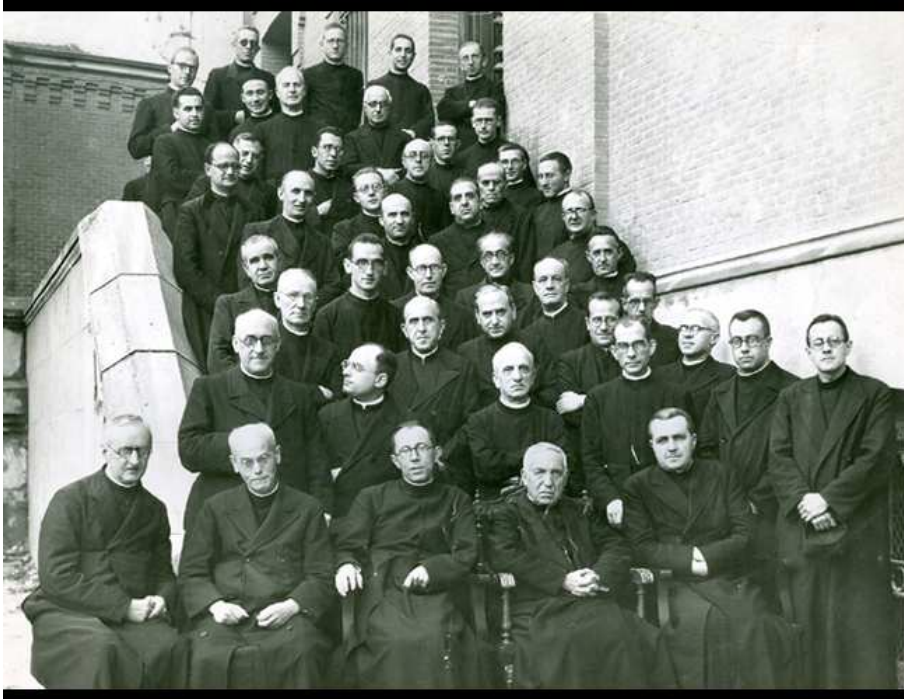
Fuente: *Catálogo de la Provincia de Toledo, 1940-1959*

c. Profesores

Durante los veinte años de Areneros, destacaron una serie de profesores por su permanencia y significatividad para los alumnos. En el campo de la ciencias, D. Amadeo Tortajada, D. José María Cavanillas, D. Manuel Prat, D. Faustino Martínez Valdés, D. Alfonso Vicente, D. José Castillo-Olivares, D. Francisco Marco, D. José Arias Olibarreta, D. Laureano Cuesta, D. Luís Pérez-Rubín, D. Andrés Jiménez, D. Alejandro Luceño y D. Isaac Menéndez. Destacó el P. Lampreabia, quien enseñaba matemáticas en el primer curso de Bachillerato, planteando la clase como un juego y transmitiendo bien los conocimientos a los alumnos.¹⁰⁸⁸ En el campo de las letras, D. Adolfo Gallego, D. Joaquín de Navascues, D. Emiliano Martín de la Cuesta, D. Ceferino Jiménez, D. Ignacio Tello, D. Antolín Fera. De entre los PP. Jesuitas, el P. Valentín Medina, el P. Pedro María Ilundain, el P. Ricardo Cobos (responsable directo del éxito del Latín), el P. Pérez Terol, El P. Páramo, el P. Soler, el P. Jiménez, el P. Ángel García, el P. Guillermo, y el P. Martínez Ubago, el P. Molina, el P. Yánez, el P. Contreras, el P. Castellanos, el P. Jiménez Font, el P. Gómez-Acebo, el P. Silvano, el P. Nevado.

En la Instrucción Primaria, destacaron el H. Zurbano (muy querido por los más pequeños, como demuestran las numerosas cartas que le enviaban en verano), el H. Nemesio, el H. Mariano Hernández, D. Rafael Salguero, D. Ángel Corral, D. Agustín.

¹⁰⁸⁸ Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010)



El P. Ayala junto a profesores de la casa en 1941.

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

Al igual que en el caso de los alumnos, los profesores debían guardar una serie de normas con el fin de que fuera posible su misión. Uno de los principales principios que debían orientar la vida escolar de los profesores era el de unidad. Este principio debía manifestarse en un esfuerzo común para alcanzar el mismo fin. ¿Cómo lograr esta unidad? El principal medio era la obediencia a los superiores del Colegio y de la Compañía, de tal forma que sus decisiones fueran las seguidas por todo el Colegio, aunque existieran otras posibles. Otro medio era la defensa de otros profesores de cara al exterior, la participación conjunta en los actos del Colegio, y las suplencias. ¿Las consecuencias?:

«Si la desunión en los Educadores esteriliza cualquier esfuerzo de educación, escandaliza a los educandos y agosta toda vocación; la unión, por el contrario, no sólo suma sino que multiplica las fuerzas, une a las de los Educadores la divina fuerza y florece en nobles vocaciones».¹⁰⁸⁹

Durante el período de 1940 a 1959, el profesorado del Colegio de Areneros estuvo formado fundamentalmente por jesuitas, siendo muy pocos los maestros seculares. Ello se debía al cumplimiento de lo que dictaba el Instituto, el cual advertía la

¹⁰⁸⁹ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 45.

conveniencia de que todos los educadores fueran de la Compañía. En caso de tener que recurrir a profesores seculares se les destinaba a las disciplinas consideradas menos importantes. En cuanto a su admisión, se ordenaba lo siguiente:

«No se admitan definitivamente Profesores seculares sin un serio examen de su condiciones y alguna experiencia de su carácter, ejemplaridad cristiana y capacidad pedagógica. Todos han de poseer los títulos académicos que la ley exige. No se admita a salidos de la Compañía y sólo excepcionalmente a parientes de los NN. (A. R., XI, 575)»¹⁰⁹⁰

Se ordenaba, en la misma línea, que los PP. Jesuitas fueran ejemplo para los profesores seculares y aprovecharan todo momento para instruirles sobre los fines de los centros de la Compañía: formar cristianos selectos. Igualmente, se alentaba a que fueran animados a participar en las actividades apostólicas y religiosas del Colegio.¹⁰⁹¹

Año	Sacerdotes	Escolares	HH. Coaductores	Auxiales externos
1940	27	6	13	10
1941	29	7	13	19
1942	27	9	12	25
1943	29	10	10	26
1944	31	12	11	24
1945	28	11	11	26
1946	32	9	11	26
1947	31	9	12	26
1948	29	12	12	26
1949	30	14	13	24
1950	30	15	12	21
1951	27	19	11	22
1952	28	19	12	23
1953	27	18	11	24
1954	26	19	11	24
1955	30	16	11	29
1956	27	16	11	28
1957	29	17	11	32
1958	32	27	11	36
1959	33	27	11	47

Tabla 4: Número de profesores

Fuente: *Catálogo de la Provincia de Toledo, 1940-1959*

En cuanto al sistema de formación de maestros del régimen de Franco, fue transformado respecto al de la República: «Desaparecen así de nuestra vista las viejas

¹⁰⁹⁰ *Idem.*, p. 43.

¹⁰⁹¹ *Idem.*, pp. 43-44.

Normales, una de tantas fracasadas creaciones del enciclopedismo liberal, para convertirse en las Escuelas del Magisterio, que son como seminarios pedagógicos vivos, donde el futuro maestro va a educarse fundamentalmente en la difícil tarea de enseñar». La razón: «Con la victoria de nuestro ejército ha sido derrotado el régimen laicista y, por lo tanto, el Ministerio de Educación Nacional tiene el ineludible deber de restaurar la legislación que permita obtener el título de maestro a aquellas personas que por su espíritu católico no pudieron alcanzarlo en el nefasto período republicano».¹⁰⁹²

El plan de formación del maestro (artículos 58 al 71 de la ley de 10-2-1940) preveía en primer lugar, un período de formación cultural que se correspondería con el primer ciclo de la enseñanza media, siguiendo los estudios propios en las Escuelas de Magisterio que serían distintas para cada sexo, pudiendo ser estatales, de la Iglesia o privadas. En resumen, eran tres años de estudios, complementados con un tiempo de prácticas en una escuela, más una revalida final. Dentro de la formación del futuro maestro también se encontraban la intensificación de las prácticas religiosas, el estudio de los principios que habían inspirado la historia nacional, y la asistencia a campamentos y albergues organizados por el Frente de Juventudes (para hombres) o la Sección Femenina (para mujeres).

En 1950, había 106 Escuelas de Magisterio dependientes del Estado (entre masculinas y femeninas por partes iguales), y 27 de la Iglesia (19 de maestras, 5 de maestros y 3 en tramitación). No obstante, en 1948 había comenzado un fuerte incremento de las escuelas dependientes de la Iglesia. En una entrevista en el diario *Ya*, Emiliano Mencía, el responsable del departamento que regía las Escuelas de Magisterio de la Iglesia (departamento perteneciente a la Comisión Episcopal de Enseñanza), declaraba:

«Entre 1948 y 1968 se crearon 118 pequeñas escuelas de este tipo, cuya media de alumnos no llegó a sobrepasar el centenar. Fueron escuelas que, en su tiempo, cumplieron una misión social, posibilitando que mucho jóvenes de clases modestas y residentes en pueblos y localidades no capitales de provincia accedieran al Magisterio.

¹⁰⁹² IBÁÑEZ MARTÍN, José: “En torno a la nueva Ley de Enseñanza Primaria”, en *Revista Nacional de Educación*, 55, (1945), pp. 11-34. (Citado en *Historia de la Educación en España. V. Nacional-Catolicismo y Educación en la España de la posguerra. Textos y documentos*, Secretaría General Técnica del MEC, 1990 [Estudio preliminar y selección de textos de Alejandro Mayordomo Pérez], pp. 275-276.)

En esos veinte años salieron de ellas unos veinticinco mil titulados, la mayoría de los cuales revalidaron su título para que tuviera efectos civiles».¹⁰⁹³

Desde la Iglesia se potenció que todos los religiosos empeñados en la misión docente se formasen para su tarea, adquiriendo el título de maestros en alguna Normal de la Iglesia, e incluso otros estudios sobre las materias que trataban con los alumnos. En el caso específico de la enseñanza de la Religión, el canon 1372 del Código de Derecho Canónico señalaba que no bastaba con ser sacerdote y que había que recibir una formación técnica en su didáctica, de tal forma que fuese la primera de las disciplinas. Pío XI dio dos decretos en la misma línea. El primero, *Orbem catholicum*, del 29 de junio de 1923, instituía en roma un Oficio Catequístico para dirigir la instrucción religiosa en todo el mundo. El segundo, *Provide sane*, de 12 de enero de 1935, contenía una serie de normas para la organización de la instrucción religiosa. No obstante, a pesar de la importancia concedida a la formación de los profesores de Religión, en 1929, la Sagrada Congregación de Seminarios, exponía en una carta de 29 de agosto, la preocupación de la postergación de esta disciplina, debido a la falta de una formación técnica de su profesorado, la cual había sido demandada como necesaria por la misma Congregación en carta del 8 de septiembre de 1926. La misma demanda volvía a repetirse en otra carta del 21 de diciembre de 1944, organizando esta formación técnica de la siguiente manera: una hora a la semana durante dos años del Filosofado, para enseñar Pedagogía (entendida como la ciencia que trata de la educación en general) y Didáctica (referida a la enseñanza en general y el método); un curso teórico-práctico de Catequética (entendida como la Didáctica aplicada a la enseñanza de la Religión) durante la Teología, dedicando dos de las cuatro horas destinadas a la Pastoral.¹⁰⁹⁴

Del mismo modo, el P. Janssens, expresaba las mismas ideas en 1947:

¹⁰⁹³ *Suplemento de Educación*, 3 de mayo de 1979. Entrevista firmada por Carlos VEIRA. (Citado en MOLERO PINTADO, A.: “La formación del maestro español, un debate histórico permanente” en *Revista de Educación*, Madrid, (2000), Ext., p. 74.)

¹⁰⁹⁴ ZULUETA, A.: “Raíz de la eficacia del profesor”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 10-13. Otras manifestaciones en la misma línea son la de la Sagrada Congregación de Estudios y Universidades con ocasión del Congreso de la Confederación Interamericana de Educadores Católicos en 1950; la de la Sagrada Congregación de Religiosos en carta de 31 de julio de 1951; la de Pío XII en el discurso a la Unión Católica de Profesores de Enseñanza Media el 4 de enero de 1954, en el radiomensaje al V Congreso Interamericano de Educación y en la exhortación a la Conferencia Internacional de Dirigentes de Guías Católicos el 26 de agosto de 1955.

«De ahí se verá cuan necesario es que los Nuestros destinados a los Colegios, estén perfectamente formados en lo que han de llegar a explicar, para lo que será en general muy oportuno que tengan su título académico correspondiente.

En los tiempos pasados pudo bastar lo que llamaban formación general, y si alguna, la que se da a todos en la Compañía; pero ahora no hay más remedio que completarla con estudios especiales.»¹⁰⁹⁵

Se seguía de esta forma el Magisterio de la Iglesia, al igual que lo expuesto en la *Ratio*:

«Dense a los teólogos algunas de la ciencia y arte catequística, con las que aprendan el método acomodado a los tiempos modernos y puedan con más eficacia después enseñar la doctrina cristiana en los Colegios o en las iglesias.»¹⁰⁹⁶

Respecto a la formación en Ciencias, se impulsó que los Escolares que fuesen a dedicarse a este campo fuesen a la universidad, siendo preparados previamente en los veranos de Juniorado y Filosofía, por aquellos jesuitas jóvenes que había terminado sus estudios de Ciencias en la universidad.¹⁰⁹⁷

Continuando con la formación del profesorado, en la Compañía se llevaba a cabo dos ó tres años de Magisterio por parte de los Escolares, misión que consistía en la enseñanza en una clase y en la educación de una división. El Magisterio estaba principalmente destinado a la formación de los Escolares, de su carácter y virtud. El P. Ledochowski indicaba que debía asignárseles una materia fácil, indicándoles cuál era con el fin de que pudieran prepararla convenientemente, y debían estar siempre bajo la supervisión del Prefecto o algún Subprefecto experimentado, pues se consideraba que no estaban aún preparados para actuar con su propio criterio. Previamente, el Maestrillo se había preparado para esta misión: tres ó cuatro años de estudios humanísticos y la

¹⁰⁹⁵ Carta acerca de los ministerios, 22 de junio de 1947; *Acta Romana*, 1947, XI, p. 321 (citado en “Hacia una facultad pedagógica de la Iglesia”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 15, pp. 13-14.) Otra carta sobre el tema es la que envió el 12 de octubre de 1948 sobre la importancia de la enseñanza de la Religión y de formar un profesorado preparado para ello. Ver ZULUETA, A.: “Raíz de la eficacia del profesor”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 14.

¹⁰⁹⁶ ZULUETA, A.: “Raíz de la eficacia del profesor”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 14.

¹⁰⁹⁷ “Preparación del profesorado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 50, p. 6.

Licencia en Filosofía en cuanto a su formación científica; un curso de Pedagogía y Didáctica durante el Filosofado, en cuanto a su formación pedagógica.¹⁰⁹⁸

Siguiendo con los Escolares y su formación, en esta época comenzó a desarrollarse un programa llamado Perficit, obra del P. Basabe (Salamanca), que se incluía dentro del juniorado. Consistía en ampliar la formación de los Escolares superdotados de la Compañía. Se seguía el programa iniciado en Oxford por la Compañía, consistente en añadir un año más de Retórica para estudiar en profundidad Homero y Virgilio enteros, y múltiples discursos de Demóstenes y Cicerón. Esta obra fue aplaudida por el Nuncio Antoniuti en carta del 30 de junio de 1955 al P. Provincial, Arturo Cayuela.¹⁰⁹⁹

Finalizada la Teología, la formación de los Jesuitas debía continuar tal como indicaba el Derecho Canónico y recordaba la Congregación General XXX, mediante el estudio y la reflexión sobre su ministerio.¹¹⁰⁰

La misma Congregación dedicó un decreto a la formación en el latín de los Novicios y Escolares de la Compañía, pues debido a dificultades brotadas tras la última guerra mundial había bajado su conocimiento. Se pedía que el P. General escribiese a los Provinciales para que investigasen los problemas que había y las posibles soluciones. La razón de este decreto era que se consideraba beneficioso el aprendizaje de la filosofía escolástica y de la teología en latín, pues permitía conocer de primera mano las fuentes de la doctrina cristiana. Además, el latín era la lengua común de la Iglesia y la Compañía de Jesús.¹¹⁰¹

No obstante, tal como se pretendía con los alumnos de los centros educativos jesuíticos, del mismo con el personal docente, la formación en letras no era la única. Juntar virtud y letras era la manera también de formar a los educadores. En este sentido la oración jugaba un papel fundamental. Si bien ni el *Reglamento* ni el *Directorio* lo recogían, la oración era considerada un medio sobrenatural para educar la virtud. No la oración personal de cada niño, sino la oración de cada educador con la petición a Dios por la consecución de los alumnos de la virtud. Así se recogía en el *Epítome* del *Instituto*:

¹⁰⁹⁸ PASTOR, J.: “El Magisterio de los Escolares”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 29, pp. 21-29.

¹⁰⁹⁹ “Perficit”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, pp. 17-19.

¹¹⁰⁰ “Extracto de los decretos históricos de la Congregación XXX”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 56, p. 5.

¹¹⁰¹ *Idem.*, p. 4.

«Entiendan los nuestros que la consecución de este fin depende de dos causas: lo primero, de la divina gracia, que deben alcanzar para sus discípulos y edifiquelos con el ejemplo de su vida religiosa».¹¹⁰²

Y ello, porque los protagonistas de esta pedagogía entendían, tal como señala el P. Lezama, que ni la mejor pedagogía podía hacer frente a la educación cristiana sin contar con la ayuda de Dios.

Además, se insistía en la necesidad de oración por parte de los educadores para que a ellos mismos les ayudase Dios en su ministerio, para que la motivación que les llevara a desempeñar su tarea viniera de Dios.

Sobre este punto había una larga tradición desde los comienzos de la Compañía y era una de las razones de que se prefiriesen jesuitas para el ministerio educativo. Al respecto el P. Ledochowski señalaba lo siguiente:

«Deben ser los Nuestros en su propia persona como una exhortación viviente en el Colegio. Sabido es cuánta mayor eficacia posee la predicación del ejemplo que la de la palabra, según el antiguo sapientísimo adagio: Verba movent, exempla trahunt; las palabras mueven, los ejemplos arrastran. Véase en todos un espíritu de sincera piedad, una asidua mortificación, un perfecto dominio de sí, nunca desmentido, aquella caridad y mutuo respeto que haga ver a los alumnos nuestra verdadera fraternidad; sean en una palabra, hombres de Dios, que se guían únicamente por motivos sobrenaturales, que viven de fe, como dice el Espíritu Santo, del justo; y entonces el suave olor de Cristo que de sus personas se difundirá, les atraerá seguramente la estima y el afecto de los jóvenes y no dejará de arrastrar a algunos de entre ellos hacia la Compañía».¹¹⁰³

Por otra parte, a partir de 1953, existió el deseo de potenciar la formación pedagógica de los miembros de la Compañía. Además, se sentía la necesidad de compartir las distintas experiencias pedagógicas. Para ello, se va a crear el Secretariado de los Colegios S. I. de España. En el nº 1 de *Avance* se recogía el Reglamento del Secretariado, en el que se contemplaba su organización, composición y funciones. El fin

¹¹⁰² «La Ratio y la formación espiritual», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, p. 101.

¹¹⁰³ *AR*, 316-313 «La Ratio y la formación espiritual», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, p. 105.

era el de «promover una mayor unión en los Colegios de España y avivar más su progreso en el orden pedagógico».¹¹⁰⁴

Como órgano de expresión de la vida y finalidades del Secretariado, en noviembre de 1953, comenzó a publicarse *Avance*. Por tanto su fin era el mismo que el del Secretariado¹¹⁰⁵ Se concebía también como una forma de ayudar a la labor que la revista *Atenas* realizaba de cara a todos los Colegios de la Iglesia en España. Esta revista, que se publicaba todos los meses, constituía fundamentalmente un vehículo mediante el cual poder compartir ideas en torno a la educación, ya fuesen pedagógicas o de cara a la configuración del sistema educativo, por parte de los docentes de la Compañía. El hecho de que fuese un boletín interno de la Compañía en España, «sólo para los NN.», como solía recordarse en algunos números, y que no tuviese que pasar censura, favorecía una mayor libertad de expresión y otorga un carácter valioso a este documento como fuente de análisis del pensamiento pedagógico jesuítico de la época.

Organizadas a partir de 1953 por el Secretariado, tenían especial importancia las Semanas Pedagógicas. En 1953, se dio la Primera Semana Pedagógica en Portugalete. Fue organizada por el P. Pastor y versó sobre la enseñanza de la Religión en los colegios jesuíticos. A ella asistieron los PP. Baselga y Antonio Martínez (P. Espiritual de Areneros), de la Provincia de Toledo. El objetivo era trazar las bases para que estas reuniones sirviesen para la mejora pedagógica en las distintas materias escolares.¹¹⁰⁶ Ante el éxito que supuso, algunos jesuitas solicitaron que se tuvieran otras reuniones similares. Destacaba de estas peticiones la conciencia de ser herederos de una tradición pedagógica, la cual había tenido a lo largo de la historia un peso considerable, algo que se verá con mayor detenimiento más adelante cuando se analice el porqué de la importancia del ministerio educativo jesuítico. En consecuencia a esta conciencia se abría la necesidad de ser dignos continuadores de la obra educativa jesuítica.¹¹⁰⁷ Así se realizó una Semana Pedagógica cada año.

¹¹⁰⁴ “Reglamento del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 3. Para conocer la organización y funciones del Secretariado ver Anexo III.

¹¹⁰⁵ “Presentación”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1953), 1, p. 1.

¹¹⁰⁶ “La enseñanza de la religión en nuestros colegios”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, octubre de 1953, nº 8, p. 231.

¹¹⁰⁷ En el nº 5 de la revista *Avance* se recoge una carta del P. Tejedor, de La Guardia, pidiéndolo: “Noticias y sugerencias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 5, p. 20.

En el número de marzo de la revista *Avance* se recogía el proyecto de celebrar la Semana Pedagógica de 1954 entre el 18 y el 24 de agosto, en Sarriá. En cuanto a los motivos de la celebración en Sarriá eran dos: facilitar el contacto de los asistentes con la bibliografía que sobre Pedagogía y Psicología había allí, y facilitar el contacto de los mismos con el Paidométrico de Sarriá, el P. Ercilla.¹¹⁰⁸ Los cuestionarios que proponía el P. Tejedor fueron enviados a los PP. Rectores de los Colegios de la Compañía. La finalidad de estos cuestionarios era «el procurar que sean muchos los micrófonos de la Semana, aunque los altavoces hayan de parecer menos».¹¹⁰⁹ Es decir, lograr recoger el mayor número de opiniones de los implicados en la tarea docente, para que las conclusiones de la reunión tuvieran la máxima repercusión posible. El tema de la Semana Pedagógica fue «Un mayor conocimiento de nuestros educandos». Tema escogido desde la idea de que la educación tiene como principal protagonista al alumno y que la mejor forma de mejorar las técnicas para educarlo era conociéndole primero. El tema era el mismo del que hablaba Pío XII en su exhortación a los Congresistas de la Unión Católica Italiana de Profesores de Enseñanza Media, en enero de 1954:

«La primera consecuencia para vosotros de la profundización de vuestra vida cristiana será, naturalmente, una noción más elevada de vuestra misión educadora y una acrecentada conciencia profesional, es decir, una voluntad más ardiente por conseguir en vuestra profesión toda la competencia posible en aquello que concierne a los conocimientos teóricos.

Ahora bien, para llenar plenamente su oficio, el profesor digno de este nombre debe ante todo conocer a sus alumnos, o sea, en general, a los jóvenes de una determinada edad, tal como los presenta una sana pedagogía cristiana, y a los alumnos de su clase o de su Colegio, en particular, cuales les forma la familia.»¹¹¹⁰

Para llevar a cabo esta exhortación pontificia, en la Semana Pedagógica, en primer lugar, se trataron aquellos elementos que impedían un mejor conocimiento del alumno: el peligro de la proyección del adulto educador en la educación, y el peligro mayor de la proyección del adulto religioso educador. En segundo lugar, se reflexionó sobre psicología genética y diferencial, con el fin de ver como se podía aunar ciencia y

¹¹⁰⁸ El artículo está escrito por el P. José de Ercilla, Paidométrico de Sarriá, uno de los principales impulsores y colaboradores de *Avance*. Fue también uno de los principales impulsores de esta Semana Pedagógica y quien organizó los temas e impartió las lecciones.

¹¹⁰⁹ «Del Secretariado. Auras de la futura Semana Pedagógica», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 6, p. 1.

¹¹¹⁰ «Pío XII. Exhorta a los educadores católicos a perfeccionar sus conocimientos pedagógicos», en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 7, p. 24.

experiencia en la educación. En tercer lugar, se estudió la formación del Gabinete Paidométrico en los distintos colegios de la Compañía, algo que interesaba a los PP. Rectores. Estos temas fueron tratados mediante lecciones del P. Ercilla por las mañanas, mientras que por las tardes se trataron otros temas, relacionados con las lecciones matinales.¹¹¹¹

La segunda finalidad de esta Semana Pedagógica fue estudiar el curso Preuniversitario, por ser un elemento novedoso en los planes de estudio españoles. Por ello, se trató la formación intelectual, psicológica, moral, espiritual y disciplinar en este curso.¹¹¹² Igualmente se trataron otros temas como el cine, el teatro, las excursiones, la revista, la relación familia-colegio, las vacaciones, los castigos, las notas, los profesores particulares, internos, las dignidades, las congregaciones marianas.¹¹¹³

A la Semana Pedagógica asistieron numerosos miembros de la Compañía de Jesús en España, entre los que se encontraban el P. Ricardo Cobos, Prefecto Provincial de Estudios de la Provincia jesuítica de Toledo, y el P. Manuel de Juan, Prefecto del Colegio de Areneros.¹¹¹⁴

Hay que señalar que este tipo de reuniones no se producían solamente entre jesuitas españoles. También se realizaron reuniones entre jesuitas de distintos países para tratar los problemas de la educación y compartir experiencias. Así, en los días 29, 30 y 31 de agosto de 1954, se reunieron en León, asistiendo por parte de España, el P. Pastor, Prefecto Nacional de Estudios y el P. Lezama.¹¹¹⁵

También, a la altura de marzo de 1954 comenzó a lanzarse la idea de que las revistas de los colegios tuvieran algo en común de tal forma que se facilitase la comunicación entre las diferentes comunidades educativas vinculadas a la Compañía de Jesús en España. El principal fin era que las ideas pedagógicas llegasen a los padres para que existiese una comunión en materia educativa entre Compañía de Jesús-Colegio-Familia que favoreciese la mejor formación de los alumnos: «podríamos aprovechar esta oportunidad única para comenzar pronto esta orientación persistente y, a la larga, eficaz de formación de la mentalidad de las familias sobre la manera de educar a sus hijos». No se trataba de hacer una revista nueva, sino de aprovechar la de

¹¹¹¹ “Del Secretariado. Auras de la futura Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 6, p. 1.

¹¹¹² *Idem.*, 10, p. 5.

¹¹¹³ “La Semana Pedagógica de Sarriá”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 5-27.

¹¹¹⁴ *Idem.*, pp. 2-4.

¹¹¹⁵ “Reunión internacional en León”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 34.

cada colegio, añadiendo una sección. Dicha sección sería escrita desde el Secretariado, apoyados por los Paidométricos y Padres aficionados a estas materias. Se imprimiría y se enviaría a cada Colegio para que la añadiese en las páginas centrales de su revista, siendo lo único que debería hacer cada colegio, el adaptar el formato de la revista.¹¹¹⁶

En 1955, con motivo de XXV Aniversario de la Encíclica de Pío XI, *Divini Illius Magistri*, desde la Delegación de la F. A. E. en Barcelona, los días 10 y 20 de marzo se proyectó llevar a cabo las siguientes iniciativas: reimprimir, por su cuenta, el texto de la Encíclica (unos 15.000 ejemplares); hacer llegar el documento a todas las familias de los alumnos de sus colegios; impartir conferencias sobre la Encíclica, adaptadas según el auditorio; un homenaje a la Encíclica, el día 27, en el salón de Actos del Colegio de la Bosanova, coincidiendo con el Congreso de Pedagogía en Barcelona.¹¹¹⁷

En cuanto a la Semana Pedagógica de 1955, tuvo lugar en Comillas, los días del 23 al 26 de agosto, tratándose los siguientes temas: Principios psicopedagógicos, mediante una serie de conferencias a cargo del P. Jesús Muñoz, Profesor de la Universidad de Comillas; cómo enseñar Latín; y cómo enseñar Gramática Castellana.¹¹¹⁸ En agosto, *Avance* publicaba una carta enviada a todos los que eran o habían sido profesores de latín, para que reflexionasen sobre su experiencia y asistiesen en el mayor número posible a la Semana Pedagógica para que pudieran ayudar a los demás con el testimonio de su experiencia.¹¹¹⁹ Asistió del Colegio de Areneros, el P. Albino Palomino, profesor de latín de éste.¹¹²⁰

En 1956, con motivo del centenario de San Ignacio, se tuvo en la primavera, en Barcelona, un Congreso Ignaciano, en el que se tuvo una sección de Pedagogía. Se

¹¹¹⁶ “Sugerencias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 6, p. 13-15.

¹¹¹⁷ “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, p. 18.

¹¹¹⁸ “IIIª Semana Pedagógica Comillas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, p. 3; “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, pp. 2-10.

¹¹¹⁹ “Del Secretariado. Carta a los que son o fueron profesores de latín”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, p. 3.

¹¹²⁰ “IIIª Semana Pedagógica Comillas”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, p. 3; “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, pp. 11-12.

destinó esta sección a reflexionar sobre la *Ratio Studiorum*, especialmente en torno a qué aspectos eran permanentes y cuáles cambiables.¹¹²¹

Seguir la tradición jesuítica, obediencia a los superiores y al Santo Padre, actitud de lucha contra el mal y un estilo de vida basado en la pobreza, austeridad, actividad, caridad y fe: eran los ideales que Pío XII exhortaba a alcanzar a los miembros de la Compañía en esos años. Exhortaciones que como ya se ha visto anteriormente, se debían a algunos problemas surgidos en estos aspectos.

Los días 21, 22, 23 y 24 de agosto, se celebró la IV Semana Pedagógica, siendo los dos temas centrales «la letra y el espíritu de la *Ratio* proyectadas sobre nuestra educación actual» y «el curso preuniversitario y las últimas normas sobre él».¹¹²² Asistieron a esta reunión, entre otros, el P. Cobos, Prefecto Provincial de Madrid y el P. Vallarino, de Areneros.

En cuanto a las razones del estudio de la *Ratio*:

«Ningún Jesuita puede desconocer el código pedagógico de la Compañía de Jesús. Mucho menos, ningún educador de Colegios de la Compañía de Jesús. La *Ratio* tiene una personalidad destacadísima en la pedagogía universal, no sólo en la pedagogía histórica, sino en la actual. En varias naciones cultísimas (Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra, EE. UU., Alemania) los Colegios de la Compañía de Jesús siguen sustancialmente la *Ratio*, porque la *Ratio* contiene principios vitales que la permiten acomodarse a las variedades locales y temporales».¹¹²³

Otra razón la dio el P. Pastor en la introducción de la Semana Pedagógica:

«La Pedagogía de la Compañía está diseminada en varios documentos, desde las Constituciones hasta las Cartas e Instrucciones de los PP. Generales. De una manera sintética, en la *Ratio Studiorum*. Por eso hemos de estudiar especialmente este valiosísimo documento».¹¹²⁴

¹¹²¹ “Centenario... Ignaciano”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 24, pp. 5-6. Recuerdese que ese mismo año, Pío XII exhortaba a la Compañía a ser fiel a su tradición y a las fuentes de las que bebía ésta.

¹¹²² “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 32, pp. 4-5.

¹¹²³ “IV Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 34, p. 1.

¹¹²⁴ *Idem.*, pp. 12.

Por ello, además, en 1956, se publicó en un número especial de *Avance* una edición de la *Ratio Studiorum*.¹¹²⁵ Un documento que los protagonistas de la época describían de la siguiente forma:

«Alguien ha buscado en la *Ratio Studiorum* un tratado de Pedagogía con exposición de teorías sobre la educación. Vano intento. Eso podrá buscarse, a lo más, en la edición de 1586, donde se razona lo que en la edición definitiva cristalizó en cánones eminentemente prácticos; así como quien desee comprender la profundidad y altura de miras que dieron inspiración a este librito, deberá acudir a las Constituciones ignacianas».¹¹²⁶

Para los días 19 al 23 de agosto de 1958, se convocó la Semana Pedagógica de ese año, en la Universidad Laboral de Gijón, dedicada a la formación social en los Colegios de la Compañía.¹¹²⁷ En orden a hacer más útiles los coloquios se limitó el número de semanistas.¹¹²⁸ Desde su convocatoria en febrero se estuvieron publicando diversos artículos y encuestas pasadas a los educadores jesuitas en *Avance*. Tres eran los ejes en torno a los que giraban: la doctrina social, la práctica social y el ambiente social.¹¹²⁹

A finales de 1958 se convocaba para los tres primeros días de enero una reunión de los Prefectos de Colegios.¹¹³⁰

Ya en febrero de 1959 se comenzaba a preparar la Semana Pedagógica de 1959, la cual tendría lugar en la Abadía Benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Esta vez verso sobre «Liturgia y música sagrada en nuestros Colegios», de acuerdo con la Instrucción la Sagrada Congregación de Ritos de 19 de septiembre de 1958, y se desarrollo en torno al siguiente temario: 1) fundamentos doctrinales, 2) liturgia y educación, 3) liturgia de la Misa, 4) liturgia del ritual, 5) liturgia del año eclesiástico, 6)

¹¹²⁵ *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), nº exp.

¹¹²⁶ “La *Ratio Studiorum*”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 35, p. 7.

¹¹²⁷ “Del Secretariado” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 54, p. 2.

¹¹²⁸ “VI Semana Pedagógica” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 58, p. 38.

¹¹²⁹ Algunos artículos donde se evidencia cómo fue proyectada esta Semana Pedagógica son: “Proyecto de estudios para la Semana pedagógica sobre Educación Social en nuestros colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 57, pp. 9-10; “Preparando la Semana Pedagógica” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1958), 58, pp. 2-11.

¹¹³⁰ “Del Secretariado” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 64, p. 2.

los ejercicios piadosos, 7) canto, 8) cantos populares no religiosos, 9) el profesor de religión y la liturgia, 10) el P. Espiritual y la liturgia, 11) PP. Subprefectos y la liturgia, 12) la preparación de los NN, 13) material audiovisual sobre la Misa, 14) lo que hacen en Francia y en otras naciones.¹¹³¹

Durante los días 22 y 23 de marzo del mismo año, se reunieron en el Colegio de Vigo los PP. Prefectos Provinciales de Estudios para redactar el Informe anual sobre los centros de la Compañía en España, el cual debían de presentar a la Junta de Provinciales.¹¹³²

En cuanto al número de profesores que debía tener un alumno, la *Ratio* señalaba que uno. Sin embargo, tal regla se había puesto cuando la enseñanza estaba prácticamente concentrada en las lenguas clásicas. Con la ampliación del curriculum era imposible encontrar un profesor estuviese convenientemente formado en todas las disciplinas de Ciencias y Letras, al margen de que la cantidad de trabajo que tendría sería enorme. Por esta razón, únicamente en los cursos inferiores se tuvo un solo profesor, precisamente porque ahí el tipo de formación lo hacía más recomendable.¹¹³³

¿Qué era un buen profesor para la Compañía de Jesús? El Reglamento interno señalaba como principal misión la de la formación literaria de los alumnos. Se considera un cargo apropiado para cualquier sacerdote jesuita, «siendo muy dignos de alabanza los que perseveran siempre gustosos en este fecundo apostolado».¹¹³⁴ Esta alabanza que realizaba el Reglamento se debía a la puesta en cuestionamiento de la necesidad de dedicar tantos recursos humanos de la Compañía a la misión docente y la posibilidad de delegar en seglares. La respuesta, ya se ha visto al tratar la importancia de la misión jesuítica, fue de revalorización de esta misión por parte de las autoridades jesuíticas, en línea con la tradición.

Como recomendaciones particulares se daban las siguientes. En primer lugar, en cuanto a la formación propia, debían poseer la necesaria competencia en la materia que impartían así como en su pedagogía propia, capacitándose para la obtención de títulos

¹¹³¹ “Futura Semana Pedagógica” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, pp. 2-5.

¹¹³² “Del Secretariado” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 2.

¹¹³³ “IV Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, p. 15.

¹¹³⁴ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 29.

oficiales. Igualmente, se ordenaba la dedicación a la investigación y publicación de la materia que impartían.¹¹³⁵

El P. Zulueta, profesor de Teología en Oña, resumía lo que debía ser un buen profesor en cuatro palabras: formado, en Psicología aplicada a la enseñanza, en Pedagogía, en Didáctica y en su rama especial; fijo, dedicando su vida profesional a un mismo ramo; fervoroso, esto es, con la ilusión que da el sentir la vocación; bien pagado, si bien en el caso de los religiosos se traduce a estar contento por el ambiente en el que trabaja.¹¹³⁶

Existían casos en que había que tener una formación específica, como en el caso de la enseñanza de idiomas. Para la obtención del Certificado de Aptitud para enseñar un idioma, la Escuela Central de Idiomas exigía pasar una serie de pruebas. La primera de ellas consistía en un dictado, un ejercicio de composición libre y un ejercicio de traducción. Si se obtenía la nota mínima se realizaba una segunda prueba consistente en un ejercicio de lectura, una traducción en el acto del texto leído y una conversación breve. Los criterios de evaluación eran exigentes, asegurándose así un profesorado que conociese la materia, pero no su didáctica.¹¹³⁷

En segundo lugar, respecto a la relación con el profesorado y sus superiores, se ordenaba la obediencia al Prefecto de Estudios y colaboración entre todos; asesoramiento al Prefecto de Estudios al elegir los libros; procurar explicar bien el libro, siguiéndolo, pues era el principal punto de referencia de los alumnos; asistencia a las reuniones de profesores; no juzgar negativamente a otros profesores ni a aquellos que habían dado la asignatura propia en años anteriores.¹¹³⁸

Igualmente, desde la dirección del Colegio se procuraba que la relación entre toda la comunidad fuese positiva, como prueba la comida preparada para los empleados no profesores de la casa, el Domingo de Pascua de 1955, servida por los Maestrillos.¹¹³⁹

Sobre el seguimiento de los textos escolares, en el Directorio se profundizaba en su reflexión, al exhortar a los profesores a que contribuyesen con sus observaciones a la mejora de los textos. Por tanto, la profundización en la materia debía hacerse a partir del libro de texto que, como ya se ha indicado, era el principal punto de referencia. Incluso

¹¹³⁵ *Idem.*, p. 30.

¹¹³⁶ ZULUETA, A.: "Raíz de la eficacia del profesor", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, p. 12-13.

¹¹³⁷ "Títulos para la enseñanza de idiomas", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 64, pp. 28-29.

¹¹³⁸ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 30.

¹¹³⁹ "Noticias", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, p. 22.

se sugería que esa profundización a cargo del maestro se plasmase en textos propios, de tal forma que el alumno tuviera un punto de referencia más sólido. Además, se empezó a plantear la conveniencia de los mismos textos en todos los centros de la Compañía en España, de tal forma que la preparación para el Magisterio de los Escolares fuese mejor, por un lado, y fuese más fácil el traslado de los alumnos de un colegio a otro.¹¹⁴⁰

En tercer lugar, en lo referente al propio desempeño de su cargo en cuanto a la organización, debían prestar especial atención a la formación religiosa desde la materia propia; programar la asignatura de tal forma que de tiempo a darla toda con la debida profundidad; preparar de cada clase; velar por la guarda de la disciplina en clase; procurar buen ambiente de aprendizaje, de tal forma que los alumnos estén a gusto; velar por que los alumnos cuidasen el material.¹¹⁴¹ Sobre la importancia de la formación espiritual, el profesor religioso no debía olvidar nunca que era sacerdote y que como tal era guía de almas al tiempo que maestro de una disciplina concreta. Por esta razón debía procurar el debido trato con los alumnos, orientándoles en todo aquello que pudiese de su vida, siempre procurando no suplantar al P. Espiritual.¹¹⁴² A ello se refería Pío XII en 1955, en el discurso a la asociación italiana de maestros católicos, cuando señalaba la necesidad de que el maestro lograra una comunicación subjetiva con el alumno, necesaria para su credibilidad, tanto de lo que decía como de lo que hacía, necesaria para que la imitación del niño fuese posible.¹¹⁴³

En cuarto lugar, en orden a los principios de justicia y rectitud presentes en la pedagogía jesuítica, el profesor debía ser justo a la hora de utilizar los métodos de emulación, dando a cada cual lo que merecía. El P. Paramo (Areneros) criticaba especialmente aquellos profesores que prestaban una especial preferencia por algún alumno y la mostraban ante el resto públicamente. Lo que solía suceder era que el resto de alumnos se molestaban y aquellos que eran ensalzados se reían posteriormente a sus espaldas sobre la preferencia de la que eran objeto.¹¹⁴⁴

En quinto lugar, en cuanto a la metodología, debían acomodar la explicación a la capacidad de sus alumnos, procurando el provecho de todos. Dos eran las cuestiones

¹¹⁴⁰ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 31.

¹¹⁴¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 30-32.

¹¹⁴² SOLÉ, M.: "Temas de estudio y discusión", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 27, pp. 28-30.

¹¹⁴³ "Pío XII a los educadores", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 28, pp. 45-47.

¹¹⁴⁴ "Preparación del profesorado", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 51, p. 25.

clave: atención y repetición. En referencia a la atención, el profesor debía despertarla y mantenerla en los alumnos mediante los siguientes recursos:

«(...) utilizando mucho el encerado y en lo posible los medios intuitivos gráficos, láminas, proyecciones, etc., y sobre todo obligando a los alumnos a intervenir activamente en la misma explicación, con repetidas preguntas.

Pregunten con frecuencia la lección a todos, sin seguir un orden conocido y sin señalar a ninguno de antemano, nunca a la clase en globo, ni a uno sólo mucho tiempo, de suerte que sea la clase verdaderamente activa y los Profesores estén siempre al tanto del aprovechamiento de cada uno de los discípulos».¹¹⁴⁵

En 1941, tenemos noticias de la invención por parte de los profesores de los siguientes métodos para levantar y mantener la atención de los alumnos: «Partidos de Roma y Cartago, oposiciones, desafíos individuales, organización de partidos de clase en forma de Ligas, semejantes a las de fútbol, torneos entre varios grupos, lucha de Horacios y Curiaceos, etc., etc.».¹¹⁴⁶ Métodos que se siguieron utilizando durante el resto del período estudiado.

Respecto a la repetición, ésta debía ser constante. Al comenzar, debía ser más frecuente, con el fin de que los conceptos fundamentales se fijasen mejor en la memoria. Ello debía reforzarse con la aplicación práctica de lo aprendido en la teoría. Posteriormente, era conveniente hacer alusiones a la materia ya explicada, sobre todo de cara a los retrasados. El objetivo final debía ser que los alumnos saliesen de clase con la materia aprendida.¹¹⁴⁷

El repaso era también una pieza fundamental en la metodología jesuítica. De ahí que a los alumnos de séptimo año, para el examen de Estado, se les organizaran unas jornadas de repaso de las materias, en lugar retirado, consistentes en clases y conferencias.¹¹⁴⁸

Otro método era el de realizar composiciones frecuentemente, de acuerdo con el Prefecto de Estudios. De cara a las notas quinquenales, debía ser compatible con los ejercicios prácticos, pudiendo hacerse fuera de clase. Debía escogerse bien el tema y

¹¹⁴⁵ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 32.

¹¹⁴⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 7.

¹¹⁴⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 32-33.

¹¹⁴⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, p. 7.

exigirse pulcritud en clase. Finalmente, debía corregirse alguna en clase ante todos para que vieran como debía hacerse.¹¹⁴⁹

Por otra parte, se tenía por uno de los principales objetivos a alcanzar que el alumno aprendiese a aprender, desarrollando la capacidad de autoaprendizaje. en este sentido, desde la Compañía se daba una especial importancia a cómo estudiaban sus alumnos, razón por la cual procuraban enseñarles a realizar esta tarea correctamente, con el fin de que ellos mismos supiesen administrarse y organizarse durante el tiempo de estudio. En primer lugar, el tiempo dedicado al estudio debía ser graduado según la edad, aumentando al tiempo que aumentaba está. Los alumnos debían aprender a estudiar en general y para cada asignatura en particular. En general, lo principal era que se concienciasen de que el tiempo de estudio era un tiempo activo. Se aconsejaba, por otro lado, realizar una distribución del tiempo antes de comenzar.

En lo que al estudio de una disciplina particular se refería, aún teniendo todas las asignaturas un fondo común, no se consideraba igual la manera de estudiar las Matemáticas que la Geografía. Se aconsejase que a cada clase precediese un tiempo de estudio en el que se diese alguna orientación metodológica por parte del profesor de la asignatura.¹¹⁵⁰



Tiempo de estudio en Preparatoria (1941)

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2009

¹¹⁴⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 33.

¹¹⁵⁰ “Educación intelectual. ¿Nos consta que nuestros chicos saben estudiar? Cómo enseñar a estudiar”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 38, pp. 21-23.

En cuanto a los exámenes y notas debían seguir un criterio objetivo de acuerdo con los PP. Prefectos, entregándolas en su debido momento, prestando especial atención a las anómalas y a la marcha general de la clase. Por otro lado, debían dejar al P. Rector la última decisión sobre la calificación final. No obstante, éste sólo intervenía cuando observaba excesivo rigor o benignidad. Por último, debían presentar las preguntas de los dos primeros exámenes trimestrales al P. Prefecto de Estudios.¹¹⁵¹

Finalmente, el P. Rector debía velar porque ningún profesor dedicase tiempo al ministerio espiritual en detrimento de su principal misión que era la dedicación a sus clases.¹¹⁵² Esto debe entenderse en relación con la dirección espiritual, la cual era propia del P. Espiritual. Ya se ha visto como la cuestión suscitó un debate dentro de la Compañía. No obstante, tal como señalaba el propio Reglamento, la formación de la virtud, debía tenerse siempre presente en clase.

En general, gran parte del éxito de la formación académica en el Colegio de Areneros se debió al plantel de profesores que tenía. Su elevada formación, y un trabajo serio y exigente, fueron elementos claves en la educación de los alumnos de Areneros.¹¹⁵³

d. Alumnos

En el Colegio de Areneros existían dos tipos de alumnos: mediopensionistas y externos. Los mediopensionistas eran aquellos que desayunaban en el Colegio todos los días en que se ha de asistir a Misa en el Colegio y comían y merendaban todos los días en que había clase por la tarde. Los externos eran aquellos que podían, si así lo deseaban, desayunar en el Colegio, con objeto de que les resultase más fácil la práctica de la Comunión frecuente. Con el fin de que la posibilidad de desayunar y merendar sea factible para cualquier alumno, el Colegio tenía organizado de manera permanente un servicio de bar.¹¹⁵⁴

¹¹⁵¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 33.

¹¹⁵² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 33.

¹¹⁵³ Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010); Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007); Entrevista realizada a Julio Barrera Egea (Madrid, 15-2-2007); Entrevista realizada a Fernando Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-3-2010); Entrevista realizada a Lorenzo Rubio Morales (Madrid, 28-4-2010); Entrevista realizada al P. Javier Ilundain S. I. (Madrid, 17-6-2010).

¹¹⁵⁴ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 22.

Respecto al nivel económico y social de los alumnos, había desde las familias más pudientes y mejor posicionadas de España, hasta familias de presupuestos más ajustados. En el siguiente cuadro se pueden observar aquellas familias con título nobiliario.

Apellidos de la familia	Título
Alcalde Oñate	Condes de Gausa
Arenilla de los Ríos	Marqueses de Gracia Real
Balderrábano Suárez-Inclán	Marqueses de Claramonte
Ballesteros Martínez Elorza	Condes de Beretta
Benavides López-Escobar, José Ignacio	Vizcondes de las Torrecillas
Coronado Gutiérrez	Marqueses de Gallegos de Huebra
Chamorro Romero	Marqueses de González-Tablas
Escrivá de Romani	Marqueses de Aguilar de Ebro
Fernán de Córdova y Cruzat	Marqueses de Vega Florida
Vda. de la Figuera	Marquesa de Fuente el Sol
García-Loygorri Urzáiz	Vizcondes de la Vega
González-Arno Campos	Marqueses de Casa Arno
González de Castejón Aritio	Condes de Aybar
Márquez de la Plata y Narváez	Marqueses de Camarena la Vieja
Miranda Azcona	Marques de Miranda
Nido Ojeda	Marqueses de la Sorona
O'Donnell Duque de Estrada	Duques de Tetuán
Portillo Yravedra	Condes de Villanueva de la Barca
Ramírez de Aro y Valdés	Marqueses de Villanueva de Duero
Sanchiz Mendaro	Marqueses de Montemira
Zulueta Ruíz de la Prada	Condes de la Puebla de Portugal

Tabla 5. Títulos nobiliarios de las familias del Colegio Areneros

Fuente: *Catálogo de la Asociación de AA. AA. de los Colegios de Ntra. Sra. del Recuerdo y de la Inmaculada de Areneros*, Madrid, 1962.

Igualmente, existían una serie de alumnos que recibían becas. Al respecto, el Reglamento dictaba las siguientes normas, de acuerdo con la Orden Ministerial de 16 de diciembre de 1936 y teniendo en cuenta el gran número de solicitudes de becas que recibían:

“1.^a Los alumnos becarios que en el mes de junio aprueben todas las asignaturas seguirán gozando en el curso siguiente del beneficio de la beca, sin necesidad de solicitarla de nuevo.

2.^a Los alumnos que no aprueben en junio todas las asignaturas perderán la beca y no se les hará concesión alguna en esta materia.

3.^a Las solicitudes de becas se dirigirán al R.P. Rector (antes del 31 de agosto de cada año) por medio de una instancia, en que se expondrán las razones que motivan

la petición. La instancia, además, deberá ir acompañada de los documentos que acrediten la verdad de las razones aducidas”.¹¹⁵⁵

	Escuela Inferior	Escuela Media	Escuela Media Internos	TOTAL ALUMNOS
1940				1.114
1941				1.276
1942				1.367
1943				1.507
1944				1.451
1945				1.430
1946				1.449
1947				1.462
1948	235	1.129	45	1.409
1949	244	1.042	42	1.328
1950	300	1.001	42	1.343
1951	281	985	42	1.308
1952	282	957	42	1.281
1953	302	950	29	1.281
1954	366	985	40	1.391
1955	377	1.039	36	1.452
1956	393	1.049	36	1.478
1957	389	1.057	46	1.492
1958	402	1.127	58	1.587
1959	197	1.200	75	1.472
1960		459		459

Tabla 6: Número de alumnos

Fuente: *Catálogo de la Provincia de Toledo, 1940-1959*

Puede observarse como, a lo largo del período, el número de alumnos en total fluctuó entre los 1.100 y los 1.600. La media de alumnos en el período estudiado fue de 1.416 alumnos. En los 4 primeros años, hubo un crecimiento de alumnos, pasando de 1.114, en 1940, a 1.507 en 1943. En los años siguientes se mantuvo en torno a los 1.450, hasta 1948 en que el número decreció hasta los 1.281, en 1953. A partir de esa fecha hubo una recuperación de los números de mediados de los 40, alcanzándose el número máximo de alumnos en 1958, con 1.587 alumnos.

Estas fluctuaciones se debieron a las existentes en la escuela media, pues en la escuela inferior el crecimiento fue progresivo a lo largo de todo el período, doblándose el número de alumnos.

Por otra parte, si se tiene en cuenta que los alumnos del colegio debían compartir edificio con los de los cursos universitarios, es fácil comprender que el espacio fue

¹¹⁵⁵ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 25.

aprovechado al máximo. Así, durante éste período, Areneros fue uno de los centros educativos con mayor población escolar, no sólo de Madrid, sino también de España. Sirva de ejemplo el caso del año 1943. De todos los centros adscritos al Instituto Cardenal Cisneros (el que mayor número de alumnos poseía, un siete por ciento del total), Areneros suponía un veinte por ciento de la población de varones. Si se tiene sólo en cuenta los centros privados, le correspondía el sesenta y cinco por ciento de la población de varones.¹¹⁵⁶

e. El tiempo

e.1. La distribución del tiempo

Parte importante de la organización escolar era la estructuración temporal, surgiendo la necesidad de planificar cada momento. Cada semana había clase de lunes a sábado, con excepción de los jueves por la tarde. No obstante, los jueves por la tarde muchos se quedaban jugando al fútbol y los domingos iban a desayunar, jugar al fútbol y asistir al cine de la tarde. En definitiva, prácticamente la vida de aquellos niños se desarrollaba entre los muros de Areneros.

Los horarios debían ser fijos para que todo el mundo supiera lo que había que hacer y pudiera prepararse. Su aprobación definitiva correspondía al P. Provincial. Los Rectores podían hacer, en casos necesarios, cambios eventuales que debían ser comunicados con la mayor celeridad posible.¹¹⁵⁷ En Areneros, hasta el curso 1955-1956, los alumnos mayores salían a las ocho de la tarde, mientras que los pequeños salían a las siete cincuenta. A partir de ese curso comenzaron a salir una hora antes.¹¹⁵⁸

Por otra parte, debían ser diferentes según la edad. Del mismo modo era la edad la que regía el modo en que se prolongaba la jornada escolar, atendiendo, además, a la necesidad de tiempo por parte de los alumnos para preparar sus clases y para realizar sus ejercicios espirituales.¹¹⁵⁹

¹¹⁵⁶ “Personal docente, alumnos matriculados y títulos expedidos, por Institutos”, *Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística*, Anuario 1943.

¹¹⁵⁷ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 60-61.

¹¹⁵⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, nº 17, p. 29.

¹¹⁵⁹ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 61.

Existían tres tipos de horario: el de Preparatoria, el de 1º a 3º, el de 4º a 6º y el de 7º. El de Preparatoria tenía cinco horas de clase, casi tres horas de recreo y cuarenta minutos de estudio. A ello habría que añadir el tiempo de Misa y Rosario, así como el del desayuno, comida y merienda.

El de 1º a 3º, tenía cinco horas de clase, unas dos horas y media de recreo y una hora y cuarto de estudio (de los cuales tres cuartos de hora se dedicaban en ocasiones a gimnasia o dibujo). Igualmente habría que añadir el tiempo dedicado a Misa y Rosario, así como a las comidas. Por tanto, respecto a Preparatoria, se ampliaba el tiempo de estudio y disminuía el de recreo. Además se entraba media hora antes por la mañana y se salía diez minutos después, tanto por la mañana como por la tarde.

El de 4º a 6º, tenía seis horas de clase, una hora y tres cuartos de recreo y veinticinco minutos de estudio. A ello había que añadir el tiempo dedicado a la Misa, el Rosario y la Plática, así como las comidas. Por tanto, respecto a los cursos precedentes, aumentaba el tiempo de clase y el dedicado a las actividades religiosas, mientras que disminuía el dedicado a los recreos y estudio.

El de 7º, tenía casi cinco horas de clase, una hora y tres cuartos de recreo y una hora y veinte minutos de estudio. El tiempo a añadir era el mismo que en el horario de 4º a 6º. De esta forma, disminuía el tiempo de clase, pero aumentaba en una hora el de estudio.¹¹⁶⁰

La proporción dedicada a cada cosa era similar en todos los centros jesuíticos de España, si bien cambiaba su distribución.¹¹⁶¹

Respecto al tiempo de estudio, ya se vio, al tratar el principio de libertad, como para lo mayores el otorgarles libertad para distribuirlo era un aspecto positivo. Por el contrario, a los pequeños se les debía ayudar. Este tiempo de estudio debía pertenecer al tiempo escolar, siendo prolongado en casa solo cuando no diese tiempo a finalizar la tarea en el Colegio. No obstante, se sostenía que el estudio en casa tenía ventajas pedagógicas, en cuanto que su realización dependía en gran parte de la responsabilidad del alumno.¹¹⁶²

En cuanto a la distribución del tiempo en cada clase, en el bachillerato, éstas duraban hora y cuarto. A pesar de lo señalado en el Directorio de la Compañía para los

¹¹⁶⁰ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 52-53.

¹¹⁶¹ “Horarios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 24, pp. 9-13. Ver horarios del curso 1952-1953 en Anexo XII

¹¹⁶² *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 61.

colegios de España, de ese tiempo se dedicaba un poco menos de media hora para el estudio individual de la materia. No obstante, el tiempo dedicado al comienzo de cada clase, no solía ser suficiente, por lo que el Reglamento del Colegio aconsejaba «que los alumnos se preocupen de tener cada día, en su casa, algún estudio complementario». Para ello, conscientes, tal como señala el Directorio, de que la realización de este tiempo de estudio complementario era en gran parte responsabilidad del alumno, se pedía la colaboración de las familias para urgir a sus hijos que cumpliesen con sus deberes.¹¹⁶³

Por otro lado, se dedicaba cierto tiempo a hacer preguntas a un número considerable de alumnos, «procurándose que éstos nunca estén seguros de no ser interrogados». Finalmente, la última parte de la clase solía destinarse a la explicación de la lección para el día siguiente, con el objeto de realizar el concepto de «prelección» recomendado por la *Ratio Studiorum*.¹¹⁶⁴

Por otra parte, en 1952, en el Reglamento del Colegio se estipulaba que todos los alumnos tenían misa obligatoria los domingos y festivos en el Colegio. Los bachilleres a las 9 y los de Instrucción Primaria a las 10.¹¹⁶⁵ Durante todo el período estudiado, los jueves por la tarde había vacaciones para todos.¹¹⁶⁶

e.2. El calendario escolar

El calendario escolar o Efemérides era enviado a todas las familias del Colegio a principios de octubre. En el se marcan los días de clase y vacación, con todas sus alteraciones; las fechas en que los alumnos deben presentar las notas en sus casas; las fiestas escolares que el Colegio organiza y a las cuales, sugiere el Reglamento, conviene que asistan las familias de los alumnos.¹¹⁶⁷

En cuanto a las fechas de inicio y vacaciones, el curso comenzaba para los alumnos de los cursos superiores de Bachillerato (4º, 5º, 6º y 7º) un día después del Día

¹¹⁶³ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 11-12.

¹¹⁶⁴ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 12.

¹¹⁶⁵ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3.

¹¹⁶⁶ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3.

¹¹⁶⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 23. Ver Anexo XIII

del Caudillo. El resto de cursos comenzaban dos días después. Hacia el 22 de diciembre daban las vacaciones de Navidades, volviendo a reanudarse las clases dos días después de la Epifanía del Señor (6 de enero), hasta la Semana Santa, que comenzaba con el Domingo de Ramos. Tras la Semana Santa se volvía a tener clase hasta las vacaciones de verano, en julio, tras los exámenes que duraban hasta el último día de junio. Como puede observarse, un calendario escolar muy similar al que se tiene hoy en día, con el cambio de que las clases comenzaban en octubre, pero los sábados también había clase.

Respecto a las fiestas, se celebraba el Domingo mundial de la Propagación de la Fe, a mediados de octubre; Cristo Rey, el último domingo de octubre; Todos los Santos, el sábado siguiente; San Francisco Javier, el 3 de diciembre; la Inmaculada, el 8 de diciembre; San José, el 19 de marzo; el día de la Victoria, el 1 de abril; Fiesta Nacional, el 2 de mayo; la Ascensión del Señor, después del quinto domingo de Pascua; San Isidro, el 15 de mayo; San Fernando, Rey de España, el 30 de mayo; Corpus Christi, segundo jueves después de Pentecostés; Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, el 12 de junio; San Pedro y San Pablo, el 29 de junio.

f. El espacio

Siguiendo a Agustín Escolano, la arquitectura de un centro escolar no es sólo un espacio neutro en el que se ubican las actividades educativas. “La arquitectura escolar es también por sí misma un programa, una especie de discurso que instituye en su materialidad un sistema de valores, como los de orden, disciplina y vigilancia, unos marcos para el aprendizaje sensorial y motórico y toda una semiología que cubre diferentes símbolos estéticos, culturales y aún ideológicos”.¹¹⁶⁸

En la misma línea, Viñao Frago señala que “la ocupación del espacio, su utilización, supone su constitución como lugar. El «salto cualitativo» desde el espacio al lugar, es, pues, una construcción. El espacio se proyecta o imagina, el lugar se construye. Se construye «desde el fluir de la vida» y a partir del espacio como soporte; el espacio, por tanto, está siempre disponible y dispuesto para convertirse en lugar, para ser construido”.¹¹⁶⁹

¹¹⁶⁸ ESCOLANO, Agustín: “La arquitectura como programa. Espacio-escuela y curriculum”, *Historia de la Educación*, vol. XII-XIII, (1993-1994), pp. 99-100.

¹¹⁶⁹ VIÑAO FRAGO, Antonio: “Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones”, *Historia de la Educación*, vol. XII-XIII, (1993-1994), p. 18.

f.1. Ubicación

La ubicación del centro escolar adquiere su importancia en cuanto que de ésta se deriva lo que Viñao Frago denomina el área de captación geográfica, “aquella que determina las características y procedencia geográfica, y por tanto social, de sus alumnos”. Esta área depende del nivel educativo y tipo de enseñanza, del medio físico, de la red de comunicaciones, del prestigio del centro docente, sexo y nivel socioeconómico de sus alumnos.¹¹⁷⁰ Se refiere, por tanto, al área geográfica de influencia que posee el centro, en este caso dentro de la ciudad de Madrid.

La ubicación del Colegio de Areneros se encontraba entre las calles de Alberto Aguilera, de las Negras, Mártires de Alcalá y Santa Cruz de Marcenado. Aunque tanto el arquitecto, Sr. Fort, y el P. Provincial, también arquitecto, se daban cuenta de la futura importancia de la calle Alberto Aguilera, se decidió poner la fachada principal hacia Santa Cruz de Marcenado, para aprovechar mejor la forma y dimensiones del solar. Originariamente, esta ubicación respondía al deseo de atraer a sus aulas a los sectores sociales que habitaban en la zona. A ello habría que unir el hecho de que el Colegio se encontraba situado en una ciudad con comunicaciones, lo que aumentaba la posibilidad de acudir a sus aulas a alumnos de otras zonas de la ciudad. El resultado fue el de una población escolar dispersa geográficamente e interclasista, si bien era mayor el número de alumnos provenientes de familias con una posición económica sólida.

Areneros fue una institución de referencia de toda la zona. No sólo era la casa de los niños que se educaban en su colegio, sino que era la casa de los ingenieros del ICAI y la de los obreros que acudían a las Escuela Nocturnas. Especialmente, los niños convivían durante su jornada escolar con los ingenieros del ICAI, con quienes compartían algunos actos religiosos y solemnes, así como actividades deportivas. Era también la casa de los Jesuitas que formaban su comunidad educadora, tanto en el Colegio como en el ICAI.

f.2. Organización y estructuración del espacio

¹¹⁷⁰ *Idem.*, p. 26.

A principios de siglo, cuando fue construido, imperaban las propuestas del Regeneracionismo que proponían la construcción de edificios-escuela dedicados única y exclusivamente a la función educadora, bien comunicados e integrados en ambientes naturales. A diferencia del Colegio de Chamartín que cumplía con estas premisas, siendo amplísimos sus campos, el Colegio de Areneros fue construido en una zona urbanizada en la que no eran posibles amplios espacios naturales, quizá porque fue concebido como escuela para obreros, tal como fue el deseo de la marquesa de Vallejo. Este déficit se trató de cubrir conscientemente con excursiones al campo. En esta línea, fueron numerosas las visitas a museos y otros centros culturales, así como viajes a otras ciudades. De esta forma, el espacio educativo se ampliaba enormemente, redundando en la formación integral del niño.

El espacio de Areneros quedaba comprendido dentro de sus muros, presidido por la torre del reloj, símbolo material del Colegio y referencia de los ritmos escolares, e incluso de toda la zona. En su estudio sobre las calles de Madrid, Pedro Répide describía así el edificio:

«Entre el final de la antigua calle de las Negras, hoy Baltasar Gracian, y la de los mártires de Alcalá se extiende la fachada meridional del Instituto Católico de Artes e Industrias. A la calle Santa Cruz de Marcenado abre este edificio un anchuroso pórtico, coronado por una alameda torrecilla de mal gusto ostentadora de un reloj.»¹¹⁷¹

El solar sobre el que se asentaba el edificio, con forma de trapezoide, tenía una superficie de 2.813,74 m². Sobre esta extensión se alzaba el edificio proyectado por el arquitecto D. Enrique Fort y Guyenet. Su fachada era de ladrillo rojo, adornado con columnas cuadradas rematadas por pirámides de piedra blanca.

La parte central del edificio era la comprendida entre la calle Alberto Aguilera y los patios interiores, con cinco plantas, al igual que los cuatro torreones de esquina. El resto del edificio era de cuatro plantas, semisótano incluido.

Areneros fue construido en un período en el que se aconsejaba seguir criterios de austeridad en su ornamentación: «los edificios escolares debían ser económicos y sencillos, modestos, sólidos y elegantes pero sin lujos, ostentaciones o adornos inútiles».¹¹⁷²

¹¹⁷¹ *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984, p. 21.

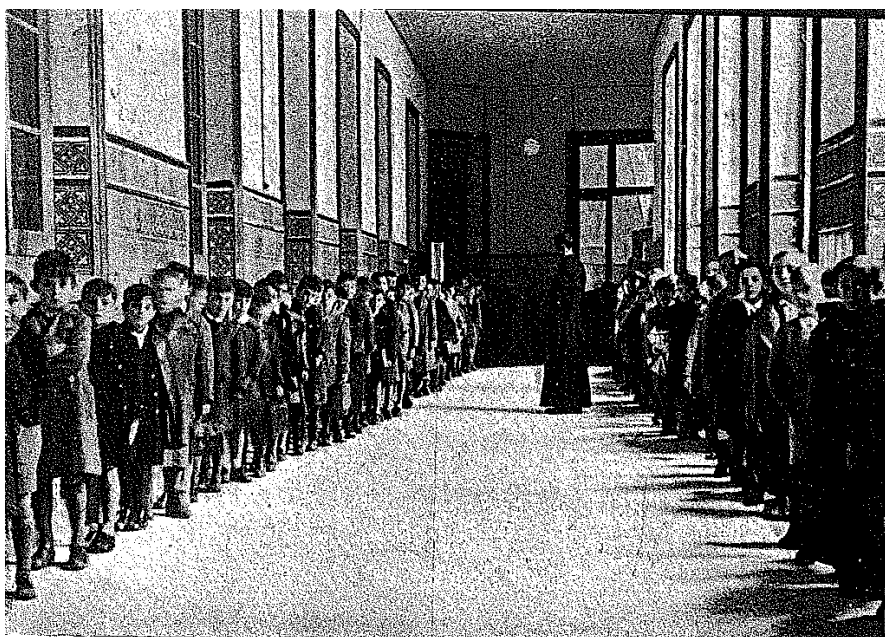
¹¹⁷² VIÑAO FRAGO, Antonio: *op. cit.*, p. 49.

La ubicación en el centro de la iglesia destacaba la importancia del elemento religioso en el Colegio. De echo, la ampliación de las naves laterales ocupando los tránsitos, obligaba a los alumnos a atravesar la iglesia par ir de un lugar a otro. Así, la iglesia se convertía en el centro de la vida escolar.

Cada clase tenía un aula asignada donde trabajaba todas las asignaturas y tenía el tiempo de estudio. Ya en los cursos mayores se tenía alguna clase en la que eran necesarios instrumentos especiales en algún aula especializada.

Otros espacios importantes eran los despachos del P. Prefecto y el P. Espiritual. Se encontraban junto a los patios de recreo. El más visitado era el del P. Espiritual, para lo cual cada alumno debía echar un papel con su nombre en el buzón cuando deseara hablar, para ser llamado. El del P. Prefecto también era visitado, pero se procuraba no hacerlo pues suponía que algo malo se había hecho.

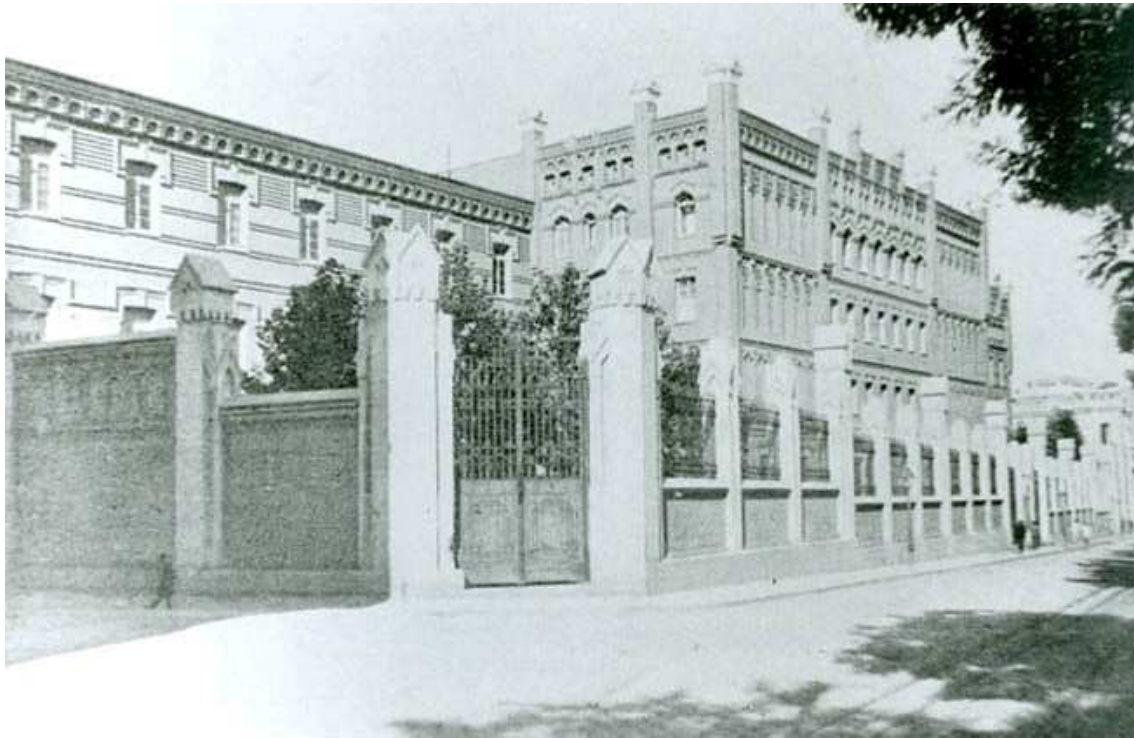
En cuanto a la forma de transitar por los pasillos del edificio, tal como se puede apreciar en la fotografía, los alumnos iban en dos filas pegadas a las paredes en absoluto silencio, dirigidos por los jefes de fila, antes de salir a los patios gritando. Esta forma de transitar se practicaba hasta 6º, pudiendo circular libremente los del Preuniversitario.¹¹⁷³



Filas de niños por los pasillos de Areneros

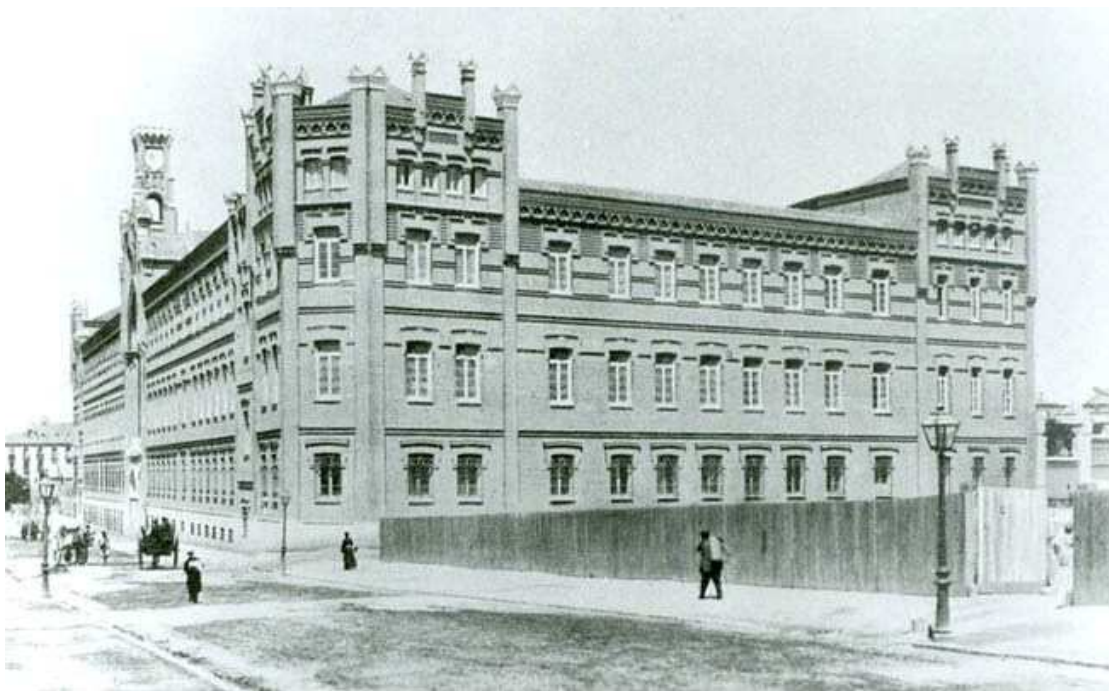
Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 22.

¹¹⁷³ Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010); Entrevista realizada a Fernando Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-3-2010).



Edificio de Alberto Aguilera, 23

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010



Edificio de Alberto Aguilera, 23

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010



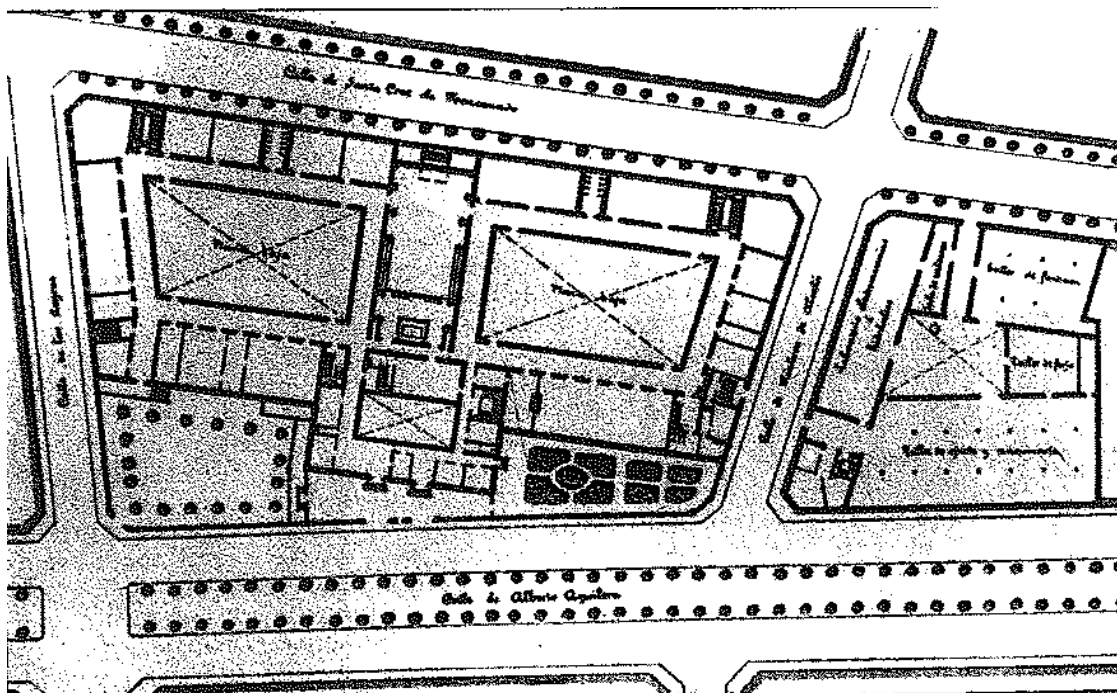
Fachada desde la calle Santa Cruz de Marcenado

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

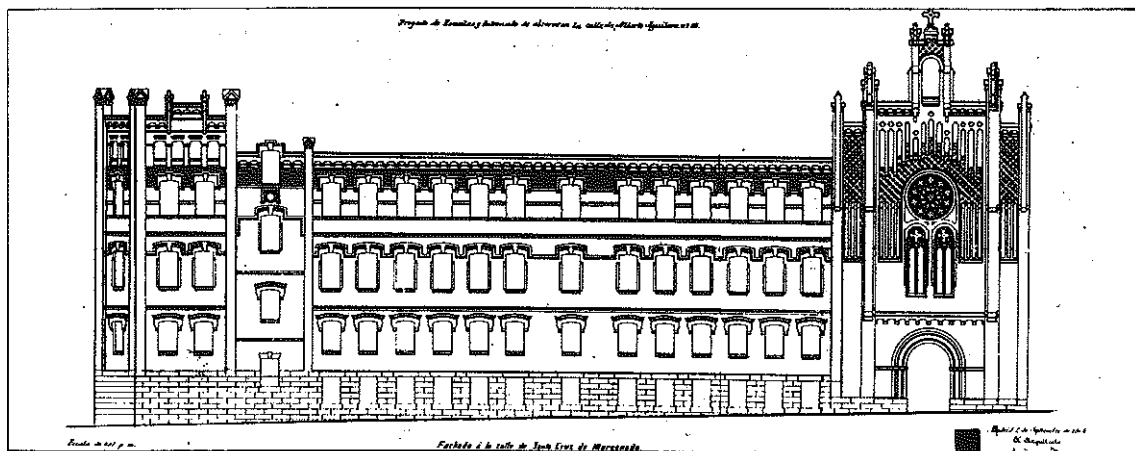


Fachada desde la calle Santa Cruz de Marcenado (1949)

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010



Plano de la planta baja del Colegio de Areneros
Fuente: *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984.



Vista del lateral del edificio del Colegio de Areneros
Fuente: *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984.

f.3. Instalaciones

f.3.1. Biblioteca

La Biblioteca debía ser principalmente un instrumento de ayuda a la formación académica. Por ello, los maestros debían conocer sus fondos y el bibliotecario aconsejar

sobre su contenido y posibilidades de uso. Por otro lado, los libros debían ser accesibles a los alumnos, para lo cual su localización en el Colegio debía ser lógica.¹¹⁷⁴

La biblioteca se convertía en un instrumento imprescindible en la pedagogía moderna, pues al sustituirse el saber de la memoria por el del manejo de las fuentes se hacía necesario un lugar de acceso a éstas. Además, la configuración del Preuniversitario exigía una biblioteca en la que alumnos y profesores pudiesen encontrar material para comentarios de texto, síntesis, redacciones, conferencias, lecturas dirigidas, traducciones y prácticas científicas.

Sobre estas últimas, los libros de matemáticas que debía haber en una biblioteca eran en primer lugar, de texto y problemas, los cuales debían contener ejercicios significativos con datos y sucesos modernos con el fin de que la interiorización del aprendizaje fuese más sencilla. En segundo lugar, debía haber libros de divulgación, aplicaciones prácticas, paradojas y curiosidades matemáticas, historia de las matemáticas, biografías de matemáticos y otros materiales que hiciesen el aprendizaje de esta materia más cercano a la realidad y, por tanto, más significativo.¹¹⁷⁵

En 1955, en muchos colegios no existía por lo que mientras se disponía una, se ideó que la biblioteca de la Comunidad de Padres fuese utilizada también como biblioteca del colegio.

En Areneros sí existía, pero este impulso que se dio en toda España a la biblioteca escolar llevó a que se mejorara. En el verano de 1955 se amplió eliminando el tabique que separaba la biblioteca del despacho del P. Prefecto de Estudios, el cual pasó a ocupar un despacho en la cuarta planta.¹¹⁷⁶

La biblioteca debía además cumplir una función de motivación a la lectura de los alumnos. A la altura de 1955, el P. Cobos reconocía que la falta de lectura era uno de los problemas de los alumnos, no solo de los centros jesuíticos, sino de la mayoría de los adolescentes españoles.

Para la selección de los libros de la biblioteca de Areneros se utilizaron una serie de catálogos. En primer lugar, el *Catálogo crítico de libros infantiles*, elaborado en 1951, tras la Exposición de Bibliotecas Infantiles. Estaba dividido en tres secciones con

¹¹⁷⁴ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 31-32. Razones similares se esgrimieron en la Semana de la FAE de 1955, recogidas por el P. Pastor. Ver PASTOR, Juan: "Temas de estudios y discusión", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, p. 22.

¹¹⁷⁵ RODRÍGUEZ, Alberto: "La biblioteca de matemáticas", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 20, pp. 25-27.

¹¹⁷⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVI, octubre de 1955, nº 16, p. 149.

los libros más adaptados para niños de 6 a 9, de 9 a 12 y de 12 a 15 años. En segundo lugar, el libro de José A. Pérez Rioja, con 1.000 obras adaptadas a jóvenes de entre 15 y 20 años. En tercer lugar, las *Lecturas Buenas y Malas* del P. Garmendia. Por último los índices bibliográficos del Sipo, del Círculo de lectores Orbi (San Sebastián), del Indicador moral de lecturas (Bilbao) y de la Biblioteca y Documentación de Valencia.

También se tenía en cuenta el Índice de Libros Prohibidos. Lo componían entorno a 4.000 títulos: la mayoría Franceses, italianos y alemanes. Les seguían ingleses, españoles y suizos. Finalmente, había algunos pocos libros de otros países. Junto al Índice el Cánón 1.399 del Derecho Canónico prohibía en general todos aquellos libros defendiesen la herejía o atacasen la religión, o las buenas costumbres.

Desde Areneros se aconsejaba a los alumnos seguir las prescripciones marcadas por estos documentos, pues era lo que ordenaba la Iglesia, sabedora de lo convenía a cada cual.¹¹⁷⁷

Principalmente, la biblioteca estaba compuesta por diccionarios conceptuales y doctrinales (por ejemplo, de ideas afines, de Casares), enciclopedias, obras históricas y antologías poéticas (las de Onís Gerardo Diego y Alonso Schäkel) y colecciones de autores.¹¹⁷⁸

f.3.2. La iglesia del Colegio

En el curso 1941-1942 se inauguraba la iglesia restaurada, con el aumento de dos naves laterales, que ocupaban los tránsitos laterales de la antigua iglesia, necesarias por el aumento de alumnos. Con una altura igual a las tres plantas nobles del edificio, ocupaba una superficie de 35 por 16 metros. Estaba dedicada a la Inmaculada y San Pedro Claver, siendo de estilo neogótico.

¹¹⁷⁷ *Acies*, Año XV, Madrid, (noviembre de 1958), nº 176, p. 4.

¹¹⁷⁸ COBOS, Ricardo: "Biblioteca escolar", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, pp. 18-21.



Iglesia del Colegio de Areneros tras ser restaurada

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

De la antigua iglesia se conservaban todavía algunos elementos de importancia. En nicho abierto en la pared del arco segundo del presbiterio, junto al púlpito, estaban depositados desde 1910 los restos de los Padres que en 1834 habían sido asesinados en el Colegio Imperial por las turbas amotinadas y que habían sido traídos de la iglesia de San Isidro.¹¹⁷⁹

La inauguración tuvo lugar el 11 de octubre, fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen, con una Misa presidida por el P. Provincial y el P. Rector, y un solemne Pontifical oficiado por el Obispo de Madrid-Alcalá y presidido por la esposa del Generalísimo. Asistieron también el Ministro de Gobernación y el Jefe de la Casa Civil de Su Excelencia. Al día siguiente, hubo un segundo Pontifical, oficiado por el Nuncio para clausurar las fiestas del IV Centenario de la Compañía, y con la asistencia del Obispo de Tortosa, los ministros de Justicia y Educación Nacional, el subsecretario de Justicia y los directores generales de Asuntos Eclesiásticos, Registros y Notarías, y Enseñanza Superior y Media.¹¹⁸⁰

El 30 de noviembre, se recibió la nueva imagen de la Virgen, obra del escultor Federico Coullaut Valera¹¹⁸¹, encargada por el Vice-Rector P. Félix García-Polavieja.

¹¹⁷⁹ *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984, p. 21.

¹¹⁸⁰ "Areneros", *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, pp. 6-7.

¹¹⁸¹ Hijo del escultor del monumento a Cervantes de la plaza de España.

La estatua era una réplica de la antigua. A su vez realizó otra réplica más pequeña para la Capilla de la Congregación, a petición del P. Martínez y que fue costeadada por la madre del nuevo Rector, el P. Arellano. Ésta fue recibida antes que la primera el día de la Inmaculada, presidiendo la ceremonia en la iglesia del Colegio y siendo luego trasladada a la Capilla de la Congregación.¹¹⁸² El acto fue organizado y preparado por el P. Antonio Martínez.¹¹⁸³



Imagen de la Virgen, obra de Coullat Valera

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

¹¹⁸² MARTÍNEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, p. 140.

¹¹⁸³ “Madrid”, *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, nº 14, p. 9.



Replica para la Congregación Mariana

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

La llegada de la imagen de la Virgen a la Capilla del Colegio era celebrada desde la revista del mismo con palabras de recuerdo de la barbarie sufrida y del triunfo sobre ella:

«... Y renació de las cenizas.

No bastaron las llamas.

Ni la vorágine sectaria.

Ni el azote de la guerra.

Y aquella Virgen Inmaculada –mirada modesta y manos juntas- ha vuelto a reinar sobre la luz sin sombras del I.C.A.I.»¹¹⁸⁴

En el curso 1947-1948 se inauguró un nuevo retablo integrado por ocho relieves, obra de Coullat-Valera. Los relieves eran eminentemente marianos: escenas de la Anunciación y de la vivencia de la Virgen de la Crucifixión de Cristo.¹¹⁸⁵ En abril de 1950, se construyó un nuevo altar. Se hizo de mármol blanco con vetas grises, al estilo

¹¹⁸⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 7.

¹¹⁸⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (noviembre de 1947), nº 23, pp. 8-9.

gótico, haciendo juego con la iglesia y el retablo.¹¹⁸⁶ Al año siguiente se mejoraba el sistema de megafonía, con la instalación de nuevos altavoces.¹¹⁸⁷



Retablo de la iglesia, obra de Coullat-Valera

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICA/galeria.aspx>, 31-1-2009

f.3.3. Otros espacios

Finalmente, queda por comentar tres espacios importantes en la vida escolar: el salón de actos, el patio y el comedor.

Respecto al primero, al quedar inaugurada la capilla, el salón de actos quedó libre para ser utilizado para su función específica. Gracias a los esfuerzos del P. Echeverría se levantó un escenario el mismo año, pudiendo estrenarse con las representaciones de la Navidad de 1941.¹¹⁸⁸

¹¹⁸⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, enero de 1950, nº 45, p. 92.

¹¹⁸⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, p. 314.

¹¹⁸⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, nº 14, p. 10.



Obras de remodelación del salón de actos (1941)

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2009

En 1946-47 se llevaron a cabo obras de remodelación, siendo la razón del retraso de algunas actividades. Además, las dificultades para adquirir hierro supusieron un mayor retardo. Se suprimió la escalera que existía detrás del salón, consiguiéndose un nuevo escenario de gran altura en su emplazamiento. Este cambio supuso una mayor rapidez en el cambio de decoraciones. Además se amplió la capacidad del local a 1.200 butacas.¹¹⁸⁹

¹¹⁸⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, enero de 1947, nº 33, p. 24.

Respecto a los espacios de recreo, dos patios ocupaban el centro de cada ala, estando separados por la iglesia. Además había un pequeño patio para iluminar la parte de Comunidad. Dos patios más hacían de entrada en la calle Alberto Aguilera y en la esquina a Mártires de Alcalá.¹¹⁹⁰

En línea con el esfuerzo de reconstrucción del edificio tras la Guerra Civil, en 1943 se asfaltaron los patios con unas losetas especiales de asfalto.¹¹⁹¹

Por último, en cuanto al comedor, incluso tras la guerra, momentos de escasez, se organizó un servicio de comedor para mediopensionistas, que funcionó sin que faltara comida. En el primer curso hubo 300 alumnos.¹¹⁹²

f.2. Los símbolos

Dentro del espacio del Colegio de Areneros, los símbolos jugaban una función en la construcción de la identidad de todos aquellos que convivían entre sus muros. Especialmente destacaron aquellos de índole arquitectónico, religioso y heráldico.

En cuanto a los primeros, ya se ha señalado la importancia que tenía la torre del reloj que presidía la fachada del Colegio, referencia de los ritmos escolares y de toda la zona. El reloj ocupaba la portada de muchos de los números de la revista *Estudios*, convirtiéndose con el tiempo en el principal símbolo con el que cualquiera que hubiera estado en sus aulas se identificaba en relación con el espacio arquitectónico.

¹¹⁹⁰ *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984, p. 22.

¹¹⁹¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, septiembre de 1943, nº 20, p. 8.

¹¹⁹² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 8.



Torre del edificio de Areneros

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2009

Muy importante fue la iglesia del Colegio, reconstruida tras la contienda civil, tras haber sido destruida durante la República. Este hecho la dotaba de un significado especial: la iglesia no era sólo un espacio destinado a la liturgia. Además, simbolizaba el triunfo del Catolicismo sobre sus perseguidores, la vuelta a España de la Compañía de Jesús tras su disolución. Era manifestación visible y palpable del esfuerzo de aquellos que habían muerto por devolver a España el cristianismo, cuyos nombres figuraban grabados sobre mármol a la entrada del Colegio, otro símbolo de que construía la memoria de alumnos y profesores de Areneros.

Dentro de la iglesia destacaba la escultura de la Virgen Inmaculada de Areneros, objeto de especial devoción por parte de todos. Al igual que la torre, su imagen ocupó la

portada de la revista del Colegio en numerosas ocasiones. La Inmaculada era punto de referencia de la vida espiritual de los alumnos, educados en un carácter marcadamente mariano, que explica en parte el éxito de la Congregación Mariana.



Imagen de Nuestra Señora de la Inmaculada

Dentro de clase destacaban fundamentalmente dos símbolos: el crucifijo y la imagen de la Virgen. No había símbolos políticos como el escudo y la bandera de España, o el retrato de Franco.¹¹⁹³

Respecto a los símbolos heráldicos, el uso de estandartes fue frecuente en las procesiones y actos solmenes de la vida escolar, ya fuesen netamente religiosos, o académicos, en los cuales el elemento religioso estaba presente siempre de forma destacada. Dentro de la Congregación Mariana y de la Cruzada Eucarística, cada sección tomo un escudo, destacando el de las distintas Catequesis de la Congregación que tomaban los elementos heráldicos del santo que les daba nombre.

¹¹⁹³ Sobre esta afirmación hay acuerdo entre todos los entrevistados, con la excepción del retrato de Franco, que el P. Sanz de Diego afirma recordar que sí estaba en clase. En cualquier caso, la mayoría de los entrevistados reconocen que no se acuerdan bien pues si lo había o no, carecía de importancia.

Para todo el Colegio, destacó el escudo de éste, síntesis simbólica de los elementos ya vistos. Dividido en cuatro cuarteles, el primero de ellos estaba ocupado por la torre que presidía el edificio y el escudo de armas compuesto por un símbolo del viejo Colegio Imperial; el segundo, por el escudo de San Ignacio; el tercero, por un símbolo de la Inmaculada; el cuarto por el escudo que los Reyes de Aragón concedieron a los Claver. En cuanto al primero, era símbolo de una tradición educativa que se remontaba hasta el Colegio Imperial. En numerosas ocasiones se dedicaron espacios de la revista del Colegio a recordar esta vinculación histórica, con el fin de que tomaran conciencia de formar parte de una obra educativa cuya importancia en el pasado debía seguirse conservando y creciendo. El escudo de San Ignacio era propio de todos los escudos de los Colegios de la Compañía, como fundador de ésta, y cuyo carisma debía estar siempre presente. La Inmaculada, tal como ya se ha señalado, era símbolo del carácter mariano que tuvo la educación espiritual. El escudo de los Claver era símbolo del patrón del Colegio, cuya devoción se estimuló en los alumnos como modelo de vida cristiana.

Finalmente, el himno de Areneros, el *Nos guía la Virgen*, se convirtió en símbolo importante de la vida escolar. Repetido año tras año, era aprendido por sus alumnos, que lo entonaban en los momentos solemnes. Su letra era a la vez símbolo de una época y de la espiritualidad ignaciana. Estrofa por estrofa puede observarse, en primer lugar, la alusión siempre al más y más, meta en la que la Virgen es guía. En segundo lugar, ese más y más se identifica con Dios, la cima de la vida. En tercer lugar, las alusiones patrióticas y militaristas: «Por Cristo y España, caballero andante». Finalmente, el recuerdo a los mártires como semilla del porvenir de una nueva empresa común que empieza a crearse por cada uno de los españoles.¹¹⁹⁴

2. Metodología

Con anterioridad a 1939, los métodos didácticos tradicionales se habían seguido aplicando. Unos sin dificultad, como los ejercicios y las composiciones escolares con sus correspondientes calificaciones, estableciendo un sistema de evaluación continua, y, otros, con mayores problemas.

¹¹⁹⁴ Ver letra completa en Anexo X

También se hacían actividades en las que los alumnos presentaban ante el público lo que aprendían en las aulas. Eran los grandes actos públicos y las academias literarias, unos métodos de alto valor formativo y excelentes como medios de propaganda exterior.

A partir de 1940, muchos de estos métodos tradicionales van a continuar, si bien avanzando el siglo fueron perdiendo frecuencia, por ser mayor el tiempo consumido a causa de la mayor carga lectiva. Muestra de ello era que en la Semana Pedagógica en Sarriá de 1954, se lanzase la idea de realizar un tratado de Didáctica y Metodología.¹¹⁹⁵

a. Orden disciplinar

De acuerdo con la idea de armonizar libertad con autoridad, vista al analizar los principios que guiaban el pensamiento educativo jesuítico, el Reglamento del Colegio prestaba especial atención a la puntualidad y a la asistencia.

En cuanto a la puntualidad, se señala que «es una virtud de gran valor social que se considera necesaria para el buen orden del Colegio y contribuye no poco a la formación del carácter de los alumnos». Se consideraba la impuntualidad como una falta de caridad hacia los demás, pues suponía una alteración de los ritmos, así como una interrupción de la actividad que se realizaba en el momento.

Respecto a la asistencia, la importancia de ésta residía en que la vida escolar del alumno «se resiente con cualquier interrupción». En este aspecto, se manifestaba la necesaria colaboración de las familias, quienes debían abstenerse de pedir permisos innecesarios para que sus hijos faltasen.

Para que este objetivo de la asistencia fuera efectivo, el Colegio llevaba a cabo un control riguroso y comunicaba a las familias con la mayor rapidez cualquier irregularidad en esta materia. Las faltas de asistencia debían justificarse de antemano y por escrito. En aquellos casos en que no fuera posible hacerlo de antemano, debía hacerse cuanto antes al P. Prefecto. Además, después de cada ausencia, los alumnos debían traer una tarjeta de sus padres, en la que se señalara la duración de la ausencia y el motivo de la misma.¹¹⁹⁶

¹¹⁹⁵ “Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 27

¹¹⁹⁶ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 11.

b. Emulación

Cuando en el apartado dedicado a los principios generales se analizaba la motivación, se decía que ésta debía fomentarse desde la reflexión en torno a la propia naturaleza y a los dones sobrenaturales recibidos, poniendo especial atención en los motivos sobrenaturales. Al tratar la emulación, señalaban el Reglamento del 45 y el *Directorio del 63* que ésta era positiva, si bien debía procurarse que la observancia del Reglamento se hiciera por motivos sobrenaturales. Se añadía que la emulación era una práctica con una larga tradición en la Compañía, lo que implicaba que su efectividad estaba probada por siglos de experiencia.¹¹⁹⁷

Sin embargo, a pesar de ello fue una de las prácticas más criticadas de la Compañía. Las principales razones que se daban desde sus críticos eran el hecho de que la emulación fomentaba la rivalidad y la envidia entre los alumnos. Enrique Lull recoge a dos de estos críticos: Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno. Pérez Ayala criticaba el sistema de emulación como una pretensión de educar en plena competencia sin estimular ningún sentimiento de unión: «El sistema de emulación, mediante el cual los niños ignoraban el concepto de lealtad y compañerismo no viendo los unos en los otros sino émulos, es decir, enemigos del propio bien, seres tortuosos (...)».¹¹⁹⁸

A estas críticas había contestado el P. Tarré señalando que la emulación era posible entre hermanos y amigos que se alegraban de la virtud que tenían los demás. La envidia por el bien ajeno sería propia de los pusilánimes, que juzgaban todas las obras tan grandes que eran incapaces de llevar a cabo ninguna de ellas.¹¹⁹⁹

También había algunas opiniones contrarias dentro de los colegios jesuíticos. Era el caso de un profesor seglar, que opinaba que la ostentación con que eran dados los premios y el hecho de que siempre fuesen a parar a los mejor dotados, provocaba en el estudiante medio, que siempre había obtenido buenos resultados pero sin llegar a destacar, una desmoralización por no poder nunca acceder al premio deseado.¹²⁰⁰

¹¹⁹⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 42; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 54.

¹¹⁹⁸ PÉREZ DE AYALA: *A.M.D.G. La vida en los colegios de jesuitas*, edición de Andrés Amorós, Cátedra, Madrid, 1990, p. 217 (ob. cit. En MATO DÍAZ, A. y TERRÓN BUÑUELOS, A.: “Un ejemplo de espacio escolar cerrado: el Colegio de «La Inmaculada» de Gijón”, *Historia de la educación*, vol. XII-XIII (1993-1994), p. 259)

¹¹⁹⁹ LULL MARTI, E.: *op. cit.*, 1997, pp. 205-206.

¹²⁰⁰ “Un seglar opina”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 23, p. 33.

No obstante, también había elogios a este sistema de emulación. Particularmente significativas eran las afirmaciones de Nietzsche en *La lucha en Homero*:

«Por medio de la lucha, es decir, de la emulación, es como se ha acreditado toda cualidad sobresaliente. Esto es lo que dice la pedagogía popular helénica, mientras que los nuevos educadores nada temen tanto como el desencadenamiento de la llamada ambición. Aquí se teme el egoísmo como lo “malo en sí”, con excepción de los jesuitas, que piensan en esto como los antiguos y por lo mismo son los mejores pedagogos de nuestro tiempo.»¹²⁰¹

A toda esta cuestión, el *Directorio del 63*, señalaba que el fracaso de la emulación se producía cuando los educadores no se implicaban haciéndose «como niños para sentir con los educandos».¹²⁰² Parecía sugerir que las críticas vistas anteriormente procedían de mentes adultas que desde su perspectiva valoraban negativamente la práctica de la emulación. Una perspectiva que no sería la del sentir de los propios alumnos.

Vistas estas apreciaciones, el *Reglamento del 45* señalaba como principales medios de emulación las notas y los exámenes; los desafíos, los bandos y los émulos en las clases; los puestos de la clase; los certámenes literarios privados y públicos; las Dignidades, el Cuadro de Honor y los Premios, los cuales se analizan a continuación.¹²⁰³

b.1. Notas

Las Notas se definían como «la medida del progreso de un alumno en su educación e informan periódicamente sobre él.» Se aconsejaba que su periodicidad fuera quinquenal en el Reglamento del 45 y mensual en el 63, y que contemplaran la evaluación de los siguientes aspectos: conducta general, aplicación, urbanidad y aprovechamiento, y conducta externa en los ejercicios de piedad.¹²⁰⁴ En cuanto a la periodicidad de lectura, el Reglamento del Colegio de Areneros establecía que debía ser

¹²⁰¹ NIETZSCHE, F.: *La lucha en Homero*, Obras completas. Trad. E. Ovejero. Ed. Aguilar, Madrid, p. 206. (Citado en *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 15.)

¹²⁰² *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 54.

¹²⁰³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 42.

¹²⁰⁴ *Idem.*, p. 40; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 54.

cada veinte días, siendo remitidas a las familias. En cuanto a los aspectos evaluados, estos eran los mismos tanto en el Reglamento del 45, como en el Directorio del 63, como en el Reglamento de Areneros. La nota de aplicación reflejaba «el grado de entrega voluntaria al estudio». La nota de urbanidad se refería «a los buenos modales, a la corrección y al mutuo respeto que se deben los que forman parte de la sociedad». La nota de conducta general reflejaba «la adaptación del alumno al orden y disciplina general, al silencio, puntualidad y obediencia».¹²⁰⁵

Respecto a esta última, a partir del curso 1954-1955 se dejó de poner en el curso preuniversitario, pues era considerada incompleta. Las dignidades de conducta pasaron a hacerse por apreciación moral de la Junta compuesta por el P. Rector, PP. Prefectos de Disciplina y Estudios y PP. Inspectores.

En el resto de cursos sí se siguió poniendo, pero con una importante modificación: se enviaba cada mes un informe en el que además de la evaluación se exponía a los padres aquellos aspectos en que el alumno debía mejorar y aquellos en los que destacaba.¹²⁰⁶ Las razones expuestas por el P. Rector en carta a los padres de los alumnos, el 20 de noviembre de 1954, eran las siguientes: «El sistema de notas por medio de números no es completo. Se limita a decir si la conducta del alumno es buena, regular o mala; pero sin señalar los méritos o faltas concretas que han motivado esas notas y mucho menos las tendencias o raíces psicológicas de donde brotan».¹²⁰⁷ Se pedía la colaboración de los padres para informar y seguir un seguimiento conjunto sobre el carácter de sus hijos. Para ello junto al informe se enviaba un acuse de recibo donde los padres podían escribir sus observaciones.

En cuanto a las notas de aprovechamiento, que el Reglamento del Colegio recogía como «notas especiales», de 0 a 4 suponían un Suspenso; 5 y 6, Aprobado; 7 y 8, Notable; 9 y 10, Sobresaliente. Por su parte, las notas de conducta, eran calificadas de la siguiente forma: 9 y 10, excelentes; 7 y 8, buenas; 5 y 6, regulares; 3 y 4, malas; 1 y 2, muy malas.¹²⁰⁸

¹²⁰⁵ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 13-14.

¹²⁰⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVI, enero de 1955, nº 13, p. 8.

¹²⁰⁷ “Informe especial sobre aptitudes y conducta”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 17, pp. 17-18.

¹²⁰⁸ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 14.

El Reglamento del 45, señalaba que cada elemento evaluable era independiente, de tal forma que debía tener su propio concepto y no influir en la evaluación del resto. El criterio que debía seguirse era el del Prefecto respectivo. De esta forma, se trataba de aplicar el principio general de objetividad. Otra manifestación del seguimiento de este principio era el hecho de que las notas debían evaluar un periodo concreto, no la apreciación general que se tenía de un alumno.¹²⁰⁹

En la misma línea, se consideraba que no debía calificarse de acuerdo a una apreciación general sino a la acción concreta del alumno dentro del período de evaluación. Para ello, se aconsejaba que hubiera varios ejercicios en los que se pusiera a prueba al alumno, siendo la nota final obtenida «con exactitud matemática». Estos ejercicios debían tener un criterio de exigencia medio, de tal forma que pudiese haber buenas calificaciones. En cuanto a las malas, el educador debía procurar no recurrir al uso de calificaciones extremas.¹²¹⁰

En cuanto a algunas recomendaciones prácticas a la hora de calificar, el profesor debía evitar cambios bruscos, excesiva rigidez o benignidad, tener en cuenta que cada una de las notas quinquenales influían en la calificación final, procurar que los suspensos no fuesen notas extremas para que la compensación fuese asequible.¹²¹¹

Se trataba las Notas de un instrumento de emulación de gran trascendencia y que tenía un efecto notable en los alumnos, así como en sus padres y los educadores, ya que el carácter positivo o negativo de éstas intervenía a la hora de decidir sobre temas como pasar de curso, concesión de premios, la inclusión en una sección u otra.¹²¹² Su importancia era tal, que el Reglamento del Colegio las definía como «el principal estímulo de la vida escolar».

La lectura de notas era realizada por el P. Prefecto en la «lectura de notas», una ceremonia que era revestida de solemnidad. El hecho de que la lectura fuera en público se debía a razón de ejemplaridad. Posteriormente, eran entregadas a los alumnos en sobre cerrado para que las entregaran en sus respectivas casas. Las fechas de lectura de notas estaban establecidas desde comienzos del curso en el calendario que se entregaba a los alumnos, por lo que las familias podían exigir que la entrega de notas por parte de sus hijos fuera exactamente en los días marcados. Finalmente, el alumno debía devolver

¹²⁰⁹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 40.

¹²¹⁰ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 55.

¹²¹¹ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 40-41.

¹²¹² *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 54.

el boletín de notas firmado por sus padres al Colegio, con el fin de que éste supiera que las notas habían llegado a su destino. Si las familias observaban alguna irregularidad en la entrega de notas, debían comunicárselo al P. Prefecto.

La solemnidad de la «lectura de notas» tenía una razón pedagógica unida a la trascendencia que, como ya se ha señalado, tenía este instrumento de emulación. Así, se buscaba que los alumnos percibieran la importancia que sus notas tenían y el impulso para mejorarlas si así era necesario.

Por otra parte, aquellos alumnos que tenían una puntuación de 9 y 10 en todas las notas se les otorgaba una tarjeta de Excelencia de Honor. A aquellos que en aprovechamiento no tenían ninguna nota inferior a 7 se les concedía una tarjeta de Excelencia. En cuanto a los que no tenían ninguna nota inferior a 6 en aprovechamiento y conducta, se les concedía una tarjeta de Accésit. La concesión de estas tarjetas servían como medio de emulación por las consecuencias que tenían posteriormente.¹²¹³



Tarjeta de Excelencia de Honor

¹²¹³ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 13-14.



Tarjeta de Excelencia



Tarjeta de Accésit

En cuanto a los alumnos que obtenían algún suspenso, junto a las notas ordinarias se les incluía una hoja adicional de sanción, que era una advertencia del Colegio para que las familias apliquen los medios de enmienda que estimen más eficaces.

En cuanto a las notas trimestrales, éstas se daban en Navidad y Semana Santa, y consistían en la suma de las calificaciones de las tres veintenas más el doble de la nota obtenida en el examen trimestral, todo ello dividido entre 5. En el último trimestre no había examen trimestral por lo que la nota media trimestral se calculaba sumando las tres veintenas y dividiendo el resultado entre 3.

Respecto a la nota media final de cada alumno en cada asignatura se obtenía de sumar las calificaciones obtenidas en los tres trimestres y dividir el conjunto entre tres.

Los alumnos que obtenían una nota final superior a 7 en una asignatura quedaban exentos del examen final de esa asignatura, a no ser que la dirección del Colegio decidiera lo contrario a causa de su conducta o desaplicación en la última etapa del curso. También se debía realizar examen final de una asignatura, aun teniendo 7, si faltaban dos notas veintenas o algún examen trimestral.

Las Matrículas de Honor se concedían por la nota media final, debiendo ser 9 ó 10 y a razón de una Matrícula cada 20 alumnos. En el caso de que sobraran matrículas, se repartirían entre aquellos que se hubieran presentado al examen final para subir nota y consigan llegar a la nota media de sobresaliente.

Para aquellos que se presentaban al examen final, la nota media final del curso se obtenía de dividir entre cuatro la suma de los tres trimestres más la nota del examen final.¹²¹⁴

b.2. Exámenes

Los exámenes eran una forma de evaluar la suficiencia de los alumnos. Como tal, esta tarea era secundaria para el maestro, cuyo principal compromiso era el de educar, no el de evaluar si la educación había sido correcta. No obstante, para el alumno eran un estímulo, visto desde dos perspectivas. En primer lugar, en cuanto que motivaban al alumno a estudiar, pues del resultado del examen se derivaba la nota final, cuya importancia ya se ha visto. En este aspecto, se señalaba el peligro de que el alumno se limitase a estudiar sólo aquello que entraba en el examen, reduciéndose su campo de aprendizaje. Igualmente, se corría el peligro de que el examen fuera utilizado por el profesor como un arma defensiva o que éste se convirtiera en un preparador de exámenes, descuidando su labor como educador. Para evitar estos peligros, se aconsejaba que el peso del examen que tenía en la nota final fuera de un porcentaje medio (un 25 por ciento), siendo ésta el resultado, además, de otras calificaciones (preguntas orales, participación, etc.). En segundo lugar, el examen era un instrumento de motivación en cuanto que mostraba al alumno su situación académica y le animaba a dar una respuesta ante dicha situación.¹²¹⁵

¹²¹⁴ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 15-17.

¹²¹⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 56-.57.

Para obtener las finalidades indicadas, las condiciones del examen debían ser las siguientes en el Reglamento del 45:

«a) El programa que se ha de exigir en el examen lo señalará cada Profesor de acuerdo con el P. Prefecto de Estudios.

b) Los temas y preguntas que se han de proponer en las pruebas orales y escritas han de estar bien pensados y claramente formulados.

c) Evítese en las pruebas orales toda precipitación y ligereza.

d) La calificación responda con objetividad a los conocimientos del alumnos sin apasionamiento.

e) Entréguese al Prefecto de Estudios los ejercicios escritos, así como también las notas de éstos y de las pruebas orales.

f) Guarden todos absoluto secreto sobre las calificaciones que los examinadores han dado.

g) Los exámenes de septiembre han de revestir la misma seriedad y abarcar el mismo programa que los de junio.

h) En todo el procedimiento obsérvense las normas dadas por los Prefectos Generales de Estudios, aprobadas por los PP. Provinciales.»¹²¹⁶

Respecto al examen trimestral, se realizaban dos a lo largo del curso, uno antes de Navidades y otro antes de Semana Santa. Era un examen escrito, que se realizaba de forma anónima y versaban sobre toda la materia vista durante el trimestre.

En lo que al examen final se refiere, se aconsejaba que éste no fuera realizado por los propios profesores, con el fin de que la Dirección del Colegio pudiera evaluar la marcha académica de una clase, tanto del aprovechamiento de los alumnos como de la actuación del profesor. Del mismo modo, podían realizarse exámenes por parte de la *Prefectura Provincial de Estudios*, con el fin de evaluar la marcha académica de los colegios de una provincia de la Compañía.

En el colegio de Areneros el examen final tenía lugar en la segunda quincena de junio, en las fechas señaladas en el calendario oficial. Se realizaban por orden alfabético, independientemente de que el alumno se presentase por obligación o voluntariamente, y eran orales. En el examen podían preguntar los dos profesores que se encontraban en el Tribunal, calificando cada uno de ellos de forma independiente, siendo la nota del examen la obtenida en Secretaria de la media de las notas puestas por los dos profesores.

¹²¹⁶ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 41-42.

Por otra parte, los alumnos de 7º debían realizar sus exámenes en la segunda quincena de mayo, siendo la materia de estudio aquella que se exigía en el examen de Estado. De la aptitud que demostrasen en las pruebas escritas y orales dependía su presentación a la Revalida.¹²¹⁷

En cuanto a los exámenes de septiembre, el *Directorio* aconsejaba que debían realizarse de la misma forma y abarcar el mismo programa que los exámenes finales de junio, consejo que era aplicado por el Colegio de Areneros según su Reglamento.¹²¹⁸ Estos exámenes eran obligatorios para aquellos alumnos que habían suspendido alguna asignatura. Solamente se podía pasar de curso con una asignatura pendiente, excepto para pasar a 7º, debiendo examinarse de ella en Navidad del curso siguiente.¹²¹⁹ Si tampoco aprobaba, debería examinarse en junio, no pudiendo examinarse de esa materia en el curso que había estudiado.¹²²⁰

Por último, los exámenes de Estado tenían la virtud de que valoraban a todos los alumnos españoles bajo los mismos criterios. Ello permitía valorar el éxito de la educación jesuítica a nivel académico. Viendo los resultados, puede afirmarse que los alumnos del Colegio de Areneros recibían una formación académica por encima de la media del resto de alumnos de la Universidad de Madrid.¹²²¹

No obstante, el nivel se igualaba cuando la comparación era únicamente con otros centros religiosos, lo que indica, comparando este dato con los anteriores, que la formación de estos obtenía un mayor éxito que la de los institutos estatales.¹²²² Al igual que en los centros de la Compañía, el proceso de selección de los alumnos era bastante exigente en todos los centros masculinos de la Iglesia, terminando el PREU menos de la

¹²¹⁷ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 16-17.

¹²¹⁸ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 58. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 17.

¹²¹⁹ El primero de estos exámenes se tuvo el 7 de enero de 1941, para los que no habían conseguido aprobar ni en junio ni en septiembre. (*Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 9.)

¹²²⁰ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 5. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 17-18.

¹²²¹ Ver tablas 5.1., 5.2. y 5.3. Fuente: *Noticias de la Provincia de Toledo*, 1940-1959.

¹²²² “Resultados de los exámenes”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 26, p. 23.

mitad de los que habían estudiado 4º en su día. La cifra de alumnos se reducía considerablemente ya en 6º.¹²²³

En la Vª Semana Pedagógica se trató el tema de cómo preparar el examen de grado elemental. Previamente, algunos profesores habían enviado artículos a *Avance* dando algunas sugerencias. Los consejos extraídos fueron los siguientes: 1) todos los profesores debían explicar la totalidad del programa; 2) si se tuviese que dejar de dar alguna parte por falta de tiempo, se haría sólo si el Prefecto de estudios así lo aceptaba y siendo el mismo el que señalará la parte a dejar, debiendo el profesor informar al profesor del curso siguiente; 3) el curso debía comenzar con un repaso del curso anterior, de tal forma que en los exámenes trimestrales se preguntase algo de lo repasado; 4) los exámenes finales los organizaría la Prefectura General de Estudios, de tal forma que entrase materia de cursos anteriores, tal como sucedía en el examen de grado; 5) el profesor de 1º adelantaría materia respecto a los cuestionarios, de tal forma que en todos los cursos siguientes se pudiera adelantar algo; 6) el profesor de 2º vería con más detenimiento lo relativo a áreas y volúmenes y el de 3º lo referente a fracciones algebraicas, temas que volvían a repasarse en 4º.¹²²⁴

	Nº DE ALUMNOS PRESENTADOS	Nº ALUMNOS APROBADOS	NOTABLE	SB. MH.
1954	150	150		
1955	165	165	40	5
1956	158	148		
1957	152	112		
1958	131	123		
1959	140	105	27	2

Tabla 7.1: Resultados de exámenes de grado elemental
Fuente: *Noticias de la Provincia de Toledo*, 1954-1959

	Nº DE ALUMNOS PRESENTADOS	Nº ALUMNOS APROBADOS	NOTABLE	SB
1953	98	98		
1954	94	84		
1955	72	70	68	
1956	152	147		
1957	108	98		
1958	130	127		

¹²²³ “Resultados de los exámenes de grado y preuniversitario de los colegios masculinos de la Iglesia en junio de 1958”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, p. 43.

¹²²⁴ “Conclusiones y desiderata de la Vª Semana Pedagógica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 50, pp. 3-4.

1959	126	100	14	2
------	-----	-----	----	---

Tabla 7.2: Resultados de exámenes de grado superior
Fuente: *Noticias de la Provincia de Toledo*, 1954-1959

	Nº DE ALUMNOS PRESENTADOS	Nº ALUMNOS APROBADOS	NOTABLES	SB	Nº ALUMNOS PRESENTADOS MADRID	Nº DE ALUMNOS APROBADOS MADRID
1941	45	41	5	2	2135	672
1942		30	8	2		
1943	41	56	14	1	2956	
1944	64	62	17	4		
1945	79	52	7	9		33%
1946	82	30	38	6		
1947	97	40	37			
1948	108	101	43	16	4.552	2.244
1949	98	88	45	12		
1950	95	93		20		
1951	100	89	43	9		
1952	89	86	47	20		
1953						
1954	79	73				
1955	81	70				
1956	62	59				
1957	109	103				
1958	110	90				
1959	121	104	21	2		

Tabla 7.3: Resultados de exámenes de preuniversitario
Fuente: *Noticias de la Provincia de Toledo*, 1941-1959

b.3. Dignidades

Las dignidades eran una forma de juego de representaciones en las que los alumnos asumían una serie de responsabilidades de mando, es decir, que se encargaban del gobierno de sus compañeros en determinadas esferas. Como ya se ha visto a la hora de analizar la educación espiritual, los juegos de representaciones eran un sistema para educar en el uso de la libertad del individuo. Se consideraba un método excelente si era llevado con «moderación, vigilancia y autoridad». Por el contrario, resultaba negativo si se exageraba.¹²²⁵

En Areneros se proclamaban dos veces al año, hacia las fiestas de la Inmaculada y San José. La ceremonia solemne se celebraba en el Salón de Actos; asistían las familias de los alumnos «para aliciente de los condecorados y estímulo de todos».

¹²²⁵ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 42; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 58.

Como Prefecto, el P. Ilundain les dio un papel significativo en la vida escolar, por lo que merece la pena detenerse en la explicación que él hizo de las dignidades.

«Se llaman dignidades en el Colegio aquellos alumnos que, por su conducta, son dignos de ser propuestos como modelos; por sus cualidades, merecen más atenciones en su formación; por su desarrollo, se piensa que podrán soportar más responsabilidades y, finalmente, por su influencia, pueden hacerse eco de los deseos de sus compañeros y proponerlos a los Superiores.»¹²²⁶

La institución de las dignidades tenía tres fines: formar su responsabilidad, dándoles los cargos de mayor confianza; estimular a los alumnos con el honor de la condecoración, de ahí que hubiera una insignia exterior; formar su liderazgo, confiriéndoles responsabilidades dentro del gobierno del propio Colegio.

En cuanto al criterio que se tenía para discernir las dignidades y clasificarlas, era doble: un basado en las Notas, otro basado en el concepto que la Dirección tuviera del alumno, pues según sus cualidades le convendría desempeñar un cargo u otro. Otro criterio era no concederla a aquellos que habiéndola conseguido se mostrasen con altanería ante los demás.

Había tres tipos de Dignidades. En primer lugar, estaban las Dignidades de Aprovechamiento. Se concedían tres por cada sección, entre los que tenían mejor suma de calificaciones desde la última proclamación. En segundo lugar, las Dignidades de Conducta, que se concedían atendiendo a las notas de conducta, así como al historial del alumno y su ejemplaridad. En tercer lugar, las más importantes, las Dignidades de Colegio.¹²²⁷

Las Dignidades se denominaban con nombres sacados de las gradaciones históricas romanas o de otros órdenes jerárquicos. Aquellos que las recibían tenían determinadas atribuciones según su cargo y ostentaban la representación de su curso o de todo el Colegio.¹²²⁸

Las dignidades de Aprovechamiento, para los de Preparatoria, consistían en una dignidad de emperador y dos de cónsules por cada sección de cada curso. En la

¹²²⁶ “Dignidades”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 53, p. 29.

¹²²⁷ “Dignidades”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 53, pp. 30-35.

¹²²⁸ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 18.

enseñanza media se otorgaba una de Presidente, de Vicepresidente y de Secretario, por clase. Además había de Consiliarios.

El Presidente, con la ayuda del Vicepresidente, debía llevar a cabo las siguientes labores: 1) coordinar las tareas, avisando a los profesores de las incompatibilidades que pudieran presentarse; 2) indicar al P. Prefecto o profesores los deseos de la clase de cara a los estudios; 3) llevar cuenta de las fechas y materias de los pasos y concursos, e informar a quien lo solicitase.

El Secretario era el encargado de recibir las reclamaciones de los alumnos en todo lo que se refería a calificativos y puestos, para comunicarlo al Subprefecto. Debía, por otro lado, colaborar con la Secretaría en el puntaje de cara a futuras Dignidades y premios.

Los Consiliarios eran los encargados de dirigir los debates y concertaciones de la clase. También, llevaban el control de los deberes impuestos por los profesores a los alumnos.

En cuanto a las dignidades de Conducta, entre todos los alumnos de Preparatoria se concedían las dignidades de Brigadier y Subbrigadier. Por cada sección de cada curso se concedían las dignidades de Tribuno, Edil y Jefes de Filas (2). En la enseñanza media, las Dignidades de Conducta se organizaban de la siguiente forma: por cada curso se concedían las dignidades de Brigadier, Subbrigadier, Tribunales (2) y Ediles de Sección (una por sección).

El Brigadier era la primera Dignidad de la Clase, siendo el representante de ésta ante los Superiores. Su misión era la siguiente: 1) cooperar con el Subprefecto en la dirección de la clase y cuidar que las demás dignidades cumplieren sus cometidos; 2) representar a la clase en los actos; 3) rezar al principio y fin de cada clase; 4) llevar cada día la libreta de asistencias al Subprefecto y devolverla a Secretaría; 5) repartir las libretas de notas y circulares; 6) preparar las reuniones periódicas de la Junta de la clase con el P. Prefecto.

Los cometidos del Edil de Clase eran: 1) poseer la llave del salón de clase y la seguridad de todo lo que se guardaba en el mismo; 2) vigilancia del material escolar y la mejora del mismo, con la aprobación del Subprefecto; 3) preparación de los actos públicos de clase; 4) controlar las circulares y cuidar la cartelera de clase.

Por su parte, el Edil de Culto debía: 1) comunicar las consignas del P. Espiritual a la clase; 2) comunicar las intenciones misionales y haciendo las colectas; 3) seleccionar los que rezasen el Rosario y ayudasen en la Santa Misa.

El Edil Social, como representante de la clase en las actividades sociales, tenía las siguientes misiones: 1) informar de los compañeros necesitados que con más urgencia debían ser atendidos; 2) cuidar de las colectas para el fondo social; 3) acudir a las reuniones sociales con el P. Prefecto; 3) anunciar los onomásticos de los compañeros y organizar las fiestas de la clase, especialmente la del día de la Promoción.

El Tribuno de deportes debía llevar a cabo los siguientes cometidos: 1) determinar los equipos y cambios convenientes, con la colaboración del Subprefecto y los capitanes respectivos; 2) organizar campeonatos y la participación de la clase en los campeonatos del Colegio; 3) gestionar partidos con otras clases o colegios; 4) vigilar y renovar el material deportivo de la clase.

Respecto a las Dignidades de Colegio, había tres: Excelencia de Honor, Regulador y Subregulador. El Príncipe era la mayor dignidad del Colegio y aquél a quien era concedida debía «distinguirse por su espíritu de responsabilidad, fidelidad al deber e interés por el Colegio y procurar con su piedad sincera, aplicación y conducta intachables ser buen compañero y ejemplo de todos los alumnos». Debía por tanto poseer cualidades destacadas tanto en el ámbito académico como en el espiritual y, por extensión, en el social. Su misión era la siguiente: 1) recoger las aspiraciones de sus compañeros para hacerlas llegar a la Dirección; 2) representar al Colegio en cualquier acto público; 3) hacer y poner en público el *Boletín diario*, consultando con el P. Prefecto; 4) llamar a los Superiores que hubieran de presidir las actividades en las que tomaba parte el Colegio, una vez tuviese todo preparado.

El Regulador era principalmente el responsable de la marcha regular del Colegio. Su misión consistía en: 1) dar los toques de campana en las horas señaladas; 2) suplir a la Excelencia de Honor; 3) colaborar con la Excelencia para preparar los actos en que participaban todos los alumnos.

El Subregulador, era principalmente el Prefecto de Culto del Colegio, bajo la dirección de los PP. Espirituales. Como tal, debía observar el Reglamento con ejemplaridad, ser congregante y le correspondían los siguientes cometidos: 1) cumplir las indicaciones que le diera el P. Espiritual para los actos religiosos; 2) hacer al Padre las sugerencias que creyese para la mejora de los mismos; 3) cuidar de que los encargados de alguna actividad cultural cumpliesen su misión.

Además de las responsabilidades dadas a los alumnos que obtenían dignidades, durante la Prefectura del P. Ilundáin, éste les llamaba a sus aposentos una vez al mes a todas las dignidades por curso. Estos le informaban de la marcha del curso en general y

de algunas deficiencias.¹²²⁹ De esta forma, se conseguía que los alumnos aprendiesen a asumir un sentido de la responsabilidad, objetivo del juego de representaciones.

No obstante, esto no sucedía en todos los centros de la Compañía, perdiéndose en estos casos parte de la efectividad de esta forma de emulación. Por esa razón, fue motivo de discusión en la Semana Pedagógica de 1954. Algunos Padres llegaron a pedir que se suprimiesen las dignidades por no tener eficacia. Además, surgía el problema de que en ocasiones recaían sobre alumnos no congregantes, lo que generaba descontento entre algunos Padres, pues consideraban que dar la dignidad a un congregante servía de estímulo a la hora de formar la piedad del resto del alumnado. De hecho, llegaron a sugerir, como en el caso del P. Espiritual de Bilbao, que los premios que se daban a las dignidades se diesen a los congregantes en una ceremonia parecida. Particularmente, este problema no se dio en Areneros, pues la mayoría de las dignidades recayó siempre sobre congregantes.

Sin embargo, hacia finales de los 50, el tema de las Dignidades estaba en pleno debate entre los jesuitas españoles.¹²³⁰ Dos eran los problemas que surgían. En primer lugar, sobre la conveniencia de crear un espíritu de líderes. Para unos, era muy conveniente, mientras que para otros chocaba con la existencia previa de «jefes de peña» que surgían entre los alumnos. En gran parte era la inconveniencia que trataba de neutralizar el P. Martínez, a ejemplo del P. Encinas, con la realización del Triduo de Ejercicios al comenzar el curso. Parece que la posición de los Padres de Areneros fue siempre evitar este problema y no darlo como algo irremediable. El segundo problema, venía con la atribución de autoridad a los jefes de cada clase. Unos consideraban que únicamente podían ejercer como portavoces de la clase, pues «todos pagaban igual». Por el contrario, otros opinaban que este problema era una buena ocasión para mostrar a los alumnos la autoridad como una forma de servicio a la comunidad. Igualmente, en Areneros fue esta segunda posición la que mantuvieron sus Padres, al igual que la de los P. Prefectos de todos los colegios, tras su reunión en enero de 1959.¹²³¹

Salvo que ocurriese algún imprevisto, la primera proclamación de Dignidades se solía tener el día de la Inmaculada y la segunda el día de San José.

¹²²⁹ “Acta de las discusiones”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 20.

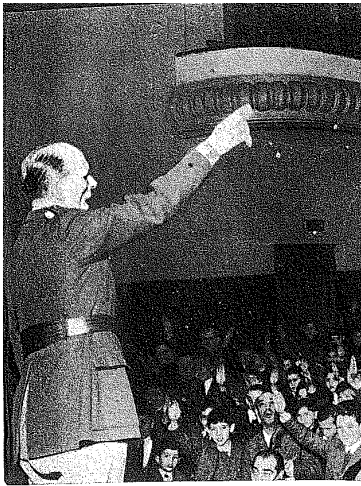
¹²³⁰ “Charla de los HH. Juniores sobre dignidades y autoridades en Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, pp. 24-25.

¹²³¹ “Reunión de los Prefectos de los Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, pp. 12-13.

La ceremonia estaba revestida con gran solemnidad, participando toda la comunidad escolar, así como personalidades de la vida pública.

Los primeros cursos estas ceremonias giraron en torno a temas patrióticos, relacionados siempre con la última contienda civil. Especial trascendencia tuvo al de 1940, año en que la medalla de Príncipe del Colegio fue impuesta por el General Millán Astray. Su presencia junto con la de un grupo de alumnos de la Academia de Intervención, que formaron en los patios de Areneros, tenía una clara intención aleccionadora. Millán Astray dirigió unas vibrantes palabras a los alumnos de Areneros en la entrega de las dignidades de Príncipe y Regulador, hijos de caídos en la guerra, recordando su servicio a Dios y a España. Destacó el símbolo del héroe anónimo español, «verdadero autor de la resurrección de España y futuro artífice de su grandeza». Al finalizar el acto el coro del Colegio cantó el Himno de la Legión, la Marcha de San Ignacio y el Cara el Sol.¹²³²

¹²³² *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 22.



SEGUNDA PROCLAMACIÓN DE DIGNIDADES

El general Millán Astray dirigió la palabra a nuestros alumnos. En el estudio literario que precedió sobre «España y la fundación de la Compañía» intervinieron brillantemente varios alumnos de los últimos cursos.



Segunda Proclamación de Dignidades (1941)

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 22.

Con el paso de los años, la ceremonia fue presentando otros temas a través del teatro, el cine y la música, aspectos que son analizados más adelante.

b.4. Cuadro de Honor

Según el *Directorio*, era un instrumento de emulación que debía figurar en lugar patente para cuantos entraban en el Colegio. En él debían figurar aquellos que tenían excelentes notas y ninguna mala nota en aprovechamiento.¹²³³ Así, en el Colegio de

¹²³³ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 59.

Areneros, aquellos que poseían Excelencia de Honor, tenían derecho a figurar en el Cuadro de Honor del Colegio, exhibido ante todos, durante la veintena siguiente a la lectura de notas. En el caso de que alguna clase del Colegio tuviera un número elevado de Excelencias de Honor, se les concedía una distinción especial, la Excelencia Colectiva, que solía premiarse con algún recreo extraordinario.¹²³⁴

b.5. Premios

La Distribución de Premios tenía lugar al final de cada curso. Solía consistir en la entrega de libros, medallas, diplomas u objetos semejantes, en una ceremonia de solemnidad parecida a la Proclamación de Dignidades.¹²³⁵ Según el *Directorio*, no se establecían unas condiciones para su obtención ni un número determinado, pero se señalaba que su estimación estaba en razón inversa de su abundancia.¹²³⁶



Entrega de premios. Presidencia

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

b.6. Sistema de patrullas

En el curso 1940-1941, comenzó a utilizarse el sistema de patrullas, ideado por el P. Pérez Terol. El sistema era el mismo que se aplicó en el Campamento del Colegio,

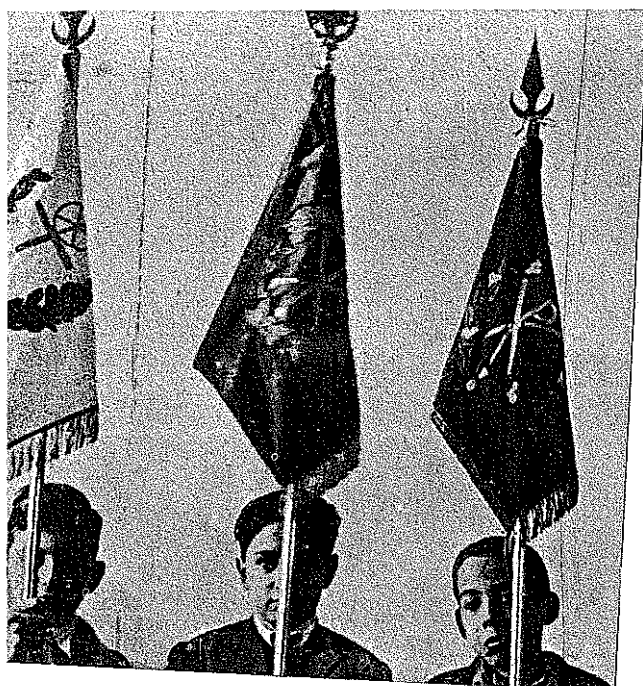
¹²³⁴ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 15.

¹²³⁵ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 3. *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 19.

¹²³⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 59

pues también fue idea del mismo jesuita. Se dividía a los alumnos en patrullas de 10, bajo la advocación de algún Santo de la Compañía, otorgándose puntos buenos o malos según la conducta de sus componentes. El banderín era entregado en la misa de cada domingo a la patrulla ganadora.

Este sistema fue aplicado con los alumnos de 1º, 2º y 3º. Era un sistema de estimulación externa y, por tanto, destinado a desaparecer con la asimilación interna por parte de los alumnos de las actitudes que ayudaba a fomentar. Su éxito debió ser considerable, pues se habla de la «desaparición, casi por completo, de los castigos».¹²³⁷



Banderines

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3.

b.7. Castigos

Los castigos eran aplicables «si algún alumno faltare contra la disciplina, las buenas costumbres o la aplicación en el estudio». En esos casos «se le ha de corregir con el aviso y la amonestación debida y, si esto no bastare, con la imposición de un castigo».¹²³⁸

¹²³⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 19.

¹²³⁸ *Epítome*, 390, 2 (citado en *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 43.; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 59.)

Si bien se consideraba un recurso necesario, se aconsejaba no abusar de su uso pues conllevaba el peligro de perder eficacia y hacer odioso al educador que lo aplicaba. Del mismo modo, se aconsejaba evitar los castigos colectivos y, en su lugar, esperar y averiguar el origen del mal, sancionando a los causantes. También se sugería no pegar a nadie ni poner castigos raros o extraordinarios sin la aprobación del Prefecto de Disciplina.¹²³⁹

Las normas que debían ser seguidas al castigar a un alumno eran las siguientes: el castigo debía estar precedido del aviso y la amonestación; debía tener una utilidad práctica y pedagógica, siendo rechazables aquellos de carácter mecánico (como escribir muchas veces una frase); debía ser humano y proporcionado a la falta y a la índole del alumno, atendiendo al ascendiente que tuviera el sancionado entre sus compañeros: lo que era adecuado para castigar a un alumno reincidente en mala conducta, podía no serlo para un alumno de buena conducta general; debía dar ocasión a ganar el afecto del castigado sin menoscabo de la justicia; debía ser razonado al castigado; y debía seguir un régimen prudente de redención de penas.¹²⁴⁰

En Areneros se utilizó como avisos el sistema de Sanciones. Unas tarjetas que eran enviadas a casa con el fin de avisar a las familias de la necesidad de mejorar de sus hijos. Típico era el castigo del jueves por la tarde, que casi siempre solía contar con diez o doce afiliados.¹²⁴¹

En cuanto al castigo máximo, éste era el de la expulsión y se caracterizaba por estar reservado al Rector, quien debía resolver después de informarse convenientemente. Estaba destinado a los «díscolos o desaplicados, a las faltas graves de disciplina y a las faltas de moralidad, mayormente si son con peligro de notoriedad. También deben ser expulsados los alumnos cuyo comportamiento fuera del Colegio sea grave causa de descrédito para el mismo.»¹²⁴²

¹²³⁹ Epítome, 390, 2 (citado en *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 43; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 59.) Sobre este punto, Javier Domínguez señala que el castigo corporal fue muy inusual, si bien algún alumno recibió alguna paliza o fue castigado de brazos en cruz. (ver DOMÍNGUEZ, J.: *op. cit.*, p. 16.)

¹²⁴⁰ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 44; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 60.

¹²⁴¹ Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007).

¹²⁴² *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, pp. 44-45; *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 60.

c. Concertaciones, academias y exposiciones

c.1. Concertaciones y desafíos

Según el Reglamento del Colegio, las Concertaciones consistían «en una exhibición pública de la ciencia escolar de alguna clase en una o varias asignaturas». Sistema de emulación que fue posible al amparo de la autonomía que dispensaba la ley de enseñanza. En ellas intervenían normalmente todos los alumnos de la clase, independientemente de su nivel académico, y asistían uno o varios cursos del Colegio, con sus profesores.¹²⁴³ En general supusieron un gran estímulo para los alumnos.¹²⁴⁴

El sistema utilizado era el de desafíos, con ganancia o pérdida de puntos, o alterando el orden de puestos en los diversos bandos. Durante la Concertación se intercalaban breves disertaciones, diálogos o poesías, que servían de ejercicio público de declamación.

La periodicidad con que se realizaban era de tres o cuatro por semana, hacia primeros de los cuarenta, y de dos o tres por semana, a la altura de primeros de los cincuenta. Las fechas se anunciaban al comienzo de cada trimestre, y al final del mismo, en cada curso, se organizaba una Concertación general (a partir del curso 1944-1945), sin previo aviso, para la cual debía prepararse los alumnos de todas las secciones, siendo la concertación sobre una de las materias del curso elegida por sorteo el día antes.¹²⁴⁵ A estas concertaciones asistían el Rector y el Prefecto de Estudios.¹²⁴⁶

Se tiene noticia de distintas concertaciones. No obstante, aquí recogemos algunas de ellas por su importancia, dificultad y trascendencia en la vida escolar.

En el curso 1939-1940 destacaron las concertaciones de Francés de los alumnos del P. Sánchez Gil, de Latín de los alumnos del P. Alonso y de los del P. Ángel Gómez. No obstante, la más destacada fue la que tuvo lugar en abril por parte de los alumnos de 3º, de Geografía e Historia.¹²⁴⁷ En el curso 1940-1941 destacaron las concertaciones de Religión, Latín, Historia, Matemáticas, Geografía y Castellano y Lenguas (alemán,

¹²⁴³ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 2. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 19.

¹²⁴⁴ Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007); Entrevista realizada a Julio Barrera Egea (Madrid, 15-2-2007).

¹²⁴⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, enero de 1945, nº 25, p. 12.

¹²⁴⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, p. 7; *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 19.

¹²⁴⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 16.

italiano y francés). Especial relevancia por su dificultad tuvo la concertación de Latín de los de 7º, en la que demostraron un alto dominio de esta lengua: consistió en, a partir de párrafos en castellano seleccionados en el momento, traducirlos al latín en el acto.¹²⁴⁸ El 2 de enero de 1950, con motivo de una sesión organizada por F. A. E. en el Colegio de Areneros, tras una disertación del P. Cobos sobre “Experiencias y resultados de diez años en la enseñanza del Latín”, se tuvo una concertación de Latín por parte de los alumnos de quinto y sexto, quedando los numerosos asistentes (casi todos Directores y Profesores de centros de otras poblaciones) «muy complacidos».¹²⁴⁹ A partir de 1953, con el refuerzo que tuvo el francés, cada año se organizó una concertación el día de la entrega de Premios.¹²⁵⁰

c.2. Academias

Principalmente, las Academias estaban destinadas a los congregantes, por ser escuela de formación de selectos. No obstante, también podían participar otros escolares e incluso jóvenes que no fuesen alumnos de la Compañía. Su valor pedagógico residía, por un lado, en que los alumnos más avanzados avanzaban en las disciplinas y, por otro, en que, tal como señalaba la Ratio, evitaba la ociosidad y malas costumbres, ya que se hacía en los días de vacación.¹²⁵¹

La Academia estaba regida por un Moderador, que era un profesor, y los Académicos: «Presidente, dos Consejeros y Secretario, elegidos por mayoría de votos secretos de los mismos académicos».

Las Academias de mayor prestigio eran la literaria, con prácticas de redacción y oratoria, y la de cuestiones sociales. La literaria había sido fundada en 1915 por el P. Vicente Gómez-Bravo. Otras Academias posibles eran de Ciencias con prácticas de laboratorios, idiomas, música, declamación, etc.

Desde los primeros años funcionó la Academia de Filosofía, dirigida por el P. Francisco Sauras. Además de sus actividades habituales se tuvieron varios actos públicos de relieve. En el curso 1939-1940 se trataron temas de Estética, por parte de los académicos. Con motivo del santo del R. P. Provincial, como felicitación, los

¹²⁴⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 16.

¹²⁴⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, enero de 1951, nº 48, p. 249.

¹²⁵⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1959), nº 43, p. 4.

¹²⁵¹ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 35.

alumnos de la Academia de Filosofía, el 4 de noviembre, hicieron un ensayo de Metafísica de lo bello. Resulta interesante la crónica de uno de los excursionistas por el retrato que hacía del espíritu de lucha, religiosidad y tradicionalismo que se vivía entonces:

«En Toledo sentimos las palpitaciones del heroísmo en el Alcázar; recorrimos con emoción las típicas e históricas calles de la imperial ciudad, nos empapamos de vigorosa espiritualidad extasiados ante las creaciones del Greco; recordamos las zalameas judías en la fría Sinagoga, desnuda de todo espiritualismo; admiramos las góticas filigranas del histórico San Juan de los Reyes; contemplamos San Ildefonso, la iglesia de los Padres Jesuitas».¹²⁵²

De esta Academia destacó la sección encargada del cine educativo, llamada Arte y Cultura. Las visualizaciones de las películas tenían lugar junto con una conferencia introductora. En el curso 1939-1940 se visionaron *Rex*, *Fabiola* y *El Graznido del Cóndor*.

También desde el primer curso comenzó a funcionar la Academia de Historia, dirigida por el P. Álvarez. Las sesiones de esta Academia se tenían todos los miércoles, con asistencia del P. Director y de los académicos. En ellas se leían, declamaban o improvisaban los trabajos preparados para el día. En el curso 1939-1940 se trataron entre otros los siguientes temas: la civilización española en América, la Inquisición española, el poder temporal de los Papas, la conquista española y colonización de las Canarias, etc. En el curso 1941-1942, se trató de establecer un criterio para el análisis de cuestiones histórico-religiosas.

También se tenían actos públicos. El 14 de abril de 1940, conmemoración de la liberación de Madrid se tuvo un acto patriótico en que varios alumnos fueron presentando aspectos de la guerra en torno a Madrid y se declamó el *Canto de la Bandera*, de Pemán. Tras los discursos de los alumnos se podía entrever la prosa guerrera de sus padres.¹²⁵³ También se tuvo uno sobre los rasgos principales del carácter español, centrándose en el sentimiento del honor en el Ejército, la Marina y el pueblo. Se expusieron escenas sobre la batalla de Pavía, la de Trafalgar y del *Alcalde Zalamea*. En el último acto de clausura de la Academia ese curso, se tuvo una disertación sobre la

¹²⁵² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, p. 6.

¹²⁵³ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 16.

persecución de los primeros cristianos.¹²⁵⁴ En el curso 1942-1943, los alumnos de 4º presentaron una Academia sobre la Guerra de las Galias.¹²⁵⁵

Otras academias fueron las de matemáticas y la de música. A partir del curso 1943-1944, comenzó a funcionar la Academia de Matemáticas.¹²⁵⁶ La Academia de Música comenzó su andadura desde el principio, siendo la responsable del cultivo intensivo de la zarzuela, a raíz de una presentación de los PP. Martínez y Cobos. En el curso 1952-1953, esta Academia alcanzó un mayor relieve, gracias a la colaboración del señor Sagi Vela, quien puso a disposición del Colegio su discoteca en microsurco. La actividad comenzaba con una prelección, con el anecdotario y vida del autor. Posteriormente, se escuchaban algunas piezas, finalizando con un diálogo presidido por el señor Sagi.¹²⁵⁷

c.3. Exposiciones de estudios por parte de los alumnos

Junto a las concertaciones y Academias, se exponían por parte de los alumnos algunos estudios realizados por ellos mismos. Esta práctica servía para formar la inquietud y capacidad investigadora de los alumnos, así como su elocuencia al exponer lo estudiado.

Valgan de ejemplo los siguientes. En 1940, se celebró una sobre el rigor lógico y los paralogismos matemáticos.¹²⁵⁸ En el siguiente curso, se celebró una discusión filosófica sobre la ley.¹²⁵⁹ Para la primera Proclamación de Dignidades, en enero de 1942, se realizó un estudio literario-musical sobre la zarzuela española. Se presentó una historia completa de la Zarzuela española, siendo ilustrada con esbozos biográficos de sus compositores y con piezas musicales por parte de la orquesta y coro, dirigidos por el P. Martínez y el P. Cobos.¹²⁶⁰ También se ofrecían recitales de declamación por parte de los alumnos, previo estudio de los poemas que declamaban. En 1941, se estudio la métrica castellana y sus orígenes, el romance lírico, teoría y modelos de declamación, así como poesía patriótica y regional. En el curso 1946-1947, con motivo del Centenario del nacimiento de Cervantes, se expresó el deseo de colaborar con el Colegio desde la

¹²⁵⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3, p. 14.

¹²⁵⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1943), nº 9, p. 1.

¹²⁵⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1944), nº 12, p. 44.

¹²⁵⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 6, p. 165.

¹²⁵⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 14.

¹²⁵⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 17.

¹²⁶⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 22.

Asociación de Padres de Familia mediante la organización de un concurso literario sobre temas cervantinos, teniendo cada curso asignado uno.¹²⁶¹

d. Exposiciones artísticas

Una parte llamativa de la vida del Colegio eran las exposiciones. Éstas adquirirían una importancia que superaba sus muros. En abril de 1940, el obispo auxiliar de Toledo inauguró la exposición de pintura, dibujo y modelado a cargo de los alumnos de Bachillerato.¹²⁶² La Exposición del Japón, a cargo del P. Domenzain, inaugurada en 1941, el día de la Inmaculada, recibió la visita de la mujer y la hija de Franco, el Nuncio y el General Castro Girona, que fue Jefe de la Misión Española al Japón. La intención del misionero jesuita era despertar la atención de los españoles hacia una Misión que era considerada clave en la conversión del Extremo Oriente, por la creciente influencia nipona en aquella zona. Debe recordarse la afinidad que existía en estos años entre España y Japón, debida en gran parte al apoyo recibido por parte de estos a los vencedores de la contienda del 36.¹²⁶³



Dña. Carmen Polo en la exposición sobre Japón. En el ovalo, Carmencita Franco escuchando las explicaciones del P. Domenzain

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

¹²⁶¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (abril de 1947), nº 21, p. 15.

¹²⁶² *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3, p. 21.

¹²⁶³ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 10; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 8.

Las exposiciones tenían siempre un fin educativo, o simplemente mediante la presentación de elementos, o mediante la elaboración de objetos por los alumnos siendo luego expuestos. Tal es el caso de la realizada, en 1941, por el P. Cobos, Prefecto de Estudios, para fomentar las cualidades artísticas de los alumnos. La exposición se hizo con las propias obras de los alumnos, que si bien en un primer momento se mostraron reticentes, después respondieron con obras de todo tipo. Además, también en estas actividades aparecía el elemento espiritual al ser representados distintos motivos religiosos. Ante nuestros ojos, ello adquiere una importancia mayor si se tiene en cuenta que el tema era libre, por lo que es significativo del nivel de piedad que existía en el Colegio. Por otro lado, también esta exposición recibió visitas ilustres: la del Obispo A.A. de Toledo, D. Gregorio de Modrego, y la del Director de Enseñanza Superior y Media, D. José Pemartín.¹²⁶⁴

Así, cada año se realizaba una Exposición de Arte y trabajos manuales, con trabajos de los alumnos. En 1942, se realizó una de modelado, pintura al óleo, acuarela, dibujo artístico, dibujo geométrico, construcciones y composiciones literarias.¹²⁶⁵ En 1943, en la III Exposición se presentaron 120 trabajos. Se dice que tenían más calidad que en años anteriores.¹²⁶⁶ En 1946 se hizo la VI Exposición de Arte, en la que también participaron los Antiguos Alumnos.¹²⁶⁷

Por otro lado, a partir de 1945, se comenzó a colocar obras de arte, dispuestas por escuelas, por todo el Colegio, con el fin «de que los alumnos vayan asimilando por ósmosis ese aspecto de la cultura», para lo cual se clasificaban y ordenaban cronológicamente. Ese mismo curso, se realizó una exposición filatélica, organizada por la sección del Colegio de la O.M.S.¹²⁶⁸, exposición que se repitió en otras ocasiones.

e. Actividades lúdicas

Desde la Compañía de Jesús se tuvo siempre la intención de que la educación fuese integral, abarcando todos los aspectos de la vida. Desde este punto de vista, el

¹²⁶⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, abril de 1941, nº 11, pp. 9-10.

¹²⁶⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1942), nº 7, pp. 17, 20, 21.

¹²⁶⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, junio de 1943, nº 19, p. 6.

¹²⁶⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, julio de 1946, nº 31, p. 11.

¹²⁶⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, julio de 1945, nº 26, p. 17; *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1946), nº 18, pp. 13-17.

juego también fue un elemento formativo, por lo que hubo una reflexión y una acción en línea a optimizar su potencial educativo. Del mismo modo, ya se ha visto al analizar el pensamiento del P. Martínez y el del P. Encinas, cada vez era mayor la conciencia dentro de la Compañía de que el niño tendía por naturaleza a jugar, por lo que era una de las formas más propicias de aprender que tenía.

e.1. Deporte

En cuanto a su función educativa, el deporte era considerado un buen complemento a la formación física del alumno. Además, los equipos formados en el Colegio eran una forma de estrechar lazos de amistad y suponían un entretenimiento alternativo a otras prácticas sociales menos positivas para su formación.

No obstante, a raíz de la carta escrita por el P. General en la que mostraba su preocupación por el creciente fanatismo en el fútbol, desde la revista del Colegio se llamó la atención sobre este aspecto, señalando la necesidad de gobernar la pasión, pues se consideraba como deseducadora la pasión desmedida por el equipo propio, la cual llevaba a acciones irracionales.¹²⁶⁹

En otro artículo, a raíz de una encuesta de la *Revista Española de Educación Física*, se señalaba el peligro de que el fútbol deviniera en un instrumento de fomento del egoísmo y de la vanidad. Fomento del egoísmo por sólo querer ganar uno mismo, olvidando que se servía a una empresa común de equipo. Fomento de la vanidad por el ansia de aplausos para uno mismo. También se criticaba el hacer equipos con chicos de diferentes edades, pues no tenían la misma madurez unos y otros. En contra, se afirmaba también las posibilidades educadoras de la virtud que tenía: potenciación de la solidaridad, valor de esfuerzo perseverante, valor de la voluntad de triunfo, y aprender a perder. A pesar de ello, se aconsejaba que el fútbol fuese un elemento más de la práctica deportiva que debía comprender otros deportes y actividades gimnásticas.¹²⁷⁰

Al año siguiente se volvía insistir sobre este punto en un artículo del P. Zaforas en la revista del Colegio, reseñado por *Avance*. El deporte del Colegio no podía reducirse a formar un espíritu de profesionalismo en unos pocos dotados, ni convertirse en el protagonista de la vida escolar. Por el contrario, se fomentó que todos participasen independientemente de los resultados obtenidos. Del mismo modo, se eliminó el fútbol

¹²⁶⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1948), nº 24, p. 14.

¹²⁷⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1954), nº 38, pp. 32-33.

de los deportes que podían escogerse en la clase de Educación Física, para evitar el interés absorbente por este deporte.¹²⁷¹

Nuevamente, en 1958, se desaconsejó la realización de los llamados deportes complejos y de conjunto, pues al final eran copados por los mejores dotados, adquiriendo el resto el papel de espectadores, cayendo muchas veces en un complejo moral de inferioridad física, en una edad en que la fuerza y la habilidad física es un componente de valoración central. Por ello, se aconsejaba practicar en los primeros años deportes base como la gimnasia, el atletismo y la natación. Sin embargo, estos deportes tenían el problema del espacio necesario y de los costes que suponía.¹²⁷²



Exhibición de gimnasia

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

No obstante, principalmente, el deporte era el entretenimiento que ocupaba los recreos de Areneros. Propio de la época, el deporte estrella fue el fútbol que se practicaba en los patios internos, habiendo muchos campeonatos. La imagen de un recreo de Areneros era la de cinco pelotas de goma, cada una de un color, surcando un único campo de fútbol sala. Tanta era la pasión por el fútbol, que eran muchos los alumnos que pasaban las vacaciones del jueves por la tarde y el domingo jugando al fútbol en los patios del Colegio.¹²⁷³ Además, también se practicaban en estos ratos otros

¹²⁷¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1955), nº 40, p. 14; “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 24, pp. 15-16.

¹²⁷² “Informe médico deportivo sobre la natación en los colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 55, pp. 27-28.

¹²⁷³ Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010); Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007); Entrevista realizada a Julio Barrera

deportes como el baloncesto, el rugby, el jockey sobre patines y el frontón (contra el muro que daba a la iglesia), especialmente el jockey y el baloncesto a partir de la llegada del P. Baselga en 1957. El éxito del jockey se debió a que el equipo del ICAI jugaba en 1ª División (sólo había una división) y lo hacía bastante bien, lo que animaba a los alumnos del Colegio a practicarlo.



Alumnos jugando en el recreo

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

Por otro lado, ya desde el primer curso se comenzó a organizar actividades deportivas enfocadas a mantener «en actividad y entusiasmo saludable el ambiente del Colegio». Por lo general, el Frente de Juventudes solía prestar su colaboración en todo lo que fuese solicitado, tanto para ofrecer instalaciones y material como para recoger iniciativas deportivas por parte de Areneros.¹²⁷⁴ A parte de la liga de fútbol y la de baloncesto entre los distintos cursos del Colegio, se jugaron partidos con otros equipos como el Infantil del Madrid, Calasancio, Maravillas, el Pilar y los Luises.¹²⁷⁵ Un ejemplo destacado fue en 1955, iniciativa de los PP. Agustinos de El Escorial, se organizó un campeonato de fútbol entre los Colegios de Religiosos, en el cual

Egea (Madrid, 15-2-2007); Entrevista realizada a Fernando Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-3-2010); Entrevista realizada a Lorenzo Rubio Morales (Madrid, 28-4-2010); Entrevista realizada al P. Javier Ilundain S. I. (Madrid, 17-6-2010); Entrevista realizada al P. Rafael Sanz de Diego S. I. (Madrid, 15-7-2010).

¹²⁷⁴ “Notas de la reunión nacional de los Prefectos de los Colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 67, p. 10.

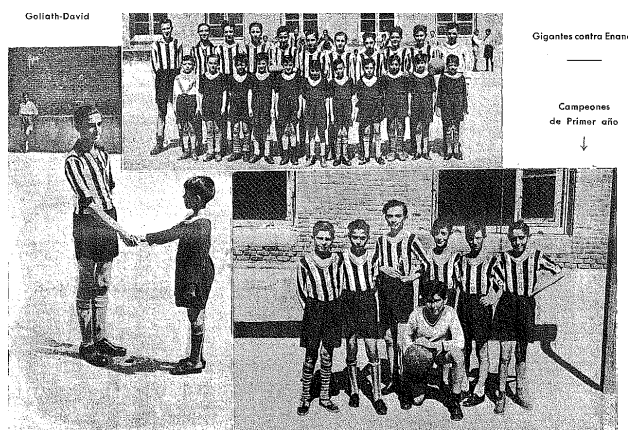
¹²⁷⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 20; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 9.

participaron los principales colegios de Madrid.¹²⁷⁶ Había un equipo por curso, pero el equipo del Colegio era el de los cursos 6º y PREU. También se organizaron algunos partidos de fútbol con cierta originalidad como el partido «Gordos contra flacos» o el de «Gigantes contra enanos», así como el de La Bruja contra El Duende.¹²⁷⁷



Partido de gordos contra flacos

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3.



Partido de gigantes contra enanos

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3.

e.2. Excursiones

Las excursiones eran una forma más de lograr una mayor comunicación entre los alumnos y de estos con sus profesores. Además, se fomentaba el contacto con la naturaleza, la formación cultural y, también, espiritual.

Algunas de estas excursiones estaban organizadas como parte de la programación anual del curso, mientras que otras eran obsequios extraordinarios como

¹²⁷⁶ “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, p. 23.

¹²⁷⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3, p. 21; Entrevista realizada a José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010).

premios.¹²⁷⁸ Tal es el caso de la primera de estas excursiones en el Colegio de Areneros, a Toledo. Fue un obsequio concedido por R. P. Provincial a los alumnos de la Academia de Filosofía, que le felicitaron por su santo. Ese mismo curso se realizaron dos excursiones más. Una a El Escorial para los alumnos de séptimo que estaban preparando el examen de Estado. Otra a Aranjuez como premio del P. Rector a los alumnos de sexto y séptimo que mejor comportamiento y aplicación habían tenido. De los 140 alumnos se invitó a 46, de los cuales fueron 39.¹²⁷⁹ En consecuencia, estas actividades eran una forma de emulación para los alumnos selectos, si bien fomentaba sólo la comunicación y trato entre estos, no entre la totalidad de alumnos.

En cuanto a las excursiones programadas para todos los alumnos, las había de esparcimiento y formativas.

Respecto a las de esparcimiento, en el curso 1942-1943, todo el Colegio tuvo un día de campo en El Escorial. Los de 3º tuvieron una al Retiro. En el curso 1943-1944, los alumnos de 5º fueron a El Escorial y Navacerrada. Los de Preparatoria fueron al finalizar el curso a Villaviciosa de Odón.¹²⁸⁰ En el curso 1946-1947 se tuvieron dos excursiones a la Sierra y a Villaviciosa. Los de 5º fueron a la Pedriza, los de 2º y 3º a Aranjuez.¹²⁸¹ En el curso 1947-1948, los de 4º fueron a El Escorial de excursión y los de 2º al Alto de los Leones.¹²⁸² En 1948-1949, los de 2º fueron a la Pedriza y el castillo de Manzanares.¹²⁸³ En el curso 1953-1954, bajo la dirección del P. Bidagor, se tuvo una excursión a la nieve, actividad que ya se había hecho otros años.¹²⁸⁴

En lo que a las de carácter formativo se refiere, en el curso 1939-1940 las llevadas a cabo en El Escorial y Aranjuez tenían un carácter artístico; científicas fueron las realizadas a Cuatro Vientos, Villaviciosa y Cerro de los Ángeles; igualmente se visitaron los museos de Pintura y Ciencias naturales.¹²⁸⁵ En el curso 1940-1941, se tuvieron tres visitas de carácter científico al Museo Arqueológico, al Archivo Nacional y al Observatorio Metereológico.¹²⁸⁶ En el curso 1941-1942, se tuvieron otras tres visitas de carácter científico y cultural: de nuevo al Museo Arqueológico, al Laboratorio

¹²⁷⁸ Estas últimas servían de gran interés para los alumnos (Entrevista realizada al P. Jorge de la Cueva de Haro S. I. (Madrid, 4-1-2007); Entrevista realizada a Julio Barrera Egea (Madrid, 15-2-2007).

¹²⁷⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, julio de 1940, nº 6, p. 7.

¹²⁸⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1944), nº 13, p. 6; *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1944), nº 14, p. 38.

¹²⁸¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (abril de 1947), nº 21, p. 31; *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1947), nº 22, p. 41.

¹²⁸² *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1948), nº 25, pp. 31, 40.

¹²⁸³ *Estudios. I.C.A.I.*, (abril de 1949), nº 27, p. 43.

¹²⁸⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (febrero de 1954), nº 37, p. 7.

¹²⁸⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 6.

¹²⁸⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 4.

Gravimétrico y a una exposición de objetos de culto como complemento de las clases de Liturgia.¹²⁸⁷ Se tuvo también una excursión de carácter artístico a Toledo, para los alumnos de 5º, preparada por el P. Gómez-Acebo.¹²⁸⁸ En el curso 1942-1943, el P. Sánchez Gil comenzó a organizar una serie de visitas exposiciones de artistas, en este caso de paisajistas.¹²⁸⁹ También se realizó una visita por parte de los de 5º al depósito de máquinas de la RENFE, dirigida por D. Salvador Blasco. En el curso 1943-1944, los alumnos de 5º visitaron el Museo Arqueológico. En el curso 1952-1953, los de Primaria fueron al Pardo.¹²⁹⁰ En 1957, en octubre, los del Preuniversitario fueron a Asturias, en cuyo trayecto fueron visitando distintos complejos industriales. El mismo viaje volvió a repetirse el año siguiente.¹²⁹¹ En el curso 1959-1960, el viaje del Preuniversitario tuvo como lugar de destino Andalucía, donde visitaron Córdoba, Málaga y Granada.¹²⁹²

Este carácter formativo no sólo era en el ámbito académico, sino también en el espiritual. Destacaron varias peregrinaciones por su significado simbólico. En 1940, días antes de Navidad, se tuvo una peregrinación del Colegio de Areneros al Pilar.¹²⁹³ El relato de este viaje da cuenta del ambiente que se respiraba en aquellos momentos, principalmente marcial y de devoción hacia lo religioso. Del 25 de julio al 5 de agosto de 1941 se tuvo una peregrinación a Loyola, convocada por los PP. Provinciales, coincidente con un Congreso de Congregaciones Marianas. Asistieron un grupo de congregantes en representación del Colegio, acompañados por el P. Pedro Ilundáin, Prefecto de Disciplina. También aquí se repitieron los desfiles precedidos por las banderas de las Congregaciones, inaugurándose la peregrinación con el canto de la marcha de San Ignacio en la Santa Basílica de Loyola.¹²⁹⁴ En el curso 1944-1945, más de seis mil peregrinos de alumnos de Colegios de jesuitas, sus Congregaciones y sus Antiguos se consagraron en el Cerro de los Ángeles al Sagrado Corazón de Jesús.¹²⁹⁵ En octubre de 1950, con ocasión del Año Santo, 42 alumnos del Colegio, junto con familiares, Ingenieros, residentes de Loyola, acompañados por el P. Prefecto y el P. Espiritual, hicieron un viaje a Roma. Asistieron al Acto de Definición Dogmática y

¹²⁸⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, pp. 20-21.

¹²⁸⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1942), nº 8, p. 6.

¹²⁸⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1943), nº 9, p. 1.

¹²⁹⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1953), nº 36, p. 33.

¹²⁹¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1957), nº 41, pp. 32-34; *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1958), nº 42, p. 3.

¹²⁹² *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1960), nº 44, pp. 4.

¹²⁹³ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, pp. 13-15; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, pp. 9-10.

¹²⁹⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1941), nº 5, p. 1; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, septiembre de 1941, nº 12, pp. 9-13.

¹²⁹⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1945), nº 16, pp. 16-25.

fueron recibidos en audiencia por el P. General.¹²⁹⁶ Del 13 al 18 de abril de 1957, se realizó una excursión a Lisboa y Fatima, donde el colegio se consagró en pleno a la Virgen.¹²⁹⁷ En 1956, con motivo del Centenario de la muerte de San Ignacio, se tuvo una peregrinación a Loyola por parte de los alumnos y sus familias. En total siete autocares fueron a la cuna del santo.¹²⁹⁸

Hay que destacar también el intento de fomentar la comunicación con otros colegios jesuíticos, idea del P. Pedro M^a Ilundain. En abril de 1948, los alumnos de Areneros fueron a Villafranca, siéndoles devuelta la visita por los alumnos de allí meses después, siendo valorada por el P. Rector con el siguiente telegrama en el que también expresaba el fin ya señalado:

«Lleno Colegio alegría entusiasmo presencia excursionistas rogamos transmita
padres hermanos alumnos antiguos alumnos padres familia agradecimiento sin límites
insuperable esplendidez homenajes intima fusión ambos Colegios deseando perpetuar
lazos íntima unión Areneros Villafranca Prieto».¹²⁹⁹

En ambas visitas el esquema fue similar: alguna excursión, juegos, deportes, visitas culturales, asistencia a algún partido de fútbol profesional, asambleas de la Congregaciones y prácticas de piedad colectiva.¹³⁰⁰

Debido al éxito, en 1949 se viajó a Tudela, a visitar el Colegio de San Francisco Javier, visita que fue devuelta a inicios del curso siguiente.¹³⁰¹ En 1951 se recibió la visita de algunos alumnos del Colegio de Vigo, a quienes se obsequió con una merienda y acompañaron en su visita por Madrid. También se recibió la visita de grupos de alumnos de los Colegios de Valladolid y Gijón. Por parte de los alumnos de Areneros, destacó la excursión a Valencia, entre los días 24 y 27 de marzo de 1951. En total fueron cinco autocares y tres coches. Durante esos días llevaron a cabo distintas visitas culturales, prácticas de piedad, espectáculos en el Colegio de San José, deportes y juegos. Como agradecimiento, los alumnos de Areneros ofrecieron la representación de

¹²⁹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, enero de 1951, nº 48, p. 248; *Estudios. I.C.A.I.*, (noviembre de 1950), nº 31, p. 9.

¹²⁹⁷ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 3.

¹²⁹⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1956), nº 40, pp. 8-14.

¹²⁹⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 40, p. 539.

¹³⁰⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 40, pp. 539-540.

¹³⁰¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (noviembre de 1949), nº 28, p. 4.

El Anticuario, de Dickens.¹³⁰² La visita les fue devuelta el curso 1952-1953, junto con el Colegio de Lisboa. En mayo de 1952, dos autocares llevaban a Barcelona la representación de Areneros en el Congreso Eucarístico que se celebró en la ciudad condal, los cuales se alojaron en el Colegio de Sarriá.¹³⁰³ Otra de estas excursiones intercolegiales tuvo lugar durante la Semana Santa de 1953. En total tres autobuses. Los alumnos de Areneros fueron a Sevilla, desde el Miércoles Santo hasta el Lunes de Pascua, pudiendo disfrutar de las procesiones, cofradías y demás elementos del tipismo sevillano. A la vuelta pudieron parar en Córdoba para admirar la Mezquita.¹³⁰⁴

Finalmente, en 1959, con motivo del quincuagésimo aniversario de la Fundación de Areneros, se organizó un viaje a Roma. Fueron hasta Génova en el vapor “Virginia Churruca”, donde se celebró la vigilia pascual del sábado santo. De Génova fueron a Roma en tren, donde tuvieron audiencia pública con el Sumo Pontífice y audiencia particular con el P. General. El regreso fue por Florencia y Génova.¹³⁰⁵

e.3. Fiestas

Las principales fiestas celebradas en el Colegio estaban vinculadas a la devoción a Santos de la Compañía y a la Virgen. Además se celebraba el Santo del P. Rector. Ese día se tenía Misa, juegos, deportes y representaciones.¹³⁰⁶

Destacó, en junio de 1940, la llevada a cabo con motivo del Cuarto Centenario de la Compañía. La decoración para la ceremonia tenía un tono imperial y contó con la presencia del Jefe de la Casa Civil de S. E., Excmo. Sr. D. Julio Muñoz Aguilar. El acto consistió en la Misa cantada de Recife, Comunión y finalización con la Marcha de San Ignacio.¹³⁰⁷

e.4. Espectáculos

La labor de orientar sobre la conveniencia de los espectáculos tales como el cine, el teatro, u otros, a estas alturas del siglo XX tenía ya un largo recorrido dentro de la

¹³⁰² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, pp. 315-316; *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1950), nº 32, p. 5.

¹³⁰³ *Estudios. I.C.A.I.*, (diciembre de 1952), nº 35, p. 6.

¹³⁰⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 7, p. 199.

¹³⁰⁵ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 21.

¹³⁰⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, p. 314.

¹³⁰⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, pp. 6-7.

Compañía de Jesús. Muestra de ello eran los numerosos artículos publicados en la *Estrella del Mar* en la década de los años veinte.

En el período estudiado se solía seguir considerando que el cine podía traer perjuicios para el joven. Para solucionar este problema se aconsejaba una formación en la que se avivase en el educando el sentido del bien y del mal, de tal forma que tuviera criterio para rechazar aquello que le era pernicioso de los espectáculos. Igualmente, se consideraba que las calificaciones que ordenaban los espectáculos como aptos o no aptos para determinadas edades no atendían a la realidad particular de cada sujeto y no podían ser utilizadas como criterio sobre la conveniencia o no de un espectáculo. Por ello, más que mejorar estas calificaciones, se prefirió reforzar el sentido moral del joven, de tal forma que fuera él quien tuviera criterio suficiente para decidir y no percibiese la censura como una cruz, sino como algo que era bueno para él. En esta línea, la formación moral debía conducir al educando a «un ideal de cumplimiento de la voluntad y preceptos de Dios y sobre todo un ideal de amor a Dios, un ideal de pureza, de santidad y de apostolado».¹³⁰⁸

Para ello, en sintonía con la Iglesia, de cara a formar un criterio ante el cine, se aconsejan libros tales como *Moral y pedagogía del cine*, de José Manuel Vivanco; *Education Cinematographique*, de Robert Claude S. J., basada principalmente en la encíclica de Pío XI, *Vigilante cura*; “El cine y la educación”, artículo publicado en *Revista Española de Pedagogía*, en junio de 1951; *Orientaciones internacionales del cinema*, correspondiente a las conferencias pronunciadas en el IV Congreso Internacional de Cine; *Elementos de Filmología*, de Fr. Mauricio de Begoña.¹³⁰⁹

Sobre este punto se refirió la Congregación General XXX, dando los siguientes consejos:

«a) Cuiden los Provinciales de preparar a algunos padres, muy espirituales y prudentes, para los ministerios relacionados con estas artes.

b) Los Predicadores, los misioneros y los directores de congregaciones, enseñen a los fieles el modo recto y cristiano de empelar estas artes y de que eviten el escándalo que origina la asistencia a ciertos espectáculos.

c) Los Rectores de los Colegios y directores de obras de jóvenes inculquen con diligencia la discreción cristiana en el uso de estos medios; poco a poco

¹³⁰⁸ “El cine”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 10, p. 23

¹³⁰⁹ “Libros sobre el cine”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 11, pp. 12-14

formándolos de manera que busquen en estas cosas no sólo lo agradable, sino más bien lo humano y religiosamente cultural.»¹³¹⁰

Por otra parte, con el objetivo de influir sobre las empresas que organizaban los espectáculos, se propusieron varias medidas. En primer lugar, crear una asociación en la que las Congregaciones Marianas colaborasen con Acción Católica creando una fuerza social lo suficientemente numerosa como para poder ejercer una presión efectiva. En segundo lugar, fomentar el no acudir a aquellos espectáculos considerados perniciosos. En tercer lugar, fomentar los cine-forum, entendidos como crítica cinematográfica, de tal forma que fueran educativos y no una mera forma de entretenimiento.¹³¹¹

e.4.1. Teatro

La actividad de teatro se realizaba en el Colegio, en primer lugar, con «el fin de habituar a los alumnos a presentarse en público, y también para adiestrarles en el arte de la declamación».¹³¹² En segundo lugar, con objeto de seguir la tradición teatral de los Colegios de la Compañía. Tradición que había sido elogiada por Bacon y Goethe. El primero, tras afirmar la influencia decisiva del teatro en las costumbres, añadía:

«Y yo hago esta afirmación con tanta más confianza cuando veo que los Jesuitas parecen de la misma opinión, al cultivar el teatro en sus Colegios, dando con ello una prueba más de su gran sentido práctico.»

Goethe, escribió las siguientes impresiones tras asistir a una representación en el Colegio de Regensburg:

«Con ocasión de una representación me convencí una vez más del sentido práctico de los Jesuitas. No dejaron pasar ningún pormenor para educar, tratando con verdadera solicitud y atención todos los aspectos que deben adornar a un teatro moralizador.»

¹³¹⁰ “Extracto de los decretos históricos de la Congregación XXX”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 56, pp. 5-6.

¹³¹¹ “El cine”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 10, p. 23

¹³¹² *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 23.

El teatro había surgido en los centros escolares jesuíticos como una necesidad moralizadora contra las representaciones del humanismo pagano del XVI. De la misma forma, en Areneros se representaron obras capaces de ofrecer un espectáculo moralizador contra la tendencia de la época.¹³¹³

El éxito fue notable y de hecho, el P. Pastor expuso durante la Semana Pedagógica de 1954 el teatro de Areneros como ejemplo. Destacó el esfuerzo del P. Cobos en la realización de adaptaciones para que muchas obras pudiesen ser representadas por los alumnos. Igualmente propuso ciclostilar dichas adaptaciones, si bien el P. Cobos señaló la dificultad que entrañaba por la ley de propiedad intelectual.¹³¹⁴

Mediante el análisis del Anexo XIV se pueden extraer una serie de conclusiones. En primer lugar, la mayoría de las obras representadas eran de autores españoles, con la excepción de las obras clásicas y de alguna obra inglesa como es el caso de *Hamlet*, en 1946. La gran mayoría de las obras españolas pertenecían al teatro de oro español, cultivado durante siglos por la Compañía en sus colegios, y al teatro de las primeras décadas del siglo XX. Ambos se caracterizaban por su alto nivel cultural, así como por la profundidad en la caracterización de la personalidad de los personajes. Además, en algunos casos, como el de Jardiel Poncela, la escenografía había alcanzado niveles notables.

En cuanto a la temática, solían hacerse representaciones teatrales de obras clásicas con ocasión de las Proclamaciones de Dignidades y de la Distribución de Premios, dos ceremonias, como ya se ha visto, de gran solemnidad. También en Navidades se organizaban varias veladas teatrales de carácter festivo, de las cuales solían encargarse los alumnos de los últimos cursos. Así se cultivó un doble género de teatro: uno de carácter recreativo para las Navidades y otro de carácter literario y educador para las Proclamaciones de Dignidades. La zarzuela tuvo también un peso importante, dirigidas por D. José Alonso (dentista y músico).

Un ejemplo de teatro educativo es el siguiente. En 1942, por parte de los de cuarto se representó *La conjuración de Catalina*, el día 27, siendo presidido el acto por el Ministro de Educación Nacional, acompañado del Director General de Enseñanza Superior y Media, Pemartín, y del Decano de la Facultad de Letras, don Eloy Bullón.

¹³¹³ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1943), nº 9, p. 2.

¹³¹⁴ “Acta de las discusiones”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 8.

Asistieron también algunos catedráticos de la Universidad, así como algunos Padres jesuitas de las casas de Madrid. El hecho de que la obra de hora y media de duración fuese en latín y fuese realizada de forma magistral, es muestra del elevado nivel de formación que tenían los alumnos. Los autores fueron los PP. Enrique y Agustín Arredondo, quienes utilizaron en la composición la historia de Salustio y las Catilinarias. La finalidad, explicada antes de subir el telón, por el P. Cobos era doble: mostrar a los alumnos como el latín no es sólo un idioma, «sino también una cultura y una civilización, madre de civilizaciones, y tender un arco de inmensa luz –más de un siglo- entre el pasado y el presente, a través de toda la etapa liberal de enseñanza. La importancia de esta obra era reflejada en la revista del Colegio:

«Con la “Catalinae Conjunctio”, se ha reanudado en Areneros el teatro escolar tradicional de la Compañía: el que influyó en la formación de Calderón; el que, en Clermont, preparó el advenimiento del siglo de oro francés; y el que en Viena, escuchó los primeros balbuceos de la ópera y el ballet.»¹³¹⁵



Obra *El rey de inocentes* (1948)

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

En 1954, se valoraba la andadura del teatro en Areneros, esgrimiendo los resultados obtenidos: «vencimiento de la timidez, educación del gesto y de la acción, afinamiento de la sensibilidad, aprecio del matiz, nitidez en la emisión verbal». Además se observaba una mayor vinculación de los alumnos que actuaban con el Colegio, ya que los colegiales se vinculan más en actividades al margen de las clases. Se consiguió

¹³¹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, mayo de 1942, nº 15, pp. 18-19; *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1942), nº 7, p. 8.

también un cierto criterio literario en los alumnos espectadores, lo que suponía un acrecentamiento del gusto por el teatro.¹³¹⁶

e.4.2. Cine

El cine comenzó en Areneros como impulso inicial para renovar las tradiciones del colegio y crear un buen ambiente tras nueve años de silencio en sus aulas. Las películas comenzaron a emitirse desde el 19 de noviembre, las tardes de los domingos, con un Kodáscopo modelo D, comprado con limosnas el 12 de marzo de 1936. Más tarde, en 1944, se adquiría una nueva maquina sonora de la casa Philips.¹³¹⁷ A estas sesiones acudían gran número de niños. La entrada costaba 25 céntimos y a la altura de junio de 1940 ya se había recaudado 1.413, 95 pesetas lo que suponía que unos 250 alumnos asistían a estas sesiones. A causa de que el Salón de Actos estaba siendo utilizado como capilla, las proyecciones tenían lugar en un aula. En ocasiones, las sesiones dominicales iban seguidas de representaciones de guiñol, a cargo del P. Ricardo Cobos y el P. José María Marín. Poco a poco esta actividad de cine fue consiguiendo que los niños se reunieran también los domingos con otros fines como partidos de fútbol.

Desde los jesuitas de Areneros se concebían dos funciones del cine escolar: una instructiva y otra recreativa. Respecto a su función instructiva, se consideraban muy útiles los documentales geográficos y científicos, pero siempre utilizados en su justa medida y como complemento a la explicación del profesor. Además debía exigirse a los alumnos algún trabajo sobre lo visionado, con el fin de que la actividad se hiciera con la mayor seriedad. Sobre las películas históricas, se consideraba que ilustraban bien un cuadro de la época que representaban, si bien se señalaban dos inconvenientes ante los cuales la censura debía ejercer su labor: la libertad con que se representaban escenas de paganismo; los protagonistas solían ser personajes de vida equívoca o poco recomendable.

También tenemos noticia de la organización de actividades por parte de la *comisión de cultura cinematográfica*. En el curso 1940-1941 se tuvo un acto titulado *La Psicología en Acción*, en el que estudiaron a San Estanislao a la luz de la Psicología,

¹³¹⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1954), nº 38, p. 18.

¹³¹⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año V, enero de 1944, nº 21, p. 7.

disertando sobre lo heroico y lo divino en el santo. En segundo lugar interpretaron psicológicamente una película.¹³¹⁸

En cuanto a la función recreativa del cine escolar, el principal objetivo era sustituir al cine de la calle, donde no se podía controlar que veían los alumnos. Para los jesuitas la censura que se llevaba a cabo desde el Gobierno no era suficiente, pues debía ser amplia al estar destinada a la totalidad de los españoles. Además, se consideraba que el ambiente en los cines no era bueno por estar la sala a oscuras. Por otro lado, se consideraba el cine recreativo como un mal menor, pues apenas existían películas consideradas educativas y cristianas, con la excepción de algunas como *Raza* y *Sin novedad*. ¿La razón? Los productores buscaban el negocio y no podían restringirse únicamente a un público infantil determinado.¹³¹⁹

Sobre este fin, el P. General insistía en que su uso debía ser moderado y nunca un sustituto de otras prácticas como el ejercicio físico, o el interés por aspectos culturales.¹³²⁰

Volviendo a la censura, los criterios para establecer ésta tenían distintas fuentes. En primer lugar, la *Instrucción y normas para la censura moral de espectáculos*, aprobados por la Comisión Episcopal de Ortodoxia y Moralidad. Se establecían cinco tipos de clasificación: películas para los de edad hasta los 14 años, de los 14 a los 21 años, de los 21 en adelante, mayores de 21 con formación, reprobables para cualquier edad. Interesan aquí las de Calificación 1 y 2, por ser las adecuadas para los alumnos de Areneros. Las de Calificación 1 no debían contener ni escenas de vicio, ni personajes viciosos. Tampoco podían contener violencia ni escenas de miedo, salvo que fuesen cómicas. Igualmente debían carecer de escenas exclusivamente amorosas o con algún pasaje sensual. Las de Calificación 2, añadían a las anteriores la necesidad de tener precaución con aquellas películas que mostraban algo inmoral como moral.

En su Encíclica *Miranda prorsus*, del 8 de septiembre de 1957, Pío XII realizaba las siguientes recomendaciones sobre el cine:

«A este fin de publicar regularmente, para información y guía de los fieles, los juicios morales que sobre los espectáculos cinematográficos dará una comisión

¹³¹⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, enero de 1941, nº 8, p. 9.

¹³¹⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1944), nº 12, pp. 12-13.

¹³²⁰ “Nuestra Pedagogía”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 31, pp. 4-5.

especial, compuesta de personas competentes, bajo la responsabilidad de la oficina nacional...

... Recomendamos vivamente que se recuerde con frecuencia a los fieles sus deberes en esta materia, y en particular la obligación grave que tienen de informarse sobre los juicios morales y de ajustar a ellos su conducta».¹³²¹

Esta comisión en España estaba formada por cinco obispos, los cuales, en nombre del Episcopado Español, intervenían cuando un problema moral o de doctrina exigía alguna declaración particular. Su función era concretar en el caso de España las normas dadas por Roma. Según esta Comisión, las películas quedaban clasificadas en 1 (para niños), 2 (para jóvenes), 3 (para adultos), 3-R y 4.

No obstante, a estos criterios, la Compañía añadía otros, haciendo la censura más estricta. Cada película debía ser examinada por uno o más Padres capacitados para ello. A esta censura añadían una formación crítica para el cine de los alumnos, consistente en una formación ascética y cristiana, que apreciase la Gracia de Dios y estuviese dispuesta a la abnegación propia. Específicamente, debía enseñárseles a juzgar por sí mismos. Así lo pedía el P. Jannssens en su instrucción sobre espectáculos:

«(...) es menester instruir a los alumnos y a todos los fieles, acerca del modo de sacar provecho de los diarios, films, emisiones de radio y televisión. Enseñándoles con qué sentido crítico han de leer, oír, o ver estas cosas, de modo que puedan distinguir lo verdadero, lo falso, lo real, lo fingido, lo malo, lo honesto, lo sólido, lo ligero, lo bello y lo feo, y puedan también regir los movimiento de su corazón o imaginación según la fe y la razón, no dejándose arrastrar por la imaginación y el sentimiento.»¹³²²

De acuerdo con lo dicho, si se observan las gráficas 1 y 2 extraídas de los datos recogidos en el Anexo XV, pueden extraerse una serie de conclusiones sobre las temáticas de las películas visionadas a lo largo de todo el período. No obstante, antes de ello es necesario tener en cuenta que las fuentes de las que se han extraído los datos no ofrecen todas las películas vistas, habiendo muchas más películas en unos años que en otros. Dicho esto, la primera conclusión a la que se llega es que la mayoría de películas tienen un fin instructivo o lúdico, dando paso en importancia las primeras a las segundas

¹³²¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (octubre de 1957), nº 163, p. 4.

¹³²² “El cine en nuestros Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 40, pp. 124-125.

a lo largo de los años. En segundo lugar, el cine patriótico se reduce a los primeros años, por lo que la inercia de la guerra no duró las dos décadas, tan sólo 5 años. Puede afirmarse que pasado este tiempo, el estado de exaltación de lo patriótico se fue relajando hasta casi desaparecer. En tercer lugar, el principal tema instructivo fue el religioso, manteniéndose constante a lo largo de todo el período. En cuarto lugar, la comedia y el drama fueron tomando cada vez más peso, seguidos de la acción, la aventura y otros géneros, de lo que se concluye que la función lúdica del cine estuvo cada vez más presente, sin quedar por ello abandonada la instructiva.

Si se extrapolan estas conclusiones a la sociedad española en general, pueden ser significativas de un mismo proceso, a lo largo de los veinte primeros años del nuevo régimen, en el que se pasó de la adhesión entusiasta al Movimiento en los primeros años a una aceptación más o menos conforme de la situación política del país.

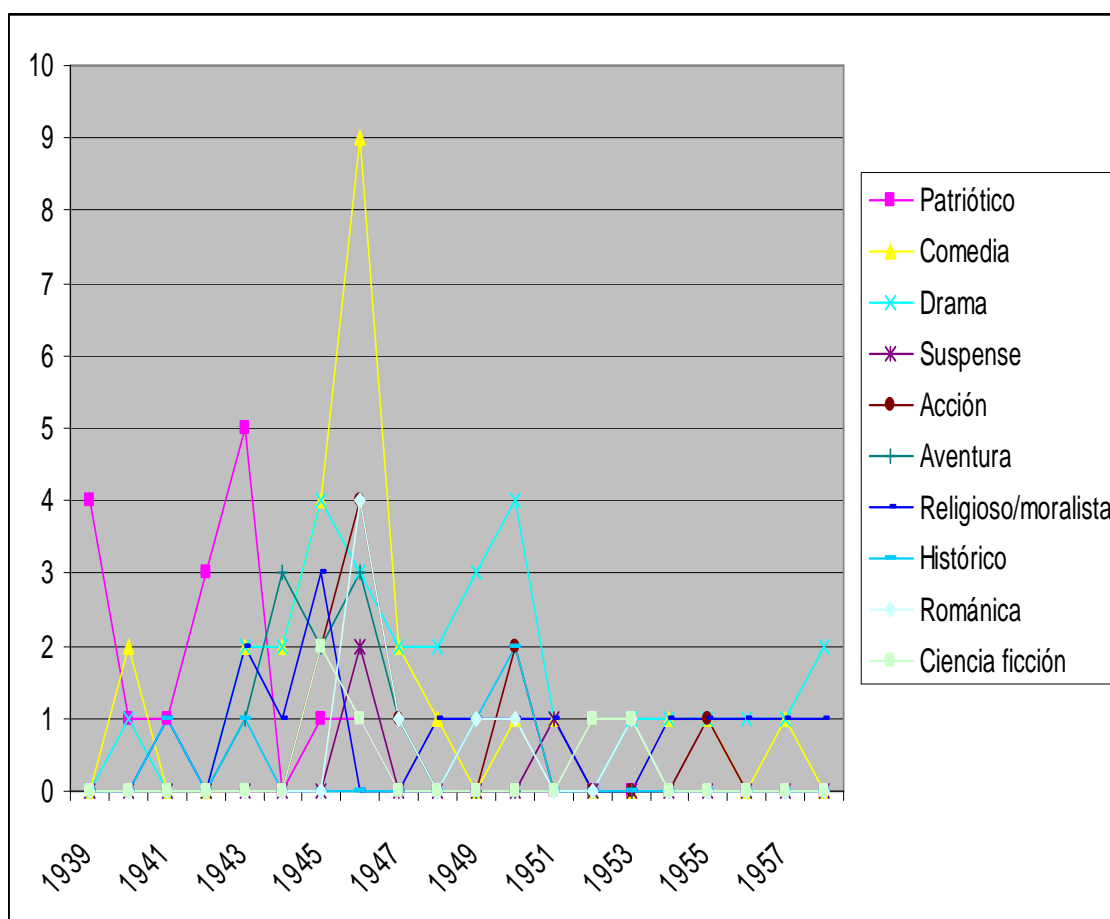


Gráfico 1. Evolución de las películas visionadas según temas (1939-1958)

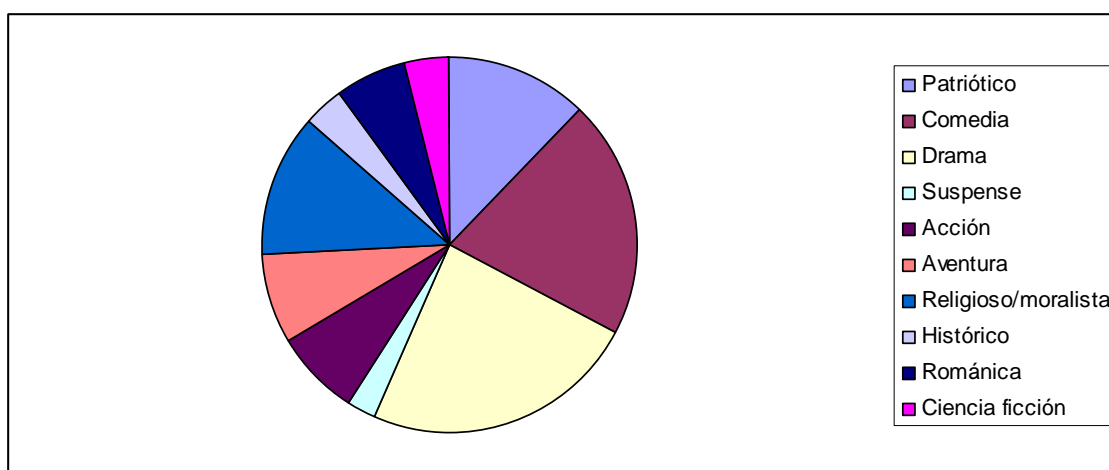


Gráfico 2. Proporción de películas según temas (1939-1958)

Por otro lado, esta actividad que era llevada a cabo por alumnos de los cursos superiores, permitió a estos profundizar en el conocimiento del cine como expresión artística que se creaba con una estética. Se insistía en que el Arte no es algo relativo dependiente del gusto de cada cual. Por el contrario existían unos universales estéticos que permitían hablar de «lo bello». Además estos operadores de los últimos cursos realizaban durante el rodaje de las bobinas comentarios de interés cultural sobre los paisajes y lugares que aparecían, así como criterios de moralidad para juzgar los argumentos expuestos. Igualmente se intercalaban algunas conferencias instructivas explicando cintas cinescópicas fijas, a cargo del P. Ilundáin, algún otro profesor o incluso algún alumno. Por último, el cine debía verse con criterio por lo que una de las finalidades era formar la conciencia de los pequeños espectadores.¹³²³

Prueba del éxito de esta actividad entre los alumnos puede ser el siguiente testimonio:

«Un muchacho ya grandullón me decía uno de estos últimos domingos, al llegar las doce y media, en que se tenía que ir a comer: “Ahora que lastima, me tengo que ir a casa. Yo quisiera pasar el día entero en el Colegio”».¹³²⁴

En cuanto al gusto de los alumnos, en 1940, en *Estrella del mar*, un congregante elogiaba en la crítica cinematográfica la película *Raza*, calificándola de lo mejor que había producido el cine español. Comprensible por la exaltación que hacía la película de

¹³²³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, junio de 1940, nº 1, pp. 6-8.

¹³²⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, agosto de 1940, nº 7, p. 10.

virtudes deseadas en ese momento por los jesuitas españoles.¹³²⁵ En el curso 1943-1944, se hizo una encuesta a los alumnos sobre cuál era la película que más les había gustado de las visionadas. De diez respuestas recogidas en la revista del Colegio, la película *Capitanes intrépidos* era la preferida de dos ellos, quienes destacaban los valores de la humildad y la austeridad que adquiriría el compromiso con sacrificio; *Sin novedad* era votada por otros dos, de la cual se destaca su carácter patriótico epopéyico, representado por la tenacidad de los combatientes que resistieron en aquellas horas; *El abanderado*, obtenía otros dos votos, una película de carácter épico sobre la Guerra de la Independencia, que «hace latir el corazón de los buenos españoles». Las otras películas votadas eran *Raza*, *El capitán Maravillas*, *Prisionero del odio*, *Se ha perdido un cadáver*. Por tanto, las producciones que más gustaban en ese momento eran las de carácter patriótico, en las que se destacaba el espíritu de lucha y sacrificio de los personajes.¹³²⁶ El sondeo siguió haciéndose en el curso 1944-45, siendo la película preferida *El Misterioso Doctor Satán*, una película policiaca en la que el bien vencía al mal de una forma un tanto fantástica.¹³²⁷

A la altura de 1957, España tenía 5.255 salas de cines, con un aforo total de 2.928.780 localidades, lo que representaba una localidad por cada diez habitantes.¹³²⁸ En un estudio hecho por el propio Colegio, se compara la frecuencia con que van al cine cada semana los alumnos de Areneros y los alumnos del Externado de San Luís Gonzaga en París. Los resultados eran los siguientes: un 89,6% del Colegio de París frente a un 27,6% de Areneros van menos de una vez a la semana; un 9,1% frente a un 42,7% van una vez por semana; un 1,3% frente a un 26,4% van dos veces por semana; un 0% frente a un 3% van más de dos veces por semana. Es decir, los alumnos de Areneros veían siete veces más películas que los alumnos de un colegio similar en París. Señalan además como la preferencia por el cine frente a un concierto, una excursión, el teatro o el deporte se iba imponiendo en los alumnos de Areneros; algo que no sucedía con los de París.¹³²⁹

e.4.3. Música

¹³²⁵ ESTÉVEZ-ORTEGA, Gerardo: “Cine”, *Estrella del mar*, 1940.

¹³²⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1944), nº 13, pp. 33-34.

¹³²⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1945), nº 15, p. 36.

¹³²⁸ *Acies*, Año XIV, Madrid, (septiembre de 1957), nº 162, p. 3.

¹³²⁹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (octubre de 1957), nº 163, p. 2.

Ya desde 1939 se formó un coro integrado por alumnos de 1º, 2º y 3º. En un primer momento sus actuaciones se reducían a cantar los solos de *¡Oh, Virgen hermosa!* y los versículos corales de la Salve popular española. Posteriormente comenzaron a cantar en la Misa, siendo el colofón de este primer curso el mes de mayo, donde también cantaron en las Flores, con ayuda del Coro de Ingenieros. Esta obra, tuvo su primer impulso en el P. Martínez.¹³³⁰ Se encargó del coro el Doctor D. José Alonso, hasta que, en 1952, se repartió la actividad musical, quedándose el Doctor Alonso con la dirección en el Salón de Actos y pasando a manos del señor Vilches la música religiosa. Del órgano se encargaba D. Juan.

En 1940, con motivo de la segunda proclamación de dignidades se quiso dar un programa musical compuesto de canciones patrióticas y toques de guerra del Ejército español. Sin embargo, no pudo llevarse a cabo debido al mal tiempo.¹³³¹ Sin embargo, si se pudo hacer algo el año siguiente con motivo de la primera proclamación. Se hizo un estudio literario-musical sobre la zarzuela española, ilustrado por números de zarzuelas interpretadas por el coro del Colegio, siendo acompañado por una orquesta. Todo se llevó a cabo gracias al trabajo del P. Cobos y del P. Antonio Martínez.¹³³²

En el curso 1942-1943, se organizó una serie de conciertos. De la elaboración de los programas se encargó el P. Otaño y de su realización la Orquesta Filarmónica de Madrid, bajo la dirección de D. Bartolomé Pérez Casas. Después de cada uno de los cuales había una interpretación por parte de profesores de la Orquesta Filarmónica de Madrid.¹³³³ Ese mismo año, el P. Oñato componía el himno del Colegio con letra del P. Gabriel Llorente.

En la primera proclamación de Dignidades del mismo curso, el coro del P. Florentino Hernández interpretó *L'Ampurdá* y cantos populares.¹³³⁴

A partir del curso 1943-1944, comenzó a funcionar una orquesta. Ese mismo curso, a iniciativa del P. Rector comenzó a tenerse audiciones musicales mediante la conexión de un gramófono al altavoz del cine, todos los domingos a las once menos cuarto. Las piezas que se escuchaban eran música clásica, capacitada para expresar sentimientos sanos y nobles. Previo a la audición y para una mejor comprensión de ésta,

¹³³⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3, p. 20.

¹³³¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 7.

¹³³² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, febrero de 1942, nº 14, p. 10.

¹³³³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, marzo de 1943, nº 18, p. 13.

¹³³⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, marzo de 1943, nº 18, p. 13.

se hacía un resumen de la biografía del autor y circunstancias en que compuso la obra.¹³³⁵ Con motivo de la segunda proclamación de Dignidades, para los alumnos de los cursos inferiores y superiores de Bachillerato, cantó el coro del Colegio, dirigido por el P. Florentino Hernández, el *minuetto* de la ópera de *Don Juan y en lo alto de aquella montaña*, una canción popular avileña.

En el curso 1944-1945, el día de la Inmaculada, el coro interpretó una coral de Valdés, una Cantiga de Iruarrizaga y el Himno de la Inmaculada. Después se proyectó *Rapsodia de juventud*, una cinta musical.¹³³⁶

Con los cambios de 1952, la actividad musical tomó nuevas fuerzas en el Colegio. Junto con las actividades propias del coro, los jueves había unas charlas y audiciones, a cargo de Luís Sagibela.

En 1953, el coro de Areneros actuó en las fiestas rectorales, interpretando la Misa de Recife. En total unas 200 voces blancas.¹³³⁷ Ese mismo curso se comenzaron los ensayos de cantos religiosos y populares para todo el Colegio, al igual que se mejoró la Academia musical, como ya se ha visto. En la misma línea de mejorar la formación musical, al terminar las tareas escolares, se tenía la clase particular de instrumentos de cuerda y púa.¹³³⁸ Consecuencia de ello fue la creación de una orquesta de pulso y púa, dirigida por el señor Lorenzo, la cual actuaría en adelante en las efemérides del Colegio.¹³³⁹

Desde 1957 hasta 1959, se ofrecieron cinco conciertos de jazz sinfónico a cargo de la orquesta que dirigía D. Antonio Moya.¹³⁴⁰

f. Las vacaciones

Los educadores jesuitas fueron conscientes de la necesidad de una continuidad en la formación de sus alumnos, pues así lo exigía la consecución de hábitos. Del mismo modo tuvieron en cuenta que las vacaciones, particularmente las de verano, suponían un obstáculo en esta continuidad. Por esta razón, trataron de idear diferentes

¹³³⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1944), nº 13, p. 38.

¹³³⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1945), nº 15, p. 7.

¹³³⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 6, p. 165.

¹³³⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 8, p. 241.

¹³³⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1957), nº 41, p. 3; “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 21; *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1960), nº 44, p. 4.

¹³⁴⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1959), nº 43, p. 35.

formas de subsanar en la medida de lo posible este problema. Veamos que soluciones se tomaron.

f.1. Verano

Para el período comprendido entre 1940 y 1959, las vacaciones de verano tenían una duración de tres meses. Desde la Compañía se consideraba que éste era un período vacacional excesivamente largo, perjudicando especialmente en el orden religioso, moral e intelectual a los alumnos. De los países donde la Compañía tenía una presencia más activa en la educación, España era el que tenía más días de vacaciones, siendo más de medio año.¹³⁴¹ Así, dentro del marco legal, se aconsejaba acortar lo máximo posible el período de vacaciones.¹³⁴² Como en todo, las autoridades de la Compañía perseguían adecuarse en la medida de lo posible a letra de la *Ratio*. Sin embargo, en este punto era casi inviable, ya que en ésta los días de vacaciones se iban administrando a lo largo del curso con el fin de tener la calma y el tiempo necesario para asimilar bien las materias, mientras que en este período, en la mayoría de países, el criterio era concentrar la mayoría de días durante el verano. A este respecto, en 1951, el P. General, en reunión con los Rectores de Italia, llegó a insinuar una acción conjunta de todos los colegios.¹³⁴³

La mayoría de los Padres Espirituales consideraban que un período tan largo de vacaciones era igual a bache moral, descontrol intelectual, tiempo para toda clase de caprichos y como consecuencia una deseducación fundamental en un amplio grupo de alumnos.¹³⁴⁴

El percibido riesgo del verano se expresaba así desde la revista del Colegio, en sintonía similar a como se hacía desde *Acies*:

«¡Colegial de Areneros!

¹³⁴¹ A los días enteros de vacaciones se sumaba un día por cada dos tardes de jueves libres. Le seguían Italia e Irlanda.

¹³⁴² *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 61. No obstante, el P. de Juan, Prefecto de Areneros tras Ilundáin, consideraba que era un tiempo aceptable, pues los profesores también debían descansar y el verano estaba repleto actividades para ellos. Ver “Acta de las discusiones”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, pp. 12-13.

¹³⁴³ “Resúmenes de las ponencias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1956), 37, pp. 15-16.

¹³⁴⁴ “Vacaciones más breves”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 55, pp. 12-13.

Las vacaciones de verano, por su duración, ofrecen un grave peligro: el de acabar con el hábito de estudio y trabajo, adquirido durante el curso, a costa –quizás– de no pocos sacrificios.»¹³⁴⁵

En este sentido, se aconsejaba realizar una serie de actividades para mantener la continuidad entre los cursos: cursos de idiomas en España o en el extranjero, Campamentos, concentraciones de alumnos en determinados lugares, y excursiones culturales y recreativas. En el plano de intelectual se aconsejaba la realización de “deberes de vacaciones”.¹³⁴⁶ El *Reglamento Interno* prescribía la siguiente función para el P. Prefecto:

«Tenga especialmente encomendado a su celo e interés el mantener viva durante el verano la unión de los alumnos con el Colegio, por medios adecuados, por ejemplo, publicando alguna hoja de vacaciones, preparando excursiones y juegos, y colaborando con el P. Espiritual en la organización de reuniones y días de retiro.»¹³⁴⁷

Directamente, en 1942, desde el Colegio se ofrecía un concurso de trabajos. Se proponían varias opciones: redacción de cartas en latín, redacciones en castellano y trabajos científicos (dándose los temas por curso). También se ofrecía la posibilidad de comenzar a preparar los trabajos para la exposición de Arte del curso siguiente.

Al respecto, la siguiente oración, escrita por un alumno, y publicada en el número de septiembre de *Acies*, y recogida en *Avance* puede ser significativa:

«Señor , vuelvo a ver a todos aquéllos con quienes cada mañana me cruzaba en la calle o encontraba en el tranvía, y que seguirán ahora haciendo lo mismo sin conocer, como yo, la alegría de las vacaciones.

Todos seguirán ganándose la vida: el conductor del trolebús, el aprendiz de albañil (de mi edad, Señor), que prepara la argamasa o lleva la carretilla mientras yo estoy tumbado en la playa, el taquillero, el botones, las telefonistas, el cartero..., todos prosiguen en medio del calor su monótono trabajo.

Y esa pobre hermanita de los pobres que va, como todos los días, sin ruido, sonriente, a llevar la alegría a sus pobres ancianos. Y los chicos de mi catequesis y los conserjes y las mujeres de la limpieza...

¹³⁴⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1942), nº 7, pp. 23-24.

¹³⁴⁶ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 62.

¹³⁴⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 20.

Señor, que el pensamiento de aquéllos que se quedaron sin vacaciones, marque las mías y me haga comprender profundamente aquello que otras veces se me ha dicho “como un privilegiado”; que él me guarde de vivir estos días en libertad como un parásito de la sociedad, en la ociosidad estéril o en el gozar sin freno, que me enseñe a vivir, en esas ansias de lo social profesadas en el Ideario de la Congregación, que me ayude a aprovechar este tiempo para vigorizarme y acumular nuevas energías para abordar, con un sentimiento más pleno de mi responsabilidad , un curso nuevo».¹³⁴⁸

Por otro lado, el Colegio enviaba una hoja veraniega titulada *Vacaciones*, en la que se informaba de algunos aspectos escolares a los alumnos y sus familias, al tiempo que se mantenía la comunicación con ellos.

A continuación se procederá a analizar cómo se llevaban a cabo estas actividades veraniegas.

f.1.1. Cursos de idiomas

Especialmente, la formación en lenguas vivas comenzó a mejorarse, tal como se vio al tratar la formación académica, en los primeros compases de los cincuenta. Parte de este esfuerzo fueron los viajes al extranjero por parte del Colegio. No obstante, estos viajes comenzaron a hacerse en Areneros y Sarriá, únicamente. No fue hasta 1957, cuando el P. Pastor comenzó a trabajar para que esta actividad se extendiera a todos los colegios españoles, animándoles con cierto humor a prepararla con tiempo, pues al genio español se le atribuía «una maravillosa capacidad de improvisación», pero no así a la otra parte extranjera implicada en el contrato.¹³⁴⁹

En 1952, se hicieron dos viajes: a Francia y a Dublín. Al viaje a Francia acudieron cuarenta alumnos de todos los cursos, de tercero a séptimo. Allí pudieron visitar París y practicar el francés en sus visitas y con las amistades francesas. El viaje a Dublín era de intercambio con estudiantes del Bellvedere Collage de Dublín. A España acudieron ocho irlandeses y a Irlanda cinco españoles, quienes estuvieron durante un mes practicando el inglés.¹³⁵⁰

¹³⁴⁸ *Acies*, Año XV, Madrid, (septiembre de 1958), nº 174, p. 1; “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, pp. 27-28.

¹³⁴⁹ PASTOR, J.: “Hay que preparar pronto los cursos de verano en el extranjero”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1955), 64, p. 10.

¹³⁵⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIII, octubre de 1952, nº 4, pp. 100-101; *Estudios. I.C.A.I.*, (diciembre de 1952), nº 35, p. 10.

Ante el éxito de este intercambio, en 1953, se realizó otro de diez alumnos de Areneros por nueve del Colegio jesuítico de Dublín. El décimo estaba invitado por la misma familia que le acogió el año anterior, la cual había quedado gratamente admirada del español. Otro grupo de trece alumnos marchó a Oxford, un total de tres meses (julio, agosto y septiembre).¹³⁵¹

En 1954 y 1955, un grupo de alumnos fue a aprender inglés a Irlanda.¹³⁵²

En 1958, un grupo de alumnos fue a aprender francés al Collège de la Providence, en Amiens.¹³⁵³

Para el correcto aprendizaje de idiomas en el extranjero se aconsejaba que el alumno que fuera dominara los elementos del idioma, «para lo cual ayudaría mucho el prepararlos con Cursos de verano en España, al modo de *English House* o de *Maison française*.»¹³⁵⁴ Esta iniciativa se comenzó a poner en práctica en 1957. En una circular del 9 de diciembre a los Padres Rectores de España, el P. Pastor, exponía su puesta en práctica como la mejor forma de aprender el inglés y el francés de cara a ir luego al extranjero. La actividad consistía en concentrar alumnos de toda España en un lugar de España donde hablasen únicamente el idioma a aprender.¹³⁵⁵

f.1.2. Campamentos

Tal como señala el Reglamento del Colegio, algunos veranos, hacia mediados de julio, se organizaba un campamento, emplazado normalmente en un clima de altura y que duraba veinte días.¹³⁵⁶ Una actividad considerada de gran provecho, pero que, sin embargo, admitía pocos alumnos, lo que solucionaba sólo en una pequeña parte el problema de las vacaciones.

En 1950, en *Acta Romana* se recogían las normas que debían regir en los campamentos, de las cuales se hacía eco *Avance*. El fin de los campamentos era dar a los jóvenes, junto con el descanso físico, un complemento de formación moral y

¹³⁵¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XIV, abril de 1953, nº 7, p. 199.

¹³⁵² “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, p. 36.

¹³⁵³ PASTOR, J.: “Hay que preparar pronto los cursos de verano en el extranjero”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1955), 64, p. 10.

¹³⁵⁴ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 62.

¹³⁵⁵ “Del Secretariado”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 53, p. 4.

¹³⁵⁶ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 22.

religiosa, aprovechando para suplir lagunas y deficiencias. En este sentido, debían introducirse tiempos para las prácticas de piedad.

En cuanto a los jesuitas acompañantes, estos debían ser seleccionados por su fortaleza física, moral y psicológica, por parte de los Superiores. Su consagración a esta misión debía ser plena, de lo que se deduce la gravedad con la que se consideraba. Estaba prohibido a los PP. y Escolares bañarse en la playa con los niños, así como tomarles ninguna fotografía en bañador. Respecto a los acampados, se ordenaba ser cuidadosos en la selección, evitando incluir a aquellos en los que no se tuviese seguridad de su salud moral.¹³⁵⁷

En los primeros años, había dos campamentos, uno para pequeños y otro para mayores.

El campamento de mayores se hacía en Galicia, junto con otros chicos, en la playa de la Lanzada (península de El Grove). El campamento era del Frente de Juventudes, pero estaba compuesto casi en su totalidad por alumnos de colegios jesuíticos y de las Escuelas de Cristo Rey de Valladolid. La agrupación más numerosa era la del Colegio de Areneros, dirigidos por el P. Gómez Acebo.¹³⁵⁸ En el verano de 1942, asistieron 36 alumnos de Areneros al Campamento Loyola, en Vigo, organizado por el Colegio del Apóstol Santiago, en colaboración con el Frente de Juventudes establecido en aquel colegio, que llevó a un seleccionado grupo de chicos. Además asistieron alumnos de los colegios jesuíticos de Gijón y de La Guardia.¹³⁵⁹ En el verano de 1945, fueron a El Escorial, donde una de las patrullas de Areneros, la «Escuadra de Hernán Cortés», obtuvo la mejor puntuación del campamento.¹³⁶⁰

En el verano de 1948, el campamento comenzó a realizarse en Vinuesa, localidad soriana donde aún hoy siguen hiendo los alumnos del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo. Al campamento podían asistir alumnos desde 3º a 7º curso. En 1950 recibió la visita del Ministro de Exteriores.¹³⁶¹ En 1955 fue visitado al comenzar por el Gobernador de la Provincia.¹³⁶²

¹³⁵⁷ *Acta Romana*, 1950, pp. 914-915 (citado en “Campamentos y excursiones en vacaciones”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 9, pp. 24-25.)

¹³⁵⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, septiembre de 1943, nº 20, p. 8.

¹³⁵⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1942), nº 8, p. 9.

¹³⁶⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1945), nº 17, p. 33.

¹³⁶¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, octubre de 1950, nº 47, p. 218.

¹³⁶² “Noticias”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, p. 36.

En cuanto al de pequeños, los primeros años se hizo en unos pinares de la Unión Resinera Española, situados en Las Navas del Marqués (Ávila), a 1.200 metros, con un lado de casi medio kilómetro y una piscina de más de treinta metros.¹³⁶³

El valor pedagógico dado por el Colegio al campamento era el de una «escuela de formación, en que los acampados se habituaban a un régimen austero de vida y a un espíritu de colaboración exento de todo egoísmo».¹³⁶⁴ Se trataba de desarrollar cualidades que no lo habían sido hechas durante el curso y dar a las virtudes un rasgo de virilidad que durante el curso era difícil conseguir por el modo de vida acomodado que tenían los alumnos. Virilidad que se trataba de conseguir mediante el sometimiento a una disciplina casi militar, con responsabilidad de mandos en unos y subordinación a Jefes en otros.¹³⁶⁵



Campamento de Vinuesa. Desfile ante la presidencia.

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

En esta línea, el alma de la vida campamental eran las prácticas religiosas. Éstas eran la Misa, el Rosario, el Angelus y la bendición por la noche, fundamentalmente.

¹³⁶³ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 12; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, septiembre de 1941, nº 12, p. 14.

¹³⁶⁴ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 22.

¹³⁶⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1949), nº 28, p. 32.

Un día normal de campamento era de la siguiente manera. Al toque de diana se levantaban y cuando la patrulla estaba formada el jefe de ésta lanzaba el grito de patrulla que era respondido por todos. Tras el Angelus, los niños se lavaban en un riachuelo o en una fuente. A las 8 se tenía la Misa, dialogada, con cantos, o con meditación. Las comuniones eran generalizadas. Posteriormente se izaba la bandera española al son de los acordes del Himno Nacional, momento de emoción para los acampados. Tras éste, venía el desayuno y la revista. Terminaba la mañana con el baño en la piscina, el rezo del Angelus y la comida.

Por la tarde, tras un tiempo de descanso, se rezaba el Rosario. Luego, en el momento en que anochecía, se arriaba bandera. Los domingos, ese momento era aprovechado también para entregar el banderín de honor a la patrulla que más puntos había obtenido. Después de la cena, se hacía el nombramiento de guardias y se tenía el fuego de Campamento. Finalizaba el día con un examen de conciencia, el rezo de tres Avemarías y la bendición.¹³⁶⁶



Campamento de Vinuesa. La Misa.

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

En el primer campamento tuvo especial éxito la organización de los acampados en patrullas que hizo el P. Manuel Pérez Terol. Sistema que se mantendría en adelante.¹³⁶⁷ Las patrullas eran grupos resultantes de la siguiente organización jerárquica: cada curso, llamado División, se subdividía en patrullas, las cuales tenían un

¹³⁶⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, septiembre de 1941, n° 12, pp. 14-16.

¹³⁶⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, enero de 1941, n° 8, p. 10-11.

jefe y varios subjefes con sus respectivas funciones. El resultado era que los 550 niños de la División de 1º, 2º y 3º quedaban agrupados en 47 patrullas.

En cuanto a las funciones de los jefes de patrullas, éstas consistían fundamentalmente en «vigilar a los suyos, animarlos, unirlos entre sí y crear entre los doce suyos el máximo ambiente de honor y compañerismo».

Respecto al jefe general de cada División, éste debía apuntar los puntos que cada patrulla de su sección ganaba o perdía durante el día. Al terminar cada jornada entregaban a los Inspectores los balances de ésta. La patrulla con más puntos al terminar la semana obtenía el banderín de honor.

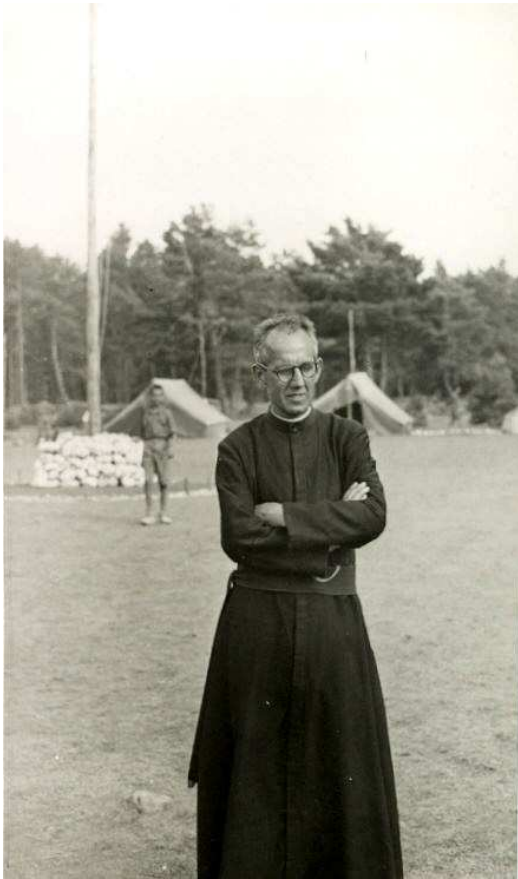
Había tres banderines para cada curso, los cuales eran entregados el domingo antes de la Misa, llevándolos los respectivos jefes en medio de las filas a la Capilla, en donde se situaban en el presbiterio.

Finalmente, la patrulla que consiguiese tres veces el banderín era premiada con un campo o excursioncilla.

Con esta organización, por un lado, se conseguía motivar a los alumnos y otorgar responsabilidades a algunos de ellos, al tiempo que se les formaba en las virtudes del compañerismo y el honor. El honor era el fin por el que se competía entre patrullas. El compañerismo era el medio para llegar a ese fin, resultando que la mayoría preferían un castigo personal que un punto menos para su patrulla. Por otro lado, se conseguía aliviar la carga de los Inspectores.

Por otra parte, cada patrulla tenía por patrono un santo o beato de la Compañía, cuyo día se celebraba y de cuya persona se procuraba que conocieran su vida.

Prueba del éxito de este sistema fue que se logró disminuir el número de castigos, mayor aplicación en los tiempos de estudio, silencio en las filas y puntualidad de llegada al Colegio. Sin embargo, este éxito era también muestra de la capacidad de autodisciplina que tenían los alumnos, pues sin una buena arcilla poco habría podido hacer el mejor alfarero.



P. Terol. 1949

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo



Campamento de Vinuesa. Patrulla esperando la revista

Fuente: Archivo del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

Ya en los primeros años comenzaron a hacerse algunos cambios. En 1943, se mejoró introduciendo más juegos para los niños.¹³⁶⁸ En 1944, se trasladó el campamento de pequeños a las inmediaciones de Burguete (Navarra), sitio que gustó más que el anterior. Fueron un total de 93 alumnos. Las principales excursiones fueron a la Virgen de Roncesvalles y a Javier, donde besaron la reliquia del Santo.¹³⁶⁹

A estas alturas, otros campamentos a los que iban alumnos de Areneros eran el de Santa María del Escorial, para alumnos de los centros españoles de la Compañía.¹³⁷⁰

La formación que se quería dar en el Campamento se puede resumir en el Decálogo del acampado que aparecía en 1956 en *Vacaciones*:

- «I. Amor siempre a Dios, Padre mío y Señor del valle, la luz y las estrellas.
- II. Sentir a España, mi Patria, en sus montañas y sus bosques, para ofrecerle mi servicio y esfuerzo, necesarios para su grandeza.
- III. Guardar fidelidad al recuerdo de nuestros mayores, prometiendo, si preciso fuera, seguir su ejemplo de gloria y de muerte.
- IV. Respetar a mis jefes y cumplir sus órdenes en forma exacta, disciplinada y obediente.
- V. Tener un noble compañerismo, sacrificándome por el camarada y alegrándome con sus éxitos, premios y progresos.
- VI. Huir de lo fácil y cómodo, buscando siempre el camino de la austeridad y de la superación y el sacrificio.
- VII. Ser voluntario para todo servicio, solicitando los puestos de mayor trabajo y fatiga.
- VIII. No murmurar jamás ni tolerarlo.
- IX. Manifestar siempre la alegría que brota del alma sana y del deber cumplido.
- X. Elegir a Santa María como Señora y Capitana de mi vida, exteriorizándolo en todos mis actos.»¹³⁷¹

En cuanto, a la impresión que causaba el campamento en los chicos, cabe exponer algunos testimonios:

¹³⁶⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IV, septiembre de 1943, nº 20, p. 8.

¹³⁶⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año V, octubre de 1944, nº 24, p. 1; *Estudios. I.C.A.I.*, (octubre de 1944), nº 14, p. 15.

¹³⁷⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, octubre de 1945, nº 28, p. 9.

¹³⁷¹ *Vacaciones. Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Madrid, (septiembre de 1956), p. 3.

«- Al encontrarme ya en casa no puedo menos de recordar los buenos ratos pasados en el Campamento. Yo por mi parte les quedo muy agradecido a cuanto por mí hicieron durante esos días y pido fervorosamente a Dios nos conceda salud para que el próximo año con su ayuda podamos reunirnos de nuevo a pasar nuestras vacaciones juntos...

- Me acuerdo mucho del Campamento, porque yo he notado que en él se forma uno en el carácter para el día de mañana ser uno de los hombres que necesita España... ¡Qué ratos tan alegres hemos pasado juntos en esos magníficos pinares...! También me acuerdo de los maños y demás madrileños, que son todos muy simpáticos y chicos muy buenos.

- Con la Peregrinación (a Santiago) y el Campamento he sacado bastante fruto y me encuentro dispuesto a vencer los peligros que se me presenten en el próximo curso, uno de los más difíciles del Bachillerato, el quinto...»¹³⁷²

«El Campamento es para mí la realidad más exacta del punto 4º del Ideario, y veo su eficacia en el destierro del egoísmo característico de nuestro siglo, y para exaltar un poco más nuestro amor a la Patria.»¹³⁷³

Otra iniciativa fue la de organizar un campamento internacional para alumnos selectos de colegios de la Compañía. Si bien la iniciativa se planteó en 1956, no fue hasta 1958 cuando comenzó a ponerse en práctica. La iniciativa fue aprobada por el P. General que aconsejó no fuese destinado a alumnos ricos, sino a los que realmente destacaban en todos los aspectos. En la misma línea, aconsejaba no se obligase a familias menos pudientes a realizar un gasto desmesurado. Por todo ello, ordenaba se abaratasen los costes lo máximo posible. Desaconsejaba, por otro lado, ampliar desmesuradamente su cultura, pues no se trataba de que hablasen de cualquier tema sin noción, sino de que ordenasen con criterio su opinión.¹³⁷⁴

f.1.3. Concentraciones y excursiones

¹³⁷² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 37, p. 533-534.

¹³⁷³ *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 4.

¹³⁷⁴ “Campamento internacional”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 69, p. 3

De estas actividades se aconsejaba «evitar todo exceso en la frecuencia, en el gasto y en cuanto sabe a lujo.» Con ello, se perseguía que no fueran actividades que quedaran finalmente relegadas a los alumnos ricos.¹³⁷⁵

En el Colegio de Areneros recibían el nombre de «Días de Colegio», que comenzaron a realizarse en el verano de 1945. El objetivo era «restablecer contactos y, sobre todo, renovar un poco la vida espiritual, quizá algo adormecida por la vacaciones». A cada «Día de Colegio» asistía un Padre, que llevaba la dirección de todas las actividades de la jornada.¹³⁷⁶

f.1.4. Medios fomentados por el Padre Espiritual

Dentro de sus funciones, el P. Espiritual también tenía unas directamente vinculadas a las vacaciones. El *Reglamento Interno* recogía la siguiente prescripción:

«Tenga por recomendada la visita a los alumnos enfermos, y el que todos los colegiales mantengan durante las vacaciones, las prácticas religiosas y el buen espíritu, fomentándolo mediante cartas, reuniones locales y días de retiro, etc., siguiendo las indicaciones del P. Rector.»¹³⁷⁷

El verano suponía una asignatura difícil para el P. Martínez, en cuanto que pretendía que los alumnos conservaran el mismo nivel de exigencia espiritual que durante el curso, con la dificultad de que no podía controlarlos y el ambiente en que pasaban esos meses no eran el mismo que el del Colegio.

Para llevar a cabo ese objetivo, en la medida de lo posible, se realizaron diversas iniciativas durante el verano, destinadas especialmente a los Congregantes.¹³⁷⁸ Primeramente, se idearon para los miembros de la Congregación (Postulantes, Aspirantes y Congregantes), unas excursiones semanales en las que hacer juntos la Sabatina. Parece ser que, por la dificultad de horarios, no siempre tuvo éxito esta actividad. En segundo lugar, se realizaron actividades misionales en los pueblos madrileños de la sierra, para lo cual se imprimió un folleto. Unas de las cosas que

¹³⁷⁵ *Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 62.

¹³⁷⁶ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 22.

¹³⁷⁷ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 36.

¹³⁷⁸ MARTINEZ, Antonio: *op. cit.*, 1983, pp. 67-68.

hacían los chicos era ir por las casas consiguiendo inscripciones para las Obras Misionales Pontificias. Otra forma eran las prácticas de piedad que se hacían junto con las gentes del pueblo que eran invitados por los mismos niños. También se organizaban exposiciones misionales realizadas por los niños, con el fin de abrir los ojos a esta realidad a las gentes de un lugar, buscando aumentar su compromiso. Algunos de los lugares donde se llevaron estas jornadas eran San Rafael, La Granja, Arenas, Molledo y Onís. Debe decirse que por parte de las gentes del lugar se mostró gran interés, como muestra el hecho de que en una velada misional para la que sólo había 250 plazas, entraron pagando 500.¹³⁷⁹ En tercer lugar, con el objetivo de que cada uno llevara a cabo un examen de conciencia de cada día, se imprimió el *Boletín de fidelidad y constancia*, en el que aparecían las principales obligaciones del Congregante, para cada día del mes. Estos boletines había que enviarlos al director durante los meses de julio y agosto, junto de alguna carta. En la revista *Acies* aparecían publicados algunos fragmentos de estas cartas, en las que se animaba a proseguir la vida del Congregante durante el verano. El boletín de septiembre se entregaba en mano al Director, sirviendo para entablar una conversación de cara al nuevo curso.

Además, se daban propuestas puntuales para afrontar el verano. En un artículo del folleto *Vacaciones*, el P. Martínez daba los siguientes consejos a todos los alumnos de Areneros: desarrollar actividades literarias como la lectura de libros que no dañasen el alma; escuchar música clásica; aprender a escribir a máquina con rapidez; hacer manualidades; hacer colecciones; escribir a los compañeros del colegio; aprender idiomas. El objetivo era evitar que muchos se aburriesen durante el período estival y cayeran en el tedio, fuente de pecado.¹³⁸⁰

f.1.5. La Congregación Mariana

Dentro de la Congregación Mariana del Colegio, en sintonía con la Compañía, también se percibió el periodo vacacional como un tiempo en el que peligraba aquello que se había conseguido durante el curso académico:

«Se acaban los actos oficiales de la Congregación, pero no desaparecen ni mueren los Congregantes, que durante el verano deben seguir siendo unos perfectos y

¹³⁷⁹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, octubre de 1945, n° 28, p. 10.

¹³⁸⁰ *Vacaciones*, julio de 1955, p. 2.

auténticos Congregantes, aquí y en el campo, en Madrid y en el Norte, y en donde quiera que nos encontremos, diseminados tal vez por todos los rincones de España». ¹³⁸¹

Siempre desde un espíritu de lucha y de superación propio del *Magis* de la espiritualidad ignaciana y de la época, se recordaba a los congregantes:

«TAMBIÉN EN VACACIONES

El Congregante va siempre derecho a un mismo fin:

- al combate espiritual MÁS reñido;
- a la oración íntima MÁS íntima;
- a la renuncia MÁS costosa;
- al apostolado MÁS duro;
- al cumplimiento MÁS exacto del deber presente.» ¹³⁸²

Este ser unos perfectos y auténticos Congregantes se refería a que el verano se cuidase las formas de ocio, la vida familiar, las prácticas religiosas y la propia formación intelectual. ¹³⁸³ Así, también desde la propia Congregación se realizaban algunas actividades para salvar este obstáculo.

En cuanto a los Ejercicios Espirituales, se exhortaba a todos los congregantes a asistir a alguna de las tandas que se realizaban durante el verano:

“Ahora que un verano, como todos los veranos, con sus consabidos y terribles peligros, se acerca halagador, no debe quedar un solo Congregante que no haga Ejercicios cerrados y en perfecto retiro”. ¹³⁸⁴

Por otra parte, desde la idea de mantener el contacto entre congregantes, estos debían practicar una correspondencia frecuente, con el fin de conservar «la unidad moral de la Congregación y animarnos mutuamente a seguir practicando todos los deberes propios de nuestro estado de Congregantes». ¹³⁸⁵ Para ello, se aconsejaba formar grupos de congregantes que se comprometiesen de antemano a escribirse entre ellos. Por tanto, esta correspondencia tenía un objetivo apostólico, entre amigos, sin buscar

¹³⁸¹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 14-15.

¹³⁸² *Acies*, Año XIV, Madrid, (septiembre de 1957), nº 162, p. 4.

¹³⁸³ *Idem.*, p. 1.

¹³⁸⁴ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 36.

¹³⁸⁵ *Idem.*, p. 47.

publicidad, tal como muestra el siguiente ejemplo de una de ellas y el lenguaje con que está escrita:

«Creo que podemos hablar claro y dejarnos de pamplinas, ¿no? Supongo cumplirás perfectamente tus deberes de Congregante, meditación, etc. ¿Haces algún sacrificio para acostumbrarte a la Cruz del Señor? Recuerda todo lo que hemos hablado: mucho es lo que espera de ti Jesucristo el curso próximo. ¡Dáselo por completo! ¡Prepárate con grandes ideales y entusiasmos para ello! ¡Aprovecha este tiempo de preparación que el Señor te concede! ¡Santificate! ¡Obedece y sirve a los demás por Jesús!

Recuerda sobre todo: si no te entregas del todo a Dios, si no te haces santo, APRA luego santificar a los demás, ¡has perdido el tiempo! ¡Cuántos no se salvarán por tu culpa!

Recuerda lo que de San Ignacio dijo el P. Recio: varios millones de almas dependieron de él. ¡Qué hubiera pasado de ti y de mí y de todas ellas si hubiera sido cobarde con Dios!

Ya ves que te hablo como sabes que le gusta a Jesús, como hemos hablado tú y yo tantas veces. Pide, pues, mucho a la Virgen para que te ayude y ¡adelante! Pide también por mí para que no sea tan “pingüino” como hasta ahora he sido, y pide por todos los Congregantes».¹³⁸⁶

Esta correspondencia era valorada en su día por el P. Martínez de la siguiente manera: «Lo que mejor a funcionado ha sido la correspondencia, que os hace un bien grandísimo, pues os mantiene unidos y es un despertador continuo de lo que sois y de vuestras obligaciones».¹³⁸⁷ Por parte de otros P. Espirituales de colegios de España, la opinión era la misma, considerándose de las cosas más eficaces para mantener el tono espiritual del curso y el contacto.¹³⁸⁸

Se ideó también, hacer reuniones periódicas entre congregantes que se encontrasen vecinos.¹³⁸⁹ La idea se llevó a cabo y en 1957 todavía había noticias de su práctica. Todos aquellos congregantes próximos en su lugar de veraneo debían reunirse semanalmente para comentar un tema propuesto. Todos aquellos que se encontrasen

¹³⁸⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 11. Como esta existen otras cartas en las que se hace apostolado y se expresa un deseo de preparación consciente para el curso siguiente (Ver: *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, diciembre de 1941, nº 13, p. 12).

¹³⁸⁷ *Acies*, Año XV, Madrid, (octubre de 1958), nº 175, p. 3; “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, p. 31.

¹³⁸⁸ “¿Es eficaz la correspondencia en vacaciones?”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 22, pp. 19-20.

¹³⁸⁹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, p. 47.

muy separados en su lugar de vacaciones, debían meditar sobre el tema propuesto. Los temas eran puestos de antemano por el P. Espiritual y estaban enfocados a recordar cómo debía vivir un congregante sus vacaciones: «combate y prueba, tú sólo al volante, la perseverancia, etc.». La actividad comenzaba con la Sabatina. Tras una breve oración, el que dirigía decía: «Allí donde hubiere dos o más reunidos en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» Seguía un breve comentario a un trozo del Evangelio.¹³⁹⁰

Además de estas actividades son varias las llamadas a continuar con las prácticas de piedad que durante el curso se habían realizado, tales como la comunión diaria y el fomento de la devoción a la Virgen.¹³⁹¹ Igualmente, se tiene la intención de continuar la vida de apostolado allí donde cada uno pase las vacaciones, con aquellos con quien conviva.¹³⁹²

También se seguía publicando *Acies*, siendo enviado a cada congregante a su lugar de vacaciones. Desde esta publicación se animaba a los congregantes a conservar su estilo de vida y sus prácticas religiosas con consignas y noticias de algunos de los propios congregantes. Destacaban especialmente, en la línea de subrayar el espíritu de lucha y sacrificio con que se vivía la religiosidad, aquellos artículos en que se comparaba la vida del congregante en vacaciones con hazañas bélicas como la toma de Iwo Jima en 1945, o el interrogatorio que relata el Capitán palacios en su libro *Embajadores en el infierno*.

En definitiva, las vacaciones de verano eran vividas por los congregantes desde la conciencia de que debían ser coherentes con su condición. Las vacaciones finalizaban y, con ellas, una etapa de lucha a la que le seguía otra, un nuevo curso. Como si de un parte de guerra se tratase, el primer número de *Acies* recogía todos los años las siguientes palabras: «Señora: El enemigo deshecho y vencido. Intacto mi tesoro. La guerra de los tres meses ha terminado.»¹³⁹³

f.1.6. “Días de Colegio”

Los Días de Colegio se comenzaron a realizar, siguiendo los consejos del Reglamento interno, en 1945. La idea fue original del P. Pedro M^a Ilundain, teniendo

¹³⁹⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (julio de 1957), nº 160, p. 2.

¹³⁹¹ *Memoria del curso escolar 1940-1941*, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942, pp. 31-34.

¹³⁹² *Idem.*, pp. 46-47.

¹³⁹³ *Acies*, Año XIII, Madrid, (octubre de 1956), nº 151, p. 3.

bastante éxito tanto en el Escorial como en otros colegios de la Compañía que recogieron la idea. Este primer año se hicieron en El Escorial, San Rafael y Loyola. En total asistieron 250 alumnos, procedentes de distintos puntos de la geografía española.¹³⁹⁴

La práctica de estos días era la oración y diversión. El día quedaba distribuido de la siguiente forma: ofrecimiento de obras como en el Colegio, en voz alta y al unísono; Misa y comunión, con alocución del Padre que les recordaba sus propósitos y promesas del curso; Rosario y una charla más familiar a cargo de algún Padre; Salve a la Virgen y despedida. El resto del día se dedicaba a juegos, deportes, visitas culturales y/o excursiones.

El fin no era otro, en la línea del Reglamento y de las preocupaciones de los PP. Jesuitas, que el de renovar en vacaciones la vida de piedad y el cariño por el Colegio.

En 1946 fueron seis los días de Colegio que se hicieron. Dos en el norte, en Santander y Loyola; y cuatro en el centro, en Villalba, San Rafael, El Escorial y Villaviciosa de Odón. Asistieron 56, 75, 34, 72, 112 y 57 alumnos, respectivamente. Un total de 422 colegiales que suponían un 30% del total de alumnos. Este dato muestra una alta vinculación de los alumnos al colegio, si se tiene en cuenta las dificultades de desplazamiento y la imposibilidad de muchos de asistir.¹³⁹⁵ En 1947, el número ascendió a 500 en Santander, San Rafael, Bilbao, San Sebastián y Villaviciosa.¹³⁹⁶ En 1948, asistieron uno 460 alumnos en El Escorial, San Rafael, San Sebastián, Santander, Bilbao, Sigüenza y Villaviciosa.¹³⁹⁷ En 1950 y 1951, asistieron 420 alumnos en Santander, San Sebastián, San Rafael, El Escorial, Sigüenza y Villaviciosa.¹³⁹⁸ En 1955, se celebran dos: uno en El Escorial y otro en San Rafael.¹³⁹⁹

f.1.7. Hoja de Vacaciones

Era una hoja, ideada por el P. Pedro M^a Ilundain, como Prefecto de Disciplina, que se enviaba a los alumnos del Colegio durante las vacaciones, con el fin de que estos

¹³⁹⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, octubre de 1945, nº 28, p. 9.

¹³⁹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, enero de 1947, nº 33, p. 23.

¹³⁹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, octubre de 1947, nº 36, p. 1172.

¹³⁹⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 37, p. 531.

¹³⁹⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, octubre de 1950, nº 47, p. 218. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XI, octubre de 1951, nº 51, p. 421.

¹³⁹⁹ "Noticias", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 25, p. 36.

mantuvieran su vinculación con el centro. Al igual que los Días de Colegio, también comenzó a hacerse en 1945, en cumplimiento del Reglamento publicado ese mismo año. La hoja que con los años fue creciendo hasta convertirse en una pequeña revista estaba compuesta por noticias de lo que sucedía durante el verano relacionado con el Colegio, con el fin de mantener la vinculación de los alumnos. También contenía elementos de reflexión sobre las posibilidades y peligros del verano, así como propuestas para aprovecharlo bien.

f.2. Navidad

En la línea de conseguir crear un ambiente de comunidad dentro del Colegio tras la guerra, se tiene noticia de la organización de veladas durante las vacaciones.¹⁴⁰⁰ Generalmente solían hacerse el último día del año, estando precedidas de un banquete, *Te Deum* y Bendición. Estas veladas se comenzaron haciendo en el comedor, al estar el salón de actos ocupado como capilla. Con la inauguración de la Capilla se pasarían a hacer en el Salón de Actos como el resto de espectáculos y se mantendrían durante todo el período. Consistían en la representación de varias piezas dramáticas, cine, guiñol, juegos de manos, etc.¹⁴⁰¹

Cuando no era posible realizar la velada, como en el caso de las Navidades del 46, por estar el Salón de Actos en obras, se procuraba poner unas sesiones de cine para los alumnos y sus familiares, al igual que organizar juegos y campeonatos. Se solía instalar una sala con pong-pong, hockey, fútbol de mesa, ajedrez y otros juegos sedentarios.¹⁴⁰²

También se celebraba Misa solemne en el colegio con motivo de la Nochebuena. Solía estar bastante concurrida, por lo que se exigía invitación personal para entrar.

¹⁴⁰⁰ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año I, junio de 1940, nº 5, p. 8.

¹⁴⁰¹ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, pp. 8-9. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, abril de 1956, nº 18, p. 64.

¹⁴⁰² *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VIII, enero de 1947, nº 33, p. 24.



Misterio que se colocaba en la iglesia del Colegio

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

f.3. Pascua/ Semana Santa

La Semana Santa tuvo su celebración en el Colegio desde el primer curso. No obstante, fue a partir del curso 1941-1942, con la inauguración de la Capilla del Colegio, cuando se pudieron celebrar los oficios de Semana Santa debidamente. El Jueves Santo, los alumnos, distribuidos en cursos, velaban sin interrupción al Santísimo. A partir de 1944, se introdujo la costumbre de lavar los pies a doce pobres el Jueves Santo, a quienes después les besaban los pies un grupo de congregantes. Ese año fueron doce ancianos del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.¹⁴⁰³ Destacaba especialmente la procesión de palmas del Domingo de Ramos, realizada por los tránsitos del Colegio, siendo el momento de mayor esplendor cuando 500 palmas se concentraron en la nave central.¹⁴⁰⁴

g. Recursos materiales

La capacidad económica del Colegio no fue la misma en los primeros años que a finales de los 50. Evidentemente, el fin de la guerra imponía una serie de carencias que pueden verse reflejadas en la coplilla de los colegiales mediopensionistas dirigida al P. Prefecto:

¹⁴⁰³ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año V, mayo de 1944, nº 23, p. 8.

¹⁴⁰⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año III, mayo de 1942, nº 15, p. 16.

¡Ilundain! Las patatas que nos dais,
qué mal cocidas están,
el café, agua de cebada es.
Las judías son tan duras, que no se pueden comer,
los garbanzos son balines repartidos a granel...

g.1. Financiación

Por lo general, centros educativos como Areneros han sido denominados “colegios de pago”, como si de un negocio se tratara. Al respecto, escribía el P. Errandonea, S. I., quien señalaba, en primer lugar, el ahorro económico que suponía la iniciativa no estatal al Estado en materia de educación. Al tiempo, garantizaba una buena formación para sus alumnos, realizando un servicio público a la sociedad.

Sin embargo, este servicio social y económico no implicaba que los colegios de la Iglesia no fuesen un negocio. Este hecho debe probarse mediante el análisis de los gastos e ingresos y su comparación. No se dispone de datos concretos, si bien el P. Errandonea recogía un balance de un colegio de 1000 alumnos en bachillerato que bien podría ser Areneros, o en todo caso sirve como caso representativo.

¿Cuáles eran los gatos que tenía un colegio de la Iglesia como era Areneros? En primer lugar, el edificio y sus instalaciones. Al coste normal que cualquier colegio podría tener en cualquier época debía añadirse en estos momentos los gastos que suponía la reconstrucción del inmueble, en gran parte dañado por la guerra, contrayendo importantes deudas. Igualmente, se tuvo que realizar una inversión importante en el mobiliario necesario. En segundo lugar, debía hacerse frente a otros gastos: material de enseñanza; becas a estudiantes; personal docente y administrativo; casas de formación para los futuros profesores; atención de sus ancianos beneméritos; escuelas gratuitas de niños y niñas, así como las nocturnas de obreras y obreros.

En particular, este último gasto para Areneros se destinaba al sostenimiento de unas escuelas en Tetuán, la formación de unos 230 obreros especializados en mecánica y electricidad, pudiendo llegar a la categoría de ayudantes de ingenieros.

Respecto a los ingresos, estos se limitaban a las pensiones de los alumnos.

No obstante, ¿cuál era el balance entre gastos e ingresos? Cojamos el caso expuesto por el P. Errandonea de un colegio de 1.000 alumnos externos de Bachillerato, que bien podría ser Areneros, pues él mismo había sido Rector de este centro.

En cuanto a los gastos, eran los siguientes: 88.000 en dirección y administración; 200.000 en profesorado; 60.000 en personal auxiliar; 40.000 en limpieza y servicio; 15.000 en gabinetes; 10.000 en biblioteca; 20.000 en actos académicos, premios y deportes; 30.000 en gas, luz y agua; 50.000 en combustible; 20.000 en teléfono y papelería; 30.000 en material escolar; 180.000 en el edificio; 252.000 en renta al capital activo; 22.630 en cargas sociales (subsidijs familiares, de vejez y seguros de servicio y personal de gabinete); 49.420 en contribuciones. En total, 1.067.050 pesetas.

Respecto, a los ingresos, estos provenían de las pensiones de los alumnos, la cual era de 720 pesetas al año por bachiller. Teniendo en cuenta que un 15 por ciento eran becados, las pensiones eran pagadas por 850 bachilleres. En total se ingresaba 612.000 pesetas.

Evidentemente, los ingresos no cubrían todos los gastos. Sin embargo, el centro salió adelante. ¿Cómo fue posible? El Colegio se caracterizó desde el principio por la moderación en lo económico. A sus clases asistían tanto alumnos de las familias más ricas de España como alumnos de familias de presupuestos ajustados. Hubo además, a causa del elevado número de huérfanos de guerra, muchos becados.

Esta moderación en lo económico se consiguió, sobre todo, gracias a la austeridad de la administración llevada a cabo, pues no existían subvenciones fijas por parte del Estado a la enseñanza no estatal. Esta austeridad en la administración se mantenía, especialmente, gracias al esfuerzo de trabajo puesto por la comunidad docente, quienes en ocasiones ocupaban varias funciones para evitar la contratación de más personal, lo que supondría un mayor gasto en salarios.

Fue también relevante la colaboración económica que en la reconstrucción del edificio y, especialmente, de la iglesia, tuvieron parte familias de los alumnos, así como antiguos alumnos. Ello se debía en gran medida al cariño y vinculación que sentían hacia la institución.

DONATIVOS PARA LA RECONSTRUCCION D. LA IGLESIA

Se han recibido los siguientes :

SUPERIORES A 50.000 PESETAS

Doña M. D., Vda. de P.

SUPERIORES A 10.000 PESETAS

D. Francisco Fort, y Señora ; Srta. M.^a M. A. R

SUPERIORES A 1.000 PESETAS

Sra. Viuda de la Cierva, D. Lorenzo Aguilar, Don
José Luis de Oriol, Un donante anónimo.

SUPERIORES A 100 PESETAS

Sr. Martínez-Agulló, Sr. Roldán, Doña Angeles Sanz
Bremón, Sr. Ramos, Antiguos alumnos de Orduña,
Sra. Hornedo, D. Francisco Gordo, Sr. Escrivá de Ro-
maní, D. Angel Gómez, D. Calixto González-Quevedo,
Sr. Mataix, Sres. González de la Fuente, D. Venancio
Echeverría, D. Eduardo Moreno de Castro, Doña Emi-
lia Alcázar, D. Pablo Soler.

SUPERIORES A 25 PESETAS

Doña María del Río, D. Rafael Porres, D. Pedro
Aza, Sr. Dalda, D. Jesús Lasala, D. Antonio Martínez,
D. Adolfo Dalda, D. Julián Fernández Serrano, Don
Norberto González de Vega, Sres. Ayala, Sr. Aldanón-
do, D. Sebastián Navarro, D. Pablo Martínez Zaldí-
var, D. Javier de Echánove, D. Antonio García Ar-
nau, D. José Rovina, D. José Luis Tafur, D. Salvador
Grech.

OTROS DONATIVOS

Srta. de Montalvo, Sra. de Marín, D. Antonio Olano.

ANTIGUOS ALUMNOS DE ARENEROS : 680 ptas.

Donativos para la reconstrucción de la iglesia de Areneros

Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, nº 2, p. 29

g.2. Recursos materiales

g.2.1. Medios audiovisuales

Los principales medios audiovisuales de los que podía hacer uso el profesor en clase, recomendados por las autoridades de la Compañía, eran la pizarra, los mapas, grabados, imágenes y gráficas. El Directorio los nombraba por orden de utilidad, siendo la pizarra el más útil por ser apto para todas las disciplinas y ofrecer distintas posibilidades de uso, empezando por su propia colocación.

Respecto a los mapas, estos debían ser utilizados principalmente por los maestros de historia y geografía. No obstante, todos los profesores debían utilizarlos para situar aquellos lugares que salieran en sus explicaciones.

En cuanto al uso de medios más sofisticados como las diapositivas, slides, films de vistas fijas o películas instructivas, discos y cintas magnetofónicas, exigían una preparación para su uso, tanto por parte del profesorado como del alumnado. Por tanto, estos medios eran tanto un medio de aprendizaje como un objeto de aprendizaje en sí mismos. En lo que a su utilidad pedagógica se refiere, ésta era aceptada, pero se advertía sobre el peligro de que el alumno se quedase en la imagen sin usar el entendimiento para captar la idea que la imagen mostraba.¹⁴⁰⁵

g.2.2. Cine, televisión y radio

Estos medios se consideraban útiles pedagógicamente hablando, siempre y cuando se usasen con la debida precaución. Para que esto fuera así, por parte de las autoridades, se aconsejaba elaborar un catálogo de películas instructivas, conocer la programación de radio y televisión, y no usarlos como el principal medio de entretenimiento de los alumnos. Además, se advertía de que podían ser «causa de pérdida de tiempo, de fatiga nerviosa, de deformación de la conciencia y de debilitación del carácter, por su frecuencia e indiscriminación».

Por otra parte, se recordaba que estos medios sólo podían ser usados por los jesuitas de acuerdo con las normas dadas por los Generales, de las cuales el Rector era el principal garante.¹⁴⁰⁶

Al igual que el resto de medios audiovisuales, no sólo eran utilizados como medios, sino también como objeto de estudio. Así, se realizaban actividades con el fin de conocer el funcionamiento, producción y dirección en estos campos.

¹⁴⁰⁵ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 32-33.

¹⁴⁰⁶ *Idem.*, p. 34.

VIII. PROYECCIÓN EXTERIOR

Otra parte importante en la vida de Areneros fue su proyección hacia afuera, tanto en el trato con las familias como en la orientación de cara al mundo de sus alumnos, ya fuera a nivel profesional o personal. La relación con las familias se basó fundamentalmente en la Asociación de Padres y en la comunicación mediante cartas y la revista del Colegio. La orientación de los alumnos para su vida futura se realizó a través de la Asociación de Antiguos Alumnos y actividades propias del Colegio como conferencias.

1. Orientación escolar

Señala Ángel Barrueco Barrueco que la orientación escolar en España tuvo una primera fase “brillante y de gran actividad” entre 1920 y 1935, seguida de un estancamiento o desarrollo muy lento tras la contienda civil. Dentro de ella, la inspección Médico-Escolar quedó “en el más absoluto abandono”.¹⁴⁰⁷ Esta afirmación puede ser cierta si el análisis se centra a nivel de las instituciones estatales. Sin embargo, el estudio de la iniciativa privada revela conclusiones diferentes. Desde la Compañía de Jesús en España, se prestó especial atención a la orientación escolar, especialmente a la vocacional y profesional: destacaba la figura del P. Espiritual, así como de los maestrillos que acompañaban diariamente a los alumnos, orientándoles en todo momento. En sus colegios existieron servicios médicos, que realizaban una inspección a todos los alumnos, una vez al año. Muy importante fue el empuje que obtuvo la psicología educativa, tanto en el campo de la didáctica como en el de la orientación escolar, desde Sarria, por parte del P. José de Ercilla, encargado del servicio paidométrico de ese colegio.

En cumplimiento de la legislación, desde el primer curso se estableció un servicio de Antropometría. Se consiguieron los aparatos necesarios e incluso una instalación de Rayos X. El servicio demostró su utilidad al detectar varias deficiencias funcionales y lesiones orgánicas ignoradas por las familias.¹⁴⁰⁸

¹⁴⁰⁷ BARRUECO BARRUECO, Ángel: “Consideraciones históricas sobre la orientación escolar”, *Revista de Educación*, (1990), nº 292, p. 339.

¹⁴⁰⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (septiembre de 1940), nº 3, p. 19.

Dentro de la Compañía, al igual que el estudio de la psicología del niño, el servicio médico fue impulsado en los colegios desde Sarriá, por el P. Ercilla, paidométrico del mismo. Dedicó una serie de artículos de *Avance* a tratar el desarrollo físico normal de las personas con el fin de aportar datos al resto de centros jesuíticos para que realizasen la ficha médica.¹⁴⁰⁹

a.) Orientación profesional

La orientación profesional estaba destinada a orientar a los alumnos de 7º en la elección de la carrera. Se consideraba una obligación del Colegio de gran importancia, por las siguientes razones: «La satisfacción personal de toda la vida; el máximo rendimiento de las aptitudes en servicio propio, de la familia y de la sociedad están en juego; acaso también la felicidad eterna». No obstante, se consideraba muy difícil llevar a cabo esta tarea: «Todavía no se han logrado los profesiogramas seguros; algunas aptitudes se revelan tardíamente; el factor voluntad es capital; los gustos cambian con la edad o con el ambiente; la personalidad de cada uno de los hombres todavía resulta demasiado compleja; no se dominan las técnicas del conocimiento integral de las facultades humanas». Por estas razones, la labor de los orientadores estaba más encaminada a ofrecer al alumno una gama genérica de posibilidades de elección.¹⁴¹⁰

Un problema parecido presentaba la configuración del Preu y el Bachillerato en general. En una entrevista al P. Medina, de Areneros, éste señalaba cómo el paso a la universidad era un salto mortal en algunos casos, lo cual se debía al excesivo número de asignaturas que restaba la libertad de movimiento del docente.¹⁴¹¹

Entre las formas de orientación que el Colegio podía llevar a cabo, en primer lugar, estaba la de informar al alumno y a su familia sobre su progreso intelectual y moral. En segundo lugar, debía dar a conocer las diferentes profesiones a los alumnos mediante conferencias, películas y otros medios. En tercer lugar, se recomendaba dedicar alguna jornada a la vocación de educador y a la vocación sacerdotal.¹⁴¹²

¹⁴⁰⁹ “La ficha-médico escolar”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 19, pp. 20-26; “La ficha-médico escolar”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1955), 21, pp. 13-17.

¹⁴¹⁰ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 38.

¹⁴¹¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 1.

¹⁴¹² *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 38-39.

Con este fin de orientar sobre el futuro profesional, el Colegio, en colaboración con la Asociación de Antiguos Alumnos, organizaba todos los años, durante el último trimestre, una serie de conferencias sobre las diferentes profesiones, encomendadas a «personas de gran competencia».¹⁴¹³

En primer lugar destacaban los de carácter religioso, en línea con el principio de educar en la virtud.

Al igual que en las conferencias de la Asociación de Padres, aquí se exponían algunas de las que se tiene noticia directa. En el curso 1939-1940, por iniciativa del P. Marín, asesor religioso de la Asociación de Antiguos alumnos, se organizaron las siguientes conferencias, con la asistencia de los alumnos de 6º y 7º: «Naturaleza de la Asociación y posibilidades de la abogacía en general», por José Martínez-Agulló (abogado del Estado); «Las carreras universitarias (Historia y porvenir de la Universidad Española)», por José Maldonado (profesor de Derecho Canónico); «La cátedra como especialidad de la carrera de Abogado», por José Manuel Fanjul (profesor de Derecho Político); «La Medicina (sus horizontes, sus dificultades, su deontología)», por Manuel Arredondo; «La carrera Militar», por Javier Echánove (comandante de E. M.); «La aptitud para la carrera de Ingeniero», José L. Muzquiz (Ingeniero de Caminos).¹⁴¹⁴ En el curso 1950-1951, se dieron las siguientes conferencias: «El Ingeniero y su función social en la Sociedad», por D. Carlos Inza; «Orientaciones sociales de la carrera de Derecho», D. Javier Martín Artajo; «Carrera de Arquitectura», por D. Luis Villanueva; «Los estudios económicos en España», por D. Gonzalo Guasp; «La Carrera de las Armas» por D. José María Peñaranda; «La Carrera Sacerdotal», por D. Javier Álvarez de Toledo (Pbro.); «La Carrera de abogado. Sus salidas», por D. Alberto Fernández Martínez.¹⁴¹⁵ En 1954, el P. Sánchez Gil dio una conferencia sobre la moral del hombre de negocios.¹⁴¹⁶ En enero de 1955, se realizó una Semana de Orientación Profesional para los del Preuniversitario. Se partió de una encuesta sobre las predilecciones de carrera, siendo Derecho e Ingeniería (especialmente I.C.A.I.) las más preferidas. A partir de esta encuesta se elaboró un programa de conferencias, con el fin de abrir el amplio abanico de posibilidades académicas que poseían. D. José Maldonado, Catedrático de la Central, les habló de derecho; el Doctor González-

¹⁴¹³ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 23. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, julio de 1946, nº 31, p. 12.

¹⁴¹⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1940), nº 2, p. 5.

¹⁴¹⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, pp. 313-314.

¹⁴¹⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XV, abril de 1954, nº 10, p. 76.

Quevedo de Medicina; D. Fernando Rodríguez-Avial, Catedrático de la Escuela de Ingenieros Industriales, les enfocó la ingeniería desde un punto de vista social y patriótico, en aras de aumentar la productividad industrial española; D. Luí Lasala les habló del I.C.A.I.; el P. Luí González les habló del sacerdocio y el estado religioso, sugiriendo al auditorio que la profesión elegida debía realizarse bajo el criterio de poder servir a los demás, no de cara al triunfo personal, el cual venía después.¹⁴¹⁷ En el curso 1956-57, se dieron las siguientes conferencias: Tomás Galán, antiguo alumno y Prefecto de la Congregación Universitaria hablo de los primeros problemas que se presentan al universitario y de la vida de la C. M. Universitaria; José Luí Laso habló de la actuación pública del universitario; Luis Roa de la postura del universitario ante el problema social y sobre las asociaciones existentes para facilitar trabajo al universitario; Carlos Cortés de los diversos tipos de universitarios; Víctor Pérez Díaz hizo un estudio del ambiente real existente en la universidad, basándose en los testimonios de Laín Entralgo, encuesta de Pinilla y conclusiones de los Molinos.¹⁴¹⁸

Puede observarse como en la línea de educar conjuntamente virtud y letras, las conferencias no sólo trataban del contenido profesional estrictamente, sino también de la actitud cristiana que se debía tener en el mundo laboral. Además, se enfocaban de tal forma que no sólo fuese significativo el provecho individual del trabajo, sino también el beneficio que a la sociedad procuraba cada cual con su esfuerzo.

Así, a la elección de carrera también se le daba un sentido social, pues también lo tenía la profesión que iban a elegir. Se perseguía que el criterio para elegir una carrera fuese el servicio a los demás: ¿de qué forma mejor podía el futuro profesional servir a la sociedad? No el lucro personal, o la gloria humana, o la satisfacción personal, criterios hedonistas si ahí se quedaban. La propia satisfacción debía ser la consecuencia de una vida profesional encauzada hacia un fin social justo, no la causa motor.

Para formar este sentido social, se aconsejaba insistir en los siguientes puntos:

«1º Concepción cristiana del “deber de estado” o sea “la obligación particular que incumbe a cada persona por razón de su compromiso, de su trabajo o de su situación social”.

2º Delitos principales contra la moralidad profesional, nacidos del menosprecio del prójimo o de un exagerado egoísmo personal: afán descarado de lucro, competencia desleal, propaganda engañosa, mercantilismo de la profesión,

¹⁴¹⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1955), nº 39, pp. 15-16.

¹⁴¹⁸ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 2.

charlatanismo e intriga en las profesiones liberales, hábito de contemplar ciertos vicios como irremediables, insensibilidad del ambiente de lenidad e impunidad sociales.

3º Aceptación de las consecuencias de la función social de su profesión o carrera de modo habitual, sin acepción de personas y sin distinciones.»¹⁴¹⁹

2. Comunicación extraescolar

a. Familia-Colegio

El Reglamento interno indicaba la importancia de las relaciones familia-Colegio, en orden a conseguir un proyecto educativo común, cuando señalaba que: «Téngase como muy recomendada la erección en el Colegio de la Asociación de Padres de Familia».¹⁴²⁰

El Directorio recogía el principal porqué de la importancia de la relación entre familia y Colegio: «Los Padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos». Por tanto la labor educativa del Colegio se consideraba complementaria. No obstante, ello no suponía que la familia debiese señalar como educar, sino que se adhería libremente a una «tradición aprobada por la Iglesia y de la que somos custodios». Por esa razón, una de las principales cosas que debía hacer el Colegio era instruir a las familias sobre la pedagogía jesuítica. Por otro lado, el Colegio debía ayudar a las familias a cumplir su propio cometido, mediante el consejo. Para ello se servía de una serie de medios: entrevistas, Notas de los hijos, reuniones de Padres, comunicación ordinaria y extraordinaria.¹⁴²¹

Respecto al Colegio, ya se ha podido apreciar a lo largo de la presente investigación la importancia que para la Compañía de Jesús, así como para el Colegio de Areneros tenía la colaboración de las familias en la labor educativa realizada. En esta misma línea, todos los padres de los alumnos eran inscritos en la Asociación Católica de Padres de Familia, encargada de velar por los intereses de la Iglesia y de la familia en

¹⁴¹⁹ LEZAMA: “Prácticas y conductas sociales” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 66, p. 19.

¹⁴²⁰ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 45.

¹⁴²¹ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 111-112.

materia de enseñanza. En Areneros, se constituyó en el mes de abril de 1941, mediante una invitación a las familias, pidiéndoles su colaboración.¹⁴²²

Desde la Asociación se tenían una serie de actividades formativas para sus miembros, con carácter libre. En primer lugar, el segundo domingo de cada mes, se organizaba en la Capilla de las Congregaciones, una Misa de Comunión general, sólo para hombres, con plática adaptada al fin de la Asociación.

En segundo lugar, funcionaban, las Conferencias de San Vicente, tanto para caballeros como para señoras. Sirvan como ejemplo de los temas que se impartían en estas conferencias, algunas de las que se tiene noticia más directa. Para el curso 1941-1942, se programaron las siguientes conferencias sobre divulgación doctrinal: *Los intereses de la educación en la ley vigente de bachillerato*, por el P. Eustaquio Guerrero; *La persona del padre de familia como educador*, por el P. Ignacio Errandonea; *La ayuda que debe prestar la familia a la formación en el Colegio*, por el P. Antonio Martínez; *Fin y métodos pedagógicos de un Colegio de la Compañía*, por el P. Ilundain. Sobre la familia se tuvieron las siguientes: *Santidad de la vida conyugal en la Iglesia y en la tradición española*, por D. Mariano Traver, Abogado del Estado; *Virtud y salud corporal en los esposos*, por D. Calixto G. Quevedo, médico.¹⁴²³ El 4 de febrero de 1951, el Prefecto, P. Estanislao Ilundáin, pronunció una conferencia a los Padres de Familia titulada *La moral del educando*.¹⁴²⁴ El mismo año dio otra titulada *Efecto del cine en los alumnos*. El 11 de mayo, el P. Arrupe disertó sobre la *Bomba atómica y situación actual del Japón*.¹⁴²⁵ El 11 de diciembre de 1956, el P. Martínez dio una titulada *¿Sabe usted los que significa la Congregación Mariana en un Colegio de Jesuitas?*¹⁴²⁶ Como puede observarse todas ellas estaban encaminadas a mejorar la comunicación Familia-Colegio de cara a lograr un proyecto educativo común. En 1958, el P. Baselga dio una titulada *Los problemas de los hijos y la colaboración del Colegio y la Familia*.¹⁴²⁷

Como puede observarse las conferencias versaban sobre temas en la línea de los objetivos que se perseguían en la relación familia-colegio: mejor conocimiento por parte

¹⁴²² *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 5.

¹⁴²³ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 1.

¹⁴²⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, p. 313.

¹⁴²⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, julio de 1951, nº 50, p. 391.

¹⁴²⁶ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, enero de 1956, nº 17, p. 29.

¹⁴²⁷ "Crónica", en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 56, p. 21.

de la familia de la actividad educativa jesuítica, así como una formación de la familia en la doctrina católica de cara a una mejor convivencia familiar y educación de los hijos.

En tercer lugar, se imprimían las conferencias y folletos sobre temas de educación y enseñanza.

Por otra parte, se llevaban a cabo actividades de colaboración con el Colegio. En primer lugar, se colaboraba con la campaña Pro Caridad, organizando un Ropero para señoras, que trabajaban con destino a las Catequesis.

En segundo lugar, se contribuía económicamente en la adquisición de libros para la Biblioteca escolar y de material pedagógico.

La forma de comunicación con las familias de la Directiva de la Asociación era mediante circulares periódicas enviadas a sus miembros, o mediante las reuniones a que les citaba y a las que el Colegio aconsejaba asistir, pues deseaba que la eficacia de esta Asociación fuese la mayor posible.¹⁴²⁸

b. Revista del Colegio

Otro medio de comunicación que se utilizaba en los Colegios de la Compañía de Jesús era su revista. En el mes de mayo de 1940 salió el primer número de la revista *Estudios*, segunda época de I.C.A.I., estando sujeta a la censura de la Orden y del Ordinario del lugar.

El fin de esta publicación periódica que era enviada a todas las familias y antiguos alumnos era «continuar la labor educativa del Colegio con los antiguos y actuales alumnos y con sus familias y para informarles de la vida colegial o de la vida de las Asociaciones de Antiguos o de Padres de familia (A. R., VIII, 332.)»¹⁴²⁹

¿Cuál debía ser el contenido de la revista? Principalmente, criterios cristianos que contribuyeran a la formación de sus lectores, y los acontecimientos más destacados de la vida del Colegio y la Compañía.¹⁴³⁰ En este sentido, se hacía un intento consciente de participación de la comunidad escolar en la comunidad jesuítica, de que todos se sintieran parte de la misión de la Compañía de Jesús.

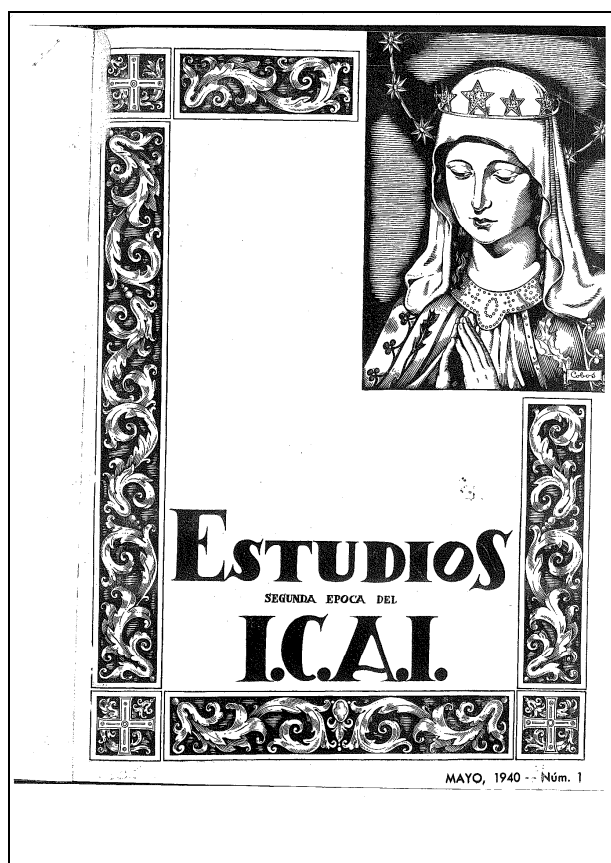
¹⁴²⁸ *Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver*, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952 [Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria], p. 5. *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 24; *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 1.

¹⁴²⁹ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 112.

¹⁴³⁰ *Idem.*, pp. 112-113.

Por otro lado, la revista también podía ser un medio donde los alumnos se ejercitasen para escribir. La mayor parte de sus páginas fueron llenadas con artículos de los alumnos, cuya calidad muestran una preparación literaria exitosa.

Por otra parte, la revista era ejemplo de que la pedagogía jesuítica velaba hasta por el último detalle. De ello es prueba la siguiente norma recogida en el Directorio: «Su presentación material [la de la revista] ha de ser elegante y sobria para que se encuentre en consonancia con nuestro modo de educar».¹⁴³¹



Portada del primer número de la revista *Estudios*
Fuente: *Estudios. I.C.A.I.*, nº 1.

3. Antiguos alumnos

Como parte de la orientación escolar, es en las primeras décadas del siglo XX cuando en los colegios de la compañía comenzó a cuidarse la proyección de la vida colegial hacia el exterior. Así, se fundó en cada colegio la Asociación de Antiguos

¹⁴³¹ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, p. 113.

Alumnos y se empezó a editar una revista propia.¹⁴³² Desde las autoridades de la Compañía se concedía importancia a la continuación de la educación de los alumnos que terminaban sus estudios en sus Colegios. Por esa razón, se instituyeron los Antiguos Alumnos, como forma de mantener el vínculo entre el Colegio y estos. Así, el Reglamento interno señalaba lo siguiente:

«Foméntese el trato con los Antiguos Alumnos, tanto por la buena acogida que se les haga en nuestras Casas, como por la Asociación de Antiguos Alumnos, cuyas fiestas de Colegio deben prepararse bien y cuyo Catálogo debe tenerse al día para poder fácilmente comunicarse con ellos.»¹⁴³³

En el Colegio de Areneros el fin de la Asociación era «el mantenimiento de los lazos que deben reunir a los antiguos alumnos con Areneros y también con la confraternidad, colaboración y ayuda mutua entre los asociados». A esta asociación pasaban a formar parte todos los alumnos de 7º curso el mismo día de su despedida oficial del Colegio. Igualmente, formaban parte todos aquellos que no habían abandonado el centro por su mala trayectoria académica.¹⁴³⁴ Todos los años, antes de los exámenes de junio, se tenía un acto de despedida de los de séptimo. Por la mañana había un partido de fútbol en el que se enfrentaban los de séptimo contra otro equipo formado por antiguos alumnos de alguna promoción. Después, se ofrecía un banquete por parte del Colegio, en el que la Junta de la Asociación de Antiguos Alumnos recibía a la nueva Promoción. Ya por la tarde se tenían juegos y el reparto de premios.¹⁴³⁵

En el Directorio del 63, se expresaban otras consecuencias por las que convenía la continuación del trato con los Antiguos: ayuda de estos al Colegio para defender los derechos de la Iglesia y la libertad de enseñanza; ayuda a las iniciativas apostólicas de la Compañía con «su consejo y dinero» y creando becas de estudios; contacto con Antiguos de otros Colegios nacionales e internacionales, con el fin de que los objetivos logrados fueran más amplios.

Se dedicaba también unas líneas al papel del Director, el cual era por derecho el Rector del Colegio, quien podía delegar en otro Padre apto. Sus principales funciones

¹⁴³² REVUELTA, Manuel: “Los jesuitas” en BARTOLOMÉ, B. (dir.): *op. cit.*, p. 465.

¹⁴³³ *Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Madrid, 1945, p. 45.

¹⁴³⁴ *Reglamento. Efemérides.1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 24.

¹⁴³⁵ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VII, julio de 1946, nº 31, p. 10. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año IX, octubre-diciembre de 1948, nº 40, p. 530.

eran las de conseguir una sede adecuada a la asociación en el Colegio; vigilar por el cumplimiento de la *Carta Magna de Loyola* (A. R. XIII, 152) y de los Estatutos de la asociación; orientar, aconsejar y unificar criterios cuando existiesen disensiones, si bien no debía actuar como superior sino como Padre de familia cuyos hijos tenían la mayoría de edad.¹⁴³⁶

En cuanto a las actividades de la Asociación, en primer lugar, desde la Asociación de Antiguos Alumnos se llevaban a cabo sesiones dedicadas al cine, a través del cine-club “Claver”.¹⁴³⁷ En segundo lugar, consignada oficialmente en las efemérides del Colegio, el último domingo de cada mes se tenía una Misa para los antiguos.¹⁴³⁸

En tercer lugar, todos los años se celebraba la fiesta de AA. AA., teniéndose una Misa en la que se rezaba a coro el ofrecimiento de obras, como cuando eran colegiales. Después se tuvo la junta general, comida y tiempo de esparcimiento por el Colegio, y alguna actividad deportiva. Esta fiesta culminaba con una velada en la que, al igual que habían hecho durante sus años en el Colegio, se llevaba a cabo una representación teatral. Se tiene noticia de las siguientes obras, la mayoría pertenecientes al teatro español de las tres primeras décadas del siglo XX. En 1940, se representaron escenas de *El Divino Impaciente*, como homenaje a la Compañía en el IV Centenario.¹⁴³⁹ En 1941, se representó *La Venganza de Don Mendo*. En 1942, se representó *Un viaje a la fortuna*. En 1943, se representó *Nuevo en esta plaza*, un melodrama con incrustaciones musicales.¹⁴⁴⁰ En 1944, se representó *A la sombra de un damasco*, un ensamblaje de un retablo navideño con un cuento oriental.¹⁴⁴¹ En 1947, se representó *El vizconde se divierte*, *Fantasmas* y un Entremés de J. M. Laita y Arozamena.¹⁴⁴² En 1948, *La venganza de Don Mendo* y *El fenómeno*, de J. M. Laita y Arozamena.¹⁴⁴³ En 1949, *Nuevo en esta plaza*, *Seis, siete y sótano*, *Oh Tela*.¹⁴⁴⁴ En 1953, *La viejecita*.¹⁴⁴⁵ En 1955, *El tesorero, la torre... y el Colegio*.¹⁴⁴⁶ En 1956, *Cuentan de Hernando que un*

¹⁴³⁶ *Directorio-Reglamento de los Colegios de la Compañía de Jesús en España*, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 109-111.

¹⁴³⁷ “Crónica”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1957), 52, p. 23.

¹⁴³⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 3.

¹⁴³⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1941), nº 4, p. 12; *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año II, febrero de 1941, nº 9, p. 9.

¹⁴⁴⁰ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1944), nº 12, p. 1.

¹⁴⁴¹ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1945), nº 15, p. 7.

¹⁴⁴² *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1948), nº 24, p. 8.

¹⁴⁴³ *Estudios. I.C.A.I.*, (abril de 1949), nº 27, p. 8.

¹⁴⁴⁴ *Estudios. I.C.A.I.*, (abril de 1950), nº 30, p. 6.

¹⁴⁴⁵ *Estudios. I.C.A.I.*, (febrero de 1954), nº 37, p. 6.

¹⁴⁴⁶ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1956), nº 40, p. 3.

día...En 1958, *Una letra sin música* y *De la China ha venido un chino*.¹⁴⁴⁷ En 1959, *La venganza de Don Mendo*.¹⁴⁴⁸ Había otras actividades extraordinarias como el concierto que dio la filarmónica de Madrid en 1941, el día de la Inmaculada. Actividades que se realizaban en el Colegio y de las que podían disfrutar sus alumnos y familias.¹⁴⁴⁹

En cuanto a la formación espiritual que podían seguir recibiendo los Antiguos Alumnos de manos de la Compañía, destacaba la Congregación Mayor. Ésta era percibida como muy necesaria por el Rector de Areneros, cuando al ser preguntado sobre si los alumnos de Preu salían suficientemente preparados, respondía que a los diecisiete años la formación del hombre no está acabada y que necesitaban de una Congregación en aras de seguir recibiendo una formación integral, que la Universidad por sí sola no ofrecía.¹⁴⁵⁰

No obstante había cierta reticencia por parte de los alumnos para pasar a ella una vez que se dejaba la Congregación Menor (la del Colegio). Este problema se discutió en la Segunda Semana Pedagógica en el Colegio de San Ignacio de Barcelona (Sarriá). Discusión en la que intervinieron el P. Manuel Asensio, Rector de Sarriá, y el P. Doménech. Según el primero, esta resistencia se debía al hecho de que no conocían la Congregación Mayor. Para el segundo, podía deberse a la primacía concedida a la Menor, siendo costoso el paso.¹⁴⁵¹

Al respecto se llevó a cabo una encuesta entre los Directores de las Congregaciones Marianas. En ella se planteaba y preguntaba: «Se dice que nuestros ex alumnos –pudiendo- no ingresan en las Congregaciones Marianas ¿Cree usted que es así? ¿Por qué causas?». Las respuestas fueron de los siguientes tipos: a) eran muchos los que admitían el hecho, con excepción más frecuente de los Colegios de externados, como Areneros; b) de Barcelona, Zaragoza y alguna otra ciudad las respuestas expresaban lo contrario; c) algunos lo afirmaban y justifican a los ex alumnos; d) se daban como razones el cansancio de los sacerdotes, las ansias de buscar otros ambientes, ahogo en el Colegio, muchos estudios incompatibles con las exigencias de

¹⁴⁴⁷ *Estudios. I.C.A.I.*, (junio de 1959), nº 43, p. 4.

¹⁴⁴⁸ *Estudios. I.C.A.I.*, (mayo de 1960), nº 44, p. 4.

¹⁴⁴⁹ *Estudios. I.C.A.I.*, (marzo de 1942), nº 6, p. 3.

¹⁴⁵⁰ *Acies*, Año XIV, Madrid, (febrero de 1957), nº 155, p. 4.

¹⁴⁵¹ “Acta de las discusiones”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Barcelona, (1954), 13, p. 25.

las Congregaciones, desconocimiento de la Congregación, falta de conexión de las Congregaciones universitarias con la realidad, etc.¹⁴⁵²

Un año después, en la Asamblea de Directores, se sugería lo siguiente para remediar el problema:

«9.- Debemos realizar un verdadero esfuerzo para que nuestros Congregantes, bien formados en el espíritu de las CC.MM., cobren tal estima de la vida Congregacional que ellos mismos caigan en la cuenta que la consagración es una donación que implica cierta promesa para el futuro, y que constituye el alma en una manera de estado permanente (Acies 0. núm. 6; junio 1948, p. 88).

10.- Por esta misma razón al abandonar la Congregación del Colegio, deberán ir de tal manera persuadidos y formados que ellos mismos pasen a la Congregación Mayor respetiva y de aquí a la Congregación Profesional o Matrimonial correspondiente para seguir viviendo hasta el momento de su muerte, la vida Congregacional iniciada en el Colegio.

11.- Recomendamos con todo interés para no malograr el fruto conseguido en los Colegios, la mayor colaboración posible con los Directores de las Congregaciones Mayores, donde han de radicar nuestros Congregantes. Para ello sugerimos invitar a estos directores a hablar a nuestros jóvenes, darles ejercicios, enviar listas de los que salen, remitirlos a los Directores futuros, etc.»¹⁴⁵³

Por otro lado, se organizaban tandas de Ejercicios semicerrados en Semana Santa, para Antiguos Alumnos. En 1951 acuden unos 300.¹⁴⁵⁴

Todos los años, el 31 de diciembre, se celebraba la fiesta anual, precedida de una Junta General y Extraordinaria para dar cuenta de las actividades desarrolladas durante el año.

La forma de comunicarse con sus asociados era mediante circulares y un boletín mensual de información titulado “Areneros”.¹⁴⁵⁵

Al igual que sucedía con las Congregaciones Marianas, las diferentes asociaciones de antiguos tendieron a unirse y colaborar conjuntamente. Ya se ha visto

¹⁴⁵² “Las Congregaciones Marianas vistas a través de la encuesta sobre Ejercicios religiosos”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 63, p. 35-40.

¹⁴⁵³ MIELGO, Carlos: “Asamblea de Directores de Congregaciones Marianas de Colegios”, en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1959), 70, p. 3.

¹⁴⁵⁴ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVII, julio de 1946, nº 31, p. 11. *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XII, abril de 1951, nº 49, p. 314.

¹⁴⁵⁵ *Reglamento. Efemérides. 1952-1953*, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, p. 24.

en otros puntos como desde la Compañía siempre se trató de mantener una unión basada en la comunicación entre los miembros de lo que podría llamarse la familia jesuítica. En esta línea, los objetivos de la Federación eran los siguientes: vivificar la vida de las asociaciones; promover la vida espiritual en común; estimular el conocimiento y colaboración mutua entre los antiguos alumnos pertenecientes a una misma profesión; orientar, estimular y ayudar a los antiguos alumnos recién salidos del Colegio; ayudar en todo lo posible a los antiguos alumnos recién graduados; ayudar, orientar y consolar a los antiguos alumnos que padecían una situación inestable; ofrecer hospitalidad y medios de ayuda a los antiguos alumnos de otros países y continentes; promover y estimular el intercambio; ayudar y orientar a las viudas de los antiguos alumnos; orientar y ayudar a los huérfanos de los antiguos alumnos; ayudar a los antiguos alumnos formados en escuelas profesionales de jesuitas; orientar, aconsejar y asistir a aquellos antiguos alumnos que se desplazasen a otra ciudad.

Para la consecución de estos objetivos se disponían una serie de medios: realización de actividades comunes de índole espiritual, profesional y social; organización de Ejercicios Espirituales, retiros y conferencias; organización de actividades profesionales y científicas en beneficio de los antiguos alumnos universitarios.¹⁴⁵⁶

En junio de 1944, en la Junta General de la Federación Nacional de Antiguos Alumnos de los Colegios de la Compañía se decidió tener cada año una Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos. Ésta se hizo en el mes de abril, junto con una peregrinación al Cerro de los Ángeles. El principal objetivo era canalizar en una sola fuerza a todos los Antiguos con el fin de ganar su influencia al servicio de la Iglesia y su misión. También, se intentó que desde la Federación se pudiera dar respuesta a los Antiguos que se encontraban en apuros. Por otra parte, la Asamblea puso de manifiesto el sentimiento de filiación que los Antiguos tenían con la Compañía.¹⁴⁵⁷ El 2 de mayo de 1954, se reunía en Areneros la Junta General de los Delegados de las Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas de España. Los temas tratados fueron los siguientes: elaborar un Catálogo general que englobase todas las asociaciones de la Federación de España, la Federación Europea, intercambio entre colegios, carné internacional, residencias universitarias, cursos de verano, la cuestión social y la labor asistencial. Un

¹⁴⁵⁶ *Areneros. Boletín informativo de la Asociación de Antiguos Alumnos*, Madrid, (1 de octubre de 1960), nº 100, p. 9.

¹⁴⁵⁷ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año VI, abril de 1945, nº 26, p. 4.

año después, los días 14 y 15 de enero, se tuvo en el salón de actos de Areneros, la Junta General de la Federación de Antiguos Alumnos. En ella se decidió adaptar a los nuevos tiempos y sus necesidades los Estatutos de la Federación; aprobar el presupuesto ordinario del siguiente curso; y nombrar un Comité Ejecutivo permanente de la Federación, dirigido por un presidente y dos vicepresidentes nombrados por los miembros del Comité.¹⁴⁵⁸

Esta unión de antiguos pasó también a hacerse a nivel internacional. En 1952 se comenzó a celebrar el Congreso Interamericano de Exalumnos S. I., con una pequeña representación española. Las conclusiones extraídas del segundo, en 1953, eran las siguientes: actuación de las Asociaciones de Padres de Familia en todos los colegios; las Asociaciones de Antiguos debían influir en la sociedad por medio de sus miembros; las Asociaciones deberían fomentar entre sus miembros el estudio y conocimiento de las directivas pontificias, con el fin de fomentar la unidad espiritual del continente.¹⁴⁵⁹

Otra organización fue la Federación Europea de Ex-alumnos. Para la ésta daba el P. General los siguientes consejos:

«Habéis de buscar la verdad, la caridad y la justicia ya que vuestra unión europea es de paz en el individuo, en la familia y en la sociedad para un mundo mejor.

No cabe duda que vuestra acción ha de tener variedad de matices, pues sois de países diversos, pero sin perder cada país su manera de ser, está en la Providencia el alcancéis el mismo fin; hacéis pues bien en uniros en vuestro trabajo.»¹⁴⁶⁰

Sobre esta base se buscaba la unión de todos los católicos para influir en la sociedad, aconsejando el P. Janssens la unión con antiguos de otras Órdenes religiosas. Sobre el mismo punto se insistía en la Junta General Extraordinaria de enero de 1955.¹⁴⁶¹

Este objetivo de influir en la sociedad se traducía en la práctica en el apostolado seglar. ¿Cuál era la realidad de este apostolado en España? Muchos ex-alumnos participaban en las obras de la Acción Católica y de otras asociaciones, ocupando la mayoría de puestos relevantes. Por otro lado, las Congregaciones Marianas tenían una

¹⁴⁵⁸ *Noticias de la Provincia de Toledo*, Año XVI, abril de 1955, nº 14, p. 37.

¹⁴⁵⁹ “Otras noticias” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1953), 3, p. 12.

¹⁴⁶⁰ “Ex-alumnos” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1954), 14, pp. 37-38.

¹⁴⁶¹ “Antiguos Alumnos” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1955), 19, p. 39.

gran fuerza en el apostolado seglar, muchas veces utilizada por los obispos, si bien se veía necesario dar un mayor impulso a su acción. Además, miembros de otras asociaciones eran antiguos alumnos de colegios jesuíticos. No obstante, existía un sector crítico con la marcha del apostolado seglar, quienes exponían los siguientes defectos: absorbidos por su vida, espíritu de comodidad, falta de organización de algunas asociaciones, pobre vinculación a la Compañía de Jesús. De todas formas, ésta era una minoría de Padres, pues la mayoría afirmaban las ideas expuestas anteriormente en línea con una acción positiva de apostolado seglar de antiguos alumnos.¹⁴⁶²

En 1955, en el primer congreso celebrado de la Federación se trató especialmente el tema de los derechos y deberes de la Iglesia y la familia en educación. El mismo tema volvió a tratarse en el congreso de 1956.

¹⁴⁶² “Nuestros ex-alumnos y el apostolado seglar” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 53, pp. 36-39.

IX. ¿EL FINAL DE UNA ETAPA?

En 1959, Areneros cerraba sus puertas a los alumnos de enseñanza media, los cuales pasaron a ocupar los terrenos de Chamartín, en la antigua finca de los duques de Pastrana. Terminaba este período con el cincuentenario de Areneros, razón por la cual *Avance* dedicó parte de sus páginas a este Colegio. A la celebración acudieron algunas personalidades como el Ministro de Trabajo, antiguo alumno de Deusto. Por la mañana, los alumnos ofrecieron tablas de gimnasia y variedad de juegos deportivos. Por la tarde se presentó *La Viejecita*.¹⁴⁶³



Promoción de 1959

Fuente: <http://www.upcomillas.es/centenarioICAI/galeria.aspx>, 31-1-2010

1960 fue el último año que el curso finalizaba en el edificio de Alberto Aguilera. Nuevos muros albergarían a los alumnos de Areneros y su claustro de profesores, los de los terrenos donados antaño por los Duques de Pastrana a los Padres Jesuitas en Chamartín. Y una nueva Madre les acogería bajo su manto, la del Recuerdo. Un cambio que ofrecía nuevas posibilidades pedagógicas, que por otra parte eran demandadas por los nuevos tiempos: clases más grandes e iluminadas y patios más grandes, sobre todo. Chamartín ofrecía este contexto material y Areneros aportaba el contenido de una tradición y unas formas de vida fraguadas durante veinte años. El Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo era, por tanto, la continuación con nuevas posibilidades del

¹⁴⁶³ “Crónica” en *Avance*. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España, Madrid, (1959), 70, p. 23.

Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver. Ello lo prueba que de Areneros a Chamartín pasaran íntegramente profesores, Padres y personal de Secretaría, tan sólo habiendo nuevos un 4 por 100 de 800 alumnos de la población escolar.¹⁴⁶⁴

Así, en el primer número de la revista *Chamartín*, ya trasladado el Colegio a Duque de Pastrana, se hablaba de nuevos tiempos: «Adaptación que ha rejuvenecido los auténticos ideales de la antigua fundación: Formar hombres para la Patria y para Dios». Pero tiempos nuevos que deben recordar los antiguos: «La gratitud es ley de nobleza, y el viejo Colegio que a tantos supo vaciar en los moldes de los más altos ideales, bien merece nuestro recuerdo y nostalgia, nuestro agradecimiento y respeto. Su sabiduría de anciano tiene que llamear en nuestras lanzas de peones bisoños, y el ritmo cansino de su corazón, vigorizarse de nuestro inquieto vivir».¹⁴⁶⁵ Se hablaba, por tanto, de voluntad de continuidad entre los ideales antiguos y los nuevos, ideales perennes que debían adaptarse a las nuevas circunstancias.

Más adelante, mediante el recurso literario de una carta de un abuelo (antiguo alumno) a su nieto (alumno), se vuelven a recalcar los ejes de la formación que se quería ofrecer: «El amor y el temor a Dios, el espíritu de trabajo y disciplina, la honradez y lealtad, el amor a la Virgen y el deseo de ser hombres buenos y de valer».¹⁴⁶⁶

Se tenía conciencia de que el nuevo Colegio de Chamartín heredaba la labor educativa de Areneros, pues un colegio no eran la piedras, sino las vidas que allí se tejían: «Las familias, los muchachos, las tradiciones con probado abolengo, el ritmo alegre del hogar feliz».¹⁴⁶⁷

Areneros había cifrado su éxito, en opinión del P. Ricardo Cobos, en el hecho de poseer un régimen de externado y estar compuesto fundamentalmente por alumnos de clase media, lo cual era favorecido por la zona en la que estaba instalado. Justamente, lo que no era Chamartín antes del advenimiento de la República: un colegio con régimen de internado e integrado por alumnos de clase alta. En su nueva andadura el régimen de externado se seguiría manteniendo y se esperaba que el crecimiento de la ciudad acabará asentando familias de clase media en sus cercanías.

El nuevo Colegio del Recuerdo había sido preparado desde que en 1955 se llevara la Facultad de Filosofía a Alcalá de Henares. El P. Provincial, el P. Rector y el

¹⁴⁶⁴ *Nuestra Casa*, Ediciones ICAI, Madrid, 1984, p. 211.

¹⁴⁶⁵ *Chamartín*, 1, pp. 1-2.

¹⁴⁶⁶ *Idem.*, p. 9.

¹⁴⁶⁷ *Idem.*, p. 2.

P. Joaquín Arellano visitaron distintos centros educativos jesuíticos en Europa para planificar el nuevo de Chamartín, el cual a diferencia del edificio monolítico de Areneros constaría de tres edificios para cada uno de los tres grupos de edades.

Con los 60 llegaron cambios para toda la Iglesia Católica. Cambios en la relación de la Iglesia con la sociedad en cuanto a la forma de llevar a cabo su misión. Cambios en la relación de la Jerarquía eclesiástica con las bases del clero católico. Cambios en la relación de éste con las instituciones gubernamentales españolas. Cambios, a finales de la década, de la relación de dichas instituciones con la Jerarquía eclesiástica. ¿Cómo fueron estos cambios? ¿A qué se debieron? ¿De que forma participaron en ellos los jesuitas? ¿En qué medida afectaron a la educación jesuítica?

X. CONCLUSIONES

Pasemos, pues, a exponer las conclusiones de esta investigación.

En primer lugar, existió una plena comunión ideológica entre todos los vencedores de la Guerra Civil (Ejército, Iglesia, Falange...) en torno a la idea de la esencia católica de España. Toda la España oficial tenía una imagen clara del renacer de lo que desde su perspectiva se consideraba España: una nación que o era católica o no era España. Con todo existía una discrepancia entre sus miembros sobre cómo debía construirse el nuevo Estado y su configuración jurídica. Discrepancia que fue evidente entre la Iglesia y Falange. De acuerdo con la idea de una España católica, Franco trató de favorecer ciertamente a la Iglesia. Sin embargo, se trató de una labor que hizo despacio y con cautela, pues debía contentar a otros elementos externos (la Alemania nazi, principalmente), e internos (Falange) que podían recelar de una acción decidida a favor de la Iglesia, especialmente en cuestiones que podían ser objeto de sus intereses y aspiraciones, como era el caso de la educación. Si bien tanto la Iglesia como el nuevo Estado dieron siempre una imagen de sintonía y colaboración, no por ello dejaron de existir debates importantes en torno a temas que interesaban a ambos, entre los cuales la educación fue esencial por la importancia que se le concedió como vehículo para formar a la sociedad en el “nuevo” proyecto de nación que deseaba construirse. Este debate existió también dentro de la propia Iglesia. La misma jerarquía eclesiástica estuvo dividida respecto a los problemas que la configuración del sistema educativo entrañaba.

Tanto en la Iglesia como en la sociedad española en general existieron dos líneas de pensamiento. Por un lado, los partidarios de que la Iglesia fuese la única *auctoritas* de la sociedad, quedando el Estado como mero ejecutor de lo que dictaba aquella. Era la postura que tradicionalmente había mantenido la Iglesia y que, en el caso de la educación, se basaba en principios católicos y la preeminencia en esta materia de la familia y la Iglesia sobre el Estado, lo cual se traducía en el derecho de la Iglesia a formar y dirigir sus propios colegios libremente. Dentro de esta línea de pensamiento se encontraba la Compañía de Jesús. Ésta, o al menos algunos de sus miembros que desempeñaron una acción relevante en la configuración del sistema educativo, fueron los principales agentes de la oposición que desde la Iglesia se realizó a las distintas medidas llevadas a cabo por el Gobierno en materia de educación. Por otro lado, los partidarios de un Estado totalitario regido por principios católicos como un sistema

adecuado para llevar a cabo los intereses y proyectos de la Iglesia. En la práctica, los primeros se opusieron a las medidas que daban al Estado un mayor control sobre el sistema educativo; los segundos se limitaron a señalar los principios básicos que debían guiar la acción del Estado en el campo educativo. Dicho de otra forma, entre los primeros existió siempre una creciente desconfianza hacia el Estado, mientras que para los segundos un Estado que se declaraba católico no tenía por qué suponer problema alguno para la Iglesia.

Desde esta perspectiva se explica el trato de favor, en los primeros años tras la guerra, dispensado a determinados miembros de la Iglesia más cercanos a los postulados de Falange. Igualmente se explica que la restauración de la Compañía de Jesús no fuese un trámite sencillo y que, por parte de los sectores de Falange en el Gobierno recelosos de lo que supondría para sus intereses la devolución a la Compañía de toda su influencia en España, intentase hacerse de otra forma e incluso retrasarse.

En segundo lugar, en determinados sectores de la Iglesia, y de forma destacada dentro de la Compañía de Jesús, comenzó a llevarse a cabo un proceso de profundización en la propia espiritualidad, en su esencia.

No era de extrañar que después del fracaso, que para el viejo continente supuso un estado de conflicto casi continuo desde finales del siglo XIX hasta 1945, con dos guerras mundiales que, y especialmente la segunda, pusieron al descubierto el vacío humano de la llamada civilización occidental, surgiese un movimiento dentro de la sociedad y también de la Iglesia de interiorización en sí misma.

Además, en el caso de la Iglesia española, la guerra civil del 36 fue una dura llamada de atención pero, al mismo tiempo, la puerta a una nueva oportunidad. Otras causas fueron el ataque al catolicismo por parte del comunismo y otras formas ideológicas directa o indirectamente propagadoras del ateísmo y la necesidad de dar respuesta a la situación de crisis social.

Desde la Compañía de Jesús se realizó un proceso de profundización en su espiritualidad, en su esencia, en el porqué de su existencia de sus prácticas y de sus costumbres. Este movimiento tuvo las siguientes características: análisis de las fuentes de la espiritualidad ignaciana, prestando especial atención a los Ejercicios Espirituales, adecuación de la esencia de la espiritualidad a los tiempos lo cual constituía un principio ignaciano por excelencia (si algo no se adecua a los tiempos, no es ignaciano), clima de libertad a la hora de llevar esta labor a cabo (se siguió el método ignaciano: 1º)

directrices básicas, 2º) puesta en práctica particular, 3º) recopilación de experiencias, 4º) nuevas directrices.) y la labor apoyada por Pío XII (insta a mantener las formas jesuíticas en su esencia, adaptándolas a los nuevos tiempos y sus necesidades) y, por último, la repercusión en la misión de la Compañía, especialmente en la educación.

De este movimiento resultó una renovación de la espiritualidad jesuítica, caracterizada por dos consecuencias: un mayor sentido de su misión y la posibilidad de adaptarse mejor a los tiempos.

Pues bien, todo este movimiento se hizo desde un clima de libertad intelectual dentro de la Compañía, fruto de una motivación interna, no de un imperativo externo. Como efecto, la renovación espiritual jesuítica tuvo una tercera consecuencia: un ambiente de libertad en la vida de sus miembros, que, además, se veía enriquecido por una mayor conciencia de lo qué eran y de lo qué hacían. Se era jesuita porque se quería ser jesuita y porque se sabía lo que era ser jesuita. En definitiva, algo normal, pues la libertad crece como acción cuando la presencia de la voluntad y el intelecto es mayor, al igual que la armonía entre ambos.

En principio, este movimiento no suponía una contradicción con la obediencia jesuítica, pues ésta y la libertad no estaban reñidas. Por el contrario, eran complementarias y, por tanto, necesitadas una de la otra. Sin embargo, surgieron problemas por falta de prudencia, de coherencia o de otras razones, que llevaron a diversas acciones por parte del P. general y a la llamada pontificia de atención a la Compañía en la Congregación General XXX en 1956, de cara a subrayar la importancia de la obediencia.

De todas formas, este movimiento trajo una cuarta consecuencia: la libertad no sólo era dirigir la acción humana hacia la verdad, sino que dicha dirección debía estar motivada por un afecto. En otros términos, la Verdad, Dios mismo, no podía ser exigido desde fuera, sino que era algo que el ser humano debía buscar por motivación propia. Este cambio, que se generalizaría en el Concilio Vaticano II, traería como consecuencia la pérdida de la otra idea común al clero español de postguerra: la esencia católica de España. La nación no existía por encima de los hombres que la componían, porque era una construcción humana. Como tal, su esencia dependía de la voluntad de quienes la formaban. La nación no tenía una esencia en sí misma. Por tanto, si la voluntad libre de sus miembros era que fuese católica, sería católica. Pero, del mismo modo, podría dejar de serlo. En consecuencia, sucedía lo mismo con el Estado, al servicio de la nación: no tenía que ser necesariamente católico.

En tercer lugar, con la restauración de la Compañía, ésta retomó en la legalidad su misión educativa. Lo hizo con un espíritu probablemente mayoritario en la sociedad española: reconstruir una nación sobre los principios del catolicismo. Esto es, hacer de España una nación basada en el catolicismo.

Para ello, los jesuitas españoles, trataron de mantener los principios pedagógicos tradicionales en la Compañía desde el propio San Ignacio. En este sentido, se siguió el camino común por el que caminaba la Compañía, promovido por los Padres Generales, Ledochowski y Janssens, y que fue demandado constantemente por Pío XII, quien urgió a la Compañía a mantener intacto su Instituto y en consecuencia, los principios tradicionales de su pedagogía.

Ciertamente, la Compañía se mantuvo coherente y fiel a las fuentes que inspiraban sus principios pedagógicos: los Ejercicios Espirituales, las Constituciones y la *Ratio Studiorum*. La intención de recuperar aquello que, con el tiempo, se había podido perder, fue evidente: de ahí el intento de renovación de una *Ratio* común a toda la Compañía, fiel a su esencia tradicional y, al mismo tiempo, adaptable a los distintos sistemas educativos de aquellos países donde los jesuitas llevaban a cabo su labor educadora. Pero el mantenimiento de la tradición pedagógica no estuvo reñido con el movimiento de renovación espiritual de la Compañía. De hecho, formó parte de él, dotando de sentido a la misión educativa jesuítica y adaptándola a su tiempo. No fueron pocas las ocasiones en que se señalaron los Ejercicios Espirituales como la fuente primera de la pedagogía jesuítica. Tampoco fueron pocos los estudios que al respecto se realizaron. Lo mismo sucedió con todos los documentos jesuíticos que guardaban relación con la educación, especialmente la *Ratio*.

La Compañía creó el Secretariado de los Colegios S. I. de España y organizó las Semanas Pedagógicas y otras reuniones (para profundizar en la misión educativa jesuítica), cuya contribución comprendía no sólo los colegios y otras formas de educación formal, sino que se extendía a las Congregaciones Marianas, Patronatos, Misiones, Obra de los Ejercicios Espirituales y demás tareas de la Compañía. Y ello porque toda misión jesuítica era vivida desde una perspectiva pedagógica.

En cuarto lugar, desde la Compañía de Jesús, la labor educativa que llevaron a cabo en sus colegios, se consideraba una misión importante, con una tradición de siglos, que tenía por fin educar apóstoles selectos, en virtud y letras, para más amar a Dios.

Amar a Dios, que no se entendía como una mera práctica privada de piedad. No, la religión debía envolverlo todo. Amar a Dios implicaba amar lo que Él ama, todo lo bueno que Él ha creado y, principalmente, a los demás seres humanos. Amar a Dios, practicado de una manera específica, propia de aquellos que se consideraban compañeros de Jesús y, como tales, convertían su vida en auténtico apostolado, que debía hacerse en primera línea de batalla, ocupando los puestos de cabeza en la sociedad, pero conscientes de que cada victoria era de Dios, en primer lugar, y propia, en segundo lugar, porque el compañero amaba lo que Él desea. De acuerdo con esta realidad, la pedagogía jesuítica se integraba principalmente dentro de las pedagogías personalistas, en cuanto que basaba la educación del alumno en su dignidad como persona, la cual se fundamentaba en Dios.

Para que ese carácter de apóstoles selectos fuese una realidad había dos caminos que se complementaban. Por un lado, la propia selección del alumnado de acuerdo con sus capacidades intelectuales y sus virtudes personales. Debido a ello se desarrolló una normativa que regulaba la admisión, continuidad o expulsión de cualquier alumno. Por otro lado, una educación en virtud y letras. No sólo se perseguía la excelencia académica, sino que el alumno debía alcanzar también una excelencia en virtud a partir del amor a Dios. Todo debía verlo desde ese prisma. De esta forma, el elemento religioso pasaba a ser, no únicamente un elemento transversal en la educación que se trataba en la vida escolar, sino que trascendía toda la experiencia educativa, dotándola de un sentido específico.

En quinto lugar, el crecimiento de la persona en virtudes, como hombre libre, comportaba una educación integral, ya que para un crecimiento en armonía, debían desarrollarse todos los ámbitos del ser. En este sentido, había cinco grandes esferas educativas: formación espiritual, formación académica, formación social, formación patriótica y formación física.

La formación espiritual tuvo un peso capital. Como toda obra humana, tuvo sus problemas, si bien, fueron problemas comunes a toda la Iglesia. Destacó la cuestión de la Misa, especialmente de cómo motivar a los alumnos y de las posibilidades de participación en ella que tuvieran. Por lo general, fue una formación exitosa, pues en muchos casos alcanzó sus fines, los generales ya vistos y otros más específicos como un ambiente de devoción en el Colegio, o un buen número de vocaciones religiosas todos los años. De entre todos los instrumentos que se utilizaron, destacó la Congregación

Mariana, al fin y al cabo, una sociedad dentro de la del Colegio, con sus mismos fines, pero con un grado de compromiso mayor por parte de sus miembros, y que consiguió dinamizar la vida de éste. Todo, gracias a que la Congregación Mariana recuperó su carácter escolar de manos del P. Martínez, influido por el P. Encinas, del Colegio de Curia. Igualmente tuvieron éxito otros instrumentos como la Cruzada, la promoción de devociones, especialmente a la Virgen, las meditaciones e instrucciones y, por supuesto, los Ejercicios Espirituales, que era como el “alma” del resto de la formación espiritual. Un éxito, que una vez más tuvo como principal responsable al P. Antonio Martínez, quien logró implicar a gran parte de sus alumnos en su tarea.

La formación académica mantuvo el grado de exigencia propio de los colegios de la Compañía, algo esencial para la formación de selectos. Se trató que esta formación fuese lo más acorde posible con el espíritu de la *Ratio Studiorum*, algo que fue en gran parte posible hasta la reforma del bachillerato de Ruíz-Giménez. A partir de entonces resultó más complicado por la ampliación de la carga lectiva, algo que se consideraba como consecuencia del hipo de cultura de la época, en detrimento de una educación formativa en capacidades. A pesar de ello, la formación académica se integró dentro de los modelos formativos, frente a lo informativos, pues por encima de la transmisión de información o contenido cultural, la Compañía de Jesús buscó siempre en sus colegios el desarrollo de capacidades que luego fuesen útiles para el desarrollo de acciones específicas. Complementaria a la formación espiritual, la formación académica alcanzó también un éxito importante, tal como prueban los resultados de los exámenes oficiales, así como la calidad de sus actos no estrictamente curriculares. Además, la educación jesuítica no se quedó en la tarea de impartir clases diariamente. Por el contrario, estuvo enriquecida por una serie de actividades con una tradición larga en los centros jesuíticos. Destacaron las academias, desafíos, concertaciones y exposiciones, en las que los alumnos tenían la oportunidad de profundizar en el estudio de un tema, con la motivación añadida de que eran actos solemnes, muchas veces con personalidades entre el público, y en los que competían por el triunfo. Otras actividades como excursiones, formativas o lúdicas, exposiciones artísticas, deportes, actividades en las vacaciones, ayudaron también en la formación de los alumnos que pasaron por las aulas de Areneros. No obstante, la actividad que quizá mayor relevancia tuvo en estos años fue el teatro, continuación de una tradición de siglos, en la que destacaban el gusto por el teatro clásico y del siglo de oro, siendo añadido ahora el teatro de principios del siglo XX. Por otro lado, la formación académica se insertaba en los modelos de atención

individualizada frente a los de atención grupal, dado que no se educaba según un prototipo de alumno estándar, sino que se procuraba atender a la especificidad de cada alumno, su personalidad, capacidades y ritmo de aprendizaje.

La formación social fue desarrollándose durante las décadas de los 40 y los 50, a partir de la creciente conciencia social tras la Segunda Guerra Mundial y la expansión del comunismo por el mundo. La pedagogía jesuítica fue una pedagogía social, que quería transformar la sociedad desde una espiritualidad católica (a diferencia con otras pedagogías sociales). Mientras éstas veían el mayor problema a la libertad de la persona en la injusticia que imponía el contexto social, la pedagogía jesuítica puso el acento en la libertad de la propia persona desde la formación de su propia afectividad y voluntad. Y ello porque, desde la perspectiva jesuítica, la injusticia social no procedía de un ente abstracto denominado sociedad, sino de cada una de las personas que la forman. En la educación jesuítica, no existían sociedades justas o injustas en abstracto, sino personas justas o injustas que formaban una sociedad justa o injusta. Se entendía por ello que era desde la formación de hombres libres como se lograba una sociedad justa. Por tanto, no se trataba tanto de una formación crítica con la sociedad, como de una formación de personas sociales. No obstante, es cierto también que fue en este período (1939-1959) cuando comenzó a elaborarse una formación crítica con la injusticia social, más teórica, en cuanto asentaba unos principios de lo que debe ser una sociedad justa según la doctrina pontificia, que práctica, quedando desligada muchas veces de la realidad. Sin embargo, en la práctica y de acuerdo con esta visión de la formación social, la importancia dada a las misiones por la Compañía de Jesús y de forma destacada en Areneros puede considerarse un éxito. Fue una parte central de esta formación social, pues era la manifestación más clara de la intención de crear un orden social justo mediante la evangelización de cada una de las personas que la componían. Por ello, pudieron ser las Catequesis la actividad de mayor éxito e importancia, ya que se permitió que un simple chaval pudiese poner en práctica la formación social que recibía. Además, las misiones pudieron ser una motivación importante en muchas de las numerosas vocaciones religiosas

De cara a construir una España católica, la formación cívica o patriótica fue igualmente importante. No se limitaba únicamente a educar buenos ciudadanos, sino también a crear en los alumnos una identificación con la patria y lo que se quería que ésta fuese, una patria formada por hombres católicos, valerosos, generosos... Se exaltaba el espíritu de lucha en la vida y la capacidad de anteponerse a las dificultades.

Además, la formación cívica era una parte fundamental de la formación de selectos, pues lo que se pretendía era formar líderes capaces de dirigir la sociedad e influir en ella de acuerdo con valores cristianos.

La formación física estuvo enfocada desde la perspectiva de una educación integral, donde lo físico estaba intrínsecamente unido a lo espiritual. Por encima de la mera competitividad, el deporte y la gimnasia eran vehículo para desarrollar virtudes como la obediencia, el valor, el dominio de uno mismo, la colaboración, la caballerosidad. Virtudes que se pretendía estuvieran en alza en la sociedad de aquel tiempo. Así, la formación física no se entendió como una mera diversión, sino como parte de una unidad que era la de la educación del alumno; de ahí la preocupación por las autoridades de la Compañía de que no se desvirtuase su sentido.

En sexto lugar, el presente estudio viene a demostrar que, en materia educativa, el franquismo no fue un mero paréntesis en la historia española. Como ha podido verse, hubo pedagogos que plantearon propuestas educativas eficaces. En el caso de la Compañía de Jesús suponía una actualización de la educación a partir del estudio y conocimiento de la propia tradición pedagógica. Hablar de educación franquista puede ser una simplificación que conduce a error. En España funcionaban de hecho distintas pedagogías, que no todas cabían bajo la etiqueta “franquista”, lo cual no significa que dichas pedagogías no deban ser analizadas en el marco histórico del franquismo. Este trabajo prueba, o eso creo, que incluso bajo una dictadura pueden crearse espacios (en este caso pedagógicos) de calidad y competencia.

ANEXOS

ANEXO I

***Radiomensaje de su Santidad Pío XII a los fieles de España**¹⁴⁶⁸ (16 de abril de 1939)**

Con inmenso gozo Nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la Católica España, para expresaros nuestra paterna congratulación por el don de la paz y de la victoria, con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra fe y caridad, probado en tantos y tan generosos sufrimientos.

Anhelante y confiado esperaba Nuestro Predecesor, de s. m., esta paz providencial, fruto sin duda de aquella fecunda bendición, que en los albores mismos de la contienda enviaba «a cuantos se habían propuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión» [1]; y Nos no dudamos de que esta paz ha de ser la que él mismo desde entonces auguraba, «anuncio de un porvenir de tranquilidad en el orden y de honor en la prosperidad» [2].

Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar una vez más sobre la heroica España. La Nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu. La propaganda tenaz y los esfuerzos constantes de los enemigos de Jesucristo parece que han querido hacer en España un experimento supremo de las fuerzas disolventes que tienen a su disposición repartidas por todo el mundo; y aunque es verdad que el Omnipotente no ha permitido por ahora que logran su intento, pero ha tolerado al menos algunos de sus terribles efectos, para que el mundo viera, cómo la persecución religiosa, minando las bases mismas de la justicia y de la caridad, que son el amor de Dios y el respeto a su santa ley, puede arrastrar a la sociedad moderna a los abismos no sospechados de inicua destrucción y apasionada discordia.

Persuadido de esta verdad el de sano pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, se alzó decidido en defensa de los ideales de fe y civilización cristianas, profundamente arraigados en el suelo de España; y ayudado de Dios, «que no abandona a los que esperan en Él (Jdt 13, 17) supo resistir al empuje de los que, engañados con lo que creían un idea humanitario de exaltación del humilde, en realidad no luchaban sino en provecho del ateísmo.

Este primordial significado de vuestra victoria Nos hace concebir las más halagüeñas esperanzas, de que Dios en su misericordia se dignará conducir a España por el seguro camino de su tradicional y católica grandeza; la cual ha de ser el norte que oriente a todos los españoles, amantes de su Religión y de su Patria, en el esfuerzo de organizar la vida de la Nación en perfecta consonancia con su nobilísima historia de fe, piedad y civilización católicas.

Por esto exhortamos a los Gobernantes y a los Pastores de la Católica España, que iluminen la mente de los engañados, mostrándoles con amor las raíces del materialismo y del laicismo de donde han procedido sus errores y desdichas y de donde podrían retoñar nuevamente. Proponedles los principios de justicia individual y social, sin los cuales la paz y prosperidad de las naciones, por poderosas que sean, no pueden subsistir, y son los que se contienen en el Santo Evangelio y en la doctrina de la Iglesia.

No dudamos que así habrá de ser, y la garantía de Nuestra firme esperanza son los nobilísimos y cristianos sentimientos, de que han dado pruebas inequívocas el Jefe del Estado y tantos caballeros sus fieles colaboradores con la legal protección que han dispensado a los supremos intereses religiosos y sociales, conforme a las enseñanzas de la Sede Apostólica. La misma esperanza se funda además en el celo iluminado y abnegación de vuestros Obispos y Sacerdotes, acrisolados por el dolor, y también en la fe, piedad y espíritu de sacrificio, de que en horas terribles han dado heroica prueba las clases todas de la sociedad española.

Y ahora ante al recuerdo de las ruinas acumuladas en la guerra civil más sangrienta que recuerda la historia de los tiempos modernos, Nos con piadoso impulso inclinamos ante todo nuestra frente a la santa memoria de los Obispos, Sacerdotes, Religiosos de ambos sexos y fieles de todas edades y condiciones que en tan elevado número han sellado con sangre su fe en Jesucristo y su amor a la Religión católica: «maiores hac dilectionem nemo habet», «no hay mayor prueba de amor » (Jn 15, 13).

¹⁴⁶⁸

http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1939/documents/hf_p-xii_spe_19390416_inmenso-gozo_sp.html fecha: 28-3-08

Reconocernos también nuestro deber de gratitud hacia todos aquellos que han sabido sacrificarse hasta el heroísmo en defensa de los derechos inalienables de Dios y de la Religión, ya sea en los campos de batalla, ya también consagrados a los sublimes oficios de caridad cristiana en cárceles y hospitales. Ni podemos ocultar la amarga pena que nos causa el recuerdo de tantos inocentes niños, que arrancados de sus hogares han sido llevados a lejanas tierras con peligro muchas veces de apostasía y perversión: nada anhelamos más ardientemente que verlos restituidos al seno de sus familias, donde volverán a encontrar ferviente y cristiano el cariño de los suyos. Y aquellos otros, que como hijos pródigos tratan de volver a la casa del Padre, no dudamos que serán acogidos con benevolencia y amor.

A Vosotros toca, Venerables Hermanos en el Episcopado, aconsejar a los unos y a los otros, que en su política de pacificación todos sigan los principios inculcados por la Iglesia y proclamados con tanta nobleza por el Generalísimo: de justicia para el crimen y de benévola generosidad para con los equivocados. Nuestra solicitud, también de Padre, no puede olvidar a estos engañados, a quienes logró seducir con halagos y promesas una propaganda mentirosa y perversa. A ellos particularmente se ha de encaminar con paciencia y mansedumbre Vuestra solicitud Pastoral: orad por ellos, buscadlos, conducidlos de nuevo al seno regenerador de la Iglesia y al tierno regazo de la Patria, y llevadlos al Padre misericordioso, que los espera con los brazos abiertos.

Es pues, queridísimos hijos, ya que el arco iris de la paz ha vuelto a resplandecer en el cielo de España, unámonos todos de corazón en un himno ferviente de acción de gracias al Dios de la Paz y en una plegaria de perdón y de misericordia para todos los que murieron; y a fin de que esta paz sea fecunda y duradera, con todo el fervor de Nuestro corazón os exhortamos a «mantener la unión del espíritu en el vínculo de la paz» (Ef 4, 2-3). Así unidos y obedientes a vuestro venerable Episcopado, dedicaos con gozo y sin demora a la obra urgente de reconstrucción, que Dios y la Patria esperan de vosotros.

En prenda de las copiosas gracias, que os obtendrán la Virgen Inmaculada y el Apóstol Santiago, patronos de España, y de las que os merecieron los grandes Santos españoles, hacemos descender sobre vosotros, Nuestros queridos hijos de la Católica España, sobre el Jefe del Estado y su ilustre Gobierno, sobre el celante Episcopado y su abnegado Clero, sobre los heroicos combatientes y sobre todos los fieles Nuestra Bendición Apostólica.

* Radiomensaje a los fieles españoles: AAS 31 (1939) 151-154

[1] *Alocución a los prófugos de España*: AAS 28 (1936) 380.

[2] *I. c.*, p. 381.

ANEXO II

A. Disposiciones comunes a la ciencia y a la técnica:

1. Rigor y precisión; tendencia a un gran empleo del método matemático y de la medida física.
2. Sentido de control experimental y sumisión a los hechos.
3. Objetividad y universalidad, que constituyen claramente la base de una estrecha colaboración y de una solidaridad en el espacio (trabajo en equipo) y en el tiempo (utilización para las nuevas realizaciones de todo lo anteriormente adquirido, y convicción de una utilización futura de los nuevos resultados).
4. Especialización exigida por la naturaleza profunda del trabajo que está a la vez radicada y abierta a lo universal.

B. Disposiciones propias de la investigación pura:

1. Descubrimiento de la verdad positiva de las cosas, por la incorporación del hombre a la naturaleza y por la invención inductiva y profunda de estructuras.
 2. Comprensión en una visión unitiva de la complejidad de las cosas; esta comprensión científica, al asegurar así en el nivel de los fenómenos un dominio intelectual de la naturaleza, constituye una aportación indispensable en el conocimiento real de la realidad.
 3. Antidogmatismo: el sabio es consciente de los límites de su saber, jamás está satisfecho de sus adquisiciones y está siempre dispuesto a revisar su trabajo.
 4. Desinterés: el descubrimiento científico exige un clima de total libertad y gratuidad, del que están excluidas todas las consideraciones utilitarias; hay que subrayar con todo que esto no implica que el sabio esté indiferente a las posibles aplicaciones de sus descubrimientos.
- El descubrimiento científico suscita un gozo de conocer, que participa de la adoración contemplativa.

C. disposiciones propias de la técnica:

1. Expresión por medio de realidades materiales de la verdad descubierta por la ciencia, cuando la técnica –cómo ocurre cada vez más– se presenta como incorporada a la ciencia.
 2. Empleo de la naturaleza cada vez más extenso y más profundo que alcanza aun al hombre y la sociedad.
 3. Dominio de la naturaleza cada vez más extenso y más profundo que alcanza aun al hombre y la sociedad.
 4. La técnica desarrolla las dos disposiciones complementarias de calidad de realización y economía de medios.
 5. Contribuye a realizar la unificación del mundo.
 6. Liberación: la técnica libera al hombre en el plano de las actividades materiales y mecánicas, y aumenta sus medios de acción, le deja disponible para empresas más elevadas.
- Desde el punto de vista cristiano, los diversos aspectos de la actividad técnica se injertan en la obra de salvación.

ANEXO III

Conclusiones de la Semana Pedagógica de formación social en los Colegios, en 1958.

1. Tengamos presente que la formación social de nuestros alumnos es tarea de todos los educadores del Colegio, aunque, por sus cargos, unos puedan influir más profundamente que otros.
2. Recordemos que es un auténtico deber imbuir en nuestros alumnos claros y sentidos conceptos de caridad, fraternidad, unión, colaboración, justicia, responsabilidad, desprendimiento de los bienes temporales, dignidad del trabajo y otras ideas fundamentales de la Doctrina Social Cristiana.
3. Además se enseñarán a todos los alumnos los elementos de la Doctrina Social Cristiana según las Encíclicas y demás documentos pontificios.
4. Esta instrucción ha de impartirse aprovechando todas las enseñanzas, como Historia, Literatura, Filosofía y Religión. Conviene, sin embargo, que expresamente se encargue de ella un determinado Profesor del Centro o algún especialista invitado al efecto, v. gr. De “Fomento Social”.
5. Se sugiere que nuestros Colegios tomen la Doctrina Social Cristiana como uno de los temas monográficos libres, a elección del Centro, que se prescriben para el Curso Preuniversitario.
6. Como pauta de las explicaciones de esta Doctrina se recomiendan los libros de los Nuestros: P. Aspiazu (Sociología Económico cristiana), P. Vila Creus (Orientaciones Sociales. Texto extenso o compendio), P. Sobrerota (La doctrina social de la Iglesia), PP. Gines-Aranzadi (En la Escuela de lo social), cuya adquisición será útil siempre a nuestros alumnos.
7. Tengamos presente que la eficacia de este apostolado social en gran parte depende de la austeridad de nuestra propia vida.
8. Es necesaria una mayor moderación en las fiestas y excursiones organizadas por los Colegios, para poder contar con libertad de espíritu los abusos en las fiestas familiares y sociales de los alumnos.
9. Es conveniente una revisión de las Dignidades de conducta en los Colegios, de su denominación clásica y de sus atribuciones. Darles más sencillez, conferirles alguna responsabilidad, sustituyendo todas las que no tengan un verdadero sentido de servicio.
10. Se proponen como ejemplo algunos Colegios en los que se ha comenzado con éxito el experimento, a cargo de los alumnos, del auto-servicio o ayuda en las labores domésticas como limpieza de clases, preparación y servicio de comedores, etc.
11. En cuanto a los empleados jóvenes de los Colegios, es cuestión de grave responsabilidad el lanzarles a la vida, después de haber pasado varios años entre nosotros, sin haberles elevado moral, cultural y profesionalmente.
12. En el trato con todos los que nos ayudan en la labor del Colegio, empleados, obreros y sobre todo con los maestros y profesores seculares, ha de brillar la justicia, equidad y caridad. Un estricto cumplimiento de las leyes laborales vigentes, no satisface siempre a las virtudes dichas.
13. Convendría intensificar todo lo posible el contacto de los colegiales con los chicos y familias obreras.
14. Para obtener una verdadera formación social en estos contactos, se recomienda la debida preparación de los alumnos, por medio de círculos de estudio, encuestas u otros métodos que obligan a la reflexión sobre lo que observan.
15. Siendo del todo laudables las Obras de Caridad, conviene evitar en ellas, mediante la debida motivación el llamado “paternalismo”, o caridad con sentimiento de superioridad.
16. Sería conveniente estudiar más a fondo la cuestión del reparto de matrículas gratuitas y becas en nuestros Colegios, para obviar las dificultades de orden social que se observan.
17. Rogamos a los RR. PP. Provinciales que procuren que haya en cada colegio, un Padre versado y entusiasta en materia social.
18. Rogamos a los RR. PP. Provinciales consideren la posibilidad de organizar dentro de su Provincia, un cursillo social para todos los Colegios de la misma, al que asista un buen número de Padres de cada Colegio.
19. Paralelamente se podría pensar en cursillos semejantes para los PP. Maestrillos y HH. Coadjutores.
20. Se suplica a los RR. PP. Provinciales urjan la manera de llevar a la práctica lo que el M. R. P. General, en su carta sobre el Apostolado Social y la última Congregación General, determinaron sobre la

formación social de los nuestros, por juzgar esto indispensable para poder a nuestros alumnos una auténtica formación social.¹⁴⁶⁹

¹⁴⁶⁹ “Conclusiones de la Semana Pedagógica de formación social en los Colegios” en *Avance. Boletín interno del Secretariado de los Colegios S. I. de España*, Madrid, (1958), 62, pp. 2-4.

ANEXO IV

La educación cívica en la Encíclica *Divini Illius Magistri*

- 1.º El Estado debe procurar que todos los ciudadanos reciban la competente educación cívica.
- 2.º En La misma actividad educadora el Estado tiene derechos, según el deber general, de procurar el bien común; pero lo exclusivo es, además de proteger y apoyar los de la familia y de la Iglesia, suplir la insuficiencia de ambas. No puede hacer por sí lo que ambas puedan y quieran hacer. Puede y debe hacer lo que debe hacerse y ellas no pueden o no quieren. Que la familia en particular tenga en la educación cívica preferente derecho lo expresa el canon 1.113: “Los padres tienen obligación gravísima de procurar la educación así religiosa y moral como física y civil de los hijos, y asimismo de proveer a su bien temporal.”
- 3.º Por lo tanto, el Estado sólo puede nombrar por sí educadores en materia política, en cuanto sean necesarios o convenientes con la formación cívica, y las instituciones familiares y eclesiásticas no los posean adecuados, ni puedan ni quieran elegirlos por su cuenta.
- 4.º En la determinación de temas políticos objeto de enseñanza, en orden a la educación política, y en la calificación de la aptitud del profesorado, el poder civil ha de actuar de acuerdo con la autoridad eclesiástica, por tratarse moralmente siempre de materias mixtas; y esa autoridad en concreto para tales asuntos es la Santa Sede.
- 5.º La suprema autoridad civil puede y debe crear el organismo oportuno para el desempeño de sus funciones propias en la tarea de la educación política, porque sin él esas funciones, necesarias al bien común, no tendrían realidad, pues el Estado *ut sic* no es un ente operativo, y sólo puede actuar por personas física o morales autorizadas para la función; pero es indispensable que tal organismo actúe salvos los derechos individuales, familiares y eclesiástico, y por ende no puede en modo alguno monopolizar la educación cívica, sino sólo asumir la parte correspondiente al Estado cuyo órgano es. Y como el Estado no puede, tampoco podrá él imponer a los ciudadanos doctrinas políticas discutibles o inciertas, dejadas por Dios a la libre o pacífica discusión de los hombres; pero salva la legitimidad de los procedimientos, puede y debe fomentar la máxima posible unidad de pensamiento y de anhelos entre todos los alumnos de todos los centros, ya que esa unión es un bien inapreciable.¹⁴⁷⁰

¹⁴⁷⁰ Guerrero, E.: “La educación cívica en la Encíclica *Divini Illius Magistri*”, *Razón y Fe*, Madrid, Año 44, sep.-oct 1944, tomo 130, Fascs. 3-4, nº 560-561, pp. 195-196.

ANEXO V

Ideario de formación. Para mejor servir a Dios, a la Iglesia y a España. Propuesto por su Director a los Congregantes Marianos de Areneros (Madrid)

1. Nos educamos para la vida, y cada uno es responsable de su propia educación.
2. Creemos en el esfuerzo propio, dirigido, para la realización de nuestra personalidad.
3. Nos entregamos afanosamente a nuestros estudios, teniendo siempre por lema de nuestra vida la competencia profesional.
4. Nos gusta ser francos y leales, alegres y deportivos, intrépidos y disciplinados, y ponernos en contacto con la naturaleza mediante las excursiones, y la vida austera de los campamentos.
5. Nos desagrada lo vulgar y lo mezquino, las formas plebeyas y el gamberrismo, y esperar de otros las soluciones de la vida.
6. Nuestras ansias de lo social queremos convertirlas en un auténtico espíritu social cristiano, que no conseguiremos sino con un olvido de nosotros mismos, un repudio de los goces y comodidades de la vida fácil y una entrega generosa a los más humildes.
7. Fomentamos entre nosotros una gran amistad, nacida de la entrega mutua y de la solidaridad en el esfuerzo común por realizar una misma obra y un mismo ideal.
8. Creemos en la misión personal y social que Dios nos ha designado en esta vida, cuyo conocimiento y realización no dejaremos al azar, ni a la improvisación.
9. O influimos apostólicamente entre los que nos rodean para construir un mundo mejor, o el mundo actual nos convertirá en sus mejores servidores.
10. Amamos entrañablemente nuestra familia, nuestro Colegio y nuestra Patria, de la que queremos ser unos servidores y defensores acérrimos.
11. Furamos fidelidad a nuestra Santa Madre la Iglesia Católica y no tenemos otro anhelo que poder servirla en los puestos de primera fila.
12. Queremos ser siempre de Cristo y proclamamos que el camino más rápido y seguro para ir a Él es María.

ANEXO VI

Consignas dadas a los congregantes del Colegio de Areneros.

«*El entrenamiento es propio de campeones. No pienses triunfar en nada que signifique esfuerzo moral, si antes no haces muchos esfuerzos morales. Vécete muchas veces en cosas pequeñas, y vencerás en las grandes.*»

«*El que da todo lo que tiene, acaba por dar lo que no tiene. Quien se da, o se concede a sí mismo todos los gustos lícitos, no será capaz, llegado el caso, de no darse o no permitirse aun los ilícitos. Ejercítate en negarte gustos y caprichos que no son pecado.*»

«*La pureza no es una victoria, sino la última de una serie de victorias. Vivir en gracia de Dios, sin mortificarse muchas veces, es totalmente imposible. Si quieres de verdad obtener la victoria definitiva sobre tus bajas pasiones, consigue muchas victorias parciales sobre tus sentidos.*»¹⁴⁷¹

«El Congregante va siempre derecho aun mismo fin: al combate espiritual más reñido, a la oración más íntima, a la renuncia más costosa, al apostolado más duro, al cumplimiento más exacto del deber presente.»¹⁴⁷²

«La vida es dura y corta.»¹⁴⁷³

«Naturalmente, creemos y confiamos en la VICTORIA: por eso es nuestra consigna final. Pero sólo alcanzaran el triunfo los que peleen denodadamente, heroicamente.

Y como no se llega a la victoria sin sangre es preciso el SACRIFICIO.

TRABAJO es la consigna de la segunda semana. El trabajo es una garantía de sacrificio, o mejor, de la verdad del sacrificio.

Pero como nos movemos en un plano de realidades sobrenaturales, como creemos en la dinámica poderosa de la Gracia y nuestro combate es espiritual, tenemos una consigna para pertrecharnos con las armas del espíritu: PIEDAD.»¹⁴⁷⁴

«Una altura...

frontera rectilínea de dos mundos de esfuerzo y de victoria que quieres conquistar con el ímpetu de tus músculos tensos.

incitación constante a la superación, que pone en vilo todo su ser, testigo de tu resistencia al fracaso y ambición de victoria.

que marca la medida de tu salto, y que centímetro a centímetro vas superando con el rudo entrenamiento de tus piernas y brazos desnudos.

que involuntariamente destruyes, cuando el listón salta contigo a la arena, porque tu esfuerzo fue deficiente, o tu salto torpe o defectuoso

Congregante...

Un nuevo curso, una ALTURA en tu vida de formación, que cada día te convida al salto, al esfuerzo y a la superación. Alza tus ojos y con todo el ímpetu de tus años valientes lánzate a la ALTURA que Dios te tiene señalada, desnudo de estorbos, poniendo en tensión todo tu ser, sin descansos ni desmayos, ganado un poco cada día con el rudo entrenamiento del exacto cumplimiento de tus obligaciones.»¹⁴⁷⁵

¹⁴⁷¹ *Acies*, Año XIV, Madrid, (abril de 1957), nº 157, p. 1.

¹⁴⁷² *Acies*, Año XIV, Madrid, (mayo de 1957), nº 158, p. 3.

¹⁴⁷³ *Acies*, Año XV, Madrid, (abril de 1958), nº 169, p. 4.

¹⁴⁷⁴ *Acies*, Año XV, Madrid, (mayo de 1958), nº 170, p. 1.

¹⁴⁷⁵ *Acies*, Año XVI, Madrid, (octubre-noviembre de 1959), nº 187-188, p. 1.

ANEXO VII

Acto de Consagración de San Francisco de Sales.

Santísima Virgen María y Madre de Dios –yo- aunque el más indigno de vuestro siervos, -movido de vuestra admirable piedad –y llevado del deseo de servirlos, -os escojo delante de mi Ángel custodio –y de toda la corte celestial –por Señora, Abogada y Madre; -y propongo firmemente servirlos siempre en adelante –y procurar seáis de todos fielmente servida. –Os ruego, pues, Madre piadosísima, -y os suplico por la sangre de Jesucristo por mí derramada, -os dignéis recibirme bajo vuestra protección –y por siervo vuestro para siempre. –Protegedme en todas mis acciones –y alcanzadme gracia para que de tal manera –rijas mis palabras, obras y pensamientos, -que nunca ofendan vuestra vista – ni la de vuestro Santísimo Hijo. –Acordaos de mí, y no me abandonéis en la hora de la muerte.¹⁴⁷⁶

¹⁴⁷⁶ *Manual de Congregantes*, Ediciones SIPE, Madrid, p. 35.

ANEXO VIII

Oración de ofrecimiento personal a la Virgen: *¡Oh, Señora mía!*

¡Oh, Señora mía!

¡Oh, Madre mía!

Yo me ofrezco del todo a Vos

y, en prueba de mi filial afecto,

os consagro en este día

mis ojos,

mis oídos,

mi lengua,

mi corazón;

en una palabra, todo mi ser.

Ya que soy todo vuestro,

¡oh Madre de bondad!

guardadme y defendedme

como cosa y posesión vuestra.

Amen.

ANEXO IX

Poema de despedida de los alumnos de último curso, dedicado a la Virgen: *Dulcísimo recuerdo de mi vida*

*Dulcísimo recuerdo de mi vida,
Bendice a los que vamos a partir...
¡Oh Virgen del Recuerdo dolorida,
recibe tú mi adiós de despedida,
y acuérdate de mí...*

*¡Lejos de aquestos tutelares muros,
los compañeros de mi edad feliz
no serán a tu amor jamás perjuros;
conservarán sus corazones puros;
se acordarán de ti!*

*Mas siento al alejarme una agonía,
cual no la suele el corazón sentir...
En palabras de niño, ¿quién confía?
Temo... no sé qué temo, Madre mía,
por ellos y por mí...*

*Dicen que el mundo es un jardín ameno,
y que áspides oculta ese jardín...
Que hay frutos de mortal veneno,
que el mar del mundo está de escollos lleno...
¿Y por qué estará así?*

*Dicen que por el oro y los honores,
hombres sin fe, de corazón ruin,
secan el manantial de sus amores
y a su Dios y a su patria son traidores...
¿Por qué serán así?*

*Dicen que de esta vida los abrojos
quieren trocar en mundanal festín;
que ellos, ellos motivan sus enojos,
y que ese llanto de tus dulces ojos
¡lo causan ellos, sí!*

*Ellos, ¡ingratos!, de pesar te llenan
¿Seré yo también sordo a tu gemir?
¡No! Yo no quiero frutos que envenenan,
no quiero goces que a mi Madre apenan,
¡no quiero ser así!*

*En los escollos de esta mar bravía
yo no quiero sin gloria sucumbir;
yo no quiero que llores por mí un día;
no quiero que me llores, Madre mía...
¡No quiero ser así!*

*Y mientras yo responda a tu reclamo,
mientras me juzgue con tu amor feliz,
y ardiendo en este afecto en que me inflamo,
te diga muchas veces que te amo,
¿te olvidarás de mí?*

¡Ah, no, dulce recuerdo de mi vida!

*Siempre que luche en religiosa lid,
siempre que llore mi alma dolorida,
al recordar mi adiós de despedida,
¡te acordarás de mí!*

*Y en retorno de amor y fe sincera,
jamás sin tu recuerdo he de vivir.
Tuya será mi lágrima postrera...
¡Hasta que muera, Madre; hasta que muera
me acordaré de ti!*

*Tú, en pago, Madre, cuando llegue el plazo
de alzar el vuelo al celestial confín,
estrechándome a ti con dulce abrazo,
no me apartes jamás de tu regazo.
¡No me apartes de ti!*

ANEXO X

Himno de Areneros

Todos: Nos guía la Virgen
 Madre de Areneros
 Hacia las alturas
 Hacia las alturas
 Por sendas del sol.

 Por Cristo y España
 Caballero andante
 Si dura es la marcha
 Arriba está Dios.

Coro: La sangre fecunda
 De nuestro mayores
 Es alba rosada
 De un amanecer
 La sangre que marca
 Rutas de heroísmo
 Hacia el mediodía de luz y de fe.
 De luz y de fe.

ANEXO XI

Subprefectos de disciplina del Colegio de Areneros¹⁴⁷⁷

1940

P. Tomás Álvarez
P. José M. Marín
Antonio Alonso
Alfonso Arana
Agustín Arredondo
José Lasala
Mariano Sánchez Gil
Mariano Sevilla
Manuel Solís

1941

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Marín
P. Manuel Pérez Terol
Antonio Alonso
Alfonso Arana
Agustín Arredondo
Enrique Arredondo
Jacobo Echánove
Eduardo Granda
Mariano Sánchez Gil
Manuel Solís

1942

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Marín
Antonio Alonso
Enrique Arredondo
Agustín Arredondo
Eduardo Granda
José Guallart
Pablo Martín
Claudio Matáix
Mariano Sánchez Gil
Manuel Solís

1943

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Marín
P. Manuel Pérez Terol
Jorge Doetsch
Guillermo García de la Osa

Jacobo González

Ludovico González
Eduardo Granda
José Guallart
Manuel de Juan
Pablo Martín
Claudio Matáix
Mariano Sánchez Gil

1944

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Marín
P. Manuel Pérez Terol
Laurentino Almellones
Antonio Ballesta
Guillermo García de la Osa
Jacobo González
Ludovico González
Francisco Hernández Menor
Manuel de Juan
Jacobo López-Dóriga
Pablo Martín
Claudio Matáix
José M. Regueira
Jacobo Solís

1945

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Marín
P. Manuel Olleros
P. Manuel Pérez Terol
Laurentino Almellones
Antonio Ballesta
Guillermo García de la Osa
Jacobo González
Ludovico González
Manuel de Juan
Jacobo López-Dóriga
José M. Regueira
Enrique Ruiz Ayúcar
Félix Sánchez Blanco
Jacobo Solís

1946

P. Tomás Álvarez
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Jiménez
P. José Lasala
P. José M. Marín
P. Cirilo Morán
P. Manuel Pérez Terol
P. Raimundo Sánchez de León

¹⁴⁷⁷ *Catalogo de la Provincia de Toledo, 1940-1959*

Laurentino Almellones
Mariano Civera
Jerónimo García
Jacobo López-Dóriga
José M. Regueira
José M. Sáez de Ibarra
Félix Sánchez Blanco
Jacobo Solís

1947

P. Ángel García
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Jiménez
P. José M. Marín
P. Cirilo Morán
P. Manuel Pérez Terol
P. Juan José Soloaga
Laurentino Almellones
Mariano Civera
Jacobo González
Fernando Luca de Tena
Fernando Ponce de León
Félix Sánchez Blanco
José M. Sánchez Blanco
Juan Luis Vignote

1948

P. Ángel García
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Jiménez
P. José M. Marín
P. Cirilo Morán
P. Manuel Pérez Terol
P. Juan José Soloaga
Laurentino Albellones
Enrique Bertrán de Lis
Mariano Civera
José X. Escalada
José Luís Lequerica
José Llamas
Fernando Luca de Tena
Félix Sánchez Blanco
José M. Sánchez Blanco
Francisco de Solís
Juan Luis Vignote

1949

P. Ángel García
P. José Gómez-Acebo
P. José M. Guallart
P. José M. Jiménez Martínez de Velasco
P. Cirilo Morán
P. Juan José Soloaga
Enrique Bertrán de Lis
Aolisius Ducet
Pedro Ferrer
Francisco Javier Fesser

Alfonso Guijarro
Acacius Gutiérrez
José Llamas
Gabriel Lorente
Emilio Mayoral
José M. Sánchez Blanco
Francisco de Solís

1950

P. Antonio Ballesta
P. Ángel García
P. José M. Jiménez Martínez de Velasco
P. Manuel de Juan
José Arroyo
Francisco de Casso
Pontianus Domínguez
Pedro Ferrer
Francisco Javier Fesser
Alfonso García García-Moreno
Acacius Gutiérrez
José Llamas
Gabriel Lorente
Emilio Mayoral
Francisco Polo
Andrés Rodríguez González
Pedro Sagaseta de Ilúrdoz
Amando Sanz
Francisco de Solís
Juan Diego Vicente

1951

P. Andrés García
P. Ángel García
P. José M. Jiménez Martínez
P. Cirilo Morán
P. José Páramo
José Arroyo
Francisco de Casso
Pontianus Domínguez
Francisco Javier Fesser
Alfonso García García-Moreno
Antonio Gómez Gómez
Carlos López Pego
Enrique López-Dóriga
Gabriel Lorente
Rafael Lorente
Emilio Mayoral
Alfredo Martín Gallego
Estéfano Ángel Martín Yerro
Aurelio Pérez Garrido
Juan Ignacio Quintana
Jesús Rodríguez de Rivera
Andrés Rodríguez Nogales
Amando Sanz
Antonio Villegas

1952

P. Andrés García
P. Ángel García
P. Guillermo García de la Ossa
P. José M. Jiménez Martínez
Francisco Albarracín
Ramón Arrizabalaga
José Ramón Bidagor
Mariano Gálvez
Alfonso García García-Moreno
Antonio Gómez Gómez
Juan Antonio Lanzas
Carlos López Pego
Enrique López-Dóriga
Gabriel Lorente
Rafael Lorente
Emilio Mayoral
Alfredo Martín Gallego
Estéfano Ángel Martín Yerro
José M. de la Peña
Aurelio Pérez Garrido
Jesús Rodríguez de Rivera
José M. Romaña
Pablo Vázquez
Antonio Villegas

1953

P. Ángel García
P. Guillermo García de la Ossa
P. José M. Jiménez Martínez
Francisco Albarracín
Ramón Arrizabalaga
Jacobo Arroyo
José Ramón Bidagor
José Ramón Canora
Mariano Gálvez
Antonio Gómez Gómez
Juan Antonio Lanzas
Enrique López-Dóriga
Francisco López Guerrero
Gabriel Lorente
Rafael Lorente
Miguel Llombet
Estéfano Ángel Martín Yerro
Aurelio Pérez Garrido
José M. Pílon
Andrés M. Sevilla
Pablo Vázquez

1954

P. Guillermo García de la Ossa
P. José M. Jiménez Martínez
Francisco Albarracín
Ramón Arrizabalaga
Jacobo Arroyo
José Ramón Canora
José Ángel Delgado-Iribarren
Cándido Flores
Mariano Gálvez

Juan Antonio Lanzas
Enrique López-Dóriga
Francisco López Guerrero
Gabriel Lorente
Miguel Llombet
Aurelio Pérez Garrido
José M. Pílon
José Manuel Pita
Andrés M. Sevilla
Cipriano Torres
Vicente Zaforas

1955

P. José M. Jiménez Martínez
P. Albius Palomino
P. Jesús M. Vallarino
Antonio M. Arroyo
Alfredo Bastos
José Ramón Canora
Laurentino Cortés
Jorge de la Cueva
Francisco Fernández de Velasco
José Manuel García Lomas
Antonio Jiménez Oñate
Enrique López-Dóriga
Francisco López Guerrero
Tarso Lozano
Antonio Marzal
Miguel Ángel Muguiro
Aloisio M. Tejerina
Cipriano Torres
Vicente Zaforas

1956

P. José M. Jiménez Martínez
P. Francisco de Solís Peché
P. Jesús M. Vallarino
Antonio M. Arroyo
José M. Carrera
Laurentino Cortés
José Coy
Vicente Estevan
Francisco Fernández de Velasco
José Manuel García-Lomas
Manuel García Martínez
Calisto González-Quevedo
Antonio Honduvilla
Luís M. Izquierdo
Tarso Lozano
Jacobo Martín Jiménez
Miguel Ángel Muguiro
Aloisio M. Tejerina
Vicente Zaforas

1957

P. Guillermo García de la Ossa
P. Francisco de Solís Peché

P. Jesús M. Vallarino
Vicente Estevan
Carlos García-Diego
José M. García Pérez
Calisto González-Quevedo
Aloisio Fernando Guillén
José M. Herreros
Antonio Honduvilla
Miguel Lorente
Jacobo Martín Jiménez
Miguel Ángel Muguiro
José Manuel Pita
Aloisio Tomás Sánchez del Río
Aloisio M. Tejerina

1958

P. Guillermo García de la Ossa
P. Albino Palomino
P. Amando Sanz Escolar
P. Jesús M. Vallarino
José Alava
José Antonio Artigas
Francisco Javier Domínguez Martín-Sánchez
Alfonso de Engaña
Vicente Estevan
Carlos García-Diego
José M. García Pérez

Carlos Giner
Enrique Lampreave
Francisco Marín
José Antonio Montero de Espinosa
Federico Prieto
Ángel Sagrado

1959

P. Guillermo García de la Ossa
P. Albino Palomino
P. Amando Sanz Escolar
P. Jesús M. Vallarino
José Alava
José Antonio Artigas
Alisio Carlos Benito
Antonio Escudero
Vicente Estevan
Jesús Gallego
Carlos García-Diego
José M. García Pérez
Jesús García Torralba
Nicolás Gil Romero
José Antonio Montero de Espinosa
Federico Prieto
Fernando Robles
Francisco Rojas
Jacobo Vallejo

ANEXO XII

Horario del curso 1952-1953 en el Colegio de Areneros¹⁴⁷⁸

CLASES DE BACHILLERATO						
PRIMER CURSO						
Sección A (Aula 18. ^a)						
	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO
10,45	Matemáticas P. Guerrero	Latín P. Yerro	Francés P. Ceñal	Geogr. e Hist. ^a Sr. Jiménez C.	Geogr. e Hist. ^a Sr. Jiménez C.	Matemáticas P. Guerrero
12,15	Geogr. e Hist. ^a Sr. Jiménez C.	Francés P. Ceñal	Matemáticas P. Guerrero	Matemáticas P. Guerrero	Francés P. Ceñal	Latín P. Yerro
4,25	Castellano P. Guerrero	Religión P. Guerrero	Castellano P. Guerrero		Castellano P. Guerrero	Religión P. Guerrero
6,15	Latín P. Yerro	Ciencias Sr. Prat	Latín P. Yerro		Latín P. Yerro	Ciencias Sr. Prat
Sección B (Aula 19. ^a)						
10,45	Francés P. Ceñal	Matemáticas P. Guerrero	Matemáticas P. Guerrero	Matemáticas P. Guerrero	Matemáticas P. Guerrero	Latín P. Yerro
12,15	Castellano P. Guerrero	Ciencias Sr. Vicente	Latín P. Yerro	Ciencias Sr. Vicente	Castellano P. Guerrero	Castellano P. Guerrero
4,25	Latín P. Yerro	Latín P. Yerro	Francés P. Ceñal		Latín P. Yerro	Francés P. Ceñal
6,15	Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera	Religión P. Guerrero	Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera		Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera	Religión P. Guerrero
Sección C (Aula 20. ^a)						
10,45	Latín P. Yerro	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Yerro	Matemáticas P. Canora	Latín P. Yerro	Matemáticas P. Canora
12,15	Geogr. e Hist. ^a P. Garrido	Matemáticas P. Canora	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Yerro	Geogr. e Hist. ^a P. Garrido	Geogr. e Hist. ^a P. Garrido
4,25	Castellano P. Canora	Religión P. Canora	Matemáticas P. Canora		Francés Sr. Gallegos	Ciencias Sr. Prat
6,15	Ciencias Sr. Prat	Latín P. Yerro	Castellano P. Canora		Religión P. Canora	Castellano P. Canora
Sección D (Aula 12. ^a)						
10,45	Matemáticas P. Canora	Matemáticas P. Canora	Matemáticas P. Canora	Latín P. Yerro	Matemáticas P. Canora	Francés P. Ceñal
12,15	Latín P. Yerro	Latín P. Yerro	Castellano P. Canora	Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera	Castellano P. Canora	Castellano P. Canora
4,25	Francés P. Ceñal	Francés P. Ceñal	Latín P. Yerro		Religión P. Canora	Latín P. Yerro
6,15	Religión P. Canora	Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera	Ciencias Sr. Prat		Ciencias Sr. Prat	Geogr. e Hist. ^a Sr. Fera
Dibujo: Lunes y Jueves.				Gimnasio: Miércoles y Sábados.		

¹⁴⁷⁸ Reglamento. Efemérides.1952-1953, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid, pp. 28-41.

SEGUNDO CURSO

Sección A. (Aula 14.^a)

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10,45	Francés Sr. Gallegos	Religión P. Guillermo	Castellano Sr. Jiménez C.	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Gómez	Castellano Sr. Jiménez C.
12,15	Matemáticas P. Albarracín	Latín P. Gómez	Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Latín P. Gómez	Matemáticas P. Albarracín	Francés Sr. Gallegos
4,25	Ciencias Sr. Valdés	Ciencias Sr. Valdés	Latín P. Gómez		Religión P. Guillermo	Latín P. Gómez
6,15	Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Matemáticas P. Albarracín	Matemáticas P. Albarracín		Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Matemáticas P. Albarracín

Sección B (Aula 15.^a)

10,45	Matemáticas P. Albarracín	Castellano Sr. Jiménez C.	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Gómez	Matemáticas P. Albarracín	Francés Sr. Gallegos
12,15	Francés Sr. Gallegos	Geogr. e Hist. ^a P. Albarracín	Geogr. e Hist. ^a P. Albarracín	Geogr. e Hist. ^a P. Albarracín	Castellano Sr. Jiménez C.	Matemáticas P. Albarracín
4,25	Ciencias P. Albarracín	Matemáticas P. Albarracín	Matemáticas P. Albarracín		Ciencias P. Albarracín	Religión P. Guillermo
6,15	Latín P. Gómez	Religión P. Guillermo	Latín P. Gómez		Latín P. Gómez	Latín P. Gómez

Sección C (Aula 16.^a)

10,45	Geogr. e Hist. ^a Sr. Tortajada	Geogr. e Hist. ^a Sr. Tortajada	Geogr. e Hist. ^a Sr. Tortajada	Religión P. Guillermo	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Gómez
12,15	Latín P. Gómez	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Gómez	Castellano Sr. Jiménez C.	Latín P. Gómez	Castellano Sr. Jiménez C.
4,25	Matemáticas Sr. Jiménez V.	Matemáticas Sr. Jiménez V.	Matemáticas Sr. Jiménez V.		Matemáticas Sr. Jiménez V.	Matemáticas Sr. Jiménez V.
6,15	Ciencias P. Albarracín	Latín P. Gómez	Francés Sr. Gallegos		Ciencias P. Albarracín	Religión P. Guillermo

Sección D (Aula 17.^a)

10,45	Religión P. Guillermo	Latín P. Gómez	Latín P. Gómez	Ciencias P. Albarracín	Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Ciencias P. Albarracín
12,15	Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Castellano Sr. Jiménez C.	Castellano Sr. Jiménez C.	Francés Sr. Gallegos	Francés Sr. Gallegos	Latín P. Gómez
4,25	Latín P. Gómez	Geogr. e Hist. ^a P. Guillermo	Religión P. Guillermo		Latín P. Gómez	Francés Sr. Gallegos
6,15	Matemáticas Sr. Román	Matemáticas Sr. Román	Matemáticas Sr. Román		Matemáticas Sr. Román	Matemáticas Sr. Román

Dibujos: Miércoles y Sábado.

Gimnasia: Martes y Viernes.

TERCER CURSO

Sección A (Aula 4.^a)

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10,45	Latín P. Lorente	Latín P. Lorente	Religión P. Terol	Francés P. Andrés G. ^a	Latín P. Lorente	Matemáticas P. Vázquez
12,15	Castellano P. Arrizabalaga	Geogr. e Hist.^a P. Terol	Francés P. Andrés G. ^a	Geogr. e Hist.^a P. Terol	Matemáticas P. Vázquez	Latín P. Lorente
4,25	Ciencias Sr. Vicente	Ciencias Sr. Vicente	Ciencias Sr. Vicente		Religión P. Terol	Castellano P. Arrizabalaga
6,15	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez		Francés P. Andrés G. ^a	Geogr. e Hist.^a P. Terol

Sección B (Aula 5.^a)

10,45	Religión P. Terol	Geogr. e Hist.^a P. Terol	Latín P. Lorente	Geogr. e Hist.^a P. Terol	Religión P. Terol	Latín P. Lorente
12,15	Francés P. Andrés G. ^a	Latín P. Lorente	Ciencias Sr. Vicente	Francés P. Andrés G. ^a	Latín P. Lorente	Geogr. e Hist.^a P. Terol
4,25	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez		Ciencias Sr. Vicente	Matemáticas P. Vázquez
6,15	Ciencias Sr. Vicente	Castellano P. Arrizabalaga	Francés P. Andrés G. ^a		Matemáticas P. Vázquez	Castellano P. Arrizabalaga

Sección C (Aula 6.^a)

10,45	Francés P. Andrés G. ^a	Francés P. Andrés G. ^a	Francés P. Andrés G. ^a	Latín Sr. Tello	Matemáticas P. Vázquez	Castellano P. Arrizabalaga
12,15	Religión P. Terol	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Religión P. Terol	Ciencias Sr. Vicente
4,25	Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga	Castellano P. Arrizabalaga	Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga		Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga	Latín Sr. Tello
6,15	Latín Sr. Tello	Ciencias Sr. Vicente	Latín Sr. Tello		Ciencias Sr. Vicente	Matemáticas P. Vázquez

Sección D (Aula 7.^a)

10,45	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Matemáticas P. Vázquez	Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga	Religión P. Terol
12,15	Ciencias Sr. Vicente	Castellano P. Arrizabalaga	Religión P. Terol	Latín Sr. Tello	Ciencias Sr. Vicente	Castellano P. Arrizabalaga
4,25	Francés Sr. Gallegos	Francés Sr. Gallegos	Francés Sr. Gallegos		Matemáticas P. Vázquez	Ciencias Sr. Vicente
6,15	Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga	Latín Sr. Tello	Geogr. e Hist.^a P. Arrizabalaga		Latín Sr. Tello	Latín Sr. Tello

Dibujo: Martes y Viernes.

Gimnasio: Lunes y Jueves.

CUARTO CURSO

Sección A (Aula 23.^a)

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas	Inglés Sr. Gillman	Religión P. Medina	Latín P. Lanzas	Inglés Sr. Gillman
12	Religión P. Medina	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas	Inglés Sr. Gillman	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor
3,45	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor	Castellano P. Garrido	Ciencias Sr. Valdés	Ciencias Sr. Valdés	Ciencias Sr. Valdés	Ciencias Sr. Valdés
5,45	Matemáticas P. Pilón	Matemáticas P. Pilón	Matemáticas P. Pilón		Matemáticas P. Pilón	Castellano P. Garrido

Sección B (Aula 22.^a)

10	Inglés Sr. Gillman	Inglés Sr. Gillman	Matemáticas P. Pilón	Castellano P. Garrido	Inglés Sr. Gillman	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor
12	Matemáticas P. Pilón	Ciencias Sr. Cavanillas	Religión P. Medina	Ciencias Sr. Cavanillas	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor	Ciencias Sr. Cavanillas
3,45	Castellano P. Garrido	Matemáticas P. Pilón	Geogr. e Hist.^a P. Bidagor		Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas
5,45	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas		Religión P. Medina	Matemáticas P. Pilón

Sección C (Aula 21.^a)

10	Matemáticas P. Páramo	Geogr. e Hist.^a P. Garrido	Matemáticas P. Páramo	Inglés Sr. Gillman	Matemáticas P. Páramo	Geogr. e Hist.^a P. Garrido
12	Inglés Sr. Gillman	Castellano P. Garrido	Inglés Sr. Gillman	Matemáticas P. Páramo	Religión P. Jiménez	Religión P. Jiménez
3,45	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas		Geogr. e Hist.^a P. Garrido	Castellano P. Garrido
5,45	Ciencias P. Guallart	Ciencias P. Guallart	Ciencias P. Guallart		Latín P. Lanzas	Latín P. Lanzas

QUINTO CURSO

Sección A (Aula 24.^a)

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10	Filosofía P. Jiménez	Física P. Soler	Filosofía P. Jiménez	Religión P. Jiménez	Física P. Soler	Historia P. Andrés
12	Idioma Sr. Usadel	Religión P. Jiménez	Castellano P. Gálvez	Latín P. Gálvez	Idioma Sr. Usadel	Matemáticas P. Páramo
3,45	Latín P. Gálvez	Latín P. Gálvez	Historia P. Andrés		Matemáticas P. Páramo	Castellano P. Gálvez
5,45	Física P. Soler	Matemáticas P. Páramo	Matemáticas P. Páramo		Latín P. Gálvez	Filosofía P. Jiménez

Sección B (Aula 25.^a)

10	Latín P. Gálvez	Castellano P. Gálvez	Física P. Soler	Latín P. Gálvez	Castellano P. Gálvez	Latín P. Gálvez
12	Física P. Soler	Idioma Sr. Usadel	Filosofía P. Jiménez	Religión P. Jiménez	Historia P. Andrés	Idioma Sr. Usadel
5,45	Matemáticas P. Páramo	Matemáticas P. Páramo	Matemáticas P. Páramo		Física P. Soler	Historia P. Andrés
5,45	Filosofía P. Jiménez	Religión P. Jiménez	Latín P. Gálvez		Filosofía P. Jiménez	Matemáticas P. Páramo

Sección C (Aula 26.^a)

10	Física P. Soler	Religión P. Jiménez	Castellano P. Gálvez	Matemáticas P. Páramo	Religión P. Jiménez	Filosofía P. Jiménez
12	Filosofía P. Jiménez	Matemáticas P. Páramo	Idioma Sr. Usadel	Idioma Sr. Usadel	Física P. Soler	Historia P. Andrés
3,45	Latín Sr. Cuesta	Latín Sr. Cuesta	Latín Sr. Cuesta		Latín Sr. Cuesta	Matemáticas P. Páramo
5,45	Historia P. Andrés	Castellano P. Gálvez	Filosofía P. Jiménez		Matemáticas P. Páramo	Física P. Soler

SEXTO CURSO

Sección A (Aula 3.ª)

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10	Idioma Sr. Usadel	Idioma Sr. Usadel	Matemáticas P. Ubago	Latín P. García	Filosofía P. Pílon	Filosofía P. Pílon
12	Latín P. García	Latín P. García	Ciencias P. Guallart	Literatura P. Sevilla	Matemáticas P. Ubago	Religión P. Medina
3,45	Ciencias P. Guallart	Ciencias P. Guallart	Latín P. García	Literatura P. Sevilla	Matemáticas P. Ubago	Matemáticas P. Ubago
5,45	Historia P. Medina	Matemáticas P. Ubago	Religión P. Medina	Latín P. García	Historia P. Medina	Historia P. Medina

Sección B (Aula 2.ª)

10	Historia P. Medina	Filosofía P. Pílon	Historia P. Medina	Filosofía P. Pílon	Idioma Sr. Usadel	Idioma Sr. Usadel
12	Ciencias P. Guallart	Religión P. Andrés	Literatura P. Sevilla	Matemáticas P. Ubago	Latín P. García	Ciencias P. Guallart
3,45	Latín P. García	Matemáticas P. Ubago	Matemáticas P. Ubago		Religión P. Andrés	Literatura P. Sevilla
5,45	Matemáticas P. Ubago	Latín P. García	Latín P. García		Ciencias P. Guallart	Latín P. García

Sección C (Aula 1.ª)

10	Filosofía P. Pílon	Matemáticas P. Ubago	Idioma Sr. Usadel	Idioma Sr. Usadel	Religión P. Andrés	Historia P. Medina
12	Literatura P. Sevilla	Ciencias P. Guallart	Latín P. García	Latín P. García	Ciencias P. Guallart	Latín P. García
3,45	Religión P. Andrés	Literatura P. Sevilla	Ciencias P. Guallart		Latín P. García	Filosofía P. Pílon
3,45	Latín P. García	Historia P. Medina	Matemáticas P. Ubago		Matemáticas P. Ubago	Matemáticas P. Ubago

SEPTIMO CURSO

Sección A

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
10	H. Moderna P. Bidagor	Literatura P. Sevilla	Latín P. Cobos	Literatura P. Sevilla	H. Moderna P. Bidagor	Filosofía P. Jiménez
11,30	Religión P. Ubago	H. Antigua P. Medina	H. Moderna P. Bidagor	Filosofía P. Jiménez	H. Antigua P. Medina	Religión P. Ubago
12,30	Matemáticas Sr. Castillo	Física P. Soler	Física P. Soler	Matemáticas Sr. Castillo	Matemáticas Sr. Castillo	Latín P. Cobos
3,30	Literatura P. Sevilla	Latín P. Cobos	Matemáticas Sr. Castillo	Ciencias Sr. Marcos	Ciencias Sr. Marcos	Matemáticas Sr. Castillo
4,25	Ciencias Sr. Marcos	Matemáticas Sr. Castillo	Ciencias Sr. Marcos	Latín P. Cobos	Latín P. Cobos	Física P. Soler

Sección B

10	Literatura P. Sevilla	H. Antigua P. Medina	H. Moderna P. Bidagor	Filosofía P. Jiménez	Literatura P. Sevilla	Latín P. Cobos
11,30	H. Moderna P. Bidagor	Religión P. Ubago	Latín P. Cobos	Matemáticas Sr. Castillo	Latín P. Cobos	Física P. Soler
12,30	Latín P. Cobos	Literatura P. Sevilla	Matemáticas Sr. Castillo	H. Moderna P. Bidagor	H. Antigua P. Medina	Matemáticas Sr. Castillo
3,30	Ciencias Sr. Marcos	Matemáticas Sr. Castillo	Ciencias Sr. Marcos	Religión P. Ubago	Religión P. Ubago	Filosofía P. Jiménez
4,25	Matemáticas Sr. Castillo	Física P. Soler	Física P. Soler	Matemáticas Sr. Castillo	Matemáticas Sr. Castillo	Ciencias Sr. Marcos

Sección C

10	Latín P. Cobos	Latín P. Cobos	Literatura P. Sevilla	H. Moderna P. Bidagor	H. Antigua P. Medina	Literatura P. Sevilla
11,30	Matemáticas P. Ilundain	Matemáticas P. Ilundain	Matemáticas P. Ilundain	Matemáticas P. Ilundain	Matemáticas P. Ilundain	Matemáticas P. Ilundain
12,30	H. Moderna P. Bidagor	H. Antigua P. Medina	Religión P. Ubago	Filosofía P. Jiménez	Literatura P. Sevilla	Física P. Soler
3,30	Física P. Soler	Ciencias Sr. Marcos	Física P. Soler		Latín P. Cobos	Ciencias Sr. Marcos
4,25	Religión P. Ubago	H. Moderna P. Bidagor	Latín P. Cobos		Ciencias Sr. Marcos	Filosofía P. Jiménez

ANEXO XIII

Calendario del curso 1952-1953, del Colegio Areneros¹⁴⁷⁹

OCTUBRE 1952

1. Mi. **Día del Caudillo.** Vac.
2. J. Apertura de curso para los alumnos de 4.º, 5.º, 6.º y 7.º curso de Bachillerato. Misa del Espíritu Santo. Cl. Tarde, Vac.
3. V. **Primer Viernes.** Apertura de curso para los alumnos de 1.º, 2.º y 3.º curso de Bachillerato. Misa del Espíritu Santo. Cl.
4. S. Apertura de curso para los alumnos de Preparatoria. Misa del Espíritu Santo. Cl.
5. D. + XVIII d. de Pentecostés. Misa. Vac.
6. L. Cl.
7. Mi. Cl. 6.º y 7.º tarde, Vac.
8. J. Cl. Tarde, Vac. 6.º y 7.º, Ejercicios Espirituales.
9. V. Cl. San Francisco de Borja. 6.º y 7.º, Ejercicios Espirituales.
10. S. Cl. 6.º y 7.º, Ejercicios Espirituales.
11. D. + XIX d. de Pentecostés. Nuestra Señora del Pilar. Misa. Vac.
12. L. Cl. 4.º y 5.º, Ejercicios Espirituales.
13. Mi. Cl. 4.º y 5.º, Ejercicios Espirituales.
14. J. Cl. Tarde, Vac.
15. V. Cl.
16. S. Cl.
17. D. + XX d. de Pentecostés. **Domingo Mundial de la Pro-pagación de la Fe.** Misa. Vac.
18. L. Cl.
19. Mi. Cl.
20. J. Cl. Tarde, Vac. Preparatoria: lectura de notas.
21. V. Cl. 1.º y 4.º; lectura de notas.
22. S. Cl.
23. D. + XXI d. de Pentecostés. **Fiesta de Cristo Rey.** Misa. Vac.
24. L. Cl. 2.º y 5.º; lectura de notas.
25. Mi. Cl. 3.º y 6.º; lectura de notas. 2.º y 3.º, tarde, Vac.
26. J. Cl. 2.º y 3.º, Ejercicios Espirituales.
27. V. Cl. Tarde, Vac. San Alonso Rodríguez. 2.º y 3.º, Ejercicios Espirituales. 7.º; lectura de notas.
28. S. Cl. 2.º y 3.º, Ejercicios Espirituales.
29. D. Cl.
30. L. Cl.
31. Mi. Cl.
32. J. Cl.
33. V. Cl.
34. S. Cl.
35. D. Cl.
36. L. Cl.
37. Mi. Cl.
38. J. Cl.
39. V. Cl.
40. S. Cl.
41. D. Cl.
42. L. Cl.
43. Mi. Cl.
44. J. Cl.
45. V. Cl.
46. S. Cl.
47. D. Cl.
48. L. Cl.
49. Mi. Cl.
50. J. Cl.
51. V. Cl.
52. S. Cl.
53. D. Cl.
54. L. Cl.
55. Mi. Cl.
56. J. Cl.
57. V. Cl.
58. S. Cl.
59. D. Cl.
60. L. Cl.
61. Mi. Cl.
62. J. Cl.
63. V. Cl.
64. S. Cl.
65. D. Cl.
66. L. Cl.
67. Mi. Cl.
68. J. Cl.
69. V. Cl.
70. S. Cl.
71. D. Cl.
72. L. Cl.
73. Mi. Cl.
74. J. Cl.
75. V. Cl.
76. S. Cl.
77. D. Cl.
78. L. Cl.
79. Mi. Cl.
80. J. Cl.
81. V. Cl.
82. S. Cl.
83. D. Cl.
84. L. Cl.
85. Mi. Cl.
86. J. Cl.
87. V. Cl.
88. S. Cl.
89. D. Cl.
90. L. Cl.
91. Mi. Cl.
92. J. Cl.
93. V. Cl.
94. S. Cl.
95. D. Cl.
96. L. Cl.
97. Mi. Cl.
98. J. Cl.
99. V. Cl.
100. S. Cl.
101. D. Cl.
102. L. Cl.
103. Mi. Cl.
104. J. Cl.
105. V. Cl.
106. S. Cl.
107. D. Cl.
108. L. Cl.
109. Mi. Cl.
110. J. Cl.
111. V. Cl.
112. S. Cl.
113. D. Cl.
114. L. Cl.
115. Mi. Cl.
116. J. Cl.
117. V. Cl.
118. S. Cl.
119. D. Cl.
120. L. Cl.
121. Mi. Cl.
122. J. Cl.
123. V. Cl.
124. S. Cl.
125. D. Cl.
126. L. Cl.
127. Mi. Cl.
128. J. Cl.
129. V. Cl.
130. S. Cl.
131. D. Cl.
132. L. Cl.
133. Mi. Cl.
134. J. Cl.
135. V. Cl.
136. S. Cl.
137. D. Cl.
138. L. Cl.
139. Mi. Cl.
140. J. Cl.
141. V. Cl.
142. S. Cl.
143. D. Cl.
144. L. Cl.
145. Mi. Cl.
146. J. Cl.
147. V. Cl.
148. S. Cl.
149. D. Cl.
150. L. Cl.
151. Mi. Cl.
152. J. Cl.
153. V. Cl.
154. S. Cl.
155. D. Cl.
156. L. Cl.
157. Mi. Cl.
158. J. Cl.
159. V. Cl.
160. S. Cl.
161. D. Cl.
162. L. Cl.
163. Mi. Cl.
164. J. Cl.
165. V. Cl.
166. S. Cl.
167. D. Cl.
168. L. Cl.
169. Mi. Cl.
170. J. Cl.
171. V. Cl.
172. S. Cl.
173. D. Cl.
174. L. Cl.
175. Mi. Cl.
176. J. Cl.
177. V. Cl.
178. S. Cl.
179. D. Cl.
180. L. Cl.
181. Mi. Cl.
182. J. Cl.
183. V. Cl.
184. S. Cl.
185. D. Cl.
186. L. Cl.
187. Mi. Cl.
188. J. Cl.
189. V. Cl.
190. S. Cl.
191. D. Cl.
192. L. Cl.
193. Mi. Cl.
194. J. Cl.
195. V. Cl.
196. S. Cl.
197. D. Cl.
198. L. Cl.
199. Mi. Cl.
200. J. Cl.
201. V. Cl.
202. S. Cl.
203. D. Cl.
204. L. Cl.
205. Mi. Cl.
206. J. Cl.
207. V. Cl.
208. S. Cl.
209. D. Cl.
210. L. Cl.
211. Mi. Cl.
212. J. Cl.
213. V. Cl.
214. S. Cl.
215. D. Cl.
216. L. Cl.
217. Mi. Cl.
218. J. Cl.
219. V. Cl.
220. S. Cl.
221. D. Cl.
222. L. Cl.
223. Mi. Cl.
224. J. Cl.
225. V. Cl.
226. S. Cl.
227. D. Cl.
228. L. Cl.
229. Mi. Cl.
230. J. Cl.
231. V. Cl.
232. S. Cl.
233. D. Cl.
234. L. Cl.
235. Mi. Cl.
236. J. Cl.
237. V. Cl.
238. S. Cl.
239. D. Cl.
240. L. Cl.
241. Mi. Cl.
242. J. Cl.
243. V. Cl.
244. S. Cl.
245. D. Cl.
246. L. Cl.
247. Mi. Cl.
248. J. Cl.
249. V. Cl.
250. S. Cl.
251. D. Cl.
252. L. Cl.
253. Mi. Cl.
254. J. Cl.
255. V. Cl.
256. S. Cl.
257. D. Cl.
258. L. Cl.
259. Mi. Cl.
260. J. Cl.
261. V. Cl.
262. S. Cl.
263. D. Cl.
264. L. Cl.
265. Mi. Cl.
266. J. Cl.
267. V. Cl.
268. S. Cl.
269. D. Cl.
270. L. Cl.
271. Mi. Cl.
272. J. Cl.
273. V. Cl.
274. S. Cl.
275. D. Cl.
276. L. Cl.
277. Mi. Cl.
278. J. Cl.
279. V. Cl.
280. S. Cl.
281. D. Cl.
282. L. Cl.
283. Mi. Cl.
284. J. Cl.
285. V. Cl.
286. S. Cl.
287. D. Cl.
288. L. Cl.
289. Mi. Cl.
290. J. Cl.
291. V. Cl.
292. S. Cl.
293. D. Cl.
294. L. Cl.
295. Mi. Cl.
296. J. Cl.
297. V. Cl.
298. S. Cl.
299. D. Cl.
300. L. Cl.
301. Mi. Cl.
302. J. Cl.
303. V. Cl.
304. S. Cl.
305. D. Cl.
306. L. Cl.
307. Mi. Cl.
308. J. Cl.
309. V. Cl.
310. S. Cl.
311. D. Cl.
312. L. Cl.
313. Mi. Cl.
314. J. Cl.
315. V. Cl.
316. S. Cl.
317. D. Cl.
318. L. Cl.
319. Mi. Cl.
320. J. Cl.
321. V. Cl.
322. S. Cl.
323. D. Cl.
324. L. Cl.
325. Mi. Cl.
326. J. Cl.
327. V. Cl.
328. S. Cl.
329. D. Cl.
330. L. Cl.
331. Mi. Cl.
332. J. Cl.
333. V. Cl.
334. S. Cl.
335. D. Cl.
336. L. Cl.
337. Mi. Cl.
338. J. Cl.
339. V. Cl.
340. S. Cl.
341. D. Cl.
342. L. Cl.
343. Mi. Cl.
344. J. Cl.
345. V. Cl.
346. S. Cl.
347. D. Cl.
348. L. Cl.
349. Mi. Cl.
350. J. Cl.
351. V. Cl.
352. S. Cl.
353. D. Cl.
354. L. Cl.
355. Mi. Cl.
356. J. Cl.
357. V. Cl.
358. S. Cl.
359. D. Cl.
360. L. Cl.
361. Mi. Cl.
362. J. Cl.
363. V. Cl.
364. S. Cl.
365. D. Cl.
366. L. Cl.
367. Mi. Cl.
368. J. Cl.
369. V. Cl.
370. S. Cl.
371. D. Cl.
372. L. Cl.
373. Mi. Cl.
374. J. Cl.
375. V. Cl.
376. S. Cl.
377. D. Cl.
378. L. Cl.
379. Mi. Cl.
380. J. Cl.
381. V. Cl.
382. S. Cl.
383. D. Cl.
384. L. Cl.
385. Mi. Cl.
386. J. Cl.
387. V. Cl.
388. S. Cl.
389. D. Cl.
390. L. Cl.
391. Mi. Cl.
392. J. Cl.
393. V. Cl.
394. S. Cl.
395. D. Cl.
396. L. Cl.
397. Mi. Cl.
398. J. Cl.
399. V. Cl.
400. S. Cl.
401. D. Cl.
402. L. Cl.
403. Mi. Cl.
404. J. Cl.
405. V. Cl.
406. S. Cl.
407. D. Cl.
408. L. Cl.
409. Mi. Cl.
410. J. Cl.
411. V. Cl.
412. S. Cl.
413. D. Cl.
414. L. Cl.
415. Mi. Cl.
416. J. Cl.
417. V. Cl.
418. S. Cl.
419. D. Cl.
420. L. Cl.
421. Mi. Cl.
422. J. Cl.
423. V. Cl.
424. S. Cl.
425. D. Cl.
426. L. Cl.
427. Mi. Cl.
428. J. Cl.
429. V. Cl.
430. S. Cl.
431. D. Cl.
432. L. Cl.
433. Mi. Cl.
434. J. Cl.
435. V. Cl.
436. S. Cl.
437. D. Cl.
438. L. Cl.
439. Mi. Cl.
440. J. Cl.
441. V. Cl.
442. S. Cl.
443. D. Cl.
444. L. Cl.
445. Mi. Cl.
446. J. Cl.
447. V. Cl.
448. S. Cl.
449. D. Cl.
450. L. Cl.
451. Mi. Cl.
452. J. Cl.
453. V. Cl.
454. S. Cl.
455. D. Cl.
456. L. Cl.
457. Mi. Cl.
458. J. Cl.
459. V. Cl.
460. S. Cl.
461. D. Cl.
462. L. Cl.
463. Mi. Cl.
464. J. Cl.
465. V. Cl.
466. S. Cl.
467. D. Cl.
468. L. Cl.
469. Mi. Cl.
470. J. Cl.
471. V. Cl.
472. S. Cl.
473. D. Cl.
474. L. Cl.
475. Mi. Cl.
476. J. Cl.
477. V. Cl.
478. S. Cl.
479. D. Cl.
480. L. Cl.
481. Mi. Cl.
482. J. Cl.
483. V. Cl.
484. S. Cl.
485. D. Cl.
486. L. Cl.
487. Mi. Cl.
488. J. Cl.
489. V. Cl.
490. S. Cl.
491. D. Cl.
492. L. Cl.
493. Mi. Cl.
494. J. Cl.
495. V. Cl.
496. S. Cl.
497. D. Cl.
498. L. Cl.
499. Mi. Cl.
500. J. Cl.
501. V. Cl.
502. S. Cl.
503. D. Cl.
504. L. Cl.
505. Mi. Cl.
506. J. Cl.
507. V. Cl.
508. S. Cl.
509. D. Cl.
510. L. Cl.
511. Mi. Cl.
512. J. Cl.
513. V. Cl.
514. S. Cl.
515. D. Cl.
516. L. Cl.
517. Mi. Cl.
518. J. Cl.
519. V. Cl.
520. S. Cl.
521. D. Cl.
522. L. Cl.
523. Mi. Cl.
524. J. Cl.
525. V. Cl.
526. S. Cl.
527. D. Cl.
528. L. Cl.
529. Mi. Cl.
530. J. Cl.
531. V. Cl.
532. S. Cl.
533. D. Cl.
534. L. Cl.
535. Mi. Cl.
536. J. Cl.
537. V. Cl.
538. S. Cl.
539. D. Cl.
540. L. Cl.
541. Mi. Cl.
542. J. Cl.
543. V. Cl.
544. S. Cl.
545. D. Cl.
546. L. Cl.
547. Mi. Cl.
548. J. Cl.
549. V. Cl.
550. S. Cl.
551. D. Cl.
552. L. Cl.
553. Mi. Cl.
554. J. Cl.
555. V. Cl.
556. S. Cl.
557. D. Cl.
558. L. Cl.
559. Mi. Cl.
560. J. Cl.
561. V. Cl.
562. S. Cl.
563. D. Cl.
564. L. Cl.
565. Mi. Cl.
566. J. Cl.
567. V. Cl.
568. S. Cl.
569. D. Cl.
570. L. Cl.
571. Mi. Cl.
572. J. Cl.
573. V. Cl.
574. S. Cl.
575. D. Cl.
576. L. Cl.
577. Mi. Cl.
578. J. Cl.
579. V. Cl.
580. S. Cl.
581. D. Cl.
582. L. Cl.
583. Mi. Cl.
584. J. Cl.
585. V. Cl.
586. S. Cl.
587. D. Cl.
588. L. Cl.
589. Mi. Cl.
590. J. Cl.
591. V. Cl.
592. S. Cl.
593. D. Cl.
594. L. Cl.
595. Mi. Cl.
596. J. Cl.
597. V. Cl.
598. S. Cl.
599. D. Cl.
600. L. Cl.
601. Mi. Cl.
602. J. Cl.
603. V. Cl.
604. S. Cl.
605. D. Cl.
606. L. Cl.
607. Mi. Cl.
608. J. Cl.
609. V. Cl.
610. S. Cl.
611. D. Cl.
612. L. Cl.
613. Mi. Cl.
614. J. Cl.
615. V. Cl.
616. S. Cl.
617. D. Cl.
618. L. Cl.
619. Mi. Cl.
620. J. Cl.
621. V. Cl.
622. S. Cl.
623. D. Cl.
624. L. Cl.
625. Mi. Cl.
626. J. Cl.
627. V. Cl.
628. S. Cl.
629. D. Cl.
630. L. Cl.
631. Mi. Cl.
632. J. Cl.
633. V. Cl.
634. S. Cl.
635. D. Cl.
636. L. Cl.
637. Mi. Cl.
638. J. Cl.
639. V. Cl.
640. S. Cl.
641. D. Cl.
642. L. Cl.
643. Mi. Cl.
644. J. Cl.
645. V. Cl.
646. S. Cl.
647. D. Cl.
648. L. Cl.
649. Mi. Cl.
650. J. Cl.
651. V. Cl.
652. S. Cl.
653. D. Cl.
654. L. Cl.
655. Mi. Cl.
656. J. Cl.
657. V. Cl.
658. S. Cl.
659. D. Cl.
660. L. Cl.
661. Mi. Cl.
662. J. Cl.
663. V. Cl.
664. S. Cl.
665. D. Cl.
666. L. Cl.
667. Mi. Cl.
668. J. Cl.
669. V. Cl.
670. S. Cl.
671. D. Cl.
672. L. Cl.
673. Mi. Cl.
674. J. Cl.
675. V. Cl.
676. S. Cl.
677. D. Cl.
678. L. Cl.
679. Mi. Cl.
680. J. Cl.
681. V. Cl.
682. S. Cl.
683. D. Cl.
684. L. Cl.
685. Mi. Cl.
686. J. Cl.
687. V. Cl.
688. S. Cl.
689. D. Cl.
690. L. Cl.
691. Mi. Cl.
692. J. Cl.
693. V. Cl.
694. S. Cl.
695. D. Cl.
696. L. Cl.
697. Mi. Cl.
698. J. Cl.
699. V. Cl.
700. S. Cl.
701. D. Cl.
702. L. Cl.
703. Mi. Cl.
704. J. Cl.
705. V. Cl.
706. S. Cl.
707. D. Cl.
708. L. Cl.
709. Mi. Cl.
710. J. Cl.
711. V. Cl.
712. S. Cl.
713. D. Cl.
714. L. Cl.
715. Mi. Cl.
716. J. Cl.
717. V. Cl.
718. S. Cl.
719. D. Cl.
720. L. Cl.
721. Mi. Cl.
722. J. Cl.
723. V. Cl.
724. S. Cl.
725. D. Cl.
726. L. Cl.
727. Mi. Cl.
728. J. Cl.
729. V. Cl.
730. S. Cl.
731. D. Cl.
732. L. Cl.
733. Mi. Cl.
734. J. Cl.
735. V. Cl.
736. S. Cl.
737. D. Cl.
738. L. Cl.
739. Mi. Cl.
740. J. Cl.
741. V. Cl.
742. S. Cl.
743. D. Cl.
744. L. Cl.
745. Mi. Cl.
746. J. Cl.
747. V. Cl.
748. S. Cl.
749. D. Cl.
750. L. Cl.
751. Mi. Cl.
752. J. Cl.
753. V. Cl.
754. S. Cl.
755. D. Cl.
756. L. Cl.
757. Mi. Cl.
758. J. Cl.
759. V. Cl.
760. S. Cl.
761. D. Cl.
762. L. Cl.
763. Mi. Cl.
764. J. Cl.
765. V. Cl.
766. S. Cl.
767. D. Cl.
768. L. Cl.
769. Mi. Cl.
770. J. Cl.
771. V. Cl.
772. S. Cl.
773. D. Cl.
774. L. Cl.
775. Mi. Cl.
776. J. Cl.
777. V. Cl.
778. S. Cl.
779. D. Cl.
780. L. Cl.
781. Mi. Cl.
782. J. Cl.
783. V. Cl.
784. S. Cl.
785. D. Cl.
786. L. Cl.
787. Mi. Cl.
788. J. Cl.
789. V. Cl.
790. S. Cl.
791. D. Cl.
792. L. Cl.
793. Mi. Cl.
794. J. Cl.
795. V. Cl.
796. S. Cl.
797. D. Cl.
798. L. Cl.
799. Mi. Cl.
800. J. Cl.
801. V. Cl.
802. S. Cl.
803. D. Cl.
804. L. Cl.
805. Mi. Cl.
806. J. Cl.
807. V. Cl.
808. S. Cl.
809. D. Cl.
810. L. Cl.
811. Mi. Cl.
812. J. Cl.
813. V. Cl.
814. S. Cl.
815. D. Cl.
816. L. Cl.
817. Mi. Cl.
818. J. Cl.
819. V. Cl.
820. S. Cl.
821. D. Cl.
822. L. Cl.
823. Mi. Cl.
824. J. Cl.
825. V. Cl.
826. S. Cl.
827. D. Cl.
828. L. Cl.
829. Mi. Cl.
830. J. Cl.
831. V. Cl.
832. S. Cl.
833. D. Cl.
834. L. Cl.
835. Mi. Cl.
836. J. Cl.
837. V. Cl.
838. S. Cl.
839. D. Cl.
840. L. Cl.
841. Mi. Cl.
842. J. Cl.
843. V. Cl.
844. S. Cl.
845. D. Cl.
846. L. Cl.
847. Mi. Cl.
848. J. Cl.
849. V. Cl.
850. S. Cl.
851. D. Cl.
852. L. Cl.
853. Mi. Cl.
854. J. Cl.
855. V. Cl.
856. S. Cl.
857. D. Cl.
858. L. Cl.
859. Mi. Cl.
860. J. Cl.
861. V. Cl.
862. S. Cl.
863. D. Cl.
864. L. Cl.
865. Mi. Cl.
866. J. Cl.
867. V. Cl.
868. S. Cl.
869. D. Cl.
870. L. Cl.
871. Mi. Cl.
872. J. Cl.
873. V. Cl.
874. S. Cl.
875. D. Cl.
876. L. Cl.
877. Mi. Cl.
878. J. Cl.
879. V. Cl.
880. S. Cl.
881. D. Cl.
882. L. Cl.
883. Mi. Cl.
884. J. Cl.
885. V. Cl.
886. S. Cl.
887. D. Cl.
888. L. Cl.
889. Mi. Cl.
890. J. Cl.
891. V. Cl.
892. S. Cl.
893. D. Cl.
894. L. Cl.
895. Mi. Cl.
896. J. Cl.
897. V. Cl.
898. S. Cl.
899. D. Cl.
900. L. Cl.
901. Mi. Cl.
902. J. Cl.
903. V. Cl.
904. S. Cl.
905. D. Cl.
906. L. Cl.
907. Mi. Cl.
908. J. Cl.
909. V. Cl.
910. S. Cl.
911. D

DICIEMBRE 1952

1. L. Cl.
2. M. Cl.
3. Mi. **San Francisco Javier.** Día del Japón. Acto Misional. Tarde Vac.
4. J. Cl. Tarde Vac. BB. Jerónimo de Angelis y CC. MM.
5. V. **Primer Viernes.** Cl. Proclamación de la Junta de la Cruzada Eucarística. Preparatoria: lectura de notas.
6. S. Cl. 1.º y 4.º: lectura de notas.
7. D. Cl. II de Adviento. Misa. Vac.
8. L. **La Inmaculada Concepción.** Misa Solemne con Proclamación de la Junta de la Congregación. 4.º, 5.º, 6.º y 7.º Proclamación de Dignidades.
9. M. Cl. Concertación General de 5.º curso. Tarde Vac. 1.º, 2.º y 3.º Proclamación de Dignidades.
10. Mi. Cl. 2.º y 5.º: lectura de notas. Concertación General de 4.º curso.
11. J. Cl. Tarde Vac. Preparatoria: Proclamación de Dignidades. Concertación General de 3.º curso.
12. V. Cl. 3.º y 6.º: lectura de notas. Concertación General de 2.º curso.
13. S. Cl. 7.º: lectura de notas. Concertación General de 1.º curso.
14. D. **III de Adviento.** Misa. Vac.
15. L. Cl. Exámenes trimestrales.
16. M. Cl. Exámenes trimestrales.
17. Mi. Cl. Exámenes trimestrales. Tarde Vac.
18. J. Cl. Exámenes trimestrales.
19. V. Cl. Exámenes trimestrales.
20. S. Cl. Exámenes trimestrales.
21. D. **IV de Adviento.** Vacaciones de Navidad.
22. L. Vac.
23. M. Vac.
24. Mi. **La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.** Vac.
25. J. Vac.
26. V. Vac.
27. S. **Infraoctava.** Vac.
28. D. Vac.
29. L. Vac.
30. M. Vac.
31. Mi. Vac. Te Deum. Fiesta de los Antiguos Alumnos.

ENERO 1953

1. J. **La Circuncisión del Señor.** Onomástico del R. P. Prefecto. Misa Solemne. Vac.
2. V. **Primer Viernes.** Vac.
3. S. Vac.
4. D. **Infraoctava.** Vac.
5. L. Vac.
6. M. **La Epifanía del Señor.** Vac.
7. Mi. Vac.
8. J. Reapertura de clases. Exámenes de asignaturas pendientes de septiembre 1952. Tarde Vac.
9. V. Cl.
10. S. Cl.
11. D. **I de Epifanía.** Misa. Vac.
12. L. Cl.
13. M. Cl.
14. Mi. Cl.
15. J. Cl. Tarde Vac.
16. V. Cl.
17. S. Cl.
18. D. **II de Epifanía.** Misa. Vac.
19. L. Cl.
20. M. Cl.
21. Mi. Cl.
22. J. Cl. Tarde Vac.
23. V. Cl.
24. S. Cl.
25. D. **III de Epifanía.** Misa. Vac.
26. L. Cl.
27. M. Cl. Preparatoria: lectura de notas.
28. Mi. Cl.
29. J. Cl. Tarde Vac. 1.º y 4.º: lectura de notas.
30. V. Cl.
31. S. Cl. 2.º y 5.º: lectura de notas.

FEBRERO 1953

1. D. + de Septuagésima. Misa. Vac.
2. L. Cl. La Purificación de Nuestra Señora, 3.º y 6.º; lectura de notas.
3. M. Cl.
4. Mi. Cl. San Juan de Britto, 7.º; lectura de notas.
5. J. Cl. Tarde Vac. SS. Pablo Miki, Juan Coto y Diego Kisai.
6. V. **Primer Viernes.** Cl.
7. S. Cl. BB. Santiago Sales y CC. MM.
8. D. + de Sexagésima, Misa, Vac.
9. L. Cl.
10. M. Cl.
11. Mi. Cl.
12. J. Cl. Tarde Vac.
13. V. Cl.
14. S. Cl.
15. D. + de Quincuagésima. Beato Claudio de la Colombière. Misa. Vac.
16. L. Cl.
17. M. Cl. Preparatoria: lectura de notas.
18. Mi. Cl. de Ceniza, Cl.
19. J. Cl. Tarde Vac. 1.º y 4.º; lectura de notas.
20. V. Cl. BB. Roberto Southwell y CC. MM.
21. S. Cl. 2.º y 5.º; lectura de notas.
22. D. + I de Cuaresma. Misa. Vac.
23. L. Cl. 3.º y 6.º; lectura de notas.
24. M. Cl.
25. Mi. Cl. Beato Diego Carvalho, 7.º; lectura de notas.
26. J. Cl. Tarde Vac.
27. V. Cl.
28. S. Cl.

MARZO 1953

1. D. + II de Cuaresma. Misa. Vac.
2. L. Cl.
3. M. Cl.
4. Mi. Cl. Comienza la Novena de la Gracia de San Francisco Javier.
5. J. Cl. Tarde Vac.
6. V. **Primer Viernes.** Cl. Solemne admisión de nuevos Cruzados Eucarísticos.
7. S. Santo Tomás de Aquino. Misa. Vac.
8. D. + III de Cuaresma. Misa. Vac.
9. L. Cl.
10. M. Cl.
11. Mi. Cl. Preparatoria: lectura de notas.
12. J. Aniversario de la Canonización de San Ignacio y San Francisco Javier. Fiesta del R. P. Rector. Misa Solemne. Vac.
13. V. Cl. 1.º y 4.º lectura de notas. Concertación General de 5.º curso.
14. S. Cl. Concertación General de 4.º curso.
15. D. + IV de Cuaresma. Misa. Vac. Preparatoria: Segunda Proclamación de Dignidades.
16. L. Cl. 2.º y 5.º; lectura de notas Concertación General de 3.º curso.
17. M. Cl. 3.º y 6.º; lectura de notas. Concertación General de 2.º curso.
18. Mi. Cl. Concertación General de 1.º curso.
19. J. + San José. Misa. Vac. 4.º, 5.º, 6.º y 7.º; Segunda Proclamación de Dignidades.
20. V. Cl. 7.º; lectura de notas. 1.º, 2.º y 3.º; Segunda Proclamación de Dignidades. Tarde Vac.
21. S. Cl.
22. D. + de Pasión. Misa. Vac.
23. L. Cl. Exámenes trimestrales.
24. M. Cl. Exámenes trimestrales.
25. Mi. Cl. Exámenes trimestrales.
26. J. Cl. Exámenes trimestrales. Tarde Vac.
27. V. Cl. Exámenes trimestrales.
28. S. Cl. Exámenes trimestrales.
29. D. + de Ramos. Misa. Vac.
30. L. Vac.
31. M. Vac.

ABRIL 1953

1. Mi. Día de la Victoria. Vac.
2. J. Jueves Santo. Vac.
3. V. Viernes Santo. Vac.
4. S. Sábado Santo. Vac.
5. D. + de Resurrección. Vac.
6. L. Vac.
7. M. Vac.
8. Mi. Reapertura de clases.
9. J. Cl. Tarde Vac.
10. V. Cl.
11. S. Cl.
12. D. + I de Pascua. Misa. Vac.
13. L. Cl.
14. M. Cl.
15. Mi. Cl.
16. J. Cl. Tarde Vac.
17. V. Cl.
18. S. Cl.
19. D. + II de Pascua. Fiesta de la Unificación. Misa. Vac.
20. L. Cl.
21. M. Cl.
22. Mi. Cl.
23. J. Cl. Tarde Vac.
24. V. Cl.
25. S. Cl.
26. D. + III de Pascua. Misa. Vac.
27. L. Cl. San Pedro Canisio. Preparatoria: lectura de notas.
28. M. Cl.
29. Mi. Cl.
30. J. Cl. Tarde Vac.

MAYO 1953

1. V. Primer Viernes. Cl. 1.º y 4.º; lectura de notas.
2. S. Fiesta Nacional. Vac.
3. D. + IV de Pascua. Solemne Admisión de Congregantes. Misa. Vac.
4. L. Cl. 2.º y 5.º; lectura de notas.
5. M. Cl.
6. Mi. Cl. 3.º y 6.º; lectura de notas.
7. J. Cl. Tarde Vac.
8. V. Cl. 7.º; lectura de notas.
9. S. Cl.
10. D. + V de Pascua. Misa. Vac.
11. L. Cl. San Francisco de Jerónimo.
12. M. Cl. Comienzan los exámenes finales de 7.º
13. Mi. Cl. San Roberto Belarmino.
14. J. + La Ascensión del Señor. Primera Comunión. Vac.
15. V. + San Isidro. Misa. Vac.
16. S. Cl.
17. D. + Infraoctava de la Ascensión. Misa. Vac. Comienza la Seisena de San Luis Gonzaga.
18. L. Cl. Preparatoria: lectura de notas.
19. M. Cl.
20. Mi. Cl.
21. J. Cl. Tarde Vac. San Andrés Bobola.
22. V. Cl. BB. Juan Bautista Machado y CC. MM.
23. S. Cl.
24. D. + de Pentecostés.
25. L. Cl.
26. M. Cl.
27. Mi. Cl.
28. J. Cl. Tarde Vac.
29. V. Cl. 1.º y 4.º; lectura de notas.
30. S. San Fernando, Rey de España. Vac. Tarde, despedida de los de 7.º, con procesión de fin del Mes de María.
31. D. + de la Santísima Trinidad. Nuestra Señora Medianera de Todas las Gracias. Misa. Vac.

JUNIO 1953

1. L. Cl. 2.º y 5.º; lectura de notas.
2. M. Cl. San Eugenio, Onomástico de S. S. el Papa, Concertación General de 5.º curso.
3. Mi. Cl. Preparatoria: lectura de notas, Concertación General de 4.º curso.
4. J. + **Corpus Christi**, Misa, Vac.
5. V. **Primer Viernes**, Cl. Concertación General de 3.º curso, 3.º y 6.º; lectura de notas.
6. S. Cl. Concertación General de 2.º curso.
7. D. + II d. de Pentecostés, Misa, Vac. Distribución de Premios de Preparatoria.
8. L. Cl. Concertación General de 1.º curso.
9. M. Cl. Exámenes de Ingreso.
10. Mi. Cl. Exámenes de Ingreso.
11. J. Cl. Exámenes de Ingreso, Tarde Vac.
12. V. **Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús**, Misa Solemne, Vac.
13. S. Misa y Distribución de Premios de 4.º, 5.º, 6.º y 7.º Vac. Pruebas de aptitud para nuevas admisiones a primer año.
14. D. + III d. de Pentecostés, Misa y Distribución de Premios de 1.º, 2.º y 3.º Comienzan los exámenes finales.
15. L. San Francisco de Regis, Exámenes.
16. M. Exámenes.
17. Mi. Pruebas de aptitud para nuevas admisiones a Bachillerato.
18. J. Exámenes.
19. V. Exámenes.
20. S. Exámenes.
21. D. + IV d. de Pentecostés, San Luis Gonzaga, Vac.
22. L. Exámenes.
23. M. Exámenes.
24. Mi. Exámenes.
25. J. Exámenes.
26. V. Exámenes.
27. S. Exámenes.
28. D. + V d. de Pentecostés, Vac.
29. L. + San Pedro y San Pablo, Vac.
30. M. Exámenes.

EXAMENES DE SEPTIEMBRE 1953

Los alumnos que queden con alguna asignatura pendiente en los exámenes de junio, se presentarán a los exámenes extraordinarios, que tendrán lugar en el mes de septiembre en las siguientes fechas:

- Día 12: 7.º curso Ciencias y Letras.
Día 14: 1.º, 3.º y 5.º curso ... Exámenes de Ciencias.
Día 15: 1.º, 3.º y 5.º curso ... Exámenes de Letras y Dibujo
Día 16: 2.º, 4.º y 6.º curso ... Exámenes de Ciencias.
Día 17: 2.º, 4.º y 6.º curso ... Exámenes de Letras y Dibujo
Día 12: Pruebas de aptitud para nuevas admisiones.
Día 18: Pruebas de aptitud para nuevas admisiones.

El que teniendo alguna asignatura pendiente no se presenta a examen en las fechas señaladas, queda dado de baja en el Colegio.

ANEXO XIV

Obras de teatro representadas en el Colegio de Areneros entre 1940 y 1959.¹⁴⁸⁰

Año	Evento	Obra	Autor	Temática	Curso
1940		<i>Divino Impaciente</i>	Pemán	Misional	7º
1941	Navidad	<i>El Rey negro, La chavola</i>	Muñoz Seca	Comedia y sainetes	2º
1941	Navidad	<i>Trampa y cartón</i>	Muñoz Seca	Comedia	4º
1941	Navidad	<i>¿Qué tienes en la mirada?</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	5º
1941	Navidad	<i>Es mi nombre</i>		Comedia	6º y 7º
1942	Primera Proclamación de Dignidades	<i>Don Teónimo</i>			Preparatoria
1942	Primera Proclamación de Dignidades	<i>La conjuración de Catilina</i>	Cicerón	Drama histórico	4º
1942	Entrega de Premios	<i>La Carátula, El Retablo de las maravillas</i>	Lope de Rueda, Cervantes	Entremeses	6º y 7º
1942	Navidad	<i>Las grandes fortunas, Mientras la nieve cae</i>		Comedia	3º
1942	Navidad	<i>El verdugo de Sevilla</i>	Tirso de Molina	Comedia	4º
1942	Navidad	<i>El cuatrigémio</i>		Comedia	5º
1942	Navidad	<i>El espanto de Toledo</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	6º
1942	Navidad	<i>Los sobrinos del Capitán Grant</i>	Caballero	Zarzuela grande	7º
1943	Primera Proclamación de Dignidades	<i>El condenado por desconfiado</i>	Tirso de Molina	Drama teológico	Bachillerato
1943	Primera Proclamación de Dignidades	<i>¡Quién fuera obispo!</i>		Comedia	Preparatoria
1943	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El gran teatro del mundo</i>	Calderón de la Barca	Auto Sacramental	4º y 5º
1943	Día Mundial de las CC. MM.	<i>El gran teatro del mundo</i>	Calderón de la Barca	Auto Sacramental	4º y 5º
1943	Entrega de Premios	<i>Las ranas</i>	Aristófanes	Grecolatino	7º
1943	Inmaculada	<i>La hidalga del Valle</i>	Calderón de la Barca	Auto mariano	7º
1943	Navidad	<i>Los secuestradores</i>		Comedia	3º
1943	Navidad	<i>Los aparecidos</i>		Comedia	4º y 5º
1943	Navidad	<i>El rey que rabió</i>	Chapi	Zarzuela grande	6º y 7º

¹⁴⁸⁰ Noticias de la Provincia de Toledo, 1940-1959; Estudios. I.C.A.I., 1940-1959.

1944	Primera Proclamación de Dignidades	<i>El peregrino</i>	Valdivieso		Bachillerato
1944	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>La vida es sueño</i>	Calderón de la Barca	Drama	Bachillerato
1944	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Los apuros de un fotógrafo</i>		Comedia	Preparatoria
1944	Domund	<i>Divino Impaciente</i>	Pemán	Misional	Bachillerato
1944	Inmaculada	<i>La puente del mundo</i>	Lope de Vega	Auto mariano	Bachillerato
1944	Navidad	<i>Pastor y borrego</i>		Comedia	2º
1944	Navidad	<i>El vizconde se divierte</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	3º
1944	Navidad	<i>Los cuatro Robinsones</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	6º
1945	Primera Proclamación de Dignidades	<i>Lances de Honor</i>	Tamayo	Drama post-romántico	Bachillerato
1945	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Don Álvaro, o la fuerza del sino</i>	Duque de Rivas	Romántico	Bachillerato
1945	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Los tres valientes</i>			Preparatoria
1945	Entrega de Premios	<i>Pelo de la dehesa</i>	Bretón de los Herreros	Comedia	Bachillerato
1945	Entrega de Premios	<i>Los Reclutas</i>		Zarzuela	Bachillerato
1945	Domund	<i>El amigo de Gopal</i>	P. José Julio Martínez	Drama misional	Bachillerato
1945	Inmaculada	<i>El pleito matrimonial del alma</i>	Calderón de la Barca	Auto Sacramental	Bachillerato
1946	Primera Proclamación de Dignidades	<i>La estrella de Sevilla</i>			Bachillerato
1946	Mes de Mayo	<i>El pleito matrimonial del alma</i>	Calderón de la Barca	Auto Sacramental	Bachillerato
1946	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Hamlet</i>	Shakespeare	Drama extranjero	Bachillerato
1946	Entrega de Premios	<i>La cueva de Salamanca</i>	Cervantes	Entremés	Bachillerato
1947	Navidad-abril	<i>La canción del Circo</i>	Jesús Mº Azozamena y J.M. Laita		Bachillerato
1947	Primera Proclamación de Dignidades	<i>El Alcalde de Zalamea</i>	Calderón de la Barca	Drama	Bachillerato
1947	Primera Proclamación de Dignidades	<i>No más muchachos</i>	Bretón de los Herreros	Comedia	Preparatoria

1947	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El Colmenero divino</i>	Tirso de Molina	Auto Sacramental	Bachillerato
1947	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Los golfos</i>			Preparatoria
1947	Entrega de Premios	<i>Genio de España</i>	P. Soloaga	Patriótico	Bachillerato
1947	Domund	<i>El Divino Impaciente</i>	Pemán	Drama misional	Bachillerato
1947	San Francisco Javier	<i>Tatín</i>		Drama misional	3º
1947	Inmaculada	<i>El pastor lobo</i>	Lope de Vega	Auto Sacramental	Bachillerato
1947	Navidad	<i>Zaragüeta</i>	Vital Aza	Comedia	4º
1947	Navidad	<i>La marcha de Cádiz</i>	Valverde	Género chico	5º
1947	Navidad	<i>Los chatos</i>	Muñoz Seca	Comedias y sainetes	6º
1947	Navidad	<i>¿Qué tienes en la mirada?</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	7º
1948	Primera Proclamación de Dignidades	<i>Cuando las Cortes de Cádiz</i>	Pemán	Drama	4º
1948	Votos de sacerdotes	<i>Por España y por su honor</i>			Bachillerato
1948	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El Alcalde Ronquillo o el Diablo en Valladolid</i>	José Zorrilla		Bachillerato
1948	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Los duendes</i>			Preparatoria
1948	Entrega de Premios	<i>Los grandes Hombres</i>	Hermanos Quintero		Bachillerato
1948	Entrega de Premios	<i>Venta de Don Quijote</i>	Fdz. Shaw y Chapi		Bachillerato
1948	San Francisco Javier	<i>Chao</i>		Drama misional	4º
1948	Inmaculada	<i>La viejecita</i>	Echegaray y Caballero	Zarzuela	Bachillerato
1948	Navidad	<i>El anticuario</i>	Charles Dickens		6º
1948	Navidad	<i>El verdugo de Sevilla</i>	Muñoz Seca		7º
1949	Primera Proclamación de Dignidades	<i>La viejecita</i>	Caballero	Zarzuela grande	Bachillerato
1949	Onomástica P. Rector	<i>El anticuario</i>	Charles Dickens		Bachillerato
1949	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El condenado por desconfiado</i>	Tirso de Molina	Drama	Bachillerato

1949	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Guillermo Tell</i>	Schiller	Drama extranjero	Preparatoria
1949	Entrega de Premios	<i>El Divino Impaciente</i>	Pemán	Misional	Bachillerato
1949	Navidad	<i>Es mi hombre</i>	Arniches	Comedia	5º
1949	Navidad	<i>¡Qué sólo me dejas!</i>	Paso	Comedia	6º
1949	Navidad	<i>¡Qué hombre tan simpático!</i>	Paso, Arniches y Estremera	Comedia	7º
1950	Primera Proclamación de Dignidades	<i>La vida es sueño</i>	Calderón de la Barca	Drama	Bachillerato
1950	Primera Proclamación de Dignidades	<i>Los duendes</i>			Preparatoria
1950	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Garbancito</i>			Preparatoria
1950	Entrega de Premios	<i>Los serenos</i>		Zarzuela	Preparatoria
1950	Entrega de Premios	<i>El paso del Rubicón, El retablo de la maravillas</i>	Cervantes	Hisórico, Comedia	Bachillerato
1950	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La puente del mundo</i>	Lope de Vega	Auto mariano	Bachillerato
1950	Navidad	<i>John y Thum</i>		Comedia	5º
1950	Navidad	<i>La cartera del muerto</i>	Muñoz Seca	Comedia	6º
1950	Navidad	<i>El tío Miseria</i>	Arniches	Comedia	7º
1951	Votos de sacerdotes	<i>Los reclutas</i>		Zarzuela	
1951	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Lances de Honor</i>	Tamayo	Drama post-romántico	Bachillerato
1951	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Érase una vez el rey</i>			Preparatoria
1951	Entrega de Premios	<i>Érase una vez el rey</i>			Preparatoria
1951	Navidad	<i>El rey negro</i>	Muñoz Seca	Comedias y sainetes	5º
1951	Navidad	<i>Usted es Ortiz</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	6º
1951	Navidad	<i>Los habitantes de la casa deshabitada</i>	Jardiel Poncela	Farsas y juguetes cómicos	7º
1951	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>Los sobrinos del Capitán Grant</i>	Caballero	Zarzuela grande	Preparatoria
1952	Primera Proclamación de Dignidades	<i>El Alcalde de Zalamea</i>	Calderón de la Barca	Drama	Bachillerato

1952	Votos de sacerdotes	<i>El Gorro Frigio</i>	Nieto	Género chico	Bachillerato
1952	Aniversario sacerdote	<i>Yo quiero</i>	Arniches	Comedia	Bachillerato
1952	Onmástica P. Rector	<i>El crimen misterioso</i>			Bachillerato
1952	Navidad	<i>Bartolo tiene una flauta</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	5º
1952	Navidad	<i>Los ladrones somos gente honrada</i>	Jardiel Poncela	Farsas y juguetes cómicos	6º
1952	Navidad	<i>Cuatro corazones con freno y marcha atrás</i>	Jardiel Poncela	Comedia	7º
1952	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>El tambor de granaderos</i>	Chapi	Zarzuela grande	Bachillerato
1953	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>La alegría de la huerta</i>	Chueca	Género chico	Bachillerato
1953	Navidad	<i>La caraba</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	5º
1953	Navidad	<i>Qué solo me dejas</i>	Paso	Farsas y juguetes cómicos	6º
1953	Navidad	<i>Qué viene mi marido</i>	Arniches	Farsas y juguetes cómicos	7º
1954	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El rey que rabió</i>	Chapi	Zarzuela grande	Bachillerato
1954	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La hidalga del Valle</i>	Calderón de la Barca	Auto concepcionista	Bachillerato
1954	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La señora de Fátima</i>		Auto mariano	Bachillerato
1954	Navidad	<i>La venganza de Don Mendo</i>	Muñoz Seca	Comedia	5º
1954	Navidad	<i>El espanto de Toledo</i>		Comedia	6º
1954	Navidad	<i>Parada y fonda</i>	Vital Aza	Comedia	7º
1955	Votos de sacerdotes	<i>La Nicotina</i>	Muñoz Seca	Comedia	2º
1955	Votos de sacerdotes	<i>La marcha de Cádiz</i>	Valverde	Género chico	6º
1955	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>La Guardia Amarilla</i>	Arniches, Jiménez	Zarzuela	Bachillerato
1955	Navidad	<i>En la mesa del mesón, Fantasmas</i>		Comedia	5º
1955	Navidad	<i>La frescura de la fuente</i>		Comedia	6º

1955	Navidad	<i>El verdugo de Sevilla</i>	Muñoz Seca	Farsas y juguetes cómicos	7º
1956	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>Los aparecidos</i>	Arniches, Caballero	Zarzuela	Bachillerato
1956	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La alegría del batallón</i>		Zarzuela	Preparatoria
1956	Navidad	<i>La voz de su amo</i>		Comedia	5º
1956	Navidad	<i>Cuatro corazones con freno y marcha atrás</i>	Jardiel Poncela	Comedia	6º
1956	Navidad	<i>Con la vida del otro</i>	Llopis	Comedia	7º
1957	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Así cantan los chicos</i>	Guridi		Preparatoria
1957	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>Cuentan de un sabio que un día...</i>	Cavanillas		Bachillerato
1957	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La Fuente del Mundo</i>	Lope de Vega	Auto concepcionista	Bachillerato
1957	Navidad	<i>El inmortal Bermejo</i>		Comedia	5º
1957	Navidad	<i>Los habitantes de la casa deshabitada</i>	Jardiel Poncela	Farsas y juguetes cómicos	6º
1957	Navidad	<i>El anticuario</i>	Suárez de Deza	Comedias y sainetes	7º
1958	Votos de sacerdotes	<i>Las cosas de Gómez</i>			5º
1958	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El gran teatro del mundo</i>	Calderón de la Barca	Auto sacramental	Bachillerato
1958	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>Parada y fonda</i>	Vital Aza	Comedia	Bachillerato
1958	Navidad	<i>El rey negro</i>	Muñoz Seca	Comedias y sainetes	5º
1958	Navidad	<i>Los árboles mueren de pie</i>		Comedia	6º
1958	Navidad	<i>Muy bien, Mister Jeeps</i>		Comedia	7º
1959	Inmaculada/Primera Proclamación	<i>La reja de la Dolores</i>	Arniches	Comedia	Bachillerato
1959	Navidad	<i>La cartera del muerto</i>		Comedia	5º
1959	Navidad	<i>¡Qué sólo me dejas!</i>	Paso	Farsas y juguetes cómicos	6º
1959	Navidad	<i>Los ateos</i>	Arniches	Comedia	7º

ANEXO XV

Películas expuestas en el Colegio de Areneros entre 1940 y 1959¹⁴⁸¹

Año	Evento	Película	Temática
1939		<i>Derrumbamiento del frente rojo</i>	Patriótico
1939	Navidad	<i>Oro en la Montaña</i>	Patriótico
1939	Navidad	<i>El Capitán Alegría</i>	Patriótico
1939	Navidad	<i>A fuerza de Sacrificio</i>	Patriótico
1940	Votos de sacerdotes	<i>El flecha Keps</i>	Patriótico
1940	Votos de sacerdotes	<i>Guadalupe</i>	Documental
1940	Navidad	<i>El robo del sudexpres</i>	Drama
1940	Navidad	<i>Charlot patinador</i>	Comedia
1940	Navidad	<i>Donde comienza el Polo Norte</i>	Comedia
1941		<i>Sangre japonesa</i>	Religioso
1941		<i>Escipión el Africano</i>	Histórico
1941		<i>Sin novedad en el Alcázar</i>	Patriótico
1941-1942	Primera Proclamación de Dignidades	Documental sobre Burgos	Patriótico
1941-1942	Primera Proclamación de Dignidades	<i>La marcha triunfal</i>	Patriótico
1941-1942	Primera Proclamación de Dignidades	Desfile de la Victoria	Patriótico
1943-1944		<i>Sin novedad en el Alcázar</i>	Patriótico
1943-1944		<i>Raza</i>	Patriótico
1943-1944		<i>Capitanes intrépidos</i>	Aventuras
1943-1944		<i>El abanderado</i>	Histórico/Patriótico
1943-1944		<i>Forja de almas</i>	Patriótico/religioso
1943-1944		<i>David Copperfield</i>	Drama
1943-1944		<i>La pequeña rebelde</i>	Drama
1943-1944		<i>La pequeña vigía</i>	Comedia/musical
1943-1944		<i>El diablo de fuego</i>	Comedia
1943-1944		<i>Redención</i>	Religioso

¹⁴⁸¹ Noticias de la Provincia de Toledo, 1940-1959; Estudios. I.C.A.I., 1940-1959

1943-1944		<i>Se ha perdido un cadáver</i>	Moralista
1943-1944		<i>Sequoia</i>	Drama
1943-1944		<i>Sabú</i>	Aventuras
1943-1944		<i>Había una vez dos héroes</i>	Comedia
1943-1944		<i>Dos fusileros sin bala</i>	Comedia
1943-1944		<i>El capitán Maravillas</i>	Aventuras
1943-1944		<i>Adios Mr. Chips</i>	Drama
1943-1944		<i>Búffalo Bill</i>	Aventura
1945-1946		<i>La ciudad de los muchachos</i>	Drama
1945-1946		<i>Pajarón de cuenta</i>	Comedia
1945-1946		<i>La Virgen capitana</i>	Patriótico, religioso
1945-1946		<i>Los tambores de Fu-Manchu</i>	Acción
1945-1946		<i>Fortunato</i>	Comedia
1945-1946		<i>Tarzán y la diosa</i>	Aventuras
1945-1946		<i>La jungla en armas</i>	Acción
1945-1946		<i>Motín en el ártico</i>	Aventuras
1945-1946		<i>Pinocho</i>	Animación, moralista
1945-1946		<i>Dumbo</i>	Animación, moralista
1945-1946		<i>Saludos amigos</i>	Familia/fantasía
1945-1946		<i>Unión Pacífico</i>	Drama
1945-1946		<i>La vuelta del rana</i>	Comedia
1945-1946		<i>El hijo del ganster</i>	Drama
1945-1946		<i>Un frac en la Edad Media</i>	Comedia
1945-1946		<i>La Virgen Morena</i>	Drama
1945-1946		<i>¡Qué par de locos!</i>	Comedia
1945-1946		<i>Tarzán y su hijo</i>	Acción/romance

1945-1946		<i>El Libro de la Selva</i>	Aventura
1945-1946		<i>El 13-13</i>	Comedia
1945-1946		<i>¡Qué familia!</i>	Comedia
1945-1946		<i>La familia Robinson</i>	Familiar, aventura
1945-1946		<i>El explorador perdido</i>	Aventura, drama
1945-1946		<i>Los alegres vividores</i>	Comedia
1945-1946		<i>La vida en un hilo</i>	Comedia
1945-1946		<i>Alarma en la ciudad</i>	Acción, ciencia-ficción
1945-1946		<i>Pistoleros sin pistola</i>	Comedia
1945-1946		<i>Los últimos de Filipinas</i>	Patriótica
1945-1946		<i>Galopa, muchacho</i>	Comedia
1945-1946		<i>El Capitán Cautela</i>	Acción, romance
1945-1946		<i>Los crímenes del fantasma</i>	Suspense
1945-1946		<i>La luna vale un millón</i>	Comedia
1945-1946		<i>Contraespionaje</i>	Suspense
1945-1946		<i>Tradición heroica</i>	Acción, drama
1945-1946		<i>El signo del zorro</i>	Acción, romance, del oeste
1945-1946		<i>Campeones</i>	Comedia
1945-1946		<i>Enviado especial</i>	Misterio, romance
1945-1946		<i>Misión blanca</i>	Drama
1946-1947		<i>San Demetrio London</i>	Aventura, drama
1946-1947		<i>Policía montada del Canadá</i>	Acción, drama, romance, del oeste
1946-1947		<i>El hotel de los líos</i>	Comedia
1946-1947		<i>El castillo maldito</i>	Comedia, horror
1948-1949	Inmaculada	<i>El gran milagro</i>	Biografía, drama
1948-1949	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El diablo rojo</i>	Comedia

1948-1949	Entrega de Premios	<i>El Capitán de Loyola</i>	Drama, religión
1949-1950	Domund	<i>La mies es mucha</i>	Drama, religión, misiones
1949-1950		<i>Enrique V</i>	Acción, drama, historia, romance
1949-1950		<i>¡Qué bello es vivir!</i>	Drama, familia
1950-1951		<i>El milagro de Fátima</i>	Drama, religión
1950-1951		<i>Tiburones de acero</i>	Acción, drama, romance
1950-1951		<i>Érase una vez</i>	Comedia
1950-1951		<i>Agustina de Aragón</i>	Drama, histórico, guerra, patriótico
1950-1951		<i>Juana de Arco</i>	Drama, histórico, guerra
1951-1952		<i>La Señora de Fátima</i>	Drama, religión
1951-1952		<i>En busca del asesino</i>	Comedia, misterio
1952-1953	Onomástica del P. Rector	<i>Pepino y Violeta</i>	Familia, fantasía
1953-1954	Domund	<i>El judas</i>	Drama
1953-1954	Onomástica del P. Rector	<i>La Cenicienta</i>	Animación, fantasía, romance
1954-1955	Domund	<i>La guerra de Dios</i>	Drama, religión
1954-1955	Onomástica del P. Rector	<i>Un caballero andaluz</i>	Comedia
1955-1956	Domund	<i>El beso de Judas</i>	Drama, religión
1955-1956	Entrega de Premios	<i>Recluta con niño</i>	Comedia, militar
1956-1957	Domund	<i>Pórtico de la Gloria</i>	Drama, religión
1957-1958	Primera Proclamación de Dignidades	<i>Canción del sur</i>	Animación, infantil, musical
1957-1958	Primera Proclamación de Dignidades	<i>El hombre tranquilo</i>	Comedia
1957-1958	Votos de sacerdotes	<i>Un traje blanco</i>	Drama, religión
1957-1958	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>El maestro</i>	Drama, religión
1957-1958	Segunda Proclamación de Dignidades	<i>La familia Trapp</i>	Melodrama

FUENTES

Archivos

Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)

Acta Romana

Carpeta HISPANIA 1014, Anni 1931-1939. De Rebus Hispaniae-Tempore Republicae et Belli Civilis.

Carpeta HISPANIA 1015, Anni 1931-1939. Tempore Republicae et Belli Civilis.

Instrucciones de los PP. Generales a la Compañía.

Correspondencia entre miembros de la Compañía.

Archivo de la Universidad Pontificia de Comillas

Notas de la Historia de la Casa (Sacadas por el P. Antonio Arroyo de la Archivo de la Provincia), enero de 1963.

Lucio Rodrigo S. J.: *Datos históricos*, Madrid, 12 de junio de 1964.

Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús

Catálogo de la Provincia de Toledo

Noticias de la Provincia de Toledo

Colegio Nuestra Señora del Recuerdo

Alabad al Señor, Nuevas Grafías, S. A., Madrid, 1956.

Catálogos (1957-1960)

Catálogos de Antiguos Alumnos

Fotografías

Fuentes impresas

Revistas:

Acies (revista de la Congregación Mariana del Colegio de Areneros) (1953-59)
Archivum Historicum Societatis Iesu (AHSI) (1939-1959)
Areneros (revista de las Asociación de Antiguos Alumnos)
Avance (1953-1960)
Chamartín (revista del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo)
Ecclesia (1940-1950)
ICAI (revista del Colegio de Areneros) (1940-1960)
Razón y Fe (1939-1960)
Revista Nacional de Educación (1940-1950)
Revista Española de Pedagogía (1940-1950)
Vacaciones (1945-1960)
Varia Biographica S.J.

Legislación educativa:

Ley Reguladora de los estudios del Bachillerato, 20 de septiembre de 1938, (B.O.E. de 23 de septiembre).

Ley de Educación Primaria, 17 de julio de 1945, B.O.E. del 18 de julio.

Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero de 1953 (B.O.E. de 27 de febrero).

Entrevistas

Lorenzo Rubio Morales (Madrid, 28-4-2010)
José Antonio Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-2-2010)
Fernando Pérez de Camino Palacios (Madrid, 17-3-2010)
Julio Barrera Egea (Madrid, 15-2-2007)
Eduardo Granados (Madrid, 15-2-2011)
P. Rafael Sanz de Diego (Madrid, 15-7-2010)
P. Jorge de la Cueva de Haro (Madrid, 4-1-2007)

P. Javier Ilundain (Madrid, 17-6-2010)

P. Rafael Mateos (Madrid, 20-6-2010)

P. Ángel Sánchez del Nozal (Madrid, 27-12-2010)

ABREVIATURAS

Acta Apostolicae Sedis (AAS)

Acta Romana Societatis Iesus (AR)

Archivum Historicum Societatis Iesu (AHSI)

Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI)

Congregaciones Marianas (CC. MM.)

BILIOGRAFÍA

ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A.: *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1984.

ALDAMA, Antonio M.: “La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús”, en *ARSI*, vol. 42 (1973), pp. 201-245.

ALDAMA, José Antonio: “Notas históricas sobre las dos antiguas fórmulas de consagración a Nuestra Señora en las Congregaciones Marianas”, en *ARSI*, vol. 31 (1962), pp. 153-163.

ALFONSO SÁNCHEZ, José Manuel: *Iglesia y Estado: la actuación de la Iglesia Católica en la legislación educativa española: leyes de Enseñanza Media de 1938 y 1953*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1999.

- *Iglesia, política y educación en España (1940-1960): documentos del archivo Pla y Deniel*, Madrid, 2005.

ALONSO, Agustín: “Evolución de los centros educativos de la Compañía de Jesús en España en los últimos 50 años”, en *La Pedagogía Della Compagnia di Gesù. Atti del Convegno Internazionale, Messina, 14-16 novembre 1991*, E.S.U.R., Messina, 1992, pp. 209-226.

ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso: *El experimento del Nacional-Catolicismo. 1939-1975*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1976.

- “Año de la Victoria. El P. Joaquín Salaverri, S.I., redactor del mensaje papal del fin de la guerra”, en *Miscelanea Comillas, Revista de Teología y Ciencias Humanas*, vol. 47, (1989), nº 90, pp. 111-130.

- “La Compañía de Jesús en España entre 1936 y 1989”, en *Estudios Eclesiásticos* (*Revista Teológica de Investigación e Información*), vol. 76, (2001), nº 297, pp. 145-191; nº 298, pp. 383-436.

ANDRÉS GALLEGO, J.: *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid, 1984.

- “Sobre el origen de los Propagandistas, ICAI y El Debate”, *Hispania Sacra*, 45, (1993), pp. 249-306.

ANDRÉS GALLEGO, J. y PAZOS, A. M.: *La Iglesia en la España contemporánea, 1936-1999*, Madrid, 1999.

AQUINO, Tomás de: *La monarquía* (estudio preliminar, traducción y notas de Laureano Robles y Ángel Chueca), Madrid, Tecnos, 1995.

ARELLANO, Tirso: “Los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, estudiados en la revista “Manresa” (1925-1985)”, *Manresa*, 57, (1985), pp. 117-147.

ARZUBIALDE, S.: *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, Sal Terrae, Santander, 2009.

AYALA, Ángel: *Formación de selectos*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1955.

BANGERT, W. V.: *Historia de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander, 1981.

BARREIRO, H.: “Nacionalcatolicismo y educación en la España de Posguerra. Notas sobre una antología de textos y un estudio preliminar de A. Mayordomo” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (1995-1996), n. 14-15, pp. 417-432.

BARRUECO BARRUECO, Ángel: “Consideraciones históricas sobre la orientación escolar”, *Revista de Educación*, (1990), nº 292, p. 335-350.

BARTOLOMÉ, B. (dir.): *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España. Vol. 2, Edad Contemporánea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1997.

BATLLORI, M.: “Los jesuitas en España durante los siglos XIX y XX”, en *AHSI*, vol. 45, (1976), pp. 394-403.

- “Aportación del ICAI en sus 75 años de historia” en *Acto Académico. Encuentro de la Comunidad Universitaria, Madrid 22 de marzo de 1984*, Ed. ICAI, Madrid, 1984.

- *La Compañía de Jesús entre 1833 y 1945*, 1986.

BERGER, Peter L.: *El dosel sagrado: para una teoría sociológica de la religión*, Kairós, Barcelona, 2005.

BERTÁN-QUERA, M.: *La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum. La fundación de colegios. Orígenes, autores y evolución histórica de la Ratio. Análisis de la educación religiosa, caracterológica e intelectual*, San Cristóbal-Caracas, 1984.

- *Ideas Pedagógicas en la Parte IV de las Constituciones de San Ignacio de Loyola*, Facultad de Filosofía de San Francisco de Borja, San Cugat del Vallés, 1967.

BOTTI, A.: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992.

CALLAHAN, W. J.: *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002.

CAÑABATE VECINA, José A.: “La pugna entre la Iglesia Católica y el Frente de Juventudes en el ámbito educativo. Referencias internacionales, antecedentes y trayectoria general durante el primer franquismo”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23, pp. 105-121.

CAPITAN DIAZ, Alfonso: *Historia del pensamiento pedagógico en Europa. Tomo 2*, Dykinson, Madrid, 1986.

- *Historia de la educación en España. V. II*, Dykinson, Madrid, 1994.

- *Breve historia de la educación en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

CARCEL ORTÍ, V.: *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, 1990.

- *Historia de la Iglesia en la España contemporánea (siglo XIX y XX)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2002.

CARMONA FERNÁNDEZ, Francisco J.: *La Compañía de Jesús y el liderazgo católico en la Barcelona de los cuarenta*, Universidad de Granada, Granada, 1994.

Carta de N. M. R. P. Juan Bautista Janssens a toda la Compañía, sobre la necesidad de fomentar la vida interior (27/12/1946), Imprenta Revista “Ibérica”, Barcelona, 1947.

Carta de N. M. R. P. Juan Bautista Janssens a toda la Compañía, sobre la necesidad de la práctica de devoción al Divino Corazón de Jesús en nuestro tiempo, (15/8/1949), Edit. “Prensa Católica”, Bogota, 1955.

CASTELLS, Luis (ed.): *El Rumor de lo Cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999.

CEREJEIRA, Manuel G.: *La Iglesia y el pensamiento contemporáneo*, Madrid, 1945.

CERVERA, Francisco: *Ángel Ayala*, Asociación Católica de Propagandistas, Madrid, 1975.

CHARMOT, F.: *La pedagogía de los jesuitas. Sus principios. Su actualidad*, Madrid, 1952.

Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver, Nuevas Grafías S.A., Madrid, 1952
[Reglamento para Bachillerato e Instrucción Primaria].

Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo. Memoria de sus Bodas de Oro, 1880-1930, Madrid.

Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo. Memoria de un centenario, 1880-1980, Madrid, 1980.

CONTRERAS CONTRERAS, J.: "Métodos y fuentes: El historiador y sus documentos" en VV. AA., *La investigación y las fuentes documentales*, Guadalajara, 1996.

CORRAL SALVADOR, C. y MARTÍNEZ CARVAJAL, J. G.: *Concordatos Vigentes. Textos originales, traducciones e introducciones*, vol. II Fundación Universitaria Española, Madrid, 1981

CORTA, José Francisco: *Fomento de vocaciones en los colegios de la Compañía de Jesús*, Zaragoza, 1963.

CUENCA TORIBIO, J. M.: "La imagen literaria de los jesuitas de la posguerra", *Catolicismo contemporáneo de España y Europa*, Madrid, 1999, pp. 113-131.

DEL POZO ANDRÉS, María del Mar: "La escuela nueva en España: crónica y semblanza de un mito", en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23, pp. 317-346.

DELGADO CRIADO, B. (coord.): *Historia de la educación en España y América. Volumen 3. La educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Madrid, 1994.

DELGADO IRIBARREN, José Ángel: *Jesuitas en campaña. Cuatro siglos al servicio de la historia*, Studium, Madrid, 1956.

DÍAZ PLAJA, F.: *La guerra de España en sus documentos*, Madrid, 1986.

Directorio-Reglamento de los colegios de la Compañía de Jesús en España, Prefectura Nacional, Madrid, 1963, pp. 52-53.

DOMÍNGUEZ, J.: *Enseñanza católica para una generación. Víctima y testigo*, Ed. Popular, Madrid, 1979.

EMA FERNÁNDEZ, Francisco Javier: “La Congregación Mariana de Pamplona”, en *Estudios de pedagogía y psicología*, nº 5, 1993, pp. 38-55.

“Enseñanza básica y media en España”, en *Cuadernos para el Diálogo*, abril 1973.

ESCOLANO, A.: *Historia de la educación*, Anaya, Madrid, 1985.

- “Discurso ideológico, modernización técnica y pedagogía crítica durante el franquismo” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (1989), n. 8, pp. 7-27.

- “La arquitectura como programa. Espacio-escuela y curriculum”, *Historia de la Educación*, vol. XII-XIII, (1993-1994), pp. 97-120.

- *Historia de la educación en España*, UNED, Madrid, 2002.

- *Educación en la España contemporánea: políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*, Madrid, 2002.

“Escuela pública/privada”, en *Cuadernos de Pedagogía*, septiembre 1975.

Estado actual de los estudios de Teología espiritual, Juan Flors Editor, Barcelona-Madrid-Valencia-Lisboa, 1957, pp. 479-503

ESTEBAN MATEO, León: *Historia de la enseñanza y de la escuela*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 1994.

ESTEBAN, Jorge de: *Las Constituciones de España*, Boletín Oficial del Estado. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1998.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis: *Historia del Colegio San José de Valladolid. 1881-1981*, Valladolid, 1981.

FERNÁNDEZ SORIA, J.M.: “Depuración de maestros en el franquismo” en *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, (1999), n. 17, pp. 249-170.

FULLANA, Pere; MONTERO, Feliciano: “Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España (1868-1968)” *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), nº 22-23.

FULLANA, Pere: “La Congregació Mariana de Seglars Catòlics davant el problema social i polític (1879-1906)”, *Estudis Baleàrics*, nº 29-30.

FURLONG, Guillermo: “Algunos planos de iglesias y colegios de la Compañía de Jesús en España”, en *ARSI*, vol. 28, (1959), pp. 205-208.

FUSI, J.P.: “Educación y cultura” en JOVER, J.M. (dir.): *Historia de España Menéndez Pidal*, Tomo XLI, vol. II, Espasa Calpe, S.A., Madrid, 2001.

GABRIEL, Narciso de y VIÑAO FRAGO, Antonio: *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*, Ronsel, Barcelona, 1997.

GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando: *Historia de España*, Alianza Cien, Madrid, 1994.

- “La Iglesia”, *Menéndez Pidal. La época de Franco (1939-1975). Política, Ejército, Iglesia, Economía y Administración*, XLI, tomo 1, Madrid, 1996.

GARCÍA IGLESIAS, L.: “Renovación De los colegios de jesuitas en la España contemporánea” en *XX Siglos*, V (1994/2, 3, 4), pp. 104-113, 108-118, 93-103; VI (1995/2), pp. 63-77; VII (1996/2), pp. 119-130.

GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo: *Manual de Historia de la Compañía de Jesús*, Compañía Bibliográfica española, S. A., Madrid, 1954.

GIL, Eusebio.: *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La “Ratio Studiorum”*. Edición bilingüe. Estudio histórico-pedagógico. Bibliografía, Madrid, 1992.

GONZÁLEZ DE CARDENAL, O. (dir.): *La Iglesia en España, 1950-2000*, Promoción Popular Cristiana, Madrid, 1999.

GUEREÑA, Jean-Louis; RUIZ BERRIO, Julio y TIANA FERRER, Julio: *Historia de la educación en la España Contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1994.

GUERRA CAMPOS, José: “La Iglesia en España” en Separata del *Boletín Oficial del Obispado de Cuenca*, Cuenca, (1986), n. 5.

GUERRERO, E.: “Pensamiento de las Congregaciones religiosas sobre la ley vigente de Enseñanza Media”, *Anuario de la Enseñanza Privada en España. Año 1947*, Federación de Amigos de la Enseñanza, Madrid, 1947.

GUTIÉRREZ ZULOAGA, Isabel: *Historia de la educación*, Madrid, 1968.

HERRERA ORIA, Enrique: *Modernas orientaciones en la enseñanza superior y secundaria*, Edit. Razón y Fe, Madrid, 1929.

- *El Colegio nuevo de Curia. Técnica del sistema educativo*, F.A.E., Madrid, 1934.

Historia de la Educación en España. V. Nacional-Catolicismo y Educación en la España de la posguerra. Textos y documentos, Secretaría General Técnica del MEC, 1990 [Estudio preliminar y selección de textos de Alejandro Mayordomo Pérez].

JANSSENS, J. B.: *Instrucción sobre el Apostolado social*, Ed. Sal Térrea, Santander, 1950.

“La ideología de la escuela franquista” en *Educació i història*, Barcelona, (1994), n.1, pp. 131-136.

IPARRAGUIRRE, Ignacio: *Pensamiento y actitud de San Ignacio de Loyola acerca de los colegios*, Roma, 1962, pp. 189-98.

LABOA GALLEGO, J. M.: “La evolución reciente del catolicismo español”, *Cuenta y Razón*, nº 20, (1985), pp. 47-58.

LABORDA, J. M.^a: *Ejercicios Espirituales de San Ignacio*, Edapor, Madrid, 1997.

LABRADOR, C., BERTRÁN-QUERA, M., DÍEZ ESCANCIANO, A., MARTÍNEZ DE LA ESCALERA, J.: *La “Ratio Studiorum” de los jesuitas*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1986.

LARROYO, Francisco: *Historia general de la pedagogía*, Editorial Porrúa, S. A., México, 1973.

LASALA, Fernando: *Orihuela, los jesuitas y el Colegio de Santo Domingo*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante, 1992.

LLANOS, José de: *Nuestra ofrenda. Los jesuitas de la Provincia de Toledo en la Cruzada Nacional*, Edic. Apostolado de la Prensa.

LÓPEZ PEGO, Carlos: *Historia del Colegio de San José de Villafranca de los Barros*, Villafranca, Asociación de Antiguos Alumnos, 1994.

- *La Congregación de “Los Luises” de Madrid. Apuntes para la historia de una congregación mariana universitaria de Madrid*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1999.

Los Papas y los Ejercicios, Obra de Ejercicios parroquiales, Barcelona, 1957.

LUENGO, M.: *Memorias de un exilio*, Universidad de Alicante, 2002.

LULL MARTI, E.: *Jesuitas y pedagogía. El Colegio de San José en la Valencia de los veinte*, Madrid, 1997.

- “Los jesuitas ante la incautación de sus colegios por la II República. La alternativa de las academias” en *Miscelánea Comillas*, Madrid (1994), n. 52, pp.139-163.

MACHADO, Domingos de Araújo: “La utopía en los manuales de la escuela primaria en las dictaduras ibéricas del siglo XX (el franquismo y el salazarismo)”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23.

MAÍLLO, A.: *Educación y Revolución. Los fundamentos de una educación nacional*, Editora Nacional, Madrid, 1943, cap. VIII, pp. 73-90.

Manual de Congregantes, Ediciones SIPE, Madrid.

MÁRQUEZ, Gabino, S.J.: *Deberes patrióticos*, Atenas S. A., Madrid, 1940.

MARQUINA BARRIO, A.: “El Vaticano contra la Cruzada”, en *Historia 16*, (febrero de 1978), nº 22, pp. 39-52.

- *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, CSIC, Madrid, 1985.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, Pablo: *La Iglesia que se enfrentó a Franco. Pablo VI, al Conferencia Episcopal y el Concordato de 1953*, Editorial Diles S. L., Madrid 2005.

MARTÍN TEJEDOR, J. y GARCÍA GRANDA, J. (eds.): *Iglesia y sociedad en la España del siglo XX. Catolicismo Social, Tomo II, 1918-1920*, Madrid, 1987, pp. 680-694.

MARTÍNEZ, Antonio: *Areneros 1940-1960. La educación espiritual en un Colegio de Jesuitas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1983.

- *Me fui con ellos... La vida de un jesuita por dentro*, Propaganda I. S. M. A., Madrid

- *Valor formativo de las Congregaciones Marianas en los Centros de Segunda Enseñanza*, ISMA, Madrid, 1966.

- *Juan Leunis, fundador de las Congregaciones Marianas*, Ediciones ICAI, Madrid, 1986.

- “En memoria de un educador”, en *La Pedagogía Della Compagnia di Gesù. Atti del Convengo Internazionale, Messina, 14-16 novembre 1991*, E.S.U.R., Messina, 1992, pp. 575-578.

MARTÍNEZ MÁRQUEZ, E.: *Vigencia del Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús*, La Habana, 1957.

MATO DÍAZ, A. y TERRÓN BUÑUELOS, A.: “Un ejemplo de espacio escolar cerrado: el Colegio de «La Inmaculada» de Gijón”, *Historia de la educación*, vol. XII-XIII (1993-1994), pp. 245-272.

Memoria del Congreso Internacional de Congregaciones Marianas, Barcelona, 1948.

Memoria del curso escolar 1940-1941, [Congregación de la Inmaculada Virgen María, San Luis y San Estanislao], Madrid, 1942.

MIRET MAGDALENA, Enrique: “La educación nacional-católica en nuestra posguerra” en *Tiempo de Historia*, Madrid, (1976), Año II, n. 16, pp. 4-21.

MIRÓ I ARDÈVOL, Josep: “La implicación de la Iglesia en el espíritu de los nacionalismos del siglo XX”, *XX Siglos*, X (1999), 39, pp. 70-83.

MOLERO PINTADO, A.: “La formación del maestro español, un debate histórico permanente” en *Revista de Educación*, Madrid, (2000), Ext.

MONES, J.: “Cuatro décadas de educación franquista: aspectos ideológicos”, *Cuadernos de Pedagogía*, 3, (1976), Op. 12.

MONTERO MORENO, Antonio: *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Ed. BAC, Madrid, 1961.

NAVARRO SALDRINAS, R.: “El franquismo, la escuela y el maestro (1936-1975)” en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (1989), n. 8.

Nuestra Casa, Ediciones ICAI, Madrid, 1984.

Nuestros colegios: fomento de vocaciones, Madrid, 1931.

Obras completas de San Ignacio de Loyola, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1952.

O’NEILL, CH. E.; DOMÍNGUEZ, J. M^a: *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Madrid, 2001.

ORTEGA Y GASSET, J.: Prólogo a la obra de Wilhem Dilthey: *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, Revista de Occidente, Madrid, 1966.

PADBERG, J. W.: “Las Congregaciones Generales (1^a-33^a)”, *Información S.I.*, (1995), pp. 48-72.

PAJARÓN SOTOMAYOR, Rocío: “La educación física en la legislación escolar franquista 1930-1970”, en *Historia de la educación*, Salamanca, (1995-1996), n. 14-15.

PASTOR GÓMEZ, Juan: *Los colegios de la Compañía de Jesús en vida de San Ignacio de Loyola (1546-1556)*, Prefectura Nacional de Colegios S.I., Madrid, 1967.

PAYNE, S.: *El catolicismo español*, Barcelona, 1984.

PEMARTÍN, J.: *Qué es “lo nuevo”. Consideraciones sobre el momento español actual*, Tip. Álvarez y Zambrano, Sevilla, 1937, p. 161.

PEÑA GÓMEZ, M^a José de la: *El Colegio de San José de Villafranca de los Barros*, Villafranca de los Barros, 1991.

PÍO XII: “Discurso del S. P. Pío XII a la XXX Congregación General de la Compañía de Jesús”, Castelgandolfo, 10/9/1957, en *Compagnia di Gesù, Opuscoli VIII*, Oña, 1957.

PONS, Anaclet y SERNA, Justo: *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Centre d'Estudis d'Historia Local, Valencia, 1992.

PUELLES BENÍTEZ, M. de: *Educación e ideología en la España contemporánea (1767-1975)*, Labor, Madrid, 1980.

- “Evolución de la educación en España durante el franquismo”, en TIANA FERRER, A., OSSENBACH SAUTER, G., SANZ FERNÁNDEZ, F. (coord.): *Historia de la Educación (Edad Contemporánea)*, UNED, Madrid, 2002, pp. 329-349.

QUERA, Manuel: *La estela de una institución centenaria. Memoria histórica del Colegio de San Igancio de Sarriá*, texto mecanografiado inédito, Barcelona, 1955.

RAHNER, Hugo: *La espiritualidad de las Congregaciones Marianas y su Historia*, México, 1955.

RAGUER, H.: *El incienso y la pólvora. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*, Península, Barcelona, 2001.

Reglamento interno de los Colegios de la Compañía de Jesús en España, Madrid, 1945

Reglamento. Efemérides. 1952-1953, [Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver (Areneros)], Madrid.

REIG TAPIA, Alberto: “La justificación ideológica del alzamiento de 1936”, en *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*, Madrid, 1988.

REVUELTA GONZÁLEZ, M.: “Los colegios de la Compañía de Jesús: tres momentos de su evolución histórica” en *Razón y Fe*, (1983), n. 270, 353-365.

- “Fundación de colegios de jesuitas en la España contemporánea” en *Miscelánea Comillas*, (1986), n. 44, pp. 175-199.

- *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo II, Expansión tiempos recios (1884-1906)*, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, Santander-Bilbao-Madrid, 1991.

- *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea, Tomo III, Expansión tiempos recios (1868-1912)*, Sal Terrae-Mensajero-Universidad Pontificia de Comillas, Santander-Bilbao-Madrid, 2008.

- *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa: (1868-1906)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1998.

- “El Colegio de Chamartín cumple 125 años”, en *Razón y Fe*, tomo 252, Madrid, noviembre de 2005, nº 1.285.

- “Atención a los marginados en los colegios de jesuitas”, en *Razón y fe*, t. 254, (2006), pp. 214-230.

RICARDO, C.: *La formación intelectual en los colegios de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1958.

RIVERA VÁZQUEZ, Evaristo: *Historia del Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación*, Vigo, 1993.

RODRÍGUEZ AISA, M. L.: *El Cardenal Gomá y la Guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado 1936-1939*, CSIC, Madrid, 1981, p. 36.

RUIZ BERRIO, J.: *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*, Madrid, 1985.

RUIZ JURADO, Manuel, S. I.: “La espiritualidad de la Compañía de Jesús en sus Congregaciones generales”, en *Archivum Historicum Societatis Iesu*, Año XLV, fasc. 90 (julio-dic. 1976).

SAÍNZ RODRÍGUEZ, P.: *La escuela y el Estado Nuevo*, hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1938.

SANZ DE DIEGO, Rafael M^a: *ICAI-ICADE: un centro educativo complejo y plural*, en E. GIL (ed.): *La Universidad Pontificia de Comillas. Cien años de historia. 1892-1992*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1993, pp. 153-277.

- “Una nueva voz para nuestra época”, *XX Siglos*, X, (1999), 39, pp. 84-88.

- “Una aportación nueva hace cien años”, *Razón y fe*, (diciembre 2008), 1.322, p. 357-364.

- “Crecimiento y desarrollo que exigen nuevos horizontes (1939-1959)”, en *ICAI. 100 años*.

SOTO DE GANGOITI, Juan [Jefe de Sección del Cuerpo Técnico de Letrados del Ministerio de Justicia, adscrito a la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos]: *Relaciones de la Iglesia Católica y el Estado Español*, Instituto Editorial Reus, Centro de Enseñanza y Publicaciones, S.A., Madrid, 1940.

SUEIRO, D. y DÍAZ NOSTY, B.: *Historia del franquismo*, Sarpe, Madrid, 1986, vol. 1.

SUREDA GARCÍA, Bernat: “La investigación en Historia de la educación y los otros espacios de socialización y formación de los jóvenes en el siglo XX. Introducción”, en *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (2003-2004), n. 22-23, pp. 27-32.

TESTORE, Celestino: *Santos y beatos de la Compañía de Jesús*, Apostolado de la Prensa, Madrid, 1995.

TUSSEL, Javier, GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva: *El catolicismo mundial y la Guerra de España*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993.

- *Franco y los católicos: la política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza, Madrid, 1984.

UGARTE TELLERÍA, J.: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Editorial Biblioteca Nueva, S.L., Madrid, 1998.

UTANDE IGUALADA, M.: *Planes de estudio de Enseñanza Media (1787-1963)*, Ministerio de Educación, Madrid, 1964.

VALLE, A. del: *La pedagogía de inspiración católica*, Madrid, 2000.

VELASCO, E.: *Historia del Colegio de San José (1881-1956)*, Valladolid, 1956.

VERDOY, A.: *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Editorial Trotta, Madrid, 1995.

- *50 años de presencia de la Compañía de Jesús en el Pozo del Tío Raimundo*, Provincia de Castilla, Compañía de Jesús, Madrid, 2005.

VIÑAO FRAGO, Antonio: “Del espacio escolar y la escuela como lugar: propuestas y cuestiones”, *Historia de la Educación*, vol. XII-XIII, (1993-1994), pp. 17-74.

